







DISCURSOS
DE SAN BERNARDO ABAD,
SOBRE EL CÁNTICO DE LOS CANTICOS.
TOMO SEGUNDO.

T. 374250

C. 71462594

MISCURROS
DE SAN BERNARDO ABAD.

SOBRE EL CÁNTICO DE LOS CANTICOS.

TOMO SEGUNDO.



DISCURSOS DE SAN BERNARDO

ABAD DE CLARAVAL

SOBRE EL CÁNTICO DE LOS CÁNTICOS
DE SALOMON

TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR UN MONGE CISTERCIENSE

*El P. Mro. Fr. Adriano de Huerta, hijo del Monasterio
de Osera, y actual Confesor del Real Monasterio de las
Huelgas de Valladolid.*

TOMO SEGUNDO.

CONTIENE QUARENTA Y TRES DISCURSOS.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

EN VALLADOLID: En la Imprenta de Tomas Cermeno,
AÑO DE MDCCC.

DE SAN JUAN BAPTISTA

CON EL CANTICO DE LOS CANTICOS

TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR DON JOSE DE CALDERON

En Madrid, en la Imprenta de Don Juan de la Cuesta, y en la de Don Juan de la Cuesta, y en la de Don Juan de la Cuesta, y en la de Don Juan de la Cuesta.

TOMO SEGUNDO

CONTIENE CANTICA Y TRES DISCURSOS

NEW YORK
NEW YORK
NEW YORK
NEW YORK

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

En la Imprenta de Tomas Compañia
Año de 1800.



100741.R

* * * * *

INDICE

DE LOS DISCURSOS

contenidos en este segundo Tomo.

- XLIV.** Que las reprensiones deben ser fuertes, pero caritativas. Que la consideracion de nuestras propias flaquezas nos debe llevar á sufrir mas pacientemente las de los otros. Que el amor del próximo saca su origen de nosotros mismos. Que la gracia de Dios restablece en nosotros la mansedumbre y la humanidad, que la corrupcion de la naturaleza habia destruido. Fol. 1.
- XLV.** De la familiaridad del alma con el Verbo. Como se hace la conversacion que ellos tienen. Que la humildad es loable en un pecador, y admirable en un inocente. Que raro es, encontrar un hombre justo y humilde. 8.
- XLVI.** Quales deben ser los que gobiernan á otros. Que la contemplacion es desagradable á Dios, quando ella se hace contra la obediencia, que se debe á los Superiores. De qué virtudes es menester que el alma esté adornada, para recibir dignamente al Esposo. 16.
- XLVII.** De la Flor del Campo, del Jardin, y de la Cámara, es decir, del Martyrio, de la Virginidad, y de la Accion de virtud. Que nosotros debemos, sin cesar, renovar en nosotros las buenas obras, y referirlas á Dios. Que el alma, que desea el sosiego, es excitada al trabajo por su Esposo, que es el Modelo y juntamente la Corona de la paciencia. De la Psalmódia, y qué pensamientos se deben tener en ella. 24.
- XLVIII.** Que en esta vida nosotros estamos entre abroxos y espinas, y es imposible no ser heridos de ellas sin una asistencia particular de Dios. Que la sombra de

Jesu-Christo es su carne y la fé. Qué es vivir baxo de esta sombra, y reposar en ella. 30.

XLIX. De la embriaguez espiritual del alma, que consiste en un zelo muy fervoroso. Que este zelo debe ser templado con la discreción, y que nada hay mas insoportable que un zelo ignorante. Contra la envidia, que las personas, que hacen profesion de la virtud tienen algunas veces los unos contra los otros. Que nada, sino es el consentimiento, hace el pecado. 39.

L. De dos suertes de amores, el afectivo, y el actual. Que en esta vida nosotros no podemos poseer el primero en su perfeccion. Del orden de estos dos amores. Regla excelente para el amor de Dios, de sí mismo, y del próximo. Cómo es menester amar á los Enemigos. 46.

LI. Que la fé está muerta sin las obras, como las flores son inútiles sin los frutos. Que se debe dexar la contemplacion por la accion, quando la accion es mas provechosa para las almas que se gobiernan. Del reconocimiento de las gracias de Dios. Que la esperanza, ayudada del amor, tiene el medio entre el temor servil, y la seguridad perfecta. 53.

LII. Que el éxtase de la Contemplacion es una especie de muerte, que hace morir el alma á todos los placeres de los sentidos. Que la Contemplacion perfecta está exenta de toda imagen corporal. Que no conviene distraer sin necesidad á los que estan en la Contemplacion. 62.

LIII. Que aquellos que conducen las almas, no deben vacar á sí mismos, antes de haber vacado á los otros. Que nosotros vivimos acá baxo del mismo alimento que los Ángeles en el Cielo, y que no hay diferencia, sino en la manera con que él es comunicado. Que el Hijo de Dios por una humildad incomparable se ha abatido, no solamente baxo de los Ángeles, sino tambien de los hombres mismos. 69.

LIV. Que Dios no se detiene, sino en las almas humildes. Que la soberbia es la causa de las sequedades y de

las languideces espirituales. Que es menester temer, quando la gracia está presente; quando ella es substraída; y quando ella nos es vuelta: y que así, se debe siempre estar con temor; pero con un temor acompañado de amor. Que la privacion de la gracia es siempre indicio de alguna soberbia; y en qué manera. 77.

LV. Por qué la Esposa compara su Esposo á una cabra y á un ciervecillo. Quan rigoroso y terrible será el último Juicio de Dios. Que él exáminará nuestras mejores acciones. Que para evitar la severidad del Juicio, es menester juzgarse á sí mismo. 89.

LVI. Que Jesu-Christo se quiso sugetar á las enfermedades de la carne, á fin de que su propia experiencia le hiciese mas compasivo de nuestras flaquezas. Que los pecados son como paredes que ponen una separacion entre el alma, y Dios. 93.

LVII. Que un alma vigilante debe exáminar hasta los menores movimientos de su Esposo, y observar exáctamente todos sus pasos, á fin de conocer, quando él vendrá á ella. Diversas señales de su venida. Vicisitudes de la contemplacion, y de la Accion, y con qué cuidado, aquellos que son de Dios, buscan su voluntad en todas las cosas. Que ese es perfecto, que sabe gemir por sí mismo, alegrarse en Dios, y servir á su próximo. 99.

LVIII. Que no se debe el hombre ingerir á conducir las almas sin una vocacion particular de Dios. Que ahora, que la Iglesia está en paz, es el tiempo de corregir los abusos y los desordenes de las costumbres. Que cada uno debe trabajar en cultivar su viña, que es su alma, y en cortar en ella todo lo que haya en ella de vicioso y de superfluo. 109.

LIX. Que los Predicadores mas deben instruir por los exemplos, que por las palabras. Que propiamente pertenece á la nueva ley gemir por la celeste patria, y guardar la castidad. Que la fe viene del oido, y es confirmada por la vista, es decir, por los milagros visibles. 120.

LX. Espantosa estupidez del Pueblo Judío. Que los primeros fieles eran viñas florecientes que difundían de todas partes un olor maravilloso. Que aquellos que son mansos y pacíficos se parecen á la Higuera; y los que están llenos de fervor y de zelo, á la Viña. 128.

LXI. Que los ahugeros de la piedra, donde la Esposa mora, son las llagas de su Esposo. Que el alma encuentra en ellas un retiro seguro, y un remedio contra sus males. Que en ellas está la esperanza de los fieles, y la fortaleza de los Mártires. 137.

LXII. Dos cosas que consuelan á los fieles acá bajo: la memoria de la Pasión del Salvador, y la expectación de la Pátria bienaventurada. Que en este mundo vale más buscar la voluntad de Dios, que sondear su gloria y su Magestad. De la pureza de corazón, que es menester tener para predicar la verdad. 144.

LXIII. Que cada uno debe cultivar su viña, es decir, su alma. Que no hay sino los Sábios, que tengan una viña. De dos Raposas que la destruyen, los Murmuradores, y los Lisongeros. De las tentaciones ordinarias á los Novicios. 154.

LXIV. De las tentaciones, á que están sujetos los Religiosos más abanzados, á saber, de dexar su Monasterio, para ir á convertir sus parientes, ó sus amigos, ó para predicar, ó para retirarse al Desierto. Que el oficio de un Monge no es enseñar, sino llorar. Contra las abstinencias singulares. Que los vicios que se cubren con la apariencia de la virtud, son muy peligrosos. Que conviene más antes convencer los hereges por razones, que domarlos por la fuerza. 160.

LXV. Que los Hereges son las Raposas, que destruyen la viña de la Iglesia. S. Bernardo habla contra los Hereges de su tiempo, que seguían los errores de Pedro Bruis, y de Henrique. Que éstos Hereges se ocultaban, á fin de sorprender á los Cathólicos; pero que el medio seguro de descubrirlos era el comercio que ellos tenían con las mugeres. 168.

- LXVI.** Refuta los errores de los Hereges de su tiempo, tocante el Matrimonio, el Bautismo, el Purgatorio, la Invocacion de los Santos. De su terquedad en sostenerlos; y quanta diferencia hay entre la constancia de los Mártires, y la obstinacion de los Hereges. 176.
- LXVII.** De los movimientos y efusiones del Alma, que ama perfectamente á Dios. Que el amor vehemente no tiene leyes, y descuida el orden y la consecuencia en sus discursos; porque él habla á Dios á corazon abierto y sin testigos. Que es menester atribuir á la gracia todo lo bueno que nosotros hacemos, porque ella nos previene y nos acompaña en todas las buenas obras que hacemos. 189.
- LXVIII.** Del cuidado particular que Dios tiene de sus Escogidos. Que la gloria de los Bienaventurados no será perfecta, sino quando la Iglesia de la tierra será unida á la del cielo. Que nosotros no debemos presumir nada de nuestros méritos, sino todo de la gracia de Jesu-Christo, á cuyos méritos es menester juntar los nuestros. 199.
- LXIX.** Que el amor se extravía sin la ciencia. Que Dios ha castigado menos severamente la sobervia del hombre, que la del Ángel. Señales de la morada del Padre y del Verbo en un alma. Qué familiaridad entre Dios y el hombre se sigue á esta morada. De la prevencion de la gracia. 206.
- LXX.** Que el Verbo ha amado á su Esposa en medio mismo de su magestad y de su gloria; mas, que su Esposa no ha comenzado á amarle, sino quando él se ha humillado y anonadado. Que las azuzenas, donde el Esposo se apacienta, son la verdad, la mansedumbre, y la justicia: y todas las otras virtudes. Que nosotros tenemos necesidad, á lo menos, de dos azuzenas, la Inocencia, y la Continencia. 214.
- LXXI.** Que la intencion es como el color de las acciones, y la reputacion es como su olor. Que nuestras buenas obras son el manjar de Jesu-Christo. Que él nos come, y que nosotros le comemos tambien; y

que esta comida recíproca obra entre él y nosotros un amor íntimo y recíproco. Diferencia de la union del alma con Dios, y de la Unidad del Padre y del Hijo. Que la propia voluntad corrompe las mejores acciones. 222.

LXXII. Como Jesu-Christo en su gloria misma se apacienta entre Azuzenas. De diversas suertes de días. Que la muerte es ventajosa á los buenos, y que ella les hace pasar de una luz imperfecta á una luz sin sombras, y sin nubes; en vez de que las tinieblas, donde viven los Malos acábajo, serán seguidas de otras todavía mas terribles y mas espantosas. Plenitud de la recompensa, que nos aguarda en el cielo. 235.

LXXIII. Que la Iglesia desea el segundo Advenimiento de Jesu-Christo. Que él juzgará los hombres como hijo del hombre, y no como hijo de Dios, á fin de ser menos severo contra ellos. Que Jesu-Christo, aun en quanto hombre, está incomparablemente elevado sobre los Ángeles. 245.

LXXIV. Que la entrada del Verbo en el alma es imperceptible, bien que ella le sienta, luego que él está presente. Señales de esta presencia. Qué insuportable la es la ausencia de su Esposo, y que él hace algunas veces semblante de retirarse, para probar su fé é inflamar sus deseos. Señales de su ausencia. Que la gracia, sin la verdad, daña mas que ella sirve. Que se pierde la gracia, quando se busca la propia gloria, mas antes que la de Dios. 253.

LXXV. Ardor y Constancia de la Esposa en buscar á su Esposo. Que la causa por qué el alma, que busca á Dios, algunas veces no le encuentra, es que ella no le busca en el tiempo, ó en el lugar, ó en la manera que ella le debía buscar. 263.

LXXVI. Por qué Jesu-Christo un poco despues de su Resurreccion ha sido elevado á la diestra de su Padre. Que él posee una misma gloria, y un mismo poder con él. Qué calidades deben tener los que conducen las almas, y qué difícil es este ministerio. 272.

LXXVII. Contra el luxo de los Pastores, y el poco de cuidado, que ellos tienen de las almas, que les están confiadas. Que los Angeles, y los Bienaventurados velan sobre la Iglesia. De la mision de los Predicadores. Contra aquellos que andan sin guia en el camino espiritual. 281.

LXXVIII. Que tres cosas han concurrido en el Misterio de la Encarnacion, Dios, el Angel, y el Hombre. De la Predestinacion de los Escogidos, y de la prevencion de la gracia. 287.

LXXIX. Que este Cántico es un Cántico de amor, y no puede ser entendido, sino de los que aman. Que la Iglesia, por la fé, ha seguido á su Esposo hasta en el cielo mismo. Del amor extremo, que ella tiene á la Synagoga. 293.

LXXX. De la semejanza del Alma con el Verbo. Que ella no es absolutamente perfecta, y en que ellos difieren. De la Simplicidad de Dios, y contra los errores de Gilberto de Porrée Obispo de Poitiers, y de aquellos que distinguen la esencia de Dios de él mismo. 299.

LXXXI. De la afinidad del alma con Dios por tres suertes de semejanzas; por la simplicidad de su naturaleza, por la inmortalidad y la libertad. Que la servidumbre, en que ella se mete por el pecado, no impide la libertad, porque esta servidumbre es voluntaria, y que esto es, lo que la hace inexcusable. 307.

LXXXII. Como el pecado obscurece y desfigura las tres suertes de semejanzas del Alma con Dios. 317.

LXXXIII. Que la Imagen de Dios, impresa en el Alma, sirve como de un secreto estímulo para hacerla volver á él. Matrimonio espiritual del Alma con el Verbo. Que su amor es el mas grande que pueda haber, porque es amor de Esposo. Bellas reflexiones sobre este asunto. Que por el amor solamente podemos nosotros corresponder en alguna manera á las gracias, que recibimos de Dios. 325.

LXXXIV. Que el Alma no buscaria jamas á Dios, si Dios

no la previniéra con su gracia , y no la buscára antes. Que esto es, lo que la da atrevimiento de buscarle en medio de sus mas grandes desórdenes. Que cosa tan perniciosa es, apropiarse los dones de Dios. 331.

LXXXV. Que el Alma busca al Verbo, á fin de que él la dé la buena voluntad , el conocimiento de lo bueno , la firmeza en la virtud, la sabiduría , la pureza de la conciencia, la fecundidad de buenas obras , y el goze de él mismo. 337.

LXXXVI. Elogio de la modestia. Algunas observaciones sobre el lugar , el tiempo, y la manera de orar. 350.

SERMON XLIV.

QUE LAS REPRENSIONES DEBEN SER fuertes, pero caritativas. Que la consideracion de nuestras propias flaquezas nos debe llevar á sufrir mas pacientemente las de otros. Que el amor del próximo saca su origen de nosotros mismos. Que la gracia de Dios resplandece en nosotros la mansedumbre y la humanidad, que la corrupcion de la naturaleza habia destruido.

Mi Amado es para mí un racimo de Chypre en las viñas de Engaddi (1). Si el Esposo es amable en la mirra, él lo es mucho más en la dulzura del racimo. Mi Señor Jesus pues, es para mí mirra en su muerte, y un racimo de huba en su resurreccion: y de esta suerte, él se ha dado á mí como una bebida saludable, mezclada de lágrimas y de gozo. El murió por nuestros pecados, y él resucitó para nuestra justificacion, (2) á fin de que siendo muertos para el pecado, nosotros vivamos para la justicia. Así, si vos habeis llorado vuestros pecados, vos habeis bebido la pocion amarga. Pero, si habiendo entrado en una vida mas santa, comenzais á respirar en la esperanza de una vida inmortal, la amargura de la mirra se ha trocado para vos en la dulzura del vino que alegra el corazón del hombre. Y puede ser que eso haya sido figurado, quando el Salvador no quiso beber el vino de mirra que le presentaron sobre la Cruz; porque él tenia sed de éste. Así, quando despues de las amarguras de la mirra, vos venis á gustar este vino delicioso, podeis decir tambien con razon: *Mi Amado es para mí un racimo de Chypre en las viñas de Engaddi.* Engaddi significa dos cosas, y entrambas se refieren á un mismo sentido. Se interpreta *fuelle del Cabrito*, y el *bautismo de las Gentes*, y lo uno y lo otro señala claramente las lágrimas de los pecadores. Se interpreta *todavía ojo de la tentacion*;

(1) Cant. 1. 13. (2) Rom. 4. 25.

el qual derrama tambien lágrimas, y prevee las tentaciones, que no faltan jamas al hombre, mientras que está sobre la tierra. Mas, el Pueblo gentil que caminaba en las tinieblas, no ha podido jamas descubrir por sí mismo, ni por consiguiente evitar los lazos de las tentaciones, hasta que por la gracia de aquel Señor que ilumina los ciegos, él ha recobrado los ojos de la fé; ha entrado en la Iglesia, la qual tiene un ojo para percibir las tentaciones; se ha dado á instruir á los hombres espirituales, que siendo ilustrados por el espíritu de sabiduría, y sabiéndolo por su propia experiencia, pueden decir: *Nosotros no ignoramos los artificios y los designios del Diablo* (1).

2. Se dice, que en Engaddi crecen los pequeños árboles del bálsamo, que los habitantes del país cultivan como las viñas; y acaso por eso es el llamarse aqui viñas. De otra suerte, ¿que haría un racimo de Chypre en las viñas de Engaddi? ¿Quien jamas se ha acordado de transportar los racimos de hufa de una viña á otra? No se ha acostumbrado llevar vino á donde lo hay en abundancia, sino á donde no lo hay. El Espíritu pues llama viñas de Engaddi los pueblos de la Iglesia, la qual tiene un licor de bálsamo, que es la dulzura del espíritu, con que ella fomenta blandamente la ternura de aquellos que son todavía pequeños en Jesu-Christo, y consuela los dolores de los penitentes. Y si algun Hermano cae en alguna culpa, uno de sus Ministros, que ha recibido ya este espíritu, tiene cuidado de reprenderle al punto con este mismo espíritu de mansedumbre, examinándose á sí mismo, y temiendo no ser tentado tambien. En figura pues de esto, á todos los que son bautizados, tiene costumbre la Iglesia de ungirles aun corporalmente con un aceyte sensible y material (2).

3. Mas, porque las llagas de aquel que cayó entre las manos de los ladrones, y que fué llevado al establo sobre el cuerpo del caritativo Samaritano de la Iglesia, que estaba figurado por el cavallo del Samaritano del Evangelio, no se curan con aceyte solo, sino con vino y aceyte todo junto, es menester que el Médico espiritual mezcle

el vino de un zelo fervoroso con el aceyte de la dulzura, porque él no debe solamente consolar los flacos, sino tambien reprender los espíritus inquietos é inconstantes. Pues, si él vé que aquel que ha sido herido, es decir, que ha cometido alguna culpa, no se corrige con las amonestaciones dulces y caritativas que él le hace, y que aun, por el contrario, él abusa de su bondad, haciéndose mas negligente á causa de su paciencia, y persiste todavia con mas confianza en su pecado; habiéndose hecho inútil el aceite de las amonestaciones saludables, será preciso que él se sirva de remedios mas picantes; que él emplee la fuerza del vino, usando contra él de repreensiones duras, y de cargos ásperos y severos; y si hay necesidad de eso, y su endurecimiento es tan grande, él podrá vengar este menosprecio, hiriéndole aun con las censuras Eclesiásticas. Mas, ¿donde tomará él este vino? Pues no se encuentra vino en las viñas de Engaddi, sino solamente aceite. Que él le busque en la Isla de Chypre, que se dice ser muy fértil de vino, y de un vino muy excelente; y que él coja este grueso racimo (1) que otro tiempo los Espías de Israël llevaban sobre un madero, en que ellos figuraban los Profetas que han marchado delante, los Apóstoles que se han seguido, y Jesu-Christo que ha venido en medio, tras los Profetas, y delante de los Apóstoles; y que tomando este racimo, él diga: (2) *Mi amado es para mí un racimo de Chypre.*

4. Nosotros hemos hablado ya del racimo de uva; veamos ahora como se saca de él el vino del zelo. Pues, si el hombre pecador no se pone en cólera contra el que peca, sino que al contrario él usa de la compasion como de un licor de bálsamo suavísimo; nosotros sabemos de donde procede eso, y vos lo habeis oido, mas acaso no habeis puesto en ello cuidado. Pues nosotros hemos dicho que esta mansedumbre viene de que cada uno se mira á sí mismo, cuándo sirviéndose del sanísimo consejo de S. Pablo de tener condescendencia con aquellos que se dexan ir al pecado (3); él considera tambien á sí mismo en el temor de que él tambien no sea tentado. ¿Y no es de ahí de donde el amor del próximo saca su

(1) Num. 3. 24. (2) Cant. 1. 13. (3) Gal. 6. 1.

origen, sobre el qual nosotros hemos recibido esta ley: Vos amaréis á vuestro próximo como á vos mismo? (1) El amor del próximo tiene, sin duda, sus primeros fundamentos en las mas secretas afecciones humanas, y del amor que la naturaleza ha inspirado al hombre para sí mismo, como de un humor fecundo, el amor del próximo toma una especie de vida y de vigor, por el qual con la gracia que Dios derrama sobre él de lo alto, él produce frutos de benevolencia; de suerte que lo que el alma desea naturalmente, ella cree no deber negarlo á otro, que parece tener algun derecho para pretenderlo, porque él participa de una misma naturaleza, sino que ella le da parte con alegría, quando ella puede, y él tiene necesidad de ello. Así, esta unción, por decirlo así, de dulzura y de bondad, es natural al hombre, á menos que el pecado no la destruya; y él se siente mas inclinado á compadecerse de las faltas de los pecadores, que no á tratarles con rigor y severidad. Mas, porque, como dice el Sabio: (2) *las moscas, que están para morir luego, pienden el unguento de perfume, y una vez que él está corrompido, la naturaleza no tiene con que reparar esta pérdida, sucede, que por una mutacion deplorable, ella experimenta lo que la Escritura ha dicho con tanta verdad, que (3) las inclinaciones y los pensamientos del hombre son llevados al mal desde su juventud.* No es buena esta juventud, en la qual el mas joven de los hijos pide que le den su porcion de los bienes de su Padre, y comienza á querer dividir un bien, que está poseido en comun con mucho mas de dulzura, y á tener solo, lo que no se disminuye por la comunicacion, y se pierde por la particion. En fin, dice la Escritura: (4) *El dissipó todos sus bienes viviendo en el vicio con mugeres perdidas.* ¿Quienes son estas mugeres perdidas? Ved si no son aquellas mismas que quitan la suavidad al unguento de perfume; es decir, las concupiscencias de la carne, sobre cuyo asunto la Escritura nos da un aviso muy saladable, quando ella dice: (5) *No os dexéis ir tras vuestras concupiscencias.* Y el Sabio nota muy bien que ellas deben morir, porque el

(1) Levit. 10. 27. (2) Eccl. 10. 1. (3) Gen. 8. 21. (4) Luc. 15. 13. (5) Eccl. 18. 30.

mundo pasa con sus concupiscencias (1). Luego pues que alguno de nosotros las quiere satisfacer, nosotros nos privamos de la dulzura de un bien comun y general, por aquella que nosotros queremos tomar en particular. Estas son, sin duda, estas moscas asquerosas y picantes, que manchan en nosotros la hermosura de la naturaleza, desgarran el espíritu con cuidados é inquietudes, y destruyen el placer y los atractivos de la sociedad. Por este motivo el hombre es llamado el mas joven de los hijos del Padre de familias, porque estando corrompida la naturaleza por las pasiones desarregladas de una loca juventud, ha perdido toda la gracia de la madurez y de la sabiduría varonil, y viniendo el espíritu á endurecerse y á extrañarse, menosprecia á todo el mundo en comparacion de sí, y pierde toda suerte de ternura y de afeccion.

6. Es pues desde el principio de esta mala y miserable juventud, que las inclinaciones y los pensamientos del hombre son llevados á lo malo, y que naturalmente él está mas pronto á irritarse contra el próximo, que á compadecerse de sus flaquezas. De ahí viene, que habiéndose el hombre casi despojado de toda humanidad, quiere sí que los otros le asistan en sus necesidades, mas no quiere él rendir las mismas asistencias á los otros. Un hombre y un pecador juzga de los hombres y de los pecadores como él, él los menosprecia, él se burla de ellos, no considerando que él está sugeto á los mismos defectos que aquellos que él trata tan indignamente. Con todo eso la naturaleza, como yo os he dicho, no se aliviará jamas de este mal por sí misma, y no recobrará jamas el unguento de esta dulzura original, despues que ella una vez la ha perdido. Mas, esto que no puede la naturaleza hacer, lo puede hacer la gracia facilmente. Y aquel sobre quien el Espíritu Santo se dignare difundir los efectos de su bondad como una uncion saludable, volverá á tomar al momento sus primeros sentimientos de humanidad, y recibirá de la gracia alguna cosa todavia mas excelente que de la naturaleza. Ella le hará santo por la fé y por la mansedumbre, y le dará no aceyte, sino bálsamo de las viñas de Engaddí.

(1) 1. Joann. 2. 17.

7. Pues, no hay duda que colarán dones los mas preciosos de la fuente del Cabrito, cuya uncion trueca los Cabritos en Corderos, y traslada los pecadores de la izquierda á la derecha, despues de haberles llenado de un aceyte mas abundante de misericordia, á fin de que la gracia sobreabunde donde los pecados abundaban antes (1). ¿No os parece que es como vuelto al sér de hombre, aquel que despojándose de la fiereza del espíritu mundano, y habiendo recobrado, con el socorro de la gracia, la uncion de la dulzura que es natural al hombre, y que las concupiscencias carnalés, como unas moscas infectadas, habian enteramente exterminado, saca de sí mismo como hombre la materia y la regla de tener compasion de los hombres; de suerte que él aborrece como una cosa brutal y monstruosa, no solamente hacer á qualquiera que sea, lo que él mismo no sabria sufrir, sino no hacer á todos todas las cosas que él desearia que le hiciesen á él mismo?

8. Ved ahí de donde viene el aceyte. Mas ¿de dónde viene el vino? El viene sin duda del racimo de Chypre. Porque, si vos amais al Señor Jesus con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, y con todas vuestras fuerzas, ¿podreis vos mirar sin conmoveros, las injurias y los ultrages que se le hacen? No sin duda. Antes bien al momento, siendo arrebatado por un espíritu de juicio, por un espíritu de fervor, como un hombre poderoso y robusto, á quien (2) el vino dá nuevas fuerzas, todo lleno del zelo de Phinees, vos direis con David: *Yo me consumo de pesar (3) y de zelo, porque mis enemigos han olvidado vuestras palabras. Y con el Señor: El zelo de vuestra casa me consume (4) y me devóra.* Este zelo ardientísimo pues, es un vino exprimido del racimo de hubas de Chypre, y el amor de Jesu-Christo es una bebida que embriaga. Pues *nuestro Dios (5) es un fuego consumidor*; y un Propheta decia, que el fuego habia descendido (6) de lo alto á la medula de sus huesos, porque el estaba todo inflamado del amor divino. Habiendoos dado el amor del próximo el aceyte de la

(1) Rom 5. 20. (2) Ps. 77. 15. (3) Ps. 118. 130. (4) Ps. 68. 10.
 (5) Deut. 4. 24. (6) Thren 3. 13.

dulzura en esta manera, y el amor de Dios el vino de zelo y de emulacion; acercaos con confianza para curar las llagas de aquel que ha caído entre las manos de los ladrones, y sed un perfecto imitador del caritativo Samaritano. Decid también en la misma confianza con la Esposa: *Mi Amado es para mí un racimo de Chypre en las viñas de Engaddi.* Es decir, el amor de mi amado me abrasa del zelo de la justicia, en los sentimientos de afeccion que yo tengo para con mi próximo. Mas, sea esto bastante. Porque mi enfermedad me advierte que yo acabe, como me sucede muchas veces; de suerte que por la mayor parte del tiempo, como vos sabéis, yo estoy obligado á dexar mis discursos y mis exórtaciones imperfectas, y á reservar para otro dia lo que me resta explicar sobre estos versitos, que yo tenia desigño de finalizar. Mas; qué? Yo estoy preparado al castigo, sabiendo que yo soy todavía tratado mas favorablemente, que yo no merezco. Heridme, Dios mio, heridme como á un siervo que trabaja mal. Puede ser que los golpes, que yo reciba de vuestra mano, tengan en mí el lugar de méritos, y que no hallando en mí Jesu-Christo el Esposo de la Iglesia el bien que él quisiera recompensar, él hálle en mis heridas y en mis dolores una ocasion de exercer su misericordia, y de tener lástima de mí. Esto es lo que yo le pido con todo mi corazon, á aquél, que siendo Dios es sobre todas las cosas. Que el sea bendito en todos los siglos. Asi sea.

SERMON XLV.

DE LA FAMILIARIDAD DEL ALMA

con el Verbo. Cómo se hace la conversacion que ellos tienen. Que la humildad es loable en un pecador, y admirable en un inocente. Qué cosa tan rara es encontrar un hombre justo y humilde al mismo tiempo.

QUE hermosa sois, Amiga mia, que hermosa sois! (1) Vuestros ojos son ojos de Paloma. No sin razon el amor del Esposo ha dado presuncion á la Esposa, y este mismo amor ha producido la indignacion del Esposo. Y el suceso lo justifica: pues la presuncion fue seguida de la reprehension, la reprehension de la enmienda, y la enmienda de la remuneracion. Al momento que el Amado está presente, el Señor se alexa, el Rey desaparece, la dignidad no parece mas, el respeto está puesto aparte. Porque un amor perfecto no sabe lo que son deferencias. Y asi como otro tiempo Moyses hablaba á Dios como un amigo á otro amigo, y Dios le correspondia del mismo modo, asi igualmente ahora entre el Alma y el Verbo se pasa una conversacion tan familiar como es la que dos vecinos tienen entre sí. Ni hay que extrañarlo: porque, no teniendo su amor sino un origen mismo, es preciso que sea recíproco. Las palabras pues mas dulces que la miel vuelan de entrámbos lados, y ellos dirigen el uno al otro unas miradas llenas de una dulzura incomparable, que son como las señales del amor santo que les abraza. El la llama su amiga, él la dice que es hermosa, y lo repite otra vez todavía; y recibe tambien ella los mismos testimonios de amor. Ni es inútil esta repeticion, pues es una confirmacion del amor que la tiene, y puede ser aun, que él quiera indicar, que hay algun misterio ocultado baxo de eso.

2. Investiguemos pues, qual es la doble hermosura del alma. Porque me parece, que es esto lo que el quiere dar

(1) Cánt. I. 14.

dar á entender. La hermosura del alma es la humildad. Yo no lo digo de mí mismo: el Propheta lo habia dicho antes que yo. (1) *Vos me rociaráis de hysopo; y yo me haré puro*: señalando la humildad por esta yerba, que es pequeña, y purifica el pecho. Este Rey Propheta, despues de haber caido en un crimen enorme, espera ser lavado con hysopo, y así recobrar la blancura de la inocencia. Con todo eso, aunque la humildad de quien cometió un grave pecado, sea amable, ella no merece sin embargo, ser admirada. Pero, si conservando alguno la inocencia, junta á eso todavía la humildad, ¿no os parece que él posee una doble hermosura del alma? La Santa Virgen no perdió jamás su santidad; y jamás la faltó la humildad. Por eso el Rey fue prendado de amor por su belleza, porque ella unia la humildad á la inocencia. Pues, como ella misma dice: (2) *El ha mirado la humildad de su sierva*. ¡Dichosos aquellos, que conservan puros sus vestidos, es decir, su sencillez y su inocencia, si con todo eso ellos tienen cuidado todavía de revestirse de la hermosura de la humildad! Ciertamente el alma que es tal, oirá estas palabras: *¿Qué hermosa sois, Amiga mia, qué hermosa sois!* Ojalá, ó Jesus mi Salvador, que vos digais una vez siquiera á mi alma, Vos sois hermosa. Ojalá que vos me conserveis á lo menos la humildad; pues yo he guardado mal mi primera ropa. Yo soy vuestro siervo, no osando llamarme vuestro amigo, porque yo no soy digno de oír este doble testimonio de mi hermosura. Mas ¿si eso es todavía dudoso? Yo sé lo que he de hacer. No siendo mas que un siervo vil, yo reverenciaré á la Amiga del Esposo: no siendo mas que un hombre miserable y deforme, yo admiraré en ella una belleza tan cumplida; yo me alegraré á la voz del Esposo que admira tambien una tan rara hermosura. ¿Quién sabe si, á lo menos por este medio, yo no encontraré gracia delante de los ojos de esta Amada, y si por su favor y consideracion yo no seré puesto en el número de los amigos? Pues el amigo del Esposo permanece en silencio, y es arrebatado de gozo

(1) Ps. 50. 9. (2) Luc. 1. 48.

de oír su voz. Ved ahí su voz que hiere los oídos de la Esposa. Escuchémosla, y alegrémonos. Vedles ahí ya juntos: ellos hablan el uno al otro; oigámoslos también. Que ningún cuidado del siglo, que ningunos atractivos de la carne nos retiren de esta conversacion tan agradable.

3. ¡*Qué hermosa sois, Amiga mia*, dice él, *qué hermosa sois!* (1) Estas palabras son de una persona que admira: el resto de ellas es una alabanza. Y con razon es ella admirada, pues no se hizo humilde despues de haber perdido su santidad, sino que conservándola, ha permanecido humilde siempre. Con justicia es llamada hermosa dos veces, pues que ella posée la una y la otra belleza. Es una cosa extremadamente rara sobre la tierra, ó no perder su inocencia, ó que la conservacion de la inocencia no destierre la humildad. Y por eso ella es dichosa, porque ha conservado la una y la otra. Prueba de eso es, que no sintiéndose culpable de nada, no desechó la correccion del Esposo. Nosotros, quando hemos cometido las mas grandes faltas, apenas sufrimos ser reprendidos, y ella, no habiendo hecho nada, oye pacíficamente lo que dicen contra ella. Porque, ¿qué mal habia hecho ella en desear ver la claridad del Esposo? ¿No es por lo contrario, un deseo laudable este? Y no obstante, quando ella es reprendida de eso, se arrepiente y dice: *Mi Amado es para mí un pequeño manojito de mirra, el permanecerá entre mis pechos.* (2) Es lo mismo que decir: Eso me basta. Yo no quiero saber otra cosa mas que á Jesu-Christo y Jesu-Christo crucificado. Esta humildad es bien grande. Siendo inocente en efecto, ella entra en los sentimientos de un penitente, y la que no tiene motivo para arrepentirse, se forma uno para dar lugar á su arrepentimiento. ¿Por qué pues, decís vos, ha sido ella corregida, si ella no ha hecho mal? Escuchad en eso la sábia conducta del Esposo. Así como en otro tiempo la obediencia de Abraham fue puesta á prueba, así la humildad de la Esposa lo es ahora. Y así como este Patriarca, despues de haber dado una prueba de su obediencia cumpliendo el mandato de Dios, mereció

oir estas palabras: *Yo conozco ahora, que vos temeis á Dios* (1); del mismo modo se dice á la Esposa bajo de otras palabras: *Yo conozco ahora, que Vos sois humilde.* Porque esto es lo que significa: *¿Que hermosa sois?* Y él repite este elogio á fin de indicar, que ella ha añadido la belleza de la humildad á la belleza de la inocencia. *¡Que hermosa sois, Amiga mia, que hermosa sois!* Yo conozco ahora que sois hermosa, no solamente por el amor que me teneis, sino tambien por vuestra humildad. Ahora ya, yo no digo, que sois hermosa entre las mugeres, ni que sois hermosa por las mexillas, ó por el cuello, como yo decia antes, sino que vos sois hermosa absolutamente, y no por comparacion, ó con distincion, ó en parte.

4. Y él añade: *Vuestros ojos son ojos de Paloma.* El ensalza todavia claramente su humildad. Pues él tiene en el pensamiento, que reprendida de la investigacion demasiado alta que ella queria hacer, no tuvo al punto dificultad en descender á las cosas mas sencillas, diciendo: *Mi amado es para mí un pequeño manojito de mirra* (2). Hay, sin duda, mucha diferencia entre un rostro lleno de gloria, y un manojito de mirra; y es señal de grande humildad, que siendo retraida de su primer objeto, ella se fixe en este. *Vuestros ojos pues son ojos de Paloma.* Vos no andais mas, dice él, en las cosas más sublimes y elevadas sobre Vos, sino que á exemplo de un ave muy sencilla, estais contenta con las cosas mas sencillas, haciendo vuestro nido en los ahugeros de la piedra, morando en mis llagas, y contemplando gustosa con un ojo de Paloma las cosas que conciernen solamente á mi Encarnacion, y á mi Pasion. O, á lo menos, porque el Espíritu Santo apareció baxo la forma de esta Ave, él alaba mas bien en ella un mirar espiritual, que un puro mirar. Y si esta explicacion os agrada, conviene que refrais este Versito á lo que poco antes los Compañeros del Esposo la prometieron, que fué hacerla unos pendientes de oro para las orejas, no siendo su designio, como yo entonces mostré, adornar las orejas del cuerpo, sino formar las del corazon. Así, puede suceder que teniendo el cora-

(1) Gen. 22, 52. (2) Cant. 1, 12.

zoa mas purificado por la fé, que viene del oido, ella se haya hecho mas capaz de ver, lo que ella no podia ver antes.

5. Y porque, habiendo recibido estos pendientes, ella parece tener mas penetrante la vista para la inteligencia de las cosas espirituales, el Esposo que, en quanto está de su parte, quiere mas ser contemplado de una manera espiritual, juzgó oportuno poner esta nueva perfeccion en el número de sus alabanzas, diciendo: *Vuestros ojos son ojos de Paloma*. Miradme ahora, dice él, en espíritu, porque el Señor Jesu-Christo (1) que está delante de Vos, es espíritu; y Vos lo podeis hacer, porque vuestros ojos son ojos de paloma. Antes no podiais, y por eso fué preciso reprimiros. Mas ahora, miradme asi, si Vos quereis, pues que teneis ojos de Paloma; que es decir, espirituales. Vos no podeis todavia mirar otro tanto como habeis pedido; pero, sin embargo, Vos seréis satisfecha. Conviene conduciros de claridad en claridad. Por eso ved en esta hora como Vos podeis, y luego que podais mas, vereis mas. Yo no pienso, Hermanos míos, yo no pienso, lo repito, que esta vision sea mediocre y comun á todos, aunque inferior á la otra de que hemos de gozar un dia. Reconocedlo por esto que se sigue: *¡Que hermoso sois, Amado mio, que hermoso sois!* (2) ¿Veis quan elevada está, y hasta que sublimidad ha llegado la parte mas alta de su alma, pues se toma la facultad de llamar Amado suyo á quien es el Señor del Universo? Pues, advertid que ella no dice meramente: *Amado*, sino *mi Amado*, para significar que él pertenece á ella como cosa propia.

6. Ciertamente, esta vision es bien grande, pues que ella dá tanta autoridad y confianza á esta alma, que no mira al Señor de todas las cosas como su Señor, sino como su Amado. Yo no juzgo, que por esta vez se haya presentado á ella alguna imagen de la carne, ó de la cruz, ó de las debilidades corporales de su Esposo. Pues, segun el Propheta, en todas estas cosas *él no tenia gracia ni hermosura* (3): en vez de que aqui al mirarle ella, pronuncia que él es hermoso y agradable, manifes-

(1) Thren. 4. 20. (2) Cant. 1. 15. (3) Isai 53. 2.

tando en eso, que él se ha aparecido á ella de una manera mas excelente. Porque el Esposo habla boca á boca á la Esposa, como él hacia otro tiempo con Moyses (1); y ella ve á Dios claramente, y no por enigmas ni figuras. Asi, ella le publica tal como ella le ve en espíritu por una vision excesivamente sublime y agradable. Sus ojos han visto al Rey en su hermosura, no, con todo eso, como Rey, sino como Amado. Si un Propheta le ha visto sobre un trono muy elevado; si otro testifica que él se le apareció cara á cara (2); sin embargo de eso, me parece que la Esposa les sobrepasa, en lo que leemos que ellos han visto al Señor, y que esta vió á su Amado. Porque ved ahí las palabras del Propheta (3): *Yo he visto al Señor sentado sobre un sólio excesivamente alto y elevado. Y Yo he visto al Señor cara á cara, y yo no he muerto por eso* (4). Pero, *si yo soy el Señor*, dice él, *¿donde está el temor que se me debe?* (5) Si pues su revelacion ha sido acompañada de temor, porque el temor se halla siempre donde está el Señor, ciertamente, si á mí se me diera opcion para ello, yo escogeria la vision de la Esposa, con tanto mas de ardor y de gozo, quanto yo veo que ella produce un sentimiento mas noble; que es el del amor. Porque *el temor es penoso* (6); mas *la caridad perfecta echa el temor afuera* (7). Mucha diferencia hay entre parecer terrible en sus juicios sobre los hijos de los hombres, y parecer el mas hermoso de los hijos de los hombres (8). *¡Que hermoso sois, Amado mio, que hermoso sois!* Estas palabras testifican amor, no temor.

7. Mas quizá os viene al pensamiento una duda: ¿Por quien las palabras del Verbo al alma son referidas, y de consiguiente las del alma al Verbo, de suerte que ella oye la voz de aquel que la habla y que publica su belleza, y ella mutuamente da al momento las mismas alabanzas á aquel de quien ella las ha recibido. ¿Como puede hacerse eso? Porque no es la *palabra* quien habla, sino que nosotros hablamos por la palabra. Igualmente, el alma no puede hablar, si la boca del cuerpo

(1) Exod. 33. 11. (2) Gen. 32. 30. (3) Isai. v. 10. (4) Gen. 32. 30.
 (5) Malac. 10. 6. (6) 1 Joan. 4. 18. (7) Pa. 65. 5. [8] Ps. 44. 3.

no la forma sus palabras. Vos teneis razon para hacer esta pregunta: pero considerad que es el espíritu quien habla, y que es menester entender estas cosas espiritualmente. Por eso todas las veces que os dicen, ó que Vos leéis, que el Verbo, es decir, la *Palabra*, y el alma hablan juntos, y se miran el uno al otro, no os imaginéis que estas sean voces corporales que pasan del uno al otro, ni que ellos se vean el uno al otro por medio de imágenes corporales. Escuchad mas antes que pensamientos debéis Vos tener. El Verbo es espíritu, y el Alma lo es igualmente; y ellos tienen sus lenguas con que ellos se hablan el uno al otro, y se hacen conocer que estan presentes. La lengua del Verbo es el favor de su benevolencia, y la del alma, es el fervor de la devocion. El Alma que no tiene devocion, no tiene lengua, y no acertaria á hablar; y ella enteramente no puede conversar con el Verbo. Luego pues que el Verbo, queriendo hablar al Alma, mueve su lengua, el alma no puede menos de sentirla. Porque *la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que una espada de dos filos llegando hasta la division del alma y del espíritu* (1). Del mismo modo luego que el alma mueve la suya, es imposible que el Verbo no la conozca, no solamente porque él está presente en todas partes, sino principalmente porque la lengua de la devocion no se mueve jamas para hablar, si él mismo con su gracia no la excita á hacerlo.

8 Quando el Verbo pues, dice al alma que es hermosa ó la llama *su Amiga*, es que él derrama en ella la gracia para amarle, y para hacerse amar de él. Igualmente, quando el alma á su turno llama al Verbo *su Amado*, y confiesa que él es hermoso, es que ella le atribuye sin ficcion y sin disfraz que ella le ama y es amada de él, y es que ella admira su bondad, y se pasma de tan grande favor. Porque su hermosura es su amor, y él es otro tanto mas grande, quanto él nos previene. Por eso ella clama de lo mas profundo de su corazon y de sus mas secretas y mas vivas afecciones, que ella le debe amar con tanto mas de ardor, quanto ella ha sido amada la primera. Asi, la palabra del Verbo es la infusion de este

[1] Heb. 4. 12.

don, y la respuesta del alma es su asombro acompañado de acciones de gracias. Y ella ama y se asombra tanto mas, quanto ella mas conoce que su Esposo la sobrepasa, y la previene en amor. Lo que hace que ella no se contenta con decir, que él es hermoso; ella lo repite todavía otra vez, significando por esta repetición la eminencia de su hermosura. O, á lo menos, ella exprime la admirable belleza de las dos substancias de Jesu-Christo, en la una la belleza de la naturaleza, y en la otra la de la gracia.

9. ¡Que hermoso sois para vuestros Angeles, Señor Jesus, en la forma de Dios, en el día de vuestra eternidad, engendrado antes de la Estrella de la mañana, en los esplendores de vuestros Santos, siendo Vos mismo el esplendor y la figura de la substancia del Padre, y la luz de la vida eterna, siempre brillante y siempre durable! ¡Que hermoso me pareceis, Señor, quando yo os contemplo en este estado tan glorioso! Porque, quando Vos os habeis abatido, quando Vos habeis despojado de sus rayos naturales esta luz que no sufre desmayo, vuestra hermosura, vuestra caridad, y vuestra gracia, han brillado en eso de una manera mas ilustre. ¡Qué brillante me parece esta *Estrella que se levanta de Jacob* (1); qué verde me parece este pimpollo que sale de la raiz de Jesé (2); qué süave y agradable me es la luz de este Sol naciente, que me ilumina en las tinieblas! ¡Que objeto de admiracion y de pasmo no es él, aun á las Virtudes celestiales, en su concepcion del Espíritu Santo, en su nacimiento de una Virgen, en la inocencia de su vida, en la profundidad de su doctrina, en la gloria de sus milagros, en la revelacion de sus Misterios! En fin, ¡que brillante es este Sol de Justicia, quando despues de haberse puesto, él se levanta del centro de la tierra! ¡Que hermoso es este Rey de Magestad, quando revestido de una ropa soberbia y magnífica, él se retira á lo mas alto de los Cielos! ¡Como á la idea de tantas maravillas, todas las potencias de mi alma no clamarán: *Señor, ¿quien es semejante á Vos?*

10 Yo creo pues, que la Esposa ha designado estas cosas

[1] Num. 4. 17. [2] Isai. 11. 1.

y otras semejantes en su Amado, quando ella ha dicho: ¡Que hermoso sois, Amado mio, que hermoso sois! Y ella no ha solamente designado estas maravillas, sino todavia otros prodigios de la belleza de su naturaleza superior, que estan sobre nuestra facultad y nuestra experiencia. Esa repeticion designa pues la perfeccion de la una y de la otra substancia. Escuchad en seguida como ella salta de gozo á la vista y á los discursos de su Amado, y transportada de un santo raptó, canta delante de él un Cántico nupcial, todo lleno de cosas tiernas y amorosas. *Nuestro pequeño lecho, dice ella (1), está todo florido, las vigas de nuestras casas son de madera de Cedro, nuestros artesonados son de Cipres.* Pero reservemos esta Cancion santa de la Esposa para otra vez, á fin de que dándonos el reposo nueva alegría, estemos mas dispuestos á alegrarnos con ella, para alabanza y gloria de su Esposo Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios es sobre todas las cosas. Que él sea bendito por siempre. Así sea.

SERMON XLVI.

QUALES DEBEN SER LOS QUE GOBIERNAN á otros. *Que la Contemplacion es desagradable á Dios, quando ella se hace contra la obediencia que se debe á los Superiores. De qué virtudes es menester que el alma esté adornada para recibir dignamente al Esposo.*

I. **N**uestro pequeño lecho está todo florido, las vigas de nuestras casas son de madera de Cedro, nuestros artesonados son de Cipres (2). Ella canta el Epithalamio, describiendo con un bello discurso el lecho y la cámara nupcial. Ella convida al Esposo á reposar. Pues lo mejor es reposar y estar con Jesu-Christo. Nada hay sino la necesidad que la obligue á salir para ganar aquellos que deben ser salvados. Creyendo pues haber encontrado la

[1] Cant. I. 16. [2] Cant. I. 16.

ocasion favorable, ella anuncia al Esposo que la cámara está adornada, ella muestra el lecho como con el dedo, ella convida á su Amado, como ya he dicho, á tomar algun reposo, y semejante á los Discípulos de Emaús, no pudiendo sufrir mas el fuego del amor que abrasa su corazon, ella procura atraer su Esposo á su espíritu, como á una Hostelería, le estrecha á que pase la noche con ella, y dice con S. Pedro (1): *Señor, aqui estaremos bien.*

2. Busquemos ahora el sentido espiritual de estas cosas. Yo creo que en la Iglesia el *lecho* donde se reposa son los Claustros y los Monasterios, en los cuales se lleva una vida exênta de los cuidados y de las inquietudes del siglo. Y este lecho está florido, porque la conversacion y la vida de los Hermanos brilla con los exemplos y los Institutos de los Padres, como un campo todo tejido de flores odoríferas. Las *Casas* significan las juntas de los pueblos christianos, que aquellos de entre ellos que estan elevados á las Dignidades sublimes, es á saber los Príncipes Eclesiásticos y Seculares, retienen fuertemente por las leyes que ellos imponen, como las vigas retienen y afirman las paredes de una casa, de temor que viviendo cada uno á su modo y á su voluntad, ellos no se desuniesen los unos de los otros como paredes que se desprenden, y asi toda la fábrica del edificio cayese en tierra. Por los *Artesonados*, que estan apoyados firmemente sobre las vigas y que adornan mucho las Casas, yo creo que se significan las costumbres y la conducta süave y arreglada del Clero, y de los Oficios de la Iglesia bien administrados. Porque, ¿como el orden de los Eclesiásticos podrá subsistir, y ser bien gobernados los cargos de la Iglesia segun conviene, si los Príncipes que son como las vigas de estos artesonados, no les sostienen con sus beneficios y no los protegen con su potencia?

3. Por lo que se dice, que las vigas son de Cedro, y los artesonados de Cipres, la naturaleza de esta especie de maderas tiene alguna cosa que conviene muy bien al Orden Eclesiástico y Secular. El Cedro, porque él no se pudre jamas, y es un árbol odorífero y extraordina-

[1] Math. 27. 4.

riamente alto, designa quales personas se deben escoger para tener lugar de postes y de vigas. Es menester pues, que aquellos que estan establecidos sobre otros, sean fuertes y generosos, que ellos sean dulces y pacientes, que ellos tengan el espíritu sublime y elevado, y que difundiendo por todas partes el buen olor de su fé y de su virtud, ellos puedan decir con el Apóstol: *Nosotros somos el buen olor de Jesu-Christo para Dios en todo lugar* (1). El Cipres igualmente, que es tambien una madera que huele bien, y no se pudre, muestra, que todo Eclesiástico, qualquiera que sea, debe ser incorruptible en la fé y en las costumbres, á fin de que él sirva de ornamento á la Casa de Dios, y él sea como el artesonado en ella. Pues está escrito (2): *La santidad es el ornamento eterno de vuestra Casa*: Palabras que exprimen bien la belleza de la virtud, y la perseverancia de una gracia que no se altera jamás. Es menester pues, que aquel que es escogido para adornar y hermosear esta Casa, esté adornado él mismo de virtudes; y él no debe contentarse con el testimonio de su conciencia: es preciso todavia que los otros tengan de él una opinion ventajosa. Hay otras qualidades en la naturaleza de estas maderas que tienen mucha relacion con estas cosas, que nosotros tratamos espiritualmente; mas yo las paso en silencio, por abreviar.

4. Observad solamente como que todo el estado de la Iglesia está comprendido admirablemente en muy pocas palabras, es á saber, la autoridad de los Superiores, la hermosura del Clero, la disciplina del pueblo, y el reposo de los Religiosos. La Iglesia que es su Madre santa, se regocija de verlos, quando ellos estan bien reglados, y les presenta entónces á su amado para que tambien les vea, refiriendo todas las cosas á su bondad, porque él es el autor de todos los bienes, y no atribuyéndose nada enteramente á sí misma. Pues, en quanto á lo que ella dice: *Nuestro lecho, y nuestras casas*, esto no es que ella usurpe estas cosas, sino que esto es una señal de su amor, dándola el exceso de su afeccion esta confianza, que ella juzga que nada hay extraño respecto

(1) 2. Cor. 2. 15. [2] Ps. 92. 5.

de ella en todo lo que pertenece á aquel que ella ama con pasion. Ella cree que no debe ser excluida de la casa de su Esposo, ni de la parte que ella quiere tener en su reposo, pues que en todas cosas ella acostumbra buscar y procurar mas ántes sus intereses que los suyos propios. Y por eso ella se toma el atrevimiento de llamar comun entre ella y él el lecho y las casas que él posee. Pues ella dice: *Nuestro lecho, las vigas de nuestras casas, y nuestros artesonados*, no teniendo dificultad de asociarse en la posesion de estos bienes á aquel, á quien ella esta segura de que está unida por el amor. No es lo mismo de aquella que no ha renunciado todavía á su propia voluntad, sino que está postrada y que mora en sí propia, ó mas bien, que está en el desorden y en la impudicidad (1) con las mugeres viciosas, que son las concupiscencias de la carne, con las cuales ella disipa sus bienes, y la porcion de la herencia de su Padre, de que ella ha pedido la particion.

5. Mas vos que oís ó que leéis estas palabras del Espíritu Santo, ¿pensais aplicaros á vos mismo alguna cosa de ellas, y no reconocéis nada en vos mismo de esta felicidad de la Esposa que es celebrada por el Espíritu Divino en este Cántico de amor, ó se puede tambien decir de vos, que escuchais su voz, pero que vos no sabeis de dónde ella viene ó adónde vá? Puede ser que vos tambien deseéis el reposo de la contemplacion; y ese deseo es loable, con tal que vos no olvidéis las flores de que el lecho del Esposo está cubierto. Tened pues cuidado igualmente de derramar sobre el vuestro las flores de las buenas obras, y de hacer preceder este santo reposo, del ejercicio de las virtudes, que son como las flores de los frutos. De otra suerte, sería una grande delicadeza querer reposarse sin haberse exercitado ántes, y menospreciar la fecundidad de Lia, para gozar de solos los abrazos de Raquél. Es un trastorno del buen orden exírger la recompensa ántes de haberla merecido, y comer ántes de trabajar; pues que el Apóstol dice, *que aquel que no trabaja, no debe comer* (2). Y el Propheta dice: *La observancia de vuestros mandatos me ha dado*

(1) Luc. 19. 12, (2) Thes. 3. 10.

la inteligencia (1), para enseñaros, que el gusto de la contemplacion no es debido sino á la práctica de los mandamientos de Dios. No os imagineis pues, que el amor de vuestro propio reposo debe perjudicar á las obras de la santa obediencia, y á las órdenes de vuestros ancianos. De otra suerte, el Esposo no dormirá con vos en un mismo lecho, sobre todo en un lecho, el qual en vez de las flores de la obediencia, vos habeis cubierto como con las cicutas, y las hortigas de la desobediencia. Por eso él no oirá vuestras oraciones, y quando le llamáreis, él no vendrá. Porque ¿cómo querría darse á un desobediente, aquel que ama tanto la obediencia, que ha querido mas morir que no dexar de obedecer? Y ¿cómo aprobaría el reposo inútil de vuestra contemplacion, aquel que dice por el Propheta: *Yo he trabajado con paciencia* (2), indicando el tiempo en que estando desterrado del Cielo y de la Pátria de la soberana Paz, él ha obrado la salud enmedio de la tierra? Yo recelo que vos no oygais mas ántes esta voz terrible, esta voz de trueno, que él ha hecho resonar contra los Judíos: *Yo no puedo sufrir mas vuestras fiestas, vuestros dias de reposo, y vuestras solemnidades* (3). Y tambien: *Mi alma aborrece vuestras fiestas y vuestras juntas, y ellas se me han hecho insoportables.* Y el Propheta se lamentará sobre vos, y dirá (4): *Sus enemigos la han mirado con menosprecio, y se han burlado de sus dias de fiesta y de reposo.* Porque ¿cómo su enemigo no se burlaría de lo que su Amado desecha con horror?

6. Yo me pasmo extremamente de la impudencia de algunos de entre nosotros, que despues de habernos alterado á todos por su singularidad, irritado con su impaciencia, menospreciado con su porfia y su rebelion, infectado con su desobediencia, no dexan de tener el atrevimiento de convidar con encarecidos ruegos al Señor de toda pureza á que venga á un lecho todo manchado con las impurezas de la concupiscencia. Mas quando vos levantáreis vuestras manos á lo alto (5), dice él, yo apartaré mis ojos; y quando vos multiplicáreis mas el número

(1) Ps. 118. 104. (2) Hyer. 6. 11. (3) Isai. 1. 13. (4) Thren. 1. 7.

(5) Isai. 11. 5.

de vuestras oraciones, yo no os escucharé. ¿Qué? vuestro lecho, bien lexos de estar sembrado de flores, está todo cubierto de horrruras, y Vos sois tan impudente que pretendéis atraer á él el Rey de la gloria? ¿Es esto para hacerle reposar, ó para decirle injurias? El Centurion del Evangelio (1) le ruega que no entre en su casa á causa de su indignidad, siendo él sin embargo aquel cuya fé difunde un olor maravilloso en Israél; ¿y Vos, Vos le excitais á entrar en vuestra alma, estando todo corrompido por la impureza de vicios tan grandes y tan vergonzosos? El Príncipe de los Apóstoles dice: *Retiraos de mí, Señor, porque yo soy un pecador* (2); ¿y Vos decís: Entrad en mí Señor, porque yo soy santo? *Orad todos unánimemente*, dice el Apostol S. Pedro (3), *y amad la caridad fraternal*. Y el Vaso de eleccion: (4) *Levantad al Cielo las manos puras, sin cólera y sin contencion*. ¿Veis pues, como el Príncipe de los Apóstoles, y el Doctor de las Naciones concuerdan entre sí, y hablan con un mismo espíritu tocante la paz y tranquilidad que debe tener aquel que ora? Continúad pues, todo el día en levantar vuestras manos al Señor, Vos que todo el día atormentais vuestros hermanos, procurais destruir su union, y os separais de su unidad.

7. ¿Que quereis Vos que yo haga, me decís? Yo quiero primeramente, que Vos purifiqueis vuestra conciencia de toda cólera, de toda contencion, de toda murmuracion, de toda envidia, y que Vos os apresureis á desterrar de vuestro corazon todo lo que es contrario ó á la paz de los hermanos, ó á la obediencia á los Superiores. En seguida, que Vos le adorneis tambien de toda suerte de flores de buenas acciones, y de ejercicios loables, y le embalsameis con el perfume de las virtudes, es decir, de la verdad, de la castidad, de la justicia, de la santidad, y generalmente de todo lo que sirve á atraer la estima y la afeccion. Esto es en lo que Vos debeis pensar; esto es en lo que Vos debeis ocuparos. Despues de eso, Vos podreis llamar al Esposo con confianza, porque luego que Vos le conduzcáis á vuestra alma, podreis decir con verdad, igualmente que la Esposa: *Nuestro lecho está florido*;

(1) Math. 8. 8. (2) Luc. 5. 8. (3) 1. Petr. 2. 17. (4) 1. Tim. 2. 8.

difundiendo de todas partes vuestra conciencia los perfumes de la paz, de la piedad, de la mansedumbre, de la justicia, de la obediencia, de la alegría, y de la humildad. Y ved ahí por lo que mira al *Lecho*.

8. En quanto á la *Casa*; que cada uno se considere á sí mismo como la Casa espiritual de Dios, si con todo eso él no camina ya segun la carne, sino segun el espíritu. *El Templo de Dios es santo*, dice el Apostol (1), y *Vos sois este Templo*. Tened pues mucho cuidado, Hermanos míos, de este edificio espiritual, que no es otra cosa que vosotros mismos, de temor de que quando él comienze á elevarse, él no se estremezca, y caiga en tierra, si él no está apoyado sobre buena madera, y si él no está bien cimentado. Guardaos de fabricarle sino sobre una madera incorruptible é inmutable, es decir, sobre el temor de Dios, este temor casto que dura eternamente; sobre la paciéncia, de la que está escrito (2): *La paciéncia de los pobres no perecerá jamas*; sobre la perseverancia que permaneciendo siempre inmóvil bajo qualquiera masa del edificio, sea este el que se quiera, se extiende hasta los siglos infinitos de la vida bienaventurada, asegurándonos el Salvador en el Evangelio, que *aquel que perseverare hasta el fin, este será salvado* (3); pero principalmente sobre la caridad *que no se pierde jamas*; porque *el amor* (4) *es fuerte como la muerte, y el zelo de la emulacion es tambien inflexible como el infierno*. Poned cuidado en seguida en poner bajo de estas maderas, y unir á ellas otros maderos que son igualmente bellos y preciosos, si les podeis encontrar, con todo eso, facilmente. Pues ellos no sirven sino para formar los artesonados y adornar la casa, y estos son los discursos de sabiduría ó de ciencia, la Prophecia, el dón de los milagros y de interpretar las Escrituras, y otros semejantes, que son mas para adorno, que necesarios para la salud. Yo no tengo precepto que daros sobre eso; esto no es mas que un consejo: pues es cierto que estas especies de maderas no se adquieren sino con grande trabajo, no se encuentran sino dificultosamente, y no se ponen en obra sino con mucho peligro, y nuestra tierra, especialmente en este tiempo,

(1) I. Cor. 3. 17. (2) Ps. 9. 19. (3) Math. 10. 22. (4) Cant. 8. 6.

no produce sino muy poco de ellas. Por eso yo os aconsejo y os advierto, que no os apliqueis demasiado á buscarlas. Servíos mas ántes de otras maderas para hacer el techo; y aunque ellas parezcan menos sobervias, se sabe que ellas no son menos fuertes, á mas de que su adquisicion y posesion es mas fácil y mas segura.

9. Pluguiera á Dios siquiera que yo tuviese mucho de estas maderas, que se encuentran en grande cantidad en el Jardin del Esposo, que es la Iglesia, (1) y que son la paz, la bondad, la mansedumbre, el gozo del Espíritu Santo, dar con alegría y sencillez, alegrarse con los que se alegran, y llorar con aquellos que lloran. ¿No juzgaréis vos una Casa bastante adornada, yo digo aun en quanto á los techos, si vos la viereis plantada con todas estas maderas? (2) Señor, yo he amado la belleza de vuestra Casa. Dadme siempre, si os agrada, de estas maderas, con que yo pueda adornar mi conciencia, y las de otros. Yo estaré contento con eso, porque yo creo que vos lo estareis tambien, y sin duda habrá otros que siguiendo mi parecer, se contentarán igualmente con eso. Que las otras sean para los Santos Apóstoles, y para los Varones Apostolicos. Mas vos, queridos hijos míos, aunque no tengais aquellas maderas, si con todo eso poseéis éstas, no dexéis de acercaros con confianza á la piedra suprema, angular, á la piedra escogida y preciosa; y siendo vosotros mismos piedras vivas y animadas, entrad en este edificio fabricado sobre el fundamento de los Apóstoles y de los Prophetas. Sed como Casas espirituales, y como un Sacerdocio santo para ofrecer víctimas espirituales y agradables á Dios por nuestro Señor Jesu-Christo, el Esposo de la Iglesia, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. Que él sea bendito por siempre. Asi sea.

(1) Rom. 12. 15. (2) Ps. 25. 8.

SERMON XLVII.

DE LA FLOR DEL CAMPO, DEL JARDIN, y de la Cámara; es decir, del Martyrio, de la Virginitad, y de la Accion de virtud. Que nosotros debemos sin cesar renovar en nosotros las buenas obras, y referirlas á Dios. Que el alma que desea sosiego, es excitada al trabajo por su Esposo, que es el modelo, y juntamente la Corona de la paciencia. De la Psalmodia, y qué pensamientos se deben tener en ella.

1. **Y**O soy la flor del Campo, y la azucena de los Valles (1). Yo creo que eso se refiere á lo que la Esposa dixo, que el lecho estaba todo cubierto de flores. Pues, de temor de que ella no se atribuya estas flores, de que el lecho y la cámara estan sembrados, el Esposo responde, que él mismo es la flor del Campo, y que el esplendor y fragancia de las virtudes son efectos y dones de su gracia. A fin pues de que nadie pueda hacer cargos á su Esposa, y decirla (2): *¿Qué teneis vos que no hayais recibido; y si vos lo habeis recibido, por qué os gloriais de ello, como si vos lo turvierais de vos misma?* él mismo se digna por su bondad, como un Amante zeloso y un Maestro caritativo, de enseñar á su Amada á quien ella debe atribuir la hermosura, y el olor de las flores que estan esparcidas sobre su lecho. *Yo soy la flor del Campo*, la dice él; esto es, yo soy la causa y el objeto de vuestra gloria. Lo que nos dá este aviso saludable, que nosotros no debemos glorificarnos, y que si alguno se glorifica, él lo debe hacer en el Señor. Y ved ahí por lo que concierne á la letra.

2. Procuremos ahora, con la asistencia de este mismo Esposo, penetrar el sentido espiritual que ella encierra. Y primeramente, observad tres suertes de estados de las flores, en el *Campo*, en el *Jardin*, en la *Cámara*; á fin de que en seguida vos comprendais mas facilmente,

por-

por qué él escoge el llamarse mas ántes *la flor del Campo*. Las flores nacen en el Campo, y en el Jardín; mas no en la Cámara. Ellas resplandecen aquí y huelen bien; con todo eso, ellas no estan aquí derechas sobre su espiga, como en el Jardín ó en el Campo; sino que estan allí echadas en la tierra, como que en efecto ellas no han venido allí, sino que han sido traídas. Por eso es necesario repararlas frecüentemente, y poner allí siempre otras nuevas, porque ellas no conservan largo tiempo el olor ni la belleza. Y si, como nosotros hemos dicho en otro Discurso (*), este lecho sembrado de flores es el alma llena de las buenas obras, vos veis, por guardar la misma comparacion, que no basta hacer lo bueno una ó dos veces, si vos no añadís sin cesar nuevas virtudes á las primeras, á fin de que sembrando con abundancia, vos recojáis con abundancia. De otra suerte, las flores de las buenas obras se desmayan y marchitan; y ellas pierden bien presto toda su belleza y su vigor, si las primeras no son reparadas continuamente con otras nuevas. Ved ahí por lo que es de la *Cámara*.

3. Mas no sucede lo mismo en el Jardín ó en el Campo. Pues habiendo una vez producido flores de sí mismos, las proveen sin cesar de qué mantenerse largo tiempo en la belleza que las es natural. Hay con todo eso diferencia entre ellos, porque el Jardín para llevar flores, tiene necesidad de la mano y del arte del hombre que le cultiva, en vez de que el Campo las produce de sí mismo, y sin el socorro y la cultura de los hombres. Yo pienso que vos ya veis qual es este Campo, que no es laboreado ni con el arado, ni con la azada, ni estercolado, ni sembrado, y que con todo eso está adornado de esta bella flor, sobre la qual es cierto que el Espíritu Santo se posó. *El olor que sale de mi hijo*, dice el Patriarca Isaac, *es como el olor de un Campo, sobre el qual Dios ha derramado su bendicion*. Esta flor del Campo no estaba todavia revestida de su belleza, y ella derramaba ya un olor muy excelente, pues que este Santo Pa-

(*) Sermon preced. n. 7.

triarca oprimido de vejez, y que tenia la vista débil, pero el olfato muy sutil, le presintió espiritualmente, de suerte que él no pudo dexar de clamar con alegría: No convenia pues, que el Esposo se llamase una flor de la Cámara, pues que él es una flor siempre vigorosa; ni del Jardin, de temor de que él no pareciese engendrado por operacion humana. Pero con mucha razon y mucha justicia dice él: *Yo soy la flor del Campo*; pues que él ha venido sin industria de los hombres, y despues que él ha venido, él no ha experimentado jamás la corrupcion, segun esta palabra del Propheta (1): *Vos no permitiréis que vuestro Santo vea la corrupcion.*

4. Mas, escuchad todavía, si os place, otra razon de esto, que yo creo no ser menospreciable. En efecto, ¿por qué el sábio dice, que el Espíritu Santo se multiplica en diversas formas, sino porque él ha solido ocultar muchos sentidos espirituales baxo la corteza de la misma letra? Así, segun la division que nosotros acabamos de hacer del estado diferente de las flores, *la Virginitad es una flor, el Martyrio es una flor, la Accion virtuosa es una flor.* La Virginitad está en el *Jardin*, el Martyrio en el *Campo*, y la Accion de virtud en la *Cámara*. Y es con razon el estar la Virginitad en el Jardin, porque ella es amiga del pudor, huyendo el público, placiéndose en estar ocultada, y amando la regla y la disciplina. Tambien las flores estan encerradas en el Jardin, en vez de que ellas estan expuestas en el Campo, y esparcidas en la Cámara. Pues vos leéis que *el Jardin está cerrado y la fuente sellada* (2). Lo que denota el muro del pudor, y la guarda de una santidad inviolable en una Virgen, si con todo eso ella es santa de cuerpo y de espíritu. El Martyrio está tambien bien colocado en el Campo, porque los Martyres están expuestos á la risa de todo el mundo, y sirven de espectáculo á los Angeles y á los hombres? ¿No dice el Propheta en persona de ellos estas palabras que excitan la compasion (3): *Nosotros hemos sido hechos el oprobrio de nuestros vecinos, la risa y la burla de aquellos que estan al rededor de nosotros?* La Accion virtuosa está igualmente bien puesta en

la Cámara, porque ella procura la paz y la seguridad de la conciencia, Porque, despues de haber hecho una buena obra, se entra con mas seguridad en el dulce sueño de la contemplación; y una persona emprende mirar y sondar las cosas sublimes con tanto mas de confianza, quanto él se sirve de testigo á sí mismo, de que no ha faltado á las obras de caridad por el amor de su propio reposo.

5. El Señor Jesus es todas estas cosas en alguna manera. El es la flor del Huerto, habiendo sido engendrado vírgen, del gérmen de una Vírgen. El es la flor del Campo, habiendo sido Martyr, la Corona de los Mártires, y el exemplar del Martyrio. El ha sido conducido fuera de la Ciudad, él padeció fuera de los Reales de su pueblo, él ha sido elevado sobre la Cruz para ser visto de los hombres, para ser mofado y despreciado de todo el mundo. El es tambien la flor de la Cámara, porque él es el espejo y el modelo de toda bondad, asi como él lo ha protestado á los Judios, diciendo (1): *Yo os he hecho ver muchas obras buenas en nombre de mi Padre.* Y en otra parte (2), hablando la Escritura de él, *Aquél, dice ella, que ha pasado haciendo bien á todos, y sanándolos.* Si pues el Señor es todas estas tres cosas, ¿qué razon tenia él para querer mas ser llamado flor del Campo? Es sin duda á fin de animar á la tolerancia de los males á aquella que él sabia que habia de sufrir persecucion, porque ella queria vivir santamente en Jesu-Christo. El declara pues muy gustoso, que esto es en lo que él principalmente quiere tener imitadores. Esto es lo que yo he dicho en otra parte, que la Esposa busca siempre y desea el reposo, y que él al contrario la excita al trabajo, anunciándola que ella debe entrar en el Reyno de los Cielos por un gran número de tribulaciones. Por eso, despues que él se hubo nuevamente desposado con la nueva Iglesia, que él habia establecido sobre la tierra, quando él se disponia á volver á su Padre, él la dixo (3): *Ha venia el tiempo en que qualquiera que os haga morir* (4), *pensará que hace un obsequio á Dios.* Y tambien: *si ellos me han perse-*

(1) Ioan. 10. 31. (2) Act. 10. 38 [3] Ioan. 16. 2. [4] Ioan. 15. 10.

guido, ellos os perseguirán tambien á vosotros. Y otras muchas cosas semejantes, que Vosotros mismos podreis observar en el Evangelio.

6. *Yo soy la flor del Campo, y la azucena de los Valles* (1). Quando la Esposa pues le muestra el Lecho, él la llama al Campo, y la excita al trabajo. Y él cree que no hay mejor medio para empeñarla en el combate, que proponerse él mismo á ella ó por exemplo ó por recompensa. *Yo soy la flor del Campo*. Estas palabras dan, sin duda, á entender la una ó la otra de estas dos cosas; que él es ó el modelo de su combate, ó la gloria de su triunfo. Vos sois para mí lo uno y lo otro, Señor Jesus; Vos sois para mí un Espejo de paciencia, y el premio de mi paciencia. Lo uno y lo otro anima, y enciende extremadamente el valor. Vos sois quien dirigís y formais mis manos para el combate con el exemplo de vuestro valor; y Vos mismo sois quien me coronais despues de la victoria con la presencia de vuestra Magestad, sea porque yo os miro como combatiente, ó porque yo aguardo, no solamente que Vos me coroneis, sino que Vos mismo seais mi corona. En lo uno y en lo otro Vos me esforzais maravillosamente. El uno y el otro de estos lazos es muy fuerte para traerme á Vos. Traedme en pos de Vos, yo os seguiré gustoso, y yo gozaré de Vos todavia mas gustoso. Si Vos sois bueno, Señor, á aquellos que os siguen, ¿quál debeis Vos ser á aquellos que os poseen? *Yo soy la flor del Campo*: que aquel que me ama, venga al Campo; que él no huya de entrar en el combate conmigo y por mí, á fin de que él pueda decir: *Yo he combatido valerosamente* (2).

7. Porque no son los sobervios, ni los vanos, sino los humildes que no presumen de sí mismos, los que son propios para el martirio, él añade que él es tambien *la Azucena de los Valles*, es decir, la corona de los humildes, señalando por la eminencia de esta flor por sobre las otras la gloria especial de su futura elevacion. Porque vendrá un tiempo (3) *en que todo Valle será colmado; y toda Montaña y Colina será abatida, y entonces aparecerá la luz de la vida eterna*; esta Azucena inmortal,

(1) Cánt. 1. 2. (2) Tim 4 7. [3] Isai. 10. 4.

no de las Colinas, sino de los Valles. El Justo, dice un Profeta (1), *florecerá como la azuzena*. ¿Quién puede ser justo sin ser humilde? También quando este Señor se baxaba baxo las manos de S. Juan Bautista, que no era sino un siervo, y quando éste tocado de veneracion hácia esta Magestad tan soberana, ponía dificultad en bautizarle: *Dexad*, dice él (2), *pues conviene que nosotros cumplamos así toda justicia*; estableciendo, sin duda, la consumacion de la justicia en la perfeccion de la humildad. El Justo pues es humilde. El Justo es un Valle. Y si nosotros somos hallados humildes, germinaremos tambien como la azuzena, y nosotros floreceremos eternamente en la Casa del Señor. ¿No mostrará él, que es verdaderamente una Azuzena, quando (3) *él reformará el cuerpo de nuestra humildad, para hacerle semejante á su cuerpo glorioso*? El no dice nuestro cuerpo, sino el cuerpo de nuestra humildad, para significar que no habrá sino los humildes que sean esclarecidos con los esplendores inmortales de esta divina Azuzena. Ved ahí por lo que mira á la inteligencia de las palabras del Esposo, que declara que él es *la flor del Campo, y la azuzena de los Valles*.

8. Seria menester explicar tambien todo de seguida lo que él dice de su amada Esposa, mas la hora no lo permite. Porque por nuestra Regla nosotros nada debemos preferir á la Obra de Dios, que es el nombre que nuestro Padre San Benito (4) ha querido que se diese á las alabanzas solemnes que se ofrecen todos los dias á Dios en nuestro Oratorio; á fin de manifestar mas claramente por eso quanto deseaba él, que nosotros fuésemos aplicados á esta Obra. Por eso yo os advierto, Carisimos hermanos míos, que asistais siempre al Oficio Divino *con pureza y con fervor*. Con *fervor*, es decir, presentándoos delante del Señor, con un sentimiento de respeto, y una alegría todo espiritual; que no seais perezosos, ni os dexéis llevar del sueño, que no bostezéis, que no reserveis vuestra voz; que no comais la mitad de las palabras, y no las salteis todas enteras; que no canteis de una manera floxa y afeminada, de nariz

(1) Osac. 14. 6. (2) Math. 3. 15. (3) Philip. 3. 21. (4) Reg. S. Ben. cap. 43.

ó entre los dientes, sino que pronuncieis las palabras del Espíritu Santo con una voz varonil, y un ardor que corresponda en algun modo á la dignidad y grandeza de las cosas que estais diciendo. *Con pureza;* es decir, que no penseis en otra cosa que en lo que cantais. Y no solamente es menester evitar los pensamientos vanos y ociosos; es menester todavia evitar aquellos, que los Hermanos que tienen algun empleo, estan obligados por otra parte á tener muchas veces para la utilidad comun de la Casa. Y yo no os aconsejaria, que admitiéseis aun aquellos que os pueden venir de las leturas que Vos habeis hecho antes en particular, ó de lo que yo os digo aquí de viva voz en este Auditorio del Espíritu Santo, y que estará todavia fresco en vuestra memoria, quando Vos ireis al Coro. Porque, aunque estos pensamientos sean saludables, ellos no lo son durante la Psalmódia; porque en esta hora el Espíritu Santo no tiene por agradable todo lo que Vos le ofreceis, quando Vos le ofreceis otra cosa que lo que debeis. Yo le ruego, que él nos inspire hacer siempre lo que le sea mas agradable por la gracia y misericordia del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. Que él sea bendito en todos los siglos. Así sea.

SERMON XLVIII.

QUE EN ESTA VIDA NOSOTROS ESTAMOS

entre abrojos y espinas, y es imposible no ser heridos de ellas sin una asistencia particular de Dios. Que la sombra de Jesu-Christo es su carne, y la fé. Qué es vivir bajo de esta sombra, y reposar en ella.

I. **M**I Amada es entre las hijas lo que la azucena entre las espinas (1). Estas hijas no son buenas, pues que ellas punzan. Considerad las malas plantas que nuestra

tierra ha producido despues que fué maldecida. *Quando Vos la cultiváreis*, dice Dios, *ella os producirá espinas y abroxos*. Miétras que el alma pues está en el cuerpo, ella está sin duda entre las Espinas, y es necesario que ella sufra las inquietudes de las tentaciones, y las punzadas de las tribulaciones. Y si ella es una azucena, segun la palabra del Esposo, que ella mire con quanto cuidado y exâctitud debe velar sobre sí misma, estando por todas partes rodeada de espinas que abanzan sus puas. Pues una flor tierna no acertaria á sufrir la menor picadura de una espina, sin que ella en el momento no fuese herida. Reconoced Vos ahora con quanta razon y necesidad el Propheta (1) nos obliga á servir al Señor con temor, y el Apostol (2) á hacer nuestra salud con temor y temblor. Ellos habian ya, sin duda, aprendido esta verdad por su propia experiencia, como Amigos del Esposo, y creian ciertamente, que esta palabra del Esposo concernia á sus almas: *Mi Amada es entre las hijas lo que la azuzena entre las Espinas*. Porque el uno de ellos ha dicho: (3) *Yo me he convertido en mi miseria, mientras que yo estaba como punzado todo de espinas*. Le era conveniente el ser asi punzado, pues que eso le llevó á convertirse. Os será útil tambien ser herido por las aflicciones, si eso produce en Vos los sentimientos de una verdadera compuncion. Hay muchos que se corrigen de sus culpas, luego que ellos caen en alguna desgracia y alguna pena, y esos pueden decir: *Yo me he convertido en mi miseria, mientras que yo estaba como punzado todo de espinas*. Las espinas son los pecados, las espinas son las penas, las espinas son los falsos hermanos, las espinas son un mal vecino.

2. *Mi Amada es entre las hijas como una azuzena entre las Espinas*. ¡O hermosa azucena, ó flor tierna y delicada! Los infieles, y los malignos estan con Vos; ved con que circunspeccion Vos debeis caminar entre las espinas. El mundo está lleno de espinas. Las hay sobre la tierra; las hay en el ayre; las hay en uuestro cuerpo. Vivir entre estas espinas, y no ser herido de ellas, es el efecto de todo el poder de Dios, y no de nuestras pro-

(1) Gen. 3. 18. (2) Psalm. 2. 17. [3] Philip. 2. 12, (4) Ps. 31. 4.

pias fuerzas. Pero tened confianza, dice él (1), porque yo he vencido al mundo. Sin embargo pues de que Vos veais que se os presentan de todas partes las tribulaciones como aguijones y espinas, que vuestro corazon no se turbe, que él no tema, sabiendo que *la afliccion produce la paciencia, la paciencia la prueba, (2) la prueba la esperanza, y que la esperanza no confunde.* Considerad las Azuzenas del Campo, como ellas son bellas y vigorosas en medio de las Espinas. Si Dios toma tanto cuidado de la yerba que está hoy en pie, y que mañana se arrancará, ¿que será de su muy querida y su muy amada Esposa? Pues *el Señor guarda y protege todos aquellos que le aman (3).* *Mi Amada es entre las hijas como una azuzena entre las Espinas.* No es pequeña señal de virtud ser buenos entre los malos, y conservar su pureza y su dulzura con personas desarregladas; y todavía es mas vivir en la paz y en buena inteligencia, con aquellos que son enemigos de la paz. Ese, sin duda tiene, todo derecho de apropiarse toda la perfeccion de la Azuzena, que no cesa de comunicar su esplendor y su belleza á las Espinas mismas que le punzan. ¿No os parece que esto sea ser una azuzena, cumplir en algun modo la perfeccion del Evangelio (4), orar por aquellos que nos calumnian y que nos persiguen, y hacer bien á aquellos que nos aborrecen? Procurad pues, hacer lo mismo, y vuestra alma se hará la Amada del Señor, y él os alabará tambien, diciendo: *Mi Amada es entre las hijas como la azuzena entre las Espinas.*

3. Nosotros leemos en seguida (5): *Mi Amado es entre los hijos como un Manzano entre los árboles de las florestas.* La Esposa vuelve al Esposo las alabanzas que él la ha dado; siendo él aquel cuyas alabanzas hacen á quienes él las da, dignos de ser alabados; en vez de que aquellas que se dan á él, testifican solamente que se le conoce y que se le admira como digno de todas las alabanzas. Y como el Esposo la ha alabado baxo la figura de una excelente flor, ella tambien ensalza la eminencia de la gloria del Esposo baxo la figura de un árbol excelente.

Con

(1) Joann. 16. 31. [2] Rom. 5. 2. (3) Ps. 14. 20. (4) Luc. 6. 28.

(5) Cant. 2. 3.

Con todo eso me parece que este Arbol no es tan hermoso como algunos otros, y así que él no merece ser empleado para hacer una comparacion de él con el Esposo, porque él no basta para alabarle bastante dignamente. *Mi Amado es entre los hijos como un manzano entre los árboles de las florestas.* Aun parece que la Esposa no hace de él mucho caso, pues le pone solamente entre los árboles de las florestas, que son estériles, y no llevan frutos, que sean propios para alimento de los hombres. ¿Por que pues, dexando los árboles mas excelentes, se ha servido ella de la comparacion de este, para hacer el elogio de su Esposo? ¿Debia haber alguna medida en las alabanzas de aquel que ha recibido el Espíritu Santo sin alguna medida? Parece por la comparacion de este árbol, que tiene alguno sobre sí, aquel que no tiene igual. ¿Que diremos pues á eso? Yo confieso, que esta alabanza es pequeña, porque aquel que la recibe, no es considerado como grande. No se le mira aqui como un Soberano Señor, que es digno de ser infinitamente alabado, sino como un pequeño Infante, que merece ser amado infinitamente. Pues, *aquel que nos es nacido, es un pequeño Infante* (1).

4. No se ensalza pues aqui su Magestad, sino su humildad; y con mucha razon se prefiere lo que parece flaqueza y necesidad en Dios, á toda la fuerza y sabiduría de los hombres. Pues ellos son estos árboles campestres y estériles, porque segun el Propheta (2), *ellos todos se han extravaiado y hecho inútiles, y uno solo no hay entre ellos que viva bien. Mi Amado es entre los hijos como el Manzano entre los árboles de las florestas.* No hay sino un solo árbol entre todos los de las florestas que lleve fruto, que es el Señor Jesus, considerándole como hombre. Mas, aunque segun este respeto él sea sobre los hombres, él está con todo eso un poco baxo de los Angeles (3). Pues por una maravilla pasmosa, habiéndose hecho carne, él se ha sometido á los Angeles, bien que permaneciendo siempre Dios, él ha retenido siempre los Angeles en su dependencia. *Vos vereis, dice él* (4), *los Angeles subir*

(1) Isai. 9. 6. (2) Ps. 13. 3. (3) Ps. 8. 6 [4] Joana. 1. 51.

y *baxar* sobre el hijo del hombre, porque en un solo y mismo hombre que es Jesu-Christo, ellos sostienen la flaqueza, y adoran la magestad. Porque la Esposa pues, encuentra mas dulzura en considerarle como abatido y humillado, ella ensalza mas esta gracia, ella publica su misericordia, ella es arrebatada de su bondad. Ella admira un hombre entre los hombres, y no un Dios entre los Angeles; como un Manzano sobresale entre los árboles de una floresta, y no entre los árboles fructíferos. Y ella no cree disminuir sus alabanzas, ensalzando su bondad y su amor con la consideracion de su flaqueza. Porque, si cercena alguna cosa de ellas por un lado, ella lo vuelve á tomar por el otro; y ella hace menos parecer la gloria de su Magestad, á fin de que la gracia de su bondad brille con mas esplendor. Al modo pues que el Apostol dice (1), que *lo que parece necedad y flaqueza en Dios, es mas sábio y mas fuerte que todos los hombres* (2); y como el Propheta le publica el mas hermoso de los hijos de los hombres, y no de los Angeles; así la Esposa, hablando por el mismo espíritu, baxo la figura de un árbol fructífero, comparado con los árboles estériles, ha querido en este lugar ensalzar al Hombre-Dios sobre toda la belleza de los hombres, mas no sobre la excelencia de los Angeles.

5. *Mi Amado es entre los hijos como un Manzano entre los árboles de las florestas*. Ella tiene razon en decir, entre los hijos, porque siendo el hijo único de su Padre, le ha adquirido sin envidia muchos hijos, que él no se avergüenza de llamar hermanos suyos, á fin de que él sea el Primogénito de todos ellos. Pues el buen derecho exige, que aquel que es hijo por naturaleza, sea preferido á todos aquellos que han sido adoptados por la gracia. *Mi Amado es entre los hijos como un Manzano entre los árboles de las florestas*. Ella dice, como un Manzano, porque como un árbol fructífero, él da sombra para refrigerar, y lleva excelentes frutos. ¿No es él verdaderamente árbol fructífero, puesto que *sus flores son frutos de honor, y de gloria* (3)? En fin, *él es un árbol de vida á los que le poseen* (4). Todos los árboles de las

(1) 1. Cor. 1. 25. (2) Ps. 44. 5. (3) Eccl. 14. 22. (4) Prov. 3. 18.

florestas no entrarán en comparación con él, porque, aunque estos sean hermosos y grandes árboles, que parecen servir y ayudar mucho con sus oraciones, con sus ministerios, con sus instrucciones, y con sus ejemplos, con todo eso, no hay sino Jesu-Christo, Sabiduría de Dios, que sea un árbol de vida. El solo es un pan vivo que descendió del Cielo, y da la vida al mundo.

6. Por eso ella decia: *Yo me senté baxo la sombra de aquel, que yo deseaba, y su fruto es extremamente dulce á mi gusto* (1). Con mucha razon ella habia deseado la sombra de aquel, de quien ella habia de recibir, así su refrigerio como su alimento. Pues los otros árboles de las florestas, bien que ellos tengan una sombra que pone al abrigo del calor, ellos no tienen el alimento de la vida, ellos no tienen los frutos eternos de la salud. No hay sino solo el Autor de la vida, no hay sino solo el Mediador entre Dios y los hombres Jesu-Christo Hombre, que diga á su Esposa (2): *Yo soy vuestra salud. Moyses, dice él* (3), *no os ha dado pan del Cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del Cielo.* Ella pues, deseaba principalmente la sombra de Jesu-Christo, porque él solo es el que no solamente refrigera del calor de los vicios y de las pasiones, sino que llena y colma el alma de la alegría de las virtudes. *Yo me senté baxo la sombra de aquel que yo deseaba.* Su sombra es su carne; su sombra es la fé. La sombra que rodeó á Maria, fué la carne de su propio Hijo; y la sombra que me cubre á mí, es la fé que yo tengo en mi Señor. Aunque yo puedo decir tambien, que su carne me cubre con su sombra, pues que yo la como en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. La Santa Vírgen no ha dexado de experimentar tampoco la sombra de la fé, puesto que se la dixo (4): *Vos sois bienaventurada por haber creído. Yo me senté baxo de la sombra de aquel que yo deseaba.* Y el Propeta (5): *Nuestro Señor Jesu-Christo es un espíritu presente delante de nosotros, nosotros vivimos baxo de su sombra entre las naciones. Nosotros vivimos baxo de su sombra entre las naciones, y nosotros viviremos en su luz con*

(1) Cant. 2. 3. (2) 1. Tim. 2. 5. (3) Joann. 6. 32. (4) Luc. 1. 45.

(5) Tren. 4. 20.

los Angeles. Nosotros estamos baxo de la sombra, mientras que caminamos por la fé, y no por la clara vision. Por eso el Justo que vive de la fé, está baxo de sombra. Mas aquel que vive de la inteligencia, es bienaventurado, porque él no está baxo de la sombra, sino en la luz. David era justo, y él vivía de la fé, quando él decía á Dios, *Dadme la inteligencia, que me es necesaria, para aprender vuestros mandamientos, y yo viviré* (1), sabiendo que la inteligencia debe suceder á la fé, y que la luz de la vida, y la vida de la luz debe ser revelada á la inteligencia. Es menester primeramente vivir baxo de la sombra, y asi pasar al cuerpo de esta sombra; porque *si vos no creéis*, dice el Propheta (2), *vos no entenderéis*.

7. ¿Veis que la fé es la vida, y la sombra de la vida? Pues, al contrario la vida que se pasa en las delicias, porque ella no viene de la fé, es una muerte, y es la sombra de la muerte. *La Viuda* (3), dice el Apóstol San Pablo, *que vive en las delicias, está muerta, aunque ella parezca viviente* (4). Pues la sabiduría de la carne es una muerte. Tambien es la sombra de la muerte, de esta muerte que atormenta eternamente. Nosotros hemos tambien estado otro tiempo sentados en lugares llenos de tinieblas, y en la sombra de la muerte, quando viviendo carnalmente y no segun la fé, nosotros estábamos ya muertos á la justicia, y debiamos al punto ser tragados por una segunda muerte. Pues otro tanto como la sombra está cerca del cuerpo, de que ella es sombra, otro tanto sin dificultad nuestra vida estaba cercana al Infierno. Y cada uno de nosotros podia decir con el Propheta (5): *Si el Señor no me hubiera asistido, mi alma bien presto hubiera caido en el Infierno*. Mas ahora, nosotros hemos pasado de la sombra de la muerte á la sombra de la vida; ó mas bien (6), nosotros hemos sido trasladados de la muerte á la vida, viviendo á la sombra de Jesu-Christo, si con todo eso nosotros estamos vivos y no muertos. Porque yo no creo, que se viva luego por estar baxo de la sombra, porque no todos aquellos que tienen la fé, viven todos de la fé. La

(1) Ps. 118. 71. (2) Isai. 7. 9. (3) 1. Tim. 5. 6. (4) Roman. 8. 6.
 (5) Ps. 98. 17. (6) 1. Ioan. 3. 14.

fé sin las obras está muerta, y ella no puede dar la vida que no tiene. Por eso, despues que el Propheta dixo (1): *Nuestro Señor Jesu-Christo es un Espíritu delante de nosotros*; él no se contenta con añadir, que nosotros estamos baxo de su sombra, sino que dice: *Nosotros vivimos baxo de su sombra entre las naciones*. Poned pues cuidado tambien, á exemplo del Propheta, en vivir baxo de la sombra, á fin de que vos reyneis algun dia en su luz. Porque él no tiene solamente sombra; él tiene luz tambien. Por la carne él es sombra de la fé; por el espíritu él es la luz de la inteligencia. Pues él es carne y espíritu todo juntamente. El es carne para aquellos que permanecen en la carne, y él es Espíritu delante de nosotros, es decir, para lo venidero; si es que olvidando lo que está atrás, nos dirigimos hácia lo que está delante de nosotros; en donde luego que lleguemos, nosotros experimentaremos la verdad de esta palabra, que el dixo (2): *La carne no sirve de nada, el espíritu es quien da la vida*. Y yo no ignoro, que permaneciendo el Apóstol todavía en la carne, ha dicho (3): *Aunque nosotros háyamos conocido á Jesu-Christo, segun la carne; mas nosotros no le conocemos ya de ese modo*. Eso era bueno para él; mas nosotros que no hemos merecido todavía ser arrebatados al Parayso y al tercer Cielo, alimentémonos entretanto de la carne de Jesu-Christo, reverenciemos sus mysterios, sigamos su exemplo, conservémos su fé, y nosotros viviremos indubitablemente baxo de su sombra.

8. *Yo me senté baxo la sombra de aquel que yo habia deseado*. Puede ser, que ella se glorié de haber sido mas dichosa que el Propheta, porque ella no dice como él, que ella vive, sino que se ha sentado á su sombra. Pues sentarse, eso es reposar. Y reposar á la sombra, es mas que vivir allí; así como vivir allí es mas que estar allí meramente. El Propheta pues, atribuyéndose lo que es comun á muchos: *Nosotros vivimos*, dice él, *baxo de su sombra*. Mas la Esposa que tiene una prerrogativa particular, se gloria de estar allí tambien sentada. Tampoco ella dice: *Nosotros nos hemos sentado, como el*

(1) Thren. 4 20. (2) Ioan 6. 61. (3) 1. Cor. 12. 36.

Propheta dice (1): *Nosotros vivimos, sino, Yo me he sentido, á fin de que vos reconozcais, que este es un Privilegio, que la es singular. Donde nosotros pues, vivimos con trabajo, y servimos con temor, como que nos sentimos culpables de nuestros pecados, esta devota y casta Amante reposa allí con placer: porque el temor está acompañado de pena, y el amor de dulzura. De donde viene que ella dice: *Y su fruto es suave á mi gusto;* significando el gusto de la contemplacion, que ella habia obtenido, estando dulcemente elevada por el amor. Mas, eso se pasa baxo de la sombra, porque es por medio de un espejo y enigma. Tiempo llegará, en que viniendo á crecer la luz, las sombras baxarán, ó mas bien, se disiparán enteramente; y una vision clara y eterna tomará su lugar, y no solamente ella será agradable al gusto, sino que tambien saciará el alma, sin disgusto con todo eso. *Yo me senté baxo de la sombra de aquel que yo deseaba, y su fruto es dulce á mi gusto.* Reposemos nosotros donde la Esposa reposa, glorificando al Padre de familias nuestro Señor Jesu-Christo, Esposo de la Iglesia, de que él ha alegrado el gusto espiritual de nuestras almas, invitándonos á un festín tan magnífico; aquel mismo que siendo Dios, es sobre todas las cosas. Que él sea bendecido en todos los siglos. Así sea.*

(1) Thren. 4. 10.

SERMON XLIX.

DE LA EMBRIAGUEZ ESPIRITUAL DEL alma, que consiste en un zelo muy fervoroso. Que este zelo debe ser templado con la discrecion, y que nada hay mas insoportable que un zelo ignorante. Contra la envidia, que las personas que hacen profesion de la virtud, tienen algunas veces los unos contra los otros. Que nada, sino es el consentimiento, hace el pecado.

1. **EL** Rey me ha hecho entrar en el Cillero del vino; él ha ordenado en mí la caridad. Segun el sentido literal de este versito, despues que la Esposa, segun sus deseos tuvo una conversacion muy dulce y muy familiar con su Amado, luego que él se fue de allí, ella volvió hácia las Jovencitas, y estando todo llena y todo inflamada de sus miradas y de sus palabras, ella parecía semejante á una persona que está embriagada. De suerte, que sorprendiéndose ellas de esta novedad, y preguntándola la causa de esto, ella respondió que no debian ellas extrañar que la que habia entrado en el Cillero, estuviese llena de vino. Y ved ahí por lo que toca á la letra. Ella no niega tampoco segun el espíritu que ella esté embriagada, pero de amor, no de vino, si ya no es que el amor mismo es un vino. *El Rey me ha hecho entrar en el Cillero del vino.* Quando el Esposo está presente, y la Esposa dirige á el sus discursos, ella le llama su *Esposo* ó su *Amado*, ó aquel á quien ama su alma. Mas, quando ella habla de él á las Jovencitas, ella le nombra *Rey*. ¿Por qué asi? Yo creo que es porque conviene mejor á la Esposa que ama y que es amada, usar mas familiarmente de términos de amor; y que es oportuno retener á las Jovencitas por una palabra de respeto y de magestad, como que ellas tienen necesidad de una disciplina mas severa.

2. *El Rey me ha hecho entrar en el Cillero del vino.*

Yo paso en silencio qual sea este Cillero, porque yo me acuerdo de haberlo dicho en otra parte. Con todo eso, se puede entender todavía aqui de la Iglesia, quando, estando los Discípulos llenos del Espíritu Santo, el pueblo creia, que ellos estuviesen embriagados. Lo que hizo que San Pedro, como amigo del Esposo, tomando la palabra por la Esposa: *Esos*, dixo, *no estan embriagados, como vos lo pensais* (1). Considerad que él no niega que esten embriagados, sino que ellos lo esten de la manera que este pueblo lo creia. Pues ellos estaban embriagados en efecto, pero del Espíritu Santo, no del vino. Y como si ellos hubieran querido verificar que habian sido verdaderamente introducidos en el Cillero del vino; San Pedro, hablando por todos, dice: *Mas eso es el cumplimiento de lo que ha sido predicho por el Propheta Joel. Y sucederá en los últimos dias, dice el Señor, que yo derramaré mi espíritu sobre toda carne* (2), *y vuestros hijos y vuestras hijas prophetizarán. Vuestros jóvenes tendrán visiones, vuestros viejos tendrán sueños.* ¿No os parece que la Casa, donde los Discípulos estaban congregados, fue un grande Cillero, quando todo de un golpe se oyó un grande ruido del Cielo como el soplo de un viento impetuoso, que llenó toda la Casa donde ellos estaban sentados, y cumplió la Prophecía de Joel? Y saliendo cada uno de ellos embriagado de la afluencia de esta Casa, y bien bebido del torrente de las delicias Inmortales, ¿no podía él con justicia decir: *El Rey me ha hecho entrar en el Cillero del vino?*

3. Vosotros tambien, si entráis en la Casa de la Oración con un espíritu recogido y desocupado; si estando en la presencia de Dios junto á algun Altar, vos tocáis á la puerta del Cielo, como con la mano de vuestros santos deseos, y siendo presentados al Coro de los Santos por el fervor de vuestras súplicas, como la oración del justo penetra los Cielos, vos llorais delante de ellos con una humildad profunda vuestras miserias y vuestras aflicciones espirituales, vos descubris vuestras necesidades por sollozos frecuentes y suspiros inefables, y les pedis con instancia el socorro de sus intercesiones:

Si

Si haceis, vuelvo á decir, estas cosas, yo espero en aquel que ha dicho (1) *Pedid y vos recibiréis*, que si Vos perseverais en golpear á esta puerta, Vos no os ireis de allí las manos vacías. Y luego que volviendo hácia nosotros lleno de gracia y de amor, todo ardiendo y todo abrasado, Vos no podais disimular el don que habeis recibido, Vos nos le comunicaréis sin envidia, y sereis no solamente agradable á nosotros, sino quiza tambien admirable, á causa de las gracias que os habrán sido dadas; y Vos podreis tambien protestar, que el Rey os ha hecho entrar en su Cillero. Tened cuidado solamente de no glorificáros en Vos mismo, sino en el Señor. Yo no quisiera decir, con todo eso, que todos los dones, aunque espirituales, salgan del Cillero del vino, habiendo todavia otros Cilleros ó Oficinas en casa del Esposo, donde estan encerrados diversos dones y diversas gracias segun las riquezas de su gloria: de los quales Cilleros (2) se me acuerda haber hablado mas completamente en otro lugar. *¿Estos dones*, dice él (3), *no están ocultados en mi casa, y sellados en mis tesoros?* Asi, la division de las gracias se hace segun la diferencia de los Cilleros, y el Espíritu Santo es comunicado á cada uno segun sus menesteres. Y aunque el uno reciba el don de la sabiduría, el otro el de la ciencia, éste el don de Prophecía, áquel el don de milagros, ó de hablar diversas lenguas, ó de interpretar las Escrituras (4), y otros semejantes; ellos no pueden decir con todo eso, que han sido introducidos en el Cillero del vino, porque estas gracias vienen de otros Cilleros, ó de otros tesoros.

4. Mas, si alguno por sus oraciones obtiene la gracia de ser arrebatado como fuera de sí mismo en el secreto de la Divinidad, de donde él retorna al momento abrasado de un ardiente amor de Dios, inflamado del zelo de la justicia, y extraordinariamente fervoroso para todos los ejercicios espirituales, en manera que él pueda decir (5): *Mi corazon se ha calentado en mí mismo, y el fuego que me devora, se enciende todavia mas en mis me-*

(1) Math. 7. 7. (2) Ser. 23. (3) Deut. 32. 34. (4) 1. Cor. 12. 8.

(5) Ps. 58. 4.

dicaciones: Ese sin duda tendrá razon para decir que el ha entrado en el Cillero del vino, luego que por la abundancia de su amor él comience á derramar afuera los efectos de esta saludable y bienaventurada embriaguez. Porque habiendo dos éxtases en la contemplacion, el uno del espíritu y el otro del corazon, el uno que se hace por la luz del entendimiento, y el otro por el fervor de la voluntad; el uno por el conocimiento, y el otro por el amor; los piadosos deseos, los movimientos inflamados del corazon, la infusion de una devocion santa, el zelo ardiente del espíritu, no pueden salir de otra parte que del Cillero del vino, y aquel que se levanta de la oracion lleno de la abundancia de estas gracias, puede decir con verdad, que *el Rey le ha hecho entrar en su Cillero*. La Esposa dice en seguida:

5. *El ha ordenado en mí la caridad*. Era sin duda bien necesario que él lo hiciese, pues que el zelo es insoponible sin la ciencia. Donde hay pues mucho de zelo, la discrecion es alli muy necesaria, por que es ella quien regla y ordena el amor. El zelo sin la ciencia es siempre menos eficaz y menos útil; pero muchas veces él es muy peligroso. Quanto mas pues, es fervoroso el zelo, el espíritu vehemente, la caridad abundante, mas necesidad hay entonces de una ciencia que vele sin cesar para moderar el zelo, templar el calor del espíritu, reglar el amor. Por eso, de temor de que las Jovencitas no recelen á la Esposa como excesiva é insoponible á causa de la impetuosidad del espíritu, que ella parece haber traído del Cillero del vino, ella misma añade, que ha recibido tambien la discrecion, es decir, el orden del amor. Porque la discrecion es quien da el orden á todas las virtudes, y el orden produce la gracia y la hermosura, y aun la duracion de las cosas. Esto es lo que hizo al Propheta decir (4): *El dia persevera por vuestro orden*, llamando dia á la virtud. La discrecion pues, no tanto es una virtud particular, como la conductora y moderatriz de todas las virtudes, pues ordena las afecciones, y regla toda la conducta de la vida. Sin ella la virtud degenera en vicio; y el amor mismo natural se trueca en

pasiones que destruyen la naturaleza. *El ha ordenado en mí la caridad.* Eso sucedió, luego que en la Iglesia ha dado á unos el ministerio de Apóstoles, á otros de Prophetas, de Evangelistas, de Pastores y de Doctores para la consumacion de los Santos. Pues es menester, que un mismo amor les enlace á todos juntamente en la unidad del Cuerpo de Jesu-Christo. Lo que no se podrá jamas hacer, si este amor no es ordenado. Porque, si dexándose cada uno llevar del calor y de la impetuosidad de su espíritu, quisiera hacer libremente todo lo que le viene á la fantasia, siguiendo mas antes su propio movimiento que la conducta de la razon, es visible que esto no seria ya una unidad, sino una confusion y un desorden, mientras que no contentándose ninguno con el ministerio que le estaba cometido, se atentaria sobre el de los otros con una temeridad indiscreta.

6. *El ha ordenado en mí la caridad.* Ojala que tambien el Señor Jesus quisiera por su gracia ordenar en mí el poco de caridad que en mí ha puesto él mismo, á fin de que yo tuviese de tal suerte cuidado de todo lo que mira á él, que yo velase, con todo eso, principalmente y ante todas las cosas en cumplir lo que yo le debo; pero de manera, sin embargo, que yo fuese todavia mas tocado de muchas cosas que no me conciernen tanto. Pues no conviene siempre amar mas las cosas de que nosotros debemos tener mas cuidado; pues que muchas veces ellas son menos útiles que otras. Así sucede con mucha frecuencia, que una cosa que nosotros preferimos á otra, porque se nos manda hacerla, es menor en el juicio de Dios, que aquella á la que nosotros la preferimos; porque el orden de la caridad quiere que se abrace ante todo, aquello que la verdad juzga deber ser preferido á todo. Por exemplo, ¿el cuidado de vosotros no me ha sido cometido á mí? Todo lo que yo prefiriera á este cuidado, en manera que eso me estorvase cumplir este deber con toda la exâctitud que yo puedo segun mis fuerzas, sin embargo de que yo lo hiciese por un motivo de caridad quizá, la razon del orden con todo eso no lo sufre. Y si yo me aplico á este empleo con pre-

ferencia á todo otro, segun que yo estoy obligado á ello, pero no me alegro mas de otras mayores ganancias espirituales, que yo veo tal vez que otro hace, es claro que yo guardo en parte el órden de la caridad, mas yo no le guardo en todo. Mas, si yo me ocupo principalmente en esto de que principalmente yo estoy cargado, y por otra parte yo no dexo de ser mas tocado de las cosas que son mas grandes que las que yo hago, sin duda que yo conservo enteramente el órden de la caridad, y que no hay nada que me estorve decir: *El ha ordenado en mí la caridad.*

7. Y si Vos decís que es difícil, que uno se alegre mas de un grande bien, que hace otro que de un pequeño bien que él mismo hace; eso os hará conocer todavía mas la excelencia de la gracia que ha recibido la Esposa, y que toda alma no puede decir como ella: *El ha ordenado en mí la caridad.* ¿Como es que este discurso parece abatir algunos de entre vosotros? Pues estos profundos suspiros indican la tristeza del alma y el abatimiento de la conciencia. Es que haciendo reflexión sobre nosotros mismos, nosotros sentimos por nuestra propia experiencia, que es una virtud muy rara no envidiar la virtud de otro, bien léxos de alegrarse de ella, bien léxos de aumentar su alegría á proporcion que nosotros vemos que otro aumenta sus buenas obras, y nos sobrepasa en méritos. Todavía hay poca luz en nosotros, Hermanos míos, á lo menos en aquellos que tenemos estos sentimientos. Caminemos mientras que nosotros tenemos todavía la luz, de temor de que las tinieblas no nos sorprendan (1). Caminar, es aprovechar. El Apostol caminaba, quando él decía (2): *Yo no juzgo haber llegado á la perfeccion.* Y él añade: *Mas yo tengo una cosa, que olvidando lo que está atras, yo me abanzo hácia lo que está delante de mí.* ¿Que quiere decir, *Yo tengo una cosa?* Es decir, me resta una cosa, que me sirve de remedio, de esperanza, y de consuelo. ¿Y qual es esa? *Yo me abanzo hácia lo que está delante de mí.* Cierto, es un grande motivo de confianza para nosotros, que este Vaso de eleccion diga que él no es perfecto, sino que él

[1] Ioan. 12. 35. [2] Philip. 3. 13.

aprovecha. Hay pues grande peligro de ser sorprendido de las tinieblas de la muerte, quando no se camina, sino que se está sentado. ¿Y quien es aquel que se está sentado, sino aquel que no cuida de aprovechar? Guardaos pues de este estado, y quando Vos seais prevenido de la muerte, Vos ireis á un lugar de refrigerio. Vosotros decid á Dios (1): *Vuestros ojos han visto mis flaquezas y mis imperfecciones: y con todo eso, dice el Propheta, todos serán escritos en vuestro libro.* ¿Quienes todos? Aquellos, sin duda, que se han hallado en un deseo vehemente de adelantarse en la virtud. Porque él añade á esto en seguida: *Los días serán formados, y ninguno de entre ellos; es preciso subentender perecerá.* Entended por los días aquellos que aprovechan, los quales, si ellos son prevenidos por la muerte, recibirán la perfeccion de lo que les falta. Ellos serán formados, y ninguno de entre ellos quedará sin ser enteramente perfeccionado.

8. ¿Y como, decís Vos, puedo yo aprovechar, teniendo yo envidia al aprovechamiento de mi hermano? Si Vos teneis dolor de que Vos le teneis envidia, Vos sentis vuestro mal, mas Vos no consentis á él. Es preciso curar vuestra pasion, mas no es preciso condenar vuestra accion. Solamente no permanezcais ahí, formando malos designios en vuestro corazon, y pensando en los medios de fomentar vuestra enfermedad, de satisfacer á esta peste del alma, de perseguir á un inocente, calumniando sus acciones, rebaxándolas, corrompiéndolas, y estorvándole hacer las buenas obras. Porque esta envidia, quando se resiste á ella, no daña al que camina y se avanza hácia un estado mas perfecto, pues no es él quien obra este movimiento, sino el pecado que habita en él. La damnacion pues, no está preparada para aquel que no hace servir sus miembros de armas á la iniquidad, (2) ni su lengua para murmurar, ni alguna otra parte de su cuerpo para dañar y hacer mal á su próximo en qualquiera manera que sea, y que al contrario se avergüenza de estar en esta disposicion, y procura por su confesion, por sus lágrimas, por sus oraciones, destruir un vicio, al qual está sugeto despues de mucho tiempo, y no pu-

1) Ps. 138. 26. (2) Rom. 7. 20.

diendo en esto llegar al cabo, él es mas dulce para con todos, y mas humilde en sí mismo. ¿Quién es el hombre sabio, que quisiera condenar una persona que ha aprendido del Señor á ser dulce y humilde de corazón? No plegue á Dios que sea excluido de la salud, aquel que imita al Salvador y Esposo de la Iglesia que siendo Dios es sobre todas las cosas. Que él sea bendito para siempre. Así sea.

SERMON L.

DE DOS SUERTES DE AMORES, el afectivo y el actual. Que en esta vida nosotros no podemos poseer el primero en su perfeccion. Del orden de estos dos amores. Regla excelente para el amor de Dios, de sí mismo, y del próximo. Cómo es menester amar á los enemigos.

VOS esperáis acaso, hermanos míos, que yo vaya á explicar ahora lo que se sigue del Cántico, creyendo que el versito que fue la materia del Discurso precedente esté enteramente explicado. Pero yo tengo otro designio. Porque tengo todavía hoy una cosa que serviros del banquete de ayer; que yo recogí para mí, de temor de que estas preciosas migajas de él no periesen. Y ellas perecerían, si yo no las presento delante de nadie; porque si yo las quiero guardar para mí solo, yo mismo pereceré. Yo no os quiero pues, frustrar de estos bocados espirituales, de los cuales yo sé que vos estais hambrientos extremamente, sobre todo siendo restos del banquete de la caridad, que son tanto mas suaves quanto ellos son mas delicados; y tanto mas sabrosos, quanto ellos son mas menudos. De otra suerte, sería faltar demasiado á la caridad el priváros tambien de lo que pertenece á la caridad. Ved pues donde yo quedé(*): *El*

(*) En la caridad *afectuosa* él. entiende el amor perfectísimo, que conviene á solos los Bienaventurados, ó ciertamente á los perfectos: y en la *actual* el amor que no se queda en el afecto, sino que rompe en los efectos; sin excluir el acto interior de amor: *vease* la Nota Lib. del Amor de Dios fol. 314 en el Tom. de sus Opúsculos.

ha ordenado en mí la caridad. Hay una caridad que está en la acción, y otra que está en la afección. Y yo creo, que es tocante á la primera, que ha sido dada una ley á los hombres, y que de ella se ha formado un mandamiento. Porque ¿quién puede tener la otra en la perfección que este precepto exige? Se ordena pues, aquella, como una materia de mérito, y se dá esta aquí, como una recompensa. Nosotros no negamos con todo eso, que con la gracia de Dios se pueda tener en esta vida el principio y el progreso de la última, mas nosotros sostenemos, que la perfección de ella esta reservada para la felicidad futura. ¿Cómo pues, se hubiera mandado, aquella que no pudiera cumplirse? O bien, si vos quereis mas, que el precepto haya tambien sido dado tocante la caridad afectiva, yo no os lo disputaré, con tal que vos me concedais tambien, que él no puede ser cumplido en esta vida por qualquiera que este sea. Porque ¿quién osará atribuirse una cosa, á la qual S. Pablo mismo confiesa no haber llegado? Esto no es porque el Soberano Maestro ignorase, que el cumplimiento de este precepto excedía el poder de los hombres, sino que él ha juzgado conveniente advertirles de su flaqueza, á fin de que ellos conociesen hasta qué grado de justicia debian dirigirse segun sus fuerzas. Con mandar pues, cosas imposibles, él no ha hecho á los hombres transgresores, sino humildes, á fin de abatir todo orgullo, y de que todo el mundo esté sugeto á Dios (1), *porque ninguno será justificado delante de él por las obras de la ley.* Pues recibiendo el mandamiento, y sintiéndonos incapaces de cumplirle, nosotros clamaremos al Cielo, y Dios tendrá compasion de nosotros, y sabremos en este dia, que él nos ha salvado, *no por las obras de justicia, que nosotros hemos hecho de nosotros mismos (2), sino por la extension de la sola misericordia.*

2. Ved ahí lo que sería menester decir, si nosotros quedáramos de acuerdo en que la caridad afectiva ha sido mandada. Pero parece, que eso conviene mas antes á la actual, especialmente porque habiendo dicho el Señor, *Amad á vuestros enemigos (3)*, el añade al punto una cosa que mira á las obras (4). *Haced bien á los*

(1) Philip 3. 13. [2] Rom. 3. 20. (3) Tit. 3. 5. [4] Luc. 6. 2,

que os aborrecen. La Escritura dice todavía (1): *Si vuestro enemigo tiene hambre, dadle de comer, si tiene sed, dadle de beber*; lo que denota la accion y no la afeccion (2). Pero escuchad al Señor, que dá tambien un precepto tocante al amor que se le debe: *Si vos me amais*, dice él, *guardad mis palabras*. Vosotros veis que aun en este lugar, él nos envía á las obras, encargándonos la execucion de sus mandamientos. Pues hubiera sido inútil, que él nos advirtiese de la accion, si el amor hubiera estado ya en la afeccion. Es asi pues, como se debe entender el mandamiento que se nos ha hecho de amar nuestro prójimo como á nosotros mismos, aunque eso no esté exprimido tan claramente como yo lo digo. Porque, ¿no juzgaréis vos, que os basta para cumplir este precepto del amor del prójimo, observar perfectamente esta palabra, que la ley misma natural ha prescrito á todo hombre: *Lo que vos no quereis que os hagan, no lo hagais á otro*: Y: *Todo lo que deseáreis que se os haga, hacedlo vos mismo á los otros*?

3. Lo que yo no digo, á fin de que nosotros estemos sin afeccion, y de que teniendo el corazon seco y árido, nosotros movamos solamente las manos para la accion. Entre los otros grandes males, que el Apostol dice, que los hombres hacen, yo he leído tambien el *de estar sin afeccion* (3). Pero hay una afeccion que la carne produce, hay otra que la caridad regla; y hay todavia otra que la sabiduria sazona. La primera, es la que el Apostol dice no estar sometida á la Ley de Dios, y que no lo puede estar (4). La segunda al contrario, es aquella que él dice consentir á la Ley de Dios, porque ella es buena (5) No hay duda en que estas dos no sean bien contrarias, pues la una es rebelde y la otra es sumisa (6). Pero la tercera es extremadamente diferente de las dos primeras, porque ella gusta con placer quan suave es el Señor (7), desterrando la primera, y recompensando la segunda. Pues la primera es dulce, á la verdad, pero vergonzosa; la segunda es seca, pero fuerte; y la tercera es untuosa y extraordinariamente agradable. Es pues

la

(1) Rom. 12. 20. (2) Joann. 1. 15. (3) Math. 21. 29. (4) Rom. 1. 31.
 (5) Rom. 8. 2. (6) Rom. 7. 16. (7) Ps. 33. 8.

la segunda, quien produce las obras, y ella tiene consigo la caridad afectiva, que sazónada con la sal de la sabiduría, está llena de una unión celestial, y hace gustar al alma la abundancia de las suavidades que se encuentran en Dios; sino mas antes la caridad actual, que bien que ella no nos sacie todavía de este amor tan dulce y tan agradable, no dexa de encender en nosotros un violento amor de este amor mismo (1) *No amemos*, dice San Juan, *de palabras y de lengua, sino por las obras y en verdad.* ¿Veis con que circunspeccion él camina entre el amor vicioso y el amor afectivo, distinguiendo igualmente del uno y del otro esta caridad actual y saludable? El no recibe en este amor el disfraz de una lengua mentirosa; y no exige tampoco el gusto de una sabiduría afectiva. *Amemos*, dice él, *por las obras, y en verdad*: porque nosotros somos llevados á obrar, mas antes por el impulso de una fuerte verdad, que por el movimiento de esta caridad llena de dulzura.

4. *El ha ordenado en mí la caridad* (2). Qual de las dos pensais vosotros? Entrambas, pero por un orden contrario. Pues la actual prefiere las cosas inferiores, y la afectiva las superiores. No hay duda, por exemplo, que un espíritu bien sabio no prefiera siempre el amor de Dios al del hombre, y en los hombres mismos, los mas perfectos á los menos perfectos, el Cielo á la tierra, la eternidad al tiempo, el alma á la carne. Al contrario, en una acción bien reglada se mira frecuentemente ó casi siempre, un orden opuesto á esto. Porque nosotros estamos mas precisados á asistir al próximo, y nosotros lo hacemos tambien mas frecuentemente; y entre nuestros hermanos nosotros asistimos tambien con mas de continuación á los que estan enfermos: el derecho de la humanidad y de la necesidad misma hace que nosotros nos apliquemos mas á la paz de la tierra que á la gloria del Cielo: el cuidado de las cosas temporales no nos permite quasi pensar en las eternas: los achaques y las enfermedades de nuestro cuerpo nos ocupan de manera que nosotros no pensamos apenas en nuestra alma:

(1) 1. Joan. (2) Cant. 2. 4

y en fin, como dice S. Pablo (1), nosotros hacemos mas honor á la mas débil parte de nosotros mismos, cumpliendo en algun modo esta palabra del Señor (2): *Los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos.* ¿Quién duda, que quando el hombre está en oracion, no habla con Dios? No obstante, ¿quantas veces la caridad misma nos obliga á dexar, á nuestro pesar, este santo exercicio por aquellos que tienen necesidad de nuestra asistencia. ó de nuestros consejos? ¿Quantas veces un santo reposo cede santamente al tumulto de los negocios? ¿Quantas veces, sin hacer mal, dexamos la letura para vacar al trabajo de las manos? ¿Quantas veces por administrar cosas terrestres, nos abstenemos nosotros mismos muy santamente de celebrar la Misa misma? Esto es un transtorno, yo lo confieso; pero la necesidad no tiene ley. La caridad actual sigue en su orden pues, comenzando por los últimos (3), segun el mandato del Padre de familia. A lo menos obra ella con bondad y con justicia, pues que ella no hace acepcion de personas, y no considera el precio de las cosas, sino los menesteres de los hombres. No es lo mismo de la afectiva. Ella comienza siempre por las primeras cosas.

5. Pues esta es la sabiduría, por la qual todas las cosas se juzgan segun su valor; como por exemplo, de esto que por su naturaleza es mas precioso, esta afeccion hace tambien de ello mas caso; y estima mas ó menos una cosa, segun que ella tiene mas ó menos de perfeccion. El orden de la caridad actual, esta es la verdad quien le hace, pero el orden de la verdad, es la caridad afectiva quien se le apropia. Pues la verdadera caridad consiste en dar mas á aquellos que tienen mas necesidad; y la verdad caritativa, al contrario, está en guardar en nuestras afecciones el orden que ella guarda en la razon. Si vos amais pues al Señor vuestro Dios con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, y con todas vuestras fuerzas, y elevandoos por el ardor de una afeccion por sobre el amor de este amor mismo, *(el amor del amor es el amor actual) con el qual está contenta la caridad actual, y recibiendo en todo su ple-

(1) Cor. 12. 23. (2) Math. 20. 15. (3) Id 8.

nitud el amor divino * es decir, el amor de sabiduría que es el mas perfecto, y es el amor afectivo) al qual este otro amor no sirve sino de grado, vuestro espíritu está todo inflamado, ciertamente vos gustaréis á Dios; y si vos no le gustais todavía de una manera enteramente digna de él, y tal como él es, porque eso es imposible á toda criatura, vos lo haceis á lo menos en quanto vos lo podeis hacer acá baxo. En seguida vos os gustaréis á vos mismo tal como sois, quando vos conoceréis, que vos no teneis enteramente motivo para amaros á vos mismo, sino es en quanto vos perteneceis á Dios, porque vos habeis puesto en él todo el objeto de vuestro amor. Vos os gustaréis, repito, tal como vos sois, luego que por la experiencia de vuestro propio amor, y de la afeccion que vos os teneis, no halleis nada en vos mismo que merezca ser amado de vos, sino es por aquel, sin el qual no sois vos mismo sino nada.

6. En quanto á vuestro próximo, que es menester que vos ameis como á vos mismo verdaderamente; á fin de que vos le gusteis tambien tal como él es, él no os parecerá otro, que vos os pareceis á vos mismo; porque él es lo que vos sois, puesto que él es hombre como vos. Asi pues, de que vos no os amais á vos mismo, sino porque vos amais á Dios, se sigue que amaréis como á vos mismo todos aquellos que aman á Dios como vos. De suerte, que á vuestro enemigo, que no es mas que nada, porque él no ama á Dios, vos no le podreis á la verdad amar como á vos mismo, que amais á Dios, pero vos le amaréis á fin de que él le ame. Pues no es la misma cosa, amarle á fin de que el ame á Dios, y amarle porque él le ama ya. A fin pues, de que vos le gusteis tal como él es, vos no consideraréis lo que él es, pues él no es nada, sino lo que será puede ser un día, lo que es casi nada, porque eso es todavía dudoso. Pues, aquel para el qual infaliblemente no habrá ya jamás regreso á Dios, es preciso que vos le mireis, no como casi nada, sino como enteramente nada, porque él no será nada en toda la eternidad.

Exceptuad solamente aquel, que no solamente no se debe amar, sino que tambien se le debe aborrecer, segun esta palabra (1): *¿No aborrecia yo, Señor, aquellos que os aborrecian, y no me he animado de zelo contra vuestros enemigos?* por todo lo demas, por mucha que sea la enemistad que un hombre tenga contra vos, la caridad que es zelosa á este respeto, no podria sufrir que vos no tengais siempre para con el algun poco de afeccion. Aquel que es sabio, comprenderá lo que yo digo.

7. Dadme un hombre que ama á Dios con toda su alma y ante todas las cosas; á sí mismo y á su proximo en quanto entrambos aman á Dios, y á su enemigo como á quien habrá de amarle tal vez algun dia; á sus parientes segun la carne mas tiernamente, á causa de la naturaleza; á sus próximos segun el espíritu, es decir, aquellos que le hayan enseñado, mas abundantemente, á causa de la gracia; y que su amor por todas las otras cosas sea tambien reglado por el amor de Dios, menospreciando la tierra, suspirando por el Cielo, usando de los bienes del mundo, como quien no usa de ellos, y sabiendo hacer el discernimiento por el gusto espiritual é interior, de las cosas de que conviene usar, y de aquellas de que conviene gozar, á fin de que de aquellas que pasan, él no tome nada sino pasando, y solamente en quanto es necesario para llegar al fin que él se propone, y que él abrace con un deseo eterno las que son eternas: dadme, vuelvo á decir, un hombre de esta calidad, y yo diré resueltamente, que él es sabio, pues que él gusta las cosas verdaderamente tales como ellas son, y él puede con verdad y con confianza gloriarse y decir: *Dios ha ordenado en mí la caridad* (2). Mas ¿dónde está ese? y ¿cuándo sucederán estas cosas? Yo lo digo llorando; mientras que nosotros no hacemos mas que oler, y no gustamos todavía, mirando á nuestra Pátria y no llegando á ella, suspirando hácia ella, y saludándola de lejos: ¡O verdad, Pátria de los desterrados, y el fin de su destierro! Yo os veo, mas no se me permite entrar adonde vos estais, siendo retenido por la mortalidad de la carne: y tam-

poco yo soy digno de eso, estando manchado todo de pecados. ¡O sabiduría, que alcanzais desde una extremidad hasta la otra con una fuerza invencible, criando y conservando todas las cosas, y que todo lo disponeis con una suavidad inefable, reglando las afecciones, y haciéndolas bienaventuradas! Conducid nuestras acciones segun que las necesidades temporales lo piden, y ordenad los movimientos de nuestro amor segun que vuestra verdad eterna lo desea, á fin de que cada uno de nosotros se pueda gloriarse en Vos con seguridad y decir: *El ha ordenado en mí la caridad.* Porque Vos sois la Sabiduría de Dios y la Virtud de Dios; Jesu Christo nuestro Señor, el Esposo de la Iglesia, que siendo Dios el mismo es sobre todas las cosas. Que él sea bendito en todos los siglos. Así sea.

SERMON LI.

QUE LA FE ESTA MUERTA SIN LAS OBRAS,
como las flores son inútiles sin los frutos. Que se debe dexar la contemplacion por la accion, quando la accion es mas provechosa para las almas que se gobiernan. Del reconocimiento de las gracias de Dios. Que la esperanza ayudada del amor tiene el medio entre el temor servil, y la seguridad perfecta.

1. **S**ostenedme con flores, cubridme con frutos, porque yo enfermo de amor (1). El amor de la Esposa es crecido, porque ella ha recibido en él mas cosas capaces de inflamarle, que ella no habia recibido hasta entonces. Pues vos veis, quanto esta vez ella ha tenido de tiempo, no solamente para verle, sino tambien para hablarle. Aun parece que su Esposo la ha mostrado un rostro mas sereno; que su discurso ha sido acompañado de mas atractivos; y su conversacion mas larga que lo ordinario. Y ella no solamente se ha alegrado de haber

(1) Cant. 1. 5.

entretenido á su Esposo ; ella se ha tambien gloriado de las alabanzas que el Esposo la ha dado. Ademas, ella ha tenido refrigerio baxo de la sombra de aquel que ella habia deseado , ella se ha alimentado de su fruto , ella ha sido abrevada de su caliz precioso. Porque no es creible que ella haya salido de su Cillero, teniendo todavia sed, puesto que acaba de gloriarse en el propio momento de haber entrado alli. O mas bien , ella tiene sed todavia, porque *aquel que me bebe*, dice la Sabiduría (1), *tendrá todavia sed*. Despues de todo eso , retirándose el Esposo segun su costumbre , ella dice , que está enferma de amor , es decir, á causa del amor que ella le tiene á él. Porque, quanto mas agradable la habia sido su presencia, tanto mas su ausencia es para ella sensible. La substraccion de la cosa que se ama, aumenta el deseo , y de lo que se desea con mas ardor , se sufre la privacion con mayor pena. Por eso la Esposa pide entretanto, que se la recree por el olor de las flores y de los frutos , hasta la vuelta de aquel, cuya retardanza lleva ella con tanta impaciencia. Y ved ahí por lo que mira al orden y á la série del texto del Cántico.

2. Procuremos ahora , baxo la conducta del espíritu, sacar de ello algunos frutos espirituales. Aunque toda la Iglesia de los Santos se atribuye ordinariamente estas palabras de la Esposa , no dexamos nosotros mismos de ser designados por estas flores , y por estos frutos ; y no solamente nosotros , sino generalmente todos aquellos que han dexado el siglo , en qualquiera tiempo que ellos hayan sido. Las *flores* designan la vida nueva y todavia tierna de aquellos que comienzan ; y los *frutos* la fuerza de aquellos que estan muy adelantados , y la madurez de los perfectos. Estando rodeada de estos frutos en el lugar de su destierro la Iglesia que es nuestra Madre , y que no vive sino en Jesu-Christo , y tiene por un grande bien morir por él , sufre con menos de impaciencia la pena de tan larga tardanza , porque segun la Escritura (2), *la dan del fruto de sus manos*, como primicias del Espíritu Santo , y sus obras la hacen recibir alabanzas públicas y solemnes.

(1) Eccli. 24. 29. (2) Prov. 31. 31.

3. Mas, si según el sentido moral, Vos queréis, que yo aplique á una sola alma, así las flores como los frutos: entended la fé por las flores, y las obras por los frutos. Y esta explicacion, como yo creo, no os parecerá mala, si Vos poneis cuidado en que como la flor precede necesariamente al fruto, igualmente es menester que la fé prevenga todas las buenas obras: pues *sin la fé es imposible agradar á Dios*, como dice el Apostol (1); mas bien, lejos de eso, él mismo dice (2) *que todo lo que no viene de la fé, es pecado* (*). Así, no hay fruto sin flor, ni buena obra sin la fé. Mas por otra parte la fé sin las obras es una fé muerta (3); así como es inútil que la flor parezca, quando ella no es seguida de fruto. *Sostenedme con flores, cubridme de frutos, porque yo enfermo de amor*. Un alma pues, que está acostumbrada al reposo, se consuela con las buenas obras arraigadas en una fé no fingida, todas las veces que la luz de la contemplacion la es substraída, como sucede con bastante frecuencia. Porque ¿quien es aquel que puede gozar de ella, yo no digo siempre, sino algun tiempo mientras que él está en este cuerpo mortal? Mas, como yo he dicho, todas las veces que él cae de la contemplacion, él se retira á la accion, como á un lugar, desde donde él podrá mas facilmente volver á entrar en este primer estado, porque estas dos cosas tienen mucha relacion entre sí, y aun permanecen juntas. Martha es hermana de María. Y aunque él salga de la luz de la contemplacion, él no cae con todo eso en las tinieblas del pecado, ó en la pereza de la ociosidad, sino que él se mantiene en la luz de las buenas obras. Y para que vos sepais, que las obras son tambien una luz: *Que vuestra luz*, dice el Salvador (4), *luzca delante de los hombres*; queriendo, sin duda, hablar de las obras, que los hombres pueden ver.

4. *Sostenedme con flores, cubridme con frutos, porque yo enfermo de amor*. Quando aquel que se ama, está presente, el amor está en su vigor, y quando él está ausente, se desmaya. Y esta languidez no es otra cosa que un disgusto y un displacer, que causa la impaciencia del

(1) Heb. 11. 6. (2) Rom. 14. 23. (3) Jacob. 2. 10. (4) Math. 5. 16.

(*) Esto es, todo lo que se opone á la conciencia, ó la regla de la fé. Duhamel.

deseo, que es necesariamente muy violento en aquel que ama mucho, quando el objeto amado está ausente, porque estando en una continua expectacion, él halla que, aunque el se apresure, siempre es muy largo el tiempo de venir. Y por eso Vos veis, que la Esposa pide, que se la cubra con los frutos de las buenas obras, y de los olores agradables de la fé, en los quales ella pueda reposar durante la tardanza del Esposo. Lo que yo os digo por haberlo experimentado yo mismo. Porque luego que yo reconozco, que algunos de vosotros han aprovechado con mis amonestaciones, yo confieso, que no me arrepiento de haber preferido él cuidado de hablaros á mi ocio y á mi reposo. Como, por exemplo, luego que despues de este Discurso que yo estoy haciendo; se halla que aquel que era colérico, se hace manso, que aquel que era soberbio, se hace humilde, que aquel que era tímido, se hace generoso, ó que aquel que era manso, ó humilde, ó generoso, lo es todavia mas, ó se hace mejor que él no era; ó que aquellos que estaban en la languidez y tibieza, y todo dormidos para los exercicios espirituales, se han calentado y han despertado á la palabra inflamada del Señor, ó que aquellos que habiendo dexado el manantial de la sabiduria, se habian cavado como unas cisternas de su propia voluntad, que no podian contener las aguas de la gracia, y murmuraban á todo lo que se les mandaba, como quienes tenian el corazon todo seco, y no sentian movimiento alguno de devocion: luego pues, repito, que estas personas por el rocío de la palabra Divina, y por esta lluvia voluntaria, que Dios ha reservado para su heredad, han como refflorecido en las obras de la obediencia, y se han hecho devotos y sometidos en todas cosas, yo no tengo motivo de estar triste de haber interrumpido el exercicio agradable de la contemplacion, estando cercado de estas flores y de estos frutos de piedad. Yo sufro con paciencia estar arrancado de los abrazos de una Rachel estéril, por recoger de Lia con abundancia los frutos de vuestro progreso en la virtud. Yo no me arrepentiré, vuelvo á decir, de haber dexado el reposo por hablaros, quando yo veo que la simiente, que yo he echa-

echado en vuestras almas, ha florecido en ellas, y que los frutos de vuestra justicia han crecido y se han aumentado. Porque há largo tiempo que la caridad, que no busca sus intereses propios, me ha persuadido preferir vuestro adelantamiento á todo lo que yo puedo tener de mas querido. Orar, leer, escribir, meditar y todas las otras ventajas de los exercicios espirituales, yo las he reputado como perdidas por el amor de vosotros.

5. *Sostenedme con flores, cubridme de frutos, porque yo enfermo de amor.* La Esposa pues, dirige estas palabras á las Jovencitas en ausencia del Esposo, advirtiéndolas de aprovechar en la fé y en las buenas obras hasta que él venga, porque ella sabe que este es el medio de agradar á su Esposo; de procurar la salud de estas Jovencitas, y de consolarse ella misma. Yo me acuerdo de haber explicado este lugar con mas extension en el Libro que yo cómpuse tocante al Amor de Dios, y de haberle dado un otro sentido. Aquel que quiera tomar la pena de leerle, juzgará qual de los dos es el mejor. Una persona sábia no me condenará á lo menos por haber dado dos explicaciones diferentes á un mismo pasage, con tal que ellas ambas estén fundadas sobre la verdad; y que la caridad, que es la regla de la Escritura, edifique tantas mas personas, quantas mas habrá que se podrán aprovechar de estos sentidos para su uso, á causa de su diversidad. Pues ¿porque se tendrá por malo que en la inteligencia de la Escritura Santa se hiciese, lo que nosotros vemos que se practica todos los dias en las otras cosas? ¿Para quantos diferentes usos, por exemplo, nos servimos nosotros solamente del agua? Así, no se puede reprehender á aquel que da diversos sentidos á una misma palabra de Dios, á fin de que ellos puedan servir para diversas necesidades del alma. En seguida se dice:

6. *Su mano izquierda está baxo de mi cabeza, y su mano derecha me abrazará* (1). Me acuerdo tambien de haber explicado esto mas ampliamente en la Obra que yo acabo de citar. Pero observemos la conexión de las palabras del Cántico. Parece que el Esposo ha vuelto, á fin sin duda

(1) Cant. 2. 6.

de recrear con su presencia la Esposa que se desmayaba de amor. Porque ¿como su presencia no la aliviaria, puesto que ella habia estado tan abatida por su ausencia? No pudiendo pues, sufrir mas la pena de su Esposa, él se presenta delante de ella. Porque él no puede ya tardar mas, viéndose revocado por tan ardientes deseos. Y porque él halla que durante su ausencia, ella ha sido fiel en trabajar y cuidadosa de juntar, por quanto ella habia mandado que la cubriesen de flores y de frutos, él retorna á ella con gracias mas abundantes que las otras veces. Porque con el uno de sus brazos él sostiene su cabeza desmayada, y con el otro él se prepara á abrazarla para fomentarla en su seno. ¡O que dichosa es esta alma, que se recuesta sobre el seno del Salvador, y que reposa entre los brazos del Verbo! *El pone su mano izquierda baxo de mi cabeza, y él me abrazará con su mano derecha.* Ella no dice, me abraza, sino me abrazará, para hacernos conocer, que está tan reconocida de esta primera gracia que ella ha recibido, que ella previene aun la segunda con acciones de gracias.

7. Aprended de ahí á no ser lento y perezoso en rendir gracias á Dios; aprended á agradecerle cada uno de sus beneficios. *Considerad con cuidado*, dice el Sabio (1), *lo que os es presentado*; á fin de que Vos no dexeis pasar algunos dones de Dios, sin rendirle las gracias que le son debidas, sea que ellos sean grandes, mediocres, ó pequeños. Porque Jesu-Christo nos manda en el Evangelio (2) recoger los restos mas pequeños, de temor de que ellos no perezcan; es decir, no olvidar aun sus menores beneficios que nosotros recibimos de él. ¿No está perdido, lo que se da á un ingrato? La ingratitud es la enemiga del alma, la destruccion de los méritos, la dissipacion de las virtudes, y la pérdida de los favores que Dios nos hace. La ingratitud es un viento abrasador, que seca en quanto está de su parte el manantial de la bondad, el rocío de la misericordia, los rios de la gracia. Por eso, quando la Esposa siente la gracia que su Esposo la hace de poner su mano izquierda baxo de su cabeza, al momento mismo ella le da las gracias, no aguardan-

do á la plenitud de esta gracia que está encerrada en su mano derecha. Porque, despues de haber dicho, que la mano izquierda de su Esposo está baxo de su cabeza, ella no añade que él la haya abrazado con su mano derecha, sino que ella dice, que eso ha de suceder.

8. Mas, ¿que pensamos nosotros que sea en el Verbo Esposo *la mano izquierda* ó *la mano derecha*? ¿Es que como los hombres, él tiene partes corporales distintas la una de la otra, y lineamentos separados, y que hacen diferencia entre la mano izquierda y la mano derecha? ¿No debemos nosotros creer mas antes, que el Verbo de Dios, que es Dios él mismo, no admite en sí alguna diversidad, sino que *él es aquel que es*, tan simple en su naturaleza, como que no tiene partes, tan único que la pluralidad no tiene lugar en él? Porque él es la Sabiduría de Dios, de la qual está escrito: *Y su sabiduría (1) no es susceptible de multiplicidad*. Mas, si lo que es inmutable, es incomprendible, y por tanto inefable, ¿donde, yo os ruego, encontrareis Vos palabras, que sean capaces de exprimir dignamente una tan alta Magestad, de señalar sus propiedades, de figurar su grandeza? Con todo eso, á fin de explicar segun nuestro poder lo poco que nosotros conocemos por la revelacion del Espiritu Santo; la autoridad de los Padres, y la costumbre de la Escritura nos enseña, que nos es permitido servirnos de comparaciones de cosas conocidas, que tienen con esto alguna relacion, y que nosotros podemos, no inventar nuevas palabras, sino tomar prestadas aquellas que son comunes, ó usar de ellas en otro sentido, para revestir de ellas estas comparaciones con alguna suerte de dignidad y de decencia. De otra suerte, seria ridículo querer enseñar cosas que no son conocidas, por otras que tampoco lo son.

9. Así, porque por el lado derecho y por el lado izquierdo, se han solido designar las adversidades y prosperidades, me parece, que aquí se puede entender por *la mano izquierda* del Verbo, la amenaza del suplicio eterno, y por *la derecha* la promesa del Reyno del Cielo. Pues sucede algunas veces que nuestra alma está estre-

(1) Ps. 146. 5.

chada servilmente del temor de la pena, y entónces no conviene decir, que la mano izquierda del Esposo está baxo nuestra cabeza, sino que está sobre ella; y un alma que está en esta disposicion, no puede decir con la Esposa: *El pone su mano izquierda baxo de mi cabeza.* Pero, si aprovechando, ella pasa de este espíritu de servidumbre, al sentimiento mas noble de un servicio voluntario, de suerte que ella esté mas antes atraída por las recompensas, que forzada por los suplicios, y principalmente, si ella se lleva al bien por el amor del bien mismo, entónces podrá decir sin dudar nada: *Su mano izquierda está baxo de mi cabeza;* porque ella ha sobremontado por una mejor y mas generosa disposicion del espíritu, este temor servil, que está á la mano izquierda, y que aun por la nobleza de sus deseos ella se ha acercado á la mano derecha, donde estan todas las promesas, segun esta palabra que el Propheta dirige á Dios: *Las delicias eternas estan en vuestra diestra* (1). Por eso, habiendo concebido una esperanza segura de ellas, ella dice con confianza: *Y su diestra me abrazará* (2).

10. Considerad conmigo si un alma que está en este estado, y que ha llegado á un lugar donde se goza de tan grande dulzura, no puede apropiarse esta palabra del Psalmo (3): *Yo dormiré y reposaré en paz,* especialmente pudiendo añadir la razon que se sigue: *Porque, vos solo sois, Señor, quien me habeis particularmente establecido en la esperanza.* Esto es decir: Mientras que una persona está tocada del espíritu de servidumbre, y que él tiene poca esperanza, y mucho temor, no hay paz ni reposo, porque él fluctúa entre el temor y la esperanza; y es otro tanto mas atormentado, quanto su temor sobrepasa á su esperanza. Porque el temor está acompañado de pena. Y por eso él no puede decir: *Yo dormiré y reposaré en paz;* pues él no puede decir todavía, que está particularmente establecido en la esperanza. Mas, si por el aumento de la gracia, el temor comienza á disiparse poco á poco, y la esperanza á aumentar, quando, en fin, el haya llegado hasta este punto, de que viniendo la caridad con todas sus fuerzas al socorro de la espe-

ranza, eche afuera el temor, ¿esta alma no será ella singularmente establecida en la esperanza, y por tanto no dormirá y no reposará en la paz?

11. *Si vos dormis*, dice el Propheta, *entre dos suertes, vos brillaréis como las plumas plateadas de la Paloma* (1). Lo que él dice, como yo creo, porque hay un lugar entre el temor y la seguridad, como entre la mano izquierda y la mano derecha, que es la esperanza, sobre la qual el espíritu y la conciencia se reposan dulcemente, despues de haber aqui como dispuesto el lecho blando y agradable de la caridad. Y quizá este lugar está señalado en la série de este Cántico, quando en la disposicion del banquete de Salomon, se lee entre otras cosas (2): *El ha puesto el medio del festín sobre la caridad á causa de las hijas de Jerusalem*. Porque aquel que se siente singularmente establecido en la esperanza, no sirve ya por un movimiento de temor, sino que se reposa en la caridad. Esto es lo que hace que la Esposa duerma y se repose tambien; acerca de lo qual el Esposo dice (3): *Yo os conjuro, hijas de Jerusalem, por las cabras y los ciervos de los Campos, que no desperteis á la Anada, hasta que ella quiera*. Es una grande y maravillosa bondad hacer reposar en su seno al alma contemplativa, y á mas de eso exímirla de todos los cuidados, que la pudieran causar alteracion; librarla de las inquietudes de la accion y de los embarazos de los negocios; y no sufrir que se la despierte, á menos que ella no lo quiera. Mas no conviene emprender este discurso, estando ya tan cerca de acabar. Vale mas remitirle á otra vez, á fin de que nosotros nos demos todo el tiempo necesario para un asunto tan agradable. Esto no es decir, que aun entónces mismo nosotros seremos suficientes para tener algun pensamiento de nosotros mismos, como de nosotros mismos, especialmente en una materia tan noble, tan excelente, y tan sublime, mas nuestra suficiencia viene de Dios, el Esposo de la Iglesia nuestro Señor Jesu-Christo, que siendo Dios, es sobre todas las cosas. El sea bendito para siempre. Así sea.

(1) Ps 67. 14. (2) Cánt. 3. 10. (3) Cánt. 2. 7.

SERMON LII.

QUE EL EXTASE DE LA CONTEMPLACION
es una especie de muerte que hace morir el alma á todos los placeres de los sentidos. Que la contemplacion perfecta está exenta de toda imágen corporal. Que no conviene distraer sin necesidad á los que estan en la contemplacion.

1. **Y** os conjuro, hijas de Jerusalem, por las cabras y los ciervos de los campos, que no despertéis á la Amada, hasta que ella quiera (1). Son las Jovencitas á quienes se hace esta prohibicion. Y él las llama hijas de Jerusalem, porque, bien que ellas sean delicadas y débiles, como quienes no tienen todavía mas que las afecciones y las obras de mugeres, estan con todo eso adheridas á la Esposa en la esperanza de aprovechar y de llegar con ella á Jerusalem. Se las prohíbe pues, inquietar á la Esposa que está dormiendo, y que se metan á despertarla á pesar suyo. Pues su dulcísimo Esposo ha puesto su mano izquierda baxo de su cabeza, como nosotros hemos visto, á fin de hacerla reposar y dormir en su seno. Y ahora por un exceso de bondad y de amor, él quiere estar de guardia y velar sobre ella, de temor de que siendo inquietada por las freqüentes y menudas necesidades de las Jovencitas, no sea obligada á despertar. Ved ahí por lo que mira á la série de la letra. Mas, en quanto á que el Esposo las conjura *por las cabras y los ciervos de los campos*, parece que eso no tiene alguna conexiön razonable en el sentido literal. Por eso es menester explicarlo absolutamente segun la inteligencia espiritual. Como quiera que esto sea, nosotros podemos decir con San Pedro, que es bueno estarnos aquí para contemplar un poco la bondad, la dulzura y la misericordia de Dios. Porque ¿qué es lo que el hombre ha experimentado mas dulce en la afeccion

(1) Cánt. 2. 7.

humana, que lo que aquí está exprimido del amor del Altísimo? Y aquel que lo exprime así, penetra los mas sublimes secretos de la Divinidad, y él no puede ignorarlos, por que es su Espíritu, ni decir otra cosa que lo que él ha visto en sí, porque él es el Espíritu de la verdad.

2. Nosotros aun hemos tenido de entre nosotros, quienes han sido bastante dichosos de lograr este gozo, y de sentir en sí mismos por su propia experiencia los efectos de un misterio tan lleno de dulzura; á no ser que nosotros no queramos dar creencia á este lugar de la Escritura, donde el Esposo celestial es introducido claramente, tocado de un zelo vehemente por el reposo de una de sus Amadas, teniendo cuidado de tenerla entre sus propios brazos quando ella duerme, de temor de que ella no sea inquietada en un sueño tan agradable, por qualquiera molestia ó qualquiera inquietud. Yo no estoy en mí de alegría al ver que esta Soberana Magestad no se desdeña de abatirse hasta la flaqueza de nuestra naturaleza por un trato tan dulce y tan familiar, y que esta Divinidad suprema tiene á bien tomar por su Esposa, un alma que está en este lugar de destierro, y manifestarla la pasión de un Esposo, prendado de un amor muy ardiente. Yo no dudo, que ella no sea en el Cielo tal como yo la veo aqui representada, y que el alma no sienta ciertamente lo que está exprimido en este Cántico; sino es que se quiera decir, que no es posible describir con palabras lo que ella podrá recibir entónces, ni aun lo que ella recibe en esta hora. ¿Qué pensais vos que recibirá en lo alto, aquella á quien se testifica acá baxo tanto amor, que ella se siente ya entre los brazos de Dios, que se reposa en el seno de Dios, que esta guardada por los cuidados de Dios, de temor de que alguno no la despierte, antes que ella despierte de sí misma?

3. Digamos pues, si nosotros podemos, qual es este sueño de que el Esposo desea que duerma su Amada, y no quiere que se la despierte, si ella no despierta de sí misma; de temor de que viniendo alguno á leer en el Apóstol (1): *Ya es tiempo ahora de dexar el sueño; ó*

(1) Rom. 13. 11.

en el Propheta (1), que él pide á Dios que ilumine sus ojos, á fin de que él no se duerma jamás del sueño de la muerte, él no sea turbado por lo equívoco de los nombres, y no tenga pensamientos bastante dignos de este sueño de la Esposa, de que se habla en este lugar. Porque él no es semejante tampoco á aquel de que el Salvador habla en el Evangelio con motivo de Lázaro (2): *Lázaro nuestro amigo duerme: vamos y despertémosle de este sueño.* Por donde él entendía la muerte del cuerpo, en vez de que sus Discípulos se imaginaban que él hablaba de un verdadero sueño. El sueño de la Esposa no es un sueño de cuerpo, ni tranquilo, que adormece agradablemente por un tiempo los sentidos de la carne, ni horrible, que suele quitar enteramente la vida. Está todavía mas léjos de ser un otro sueño, que hace adormecerse en la muerte, perseverando en el pecado mortal, sin salir jamás de él. Al contrario, este que puede llamarse un sueño de vida y un sueño vigilante, ilumina los sentidos interiores, y desterrando la muerte, comunica una vida inmortal. El es verdaderamente un sueño, que con todo eso no embarga los sentidos, sino que les trasporta y les arrebatata. Yo puedo aun decir seguramente, que él es una muerte; pues que el Apóstol, alabando algunas personas todavía vivientes de la vida del cuerpo, dice (3): *Vos estais muertos, y vuestra vida está escondida con Jesu-Christo, en Dios.*

4. Yo puedo pues, sin decir ningun absurdo, llamar muerte el sueño de la Esposa, la qual con todo eso no la quita la vida, sino que la libra de sus lazos, de suerte que ella puede decir (4): *Nuestra alma se ha salvado, como un pájaro que escapa de la red de los cazadores.* Porque se camina en esta vida como en medio de lazos, y el alma no se prende en ellos, todas las veces que ella es arrebatada fuera de sí misma por un fuerte y santo pensamiento; si con todo eso ella se retira de ellos y se separa de suerte que ella vaya mas allá de la manera ordinaria de pensar. Pues, como dice el Sábio (5): *En vano se echa la red delante de los pájaros que tienen*
álas

(1) Ps. 12. 4. [2] Ioan. 11. 11. (3) Colos. 3. 3 (4) Ps. 12. 4 7.
 (5) Prov. 1. 17.

álas para volar. En efecto, ¿cómo se temería la impureza, quando no se siente siquiera la vida? Porque, luego que el alma sale, ya que no de la vida, á lo menos de los sentidos de la vida, es indubitable que ella no siente tampoco las tentaciones de la vida. (1) ¿Quién me dará las álas de la paloma, para volar y reposar? Oxalá que yo muriese muchas veces de esta suerte; á fin de que yo pudiese evitar los lazos de la muerte, no sentir los atractivos mortales del deleyte, no ser encantado por los embesos de los placeres sensuales, ni abrasado del deseo de las riquezas, ni animado de los movimientos de cólera y de impaciencia, ni turbado con inquietudes, ni agriado con cuidados! Que mi alma muera de la muerte de los Justos, á fin de que ella no cayga ya en los lazos engañosos del enemigo, á fin de que ella no tenga ya gusto alguno de obrar mal. ¡Qué buena es esta muerte, que no quita la vida, sino que la trueca en mejor, que no hace caer el cuerpo, sino que eleva el alma!

5. Mas esto no es todavía, sino una muerte que es propia de los hombres. Que mi alma muera de la muerte de los Angeles mismos, si eso se puede decir, á fin de que perdiendo la memoria de las cosas presentes, ella se despoje, no solamente del amor, sino de las imágenes mismas de los bienes inferiores y corporales, y que ella tenga un comercio todo puro con aquellos de quienes ella imita la pureza. En este rapto consiste solamente ó principalmente la contemplacion. Pues no ser movido, durante esta vida, del amor de las cosas de la vida, esto es el efecto de una virtud humana, mas no ser aun distraido durante la especulacion, por las imágenes del cuerpo, eso es propio de una virtud angélica. Lo uno y lo otro con todo eso, es un dón de Dios; lo uno y lo otro es un éxtase; en lo uno y en lo otro vos salís fuera de vos mismo; mas en lo uno vos vais bien léjos mas allá de vos, y en lo otro vos permanecéis bien cerca de Vos. Dichoso aquel que puede decir (2): *Yo me he alexado huyéndome, y he permanecido en la soledad.* El no se ha contentado con salir, si él no se fuera tambien

(1) Ps. 54. 7. (2) Ps. 54. 8.

muy lejos de allí para poder reposar. ¿ Vos habeis pasado y dexado los placeres de la carne, de suerte que vos no obedecis mas á sus concupiscencias, y no estais ya detenidos por sus atractivos? Vos habeis aprovechado; vos os habeis separado, mas todavía no os habeis alexado, si vos no teneis bastante fuerza para elevaros por la pureza de vuestro espíritu por sobre los fantasmas de las cosas corporales, que vienen en tropa de todas partes á presentarse á vuestra imaginacion. Hasta ahí no os prometais estar en reposo. Os engañais, si pensais encontrar baxo de vos el lugar del reposo, el secreto de la soledad, la serenidad de la luz, la morada de la paz. Mas dadme alguno que haya llegado hasta allí, yo confesaré al momento, que él está allí en reposo, y que él puede decir con razon (1): *Poneos en reposo, alma mia, porque el Señor os ha hecho tanta gracia.* Y este lugar es verdaderamente una soledad, verdaderamente una morada luminosa, y por usar de los términos del Propheta (2), una Tienda que pone al abrigo del calor del día, y á cubierto de los vientos y de las tempestades; acerca de la qual, hablando el Propheta, dice así (3): *El me ha escondido, dice, en su Tienda, durante los malos dias. El me ha protegido retirándome en el lugar el mas secreto de su Pavellon.*

6. A esta soledad pues, es adonde yo creo que la Esposa se ha retirado, y que en lugar tan hermoso ella duerme agradablemente entre los brazos del Esposo, es decir, que ella estaba arrebatada en espíritu, pues que se prohíbe á las Jovencitas despertarla, hasta que ella se despierte de sí misma, Mas, ¿de qué suerte se las prohíbe? Esto no es por una simple y ligera advertencia, como se hace de ordinario, sino por una conjuracion todo nueva é inusitada *por las cabras y por los ciervos de los campos.* Y me parece que por estas suertes de animales son muy bien designadas las almas santas, despojadas de sus cuerpos, y los Angeles que estan con Dios, á causa de que ellos son de una vista penetrante, y muy veloces. Pues se sabe que la una y la otra qualidad conviene á los unos y á los otros Espíritus; porque ellos se elevan facilmente á las cosas las mas altas, y penetran

(1) Ps. 114. 7. (2) Isai. 4. 6. (3) Ps. 26. 5.

sin pena las mas ocultas. Y los Campos mismos donde se dice que ellas moran, señalan claramente la libertad y el desahogo santo, con que ellos estan en la contemplacion.

7. ¿Que quiere pues decir esta comparacion, que el Esposo hace por estas suertes de Espíritus? Es á fin de que estas Jovencitas inquietas no osen revocar su Amada de una compañia tan venerable, en la qual ciertamente ella está mezclada, otras tantas veces como ella sale de sí misma por la contemplacion. Es pues con mucha razon, que ellas son inhibidas por el respeto que se debe á ellos; de la sociedad de los quales es indubitable que ellas arrancan á la Esposa por sus importunidades. Que las Jovencitas consideren quienes son aquellos que ellas ofenden, quando ellas importunan á su madre; y que ellas no confien tanto en su caridad maternal, que dexen de temer, sin una necesidad urgente, echarse sin reparo enmedio de esta celestial asamblea. Porque ellas deben pensar, que ellas cometen esta irreverencia, todas las veces que la apartan sin necesidad, del reposo de la contemplacion. Se dexa á su voluntad ó emplearse en sí misma, ó tomar el cuidado de lo que las toca, segun que ella lo juzgáre oportuno, quando se las prohibe despertarla, hasta que ella quiera. El Esposo conoce quando la Esposa arde de amor, aun para su próximo, y que esta buena madre es bastante solícita por su propia caridad, en pensar en el aprovechamiento de sus hijas, y que ella no se substraerá y no se negará á ellas, quando tengan necesidad de su asistencia. Por eso él juzga que puede seguramente remitir á su discrecion la dispensacion que ella debe hacer de esto. Porque ella no es como muchos que reprende el Profeta Ezechiel, (1) que tomando para ellos lo que es craso y fuerte, abandonan lo que es flaco y débil. ¿El Médico no busca mas antes los que estan enfermos, que aquellos que se hallan bien? Y si él va á visitar éstos, es como amigo, no como médico. ¿A quienes instruiréis Vos, ó Maestro lleno de bondad, si Vos desechais á los ignorantes? ¿A quien, yo os ruego, tomaréis Vos la pena de dar las reglas para conducirse, si Vos desechais ó huis aquellos que viven

[1] Ezech. 34. 3.

en el desorden? ¿Con quien exercitaréis Vos vuestra paciencia, si Vos admitis solamente aquellos que son pacíficos, y repeleis aquellos que son inquietos?

8. Hay con todo eso algunos de los que aquí estan sentados, que yo desearia mucho, que pusiesen una particular atencion á lo que estamos diciendo. Ellos sabrán á lo menos quanto respeto se les debe á los Superiores, y que importunándoles temerariamente, ellos atraen sobre sí tambien la aversion de los ciudadanos del Cielo. Y puede ser que ellos comenzasen á atendernos, mas que lo que ellos hacen de ordinario, y que ellos no turbasen nuestro reposo con tanta irreverencia y ligereza. Quando ellos no me distrajesen del todo, ellos saben bien que aquellos que sobrevienen, rara vez me dexan una hora de sosiego. Mas yo tengo pena en dar esta quexa, de temor de que alguna persona tímida no disimule sus necesidades mas alla de su paciencia, recelando importunarme. Yo no diré pues mas sobre este asunto, no sea que no parezca que doy á los flacos yo mismo un exemplo de impaciencia. El Señor tiene pequeños infantes, que creen en él, y Dios me guarde de que yo les sea motivo de escándalo. Yo no me serviré en este punto del poder que yo tengo sobre ellos, que ellos mas antes se sirvan de mí, como á ellos les agradáre, con tal solamente que ellos se salven. Ellos me atenderán mas, no teniéndome atencion, y yo estaré mas en reposo, si ellos no recelan importunarme con sus necesidades. Yo usaré de condescendencia para con todos, en quanto yo pueda; y mientras que yo tenga vida, yo serviré á mi Dios con servirles á ellos con una caridad no fingida. Yo no buscaré mis intereses, ni lo que me es útil: mas yo creo, que lo que sea útil á muchos, lo será para mí tambien. Yo solamente le pido, que haga mi ministerio agradable y provechoso, á fin de que eso á lo menos me pueda servir en los malos dias para encontrar misericordia delante de los ojos de su Padre, y del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo un mismo Dios con él, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LIII.

QUE AQUELLOS QUE CONDUCEN LAS ALMAS, no deben vacar á sí mismos, antes de haber vacado á los otros. Que nosotros vivimos acá baxo del mismo alimento que los Angeles en el Cielo, y que no hay diferencia sino en la manera con que él es comunicado. Que el Hijo de Dios por una humildad incomprendible se ha abatido no solamente debaxo de los Angeles, sino tambien de los hombres mismos.

I. *ESTA es la voz del Amado.* Viendo la Esposa la nueva retencion de las Jovencitas, y el temor respetoso por el que ellas no se atrevian á alterar mas su ocio santo, y no la importunaban como antes, retirándola del sosiego de la Contemplacion; ella reconoce, que esto es un efecto del cuidado y de la mediacion de su Esposo; y regocijándose en su espíritu, sea de su adelantamiento, porque ellas no son ya tan inquietas; sea de que en adelante ella vivirá mas en paz; sea, en fin, á causa de la gracia y de la bondad de su Esposo, que manifiesta tanto zelo por su reposo, y tiene tanto cuidado de conservar su dulce ocio, ó bien sus exercicios tan fervorosos, ella dice, que es deudora de este bien á lo que su Amado la ha dicho sobre este asunto. Porque, aquel que conduce á los otros con cuidado, no vaca quasi jamas á sí mismo con seguridad, porque él teme siempre que no se comunica bastante á aquellos que le estan sometidos, y que no es agradable á Dios, como que prefiere á la utilidad general su propio reposo, y la dulzura de la contemplacion. De manera que él no recibe poca alegría y seguridad, quando por el temor y respeto, que Dios inspira algunas veces por él en el alma de aquellos que él gobierna, reconoce, que su reposo es agradable á Dios; porque él hace que los Hermanos quieran mas suportar sus necesidades con paciencia, que turbar indiscretamente

las dulzuras de la quietud de su Padre Espiritual. Pues el justo recelo de estos pequeños hijos manifiesta claramente, que ellos han oido en lo interior de sí mismos la voz amenazadora, y la reprehension de aquel que dice por el Propheta: *Yo soy cuyas palabras estan llenas de justicia.* Su voz es su inspiracion y la impresion de un justo temor.

2. Estando pues la Esposa, arrebatada de alegria de haber encontrado la razon de esta novedad, ella clama: *Esta es la voz de mi Amado.* Ella es la Amada, por eso no es extraño, que ella se regocije tanto de conocer la voz. Y ella añade: *Vedle que viene saltando en las montañas, y pasando por sobre las Colinas.* Habiendo reconocido la presencia de su Esposo á su voz, ella echa al punto por todos lados los ojos á quien ella ha escuchado. El oido lleva á la verdad, porque la fé viene del oido, y la fé es la que purifica el corazon, y le hace capaz de ver á Dios. Porque nosotros leemos, que *él limpia los corazones con la fé.* Ella pues ve venir á quien ella habia oido hablar, observando el Espíritu Santo este orden, que está escrito en el Propheta, quando él dice: *Escuchad, hija mia, y ved.* Y á fin de que reconozcais con mas certidumbre, que esto no es por azar, sino con designio y por la razon que nosotros hemos dado ahora, que el oido en este lugar está puesto delante de la vista, ved si este orden de palabras no ha sido observado por el Santo hombre Job, quando él habla á Dios asi: *Yo os he oido con mis orejas, y ahora mi ojo os ve.* Igualmente, quando la Escritura refiere, que el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles, ¿no indica ella, que el oido previene la vista, quando ella dice: *Se oyó repentinamente un grande ruido del Cielo, como de un viento impetuoso que se levanta,* Y mas abajo: *Y lenguas de fuego, que estaban dispersadas, aparecieron á ellos.* Lo que manifiesta, que la venida del Espíritu Santo fué conocida primeramente por el oido, y despues por la vista. Mas esto es bastante sobre este punto. Pues, si Vos quereis aplicaros á la investigacion de estas cosas, Vos podreis quizá encontrar por vosotros mismos en la Escritura

otros pasages semejantes á estos, que nosotros acabamos de citar.

3. Consideremos ahora lo que no se puede encontrar sin unas diligencias mas exâctas, y que es mas difícil de comprenderse. En lo que yo confieso, que tengo enteramente necesidad del socorro del Espíritu Santo, á fin de que yo pueda explicar mas puramente quales son estas *montañas* ó estas *colinas*, en las quales la Esposa ha visto con gozo saltar el Esposo y atravesarlas, quando, como yo pienso, él se apresuraba á rescatar aquella, por cuya hermosura él habia concebido tanto amor. Porque, lo que me lo hace creer seguramente, es que se presenta á mí una cosa semejante del Propheta, que viendo claramente en espíritu y describiendo la venida del Salvador, dice así (1): *El ha puesto su pavellon en el Sol, y saliendo como un Esposo de su cámara nupcial, él ha caminado á grandes pasos como un Gigante, que se apresura á llegar al fin de su carrera. El ha salido de lo mas alto de los Cielos, y él retornará al mismo lugar de donde salió.* Bastante se sabe quien es aquel que ha hecho esta salida, y esta vuelta, y por qué él la ha hecho. ¿Que pues? Quando nosotros leamos estas cosas en el Cántico ó en el Psalmo, ¿nos imaginaremos un Gigante de una prodigiosa grandeza, que prendado del amor de alguna muger ausente, se apresura á gozar de sus abrazos, y pasa por encima de estas montañas, y de estas colinas, que nosotros vemos elevarse tan alto en las llanuras, que algunas llevan su cumbre hasta las nubes? No es decente figurarnos estas imágenes corporales, especialmente al explicar un Cántico todo espiritual. Pero, ni aun nos es permitido hacerlo á nosotros que hemos leído en el Evangelio; (2) que *Dios es espíritu, y que es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu.*

4. ¿Quales pues son estas *montañas*, y estas *colinas* espirituales, á fin de que nosotros conozcamos tambien quales son estos saltos, que daba el Esposo, que es Dios, y por tanto espíritu? Si decimos, que son aquellas montañas sobre las quales el Evangelio refiere (3), que fueron dexadas las noventa y nueve ovejas, quando su buen

(1) Ps. 18. (2) Joann. 4. 23. (3) Math. 18. 12.

Pastor vino á la tierra á buscar una que se habia perdido; la cosa no es por eso menos obscura, y el entendimiento permanece siempre detenido, porque es difícil encontrar quales son estas otras montañas, donde habitan y pastan las Beatitudes celestiales y espirituales, que son sin duda las ovejas de que se ha hablado. En medio de todo esto, sino fuera cierto que allí las habia, la Verdad no hubiera dicho lo que nosotros acabamos de referir. El Propheta mismo (1) no habria dicho largo tiempo antes, al hablar de la suprema Jerusalem celeste, que ella tiene sus fundamentos en las montañas santas, si allí no hubiera en efecto montañas. Y para hacer ver todavía que esta morada santa tiene no solamente montañas espirituales, sino todavía montañas vivas y racionales, escuchad á Isaias (2): *Las Montañas y las Colinas cantarán himnos y alabanzas á la presencia de Dios.*

5. ¿Quales son ellas, pues, sino estos Espíritus bienaventurados que habitan en el Cielo, que nosotros hemos dicho, que el Salvador ha llamado ovejas, en manera que ellos son á un tiempo ovejas y montañas? Sino que quiza Vos halleis, que es un absurdo, que las montañas se apacienten en las montañas, y las ovejas en las ovejas. Y ello es verdad, que en el sentido literal eso es duro, mas segun la inteligencia espiritual parecerá süave, y agradable, si nosotros consideramos como el Pastor de las unas y de las otras ovejas Jesu-Christo, la Sabiduría de Dios, distribuye de una manera diferente sobre la tierra y en el Cielo el mismo alimento de la verdad. Pues en quanto á nosotros miserables mortales; mientras que estamos en este destierro, estamos obligados á comer nuestro pan con el sudor de nuestro rostro, y á mendigarle con pena y con trabajo por fuera, es decir, ó de los hombres doctos, ó de los Libros Sagrados, ó á lo menos contemplando con el ojo de la inteligencia las grandezas invisibles de Dios, por el orden y belleza de las criaturas visibles. Mas los Angeles reciben, sino de sí mismos, á lo ménos en sí mismos, de que ser abundantemente dichosos, y lo reciben con tanto de facilidad como de felicidad. Porque ellos son instruidos todos por

(1) Ps. 86. 10. (2) Isai. 55. 12.

Dios mismo, que es una dicha infaliblemente prometida á los Escogidos, pero de que ellos no pueden gozar perfectamente mientras que se hallan en este mundo.

6. Asi, las montañas se apacientan en las montañas, ó las ovejas en las ovejas, porque estas substancias Celestes y Espirituales hallan abundantemente en sí mismas por la Palabra de la vida, que ellas reciben, el medio de hacer su bienaventuranza perpetua, siendo á un tiempo mismo montañas y ovejas: montañas, á causa de su plenitud, ó de su elevacion; y ovejas, á causa de su dulzura. Pues estando llenos de Dios, elevados en méritos, colmados de virtudes, ellos no dexan por una humilde obediencia de doblar sus cabezas baxo el imperio de la Magestad Soberana de Dios, como ovejas inocentes, que se conducen en todas las cosas por la voluntad de su Pastor, y que le siguen á todas partes adonde él vá. Y en estas montañas, que son verdaderamente santas segun el Propheta David, habiendo sido engendrada la Sabiduría de Dios antes de todas las cosas, han sido establecidos firmemente desde el principio del mundo los fundamentos de la Ciudad del Señor, porque esta Ciudad es la misma en el Cielo y en la tierra, no obstante que ella sea extranquera en parte, y que ella reyne en parte ya. Y de estas montañas, segun la palabra de Isaias (1), como de campanas vivientes y armoniosas resuenan sin cesar las acciones de gracias y las voces de alabanzas, cumpliendo asi con un dulce y perpetuo concierto lo que nosotros hemos referido antes poco ha de este mismo Propheta, que *las montañas, y las colinas cantarán alabanzas delante de Dios* (2); y tambien lo que este otro Propheta dice, hablando al Señor (3): *Dichosos aquellos que habitan en vuestra Casa, Señor! ellos os alabarán eternamente.*

7. Para reasumir pues, nuestro asunto, que hemos interrumpido un poco, pero necesariamente, como yo creo, estas son aquellas *montañas y colinas*, en donde la Iglesia ha visto saltar su celestial Esposo con una maravillosa alegría, quando él se apresuraba á gozar de sus castos abra-

(1) Isei. 91. 6. (2) Isai. 35. 12. (3) Ps. 83. 5.

zos; y ella no le ha visto saltar solamente en estas montañas, sino aun por encima de ellas. ¿Quereis, que yo os pruebe estos saltos con los Prophetas y con los Apóstoles? No es que yo quiera alegar aquí todos los testimonios, que aquellos que tengan lugar, podrán encontrar sobre este asunto en sus escritos, pues esto sería demasiado prolixo, y aun inútil: yo referiré solamente las cosas que confirman claramente y en pocas palabras lo que se dice aquí de los saltos del Esposo. David dice de él, que *él ha puesto su pavellon en el Sol, y que dispuesto (1) y adornado como un Esposo que sale de su Cámara nupcial, él ha caminado á grandes pasos como un Gigante, que se apresura á llegar al fin de su carrera; y él ha partido de lo más alto de los Cielos. Ved que salto dió, de lo mas alto de los Cielos hasta la tierra. Porque yo no hallo otro lugar sino sobre la tierra donde haya puesto su pavellon en el Sol, aquel que habita en una luz inaccesible, es decir, donde el se haya dignado manifestar su divina presencia en la luz y publicamente delante de todo el mundo. Pues (2) *el ha sido visto sobre la tierra, y ha conversado entre los hombres.* El ha puesto, repitió yo, publicamente sobre la tierra como en el sol su pavellon, es decir, su cuerpo, que él se ha dignado tomar del de la Virgen, á fin de que siendo invisible por naturaleza, él se hiciese visible, y que toda carne viese la salud de Dios, que habia venido en la carne. El ha saltado pues, en las montañas, es decir, en estos supremos Espíritus, quando él descendió hasta ellos, dignándose revelarles un secreto escondido despues de tantos siglos, y un tan grande misterio de su bondad. Pero, pasando estas montañas sublimes y elevadas, los Cherubines y los Seraphines, las Dominaciones, los Principados, y las Potestades y las Virtudes, él ha tenido á bien descender hasta el orden inferior de los Angeles como sobre unas colinas (3). Porque *él no ha tomado la naturaleza de los Angeles, sino la de la posteridad de Abraham, que es inferior á los Angeles; á fin de que esta palabra, que el Rey Propheta dirige al Padre tocante al hijo, fuese cumplida (4): Vos le habeis hecho un poco inferior á los**

(1) Ps. 18. 6. (2) Baruc 3. 38. (3) Heb. 16. (4) Ps. 8. 6.

Angeles. Aunque se puede explicar este pasage en ventaja de la naturaleza humana, en que el hombre que ha sido criado á la imágen y semejanza de Dios y dotado de razon como los Angeles, no es mas que un poco diferente de ellos, y solamente á causa de su cuerpo, que está formado de la tierra.

8. Pero escuchad al Apostol San Pablo, que habla de esto claramente (1): *Teniendo, dice él, la misma esencia que el Padre, él no ha creído hacer un robo en hacerse igual á Dios, porque él se ha anonadado á sí mismo tomando la forma de un Esclavo, haciéndose semejante al hombre, y revistiéndose de nuestras enfermedades.* Y tambien (2): *Quando llegó la plenitud de los tiempos, Dios ha enviado su Hijo, hecho de una muger, hecho baxo de la Ley, á fin de que él rescatase los que estaban baxo de la Ley.* Es pues indubitable, que aquel que ha nacido de una muger, y baxo de la Ley, ha pasado, descendiendo á la tierra, no solamente las montañas, es decir, los primeros órdenes de los Espíritus bienaventurados, sino todavía los Angeles, que son de un orden inferior, y que en comparacion de los primeros, pueden ser razonablemente llamados colinas. Pero el menor (3) del Reyno de los Cielos es mas grande que qualquiera que éste revestido de un cuerpo sobre la tierra, quando éste fuese el grande San Juan Bautista. Porque, bien que nosotros confesemos, que Dios-Hombre es incomparablemente elevado sobre todos los Principados y Potestades, es preciso, con todo eso, quedar de acuerdo en que si él les sobrepasa en Magestad, él está baxo de ellos, á causa de su flaqueza. Es pues, de esa suerté como él ha saltado en las montañas, y ha pasado las colinas, queriendo ponerse debaxo, no solamente de los Espíritus superiores, sino tambien de los inferiores. Y él no solamente se ha sometido á estos Espíritus Celestiales, sino todavía á aquellos que habitan casas de lodo y de tierra, pasando y sobremontando por su humilde baxeza la baxeza de los hombres mismos. Pues quando él estaba en Nazareth de edad de doce años (4), él estaba sugeto á María y á Joseph; y sobre la Rivera del Jordan, siendo ya de mas

(1) Philip. 2 6. [2] Galat. 4. 4. (3) Luc. 7. 28. (4) Luc. 1. 31.

edad, él se inclinó baxo de las manos de San Juan Bautista (1). Pero el dia está ya muy baxo, y nosotros estariamos, con todo eso, gustosos en permanecer todavía sobre estas montañas.

9. Sin embargo, si nosotros quisiéramos en esta sola vez satisfacer toda vuestra curiosidad, y exâminar todo lo que hay de hermoso y escondido en estos misterios, sería de temer, que este discurso no fuese molesto por su prolixidad; ó que estrechándonos demasiado, nosotros no tratásemos con bastante cuidado una materia tan noble y tan abundante. Reposemos, pues, en este dia, si es de vuestro agrado, sobre estas montañas. Porque es bueno estar aquí, y habiéndonos colocado el buen Pastor Jesu-Christo con los Angeles en este lugar, que está lleno de pastos, nos apacentarémnos aquí con mas placer y abundancia. Pues nosotros somos tambien ovejas de su Redil. Rumiemos, pues, como animales límpios todo lo que nosotros hemos hecho pasar como á nuestro estómago espiritual, del Sermon de hoy. Nosotros acabaremos en el siguiente, lo que resta sobre este asunto, y procuraremos escucharlo todavía mas atentamente con la gracia del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

(1) Math. 5. 14

SERMON LIV.

QUE DIOS NO SE DETIENE SINO EN LAS *almas humildes. Que la Sobervia es la causa de todas las sequedades y de las languidezes espirituales. Qué es menester temer quando la gracia está presente; quando ella es substraída; y quando ella nos es vuelta: y que así se debe estar siempre en temor, pero en un temor acompañado de amor. Que la privacion de la gracia es siempre indicio de alguna soberbia, y en qué manera.*

ES menester, que yo os dé otro sentido todavía sobre el Versito del Cántico, que yo expliqué la última vez. A Vos toca escoger de los dos, aquel que os parezca mejor. Yo creo, que no hay necesidad de repetir lo que nosotros hemos dicho en el Sermon precedente. Pues no pienso que Vos lo hayais olvidado en tan poco tiempo. Y quando eso fuera, como se han puesto por escrito estos Sermones del mismo modo que yo los he pronunciado, si alguna cosa de esto se os hubiera escapado, la podreis recobrar facilmente. Por tanto pasemos á lo demas. *Vedle ahí*, dice la Esposa (1), *que viene saltando en las montañas, y pasando las colinas.* Ella habla del Esposo, que sin duda ha saltado en las montañas, quando siendo enviado por el Padre para anunciar dichosas nuevas á los que estaban en la opresion, no se ha desdeñado de hacer las funciones de los Angeles, haciéndose el Angel del gran consejo, aquel que era el Señor de los Angeles. El mismo ha descendido á la tierra, siendo él quien solia enviar los otros á ella. El mismo ha manifestado la salud, que él traia al mundo (1). El mismo ha revelado su gracia y su justicia á las Naciones (2). *Todos los Espíritus bienaventurados*, segun el Apostol (3), *son los Ministros de Dios, y él les envia para servir á aquellos, que son destinados á la herencia de la salud.* Y no obstante, este mismo de quien ellos son los

(1) Cant. 2. 8. (2) Ps. 97. 1. (3) Heb. 1. 15.

Ministros, y que está infinitamente elevado sobre ellos, se ha hecho como uno de entre ellos, y disimulando el perjuicio que él recibía de este abatimiento, él se ha adquirido una corona inmortal de gracia y de gloria. Pero oidle á él mismo (1): *Yo no he venido, dice él, para ser servido; sino para servir, y para dar mi vida por muchos.* Lo que nosotros no vemos, que otro alguno haya hecho; de suerte que por el ardor y la fidelidad de sus servicios él ha sobrepasado todos aquellos que viniéron antes que él, para servir á los hombres. Ciertamente, este ministro es excelente, que ha dado su carne en alimento, y su sangre en bebida; y su vida por el precio y rescate de aquellos, á quienes él ha sido enviado.

2. Ese, sin duda, es excelente ministro, que por el fervor de su espíritu, por el ardor de su amor, y por el zelo de su bondad, no solamente salta en las montañas, sino que traspasa tambien las colinas, es decir, que las supera por el deseo encendido que él tiene de salvar los hombres, como quien es aquel, que el Señor su Dios ha ungido de un aceite de alegría en una manera mas excelente que á todos aquellos que han tenido parte en su gloria. En eso particularmente él ha caminado á grandes pasos como un Gigante, que se apresura á llegar al fin de su carrera. El ha pasado á Gabriel, y ha llegado á la Virgen, segun el testimonio de este Archangel mismo, quando él dice (2): *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo.* ¿Que? ¿Aquel que Vos acabais de dexar en el Cielo, Vos encontrais ahora en las entrañas de una Doncella? ¿Como sucede de este modo? El ha volado delante sobre las alas del viento. O Bienaventurado Archangel, Vos sois vencido. Aquel que os envió delante de sí, ha llegado mas antes que Vos.

3. O bien, él saltaba en las montañas quando él se aparecía otro tiempo á los Patriarcas, en la persona de los Angeles; lo que parece convenir mejor á la letra. Porque ella no dice, que salta sobre las montañas, sino *en las montañas*, por quanto él es la causa de que ellas mismas salten; del mismo modo que él habla en los Prophetas, y obra en los Justos, quando él hace hablar á

los unos, y obrar á los otros. Añadid á eso, que algunos de estos Angeles le representaban, de suerte que cada uno de ellos no hablaba como Angel sino como Señor. Por exemplo, este Angel que hablaba con Moyses, no decia, Yo soy del Señor, sino, *Yo soy el Señor*, y él repetia muchas veces estas palabras. El saltaba pues *en las montañas*, es decir, en los Angeles, en los quales él hablaba, y se mostraba á los hombres. Porque él saltaba hácia los hombres, pero en la persona de los Angeles, y no en la suya propia: No en su naturaleza, sino en la de una criatura que le está sometida. Porque aquel que salta, pasa de un lugar á otro: lo que no sucede en Dios. El saltaba pues en las montañas, es decir, en los Angeles, porque él no lo podia hacer en su propia persona, y él saltaba hasta las colinas, es decir, hasta á los Patriarchas, los Prophetas, y los otros hombres espirituales, que estaban sobre la tierra.

4. Mas él pasaba tambien las colinas, porque él no solamente ha querido hablar y aparecer á los grandes hombres, y á los hombres espirituales, sino que se ha dignado de hacer la misma gracia á algunos de entre el pueblo, y aun á algunas mugeres, sirviéndose igualmente para esto del ministerio de los Angeles. O por las *colinas* la Escritura entiende las potencias del ayre, que no se ponen mas en el número de las montañas, porque ellas cayeron del colmo de las virtudes por la soberbia; y con todo eso, no se han deshinchado por la penitencia, ni llegado hasta la humildad de los valles, ó hasta los valles de los humildes. Yo creo, que de ellos, está escrito en el Psalmo (1): *Las montañas se han derretido, como la cera á la vista del Señor*. Aquel que salta en las montañas, pasa pues, sin duda, estas colinas soberbias y estériles, que tienen como el medio entre las montañas de los perfectos, y los valles de los penitentes, y habiéndolas pasado y menospreciado, él desciende á los valles, á fin de que ellos den grano en abundancia. Los otros al contrario, son condenados á una sequedad y esterilidad perpetua, según esta imprecacion, que el Propheta hace contra ellos: *Que el rocío, dice el (2), ni la lluvia no*

(1) Ps. 96. 5. (2) 2. Reg. 1. 21.

desciendan sobre Vos. Y á fin de que sepais, que es á los Angeles prevaricadores á quienes él dirige estas palabras baxo la figura de los montes de Gelboe, dice el; *Donde muchos heridos cayeron.* ¡Quántos hay del Ejército de Israël que han caido desde el principio, y que caen todos los dias en estas montañas malditas! De ellos habla el Propheta, quando él dice al Señor (1): *Ellos son como los hombres heridos de muerte, que reposan en los sepulcros, de quienes Vos no os acordais mas, y Vos los habeis repellido con la fuerza de vuestro brazo.*

5, No hay, pues, porqué extrañar, que estos Espíritus, que no son montañas del Cielo, sino colinas del ayre, sobre quienes ni el rocío ni la lluvia descenden jamas, permanezcan siempre estériles é infructuosos, pues que el Autor de la gracia, y el Dispensador de las bendiciones pasa por encima, y descende á los valles, á fin de derramar una lluvia celestial sobre los humildes, que estan sobre la tierra, y que llevan fruto en paciencia, pero fruto con usura é intereses. Pues él ha visitado la tierra, y la ha hecho fecunda, (2) dice el Propheta; él ha aumentado sus bienes y sus riquezas. El ha visitado la tierra, dice él y no el ayre; (3) porque *la tierra está llena de la misericordia de Dios. El ha obrado la salud en medio de la tierra,* (4) dice el Propheta todavia. ¿Dice él tambien en medio del ayre? Esto es contra Orígenes, que con una falsedad impudente dixo, que el Señor de la gloria será crucificado todavia una vez en el ayre para salvar los Demonios, quando S. Pablo que era testigo de este misterio, nos asegura, que *habiendo él resucitado no muere mas, y que la muerte no tendrá mas imperio sobre él* (5).

6, Mas aquel que ha pasado el ayre, no ha visitado solamente la tierra; sino tambien el Cielo, segun la Escritura que dice (6): *Señor vuestra misericordia se extiende hasta el Cielo, y vuestra verdad llega hasta las nubes:* es decir, hasta el Cielo que habitan los Santos Angeles, que el Esposo no pasa; sino que salta en ellos; de suerte que imprimè en ellos como los dos vestigios de sus piès, la misericordia y la verdad; de los quales dos vestigios del Señor ya me acuerdo haberos hablado largamente

en

en los Sermones precedentes (*). Mas despues de las nubes y mas abajo está la morada de los Demonios en este ayre inferior y tenebroso, y el Esposo no salta en ellos, sino que pasa sin mirarlos, en manera que ellos no tienen en sí vestigio alguno del paso del Señor. Porque ¿como se encontraria la verdad en el Diabolo, puesto que la Verdad misma dice en el Evangelio, que el no permaneció en la verdad, sino que fué mentiroso desde el principio? No se puede decir tampoco, que él sea misericordioso, pues que la misma Verdad le convence todavia en el Evangelio de haber sido homicida de todo tiempo. Pues, qual es el Padre de familias, tales son sus domésticos. Por eso con grande razon, cantando la Iglesia en alabanza de su Esposo (1), que *habita en un lugar muy elevado, y mira las cosas humildes en el Cielo y sobre la tierra*, no hace ninguna mención de estos Espíritus, que estan en el ayre, porque *Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes* (2).

7. La Esposa, pues, le ve saltando en las montañas, y pasando las Colinas, segun esta imprecacion de David (3): *Que el Señor visite todas las montañas que están al rededor*, es decir, al rededor de Gelboe, mas que él pase la de Gelboe. Porque hay montañas que el Señor visita, que estan al rededor del Diabolo que es designado por el monte de Gelboe, los Angeles sobre él, y los hombres abajo. Pues cayendo del Cielo, se le señaló por pena el ayre, que es un lugar medio entre el Cielo y la tierra, á fin de que él vea lo que se pasa de una parte y otra, y se atormente de envidia por eso, segun esta palabra del Propheta (4): *El peccador verá estas cosas, y concebirá de eso una violenta cólera, él rechinará los dientes de rabia, y se desecará de despecho*. ¿Que miseria, quando él mira á los Cielos, donde él ve montañas innumerables, que brillan con esplendores divinos, que resuenan en las alabanzas de Dios, y estan colmadas de gloria y de gracia! Y ¿que mas grande miseria todavia, quando él mira á la tierra, donde él ve tambien muchas montañas del pueblo escogido, solidas por la fé, eleva-

(*) Sermon 6. (1) Ps. 112 3. [2] Jacob. 4. 6. [3] 2. Reg. 1. 21. (4) Ps. 111. 10.

das por la esperanza, extendidas por la caridad, cultivadas por las virtudes, llenas de frutos de las buenas obras, y recibiendo todos los dias bendiciones por el rocío del Cielo, como por el salto misterioso del Esposo? ¿Con cuánto dolor y envidia pensamos nosotros, que este Espíritu, tan ambicioso de gloria, mira al rededor de sí estas montañas gloriosas, quando por el contrario él vé, que él y los suyos estan incultos, cubiertos de tinieblas y estériles de todos bienes, y reconoce, que él, que calumnia á todo el mundo, es el oprobio de los hombres, y de los Angeles, segun esta palabra del Psalmo (1): *Este Dragon, que Vos habeis formado para que sirva de juguete y de risa.*

8. Y el motivo de eso es, que el Esposo les pasa á causa de su orgullo, y salta en las montañas que estan al rededor de él, como una fuente que se eleva de enmedio de un Parayso, que riega toda la tierra, y echa sus bendiciones sobre toda suerte de animales. Dichosos aquellos que merecen beber algunas veces, aunque raras, de este torrente de delicias, y en quien el agua de la sabiduría, y la fuente de la vida resalta de tiempo en tiempo, ya que ella no cuele en él siempre, á fin de que se forme tambien en ellos uu manantial de agua que resalte á la vida eterna. Y ciertamente, este rio impetuoso alegra la Ciudad de Dios, y cuele siempre en ella con abundancia. Pero ojalá que Dios no se desdeñe de derramarse algunas veces, como por una especie de inundacion, en nuestras montañas que estan sobre la tierra, á fin de que estando suficientemente regadas, puedan tambien destilar sobre nosotros que somos Valles algunas gotas de agua; no suceda, que nosotros quedemos enteramente secos y estériles. No hay mas que miseria, que pobreza, y que hambre en el terreno, que no es jamás humectado, ni por estas inundaciones, ni por estas débiles transporaciones de esta agua, pasándole la fuente de la Sabiduría, y yéndose á la otra parte. *Y porque ellos no han tenido la sabiduría, dice un Propheta (2), ellos se han perdido por su locura.*

9. *Vedle ahí que viene saltando en las montañas, y pa-*

sando las colinas (1). El salta á fin de pasar á otra parte, porque él no quiere detenerse en todos. Pues todos no son agradables á Dios. Hermanos míos, si segun el pensamiento de San Pablo (2), estas cosas estan escritas para nuestra instruccion, observemos la discrecion y circunspeccion, que acompañan los saltos místicos del Esposo; como, tanto entre los Angeles como entre los hombres, él salta espiritualmente en los humildes, y pasa los soberbios. Pues, siendo infinitamente elevado el Señor (3), mira aquellos que estan baxos y humildes, y vé de lejos los que se elevan por el orgullo. Consideremos, repito, estas cosas con atencion, á fin de que nosotros veamos en prepararnos á estos saltos misteriosos del Esposo, de temor de que él no nos pase como las montañas de Gelboe, si él nos juzga indignos de su visita. ¿Por qué os ensoberbeceis vos que no sois mas que polvo y ceniza? El Señor pasa los Angeles mismos teniendo en exécracion su soberbia. Que esta repulsa, pues, que él hace de los Angeles, sirva para corregir los hombres, pues que eso ha sido escrito para nuestra instruccion. Que el mal que el Diablo padece, con ribuya á nuestro bien, y que yo lave mis manos en la sangre del pecador. ¿Cómo así, decís vos? Escuchad como. Una horrible y espantosa maldicion está fulminada contra el Diablo soberbio, diciendo de él el Profeta (4) en espíritu baxo la figura de Gelboe, como nosotros hemos referido mas arriba: *Que el Señor visite las montañas que están al rededor de él, mas que él pase Gelboe sin visitarle.*

10. Quando yo leo estas palabras, y en seguida echo los ojos sobre mí mismo, y yo me exámino con cuidado, yo me encuentro infectado de esta peste, que el Señor ha aborrecido tanto en el Angel que se apartó de él, al mismo tiempo que honraba con su vista todos aquellos que estaban al rededor, ya Angeles, ya hombres. Y yo digo en mí mismo con susto y espanto: Si un Angel ha sido tratado de esa suerte, ¿como seré tratado yo, que no soy sino polvo y ceniza? El se ensoberbecio en el Cielo, y yo en un muladar. ¿Quién no suportaría mas antes el orgullo en un rico, que en un

(1) Cant. 2. 8. (2) Cor. 10. 11. (3) Ps. 137. 6. [4] 2. Reg. 1. 22.

pobre? ¡Ay de mí! Si se ha castigado tan severamente á un Espíritu tan poderoso, á causa de que su corazon se ha hinchado, y no le ha servido de nada el ser el orgullo un vicio como natural en los grandes, ¿qué pena no mereceré yo, que soy todo á un tiempo soberbio y miserable? Mas, yo ya estoy recibiendo el castigo de eso; ya me siento herido de una llaga cruel. No sin razon ya há algunos dias que yo me hallo en esta languidez, en este obscurecimiento, y en esta floxedad, donde yo estoy contra el estado en que yo solía hallarme. Yo corria con ardor, quando yo he encontrado en mi camino una piedra de tropiezo, contra la qual yo me he dado, y que me ha derribado por tierra. Se ha encontrado el orgullo en mí, y el Señor se ha apartado de su siervo en su cólera. De ahí viene esta esterilidad en mi alma, este resfriado de mi devocion. ¿Cómo mi corazon se ha secado así? El se ha hecho todo material, él se ha vuelto como una tierra árida y sin agua. Su dureza es tan grande, que yo no acertaria á entermecerme para derramar lágrimas. Yo no encuentro ya gusto en el Canto de la Iglesia, la letura no tiene sabor para mí, nada me deleyta la oracion, y ya no tengo más mis meditaciones acostumbradas. ¿Dónde está esta fecundidad primera, esta serenidad, esta paz, esta alegría en él Espíritu Santo? Yo soy perezoso en la obra de las manos, somnoliento en las Vigílias, pronto á enojarme, porfiado en mi aversion, mas obediente á mi lengua y á mi boca que yo no era antes, mas tibio y mas estéril para la predicacion. ¡Ay! El Señor visita todas las montañas que estan al rededor de mí, y solamente á mí no se acerca! ¿No soy yo de estas colinas que este Divino Esposo dexa tras de sí? Porque yo veo aquí, unos de una abstinencia singular; otros de una paciencia admirable; éste tiene una dulzura y una bondad maravillosa; aquel está lleno de misericordia y de humildad; este otro es arrebatado muchas veces en la contemplacion, ó hiere y penetra los Cielos por la asiduidad y la instancia de sus oraciones, y así cada uno excede en alguna virtud particular. Yo considero, repito, que ellos son todos

fervorosos, todos devotos, todos unidos en Jesu-Christo, todos colmados de los dones celestiales de la gracia, como unas verdaderas montañas espirituales, que son visitadas del Señor, y reciben muchas veces en sí los saltos místicos del Esposo. Mas yo, que no encuentro nada semejante á esto, ¿qué puedo yo creer, sino que yo soy una de estas montañas de Gelboe, que este Salvador que visita todas las otras con tanta bondad, pasa en su cólera y en su indignación?

II. Queridos hijos míos, este pensamiento quita la vana estimación de sí propio, atrae la gracia, prepara á estos divinos saltos del Esposo. Yo os he representado estas cosas en mí por el amor que os tengo, á fin de que vosotros lo hagais del mismo modo. Sed, pues, mis imitadores, yo no digo en el ejercicio de las virtudes, ó en el arreglo de las costumbres, ó en la gloria de la santidad; porque no hay nada en mí de todas estas cosas que merezca ser imitado; mas yo deseo, que vosotros no os perdoneis á vosotros mismos, sino que seais los primeros en acusaros, todas las veces que reconocéis en vos que la gracia está resfriada, y la virtud lánguida, como vos veis que yo me acuso á mí mismo. Esto es obrar como hombre que vela exáctamente sobre sí, que examina con cuidado sus caminos y su conducta, y que en todas cosas tiene siempre por sospechoso el orgullo, y recela que él no se introduzca en su alma. En verdad yo he aprendido por mi propia experiencia, que nada hay tan eficaz para merecer la gracia, para conservarla, ó para recobrarla, como no ensalzarse jamás delante de Dios, sino estar siempre en un estado de temor y de respeto. *Bienaventurado*, dice el Sábio (1), *aquel que está siempre con temor*. Temed, pues, quando la gracia está presente, temed quando ella se vá de vos, temed quando ella vuelve; y este es el medio de estar siempre con temor. Que estos tres temores se sucedan el uno al otro en vuestra alma, según que vos sentis que la gracia está en Vos, ó que se retira de Vos, quando ella está ofendida, ó estando aplacada y retornada de nuevo. Quando ella está presente, recelad no corresponder á ella

[1] Prov. 18. 14.

bastante dignamente. Pues este es el consejo que da el Apostol., quando él dice (1): *Tened cuidado de no recibir en vano la gracia de Dios.* Y escribiendo á su discípulo Timotheo (2): *No despreciéis la gracia que está en Vos.* Y hablando de sí mismo (3): *La gracia de Dios no ha sido vana en mí.* Este hombre admirable, que penetraba los secretos de Dios, sabia, que despreciar los dones de Dios, y no servirse de ellos para el uso, por el qual él les ha recibido, es hacer injuria á aquel de quien el hombre los tiene; y él creia, que esto es un orgullo insoportable. Por eso evitaba él mismo con gran cuidado y enseñaba á los demas á evitar un vicio tan peligroso.

12. Pero hay todavía aqui otro precipicio, que yo os quiero describir, del qual se sirve el espiritu de soberbia, como dice el Propheta, para disponer emboscadas como un Leon en su caberna, con tanto mayor peligro para nosotros, quanto este lazo está mas oculto. Porque, quando no se puede estorvar la accion, él procura corromper la intencion, sugiriendo atribuirse á sí mismo lo que no es sino un efecto de la gracia. Y no dudeis que este segundo género de orgullo no sea incomparablemente mas malo que el primero. ¿Porque, que cosa hay mas horrible, que esta palabra de aquellos que decian (4): *Es nuestra mano excelsa, y no el Señor, quien ha hecho todas estas cosas?*

13. Si se debe temer, pues, quando la gracia permanece en nosotros, ¿que se deberá hacer, quando ella se retira? ¿quanto se debe entónces temer mas? pues que es menester por necesidad, que el hombre se pierda, quando la gracia llega á faltar. Escuchad al Soberano Dispensador de la gracia: *Vos no podéis*, dice él (5), *hacer nada sin mí.* Temed, pues, extremadamente, luego que la gracia os es substraida, pues Vos caeréis bien presto. Temed, porque aquella que os guardaba, os ha abandonado. Y no dudeis que vuestro orgullo no sea la causa de eso, aunque eso no os parezca á Vos, aunque Vos no os reconozcais en nada culpable. Porque lo que Vos no sabeis, Dios

(1) 2. Cor. 6. 1. (2) 1. Tim. 4. 14. (3) 1. Cor. 15. 10. [4] Deut. 5. 27.

(5) Joann. 15. 3.

lo sabe, y él solo es quien os juzga. No es aquel que se da testimonio á sí mismo (1), quien es verdaderamente recomendable, sino este, de quien Dios da testimonio, y que tiene su aprobacion. ¿Dios os da el testimonio, y aprueba vuestra conducta, quando él os priva de la gracia? O ¿aquel que da su gracia á los humildes (2), la quitará á aquel que es humilde, despues de habérsela dado? La privacion, pues, de la gracia, es un indicio del orgullo. Aunque, con todo eso, sucede algunas veces, que la gracia es substraída ó alexada, no á causa de alguna soberbia presente, sino á causa de aquella en que se caeria, si no se la retirase. Nosotros tenemos de esto un exemplo evidente en la persona del Apostol (3), que padecia á pesar suyo los agujiones de su carne, no porque él se ensalzaba, sino de temor de que él no se ensalzase. Mas, en fin, sea que esto sea una vanidad presente, ó una que habia de suceder, es cierto siempre decir, que el orgullo es la causa de la subtraccion de la gracia.

14. Mas, si estando la gracia reconciliada, retorna á Vos, entonces es quando debéis temer mas todavía, de temor de que no suceda acaso que recaigais, segun esta palabra de Jesu-Christo en el Evangelio (4): *Ved ahí que estais curado, id y no pequeis mas, de temor de que no os suceda otra cosa peor.* ¿Veis que es mucho mas funesto recaer, que caer? Que vuestro temor, pues, sea mas grande, pues que el peligro es mas grande. Dichoso Vos, si llenais vuestro corazon de este triple temor, de suerte que Vos temais por la gracia que habeis recibido; que Vos temais todavía mas por la que habeis perdido; y mucho mas todavía por aquella que Vos habeis recobrado. Haced eso, y Vos sereis como la hidria de las Bodas á que asistió Jesu Christo, lleno hasta arriba, conteniendo no solamente dos medidas como ella, sino tres, á fin de que Vos merezcáis recibir la bendicion de Jesu-Christo (5), que él trueque vuestra agua en un vino de alegria, y que el amor perfecto eche afuera el temor.

15. Yo digo que el temor es figurado por el agua, porque él templa el ardor de los deseos carnales. *El prin-*

(1) 2 Cor. 10. 18. (2) Jacob. 4. 6. (3) 2 Cor. 12. 7. (4) Joann. 5. 14.

(5) 1. Joann. 4. 18.

capio de la Sabiduría, dice el Propheta (1), *es el temor del Señor*. Y en otra parte: *El le ha dado á beber del agua saludable de la Sabiduría*. Si el temor es la sabiduría, y la sabiduría es agua, es agua sin duda el temor. Tambien el Sabio dice (2), que *el temor del Señor es fuente de vida*. Vuestra alma es una Hidria. Cada Hidria del festin del Evangelio contenia dos ó tres medidas. Estas tres medidas son las tres suertes de temores. *Y ellos las llenaron hasta arriba*, dice el Evangelista (3). Un temor ni dos no bastan para llenarla hasta arriba; son precisos tres. Temed á Dios en todo tiempo y de todo vuestro corazon, y Vos llenaréis vuestra Hidria hasta lo alto. Dios quiere que los presentes que se le hacen, sean enteros; que el amor que se le tiene, sea sin reserva, que los sacrificios que se le ofrecen, sean perfectos. Tened, pues, cuidado de llevar vuestra Hidria á las Bodas celestiales, á fin de que se pueda tambien decir de Vos (4): *El Espíritu del temor del Señor le ha llenado*. Aquel que teme así, nada desprecia. Porque ¿como la negligencia podrá entrar en quien está todo lleno? Lo que puede recibir todavía alguna cosa, no está absolutamente lleno. Por la misma razon él no puede á un tiempo temer y ensalzarse. Porque no hay lugar para recibir el orgullo, donde todo está lleno del temor de Dios. Es preciso decir lo mismo de los otros vicios, porque es preciso por necesidad que todas las otras cosas sean excluidas por la plenitud del temor. Y quando Vos llegáreis á temer así plena y perfectamente, entonces será quando el amor dará sabor á vuestra agua con la bendicion del Señor (5). Pues el temor sin el amor es una pena. Y cierto el amor es un vino que alegra el corazon del hombre, porque el amor perfecto echa afuera el temor, de suerte que lo que era agua, comienza á ser vino, para la alabanza y gloria del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, está elevado sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

(1) Ps. 110. 10. (2) Prov. 14. 27. (3) Joann. 2. 6. (4) Isai. 11. 3.

(5) Ps. 103. 15. (6) 1. Joann. 4. 8.

SERMON LV.

PORQUE LA ESPOSA COMPARA SU ESPOSO

á una Cabra, y á un Ciervecillo. *Quan riguroso y terrible será el último Juicio de Dios. Que él exâminará nuestras mejores acciones. Que para evitar la severidad del Juicio, es menester juzgarse á sí mismo.*

I. **M**I Amado es semejante á una Cabra y á un Ciervecito (1). Esto depende del verso precedente. Porque aquel que la Esposa habia pintado como saltando y apresurándose, ella le compara ahora á una Cabra y á un Ciervecito. Y ciertamente muy á propósito; porque este género de animales es muy veloz en la carrera, y muy agil para saltar. Pues, ella habla del Esposo y el Esposo es él mismo la Palabra eterna. Tambien el Propheta, hablando de Dios, dice (2), *que su palabra corre con velocidad.* Lo que se refiere muy bien á este lugar, donde el Esposo, que es la Palabra de Dios, es descrito saltando y atravesando las montañas, y por tanto semejante á las Cabras y á los Ciervecitos. Y esta es la razon de la comparacion de la Esposa. Añadid con todo eso, á fin de que ella sea mas justa, que la cabra no sobresale solamente en la ligereza de su curso, sino tambien en la penetracion de su vista. Lo que mira propiamente á esta parte del discurso de la Esposa, donde el Esposo es pintado saltando, y pasando por encima de las colinas. Porque, si él no tuviera la vista extremadamente sutil, él no podria, especialmente corriendo, discernir aquellos en quienes él debia saltar, y aquellos que él debia pasar. De otra suerte, ella se pudiera contentar para mostrar la velocidad del Esposo, que se apresuraba, con compararle con solo el ciervecillo. Pues se sabe que este animal corre extraordinariamente veloz. Mas, porque el Esposo, aunque el ardor de su amor parece llevarle con una velo-

(1) Cant. 2. 9. (2) Ps. 147. 15.

cidad increíble á gozar de los castos abrazos de su Amada, no dexa con todo eso de guiar sus pasos, ó mas bien sus saltos, con mucha prudencia y circunspeccion, y tener gran cuidado donde él debe poner el pie, ha sido preciso sin duda juntar tambien la comparacion de la cabra á la del ciervcito, á fin de que la una exprimiese el deseo ardiente que le hacia asi saltar, y la otra el juicio con el qual él escogia el lugar adonde el debia saltar. Porque Jesu-Christo es misericordioso y justo, él es Salvador y Juez: porque él ama, él quiere que todos los hombres sean salvados, y adquieran el conocimiento de la verdad (1); y porque él juzga, él conoce aquellos que son suyos, y sabe los que él ha escogido desde el principio (2).

2. Reconozcamos, pues, que estos dos bienes del Esposo, la misericordia y la justicia, nos son representados por el Espíritu Santo, baxo la figura de estos dos animales, á fin de que en testimonio de la integridad y perfeccion de nuestra fé, nosotros imitemos al Propheta, (3) celebrando con él la justicia y la misericordia de Dios. Yo no dudo, que aquellos que son curiosos é instruidos en estas cosas, no puedan todavía referir otras propiedades de la naturaleza de estos animales; que se pudiesen utilmente y razonablemente aplicar al Esposo. Mas estas, á mí parecer, pueden bastar, para dar razon de la comparacion de la Esposa. Tambien con mucha sabiduría el Espíritu Santo no compara el Esposo á los Ciervos, sino al Ciervcito, en lo que él hace mencion de los Patriarcas, de quienes Jesu-Christo ha descendido segun la carne, y de la infancia del Salvador. Porque *este pequeño Infante, que nos ha nacido* (4), ha parecido como un Ciervcito. Mas Vos que deseáis el advenimiento del Señor, temed el exâmen riguroso de este Juez, temed sus ojos de cabra, temed á aquel que dice por el Propheta (5): *Y en este dia yo exâminaré á Jerusalem á la luz de las antorchas.* El tiene la vista aguda y penetrante; sus ojos no dexarán nada que no registren exactamente. El sondará las entrañas y los corazones (6), y todos los

(1) 1 Tim. 2. 4. (2) Joann. 13. 18. (3) Ps. 106. 1. (4) Isai 9 6. (5) Soph. 7. 12. (6) Ps. 7. 10.

pensamientos de los hombres estarán patentes á sus ojos. ¿Que habrá seguro en Babilonia, si la misma Jerusalem debe pasar por un exâmen tan fuerte? Pues yo pienso que en este lugar el Propheta ha querido designar por esta Ciudad, aquellos que profesan la vida religiosa aca baxo, y que imitan, en quanto ellos pueden, por su conducta honesta y reglada, las costumbres de esta Jerusalem celeste, no pareciéndose á los que estan en Babilonia, y cuya vida está toda llena de vicios y de desórdenes. Pues sus pecados manifiestos son ya juzgados, y ellos no tienen necesidad de exâmen, sino de suplicio. Mas por mí, que parezco religioso y habitante de Jerusalem, mis pecados estan ocultos, y como cubiertos baxo de este nombre y de este hábito tan santo. Por eso será necesario hacer de ellos una investigacion y discusion exâcta, y sacarlos de las tinieblas para producirlos en el dia, acercando allí la luz y la antorcha.

3. Nosotros podemos traer todavia alguna cosa de los Psalmos, para confirmar lo que está dicho de este exâmen de Jerusalem. Pues hablando el Propheta en la persona del Señor dice (1): *Quando el tiempo sea llegado, yo juzgaré las justicias mismas.* En lo que, si yo no me engaño, él quiera decir, que él discutirá y exâminará la conducta y las acciones de los Justos. Nosotros tenemos grande motivo para temer, que ante un exâmen tan riguroso, muchas de nuestras acciones, que nosotros creemos ser virtudes, no parezcan vicios. Sin embargo, hay un remedio para eso. Este es, que si nosotros nos juzgamos á nosotros mismos (2), no seremos juzgados. Cierta este juicio, me es bien ventajoso, pues que él me subtrae y me esconde á este otro juicio de Dios que ha de ser tan severo. Yo tiemblo de miedo de caer en las manos de Dios viviente. Yo quiero ser presentado delante de su rostro irritado, ya juzgado, y no por juzgar. *El hombre espiritual juzga todas las cosas; y él no es juzgado de ninguno* (3). Yo juzgaré pues lo malo que hay en mí; yo juzgaré aun lo bueno. Yo trataré de corregir lo malo por buenas acciones, de borrarlo con lágrimas, de castigarlo con ayunos y con los otros trabajos de una santa

(1) Ps. 74. 2. (2) 1. Cor. 11. 31. (3) 1. Cor. 2. 15.

disciplina. En lo bueno, yo tendré un humilde sentimiento de mí mismo, y segun el precepto del Señor (1), yo me reputaré un servidor inútil, que no ha hecho, sino lo que él debia hacer. Yo tendré cuidado de no ofrecerle salvado por pan, ó pajas por grano. Yo sondaré mis caminos y mi conducta, á fin de que aquel que debe exâminar á Jerusalem á la luz de las antorchas, no encuentre nada en mí, que no esté ya exâminado y discutido. Porque él no juzgará dos veces una misma cosa.

4. ¿Quien me procurará este bien, de que yo pueda exâminar y corregir de tal suerte todos mis pecados, que nada me obligue á recelar de los ojos tan penetrantes de esta divina cabra, ni á avergonzarme á la luz de las antorchas? Ahora yo soy visto, mas yo no veo. Este ojo á quien todas las cosas parecen al descubierto, está presente, bien que él mismo no parezca. Vendrá un tiempo, en que yo conoceré como yo soy conocido ahora. Pero por el presente, yo no conozco todavia sino en parte, bien que yo no sea solamente conocido en parte, sino en todo. Yo temo la vista de este Divino exâminador, que se está detras de la pared. Porque esto es lo que la Escritura añade, tocante á este, que ella ha comparado á una cabra, á causa de la penetracion de su vista. *Vedle ahí*, dice ella (2), *que está en pie detras de la pared, que mira por las ventanas y por las zelosías*. Pero nosotros explicaremos esto en su lugar. Yo temo, pues, este Juez oculto, que exâmina las cosas ocultas. La Esposa no teme nada, porque ella no se siente culpable de nada. Y en efecto, ¿que podria temer esta Amada, esta Paloma, esta hermosa? Pues vos leéis en seguida: *Ved ahí mi Amado*, dice ella (3), *que me habla*. El no me habla; por eso yo temo su vista, porque él no me da testimonio como á la Esposa. Mas Vos, ó Esposa, qué oís? ¿que es lo que dice vuestro Amado? *Levantaos*, dice él, *apresuraos, Amada mia, Paloma mia, hermosa mia*. Pero es preciso reservar tambien esto para otro principio, á fin de no estrechar demasiado, lo que se necesita tratar con mas extension, de temor de que yo no sea hallado culpable en este punto, si falto á daros las instrucciones

(1) Luc. 17. 10. (2) Cant. 2. 9. (3) Id. 10.

necesarias para el conocimiento y el amor del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LVI.

QUE JESU-CHRISTO SE QUISO SUJETAR
á las enfermedades de la carne, á fin de que su propia experiencia le hiciese mas compasivo de nuestras flaquezas. Que los pecados son como paredes que ponen una separacion entre el alma, y Dios.

VEDLE ahí que está en pie detras de la pared, y mira por las ventanas y por las zelosias (1). Segun la letra, parece, que la Esposa quiere decir, que aquel que se veía venir saltando, se ha acercado hasta la habitacion de la Esposa, y estándose detras de la pared, él mira por las ventanas y por las hendiduras, no osando entrar dentro. Pero segun el Espíritu, se puede entender, que él verdaderamente se ha acercado, pero de una manera que es digna del Esposo Celestial, y que el Espíritu Santo ha exprimido de una manera digna de él. Pues la inteligencia verdadera y espiritual no admitirá jamás nada, que no sea decente, así á aquel que obra, como á aquel que refiere la accion que se ha pasado. El, pues, se ha aproximado á la pared, quando él se unió á la carne. La carne es la pared: y la aproximacion del Esposo, la Encarnacion del Verbo. Las zelosias y las ventanas, por donde la Esposa dice que él mira, son como yo juzgo, los sentidos de la carne y las pasiones humanas, por donde él ha experimentado las enfermedades de los hombres. Pues él mismo ha llevado nuestros achaques, (2) y él ha tomado nuestros dolores sobre si. El se ha servido pues, de las pasiones y de

(1) Cant. 2. 9. (2) Isai 51. 2.

los sentidos del cuerpo como de hendiduras y de ventanas, á fin de que, siendo hombre, él conociese por su propia experiencia las miserias de los hombres, y tuviese de ellas compasion (1). El las conocia sin duda antes, pero de otra manera. El conocia la virtud de la obediencia, porque él es el Señor de las virtudes; y con todo eso, segun el testimonio del Apóstol: *El ha aprendido la obediencia por las cosas que él ha sufrido* (2). De esta misma manera él ha aprendido tambien la misericordia, bien que la misericordia del Señor sea de toda la Eternidad. Esto es lo que nos enseña el mismo Doctor de las Naciones, quando él asegura, que él ha sufrido todas suertes de males á causa de la semejanza del pecado que él llevaba, á fin de que él se hiciese misericordioso. ¿Veis como él se hizo lo que era ya, y que él ha aprendido lo que sabia antes, y como que él ha buscado entre nosotros rendijas y ventanas por donde él pudiese conocer nuestras flaquezas con mas certidumbre? Pues él ha encontrado tantas aberturas en nuestra pared arruinada y llena de hendiduras, como él ha hecho de experiencias en su cuerpo, de nuestra enfermedad y de nuestra flaqueza.

2. Este es pues, el estado, donde estaba el Esposo, quando él estaba en pie detras de la pared, y miraba por las ventanas y por las zelosias. Y con razon ella le representa *en pie*, porque él solo verdaderamente se ha mantenido *en pie* y firme en la carne, puesto que él no ha sentido el pecado, ni la corrupcion de la carne. Se puede entender tambien, que cayendo por la flaqueza de la carne, ha permanecido en pie por la potencia de la Divinidad, segun esta palabra, que es de él (3): *El espíritu está pronto, mas la carne está enferma*. Yo pienso tambien, que lo que David dice tocante este misterio, favorece tambien esta interpretacion. Pues, bien que este Propheta hable de Moyses, el tenia sin duda al Señor en vista, puesto que él es el verdadero Moyses, que vino verdaderamente por el agua, y no solamente por el agua, sino por el agua y la sangre todo junto. Ved ahí pues, lo que dice este Propheta (4): *Dios habia resuelto perderles, si Moyses, su escogido, no se hubiese te-*

(1) Heb. 5. 8. (2) Heb. 4. 15. (3) Math. 26. 41. (4) Ps. 205. 23.

nido en pie en su presencia, aunque él estuviese todo abatido, y no hubiera detenido su cólera, y obtenido de él que no les exterminase. ¿Cómo pudo ser que él se tuviese de pie, si el estaba abatido; ó si él estaba en pie, cómo estaba abatido? Yo voy á mostraros, si vos quereis, quien es aquel que se ha tenido verdaderamente en pie, aunque él estuviese abatido. Yo nõ conozco otro que lo haya podido hacer, sino mi Señor Jesus, que ciertamente vivia en su muerte misma, pues que el estaba abatido sobre la Cruz, y él mismo estaba en pie con el Padre por su Divinidad. En lo uno, él oraba al Padre con nosotros; en lo otro, él nos hacia misericordia con el Padre. El estaba en pie detras de la pared, mientras que lo que era abatido en él, parecia manifiestamente en la carne, y lo que estaba en pie, se escondía como detras de la carne; haciendo una sola Persona ver lo que habia del hombre en él, y ocultando lo que era de Dios.

3. Yo creo que él está todavía en pie detras de la pared para cada uno de nosotros, que deseamos su advenimiento, mientras que nuestro cuerpo, que está sujeto al pecado, nos oculta su rostro acá baxo, y nos estorva su presencia. Pues, *mientras que vivimos en este cuerpo*, dice el Apóstol (1), *estamos alexados del Señor*. No porque nosotros estamos en el cuerpo, sino porque nosotros estamos en este cuerpo que viene del pecado, y que él no está sin pecado. Y, á fin de que vos sepais, que no es nuestro cuerpo, sino nuestros pecados los que nos separan de Dios; escuchad la Escritura Santa (2): *Nuestros pecados*, dice ella, *ponen una separacion entre Dios y nosotros*. Y pluguiera á Dios, que no hubiese mas que esta pared del cuerpo, y este solo pecado que está en la carne, que me sirviese de obstáculo; y que yo no fuese estorvado por una infinidad de otros vicios, como por otros tantos muros. Porque yo recelo mucho, que á mas de lo que hay de corrupcion en la naturaleza, no haya yo añadido todavía muchos pecados por mi propia malicia, que han alexado infinitamente de mí al Esposo; y que si yo quisiera decir verdad, yo no estuviese obligado á confesar, que respecto de mí él está mas antes en pie

(1) 1. Cor. 5. 6. (2) Isai. 59. 2.

detras de muchas paredes, que detras de una sola.

4. Pero yo quiero explicarme mas. El Esposo, á la verdad, está igualmente é indiferentemente en todas partes por la presencia de su Magestad, y por la grandeza de su potencia. Con todo eso, se puede decir, que por la comunicacion de su gracia, él está cerca de algunos, y alexado de otros, lo que no se entiende, sino respecto de los hombres y de los Angeles, es decir, de las criaturas racionales. Por eso el Rey Propheta dice, que *la salud está alexada de los pecadores* (1), y hablando de sí mismo, por Santo que él era: *¿Por qué, Señor, dice él, os habeis alexado de mí* (2)? Y en quanto á los Santos, él se alexa alguna vez de ellos por una justa dispensacion, mas eso no es sino por algun tiempo, y todavia no es esto enteramente, sino solamente en parte. Mas en quanto á los pecadores, de los quales está dicho en el Psalmo (3): *Su soberbia sube siempre*: y (4) tambien: *su conducta está corrompida en todo tiempo*; él está alexado de ellos extremamente. y este alexamiento es un efecto de su cólera, y no de su misericordia. Por eso David, dirigiéndose á Dios: *No os apartéis*, dice él (5), *de vuestro siervo en vuestra cólera*; porque él sabia bien, que él se podia apartar por misericordia. El Señor, pues, está cerca de sus Santos y de sus escogidos, aun quando él parece estar alexado de ellos, y él no se acerca igualmente á todos, sino á unos mas, á otros menos, segun la diversidad de sus méritos. Pues, sin embargo de que él esté cerca de todos aquellos que le invocan con fé, y de aquellos que tienen el corazon oprimido de afliccion, puede ser con todo eso, que él no esté tan cerca de ellos, que ellos puedan decir que él está en pie detras de la pared. Pero, ¡quan cerca está él de la Esposa, pues que ella no está separada de él, sino por una sola pared! Por eso ella desea ser librada de los lazos de su cuerpo, á fin de que estando roto este muro, ella pueda estar con aquel que ella espera estará detras.

5. Mas por mí, que soy un pecador, bien léjos de de desear estar fuera de estos lazos, al contrario, yo temo extremamente que eso no suceda; porque yo sé que

la

[1] Ps. 118 155. (2) Ps. 9. 1. (3) Ps. 73. 23. (4) Ps. 9. 5. (5) Ps. 26. 9.

la muerte de los pecadores es funestísima (1). Y ¿cómo no lo sería ella, pues que ella no esta asistida de la Vida? Yo temo salir, y yo tiemblo de entrar en el puerto mismo, porque yo no veo lugar de asegurarme de que el Esposo se acerca á mí para recibirme. Porque ¿como puedo yo salir con confianza, si el Señor mismo no me guarda desde que yo salga? ¡Ay! ¿no sería yo el juguete de los Demonios, que me llevarian, antes que yo encontrara persona que me rescatara y me salvara? San Pablo no tenia que temer nada semejante, pues él no estaba impedido de ver y abrazar á su Amado, sino por una sola pared, que era la ley del pecado, que él encontraba en sus miembros, es decir la concupiscencia de la carne. El no estaba, sin duda, muy alexado de Dios, pues que no habia sino esta pared entre ámbos. Esto es lo que le excitaba á clamar en el ardor de sus deseos: (2) *¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* sabiendo, que al punto que él muriese, él llegaría á la vida. No habia pues, sino esta ley, es decir, la concupiscencia, á la qual San Pablo estuviese sujeto, y que estaba obligado á sufrir á pesar suyo, porque ella estaba adherida inseparablemente á su carne. *En lo demas, dice él (3), yo no me siento culpable de nada.*

6. Mas ¿quién es semejante á San Pablo, y quién es este que no consiente algunas veces á esta concupiscencia, y que no obedece al pecado? Que aquel, pues, que consiente al pecado, sepa, que él ha puesto delante de sí otra pared mas, que es este consentimiento ilícito y criminal. Y aquel que se halla en este estado, no se puede gloriarse, de que el Esposo está para él detras de la pared, puesto que ya hay dos paredes entre ámbos. Mucho menos todavia, si el consentimiento pasa hasta el efecto. Pues este es una tercera pared, que estorva al Esposo acercarse, y esta pared es el acto del pecado. Mas, si á eso se añade la frecuencia, que trueca el pecado en habitud, ó si en seguida la habitud lleva al menosprecio; segun lo que está escrito, que *quando el impío ha llegado hasta el abismo de lo malo, él lo me-*

[1] P. 33. 22. [2] Rom. 7. 24 (3) 1. Cor. 4. 4.

nosprecia todo (1): ¿no es verdad, que, si vos salís de la vida en este estado, vos podreis ser devorados mil veces por los Leones rugientes, que esperan su presa, antes que vos llegueis al Esposo, que habeis separado de vos por una muchedumbre de paredes? de las que la primera, es la concupiscencia; la segunda, el consentimiento; la tercera, el acto; la quarta, la costumbre; la quinta, el menosprecio. Tened, pues, cuidado de resistir con todas vuestras fuerzas á la concupiscencia, á fin de que ella no atrayga el consentimiento; y vereis que toda la máchina del pecado caerá por tierra; y no habiendo aqui ya mas que la pared del cuerpo, que estorve al Esposo acercarse á vos, vos podreis gloriaros tambien con la Esposa, diciendo como ella: *Vedle ahí que está de pie detras de nuestra pared.*

7. Mas es menester todavia, que tengais un grande cuidado de que él encuentre abiertas vuestras ventanas y vuestras zelosias, que figuran vuestras confesiones, á fin de que por ahí él os pueda mirar favorablemente por dentro, porque sus miradas son vuestro aprovechamiento. Se dice que las zelosias son unas pequeñas ventanas, tales como las que aquellos que escriben los libros, se hacen acomodar, para recibir la luz sobre el papel. De donde viene, que se llaman *Chancilleres*, aquellos cuyo cargo es despachar y formar los Actos públicos. Habiendo, pues, dos suertes de confesiones, la una de tristeza, á causa de las culpas que nosotros cometemos; la otra de alegría, á causa de las gracias que nosotros recibimos, todas las veces que yo hago aquella, que no se hace jamás sin un vivo dolor, es á saber, la confesion de mis pecados, me parece, que yo abro la zelosia, es decir, la pequeña ventana. Y no hay duda, que aquel que se esta de pie detras de la pared, no mire gustoso por allí. Pues (2) Dios no desechará un corazon contrito y humillado. Y nos exhorta él mismo á eso por el Propheta, diciendo: (3) *Confesad todas vuestras iniquidades, á fin de que seais justificado.* Mas, si algunas veces, dilatándome el amor mi corazon, yo estoy bien dispuesto á la idéa de la bondad y misericordia

de Dios, á esparcir un poco mi espíritu en alabanzas y acciones de gracias, entonces yo creo abrir una ventana grande al Esposo, que está detras de la pared, por la qual, si yo no me engaño, el está mirando con tanto mas gozo, quanto el sacrificio de alabanzas le honra extremamente. Yo pudiera facilmente probar la una y la otra confesion con la autoridad de la Escritura Santa; mas yo hablo á personas que saben eso tan bien como yo, y no conviene cargaros de cosas superfluas, pues que apenas teneis tiempo bastante para la investigacion de las necesarias. Tan grandes son los misterios de este Epithalamio, y las alabanzas que en ellos son celebradas en honor de la Iglesia, y de su Esposo, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Asi sea.

SERMON LVII.

QUE UN ALMA VIGILANTE DEBE
exâminar hasta los menores movimientos de su Esposo, y observar exâctamente todos sus pasos, á fin de conocer quando él vendrá á ella. Diversas señales de su venida. Vicisitudes de la Contemplacion y de la Accion, y son qué cuidado aquellos que son de Dios, buscan su voluntad en todas las cosas. Que ese es perfecto, que sabe gemir por sí mismo, alegrarse en Dios, y servir á su próximo.

VED ahí que mi Amado me habla (1). Ved los progresos de la gracia, y reconoced los grados de la bondad divina. Considerad el zelo y la industria de la Esposa, con qué vigilancia ella observa la venida del Esposo, y advierte hasta las menores cosas que él hace. Él viene, él se apresura, él se acerca, él está pre-

(1) Cant. 2, 10.

sente, él mira, él habla, y nada de todo eso se escapa á la exáctitud de la Esposa. El viene en los Angeles, él se apresura en los Patriarchas, él se acerca en los Prophetas, él está presente en la carne, él mira en los milagros, él habla en los Apóstoles. O de otra suerte. El viene por el deseo que él tiene de hacer gracia, él se apresura por el zelo que le anima por la salud de los hombres, él se acerca, abatiéndose á sí mismo, él está presente á aquellos que le son presentes, él mira aquellos que deben venir, él habla enseñando é inspirando las cosas que conciernen al Reyno de Dios. Así es, pues, como se hace la venida del Esposo. Las bendiciones y las riquezas de salud le acompañan. Todo lo que pertenece á él, está lleno de delicias, y abunda en misterios agradables y saludables. Aquella que le ama, le vela y observa. Y bienaventurada aquella, que el Esposo encontráre vigilante. El no la pasará, él no la dexará, sino que él se detendrá para hablarla y decirle cosas amorosas, porque él es su Amado. Pues se dice así: *Ved ahí que mi Amado me habla.* Justamente ella le llama su Amado, pues que él viene para declararla su amor, y no para hacerla reprehensiones.

2. Porque ella no es de aquellos (1) que el Señor reprehende con razon, de que conociendo muy bien las diversas mutaciones del tiempo, ellos no habian conocido el tiempo de su venida. Esta es tan prudente y tan próspera, que ella le ha descubierto de léjos, quando él venia; que ella le ha visto saltando de priesa, y pasando los soberbios, para acercarse á ella que es humilde, humillándose él mismo; y en fin, quando él estaba ya de pie, y se ocultaba detras de la pared, ella no ha dexado de conocer que él estaba presente, y de percibir que él miraba por las ventanas y las zelosias. Y ahora por recompensa de un zelo tan grande y de un cuidado tan religioso, ella tiene la dicha de oirle hablar. Pues, si él no hiciera mas que mirar sin hablar, esta mirada la podria ser sospechosa, en el temor de que ella no procediese mas antes de indignacion que de temor. El miró á San Pedro, y no le habló. Y (2) esto fue quiza la causa

de sus lágrimas. Mas la Esposa, que merece que él la habla, despues que él la ha mirado, no solamente no llora, sino que ella se gloria, clamando de gozo: *Ved ahí que mi amado me habla.* ¿Veis como que la mirada del Señor, permaneciendo siempre la misma en sí, no tiene, con todo eso, siempre la misma eficacia, sino que se conforma á los méritos de aquellos que él mira, y que él hiere á los unos con el temor, y trae á los otros el consuelo y la confianza? El mira la tierra, y la hace temblar; y al contrario, él mira á María, y derrama su gracia en ella. *El miró, dice ella (1), la bajeza de su sierva; y este insigne favor me hará ser nombrada bienaventurada en la série de todos los siglos.* Estas no son palabras de una persona que llora, ó que tiembla, sino de quien se regocija. El mira aqui igualmente la Esposa, y ella no tiembla, ni llora como S. Pedro, porque ella no está pegada á la tierra como estaba él entonces: sino que él llenó su corazon de alegría, testificando por sus palabras que ella ha sido mirada con amor.

3. Porque escuchad, si lo que él la dixo, no es mas ántes de una persona que ama, que no de quien está airado. *Levantaos, apresuraos, Amada mia, Paloma mia, hermosa mia, y venid (2).* Dichosa el alma, que merece oír estas cosas de sí. ¿Creeis vos que haya aqui alguno entre nosotros, que vele y observe de tal suerte el tiempo, en que él debe ser visitado, y que exâmine con tanta exâctitud todas las marchas y los movimientos del Esposo, que luego que él viene y que llama, él le abre al momento? Pues estas cosas no son de tal suerte propias de la Iglesia, que cada uno de nosotros, que todos juntamente componemos esta misma Iglesia, no deba participar tambien de estas bendiciones. Todos quantos nosotros somos, sea en general ó sea en particular, no somos llamados, sino para recibir las bendiciones de Dios, como la herencia que nos es propia. De donde viene, que el Propheta osa decir á Dios (3): *Yo he adquirido vuestros testimonios como la porcion hereditaria, que yo quiero poseer hasta el fin de mi vida, porque ellos son la alegría de mi corazon.* Esta porcion hereditaria es sin duda, por

(1) Luc. 1. 48. (2) Cant. 2. 10. (3) Ps. 118. 114.

la qual él se juzgó hijo de su Padre que está en los cielos. Pues, si él era hijo, él era heredero por consiguiente, heredero de Dios, y coheredero de Jesu-Christo. Mas él se gloria de haber adquirido una cosa bien preciosa por esta heredad, que son los testimonios de Dios. Ojala que yo pueda tener de ellos siquiera uno solo, en vez de que él se regocija de tener muchos. Porque él añade todavía (1): *Yo he hallado tantas delicias en vuestros testimonios, como los otros en la posesion de todas las riquezas del mundo.* Y en efecto ¿que son las riquezas de la salud, las delicias del corazon, la verdadera seguridad del alma, sino el testimonio que le da el Señor? Pues, como dice el Apostol: *No es aquel que se da testimonio á sí mismo, quien es verdaderamente estimable, sino que es aquel, á quien Dios da testimonio.*

4. ¿Por qué nosotros nos privamos de estos testimonios divinos y de esta heredad paterna? Pues, como si él no nos hubiera tambien engendrado voluntariamente por la palabra de la verdad, nosotros no nos acordamos de que él jamas nos haya dado testimonio en qualquiera cosa que esto haya podido ser. ¿Donde está, pues, lo que dice S. Pablo (2), que *el Espiritu de Dios mismo da testimonio á nuestro espíritu de que somos los hijos de Dios?* ¿Como somos nosotros sus hijos, si no tenemos parte en su herencia? Nuestra pobreza nos convence de desidia. Pues, si alguno de Vos, teniendo puro su corazon, se aplica á buscar al Señor que le ha criado, y él se mantiene en la presencia del Altísimo (3) para ofrecerle sus oraciones, y que todos sus votos se dirijan á preparar los caminos del Señor, segun el Profeta Isaias (4), y á disponer las sendas de su Dios, de suerte que él pueda decir con otro Profeta (5): *Mis ojos están siempre vueltos hácia el Señor* (6): Y tambien (7): *Yo considero al Señor como siempre presente delante de mi;* ¿ese no recibirá él la bendicion del Señor, y la misericordia de su Salvador y su Dios? El será visitado de él muchas veces sin duda, y él no ignorará jamas el tiempo, en el qual el lo debe ser, por secretamente que él pueda

(1) Ps. 118. 14. (2) Rom. 8. 16. (3) Eccli. 57. 6. (4) Isai. 40. 3.
 [5] Ps. 24. 15. (6) Ps. 15. 8. [7] Ps. 35. 5.

venir, como un amante lleno de pudor y de retencion. El alma, pues, que está vigilante, le verá venir de lejos con un espíritu desocupado de otro qualquiera cuidado, y en seguida ella notará todas las cosas, que nosotros hemos manifestado, que la Esposa advirtió con tanta industria y exâctitud en la llegada de su Amado. Pues él mismo dice (1), que *aquellos que se levanten muy de mañana para buscarle, le encontrarán*. Porque esta alma reconocerá el deseo ardiente del Esposo, que se apresura á venir; luego que él está cerca ó se presenta, ella lo percibirá al momento; quando él la mire, ella verá este ojo divino, como un rayo de Sol que entra por la ventana, y por las hendiduras de la pared; y en fin, ella oirá las palabras de alegría, y de amor, quando él la llamará su amada, su paloma y su hermosa.

5. Aquel que es sabio, tendrá la inteligencia de estas cosas. El podrá aun distinguirlas, designarlas cada una en particular, y explicarlas, para hacerlas entender á los otros. Yo veo bien que Vos esperais eso de mi. Yo estaria mas pronto á aprender yo mismo de una persona que tuviera la experiencia de estas cosas, y que estuviese acostumbrado y exercitado en ellas. Mas, porque esos quieren mas por lo comun esconder con un silencio modesto, lo que ellos han aprendido en el silencio, y reputan mas seguro guardar su secreto para ellos; yo á quien no es permitido enmudecer, yo os diré todo lo que yo sé sobre este asunto, ó por mi propia experiencia ó por la de otros; y las cosas solamente que to los pudieran facilmente experimentar, dexando aquellas que son mas sublimes, á los que las pueden comprehend. Si yo soy, pues, advertido ó de fuera por un hombre ó adentro por el Espíritu Santo, de que yo defienda la justicia, y guarde la equidad, yo contemplaré este consejo saludable como un mensagero de la venida del Esposo, y como una especie de preparacion para recibir dignamente un Huesped tan grande. El Propheta es quien me enseña esto, quando él dice (2); que *la justicia caminará delante de él; y hablando con Dios: La justicia y la equidad preparan nuestro trono*. Yo concebiré tambien la misma esperanza, si

(1) Prov. 8. 17. (2) Ps. 84. 14. (3) Ps. 88. 15.

yo oigo hablar de la humildad, ó de la paciencia, ó de la caridad fraternal, ó de la obediencia que es debida á los Superiores, y sobre todo, de la santidad, de la paz, y de la pureza de corazon. Pues la Escritura dice (1): *La Santidad es decente en la Casa del Señor*; y tambien (2): *El ha establecido su morada en un lugar de paz*: y todavia (3): *Los limpios de corazon ellos verán á Dios*. Todo aquello, pues, que me sea sugerido de estas virtudes ó de otras, eso será para mí una señal de que el Señor de las virtudes se acerca á visitar mi alma.

6. Y si el Justo me corrige y me reprende por mi bien, yo tendre todavia el mismo sentimiento, sabiendo que el zelo del justo y su benevolencia preparan el camino á aquel que sube sobre el Occidente, como habla el Profeta. Este es un favorable Occidente quando el hombre queda en pie por la correccion que el justo le hace, y el vicio cae por tierra y se destruye. El Señor sube sobre este vicio, conculcándole con los pies y quebrantándole, de temor de que él no se levante. No conviene, pues, desechar las reprensiones del hombre justo, pues que ellas son la ruina del pecado, la sanidad del corazon, y aun un camino por donde Dios vaya al alma. Y generalmente, no conviene despreciar discurso alguno, que pueda edificar para la piedad, para las virtudes, y para las costumbres honestas. Porque estos son otros tantos caminos, por donde la gracia de Dios viene á nosotros. Y si los discursos que nosotros oimos, nos son dulces y agradables, y nosotros los escuchamos sin tedio y aun con ardor, nosotros debemos creer, que no solamente el Esposo viene, sino que se apresura, es decir, que él viene con deseo de llegar quanto antes. Porque su deseo es el que produce el vuestro; y que Vos os apresureis á recibir sus palabras, eso viene de que el se apresura á entrar en Vos. *No somos nosotros*, dice S. Juan, *quienes le hemos amado los primeros; sino que es él quien nos ha prevenido*. Si sentís que su palabra está inflamada, y que ella os abrasa en lo interior con la memoria de vuestros pecados, pensad entonces en aquel de quien la Escritura dice (4): *El fuego marchará adelante*

de él, y no dudeis, que él no esté cerca. Porque el Señor está cerca de aquellos que tienen affigido el corazón (1).

7. Mas, si su palabra no os mueve solamente á compuncion, sino que os convierte enteramente al Señor, y os hace tomar una firme resolucion de guardar los Decretos de su justicia, sabed que él mismo está presente, especialmente si os sentís Vos mismo abrasado de su amor. Pues Vos leéis lo uno y lo otro en la Escritura; es decir, que el fuego camina delante de él, y que él mismo es un fuego, pues que Moyses dice de él (2) *que él es un fuego devorante*. Pero hay esta diferencia entre estos dos fuegos, que aquel que él envia delante de sí, tiene ardor, mas no tiene amor, él quema, mas no abrasa; él mueve, mas él no lleva. El le envia solamente para excitar y para preparar, y tambien para haceros conocer lo que sois por Vos mismo, á fin de que Vos gustéis con mas placer lo que Vos sereis bien presto por la gracia de Dios. Mas el fuego que es Dios mismo, consume si, mas no causa dolor; él abrasa dulcemente, él destruye dichosamente. Porque él es verdaderamente este carbon destruidor, de que habla el Propheta; pero un carbon, con todo eso, que obra de tal suerte sobre los vicios, que él tiene lugar de uncion para el alma. Reconoced pues, al Señor presente, por la virtud que os trueca el corazón, y por el amor que os inflama. Pues la diestra del Señor (3) es quien obra las virtudes. Y por otra parte esta mutacion, que es un golpe de la diestra del Altísimo, no se hace sino por el fervor del espíritu, y por una caridad no fingida; en manera que el tal puede decir (4): *Mi corazón se ha calentado dentro de mí, y el fuego que me devora, se aumenta en mis meditaciones.*

8. Habiendo este fuego consumido toda la impureza del pecado y todas las manchas del vicio, si despues que vuestra conciencia está así purificada y tranquilizada, Vos sentís una súbita y extraordinaria dilatacion del corazón, y la infusion de una luz que esclarece vuestro espíritu, ó para la inteligencia de la Escritura, ó para la pene-

(1) Ps. 33. 15. (2) Deut. 4. 24. (3) Ps. 117. 16. (4) Ps. 38. 4.

tracion de los Misterios, de lo que lo uno, como yo pienso, nos es dado para nuestra propia satisfaccion, y lo otro para edificar al proximo; esto es sin duda un efecto del ojo del Esposo que os mira, y que hace brillar vuestra justicia como una luz resplandeciente, y vuestra equidad como el Sol del medio dia, segun esta palabra de Isaias (1): *Vuestra luz será tan brillante como la del Sol.* Mas el rayo de tan grande claridad no entrará por la puerta, sino por pequeñas aberturas, á lo menos mientras que la pared ruïnosa de vuestro cuerpo está todavia en pie. Os engañais, si pensais que eso se hace de otra suerte, á qualquiera pureza de corazon que vos podais llegar; pues este grande contemplativo dice (2): *Nosotros no le vemos ahora, sino como en un espejo, y baxo de velos, pero entonces nosotros le veremos cara á cara.*

9. Despues de esta mirada del Esposo tan llena de bondad y de misericordia, síguese la voz que insinúa dulcemente y agradablemente la voluntad divina, que no es otra cosa que el amor mismo, el qual no puede estar ocioso, sino que solicita sin cesar al corazon para que haga lo que Dios desea. Tambien él dice á la Esposa, que se levante y se apresure, sin duda para ganar almas á su servicio. Porque la verdadera y pura contemplacion tiene eso de propio que á aquel que ella abraza del fuego divino, le llena algunas veces de un zelo y de un deseo tan grande de adquirir á Dios personas que le amen tanto como él, que interrumpe muy gustoso el reposo de la contemplacion para aplicarse á la predicacion. Y despues que él asi ha contentado en parte sus deseos, él retorna á la contemplacion con tanto mas de ardor, quanto él se acuerda de haberla dexado con mas de fruto: é igualmente despues de haber gustado todavia las delicias de la contemplacion, se emplea con su acostumbrada alegria en hacer nuevas ganancias espirituales.

10. No obstante eso, el alma fluctúa muchas veces entre estas vicisitudes continuas, en la violenta aprension que ella tiene de que mientras que es llevada aquí y allí por la diversidad de estos movimientos, ella no se aplique al uno ó al otro mas de lo que conviniera,

Y no se aparte, aunque no sea mas que un poco, de lo que Dios pide de ella. Y esta es quizá la disposicion en que estaba el Santo Job, quando él decia (1): *Quando yo duermo, digo en mí mismo, ¿quando me levantaré? y quando yo estoy levantado, espero la tarde con impaciencia.* Es decir, quando yo estoy en reposo, yo me acuso de haber menospreciado el trabajo, y quando yo estoy ocupado, yo me acuso de haber alterado mi reposo. ¿Veis que pena este santo hombre sufre, en la incertidumbre en que él está de saber quanto tiempo debe él emplear en la accion y en la contemplacion? Y aunque él esté siempre en el exercicio de las buenas obras, él no dexa de arrepentirse siempre de lo que él ha hecho como si él hubiera hecho mal, y de buscar á cada momento la voluntad de Dios con gemidos y con lágrimas. Pues en estos lances el único remedio es la oracion, y los freqüentes suspiros que se dirigen á Dios, á fin de que él se digne hacernos conocer sin cesar, lo que él desea que nosotros hagamos, y enseñarnos el tiempo y la medida de cada accion. Estas tres cosas, á saber, la Predicacion, la Oracion y la Contemplacion estan señaladas, á lo que yo creo, en estas tres palabras del Esposo. Pues con mucha razon la llama él *Amada* suya, habiendo visto que ella trabaja tan fielmente por sus intereses, predicando, dando buenos consejos al próximo, ó sirviéndole. Muy justamente tambien la llama *Paloma*, porque gimiendo en la oracion y orando por sus culpas, ella no cesa de atraer sobre sí la misericordia divina. Y en fin, con grande razon él la llama *hermosa*, pues que ardiendo en deseos celestiales, ella se reviste de la belleza de una contemplacion muy sublime; mas solamente en el tiempo en que ella lo puede hacer comodamente y á propósito.

II. Acaso tambien se podrá encontrar una relacion muy razonable con este triple bien que posee una misma alma, en estas tres personas del Evangelio, que moraban en una misma casa, (2) y que eran los íntimos amigos del Señor, á saber, Martha, María, y Lázaro. Pues Martha servía, María vacaba á la contemplacion,

(1) Job. 7. 10. (2) Luc. 10. 39.

y Lázaro gemía baxo la piedra de su Sepulcro, y pedía con instancia la gracia de la resurreccion. Nosotros hemos dicho esto para declarar por qué la Escritura representa á la Esposa tan cuidadosa y tan vigilante en observar todos los pasos del Esposo; que ella advierte puntualmente quando él viene á ella, y con que priesa él camina, si está lejos, si está cerca, si esta presente de suerte que qualquiera diligencia que él haga, él no podrá jamás sorprenderla; y en fin, ella merece no solo que él la mire favorablemente, sino tambien que él la alegre con palabras dulces y amorosas, y que la voz de su Esposo llene su alma de alegría.

12. Nosotros hemos añadido, aunque un poco animosamente, que qualquiera alma que sea la que ve igualmente que la Esposa, será tambien saludada del Esposo como *Amada*, será consolada como *Paloma*, será abrazada como *hermosa*. Todo hombre será reputado perfecto, en cuya alma concurren oportunamente estas tres cosas, gemir por sí, alegrarse en Dios, servir á su próximo: siendo por este medio agradable á Dios, circunspecto para consigo mismo, útil para los demas. Mas ¿quién será capaz de estas tres cosas juntamente? Plegue á Dios que aun despues de muchos años, ellas puedan encontrarse, no digo yo todas en cada uno de nosotros todos, sino alguna en algunos de nosotros. Pues nosotros tenemos entre nosotros á Martha como amiga, en aquellos que administran fielmente las cosas exteriores. Nosotros tenemos tambien á Lázaro como una Paloma que gime, en la persona de los Novicios, que habiendo muerto á sus pecados no ha largo tiempo, trabajan con gemidos y en el temor del juicio de Dios para curar sus llagas, todavia del todo recientes, y como unas personas heridas que reposan en los sepulcros, de que ya no hay memoria mas, ellos creen que se las ha puesto en olvido, hasta que por el mandato de Jesu Christo, levantado el peso de su temor, como una piedra pesadísima que les oprimía, ellos puedan respirar en la esperanza del perdon. Nosotros tenemos tambien á María, que contempla, en aquellos que en el curso de un tiempo mas largo, por la cooperacion

de la gracia, han llegado á un estado mas perfecto y mas agradable, quando presumiendo mucho del perdón, ellos no estan tan en pena de repasar en su espíritu la triste imágen de sus pecados, como de meditar noche y dia la Ley de Dios, sin poderse saciar jamás de un placer tan dulce. Aun algunas veces contemplando con una alegría inefable la gloria del Esposo al descubierto, ellos son transformados en su misma imágen, y pasan de luces en luces como conducidos por el Espíritu Santo. Por lo que es ahora saber, por qué motivo exhorta á la Esposa á levantarse y darse prisa el Esposo, siendo asi que un poco antes él mismo habia prohibido que se la despertase, nosotros explicaremos eso en otra vez. Que solamente el Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor se digne honrarnos con su presencia, y descubrirnos la razon de este misterio: el qual siendo Dios, es sobre todas cosas, y merece infinitas bendiciones en todos los siglos. Así sea,

SERMON LVIII.

QUE NO SE DEBE EL HOMBRE INGERIR

á conducir las almas sin una vocacion particular de Dios. Que ahora que la Iglesia está en paz, es el tiempo de corregir los abusos y los desórdenes de las costumbres. Que cada uno debe trabajar en cultivar su viña, que es su alma, y en cortar en ella todo lo que haya de vicioso y superfluo.

1. **L**evantaos, daos prisa, Amada mia, Paloma mia (1), Hermosa mia, y venid. ¿Quién es el que dice esto? Es sin duda el Esposo. ¿Y no es el mismo quien un poco antes tenia cuidado de estorvar, que se despertase á su Amada? ¿Cómo, pues, ahora la manda él, no solamente levantarse, sino darse prisa? Me viene al

(1) Cant. 2. 10.

pensamiento alguna cosa semejante á ésta en el Evangelio. Pues la noche que el Señor fue entregado á los Judios, habiendo mandado á los Discípulos, que estaban con él, y que se encontraban fatigados de largas vigiliass, dormir y reposar, él les obligó en la misma hora á levantarse. *Levantaos*, dixo él (1), *vamos de aqui; ved ahí que aquel que me ha de entregar, se acercó*. Aquí igualmente quasi en un mismo momento él prohíbe, que despierten á la Esposa, y él la despierta. *Levantaos*, dice él, *y venid*. ¿Qué quiere decir, pues, esta mutacion tan súbita de voluntad ó de designio? ¿Creeremos nosotros, que el Esposo lo haya hecho por ligereza, y que él haya querido una cosa antes, que él no haya querido ya con tanta presteza? No lo quiera Dios. Pero reconoced en eso lo que yo os he dicho mas de una vez de las vicisitudes del reposo y de la accion, y que en esta vida la contemplacion no puede ser muy larga, porque la accion nos estrecha mas, como que nos es mas útil. El Esposo, pues, segun su costumbre, sintiendo, que su Amada se ha reposado un poco en su seno, no difiere revocarla á las cosas que parecen mas necesarias. Y él no la saca á pesar de ella. Pues él mismo no quisiera hacer, lo que él habia prohibido á las Jovencitas. Pero para la Esposa, el ser sacada por el Esposo, es recibir el deseo de ser sacada por él, el deseo de las buenas obras, el deseo de hacer fruto para el Esposo, porque ella no vive, sino para él, y ella cree que para ella es una grande ganancia morir por él.

2. Y este deseo es veliemente, supuesto que él no la estrecha solamente á levantarse, sino á levantarse con priesa. Porque asi se lee: *Levantaos, daos priesa, y venid*. Y ella no es poco confortada con oír, que su Esposo la dice que venga, y no que se vaya de alli, pues eso la hace comprender, que no tanto es enviada, como conducida, y que su Esposo vendrá tambien con ella. Porque ¿qué podrá ella encontrar difícil en la compañía de un Esposo tal? *Ponedme junto á Vos*, dice Job á Dios (2), *y combata quien quiera contra mí*. Y el Propheta tambien (3): *Quando yo caminára en medio de la sombra de la*

(1) Math. 26. 45. (2) Job. 17. 9. (3) Ps. 22. 8.

muerte, yo no temeria mal alguno, porque Vos estais conmigo. Ella no es despertada contra su voluntad, porque el Esposo la da esta voluntad, y esta voluntad no es otra cosa, que un deseo ardiente que la es inspirado de hacer ganancias piadosas y saludables. Ella está bien animada, y se ha hecho mas pronta para hacer lo que se la encarga por la coyuntura del tiempo (1). Es tiempo de obrar, dice él (2), Esposa mia, pues qué el invierno se ha pasado, durante el qual ninguno podia trabajar: la lluvia tambien que cubria é inundaba la tierra, que estorbaba el cultivo, que hacia morir los granos, ó no permitia que se sembrase, esta lluvia, repito, se ha ido, se ha pasado, se ha retirado. Las flores comienzan á parecer (3) sobre nuestra tierra; que indican sin duda, que la Primavera ha venido, que se puede trabajar comodamente, y que los frutos van presto á descubrirse. En seguida él añade, en que es menester primeramente trabajar, diciendo: *Es tiempo de podar la viña.* Está, pues, la Esposa llevada á cultivar las viñas. Y á fin de que ellas puedan corresponder á la esperanza de los Labradores por una mayor abundancia de frutos, es necesario antes de todo quitar de ellas los sarmientos estériles, cortar en ellas lo que daña; cercenar lo que es superfluo. Ved ahí por lo que mira á la Letra.

3. Veamos ahora el sentido espiritual que está oculto bajo estas palabras. Os he dicho ya, que las viñas son las almas ó las Iglesias, y os he dado la razon de eso, y yo creo, que no es necesario repetirlo. El alma pues, perfecta, es enviada á examinarlas, á corregirlas, á instruir las, á salvarlas, con tal que, sin embargo, ella no haya entrado en este ministerio por ambicion, sino que haya sido llamada á él por Dios como Aaron. Pues ¿que es esta invitacion, sino un movimiento interior de caridad, que nos solicita á tener zelo por la salud de nuestros hermanos, por la belleza de la Casa del Señor, por el aumento de sus ganancias, y de los frutos de la justicia, y por la alabanza y la gloria de su nombre? Todas las veces, pues, que aquél que tiene la conducta de las almas, ó que está obligado á enseñar, reconoce,

(1) Cant. 1. 22. [2] Id. 28. (3) Id.

que su hombre interior está tocado de estos religiosos sentimientos hácia Dios, que él esté seguro de que el Esposo está presente, y que le convida á venir á las viñas. Y, ¿para que, sino para arrancar, destruir, edificar y plantar?

4. Mas, porque todo tiempo no es propio para esta obra, como tampoco lo es para todo lo que está bajo del Cielo, aquel que invita á eso, añade; que *el tiempo de podar la Viña ha venido*. Tambien conoía, que él era venido, aquel que decia (1): *Ved ahí ahora un tiempo favorable, ved ahí ahora el tiempo de la salud. No ofendáis á ninguno, de temor de que no se vitupere vuestro ministerio*. El amonestaba, sin duda, cortar y cercenar las cosas viciosas y superfluas, y generalmente todo lo que podia servir de obstáculo, y estorvar el fruto de la salud; porque él sabia, que el tiempo de podar la viña era venido. Por eso él decia á un fiel y espiritual Labrador: *Repreended, corregid, instad*, insinuando en la primera y en la segunda de estas tres cosas, que él debia cortar ó arrancar, y en la tercera, que él debia plantar. Y ved ahí lo que el Esposo ha dicho por la boca de S. Pablo sobre el tiempo propio para trabajar. Pero escuchad lo que él ha dicho de su propia boca á su nueva Esposa sobre la consideracion de los tiempos, aunque esto sea bajo otra figura (2): *¿No decis Vosotros, hay todavia quatro meses hasta la cosecha? Y yo os digo, Levantad los ojos, y mirad estas regiones, si ellas no están del todo dispuestas á ser segadas*. Y tambien (3): *La mies es grande, pero hay pocos obreros; orad al Señor de la mies, que él envíe á ella obreros*. Así, pues, como entonces mostraba él, que era el tiempo de hacer la cosecha de las almas, así tambien aqui él declara, que ha venido el tiempo de podar las viñas espirituales, es decir, las almas ó las Iglesias, queriendo, puede ser, por la diferencia de los nombres de que él se sirve, poner esta diferencia entre estas dos cosas, que por las mieses él entienda el pueblo; y por las viñas las compañías de los Santos que moran juntamente.

5. El tiempo de Invierno, que él dice estar pasado, señala, como yo creo, el tiempo en que el Señor Jesus no se mostraba mas publicamente á los Judios, porque ellos habian conspirado á quitarle la vida. Por eso él decia á algunos (1): *Mi tiempo no ha llegado todavia; mas el vuestro está siempre pronto.* Y tambien (2): *Subid vosotros á Jerusalem en este dia de fiesta; pues por mí, yo no subiré.* El subió, con todo eso, alla despues tambien, pero esto fué como en oculto. El Invierno duró, pues, desde este tiempo, y en seguida hasta la venida del Espíritu Santo, que recalentó los corazones de los fieles, como con el fuego, que el Señor habia traído sobre la tierra por este motivo (3). ¿Negaréis, que fuese invierno, quando S. Pedro estaba sentado junto al fuego, no teniendo el corazon menos frio que el cuerpo? Tambien el Evangelista dice, que *hacia frio* (4). Un frio grande verdaderamente se habia apoderado del corazon de este Apostol, pues que él negó á su Maestro. Y no hay por qué admirarse de eso, puesto que le habia sido quitado el fuego. Pues un poco antes, su zelo no era sino muy ardiente, como de quien estaba todavia cerca del fuego, pues que sacando su espada, para preservarse de perderle, corto la oreja de un siervo. Pero no era entonces el tiempo de cortar. Por eso oyó él estas palabras entonces: *Volved vuestra espada á su bayna.* Pues este era el tiempo y el reyno de las tinieblas (5): y qualquiera de los Discipulos, que se sirviese de la espada del acero ó de la de la palabra, habria de ser muerto con hierro; y así no ganar á ninguno y no hacer frente (6), ó á lo menos estar precisado por la espada del temor á negar á su Maestro; y de este modo perderse él todavia mas, segun lo que el Señor añade inmediatamente (7). *Qualquiera que matáre con la espada, morirá con la espada.* Porque ¿qual de los demas Apóstoles hubiera podido perseverar intrépido delante de la imagen espantosa de la muerte, temblando y resbalándose su Príncipe (*) mismo, á quien su Capitan habia animado con una voz poderosa, y amo-

(1) Joann. 7. 6. (2) Id. 8. (3) Luc. 11. 42. (4) Joann. 18. 18. [5] Luc. 22. 50. 6. Math. 26. 52. (7) Id. (*) S. Pedro.

nestado, que animase y forticase á los otros (1)?

6. Mas ni él, ni ellos todavía estaban revestidos de la virtud de lo alto. Por eso no era seguro para ellos ir á las viñas, ni servirse de su lengua como de una hoz espiritual, ó cortar los sarmientos, ó cercenar lo superfluo de los vástagos con la espada del Espíritu Santo, á fin de que ellos produxesen mas. El (2) Señor mismo estaba callado durante su Pasion, y preguntado sobre muchas cosas, él no respondió, *habiéndose hecho*, segun el Propheta (3), *como un hombre que no tiene orejas para oír*, ni lengua para replicar. Pero él decia: (4) *Si yo os lo digo, Vos no me creeréis, y si yo os pregunto, no me responderéis*, sabiendo, que el tiempo de podar no era llegado todavía, y que su viña no corresponderia á los trabajos, que él pusiese en ella, es decir, que ella no llevaria ningun fruto ni de la fé, ni de las buenas obras. ¿Por qué? Porque era invierno en los corazones de los pérfidos, y ciertas lluvias negras y malignas habían inundado la tierra, que eran mas propias para sofocar que para conservar las simientes de la palabra, y que habrían hecho perder toda la fatiga, que se hubiera puesto en el cultivo de las viñas.

7. ¿De qué lluvias, pensais vosotros, que hablo yo? ¿Creeis, que sea de aquellas que las nubes que se mueven en el ayre, derraman sobre la tierra? De ningun modo; sino de aquellas, que los hombres de un espíritu turbulento é impetuoso hacen subir de la tierra al ayre, abriendo su boca insolente contra el Cielo, y derramando su lengua sobre la tierra el veneno de sus murmuraciones, como una lluvia amarguísima, que hace la tierra estéril y cenagosa é inútil para plantas y para granos, no ciertamente para estas plantas visibles y corporales, que nos son dadas para el uso y el alimento de nuestro cuerpo, y de que Dios no toma mas cuidado que de los bueyes, sino para aquellas que la mano de Dios y no la del hombre ha sembrado y plantado, y que habrían podido granar, ó arraygarse en la fé y en la caridad, y producir los frutos de la salud, si ellas hubieran sido regadas de buenas lluvias en su tierra.

po. En fin, estas son las almas por las quales Jesu-Christo ha muerto. Ay de las nubes que han vertido estas lluvias sobre ellas, pues mas antes las han marchitado, que hecho fértiles. Porque, asi como hay buenos y malos árboles que producen cada uno diferentes frutos segun la diferencia de su especie, los buenos buenos y los malos malos; yo creo del mismo modo, que hay buenas nubes, que dan buenas lluvias; y al contrario, que las hay malas que las dan malas. Puede ser que quisiera advertir esta diferencia de nubes y de aguas, aquel que decia: *Yo mandaré á mis nubes* (1) *que no lluevan sobre ella*; es decir, sobre la Viña. ¿Por qué pensáis, que él ha dicho expresamente mis nubes, sino porque hay tambien nubes malas que no son suyas? *Mitadle, matadle*, decian los Judios (2), *crucificadle*. O nubes violentas y tempestuosas! O lluvia llena de tempestades! O torrente de iniquidad, mas propio para arruinar la tierra, que para engrasarla! Esta otra lluvia, que vino en seguida, no era menos mala, ni menos amarga, bien que ella no cayese con tanta violencia: *El ha salvado los otros, y no se puede salvar á sí mismo. Que Jesu-Christo, el Rey de Israel, descienda ahora de la Cruz, y nosotros creemos en él*. La vana y soberbia loquacidad de los Philosophos no es una buena lluvia, pues que mas antes ha sido causa de la esterilidad de la tierra, que de su fecundidad. Los dogmas corrompidos de los Hereges son lluvias todavia mas malas, pues que en lugar de frutos no producen sino espinas y cardos. Las tradiciones de los Phariseos, que el Señor ha condenado, son tambien malas lluvias, y ellos mismos eran malas nubes. Y no creáis, que yo hago injuria á Moyses. Porque, bien que el sea una buena nube, con todo eso yo no diré, que todo lo que sale de ella, sea bueno, de temor de no contradecir al que dice: *Yo les he dado unos preceptos* [habla de los Judios] (3) *que no eran buenos*: [ni hay duda en que esto no haya sido, sino por el ministerio de Moyses] *y unos mandamientos, que no les harán vivir*. Por exemplo, esta observacion literal del Sábado, que significa el reposo, pero que no le

(1) Isai. 5. 6. (2) Math. 27. 41. (3) Ezech. 27. 45.

dá; estas ceremonias legales de los sacrificios; esta prohibición de comer la carne de puerco, y otras semejantes, que Moyses reputa inmundas; todo eso es una lluvia que cae de esta nube, mas yo no deseo, que ella cayga jamás en mi campo, ni en mi huerto. Yo quiero, que ella haya sido buena en su tiempo, mas quando ella viene contra el tiempo, yo no la tengo por buena. Pues toda lluvia, por suave que ella sea, y por suavemente que ella cayga, es importuna, quando ella viene fuera de sazón.

8. Así, entretanto que estas lluvias pestilenciales han ocupado é inundado la tierra, las viñas no han tenido su tiempo y no ha habido aquí lugar para invitar á la Esposa á poderlas. Mas viniendo despues á colarse, la tierra se ha enjugado de ellas, y las flores han comenzado á manifiestarse, indicando, que el tiempo de podar la viña era venido. ¿Quereis vos saber quando ha sido eso? ¿Quándo ha podido ser, sino luego que la carne de Jesu-Christo ha como reflorecido por la Resurreccion? Y esta es la primera y la mas grande flor, que ha parecido en nuestra tierra. Pues Jesu-Christo (1) es el primero de los resucitados. Jesus es la flor del Campo (2), y la Azucena de los Valles, el hijo putativo de Joseph de Nazareth, que significa una flor en Hebreo. Esta flor, pues, ha parecido la primera, pero no ha parecido sola, pues los cuerpos de muchos Santos que estaban muertos, resucitaron con él (3), y parecieron tambien sobre nuestra tierra, como bellas y brillantes flores. *Ellos vinieron á la Ciudad Santa, y aparecieron á muchos* (4). Aquellos que de entre el pueblo creyeron los primeros, las Primicias de los Santos, han sido flores tambien. Sus milagros han sido como las flores que han producido los frutos de la fé. Porque, despues que esta lluvia de infidelidad fue un poco pasada y retirada, ella fue seguida al punto de esta otra lluvia voluntaria, de que habla el Propheta, que Dios ha reservado para su Heredad, y las flores comenzaron á parecer. El Señor derramó su bendición (5), y nuestra tierra brotó sus flores, de suerte que en un dia tres mil personas creyeron

(1) Cor. 15. 20. (2) Cant. 2. 1. (3) Luc. 9. 23. (4) Math. 27 52.
 (5) Act 2. 41.

en Jesu-Christo, y en otro cinco mil (1): tanto se aumentó en poco de tiempo el número de flores, es decir, la multitud de los fieles. El frio de la malicia no pudo prevalecer contra estas flores, que aparecian, ni perder, como sucede de ordinario, el fruto de vida, que ellas prometian. Porque estando llenos de la virtud de lo alto todos aquellos que habian creído, se encontraron hombres fuertes en la fé, y que padecian, á la verdad, muchas contradicciones, pero que no cedieron jamás, y no se apartaron de cumplir ni de anunciar las obras de Dios. Esto es lo que está anunciado en el Salmo, entendiéndole espiritualmente: *Ellos han sembrado los campos (2), ellos han plantado viñas, y ellos han recogido los frutos en abundancia.*

9. En el transcurso del tiempo la tempestad se apaciguó, y habiéndose dado la paz á la tierra, las viñas han crecido, han echado provenas, se han extendido y multiplicado infinitamente. En manera que ahora la Esposa es invitada, no á plantar nuevas viñas, sino á podar aquellas que ya estan plantadas. Y cierto, muy oportuna-mente, porque esta labor pedia un tiempo de paz. Porque ¿como se hubiera podido hacer en el tiempo de la persecucion? ¿Como se hubiera podido tomar en la mano espadas cortantes, hacer venganza de las Naciones, castigar los Pueblos, cargar de cadenas los Reyes, poner en grillos los mas nobles de ente ellos, y executar sobre ellos el juicio ordenado por Dios? Pues, esto es podar las viñas. Apenas todas estas cosas se pueden hacer en paz en el tiempo mismo de la Paz. Mas esto sea bastante sobre este asunto.

10. Yo pudiera tambien acabar aquí mi discurso, si segun mi costumbre hubiera dado algunos avisos á cada uno de Vos tocante á su viña. Porque ¿quien es aquel que ha podado tan exáctamente todo lo que habia de superfluo en él, que él piense, que ya no hay nada mas que cortar en sí? Creedme; lo que está cortado, retoña, lo que está arrojado, regresa, lo que está apagado, se reaciende, lo que está adormecido, se despierta. Es poco, pues, haber cortado una vez; es preciso cortar mu-

(1) Id. 4. 4. (2) Ps. 106. 37. [3] Ps. 149. 7.

chas veces, y aun siempre tambien, si se puede; porque si no os engañais á Vos mismo, hallaréis siempre alguna cosa que cortar en Vos. Por progresos que hagais, estando en este cuerpo mortal, errais, si creéis, que vuestros vicios estan enteramente extinguidos, y no mas antes detenidos y suprimidos. Que lo creais, ó no, el Jebuseo habita siempre en vuestra tierra. Vos podeis bien subyugarle, mas Vos no podreis exterminarle (1). *Yo sé*, dice el Apostol (2), *que el bien no habita en mí*. Esto sería poco, si él no confesára, que el mal mismo habitaba en él. *Yo no hago*, dice él (3), *el bien, que yo quiero, y yo hago el mal, que yo aborrezco, y que yo no querria hacer. Mas, si yo hago el mal que yo aborrezco, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí*. Preferios, pues, al Apostol, si os atreveis, ó sino, confesad con él, que Vos no estais exento de vicios. Pues, la virtud tiene el medio entre los vicios opuestos; y por tanto Vos teneis necesidad, no solamente de cortar, sino de cortar todo al rededor. De otra suerte, es mucho de temer, que estando vuestra viña oprimida, ó mas bien, roida de los vicios, que la circundan en torno de ella, ella no se marchite poco á poco, sin que Vos lo percibais, ó que no sea sofocada, si ellos llegan á crecer mas. El solo consejo, que yo os puedo dar en un peligro tan grandè, es observarles con cuidado, y al punto que ellos comienzan, á manifestarse, cortarles sin misericordia. La virtud no puede crecer con los vicios. A fin, pues, de que ella pueda ser vigorosa, no les dexeis crecer. Quitad las ramas superfluas, y las buenas brotarán bien presto: todo lo que Vos quiteis á la codicia, lo dais á la utilidad. Entendamos bien nosotros este modo de podar. Cortad la codicia, á fin de que la virtud se fortifique. *Im magis* *1017*. Siempre es tiempo para nosotros, Hermanos míos, de podar nuestra viña, así como siempre nosotros tenemos necesidad de hacerlo. Pues yo estoy bien asegurado de que el invierno ha pasado para nosotros. ¿Sabeis de que invierno pienso yo hablaros? Yo quiero decir este temor, que no está acompañado de amor, y que da sí á todos el principio de la Sabiduría, mas no comunica

(1) Jud. 1. 21. (2) Rom. 7. 18. (3) Id. 19.

su perfeccion, porque sobreviniendo el amor, le echa fuera, como el Estío echa el Invierno. Pues el amor de Dios es el Estío del alma. Y si él ha venido, ó por decir mejor (como es justo que yo sienta de Vosotros) porqué él ha venido, es preciso, que él haya secado todas las lluvias del invierno, es decir, todas las lágrimas, que hacia correr antes la memoria de las culpas pasadas, y el temor de los juicios de Dios. Así, (y yo lo digo sin dudar de muchos de vosotros) esta lluvia está ya pasada y retirada. El Estío tiene lluvias tambien, pero lluvias süaves y fecundas. ¿Que cosa hay mas dulce que las lágrimas de la caridad? Pues la caridad llora, pero de amor, no de dolor. Ella llora con aquellos que lloran. Yo no dudo, que vuestras acciones de obediencia no esten abundantemente regadas de esta lluvia, y yo tengo mucha satisfaccion de ver que ellas no estan desfiguradas ni obscurecidas por alguna murmuracion ó alguna tristéza, sino que ellas estan acompañadas de una alegría espiritual que las hace agradables y florecientes. Ellas son como unas flores que Vos llevais siempre en vuestras manos.

12. Si, pues, el Invierno ha pasado, si la lluvia se ha colado y retirado, si las flores, en fin, han parecido en nuestra tierra, y la suavidad de la gracia, como una primavera favorable, indica que el tiempo de podar la viña ha venido, ¿que otra cosa resta sino ocuparnos del todo en una obra tan santa y tan necesaria? Exâminemos, segun el consejo del Propheta (1), nuestros caminos y nuestra conducta, y que cada uno crea que él ha aprovechado, no luego que él no halla en sí nada que reprehender, sino quando él reprende y corrige lo que él encuentra en sí de malo. Vos no sereis exâminado inútilmente, si Vos reconocéis que Vos teneis todavia necesidad de exâminaros de nuevo, y Vos no sereis engañado en vuestro exâmen, todas las veces que Vos creais tener necesidad de repetirlo. Mas, si Vos le haceis tantas veces como teneis necesidad de hacerle, Vos le hareis siempre. Acordaos, pues, que Vos siempre teneis necesidad de socorro de lo alto, y de la misericordia del Es-

(1) Thren. 5. 40.

poso de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LIX.

QUE LOS PREDICADORES MAS DEBEN instruir por los exemplos, que por las palabras. Que propiamente pertenece á la nueva Ley gemir por la celeste Patria, y guardar la castidad. Que la fé viene del oido, y es confirmada por la vista, es decir por los milagros visibles.

1. **L**A voz de la Tórtala ha sido oida en nuestra tierra (1). Ved ahí ya la segunda vez, que aquel que es del Cielo, habla de la Tierra. Y él habla de ella con tanta bondad y afeccion, como si él verdaderamente fuera ciudadano de la tierra. Y este es el Esposo, que habiendo dicho antes, que las flores habian parecido, no sobre la tierra simplemente, sino sobre nuestra tierra, dice todavia, *la voz de la Tórtala ha sido oida en nuestra tierra.* ¿Qual es, pues, la razon de una manera de hablar tan extraordinaria, por no decir tan indigna de Dios? Yo no creo, que se halle en otra parte, que él haya hablado así del Cielo, ni de la tierra. Considerad, pues, quan lleno está de dulzura, que el Dios del Cielo diga (2): *En nuestra tierra.* Y vosotros habitantes de la tierra é hijos de los hombres, escuchadlo. El Señor ha hecho cosas grandes por vosotros. El tiene un grande comercio con la tierra. El tiene grande sociedad con la Esposa, la qual á él le ha placido sacar de la tierra para unirse con ella intímanente. *En nuestra tierra,* dice él. Esta palabra no es palabra de soberanía, sino de familiaridad, y de alianza. Tambien dice él eso, no como Señor, sino como Esposo. ¿Que mas? El es nuestro Cria-

Criador, y él se hace nuestro compañero. Ni hay que pasarse de eso. El Amor es quien habla, y el Amor prescinde de lo que es propio de Señor. Pues este Cántico es un Cántico de Amor, y él no podría estar lleno sino de cosas amorosas. Dios ama también, y su amor no viene de otra parte, porque él mismo es amor. Y él ama con tanto más de vehemencia, quanto él y su amor no son sino una misma cosa. Mas á aquellos que él ama, él los trata como amigos, y no como siervos. De Señor él se hace amigo. Pues él no llamaría á sus Discípulos amigos, si ellos no lo fuesen en efecto.

2. ¿Veis como la Magestad misma cede al amor? Eso es así, Hermanos míos; el amor no hace acepción de personas, pero no desprecia persona alguna. El mira con un mismo ojo todos aquellos que se aman perfectamente, y él iguala en sí mismo los grandes y los pequeños. Y no solamente él los hace iguales, sino que los hace una misma cosa. Vos pensais tal vez, que Dios es exceptuado en esta regla; mas ¿no sabeis Vos (1) que aquel que está estrechamente aplicado Dios, es un mismo espíritu con él? ¿Por qué os asombra eso? El se ha hecho el mismo como uno de nosotros. Esto es demasiado poco: El se ha hecho uno de entre nosotros. Es poco que él sea semejante á los hombres; él es hombre. Esto es lo que hace que él se atribuya nuestra tierra, mas como su patria, y no como su posesion. Y ¿por qué él no se la atribuiría? De ella es de donde viene su Esposa, de ella es de donde viene la substancia de su cuerpo. De ella es de donde viene el Esposo mismo, pues que él y su Esposa no son sino una sola carne. Si ellos no tienen sino una sola carne, ¿por qué no tendrán ellos una misma patria? El Señor, dice el Propheta (2), se ha reservado el mas alto de los Cielos, y ha dado la tierra á los hijos de los hombres. Como hijo del hombre, él hereda la tierra; como Señor, él la sujeta á sí, él la gobierna como Criador, y la parte como Esposo. Pues, diciendo: *En nuestra tierra él testifica*, que él rehusa poseerla privativamente, y que él desea partirla con otros

(1) 1. Cor. 6. 17. (2) Ps. 113. 16.

Que esto sea dicho para explicar por qué el Esposo se ha dignado servirse de una palabra tan llena de bondad, diciendo, *en nuestra tierra.*

3. Ahora pasemos á lo demas. *La voz de la Tórtola se ha oido en nuestra tierra* (1). Esto es una señal de que el invierno se ha pasado, y de que es tiempo de poder dar la viña. Ved ahí por lo que es de la serie y connexion de la letra. En lo demas, la voz de la Tórtola no es muy agradable, mas ella anuncia cosas que lo son. Esta pequeña ave no cuesta muy caro; mas, si vos poneis cuidado en esto, ella es muy preciosa. Su voz, mas semejante á la de una persona que gime, que á la de una que canta, nos advierte nuestro destierro. Yo escucho gustoso la voz de un Predicador que no se atrae los aplausos, pero que toca y enternece el corazon. Vos imitais verdaderamente á la Tórtola, si vos enseñais á gemir. Y si vos queréis persuadir, es menester aplicaros á hacerlo, mas antes gimiendo que declamando. El exemplo aquí, igualmente que en otras ocasiones, será mas eficaz que la palabra. Vuestra voz será poderosa y llena de virtud, si se conoce que vos mismo estais persuadido de lo que vos queréis persuadir á los otros. La voz de las obras es mas fuerte que la de la boca. Haced lo que vos decis, y no solamente vos me corregiréis con mas facilidad, sino que vos no os libraréis á vos mismo de un pequeño reproche. Esta palabra no os tocará mas (2): *Ellos ponen sobre las espaldas de los hombres cargas pesadas é insuportables, y ellos no quieren siquiera tocarlas con la punta del dedo.* Y vos no temeréis tampoco esta: *Vos que enseñais á los otros, (3) ¿por qué no os enseñais á vos mismo?*

4. *La voz de la Tórtola ha sido oida en nuestra tierra.* Entretanto que los hombres no han recibido por recompensa del culto que ellos rendian á Dios, sino la posesion de la tierra, de esta tierra que manaba leche y miel, ellos no se han reconocido extrangeros sobre la tierra, y no han gemido como la Tórtola, en la memoria de su pátria; al contrario, abusando del lugar de este destierro como si fuera su pátria, ellos se dieron á toda

(1) Cant. 2. 12. [2] Marc. 23. 4. [3] Rom. 2. 21.

suerte de deleytes y vicios. Asi es como se ha pasado tanto tiempo, sin que la voz de la Tórtola haya sido oida en nuestra tierra. Mas, luego que la promesa del Reyno de los Cielos fue hecha, entonces reconocieron los hombres, que ellos no tienen aquí una pátria permanente, y comenzaron á buscar con ardor la futura. Y esta fue la primera vez que la voz de la Tórtola se hizo oír en nuestra tierra claramente. Porque, luego que cada una de las almas santas suspiró ya á la presencia de Jesu-Christo; que sufría con pena el retardo de la posesion del Reyno de Dios; que saludaba de léjos con sus suspiros y gemidos esta pátria tan deseada, ¿no os parece que eran como otras tantas Tórtolas castas, y gemebundas? Desde este tiempo, pues, y despues, fué oida la voz de la Tórtola en nuestra tierra. ¿Cómo no me haria todos los dias derramar lágrimas, y echar suspiros la ausencia de Jesu-Christo? Señor, vos veis adonde se dirigen todos mis deseos (1), y el gemido de mi alma no está oculto á Vos. Yo me he cansado á fuerza de gemir; Vos lo sabeis, Señor. Pero bienaventurado aquel que puede decir (2): *Yo lavaré todas las noches mi cama con mis lágrimas,* (3) *yo la regaré con mi llanto.* No soy yo solamente quien conoce estos gemidos; los conocen todos aquellos que aman el advenimiento del Señor. Esto es tambien lo que el mismo decia (4): *¿Los hijos del Esposo pueden llorar mientras que el Esposo está con ellos? Llegará el tiempo en que el Esposo les será quitado, y entonces ellos llorarán.* Como si él hubiera dicho: Y entonces se oirá la voz de la Tórtola.

5. Lo que Vos decís, dulce Jesus mio, es muy verdadero: ya ha venido ese tiempo. Pues la criatura gime, y está como en trabajo de parir, aguardando la revelacion de la gloria, que se ha de hacer á los hijos de Dios. Y no es ella sola quien gime, sino que tambien nosotros gemimos en nosotros mismos, aguardando la adopcion de los hijos de Dios, y la redencion de nuestro cuerpo, sabiendo que entretanto que nosotros estamos en este cuerpo, estamos desterrados de la presencia del Señor. Y estos gemidos no son inútiles, pues que se responde á

(1) Ps. 37. 10. [2] Ps. 6. 7. (3) Id. (4) Marc. 9. 15.

el os desde el Cielo con tanta bondad. *A causa de la miseria de los pobres, y de los gemidos de aquellos que estan en la opresion, yo me voy á levantar, dice el Señor* (1). Esta voz de gemido se oia tambien desde el tiempo de los Patriarchas, pero raras veces, y cada uno de ellos retenia su gemido dentro de sí. Esto es lo que movia á decir á alguno: *Mi secreto es para mí* (2); *mi secreto es para mí*. Igualmente aquel que decia: *Mi gemido no es oculto* (3), hacia bien manifesto, que él estaba oculto, pues que no era conocido sino de Dios solo. Por eso entonces no se podia decir: *La voz de la Tórtola ha sido oida en nuestra tierra*; visto que este secreto no pertenecia sino á pocas personas, y que no estaba todavia divulgado. Mas, despues que se gritó publicamente: *Buscad las cosas del Cielo* (4) *donde Jesu-Christo está sentado á la derecha de Dios*; este gemido de la Tórtola comenzó á ser comun á todos, teniendo todos un mismo motivo de gemir, porque todos conocian al Señor segun esta palabra de Jeremias: *Y todos me conocerán desde el mas pequeño hasta el mas grande, dice el Señor* (5).

6. Mas, si muchos gimen; por qué no se habla, mas que de uno solo? *La voz de la Tórtola, dice.* ?Por qué no dice, la voz de las Tórtolas? Puede ser que el Apóstol disuelva esta dificultad, quando él dice: que *el Espíritu Santo mismo ora por los Santos con unos gemidos inefables* (6). El le introduce gimiendo, porque él es quien hace gemir. Y sea el que se quiera el número de aquellos, que vos ois gemir así, es la voz de uno solo la que sale por la boca de todos ellos. ¿Cómo no seria esta su voz, puesto que él es quien la forma en cada fiel, para pedir á Dios las cosas de que él tiene necesidad? Pues *el Espíritu es revelado á cada uno, segun sus necesidades* (7). Pues cada uno se hace conocer á su voz, y testifica por ahí, que él está presente. Escuchad, cómo, segun el Evangelio, el Espíritu Santo tiene una voz. *El Espíritu sopla donde él quiere* (8), *y vos ois su voz sin saber de donde ella viene ó adonde vá*. No lo sabia (*) aquel, que era un Maestro muerto, que ense-

(1) Ps. 11. 5. (2) Isai. 24. 16. (3) Ps. 37. 10. (4) Colos. 3. 1. (5) Jer. 21. 34.
 (6) Rom. 8. 26. (7) 1. Cor. 12. 7. (8) Ioan. 3. 8. (*) Nicodemo.

ñaba á los que estaban muertos como él, una letra que daba la muerte. Mas nosotros lo sabemos bien, nosotros que, habiendo sido transferidos de la muerte á la vida por el Espíritu vivificante, probamos por una experiencia cierta, y diaria, qual es el efecto de su iluminación, qué nuestros gémidos y nuestros votos vienen de él, y van á él, y que allí ellos encuentran misericordia delante de los ojos de Dios. Porque ¿quándo Dios haría inútil la voz de su Espíritu? sabiendo él mismo lo que este Espíritu desea, porque él no pide á Dios para los Santos, sino las cosas que son conformes á su voluntad.

7. No son solamente los gemidos los que hacen á la Esposa recomendable, tambien es la castidad. Por el mérito de esta virtud ella fue juzgada una víctima digna de ser ofrecida por el hijo de una Virgen (1). Porque el Evangelio dice: *Un par de Tórtolas, ó dos pollos de una paloma.* Y aunque el Espíritu Santo ha solido ser designado por la paloma, con todo eso, porque ella es un ave inclinada á la impureza, no era a proposito que ella fuese ofrecida por el sacrificio del Señor, sino en una edad en que está exênta de esta pasion. Mas la edad de la Tórtola no está designada, porque ella es casta en qualquiera edad que sea. Porque ella se contenta con un solo par, y despues que ella le ha perdido, no conoce otro, reprendiendo con eso la pluralidad de los matrimonios de los hombres. Pues, aunque esto no sea tal vez sino una falta ligera, á causa de la incontinencia; con todo eso una incontinencia tan grande es vergonzosa. ¿No es una vergüenza que la razon no pueda hacer en el hombre, en lo que mira á la honestidad, lo que la naturaleza hace en un ave? Se ve á la Tórtola en el tiempo de su viudedad, practicar todos los exercicios de este estado santo, con nna vigilancia y un ardor infatigable. Vos la veis siempre solitaria. Vos la ois siempre gemir; y vos no la vereis jamás posarse sobre un ramo verde: para enseñaros á huir los placeres de los deleytes como una peste. Añadid que ella aparece las mas de las veces sobre la cima de las montañas

y sobre la punta los árboles, para enseñarnos á despreciar las cosas de la tierra, y amar las del Cielo; lo que es muy conveniente al estado de la castidad. De donde se puede inferir, que la voz de la Tórtola es tambien una exhortacion á la pureza. Pues, esta voz no ha sido oida desde luego en la tierra, sino mas antes esta (1): *Creced y multiplicad, y llenad la tierra.* Hubiera sido sin duda en vano que esta voz hubiera resonado, quando la Patria de los Resucitados no estaba todavia descubierta, en la qual los hombres no se casarán, sino que serán como los Angeles de Dios en el Cielo (2). ¿Era el tiempo de hacer oír esta voz, quando toda muger que era estéril en el pueblo Judío, era maldecida; quando los Patriarcas mismos tenian muchas mugeres á un tiempo; quando la Ley mandaba al Hermano hacer revivir la sangre de su hermano muerto sin hijos, casándose con su viuda? Mas, despues que la alabanza de los Eunucos que se han castrado por el Reyno de Dios (3), salió de la boca de la celeste Tórtola, y que el consejo que otro (*), Tórtola muy casta, dió tocante las hijas, fué seguido por todas partes (4); entonces se empezó á poder decir verdaderamente, que *la voz de la Tórtola ha sido oida en nuestra tierra.*

8. Así, porque las flores han parecido en nuestra tierra, y la voz de la Tórtola ha sido oida, la verdad sin duda ha sido descubierta, así por la vista, como por el oido. Pues la voz se oye, y las flores se ven. Las flores son los milagros, como nosotros lo hemos explicado mas arriba, los quales juntándose á la voz, producen los frutos de la fé. Porque, bien que la fé venga del oido, la confirmacion de la fé viene de la vista. La voz ha resonado, las flores han brillado, y la verdad ha brotado de la tierra y ha granado, concurriendo juntamente la palabra y los milagros por la confesion de los fieles, á servir de testimonio á su fé. Y este testimonio ha sido creido fácilmente, quando la flor atesta la verdad de la voz y de la palabra, y la vista favorece á la oreja. Las cosas que se ven, confirman las que se oyen, y el testimonio de dos, es decir de la oreja,

(1) Gen. 1. 21. (2) Luc. 20. 36. (3) Math. 19. 30. (*) S. Pablo.

[4] 1. Cor. 7. (5) Ps. 85. 12.

y del ojo, persuade la verdad de lo que ellos refieren. Por esto el Señor decia (1), hablando á los Discípulos de S. Juan: *Id, y referid á Juan lo que vosotros habeis oido y visto*. El no les podia expresar la certidumbre de la fé de una manera mas breve y mas clara. La misma certidumbre de la fé ha sido persuadida á toda la tierra en tan pocas palabras como estas, y por el mismo razonamiento. Predicad, dice él á sus Apóstoles, enviándoles por todo el mundo, las cosas que habeis oido y habeis visto. O palabra breve, y con todo eso viva y eficaz! Ciertamente, yo no tengo dificultad en asegurar lo que he aprendido por mis oidos y por mis ojos. Una trompeta saludable suena, brillan los milagros, y el mundo cree. Se persuade fácilmente lo que se dice, quando se prueba por prodigios admirables. Pues nosotros leemos (2), *que habiendo salido de Jerusalem los Apóstoles, predicaban por todas partes, cooperando á su predicacion el Señor, y confir-mándola con milagros*. Leemos que él fué transfigurado sobre el Thabor en una maravillosa claridad, y que, con todo eso, una voz celestial no dexó de darle testimonio. Nosotros vemos todavia sobre la ribera del Jordan una Paloma que le designa, y una voz que atesta su Divinidad. Así la misericordia de Dios hace siempre concurrir igualmente estas dos cosas, la voz y el signo, para producir la fé, á fin de que por estos dos sentidos, como por dos ventanas abiertas, se haga en el alma un espacioso camino á la verdad.

9. En seguida se dice (3): *La Higuera ha producido sus higos (*)*. No comamos de ellos, porque no estan maduros. Tienen la apariencia de buenos higos, pero no tienen el gusto. En lo qual quiza estan figurando á los Hypócritas. Con todo eso, no los arrojemos, pues nos podrán servir de algo en algun tiempo. Ellos caerán bien presto de sí mismos antes de tiempo (4), como el heno de que se cubren las casas, que se seca antes de ser arrancado; lo que yo creo haber sido dicho de los Hypócritas. No es sin motivo, con todo eso, el hacerse mencion de

(1) Luc. 7. 23. (2) Marc. 16. 20. (3) Math. 47. 5. [4] Cant. 2. 13. (5) Ps. 128. 6.

(*) Literalmente: *La Higuera ha producido sus higos que no maduran*. Esto es, sus higos que son silvestres, é incapaces de madurar.

ellos en este Cántico nupcial. Ellos servirán, sin duda, si no para comer, á lo menos para algun otro uso. En las bodas son menester otras muchas cosas ademas de las viandas. Sea esto como se quiera, yo creo, que no los debo pasar tan ligeramente, y que será oportuno remitir lo que nosotros tenemos que decir de esto, baxo el principio de otro discurso, por no estrechar demasiado esta materia. Si es con razon el hacerlo asi yo, Vos lo juzgaréis entonces. Procurad solamente por vuestras oraciones, alcanzarme de Dios, que yo explique con facilidad lo que yo pienso de esto, para vuestra edificacion, y para la alabanza y la gloria del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LX.

ESPANTOSA ESTUPIDEZ DEL PUEBLO JUDIO.

Que los primeros fieles eran viñas florecientes que difundian de todas partes un olor maravilloso. Que aquellos que son mansos y pacíficos se parecen á la Higuera, y los que estan llenos de fervor, y de zelo, á la viña.

1. **L**A Higuera ha brotado sus higos (1): Esto depende de lo que precede. El Esposo habia dicho, que el tiempo de podar la viña era venido, y lo mostraba, así por las flores que habian empezado á parecer, como por la voz de la Tórtola que se habia escuchado. El lo prueba todavia por la produccion de los higos; porque la Primavera no se reconoce solamente por las flores ó por la voz de la Tórtola, sino tambien por la Higuera. Porque la sazón nunca es mas hermosa, que quando la Higuera brota sus higos. La Higuera no produce flores, sino que en vez de flores echa higos silvestres, en el tiempo

(1) Cant. 2. 13.

en que los otros árboles están floreciendo. Y, así como las flores parecen y pasan al punto, no siendo ellas propias para nada, sino que ellas señalan los frutos, que las han de seguir, así los higos se muestran algún tiempo, pero se caen antes de estar maduros, y dan lugar á los buenos higos, y ellos no valen enteramente nada para comer. Por eso, pues, como yo he dicho, el Esposo conoce qual es la sazón, y se la manifiesta á la Esposa, á fin de que ella no esté perezosa en ir á las viñas, pues la obra que se hace en el tiempo propio, no es jamás perdida. Y ved ahí por lo que concierne al sentido literal.

2. Mas ¿qual es el sentido espiritual? Que nosotros no miremos aquí la Higuera, sino el pueblo que ella representa. Pues Dios tiene cuidado de los hombres, y no de los árboles. El pueblo es verdaderamente una Higuera, fragil á causa de su carne, pequeño de sentido y de inteligencia, baxo de espíritu, cuyos frutos primeros son gruesos y terrestres. Pues no es la aplicación del Pueblo el buscar primeramente el Reyno de Dios (1), y su justicia, sino antes, como dice el Apostol, pensar en las cosas del mundo (2), como ellos agradarán á sus mugeres, ó las mugeres, como ellas se harán agradables á sus maridos. Las personas de esta calidad sufrirán aflicciones en la carne, mas nosotros no negamos que al fin ellos adquirirán los frutos de la fé, si ellos se confiesan y se arrepienten sinceramente de sus faltas, y sobre todo si ellos redimen las obras de la carne por las limosnas. Los primeros frutos, pues, que estas personas producen, no son propiamente frutos, como no lo son tampoco los higos silvestres, que las Higueras brotan. Pero, si en seguida ellos hacen frutos dignos de penitencia, porque lo que es animal debe preceder á lo que es espiritual, se les dirá: *¿Qual es el fruto que habeis llevado otro tiempo, de lo que os avergonzais ahora (3)?*

3. Sin embargo, yo no creo, que se deba entender esto de toda suerte de Pueblos, sino de aquel solo, que aquí está designado. Porque la Escritura no dice, las Higueras, sino, la Higuera ha producido sus higos: y segun mi

(1) Matb. 6. 33. (2) 1. Cor. 6. 33. (3) 1. Cor. 15. 36.

pensamiento este pueblo es el Pueblo Judío. En efecto, ¿quantas parábolas semejantes á esta propone el Salvador en el Evangelio acerca de este asunto? Por exemplo: *Un hombre tenia una higuera plantada en su viña &c* (1). Y tambien (2): *Ved la Higuera y los otros árboles &c*. Y él dixo á Nathanael (3): *Yo os he visto, quando estábais debaxo de la Higuera*. El maldixo tambien á la Higuera, porque no habia encontrado en ella fruto. Tambien este pueblo es verdaderamente una higuera, pues que sin embargo de que él haya salido de la raiz de los Patriarcas (4), que era buena, con todo eso él jamas se ha levantado á lo alto; él ha querido siempre arrastrar contra la tierra; y no ha correspondido á la excelencia de su raiz, ni por la grandeza de sus ramas, ni por la belleza de sus flores, ni por la fecundidad de sus frutos. Arbol pequeño, árbol torcido y lleno de nudos, tu no has tenido correspondencia con tu raiz, pues que tu vienes de una raiz santa. ¿Qué se presenta en estas ramas que sea digno de ella? *La Higuera*, dice el Esposo, *ha producido sus higos*. No los has brotado tu de tu noble raiz, raza perversa. Lo que hay en ella, es todo del Espíritu Santo, y por lo mismo es delicado y agradable. ¿De donde has tomado tu estos higos silvestres y mal formados? Y en efecto, qué hay que no sea grosero en este pueblo, sea que se consideren ó sus acciones, ó sus inclinaciones, ó su inteligencia, ó aun sus ceremonias en el culto que él rendia á Dios? Pues sus acciones estaban todas empleadas en la guerra, su inclinacion no se dirigia, sino á juntar bienes, su inteligencia estaba en la corteza de la letra, y su culto en la sangre de las bestias y de los animales.

4. Mas alguno dirá tal vez, que no habiendo este pueblo cesado jamas de producir estos higos silvestres, el tiempo de podar la viña llegó algunas veces por consecuencia respecto de él, porque nosotros hemos dicho, que se poda, quando las Higueras brotan sus higos silvestres. De ninguna manera. Pues nosotros decimos, que las mugeres han engendrado hijos, no quando ellas estan en el trabajo del parto, sino quando han parido. Nosotros decimos tambien, que los árboles han producido sus

flores, no quando ellos comienzan á florecer, sino al contrario, quando ellos cesan de florecer. Aquí del mismo modo se dice, que la Higuera ha producido sus higos silvestres, no luego que ella ha producido algunos de ellos, sino quando los ha producido todos, es decir, quando ella ya no produce mas. ¿Preguntais quando sucedió eso á este pueblo? Entonces quando él dió la muerte á Jesu-Christo. Pues entonces su malicia ha sido consumada, segun que él mismo se lo habia predicho: *Colmad la medida de vuestros Padres* (1). De donde viene, que estando próximo á entregar su Espíritu sobre la cruz: *Todo está consumado* (2), dixo él. O que consumacion ha dado á sus higos silvestres esta Higuera maldita y condenada á una esterilidad perpetua! O quanto mas malos son sus últimos frutos que los primeros! Desde luego ellos eran solamente inútiles, mas ahora ellos son perniciosos y emponzoñados. O natural bárbaro y grosero, natural de Vívora, aborrecer á un hombre que sana los cuerpos y salva las almas!

5. ¡O inteligencia grosera, y mas digna de un buey que de un hombre, no haber reconocido á Dios en las obras mismas de Dios! Puede ser que algun Judío se quexe como de una injuria atróz, de que yo comparo su inteligencia á la de un buey. Pero que él lea en Isaiás (3) y hallará, que él tiene todavia menos que un buey. *Un Buey*, dice este Propheta, *conoce aquel á quien él pertenece, y un asno conoce el establo de su dueño; pero Israel no me ha conocido, y mi pueblo no ha tenido inteligencia*. Veis, ó Judío, que yo soy mas suave que vuestro Propheta mismo? Yo os he comparado á las bestias brutas, y él os pone mas abaxo de ellas. Aunque el Propheta no ha dicho esto en su propia persona, sino en la de Dios, que clama por sus obras que él es Dios. *Si vos no me creéis*, dice el (4), *creed á mis obras, y si yo no hago las obras de mi Padre, no me creáis*. Sin embargo, eso no los despierta todavia, y no les abre los ojos. Ni la huida de los Demonios, ni la obediencia de los elementos, ni la vida dada á los muertos, no ha podido librarles de esta estupidez mas que bestial,

[1] Math. 23. 31; (2) Ioan. 19. 30. (3) Isai. 1. 3. (4) Ioan. 20. 23.

que ha sido causa de que por una ceguedad igualmente maravillosa que deplorable, ellos hayan caido en un crimen tan horrible y tan enorme como echar sus manos sacrílegas sobre el Señor de la Magestad. Así, despues de este tiempo se ha podido decir, que la *Higuera ha producido sus higos silvestres*, quando las ceremonias legales de este pueblo han comenzado á tener fin, y las cosas viejas, segun una antigua profecía (1), han sido desterradas por las nuevas; del mismo modo que los higos silvestres se caen, y dan lugar á los buenos que vienen despues. Entretanto que la Higuera, dice el Esposo, no ha cesado de producir sus higos silvestres, y no os he llamado, ó Esposa mia, sabiendo que ella no podia producir los buenos al mismo tiempo. Mas ahora que aquellos que debian venir antes, han llegado, y no os convido fuera de sazón, pues que los frutos que son buenos y saludables, se acercan y echarán aquellos que son inútiles.

6. Pues, *las Viñas*, dice él (2), *que florecen, han dado un olor agradable*; lo que es señal tambien de que el fruto debe venir bien presto. Este olor ahuyenta las serpientes. Dicen, que luego que las viñas estan en flor, todos los animales venenosos dexan los lugares que estan cerca de ellas, y no pueden sufrir en manera alguna el olor de estas flores nuevas. Yo deseo, que nuestros Novicios escuchen particularmente esto, y que saquen de ahí un motivo de confianza, pensando cuál es el espíritu que ellos han recibido, pues que los Demonios no acertarian á sufrir aun sus primeros ataques. Si el fervor tiene tanta fuerza en su principio, ¿qué será en su perfeccion? Que se juzgue del fruto por la flor, y de la virtud de su sabor por el olor vehemente que su flor difunde. *Las Viñas florecientes han dado un olor agradable*. Eso ha sido en el principio. A la predicacion de la nueva gracia de Jesu-Christo, se hacia una renovacion de vida en aquellos que creian, y que viviendo entre los Gentiles (3), eran en todo lugar el buen olor de Jesu-Christo. Este buen olor es un testimonio favo-

(1) Levit 26. 10. (2) Cant. 2. 13. (3) Cor. 2. 15.

rable. El salía de las buenas obras como de unas flores. Y porque las almas fieles en los principios de su fé naciente parecían unas viñas espirituales, llenas de estas flores y de este olor agradable, recibiendo testimonio de aquellos mismos que no eran de su Religion; yo creo que es bastante verosímil, que habla de ellas el Esposo, quando él dice, que las viñas florecientes han dado un olor agradable. ¿Por qué? A fin de que siendo aquellos que no creían todavía, atraídos así á creer, glorificasen también á Dios viendo sus buenas obras, y este olor comenzase á serles un olor de vida para vida. No es, pues, sin razon haberse dicho, que han difundido un buen olor, aquellos que no han buscado su propia gloria, sino la salud del próximo, en la opinion favorable que ellos les daban de sus virtudes. Pues ellos podían á exemplo de algunos servirse de la piedad de una manera profana, para satisfacer su vanidad ó su avaricia. Mas esto no hubiera sido dar olor, sino venderle, lo que ellos no pensaban hacer, puesto que todas sus acciones no tenían por fin sino la caridad.

7. Mas, si las viñas son las almas; la flor las buenas obras; y el olor la opinion ventajosa que se daba de sí, ¿quál es el fruto de estas viñas? Es el martyrio. Y ciertamente la sangre de un Mártir es verdaderamente el fruto de una viña. Quando Dios, dice el Propheta⁽¹⁾, *habrá hecho reposar en paz aquellos que él ama, la heredad del Señor se aumentará por el número de aquellos que se convertirán, y que serán como sus hijos y el fruto de sus entrañas.* ¿Por qué no llamarémos nosotros la mas pura sangre de la viña, la sangre del Inocente y del Hombre justo, este vino roxo y precioso de la viña de Sorec (*) sacado como del lagar de los sufrimientos? Pues la muerte de los Santos del Señor es preciosa delante de sus ojos (2). Que esto sea dicho para explicar estas palabras: *Las viñas florecientes han difundido un olor bueno.*

8. Este es el sentido de este pasage, si se quiere referir al tiempo de la gracia. Pero, si se quiere enten-

(1) Ps. 126. 49. (2) Ps. 115 5.

(*) Sorec es un Valle que separaba la Tribu de Dán de la de Simeon, y que era famoso por sus plantíos de Viñas.

der del tiempo de los Patriarcas, pues *la viña del Señor de los Exércitos es la casa de Israel* (1); ved ahí como eso se puede explicar. Los Prophetas y los Patriarcas han sentido como un excelente olor, que Jesu-Christo habia de nacer y morir, mas ellos no han derramado entonces este olor, porque ellos no han representado en la carne aquel que ellos en Espíritu conocian, que un dia habia de ser revestido de ella. Ellos no han difundido su olor, ni divulgado su secreto, aguardando á que él fuese revelado en su tiempo. En efecto; quién ha podido comprender la sabiduria que estaba escondida en este Misterio, antes que ella hubiese tomado un cuerpo? Asi es como las viñas no dieron entonces olor. Ellas le dieron despues, quando en el transcurso de las generaciones ellas han dado al mundo á Jesu-Christo, nacido de ellas segun la carne, por el medio de la Virgen Madre. Entonces fue, repito yo, quando estas viñas espirituales dieron su olor; quando *la bondad y la clemencia de nuestro Señor se mostró á los hombres* (2), y el mundo comenzó á gozar de la presencia de aquel, que pocas personas habian conocido, quando él estaba ausente. Este Santo hombre, por exemplo, que tocando á Jacob y sintiendo á Jesu-Christo, decia: *Ved ahí el olor de mi hijo* (3), semejante al de un campo lleno de flores que el Señor ha bendecido; quando él decia eso, él miraba estas delicias para sí, y no las comunicaba á nadie. Mas, quando la plenitud del tiempo hubo llegado (4), en el que Dios envió su Hijo, nacido de una muger, nacido baxo de la Ley, á fin de que él redimiese los que estaban baxo de la Ley; entonces este olor que estaba en él, se derramó por todas partes, de suerte que sintiéndole la Iglesia desde las extremidades de la tierra, ella clamaba: *Vuestro nombre es un aceyte derramado*: y las Jovencitas corrian al olor de este unguento de perfume. Asi, esta viña ha dado un olor agradable, como también todas las otras de este tiempo; las quales estaban llenas de este olor de vida. Y; por qué ellas no le habrian difundido, pues que Jesu-Christo ha salido de ellas segun la carne? Las viñas, pues, han echado un buen olor,

(1) Isai. 5. 7. (2) Tit. 2. 4. (3) Gen. 27. 27. [4] Galat. 4. 4.

sea porque las almas fieles difunden por todas partes una opinion ventajosa de sí mismas, ó porque los Oráculos y las revelaciones de los Patriarcas se han hecho públicos al mundo, y su olor se ha difundido por toda la tierra, segun esta palabra del Apóstol (1): *Sin duda este Misterio de la bondad de Dios es grande, pues que él ha sido manifestado por la carne, justificado por el espíritu, descubierto á los Angeles, predicado á las Naciones, creído del mundo y recibido con aplauso.*

9. Pero esta Higuera y estas viñas, ¿no tienen alguna cosa, que pueda servir para nuestra edificacion? Yo creo, que este lugar se puede explicar tambien moralmente, pues que por la gracia de Jesu-Christo, que está en nosotros, nosotros tambien tenemos higueras y viñas. Las higueras, son aquellos cuyas costumbres son dulces y apacibles; y las viñas, aquellos que tienen el espíritu mas fervoroso. Qualquiera de entre nosotros que conserva la union y la paz de la sociedad que nos liga juntamente, y que no solamente vive entre sus hermanos sin dar algun motivo de quexa á nadie, sino que aun se abandona con mucha mansedumbre á todos en todos los deberes de la caridad, ¿por que no dirémos nosotros, que este que obra de esa suerte, representa la Higuera? Es menester, con todo eso, que él haya arrojado antes sus higos silvestres, es á saber, el temor del juicio de Dios, que el amor perfecto echa afuera; y la amargura de sus pecados, que cede necesariamente á la confesion verdadera, á la infusion de la gracia, y á la frecuente efusion de las lágrimas, y que él esté libre de otras iguales cosas, que como higos bravos preceden á la dulzura de los frutos; y que podreis conocer muy bien por vos mismos. Mas, á fin de añadir todavia otro pensamiento, que me viene sobre este asunto, considerad si no se podrá tambien poner en el número de estos higos bravos la ciencia, la prophecía, el dón de las lenguas, y otros dones semejantes. Pues estas cosas se han de perder, y han de ceder á otras, que son mejores, segun lo dice el Apóstol (2), que *la ciencia será destruida, que las Prophecias no tendrán lugar mas, y que el dón de las lenguas cesará.* La inteligencia

(1) 1. Tim. 3. 16. (2) 1. Cor. 13. 8.

excluirá aun la fé; y es necesario que la clara vision suceda á la esperanza. Porque no se espera ver, lo que se ve ya. No hay sino la caridad que permanezca siempre, pero esta caridad, por la qual se ama á Dios con todo el corazon, con toda el alma, y con todas las fuerzas. Por eso, yo no la pondré en el número de los higos silvestres, y yo no la compararé aun á la Higuera, sino á las viñas. Aquellos de entre nosotros que son viñas, nos son mas severos que indulgentes, porque ellos obran con un espíritu vehemente, son zelosos por la disciplina, reprenden fuertemente los vicios, y pueden decir con el Propheta (1): *¿No sois Vos testigo, Señor, de que yo aborrecia á los que os aborrecian, y de que yo estaba animado de zelo contra vuestros enemigos?* Y tambien (2): *Del zelo de vuestra Casa hé sido yo devorado.* Los primeros me parecen eminentes en el amor del próximo, y éstos en el amor de Dios. Pero pongámonos á cubierto baxo de esta viña y baxo de esta Higuera, donde el amor de Dios y del próximo hacen un abrigo favorable. Yo poseo el uno y el otro de estos amores, quando yo os amo, mi dulce Jesus, pues que Vos sois mi próximo, porque Vos sois hombre, y habeis usado de misericordia conmigo, y no dexais de ser un Dios soberanamente elevado sobre todas las cosas, que mereceis bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LXI.

QUE LOS AHUGEROS DE LA PIEDRA donde la Esposa mora, son las llagas de su Esposo. Que el alma encuentra en ellas un retiro seguro, y un remedio contra sus males. Que en ellas está la esperanza de los fieles y la fortaleza de los Mártires.

I. **L**Evantaos, daos priesa, Amada mía, Esposa mía, y venid (1). El Esposo manifiesta el exceso de su amor por esta repetición de palabras amorosas, y hace ver el cuidado que él tiene de la salud de las almas, invitando de nuevo á su Amada á trabajar en las viñas. Pues yo os he dicho ya muchas veces, que las viñas son las almas, y sería inútil detenerme en eso mas. Por eso paso adelante. Si yo bien me acuerdo, él no la ha nombrado Esposa claramente todavía en toda esta Obra, sino es á esta hora que él la pone en las viñas, y la acerca al vino de la caridad. Y luego que ella habrá llegado allí, y se habrá hecho perfecta, él hará un matrimonio espiritual con ella, y ellos serán dos, no en una misma carne, sino en un mismo espíritu, según esta palabra del Apóstol (2): *Aquel que está estrechamente unido á Dios, se hace un espíritu con él.* Veamos lo que se sigue.

2. *Mi Paloma está en los ahugeros de la piedra, ella está en los huecos de la pared. Mostradme vuestro rostro; que vuestra voz resuene en mis oídos* (3). El ama, y él continúa en decir cosas amorosas. El la llama Paloma otra vez todavía, él dice que ella es para él, y que le pertenece como cosa propia. Y en vez de que ella solía pedirle encarecidamente, que él se mostrara á ella, y que la hablara, es él ahora quien la pide, que le conceda esta gracia. El obra como Esposo, pero como un Esposo lleno de pudor; él se avergüenza de ser visto de todos, y él tiene el designio de gozar de sus delicias en un lugar

(1) Cant. 2. 14. (2) 1. Cor. 6. 17. (3) Cant. 2. 14.

apartado, en los ahugeros de la piedra; en los huecos de la pared. Imaginaos, pues, que el Esposo habla así á la Esposa: No temais, amada mia, como si el trabajo de las viñas, á que os exhortamos, debiera estorvar ó interrumpir el gozo de nuestros amores. Este trabajo podrá servir para lo que nosotros deseamos entrámbos igualmente. Las viñas tienen cercas de piedra, ellas tienen retiros agradables para aquellos que son tocados de un honesto pudor. Ved ahí el sentido, ó mas bien el juego de la letra. Y ¿por qué no le llamaré yo juego, pues que él no tiene nada de sério en esta explicacion literal? Lo que parece de esto por de fuera, no merece siquiera ser oido, si el Espíritu Santo no ayuda en lo interior la flaqueza de nuestra inteligencia. No nos detengamos, pues, en lo de afuera, de temor de que (lo que Dios no quiera) no parezca que nosotros queremos hablar de amores impuros y deshonestos. Traed unas orejas castas á este discurso de amor; y quando vos penseis en estos dos amantes, no os representeis un hombre y una muger, sino el Verbo y el Alma; ó bien Jesu-Christo y la Iglesia, que es lo mismo; solo que este nombre de *Iglesia*, no designa una sola alma, sino la unidad, ó mas bien la union de muchas almas. Y no creais tampoco, que los ahugeros de la piedra, ó los huecos de la pared, sean escondrijos de personas que hacen mal juntamente, y desechad toda suerte de sospecha de estas obras de tinieblas.

3. Alguno ha explicado estos ahugeros de la piedra, de las llagas de Jesu-Christo, y con grande razon. Pues Jesu-Christo es la piedra mística. Estos ahugeros son excelentes, pues establecen la fé de la Resurreccion y la Divinidad de Jesu-Christo. *Vos sois mi Señor y mi Dios* (1), decia Santo Tomás. ¿De dónde salió este Oráculo, sino de los ahugeros de la piedra? Allí es donde el pájaro ha encontrado un retiro, y la Tórtola un nido para poner sus polluelos. Allí es donde la Paloma se pone en seguridad, y mira sin susto el ave de rapiña que vuela al rededor. Por eso dice él: *Mi Paloma está en los ahugeros de la piedra*: y la Paloma dice (2): *El me ha hecho subir sobre la piedra*. Y tambien: *El ha establecido mis pies*

sobre la piedra (1). Un hombre sábio edifica su casa sobre la piedra (2), porque así él no teme la violencia de los vientos y de las inundaciones (3). ¿Qué ventajas no se encuentran en la piedra? Yo estoy elevado en lo alto en la piedra; yo estoy en seguro en la piedra; yo permanezco firme en la piedra. Yo estoy aquí á cubierto contra el enemigo; yo estoy en seguridad contra toda suerte de accidentes; y eso porque yo estoy levantado por sobre la tierra. Pues todo lo que es terreno, es incierto y está sugeto á perecer. Que nuestro trato sea en los Cielos, y nosotros no temeremos ni caer ni ser conmovidos. La (4) piedra es el refugio de los *Herizos* (*). Y en efecto ¿dónde nuestra flaqueza podrá encontrar un reposo firme y seguro, sino en las llagas del Salvador? Yo permanezco allí con tanto mayor confianza, quanto él es mas poderoso para salvarme. El mundo brama, el cuerpo me oprime, el Diabolo me tiende lazos; y con todo eso, yo no caygo, porque yo estoy colocado sobre la piedra firme. Yo he cometido una grande culpa, mi conciencia se ha turbado de eso, mas yo no desespero, porque yo me acuerdo de las llagas de mi Señor. Pues ha sido *traspasado de heridas por nuestros pecados* (5). ¿Qué cosa hay tan mortal, que no sea sanada por la muerte de Jesus? Luego, pues, que yo pienso en un remedio tan poderoso, y tan eficaz, ninguna enfermedad por maligna que ella sea, me podria espantar.

4. Por donde se ve claramente, que se engañó aquel que dixo: *Mi pecado es demasiado grande para merecer que Dios me le perdone* (6). Sino que él no era de los miembros de Jesu-Christo, y que los méritos de Jesu-Christo no le pertenecían, porque él tampoco pertenecia á esta divina Cabeza. Mas por mí, lo que yo no hallo en mí mismo, yo lo tomo con confianza de las entrañas del Salvador, porque ellas estan todas llenas de amor, y hay bastantes lugares en su cuerpo sagrado por donde ellas se pueden derramar. Ellos han traspasado con clavos sus manos y sus pies, y con una lanza su costado; y por estas aberturas yo puedo sacar miel de la piedra, y aceyte

(1) Ps. 116. 6. [2] Ps. 99. 3. [3] Math. 7. 24. (*) Es decir de los pecadores.

(4) Ps. 103. 18. (5) Isai. 53. 5. (6) Gen. 4. 13.

de este peñasco durísimo; es decir, gustar y ver quan dulce es el Señor. El en este estado formaba pensamientos de paz, y yo no sabia nada de eso. Porque ¿quién conoce los designios del Señor, ó quién jamás ha tenido parte en sus consejos? Mas, estos clavos con que él ha sido traspasado, se han hecho para mí como unas llaves, que me han abierto el tesoro de sus secretos, á fin de que yo vea la voluntad del Señor. Y ¿por qué no la vería yo por entre sus llagas? Sus clavos y sus heridas gritan altamente, que Dios está verdaderamente en Jesu-Christo, y que él reconcilia el mundo consigo mismo. El hierro ha atravesado su alma y tocado á su corazon, á fin de que él supiese compadecerse de mis enfermedades. El secreto de su corazon se está viendo por las aberturas de su cuerpo, se vé este grande Misterio de una bondad infinita, estas entrañas de la misericordia de nuestro Dios, por la qual este Sol naciente nos vino á visitar del Cielo. ¿Por qué no se verian sus entrañas por sus llagas? Porque ¿cómo, Señor, podiais vos hacer resplandecer mas el exceso de vuestra bondad y de vuestra misericordia, sino por estas heridas crueles que vos habeis sufrido por nosotros? Nadie puede dar prueba mayor de su caridad, que exponer su vida por aquellos que estan destinados y condenados á la muerte.

5. La misericordia del Señor, pues, es la materia de mis méritos. Yo tendré siempre tantos, como veces él se digue de compadecerse de mí: ellos serán abundantes, si sus misericordias son abundantes. Yo me siento culpable de muchos pecados, es verdad (1), mas *la gracia ha sobreabundado donde el pecado habia abundado antes. Si las misericordias del Señor son eternas para mí (2), yo cantaré eternamente las misericordias del Señor.* ¿Será mi propia justicia lo que yo celebraré? No, Señor; *yo no me acordaré sino de sola vuestra justicia (3).* Porque la vuestra es tambien la mia, pues que vos mismo os habeis hecho mi propia justicia (4). ¿Deberé yo temer, que una sola no baste para dos? Esta no es aquella capa, de que habla el Propheta (5), que es tan pequeña, que dos no se pueden

[1] Rom. 5. 20. (2) Ps. 203. 17. (3) Ps. 88. 1. (4) Ps. 70. 16.
 (5) Isai. 48. 10.

cubrir con ella. Vuestra justicia es eterna (1). ¿Qué cosa hay mas larga, que la eternidad? Vuestra justicia, pues, que es eterna y tan extendida, nos cubrirá á entrámbos ampliamente. En mí ella cubrirá la muchedumbre de mis pecados; mas ¿qué cubrirá ella en Vos, Señor, sino tesoros de clemencia, sino riquezas de bondad? Estas riquezas son las que estan reservadas para mí en los ahugeros de la piedra. ¿Qué grande y excesiva es la dulzura que ellos encierran? Ellas, á la verdad, estan escondidas, pero esto es para aquellos que perecen; porque ¿á qué fin dar lo santo á los perros, ó las perlas á los puercos? Pero Dios nos las ha revelado por su Santo Espiritu. El nos ha hecho entrar en su Santuario por las puertas de sus llagas. ¿Qué manantial de dulzuras no se encuentra aquí, qué plenitud de gracias, qué abundancia de virtudes?

6. Yo entraré en estos Cilleros tan ricos y tan abundantes, y segun la expresion del Propheta (2), yo dexaré las Ciudades y habitaré en la piedra. Yo seré como la Paloma que hace su nido á la entrada de los ahugeros de la piedra, (3) á fin de que estando puesto como Moyses en el ahugero de la piedra, yo merezca á lo menos ver al Señor por detras, luego que el llegue á pasar. Porque ¿quién podrá ver su semblante, quando él se tendrá en pie, es decir, quando él parezca en el esplendor de su belleza inmortal, sino aquel que haya merecido ser introducido en el Santo de los Santos? Sin embargo, no es una cosa vil ó despreciable verle por detras. Que Herodes le desprecie, si él quiere, por mí yo tanto menos le despreciaré, quanto él le ha parecido mas despreciable. Aun hay algun placer en verle de esta suerte. ¿Quién sabe si él no se volverá hácia nosotros, si él no nos perdonará nuestros pecados, y no dexará su bendicion detras de sí? Tiempo llegará en que él nos mostrará su rostro, y nosotros serémos salvados. Mas, entretanto, que él nos prevenga con sus bendiciones, Yo hablo de aquellas, que él ha acostumbrado dexar despues de sí. Que él nos muestre solamente ahora como el exterior de su bondad, y que él reserve á otro tiempo el manifestarnos su rostro en todo el esplendor de su gloria. El es extremamente ele-

(1) Ps. 118. 142. (2) Isai. 48. 28. (3) Exod. 33. 23.

vado en su Reyno, mas él es dulce sobre la Cruz. Que él comience por esta última vision, él acabará un dia por la otra. *Vos me colmaréis de alegría*, dice el Propheta (1), *por la vista de vuestro rostro*. La una y la otra de estas dos visiones es saludable, la una y la otra es dulcísima; pero aquella es sublime, y ésta es humilde, aquella está acompañada de esplendor, y ésta no tiene sino palidez.

7. Pues, como dice el Propheta, *su espalda tiene la palidez del oro* (2). ¿Cómo no estaria pálido en su muerte? Mas el oro, por amarillo que él es, vale mas que el oropel, que brilla; y lo que parece necedad en Dios, es mas sábio que toda la sabiduria de los hombres. El oro es el Verbo, el oro es la Sabiduria. Este oro se deslustró el mismo, ocultando la forma de Dios, y no haciendo parecer sino la forma de esclavo. El ha tambien quitado el color á la Iglesia, pues que ella dice (3): *No repareis en que yo soy negra, pues es el Sol quien me ha quitado el color*. Su espalda, pues, tiene tambien la amarillez del oro, porque ella no se ha avergonzado de la negrura de la Cruz; no ha tenido horror de las quemaduras de la Pasion, no ha huido las cicatrices pálidas de las heridas. Aun tiene ahora en ellas complacencia, y desea que su fin sea semejante á sus principios. En fin, esto es lo que hace, que el Esposo la diga: *Mi Paloma está en los ahugeros de la piedra*, porque ella pone toda su devocion en ocuparse sin cesar en la memoria de las llagas de Jesu-Christo, y en detenerse y permanecer allí por una meditacion continua. Esto es lo que la hace sufrir el martyrio con tanto valor; esto es lo que la dá tanta confianza en el Altísimo. El Mártir no tiene motivo para temer levantar un semblante todo deshecho y todo cárdeno hácia aquel, por cuyos golpes y llagas ha sido él sanado, y representar por la palidez del oro la muerte de su Maestro. ¿Por qué lo temeria él, puesto que el mismo Señor le convida á eso, diciéndole: *Mostrádmee vuestro rostro* (4)? ¿Para qué? Yo pienso que esto no es tanto que él le quiera ver, como que él mismo desea ser visto. Porque ¿qué es lo que él no vé? No es menester que una persona se muestre á él para verla, pues

que él vé todas las cosas, aun quando ellas mismas se ocultáran. El quiere, pues, ser visto. Esta Cabeza, llena de bondad, quiere que este bravo soldado eche sus ojos sobre sus llagas, á fin de que eso sirva para animarle; y que por su exemplo él se haga mas fuerte para suportar los tormentos.

8. Pues mientras que él esté mirando sus heridas, él no sentirá las suyas. Este ilustre Mártyr permanece intrépido, estando arrebatado de gozo y triunfando en sí mismo, mientras que su cuerpo está todo desgarrado á golpes, y bien que el hierro le abra sus costados, él mira correr su sangre sagrada, no solamente con constancia, sino tambien con alegría. ¿Donde está, pues, entonces su alma? Ella está en un lugar de seguridad, ella está en la piedra, ella está en las entrañas de Jesus, á donde ella entra por la puerta de sus llagas. Si ella pues morára en sus propias entrañas, é hiciera reflexiõn sobre sí misma, ciertamente ella sentiria el hierro, ella no sufriria el dolor, ella sucumbiria, ella negaria á su Salvador. Pero habitando en la piedra, ¿qué maravilla que ella tome la dureza de la piedra? ¿Qué maravilla, que estando como desterrada fuera de su cuerpo, ella no sienta los dolores del cuerpo? Esto no es efecto de estupidez, sino de amor. Ella no pierde el sentimiento, sino que le sujeta; ella no está exenta de dolor, sino que ella le supera, sino que ella le desprecia. De la piedra, pues, viene el valor de los Mártires; ella es quien les hace poderosos para beber el Cáliz del Señor. (1) Y este Cáliz, cuyo vino embriaga ¿que excelente es? El es, repito yo, excelente y agradable, y no lo es menos al General que mira, que al Soldado que triunfa. Pues nuestra fortaleza es la alegría del Señor. Y ¿como no se alegraria él á la voz de una confesion generosa, puesto que él la desea con tanto empeño? *Que vuestra voz*, dice él (2), *resuene en mis oidos*. Tampoco él tardará en dar la recompensa, que él ha prometido, quando dixo (3), que aquel que le habrá confesado delante de los hombres, él le confesará delante de su Padre tambien. Interrumpamos este Discurso, pues no podemos acabarle hoy; y él seria demasidamente prolixo, si quisiéramos

(1) Ps. 22. 6. (2) Cant. 2. 14. [3] Math. 10. 32.

acabar todo lo que nos resta que decir sobre este Versito, que hemos comenzado á explicar. Reservemos, pues, el resto para otra vez, á fin de que el Esposo de la Iglesia, nuestro Señor Jesu Christo, tenga motivo de alegrarse, así de lo que nosotros digamos, como de la manera con que lo digamos, aquel Señor, que siendo Dios, es sobre todas cosas, y merece infinitas bendiciones en todos los siglos. Así sea.

SERMON LXII.

DOS COSAS QUE CONSUELAN A LOS FIELES acá baxo, la memoria de la Pasion del Salvador, y la expectacion de la Pátria bienaventurada. Que en este mundo vale mas buscar la voluntad de Dios, que sondar su gloria y su magestad. De la pureza de corazon que es menester tener para predicar la verdad.

I. **M**I Paloma está en los ahugeros de la piedra, y en los huecos de la pared (1). No es solamente en los ahugeros de la piedra, donde la Paloma encuentra un refugio seguro, es tambien en las aberturas de la pared. Y si nosotros tomamos esta pared, no por cercas de piedra, sino por la congregacion de los Santos, veamos si él no entiende por estas aberturas los lugares, que los Angeles que cayeron del Cielo por su sobervia, han dexado vacíos, y que serán llenados por los hombres como las ruinas que deben ser reedificadas con piedras vivas. Por eso el Apóstol S. Pedro dice (2): *Acercandoos á la piedra viva, sed vosotros mismos piedras vivientes empleadas en los edificios espirituales.* Yo creo tambien, que no es fuera de razon decir, que los Angeles que nos guardan, son como paredes en la viña del Señor, que es la congregacion de los Predestinados, pues que S. Pablo dice (3): *Todos*

(1) Cant. 1. 13. (2) 1. Petr. 2. 4. [3] Heb. 1. 14.

estos Espíritus bienaventurados no son ellos los Ministros de Dios, enviados para servir á aquellos que estan destinados á la herencia de la salud? Y el Propheta (1): *El Angel del Señor volará al rededor de aquellos que le temen.* Si esta explicacion os agrada, el sentido será que dos cosas consuelan á la Iglesia en el tiempo y en el lugar de su peregrinacion; por lo pasado, la memoria de la Pasion de Jesu-Christo; y por lo venidero, lo que ella piensa y espera que ella será recibida en la Sociedad de los Santos. Ella mira estas dos cosas con un placer, que no la sacia jamas; el uno y el otro de estos dos objetos la parece infinitamente dulce; el uno y el otro la sirve de refugio y de consolacion contra las aflicciones y los dolores, porque ella no conoce solamente lo que debe esperar, sino de qué lo debe esperar. Su expectacion está llena de gozo y de seguridad, porque ella está fundada sobre la muerte de Jesu-Christo. ¿Porque se asombraria ella de la grandeza de la recompensa, sabiendo qual es la dignidad del precio de su rescate? ¿Qué contento no tiene ella en considerar en espíritu estas aberturas santas, por las cuales ha corrido la sangre preciosa de su Salvador? ¿Qué satisfacción no tiene en repasar en sí misma estos huecos de la pared, estos retiros y estas moradas, que son tan diferentes y en tan grande número en la Casa de su Padre, y en las cuales él ha de colocar sus hijos segun la diversidad de sus méritos? Y porque ella por ahora no puede entrar allí en efecto, ella entra de la manera que la es posible, en espíritu y por una continua memoria. Llegará el tiempo alguna vez, en que ella relevará estas ruinas; en que ella habitará de cuerpo y de espíritu en estas aberturas; en que llenará por el grande número de su pueblo las sillas vacias de los antiguos habitantes del Cielo, y entonces ya no se verán mas ahugeros en este muro celestial, sino que él estará entero y perfecto.

2. O si Vos lo quereis mas, nosotros dirémos, que las almas piadosas y zelosas no hallan estos ahugeros, sino que los hacen. ¿Como los hacen, preguntais vosotros? Por la fuerza de su aplicacion y de sus deseos. Pues esta mu-

[1] Ps. 33. 8.

ralla celestial cede á los deseos ardientes del alma, como las piedras blandas ceden al cincel que las labra; ella cede á una contemplacion pura; ella cede á una oracion frecuente. Pues la oracion del Justo penetra los Cielos (1). Esto no es que ella hienda los espacios de este ayre material, como hace un páxaro con sus alas, ó que ella atravesase como con una espada lo mas alto del firmamento. Hay Cielos que son santos, vivos, y racionales, que cantan la gloria de Dios, que se dignan abatirse favorablemente hasta nosotros, quando nosotros se lo suplicamos, y que dexándose tocar de nuestros votos, quieren recibirnos como en su seno, todas las veces que nosotros llamamos alli con una intencion recta y pura. Pues se abrirá al que llamáre. Es pues permitido á cada uno de nosotros, aun durante el tiempo de esta vida mortal, hacerse ahugeros en la parte que él quiera de esta muralla celestial, ó visitando los Patriarcas, ó saludando los Prophetas, ó mezclándose en la asamblea de los Apóstoles, ó introduciéndose en el coro de los Mártires. Puede tambien, si él tiene devocion, recorrer con alegria las bienaventuradas Virtudes, desde el menor de los Angeles hasta el mas grande de los Cherubines y de los Seraphines. Y si alguno llama con perseverancia á la puerta de aquellos, de cuya compañía tenga él mas complacencia, como el Espíritu de Dios sopla donde él quiere, ellos le abrirán al momento, y haciéndose como una abertura en estas montañas, ó mas antes en estos Espíritus Celestiales, que se dexan ablandar á sus ruegos, él reposará un poco entre ellos. La voz y el rostro de una persona que obra de esta suerte, son siempre agradables á Dios: el rostro á causa de la pureza; la voz á causa de las alabanzas, que ella le da. Pues (2) *él ve con un ojo favorable aquellos que confiesan su nombre, y son puros de corazon.* Por eso él dice á este que es tal (3): *Mostradme vuestro rostro; que vuestra voz resuene en mis oidos.* La voz es la admiracion del alma que contempla; la voz es la accion de gracias. Dios se agrada extremadamente en los ahugeros de esta pared, de donde resuena la accion de gracias; la voz de admiracion y de alabanzas.

3. Dichosa el alma, que tiene cuidado de formarse muchas veces retiros en esta pared; pero mas dichosa todavia, aquella que se los forma en la piedra. Es tambien permitido hacer ahugeros en la piedra, pero es menester para eso una pureza mucho mas grande, una aplicacion mucho mas fuerte; y una santidad mucho mas eminente. Y ¿quien es el que posee tan sublimes qualidades? Es, sin duda, aquel que ha dicho (1): *El Verbo era desde el principio, y el Verbo era en Dios, y el Verbo era Dios. Tambien desde el principio el Verbo estaba en Dios.* ¿No os parece, que él se habia como abismado en el seno del Verbo, y que él habia sacado de lo mas profundo de su corazon como una medula sagrada de sabiduria? ¿Que diré yo de aquel (*) que tenia entre los Santos, discursos tan elevados y tan llenos de sabiduria y de una sabiduria misteriosa, que ninguno de los Príncipes del mundo ha conocido (2)? Tambien él la habia ido á buscar hasta el tercer Cielo, despues de haber ahugerado los dos primeros con una piadosa y santa curiosidad. Y él no nos la ha ocultado; al contrario, él ha procurado descubrírnosla lo mas fielmente y lo mas claramente que él ha podido. Pero él ha oido palabras infabiles, que no le ha sido permitido divulgar á los hombres (3) y de que él se entretenia solamente con Dios. Imaginaos, pues, que Dios consuela asi la caridad de San Pablo en la pena que él siente de no poder dar parte de ellas á los hombres. ¿Por qué os atormentais de que los hombres no son capaces de entender las cosas, que Vos habeis comprendido? *Que vuestra voz resuene en mis oidos:* es decir; si no os es permitido revelar á los mortales lo que Vos pensais, consolaos á lo menos de ver que vuestra voz es digna de encantar los oidos de un Dios. Ved, pues, como esta alma santa se abate algunas veces á causa de la caridad, que ella nos tiene, y se eleva otras veces extraordinariamente luego que ella habla con Dios? Ved tambien si David no es él mismo este hombre, acerca del qual él dice á Dios (4): *El pensamiento del hombre os alabará, y los restos de su pensamiento se ocuparán en celebrar fiestas en vuestro honor.* Todo lo que el Propheta,

(1) Joann. 1. 1. (*), S. Pablo. (2) 1. Cor. 2. 6. (3) 2. Cor. 12. 4.

(4) Ps. 75. 11.

pues, podía manifestar de sus pensamientos por sus palabras ó por su exemplo, él lo empleaba en rendir á Dios alabanzas públicas entre los pueblos, y lo que restaba de esto, él lo guardaba para sí y para Dios; y ellos hacian de ello juntamente fiestas y regocijos particulares. Esto es, pues, lo que se nos quiere dar á entender por este Versito que yo acabo de citar, á saber; que de todo lo que él podía sacar del secreto de la Sabiduría divina por una investigacion muy exâcta y muy fervorosa, él daba parte de ello á los pueblos en quanto le era posible, por las instrucciones y documentos que él les daba; y que por lo restante, que era sobre sus facultades, él lo empleaba en particular en cantar Himnos de alabanzas á Dios. Vosotros veis por ahí, que no se pierde nada de la santa contemplacion; pues que lo que no puede servir para la edificacion de los pueblos, sirve para componer en honor de Dios Cánticos que le son muy agradables.

4. De ahí se infiere claramente, que hay dos suertes de contemplacion; la una del estado, de la dicha, y de la gloria de la Ciudad celestial, en la qual está ocupado este gran número de los Ciudadanos del Cielo, sea que ellos obren, ó que ellos reposen. La otra, de la Magestad, de la Eternidad, y de la Divinidad del Rey de esta Ciudad Santa. La primera se hace en la pared, y la segunda en la piedra. Pero quanto mas difícil es hacer hueco en esta piedra, tanto mas dulce y sabroso es lo que se saca de ella. Y no temais esta amenaza, que la Escritura (1) hace á los que quieren sondar la Magestad del Altísimo: solamente habeis de traer un ojo puro y sencillo, y no sereis oprimido baxo del peso de la gloria; sino que al contrario, Vos sereis admitido á penetrarla, á no ser que busqueis mas antes la vuestra que la de Dios. Y entonces mas antes será vuestra gloria lo que os oprimirá, que no la de Dios, porque inclinándoos hácia la vuestra, no podreis levantar hácia la suya vuestra cabeza; que será abrumada y traída hácia baxo por la codicia. Pero, si nosotros nos despojamos de ella, podremos con seguridad sondar la piedra, en la que estan escondidos los tesoros de la sabiduria y de la ciencia. Si dudais todavia de eso,

(1) Prov. 25. 17.

escuchad á la Piedra misma: Aquellos, dice (1), que *trabaxen sobre mí, no pecarán. ¿Quién me dará alas como de Paloma (2), para volarme allí y descansar?* Aquel que es sencillo y pacífico, encuentra reposo, donde el que es fingido, ó vano, ó ambicioso, no halla sino opresion. La Iglesia es una Paloma; por eso ella se reposa. Ella es una Paloma, porque ella es inocente, porque ella gime. Ella es, vuelvo á decir, una Paloma, porque ella recibe con mansedumbre el Verbo que viene á ella. Ella reposa en el Verbo, es decir, en la piedra, porque el Verbo es esta piedra. La Iglesia, pues, permanece en los ahugeros de la piedra, desde donde ella vé la gloria de su Esposo, y con todo eso, no es oprimida de ella, porque ella no la usurpa. Ella no es oprimida, porque no sonda la Magestad de Dios, sino su voluntad. Es cierto, que ella se atreve algunas veces á contemplar su Magestad, mas esto es para admirarla, y no para sondarla. Y si algunas veces la sucede, que es arrebatada por éxtase, esto es efecto del dedo de Dios, que se digna de elevar al hombre por su bondad, y no de la temeridad del hombre que se eleve con insolencia hasta el seno de Dios. Y verdaderamente, pues que el Apóstol mismo dice (3), que él ha sido arrebatado, como para excusar su atrevimiento, ¿quién es el hombre, que sería tan temerario, que emprendiese por solas sus fuerzas subir hasta el Santuario terrible de esta alta Magestad, y penetrar en sus misterios tan respetables? Yo creo, pues, que los que sondan la Magestad de Dios, son propiamente aquellos, que se precipitan sin alguna retencion en el secreto de su grandeza, y no aquellos que él mismo se digna de hacer entrar allí por un rapto de éxtase. Tampoco hay sino estos primeros, que sean oprimidos de su gloria.

5. Es, pues, muy peligroso sondar la Magestad de Dios, mas sondar su voluntad, es una cosa tan segura, como loable. En efecto, ¿por qué no emplearia yo todo mi cuidado en descubrir la voluntad de aquel, á quien yo debo obedecer en todo? Es bien agradable esta gloria, que no procede, sino de la contemplacion de su dulzura, sino de la vista de las riquezas de su bondad y de su misericor-

(1) Eccli. 14 30. (2) Ps. 54. 7. (3) Cor. 12. 2.

dia. Esta es esta gloria, que nosotros hemos visto (1), esta gloria del Hijo único del Padre. Pues toda la gloria, que ha aparecido de esta manera, es el efecto de una benevolencia todo paternal. Esta gloria no me oprimirá, quando yo me aplicáre con todas mis fuerzas á contemplarla; al contrario, ella se imprimirá mas antes en mí. Pues, quando nosotros veamos á Dios al descubierto, nosotros seremos transformados, como dice el Apóstol (2), en una misma imágen con él, pasando de claridades en claridades como conducidos por el Espíritu del Señor. Nosotros somos transformados en él, luego que nos hacemos conformes á él. Pues no plegue á Dios, que el hombre presuma ser conforme á él por la gloria de la Magestad, mas antes que por una sugesion perfecta á su voluntad. Mi gloria es poder oír de mí esta palabra: Yo he hallado un hombre segun mi corazon. El corazon del Esposo es el corazon de su Padre. Y ¿quál es él? *Sed*, dice (3), *misericordiosos, como lo es vuestro Padre*. Esta es la forma que él desea ver, quando dice á la Iglesia (4): *Mostradme vuestro rostro*: esta forma de piedad y de mansedumbre. Ella le levanta con toda confianza hácia la piedra, á quien ella es semejante. *Acercaos á él*, dice el Propheta (5), *y vos sereis iluminados, y vuestro rostro no recibirá confusion*. ¿Cómo seria confundida un alma humilde por aquel que es tan humilde; un alma santa por el Dios de la santidad; un alma modesta por la dulzura misma? ¿El rostro tan puro de la Esposa será contrario á la pureza de la Piedra? Ella lo será, si la virtud es contraria á la virtud, y la luz á la luz.

6. Mas, porque la Iglesia no se puede acercar todavía en todas sus partes para atravesar la Piedra, á causa de que no pertenece á todos sus hijos penetrar los secretos de la voluntad de Dios, ó comprender por sí mismos la profundidad de sus consejos; es por este motivo, que el Esposo no dice solamente, que *ella habita en los ahugeros de la piedra*, sino todavía *en las aberturas de la pared*. En aquellos, pues, que son perfectos, y que por la sutileza de su inteligencia, se atreven y pueden

(1) Ioan. 1. 14. (2) 1. Cor. 3. 18. [3] Luc. 6. 36. (4) Cant. 2. 14.

(5) Ps. 33. 5.

sondar los secretos de la Sabiduría, ella habita en los ahugeros de la piedra. En lo demas, ella permanece en las aberturas de la pared, á fin de que aquellos, que no pueden, ó no presumen ahuecar por sí mismos en la Piedra, hagan huecos en esta pared, contentándose con contemplar en espíritu la gloria de los Santos. Si hay en ella alguno, que no pueda arribar aun á eso, ella le propondrá á Jesu-Christo crucificado, á fin de que sin ningun trabajo de su parte, él permanezca tambien en los ahugeros de la piedra, que él no ha podido cavar. Los Judios los han cavado, y él gozará del trabajo de estos infieles, á fin de que él sea fiel. Y él no debe temer ser repelido, pues que él es llamado para que entre allí. *Entrad en la piedra*, dice Dios por uno de sus Prophetas (1), *ocultaos en una hoya cavada en la tierra, á fin de evitar la presencia terrible del Señor, y la gloria de su Magestad.* Al alma que es todavia enferma y perezosa, y que segun la confesion que una persona hace de sí misma en el Evangelio (2), no puede cavar y tiene vergüenza de mendigar su pan, se la muestra una hoya en la tierra para ocultarse, hasta que ella se haga mas fuerte y mas esforzada, y que ella misma pueda cavarse ahugeros en la Piedra, por donde ella entre en lo que hay de mas interior en el Verbo, y eso por el vigor y la pureza de su espíritu.

7. Y si por esta hoya nosotros entendemos aquel, que dice (3): *Ellos han cavado mis manos y mis pies*; no conviene dudar, que el alma herida, que aquí permaneciere, no reciba prontamente su sanidad. Porque ¿que cosa hay mas eficaz para sanar las llagas de la conciencia, y para purificar el entendimiento, que una meditacion frecuente de las llagas de Jesu Christo? Mas hasta que ella esté perfectamente purificada y sana, yo no veo como se la puedan aplicar estas palabras: *Mostradme vuestro rostro* (4); *que vuestra voz resuene en mis oidos.* Porque ¿cómo se atreveria á mostrar su rostro, ó levantar su voz (5), aquella á quien se la manda ocultarse? *Escondeos*, dice él, *en la hoya.* ¿Por que? porque ella no es hermosa, ni digna

(1) Isai. 2. 10. (2) Luc. 16. 3. (3) Ps. 21. 11. (4) Cant. 2. 14

(5) Isai. 2. 10.

de ser vista. Ella no será digna de ser vista, entretanto que ella no sea capaz de ver. Mas, luego que por la mansion que ella hará en esta hoya, habrá de tal suerte trabajado en la curacion de su ojo interior, que ella pueda tambien contemplar la gloria de Dios á descubierto, entonces ella dirá con confianza lo que ella ha visto, y será agradable á su Esposo, asi por su voz, como por su rostro. Es necesario, que le agrade este rostro, que puede suportar las luces del de Dios. Pues, ella no las pudiera suportar, si ella tambien no fuera todo clara y todo pura, y no estuviera transformada en la imágen del esplendor que ella contempla. De otra suerte, ella quedaría del todo deslumbrada, como herida de una luz demasiado viva y demasiado brillante. Luego, pues, que estando ella pura, podrá mirar fixamente la verdad todo pura, entonces el Esposo deseará ver su rostro, y por consiguiente escuchar su voz.

8. Pues, él muestra bastante quan agradable le es la predicacion de la verdad, quando está junta á la pureza de corazon, en lo que él añade: *Pues vuestra voz es dulce* (1). Y, que la voz no le agrada, quando el rostro le displace, él lo manifiesta bien, porque él añade al punto: *Y vuestro rostro es hermoso*. ¿Qué es la hermosura del rostro interior, sino la pureza? Ella le ha agradado enteramente sola en muchos sin la voz de la predicacion; mas la voz de la predicacion no le ha agradado jamás en ninguno sin la pureza. La verdad no se muestra á los impuros, la sabiduria no se dá á ellos. ¿Cómo, pues, pudieran ellos hablar de aquella que no han visto? *Nosotros hablamos*, dice San Juan, *de lo que nosotros sabemos, y nosotros damos testimonio de lo que hemos visto*. ¿Cómo, pues, osaríais dar testimonio de lo que vos no habeis visto, y hablar de lo que vos no sabeis? Preguntáis vos, quien es aquel que yo llamo impuro? Es aquel que busca las alabanzas de los hombres, que comercia del Evangelio, que predica por adquirir riquezas, que mira la piedad como un medio para ganar hacienda, que no cuida de si él hace fruto, con tal que se le dé. Estas personas son impuras, y no pudiendo ver la

(1) Cant. 2. 14.

la verdad, á causa de su impureza, se atreven á hablar de ella, como si ellos la hubieran visto. ¿Por qué os precipitáis tanto? ¿Por qué no aguardáis á la luz? ¿Por qué emprendéis las obras de la luz, antes de haberla recibido? En vano es que vos os levantéis antes de la luz. El día es la pureza; el día es la caridad, que no busca sus propios intereses (1). Es menester que él preceda, si vos quereis caminar seguramente y sin tropezar. La verdad no puede ser vista por un ojo sobervio; y solo aquel que es puro, la vé. La verdad no rehusa mostrarse á un corazon puro; ella quiere que él hable de ella. *Mas Dios dice al pecador (2): ¿Por qué predicáis vos mis disposiciones, por qué vuestra boca anuncia mi ley?* Muchos, habiendo descuidado de la pureza, han hablado antes de haber visto; mas, ó ellos han caido en errores groseros, no sabiendo las cosas de que ellos hablaban, y que ellos abanzaban temerariamente, ó ellos se han hecho menospreciables, porque ingiriéndose á instruir á otros, no estaban instruidos ellos mismos. Pidamos al Esposo de la Iglesia Jesu-Christo nuestro Señor, que nos preserve siempre de este doble mal; el qual, siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

(1) 1. Cor. 13. 3. (2) Ps. 49. 16.

SERMON LXIII.

QUE CADA UNO DEBE CULTIVAR SU VIÑA,
es decir, su alma. Que no hay sino los sábios que tengan una viña. De dos raposas que la destruyen, los Murmuradores, y los Lisongeros. De las tentaciones ordinarias á los Novicios.

I. **C**ogednos las pequeñas raposas, que destruyen las viñas (1), pues nuestra viña ha florecido. Parece que no ha sido sin utilidad el haber ellos ido á las viñas, pues que ellos han encontrado en ellas raposas que las destruian. Esta es la conexión de la Letra. Mas ¿quál es su Espiritu? Ante todas cosas desechemos el sentido literal de estas palabras, como ridículo é impertinente, y como enteramente indigno de una Escritura tan santa y tan auténtica. A no ser que haya aqui alguno, tan desprovido de sentido, y tan estúpido, que estime mucho haber aqui aprendido á tener cuidado de las posesiones terrestres, á exemplo de los hijos del siglo, á guardar y defender las viñas de los daños de las bestias, de temor de perder el fruto del vino, que causa la impureza, sin hablar del trabajo y de los gastos. Ciertamente seria perder el tiempo leer este Libro santo con tanto cuidado y respeto, si nosotros no aprendiéramos en él otra cosa que á guardar las viñas de las raposas, de temor de hacer un gasto inútil en cultivarlas, si despues habiamos de ser negligentes en conservarlas. Vosotros no sois tan groseros, ni estais tan desnudos de gracias espirituales, que entendais estas cosas tan carnalmente. Busquemos, pues, su inteligencia en el Espiritu. Nosotros encontraremos en él tambien, pero en un sentido muy razonable y muy digno de la Escritura, las viñas que florecen, y las raposas que las echan á perder; y el trabajo que nosotros tomaremos en cogerlas, ó en echarlas, será á un tiempo mismo, no solo mas honesto, sino mas útil. ¿Dudais vos, que no sea

menester velar con mucho mayor cuidado, para guardar las almas, que para guardar los frutos; para preservarlas y librarlas de los lazos del Demonio, que para coger las raposas, que menoscaban una viña?

2. Mas ya es tiempo, que yo os enseñe quales son estas viñas, y estas raposas espirituales. A Vos toca, hijos míos, aplicar, cada uno á su viña, las cosas que yo diré en general, que es menester evitar. Para el hombre sábio, su viña es su vida, es su alma, es su conciencia. Pues él sábio no dexará nada en sí inculto y desierto. No sucede lo mismo con el insensato. Vos encontraréis, que en este todo está descuidado, todo en desorden, todo en tierra, todo inculto y todo manchado. El insensato no tiene viña. ¿Como habria una viña, donde nada se vé plantado, ni cultivado? La vida del insensato está toda llena de espinas y de cardos; y ¿él tendria una viña? Quando él la haya tenido, no la tiene ya, pues que ella no es mas, que una vasta soledad. ¿Donde está el vallado de esta viña? ¿Donde estan los racimos de las buenas obras? ¿Dónde está el vino de la alegría espiritual? *Yo he pasado, dice el Sábio (1), por el campo del perezoso, y por la viña del necio; y yo lo he visto todo lleno de hortigas, y las espinas cubrian toda su superficie, y su cerca estaba demolida.* ¿Veis como el Sábio se burla del insensato, porque él habia dexado perderse los bienes de la naturaleza, y los dones de la gracia, que es posible hubiese recibido en el baño saludable de la Regeneracion, y que eran como una viña plantada de la mano de Dios, y no de la de un hombre? En fin, no puede haber viña, donde no hay siquiera vida. Pues yo juzgo, que la vida del pecador mas antes es muerte, que una verdadera vida. En efecto, ¿como la vida puede componerse con la esterilidad? ¿Quando se ve un árbol seco y estéril, no se juzga al punto, que él está muerto? Los sarmientos estan muertos tambien. *El ha hecho morir sus viñas por el granizo, dice un Profeta (2), mostrando, que ellas estan privadas de vida, quando estan condenadas á una perpetua esterilidad. Así, el necio por eso mismo que su vida es inútil, está muerto él, aunque parezca vivo.*

(1) Prov. 24. 30. (2) Ps. 77. 47.

3. Al sábio solo, pues, conviene tener, ó mas antes ser él una viña, porque él tiene vida. El es un árbol, que lleva fruto en la casa del Señor, y por tanto él es un árbol viviente. Pues la sabiduria misma, que hace al hombre sábio, es un árbol de vida para aquellos que la poseen (1). ¿Como aquel que la posee, no viviria? El vive, sin duda, y él vive de la fé. Pues el sábio es justo, y el Justo, segun el Apóstol vive de la fé (2). Y si el alma del Justo es la silla de la sabiduria, como efectivamente lo es, ciertamente aquel que es justo, es sábio tambien. Sea pues que Vos le nombreis justo, ó sábio, él no vivirá jamas sin viña, porque él no cesará de vivir. Pues la viña y la vida son en él una misma cosa. Y la viña del Justo es buena, ó mas bien el Justo es una buena viña, pues que la virtud tiene en ella el lugar de cerca, las buenas obras de pámpanos, el testimonio de su conciencia de vino, y su lengua de lagar, que saca este vino del racimo. Porque, como dice el Apóstol (3): *Nuestra gloria consiste en el testimonio de nuestra conciencia.* ¿Veis como nada es inútil en casa del sábio? Sus discursos, sus pensamientos, sus acciones, y todo lo demas de su conducta son agricultura de Dios, son el edificio de Dios, son la viña del Señor de los Exércitos. ¿Ni que podria perderse de esta viña, pues que sus hojas mismas no han de caer?

4. Mas no la faltarán jamas persecuciones ni asechanzas. Pues, como dice la Escritura (4), *donde hay mucho de bienes, hay mucho de gentes que les coman.* El hombre sábio, pues, no tendrá menos cuidado de conservar su viña, que de cultivarla, y él no la dexará destruir de las Raposas. Aquel que maldice en secreto, es una Raposa muy peligrosa; pero aquel que lisongea y adula, no es menos mala. El sábio se guardará con cuidado de la una y de la otra. El procurará en quanto le sea posible, cogerlas, pero cogerlas por sus beneficios, por sus servicios, por sus advertencias saludables, y por las oraciones, que él hará por ellas á Dios. El no cesará de juntar estos carbones de fuego sobre la cabeza del murmurador, y del adulador, hasta que él quite de su corazon; si él puede, al uno la envidia, y al otro la disimulacion, executando

(1) Prov. 3. 18. [2] Heb. 10. 38. (3) 1. Cor. 1. 12. (4) Eccli. 5. 10.

el mandato del Esposo, que dice: *Cogednos las pequeñas raposas, que destruyen las viñas*, ¿Creeis Vos, que no está cogido aquel, que teniendo el rostro cubierto de confusion, porque él se avergüenza de su propio juicio, es él mismo testigo de su vergüenza y del pesar que él resiente, ó de haber aborrecido á un hombre muy amable, ó de haber amado solamente de lengua y de palabra aquel que le amaba á él verdaderamente y sinceramente, como él, en fin, lo ha reconocido, aunque tarde? El es cogido, sin duda, y es cogido para el Señor, segun que él lo ha mandado expresamente, diciendo: *Cogednos las pequeñas raposas*. Plegue á Dios, que yo pueda coger asi todos aquellos que me aborrecen sin motivo, á fin de darlos, o ganarlos para Jesu-Christo. Que aquellos que buscan mi muerte, se avergüenzen y se confundan de esta suerte; que aquellos que me quieren mal, sean tambien frustrados de sus malos designios, y que ellos se avergüenzen de eso, á fin de que yo obedezca tambien al Esposo, no solo en coger raposas, sino en cogerlas para él. Pero volvamos á nuestro texto, para explicarle con algun orden y consecuencia.

5. *Cogednos las pequeñas Raposas, que destruyen las viñas* (1). Este lugar mira lo moral; y segun este sentido nosotros hemos mostrado ya, que estas viñas espirituales no son otra cosa que los hombres espirituales, cuyo interior todo, estando cultivado, germinando, fructificando, y produciendo el espíritu de salud, yo puedo decir de estas viñas del Señor de los Exércitos (2), lo que él mismo dice del Reyno de Dios, que ellas están dentro de nosotros mismos. Pues nosotros leemos en el Evangelio (3) que el Reyno es dado á las Naciones (4) que le hacen fructificar. Y estos frutos son aquellos de los que S. Pablo hace la enumeracion, quando dice (5): *Los frutos del Espíritu Santo son, la Caridad, el gozo, la paz, la paciencia, la templanza, la benignidad, la mansedumbre, la fé, la modestia, la castidad*. Estos frutos son nuestros progresos en la virtud. Ellos son agradables al Esposo, porque él tiene cuidado de nosotros. ¿Pensais Vos, que Dios toma cuidado de sus plantas? El hombre Dios no ama los árboles, sino los hombres, y él mira como frutos suyos nues-

(1) Cant. 1. 15. (2) Luc. 17. 21. (3) Math. 21. 43. (4) Gal. 5. 17.

tro aprovechamiento espiritual. El observa exáctamente su sazón, él echa una mirada favorable sobre ellos, quando ellos comienzan á parecer, y él toma cuidado, luego que ellos se manifiestan del todo, de que nosotros no les perdamos, ó mas antes, de que él no los pierda: pues él nos considera como una misma cosa con él. Por eso manda él, que ¡le cojan las pequeñas raposas, que hacen emboscadas, de temor de que ellas no se coman los nuevos frutos. *Cogednos*, dice él, *las pequeñas raposas, que destruyen las viñas*. Y como si alguno dixera: Vos temeis demasiado presto; el tiempo de los frutos no ha llegado todavia: Eso no es cierto, dice el: *Pues nuestra viña ha florecido*. Despues de las flores los frutos no tardan en venir; apenas ellas estan caidas, quando ellos al momento salen, y comienzan á parecer.

6. Esta parábola concierne al tiempo, que debe bien presto venir. ¿Veis estos Novicios? No ha nada que ellos vinieron, no ha nada que ellos se han convertido. Nosotros no podemos decir de ellos, que nuestra viña ha florecido. Porque ella está todavia en flor. Lo que Vos veis parecer en ellos, es flor; el tiempo de los frutos no ha venido todavia. La flor es la nueva conducta; la flor es la forma nueva de una vida mas reglada. Ellos han tomado un semblante mortificado, y una composicion exterior, que es muy loable. Lo que parece en ellos, agrada, yo lo confieso, pues sus cuerpos y sus hábitos estan menos cuidados, sus discursos son mas raros, su rostro mas alegre, su mirar mas modesto, su andar mas grave. Mas, porque no ha sino muy poco tiempo, que ellos estan en la práctica de estas cosas, esta novedad debe hacer creer, que esto no es todavia mas que flores, y mas bien la esperanza de los frutos, que los frutos mismos. Nosotros no tememos las pequeñas raposas por Vosotros, queridos hijos míos, porque se sabe que ellas tienen ansia por los frutos, mas antes que por las flores. Nosotros tenemos otra cosa que temer. Yo temo, que vuestras flores no sean abrasadas, y no que os las quiten; y yo temo, que no sea el frio, el que las abraze. El viento del Norte me es sospechoso, y los frios de las mañanas, que suelen perder las flores tempr-

nas, y hacer perecer los frutos anticipadamente. Del lado del Aquilon, pues, es de donde estais amenazados vosotros. Y ¿quien podrá suportar el rigor del frio, que él causa? Luego que este frio llega á apoderarse de un alma, como sucede con bastante frecuencia, quando ella se adormece y se descuida; y que en seguida, no estorvándolo nadie, él viené á penetrar hasta dentro de ella, á herir hasta lo mas profundo del corazon, á hacer temblar las buenas resoluciones, á enseñorearse de las entradas por donde ella pudiera recibir algun socorro, á turbar la luz del juicio, á quitar la libertad de las funciones del espíritu, entonces, como sucede á los que estan asaltados de una fiebre, el alma contrae una cierta rigidez, su vigor se enflaquece, se persuade ella misma que no tiene bastantes fuerzas, el horror de las austeridades se aumenta, el temor de la pobreza da inquietud, se apoca el ánimo, la gracia se retira, la vida se hace fastidiosa, la razon se oscurece, el valor se cansa, el fervor se extingue, se cae en la tibieza y en el disgusto; la caridad fraternal se resfria, el deleyte lisongea con sus encantos, se entra en una confianza temeraria, la habitud del vicio despierta las antiguas inclinaciones. ¿Qué diré yo mas? Se disimula la ley, se desecha la justicia, se destierra la vergüenza, se abandona el temor del Señor. En fin, se pasa hasta la última impudencia, y se da este salto temerario, esta caída vergonzosa, infame, llena de ignominia y de confusion, desde un lugar extremadamente elevado al abismo, desde un Palacio sobre un muladar, desde el trono á una cloaca, del cielo al lodo, del claustro al siglo, del Parayso al infierno. No es tiempo ahora de manifestar qual es el principio y origen de esta peste, ni como se la debe evitar ó superar. Nosotros lo harémos otra vez. Continuemos ahora lo que tenemos comenzado.

7. Conviene volver á aquellos, que estan mas adelantados y mas afirmados en la virtud, á la viña que ya ha florecido, la qual verdaderamente no tiene que temer el frio por sus flores, pero sus frutos no estan en seguridad contra las raposas. Es menester, que yo explique mas claramente, quales son estas raposas espirituales; por qué ellas

son llamadas pequeñas, por qué se manda cogerlas, y no echarlas ó matarlas. Es menester todavía, que nosotros distingamos las diversas especies de estos animales, para mayor inteligencia y mayor precaucion de aquellos que me escuchan. Mas nosotros no comenzaremos esta materia hoy, á fin de no fastidiaros, y de que la alegría de nuestro zelo continúe siempre por la gracia y para la gloria del gran Esposo, de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LXIV.

DE LAS TENTACIONES A QUE ESTAN sujetos los Religiosos más abanzados, á saber, de dexar su Monasterio para ir á convertir sus parientes ó sus amigos, ó para predicar, ó para retirarse al Desierto. Que el oficio de un Monge no es enseñar, sino llorar. Contra las abstinencias singulares. Que los vicios que se cubren con la apariencia de la virtud, son muy peligrosos. Que conviene mas antes convencer los Hereges por razones, que domarlos por la fuerza.

I. **E**S menester, Hermanos míos, que yo satisfaga la promesa, que os tengo hecha. Cogednos las pequeñas raposas, que destruyen las viñas, pues nuestra viña ha florecido (1). Las raposas son las tentaciones. Es necesario, que haya tentaciones. Porque ¿quién será coronado, sino aquel que hubiere legitimamente combatido (2)? O ¿como se puede combatir, sino hay alguno que acometa (3)? Luego, pues, que Vos. entreis en el servicio de Dios, teneos firme en su temor, y preparad vuestra alma á la tentacion, estando asegurado de que todos aquellos que quisieren vivir santamente en Jesu-Christo, sufrirán persecucion (4). Pues hay diversas tentaciones según la diversidad de los

tiem-

(1) Cant. 1. 15. (2) 2. Tim. 2. 5. (3) Eccl. 2. 1. (4) Tim 3. 12.

mpos. En quanto á los principios, que son como las primeras flores de las plantas nuevas, es cierto, que se hace el combate por la violencia del frio, de que nosotros hemos hablado en el Discurso precedente; y nosotros hemos advertido á los que comienzan, que se guarden de él. En quanto á los que estan mas adelantados, las potencias enemigas no osan oponerse abiertamente á sus ejercicios piadosos, pero ellos acostumbran como raposas astutas, tender secretamente lazos, que son en apariencia virtudes, mas en efecto verdaderos vicios. ¿Quantos, por exemplo, he conocido yo de estos, que, habiendo entrado en los caminos de la vida, y en un estado bastante perfecto, marchando y abanzándose con valor y con confianza en las sendas de la justicia, han sido vergonzosamente y desgraciadamente seducidos por los ardides de estas raposas, y han gemido, aunque bien tarde, al ver los frutos de las virtudes sufocados en ellos mismos?

2. Yo he visto un Religioso, que corriendo en el camino de Dios, fue acometido subitamente de este pensamiento, que era sin duda una de estas pequeñas raposas. ¿A cuántas personas, de mis hermanos, de mis parientes, de mis amigos, si yo estuviera en mi pays, pudiera yo hacer participantes del bien de que gozo yo solo? Ellos me aman; facilmente se rendirian á mis consejos. ¿Para qué hacer esta pérdida? Es preciso, que yo vaya á verme con ellos, y que salvando á muchos de entre ellos, yo me salve tambien en su compañía. Ni yo debo recelar nada en mudar de lugar. Pues con tal que yo haga bien, ¿qué importa en qué lugar yo esté? y por otra parte, yo no podria estar en mejor lugar, que en aquel donde yo recoja mas fruto. Por abreviar, este pobre infeliz se va de allí, y se pierde, mas semejante á un perro, que vuelve á su vómito, que á un desterrado, que retorna á su pays. Se pierde él mismo, y él no salva alguno de aquellos, que él pensaba salvar. Ved ahí una pequeña raposa, á saber, esta engañosa esperanza, que él concibe de ganar sus Parientes á Dios. Vosotros podreis tambien por vos mismos advertir en vos otras, iguales á ésta, si quereis tomaros ese cuidado.

3. ¿Queréis, con todo eso, que yo os muestre todavía una? Yo os mostraré aun hasta tres ó hasta quatro, si yo veo, que eso os hace vigilantes para coger aquellas que vos quizá descubriéreis en vuestra viña. Sucede algunas veces, que adelantando un Religioso en la virtud, y sintiendo que Dios derrama sobre él sus gracias en abundancia, le viene el deseo de predicar, no á sus parientes, y á sus cercanos, segun esta palabra (1): *Yo no he tenido respeto á la carne y á la sangre*, sino que, como quien estuviera animado de un afecto mas puro y de un designio mas útil y mas generoso, él quiere instruir indiferentemente todas suertes de personas. El cree obrar en este punto con una singular circunspeccion, Pues él teme caer en la maldicion del Profeta (2), si él esconde el grano, y no le distribuye en los pueblos, é ir contra el Evangelio, si él no predica en público (3) y sobre los tejados, lo que se le ha dicho en secreto, y á la oreja. Mas este movimiento es una raposa, que es tanto mas peligrosa que la primera, quanto ella viene mas sordamente y mas finamente. Ved ahí, sin embargo, como es conveniente cogerla. Moyses dice (4): *Vos no laborearéis con el primer nacido de una vaca*. Lo que interpretando San Pablo, dice (5): *No elevéis al sacerdocio una recien convertido, de temor de que ensoberveciéndose, él no cayga en la condenacion del Diablo*. El mismo Apóstol dice todavía (6), que *nadie debe ingerirse de sí mismo en el honor del Clericato, sino que es menester ser llamado á él por Dios como Aaron* (7). Y en otra parte: *¿Cómo predicarán ellos, sino son enviados por Dios?* Y nosotros sabemos ademas, que el oficio del Monge (8) no es de enseñar, sino de llorar. De todas estas razones y otras semejantes yo formo una red, y cojo la raposa, de temor de que ella no me destruya la viña. Pues es claro é indubitable por todas estas autoridades, que no conviene á un Monge predicar publicamente; que eso no es conveniente á un Novicio; ni permitido á aquel que no ha recibido mision para este efecto. Pues, ¿qué destrucción

(1) Gal. 1. 16. (2) Prov. 1. 26. [3] Math. 10. 17. (4) Deut. 15. 20.
 (5) Tim. 3. 6. (6) Heb. 5. 4. (7) Rom. 10. 15. (8) Hier. contra
 Vigilanc.

del alma: no es violar en un mismo tiempo estas tres reglas? Así, pues, todos los pensamientos de esta naturaleza, sea que ellos vengan de vos mismo, ó de la sugestion del Angel malo, miradlos siempre como una raposa maliciosa, es decir, como un mal verdadero, coloreado con la apariencia del bien.

4. Mas, ved aquí otra todavía. ¿Quántos Religiosos ha recogido la Soledad, que eran fervorósísimos en sus Monasterios, que ella ha vomitado tÍbios, ó retenido contra la ley eremítica, no solamente relaxados, sino disolutos? Y así se ha manifestado, que un tan grande menoscabo de la viña, es decir, un tan grande desorden de la vida y de la conducta de estas personas, ha sido la obra de la raposa. Ellos creían, que en la Soledad recogerían los frutos espirituales con mas abundancia, que en una Comunidad, donde ellos no recibían sino las gracias ordinarias: ellos se imaginaban, que este pensamiento era bueno, pero el suceso ha justificado, que esto no era sino una raposa, que destruía su viña.

5. ¿Qué diré yo de esta supersticion y de estas abstinencias reparables de algunos de entre nosotros, que nos atormentan muchas veces, y que les hacen incómodos á los demas, y los demas á ellos? Esta division tan general, que estas singularidades producen, ¿no arruina ella la conciencia de aquellos que las practican, y no destruye en quanto puede, esta grande viña, plantada de la mano de Dios mismo, destruyendo la unión que debé haber entre todos vosotros? Ay de aquél que es causa del escándalo! Aquel, dice el Salvador (1), que le escandalizará uno de estos pequeños; lo que se sigue es bien duro. Pero quánto mas severamente merecè ser tratado, col que escandaliza una tan santa compañía? Ciertó, aquel que es tal, será juzgado de una manera bien rigurosa. (2) Mas remitamos esto á otra vez.

6. Consideremos ahora lo que dice el Esposo de estos pequeños y astutos animales, que destruyen las viñas. Ellos son pequeños, no en malicia, sino porque ellos se entrometen sutilmente. Pues esta especie de animal es muy astuto de su naturaleza, y muy inclinado á dañar

(1) Math. 16. 14. (2) Mar. 25. 43.

en secreto. Por eso me parece que él designa muy bien ciertos vicios muy sutiles, que se cubren de la semejanza de las virtudes, tales como son aquellos, de que yo he dado ya algunos exemplos, aunque en muy corto número. Pues ellos no pueden dañar, sino porque quieren pasar por virtudes, á causa de alguna relación que tienen con ellas. Mas estos son pensamientos vanos de los hombres, ó sugestiones de los malos Angeles, los Angeles de Satanas que se transforman en Angeles de luz (1), preparando sus flechas en sus carcaxes, es decir, secretamente (2), á fin de herir con ellas desde un lugar obscuro los que tienen el corazón recto. Por este motivo creo yo, que son llamadas pequeñas, porque siendo visibles los otros vicios, á causa de ser ellos groseros, estos que son tan delicados, no son tan fáciles de descubrir. Lo que hace, que ellos sean casi inevitables, sino es á los Perfectos y á las personas experimentadas, que son muy penetrantes en el discernimiento del bien y del mal, y sobre todo en el de los Espíritus, y que pueden decir con el Apóstol (3): *Nosotros no ignoramos las astucias de Satanas, ni sus pensamientos.* Y puede ser que sea por eso, que el Esposo no manda exterminarlas, ó echarlas, ó matarlas, sino cogerlas; porque estas pequeñas bestias espirituales y astutas deben ser observadas con todo género de cuidado y de vigilancia, á fin de cogerlas y cazarlas por sus propios artificios. Luego, pues, que se ha descubierto su malicia, ó puesto en la luz su fraude, ó convencido su falsedad, se puede decir muy bien, que se ha cogido la raposa, que destruía las viñas. Pues nosotros decimos, que un hombre es cogido en sus discursos; como nosotros leemos en el Evangelio (4), que *los Phariseos se juntaron para coger á Jesu-Christo en sus palabras.*

(7.) De esta suerte, pues, manda el Esposo, que se cogan las pequeñas raposas, que destruyen las viñas, es decir, que se las sorprenda, que se las convenza. Esta especie de mal tiene eso de propio, que siendo conocido, no daña; de suerte que conocerle, es vencerle. Porque, quien es aquel, á menos que no esté fátuo, que habiendo descubierto un lazo, se dexa caer en él conocidamente

y voluntariamente? Basta, pues, para evitar esta suerte de vicios, cogerles, es decir, ponerles en la luz, porque al punto que ellos parecen, desaparecen. No es así de otros. Porque ellos vienen al descubierto, dañan al descubierto, sujetan aquellos mismos que les conocen, vencen aquellos que les resisten, porque ellos combaten á fuerza abierta, y no por astucias y por estratagemas. De modo que á estas bestias furiosas, que acometen así abiertamente, no es necesario buscarlas, sino domarlas. No hay sino estas pequeñas raposas, que son extremadamente disimuladas, que basta sacarlas á la luz, pues ellas estan echadas en sus madrigueras, y sorprenderlas en sus astucias, porque al punto que se las conoce, ya ellas no hacen mal. Por esta razon, pues, se manda coger estas Raposas, y se las llama pequeñas. O bien ellas se llaman así, á fin de que observando cuidadosamente los vicios en su nacimiento, y en su principio, Vos las cojais mientras que ellas son pequeñas todavía, de temor de que siendo crecidas, ellas no dañen mas, y no se hagan mas difíciles de coger.

8. Y si, segun la alegoría, nosotros entendemos las Iglesias por las viñas, y por las raposas las heregias, ó mas bien los Hereges mismos, el sentido es sencillo y natural, que se cojan mas antes los Hereges, que no que se les eche. Yo digo, que se les coja, no por las armas, sino por razonamientos con que se refuten sus errores, y por ellos, si se puede, se les reconcilie con la Iglesia Catholica, y se les retorne á la verdadera fé. Pues esta es la voluntad de aquel, que quiere que todos los hombres sean salvados (1), y vengan al conocimiento de la verdad. Y él manifiesta bien, que esta es su voluntad, pues que él no dice meramente: *Coged las raposas*, sino: *Cogednos las pequeñas raposas*. El, pues, quiere, que se adquieran para él y para su Esposa, es decir para la Iglesia Catholica, quando él dice, *Cogednoslas*. Por eso, quando un Cathólico sábio y versado en estas materias, emprende disputar contra un Herege, él se debe proponer convertirle con refutarle, pensando en esta palabra del Apóstol Santiago (2), que *aquel que sacáre al pecador del error en que él está metido, librárá su alma de la muerte,*

(1) 1. Tim. 2. 3. (2) Jacob. 5. 20. *Abil. 2. (1) .01. 2. 111. (1)*

y cubrirá la muchedumbre de sus pecados. Y si él no quiere volver en sí, y despues de la primera y segunda amonestacion, no se le puede reducir, porque él está enteramente pervertido, será preciso huir su compañía, según el mandato del Apostol (1). Y valdrá más, como yo creo, echarle, ó tenerle preso, que dexarle destruir las viñas.

9. Y por eso, sin embargo de todo, él no crea, que no ha hecho nada, en haber vencido y convencido un Herege, refutado sus heregias, distinguido claramente y limpiamente la verdad de con la verisimilitud, mostrado con razones evidentes é irrefragables, que sus dogmas son corrompidos, y en fin, reducido á silencio un espíritu terco y que se levanta contra la ciencia de Dios. El no ha dexado de coger la raposa, aunque esto no sea para su salud, y él la ha cogido para el Esposo y para la Esposa, bien que de otra manera. Porque, sin embargo de que este herege no haya salido de su lodo, la Iglesia no obstante se ha confirmado con eso en la fé, y sin duda que el Esposo se regocija del progreso de la Esposa, pues *la alegría del Señor es nuestra fortaleza* (2), y él toma parte en nuestras ventajas, puesto que él se digna de asociarse á nosotros con tanta bondad, mandando que se coxan las raposas, no para él solo, sino para nosotros con él. *Cogednos*, dice él, *las raposas*. ¿Qué cosa mas familiar y mas dulce, que esta palabra? ¿No os parece, que él dice eso como un Padre de familias que nada quiere tener en propio, sino poseer todo en comun con su muger, sus hijos y sus domésticos? Y aquel que lo dice, es un Dios, aunque él no lo diga como Dios, sino como Esposo. *Cogednos las raposas*.

10. ¿Veis quan sociable es en sus palabras, aquel que no tiene asociado en su gloria? El podia decir, *Cogedme*, pero él ha querido mas decir, *Cogednos*, complaciéndose de tenernos por compañeros en esta adquisicion. ¡O dulzura, ó gracia, ó fuerza del amor! ¿Es posible, que el Soberano de todos se haya hecho uno de entre nosotros? ¿Quién hace eso? El amor, que no sabe, qué es clase y dignidad, que es rico en bondades, poderoso en afeccion, eficaz para persuadir. ¿Que cosa hay mas violenta, que el

amor? El triunfa de Dios mismo. ¿Pero que hay tambien mas dulce, que el amor? ¡Extraña maravilla! El es violento para llevar la victoria, y es dulce para dexarse vencer á la violencia que se le hace. Pues (1) él se ha anonadado á sí mismo; á fin de que Vos sepais, que es un efecto del amor, que la plenitud se ha derramado; que la grandeza se ha abatido; que la singularidad se ha asociado. ¿Con quien, ó admirable Esposo, teneis un comercio tan estrecho y tan familiar? Cogednos estas raposas, decís. ¿Para quien con Vos? ¿Es para la Iglesia de las Gentes? Ella está congregada de hombres mortales y pecadores. Nosotros sabemos qual es ella. ¿Pero Vos, quien sois, para ser tan amoroso y tan apasionado de esta Ethiopia? Vos no sois otro Moyses (2), sino que Vos sois mas que Moyses. ¿No sois Vos aquel que sobrepasa en belleza todos los hijos de los hombres (3)? Yo he dicho demasiado poco. Vos sois la luz de la vida eterna (4), el esplendor y la figura de la substancia de Dios (5). En fin, Vos sois un Dios elevado sobre todas las cosas, que mereceis recibir bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

(1) Philip. 2. 7. (2) Num. 11. 1. (3) Ps. 44. 3. (4) Heb. 1. 3.
 (5) Rom. 9. 5.

SERMON LXV.

QUE LOS HEREGES SON LAS RAPOSAS,
*que destruyen la viña de la Iglesia. S. Bernardo habla
 contra los Hereges de su tiempo, que seguian los errores
 de Pedro de Bruis y de Henrique. Que estos Hereges se
 ocultaban á fin de sorprender los Católicos, pero que el
 medio seguro de descubrirles, era el comercio que ellos te-
 nian con las mugeres.*

Y O os he hecho ya dos discursos sobre este Ver-
 sito mismo. Yo tengo designio de haceros todavía otro
 tercero, si Vos no os fastidiáis de oírle. Y yo pienso aun,
 que es necesario que yo le haga. Pues por lo que mira
 á nuestra viña doméstica, que no es otra, que Vosotros,
 Hermanos míos, yo juzgo que en los dos discursos pre-
 cedentes, yo la he fortalecido bastante contra estas tres
 suertes de Raposas, de Isongeros, de murmuradores, y
 de otros Espíritus seductores, que estan diestros y acos-
 tumbrados á presentar el mal cubierto de las apariencias
 del bien. Mas, no es lo mismo respecto de la viña del Se-
 ñor. Yo quiero decir, de esta viña que ha llenado toda
 la tierra, y de que nosotros hacemos parte; de esta viña
 tan grande, plantada de la mano del Señor, rescatada con
 su sangre, regada con su palabra, extendida por su gra-
 cia, hecha fecunda por su Espíritu. Así, habiendo pensado
 en lo que nos pertenecía como propio, yo no he todavía
 dicho nada, que pudiese servir á la utilidad comun y ge-
 neral. Pues lo que me mueve mas por ella, es que yo
 veo muchos que la destruyen, y pocos que la defienden,
 y que su defensa misma es dificultosa. Y, lo que causa
 esta dificultad, es, que sus enemigos estan ocultos. Pues,
 habiendo la Iglesia tenido Raposas, aun desde su princi-
 pio, ella las ha bien presto encontrado y cogido. Un He-
 rege combatia abiertamente, (pues un Herege es principal-
 mente llamado así, porque él deseaba vencer publicamen-
 te)

te,) y él sucumbia. Estas Raposas eran fácilmente cogidas. Esto no es decir, que no haya habido algunos, que no permaneciesen rebeldes á la luz de la verdad, pero se les ataba solos afuera, y ellos se secaban. Y se creia haber cogido la Raposa, quando se habia condenado la impiedad, y puesto afuera al impío, donde él vivía solamente para la muestra, y no llevaba los frutos. De suerte que, segun la palabra de un Propheta (1), él tenia los pechos secos y el vientre estéril; porque un error refutado publicamente no retoña mas, y la falsedad descubierta no grana mas.

2. ¿Que harémos nosotros para coger estas raposas maliciosas, que quieren mas dañar, que vencer, y que no quieren parecer siquiera publicamente, sino que van arrastrando y se resbalan por sorpresa? Todos los Hereges se han propuesto siempre por fin, adquirir gloria por la singularidad de su doctrina. No hay sino sola esta heregia (*), que mas maligna y mas artificiosa que todas las otras, se apacienta de las pérdidas de otro, y descuida su propia gloria. Yo creo, que ella está instruida por los exemplos de las antiguas heregias, que siendo descubiertas, no se podian escapar, sino que eran cogidas al punto. Con un artificio del todo nuevo, ella obra diestramente el misterio de iniquidad, y con tanto mayor licencia quanto ella lo hace en manera mas oculta. Ellos se han dado, como se dice, los Besamanos en los lugares apartados; ellos han concertado entre sí los malos discursos. Jurad, perjurad vos, se dicen los unos á los otros, mas antes que divulgar el secreto. Pues por otra parte, ellos no quieren permitir, que se jure la menor cosa del mundo, á causa de lo que el Salvador dice en el Evangelio (2): *No jureis ni por el Cielo ni por la tierra.* O gentes estúpidas é insensatas, llenas del espíritu de los Phariseos, que desechan un mosquito, y tragan un Camello! Ellos no permiten jurar, y ellos permiten perjurar, como si la permission de esto último no llevára la de lo primero. ¿En qué lugar del Evangelio hallais vosotros esta excep-

[1] Osee 9. 14. [*] El habla de la Heregia de Henrique y de Pedro de Bruis. Ved á Baronio al año 1147, ó la vida de S. Bernardo en Frances lib. 3. cap. 7. [2] Math. 5. 34.

cion, vosotros que no perdéis de él una sola Jota, cómo os glorificais falsamente de eso? ¿No es visible, que no es sino por superstición el vedar vosotros los juramentos, pues que en el tiempo mismo tenéis el atrevimiento de autorizar los perjurios? O extraña perversidad! Lo que no está sino aconsejado para mas grande perfeccion, que es no jurar, ellos lo observan con tanto rigor, como si ello fuera un precepto; y lo que está establecido por una ley inmutable, que es no perjurar, ellos lo dispensan segun su fantasía, como si fuera una cosa indiferente. No, dicen ellos, sino de temor solamente de que no se publique nuestro secreto. Como si no cediera en gloria de Dios, el publicar las cosas útiles. ¿Es que ellos tienen envidia á su gloria? Mas yo mas antes creo, que ellos tienen vergüenza de descubrir, lo que para ellos sería tan vergonzoso. Pues se dice, que ellos hacen en secreto cosas infames y abominables. Tambien lo posterior de las raposas huele muy mal.

3. Mas yo no quiero hablar de las cosas, que ellos negarian. Que ellos respondan solamente (1) á las que son manifestas. ¿Es que segun el Evangelio, ellos no quieren dar lo santo á los perros, y las perlas á los puercos? Mas ¿esto no es confesar abiertamente, que ellos no son de la Iglesia, reputar como perros y puercos todos los que están en la Iglesia? Pues ellos creen, que todos aquellos sin excepción que no son de su secta, no deben tener parte en esto, de que ellos hacen un misterio. Sea como se quiera, ellos no responderán á eso. Pues temen mucho el ser descubiertos. Sin embargo, ellos no se escapan. Respondedme vos, que sois mas sabio, que lo que conviene, y mas necio, que lo que no se pudiera decir. ¿El secreto que vos ocultais, es de Dios, ó no? Si él es de Dios, ¿por qué no le publicais para gloria suya? Pues va mucho á la gloria de Dios, en revelar lo que puede servir al proximo. Y si no lo es, ¿por qué vos dais fé á lo que no es de Dios, sino porque vos sois un Herege? Que ellos descubran, pues, un misterio de Dios, para la gloria de Dios, ó que ellos nieguen, que esto sea un misterio de Dios, y que ellos no nieguen, que

(1) Math. 7. 6.

ellos son hereges; ó á lo menos, que ellos se declaren abiertamente enemigos de la gloria de Dios, pues que ellos no quieren declarar una cosa, que seria tan ventajosa á su gloria. Porque lo que dice la Escritura, permanece siempre constante (1), que *la gloria de los Reyes es ocultar su secreto, y la de Dios, revelarle* (*). ¿No le quereis vosotros revelar? Luego no quereis glorificar á Dios. Mas puede ser, que vos no recibais esta parte de la Escritura, de donde este pasage es sacado. Yo lo creo. Porque ellos hacen profesion de no seguir, sino solo el Evangelio, y de ser los solos que le siguen. Que ellos, pues, respondan al Evangelio. *Lo que yo os digo en las tinieblas, dice Jesu-Christo (2), decíalo en claro dia, y lo que yo os digo á la oreja, predicadlo sobre los tejados.* No es, pues, mas permitido callar ahora. ¿Hasta quando tendreis vosotros escondido, lo que Dios manda que se publique? Hasta quando vuestro Evangelio estará oculto? Sin duda que el vuestro no es el de San Pablo. Pues él declara, que el suyo no está oculto. *Mi Evangelio, dice él (3), no está secreto, y él no lo está, sino entre aquellos que se pierden.* Mirad bien si él no ha entendido hablar de vosotros, que teneis vuestro Evangelio secreto. ¿Que hay mas evidente que vuestra perdición? ¿Es acaso, que vosotros no recibis tampoco las Epístolas de San Pablo? Yo lo he oido decir de algunos de entre vosotros. Pues vosotros no concordais todos en todas cosas, bien que vosotros nos seais todos contrarios.

4. Mas, en fin, vosotros recibis todos, si yo no me engaño, con la misma deferencia que el Evangelio, las palabras, los escritos, y las tradiciones de aquellos, que han conversado corporalmente con el Salvador. Con todo eso, ¿han tenido ellos su Evangelio secreto? ¿Han ocultado ellos las flaquezas de la carne de Dios mismo, el horror de su muerte, la ignominia de su Cruz? (4) Tan lexos de eso, ellos han publicado estas cosas por toda la tierra. ¿Donde está esta vida y esta conducta apostólica, de que vos os jactais

(1) Prov. 25. 2. [*] Este Pasage se halla ahora en la Vulgata en diferente sentido: La gloria de Dios es ocultar la palabra; y la gloria de los Reyes investigarla. V. Notas. (2) Math. 12. 17. [3] 1. Cor. 9. 3.

(4) Ps. 18. 4.

tanto? Ellos gritan altamente, y vosotros os murmuráis sordamente. Ellos hablan en público, y vosotros no os habláis sino en secreto. *Ellos vuelan como nubes* (1), segun el Propheta Isaias, y vos os escondéis vosotros mismos en las tinieblas y debajo de la tierra! ¿Qué se vé de semejante entre ellos y vosotros? ¿Es que vosotros no lleváis mugeres en vuestra compañía, mas vosotros mismos os encerrais con ellas? El acompañamiento está mas libre de sospecha, que la cohabitación. Pero ¿quien podria sospechar nada de siniestro de aquellos que resucitaban los muertos? Haced vosotros otros tales milagros, y quando yo viere estar con vos una muger, yo creeré que ella es un hombre. De otra suerte, ¿no sois vosotros temerarios en querer usurpar los privilegios de aquellos, de quienes no imitais la santidad? ¿Estar siempre con una muger y no conocerla, no es esto mayor milagro, que resucitar á un muerto? Vosotros no podeis hacer lo que es menos, y queréis que yo crea de vosotros lo que es mas? Vosotros estais todos los dias sentados á la mesa en frente de una Jovencita; vuestro lecho está en la misma cámara que el suyo; vuestros ojos estan fixados en los suyos durante la conversacion; vos moveis sin cesar sus manos durante el trabajo, y queréis que se os repunte continentes? Quando vos lo fuereis en efecto, vos mismo me dais motivo de creer que no lo sois. Vos me sois un motivo de escándalo. Quitad la causa del escándalo, á fin de pasar por un verdadero profesor del Evangelio, como vos mismo os jactais de serlo. ¿No condena el Evangelio aquel que escandaliza una sola persona en la Iglesia? Y vosotros, vosotros escandalizais á toda la Iglesia. Vosotros sois una raposa, que destruye la viña del Señor. Ayudadme, hermanos míos, á cogerla. O mas bien, ó Santos Angeles, cogedla para nosotros. Ella es extremadamente astuta, ella está cubierta de su malicia y de su impiedad. Ella es tan pequeña y tan sutil, que se escapa facilmente á los ojos de los hombres. Mas ¿se escapará ella á los vuestros tambien? A vos es á quienes esta palabra se dirige como á los Compañeros del Esposo: (2) *Cogednos las pequeñas raposas*. Haced, pues, lo que se ordena; cogednos esta raposa tan ar-

(1) Isai. 60 8. (2) Cant. 2. 15.

tificiosa, que ha ya mucho tiempo que nosotros perseguimos en vano. Enseñadnos y sugeridnos el medio de descubrir sus ficciones. Pues esto es coger la raposa; porque un falso Cathólico daña mucho mas, que un Herege descubierta y reconocido tal. Pero no pertenece al hombre saber lo que se pasa en el hombre, á menos que él no sea esclarecido por el espíritu de Dios, ó instruido por medio de los Angeles. ¿Que señal daréis vos para hacer conocer á todo el mundo esta heregía perniciosísima, que sabe tan bien disfrazarse, no solamente por sus palabras, sino por su conducta?

5. Y ciertamente el menoscabo de la viña, que está todavía del todo reciente, manifiesta, que la raposa ha estado en ella. Mas yo no sé con que astucia este animal artificioso confunde de tal suerte los vestigios de sus pasos, que no hay quasi medio de conocer por donde él entra, ni por donde él sale. Se ve bien la obra, mas no se vé su Autor; tanto es el cuidado, que él tiene de disfrazarse baxo de bellas apariencias. Si Vos le preguntais acerca de su fé, nada hay de mas christiano. Su conducta parece irreprehensible, y él parece justificar sus discursos por sus acciones. Vos le veréis para testimonio de su fé, freqüentar la Iglesia, honrar los Presbíteros, ofrecer los dones al Altar, confesarse, participar de todos los Sacramentos. ¿Que hay de mas católico? En quanto á lo que concierne á la vida y las costumbres, él no engaña á nadie, él no se eleva sobre nadie. Ademas, su rostro está pálido todo de ayunos, él no come su pan en la ociosidad, él trabaja con sus manos para ganar su vida. ¿Donde está ahora la raposa? Nosotros la teniamos cogida, ¿cómo se ha escapado de nuestras manos? ¿Como ha desaparecido tan súbitamente? Persigámosla, busquémosla, nosotros la reconocerémos por sus frutos. Pues la destruccion de la viña es una prueba cierta de que una raposa anda en ella. Las mugeres dexan sus maridos, y los maridos sus mugeres, para irse con ellos. Los Clérigos y los Presbíteros, tanto jóvenes como viejos, abandonan sus pueblos y sus Iglesias, y se encuentran entre ellos quienes se aplican á hacer algun officio. ¿No es esto una grande destruccion? ¿No es esto la obra de las raposas?

6. Mas, puede ser que todos no hagan cosas tan manifiestas; ó ello es difícil probarlo. ¿Como cogerémos á estos? Volvamos al comercio, que ellos tienen con las mugeres. Pues no hay uno entre ellos, que esté exento de este desorden. Yo pregunto á uno de ellos, qualquiera que él sea. Vos que representais tan bien el papel de hombre de bien, no me diréis quien es esta muger, que está en vuestra Casa, y de donde la habeis tomado? ¿Es ella muger vuestra? No, dirá él, pues eso no convendria al voto de castidad, que yo he hecho. Es, pues, vuestra hija. No. ¿Qué pues? ¿Es esta hermana vuestra, sobrina vuestra, alguna parienta, ó cercana? De ninguna manera. ¿Como pues, vuestra continencia puede estar en seguridad con ella? Eso no os es permitido. Si Vos no lo sabeis, la Iglesia prohíbe esta suerte de cohabitacion á los que han hecho voto de castidad(*). Si Vos no quereis escandalizar á la Iglesia, echad esa muger. De otra suerte, eso solo hará creer de vos todas las otras cosas, que no son tan visibles como esa.

7. Mas, dice el, ¿en qué lugar del Evangelio, me mostréis Vos, que esté eso prohibido? ¿Vos habeis apelado de eso al Evangelio? Vos iréis al Evangelio. Si vos quereis obedecer al Evangelio, Vos no dareis escándalo. Porque él absolutamente prohíbe, que alguno le dé. Pues vos, vos le dais, no echando fuera esa muger segun las ordenanzas de la Iglesia (1). Antes, Vos erais sospechoso, más ahora se juzgará ciertamente, que Vos menospreciáis el Evangelio, y que Vos sois un enemigo de la Iglesia. ¿Qué pensais Vos de él, Hermanos míos? Si él permanece en su terquedad, y él no obedece ni al Evangelio, ni á la Iglesia, habrá aqui todavía lugar de dudar? ¿No os parece, que el fraude está descubierto, y que la raposa está cogida? Si él no quita esta muger, no quita el escándalo. Si él no quita el escándalo, pudiéndolo hacer, él es culpable de la violacion del Evangelio. ¿Que debe hacer la Iglesia, sino echarle fuera á él mismo (2), pues que él no quiere echar fuera la causa del escándalo, de temor de que desobedeciendo al Evangelio, ella no se haga semejante á él? Porque el Evangelio la manda, que no perdone á su ojo propio, quando él la escandaliza, ni á su mano,

(*) Concil. de Nicea. Can. 3. (1) Math. 18. 6, (2) Math. 5. 29.

ni á su pie, sino que los arranque, los corte, y los eche lejos de sí. *Si el no obedece á la Iglesia*, dice el Salvador (1), *miradle como un Pagano, y como un Publicano.*

8. ¿Hemos hecho alguna cosa? Yo pienso que sí. Nosotros hemos cogido la raposa, pues que hemos descubierto sus fraudes. Los falsos Cathólicos que se escondian para destruir la viña de la Iglesia, parecen ahora. Mientras que vos comiais conmigo el plato delicioso, el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo; mientras que nosotros viviamos en buena inteligencia en la Casa del Señor, vos podiais persuadirme, ó mas antes seducirme, segun esta palabra del Sábio: *El hombre fugido engaña á su amigo con bellos discursos* (2). Mas ahora, segun el sábio consejo de S. Pablo (3), yo huiré el Herege, despues de haberle amonestado una y dos veces, sabiendo que aquel que es tal, está enteramente perdido, y que así yo debo poner gran cuidado de que él no me pierda á mí. Es, pues, alguna cosa, segun el Sábio (4), que los malos sean cogidos en sus propios artificios. Sobre todo, estos malos que tienen la destreza de servirse de lazos en lugar de armas. Pues combatir en campo cerrado, eso no osarian ellos hacerlo, porque ellos son unas gentes menospreciables, rústicas, sin letras, y débiles en el último punto. En fin, ellos son raposas, y raposas pequeñas. Sus errores mismos no son ni defensables, ni bastante sutiles. Tampoco ellos persuaden, sino á las simples mugeres, y á los ignorantes, tales como lo son todos los de esta Secta, que yo he visto hasta aquí. Porque yo no me acuerdo, en la cantidad de dogmas que ellos tienen, de haberles oido decir jamás nada de nuevo y de extraordinario, sino unas cosas del todo comunes, sostenidas ya ha largo tiempo por los antiguos Hereges, y arruinadas mil veces por los nuestros. Con todo eso, es preciso ver quales son estas ineptias, así aquellas en que ellos han quedado imprudentemente de acuerdo en las disputas, que ellos han tenido contra los Cathólicos, como las que ellos mismos se han dexado escapar, sin poner en ello cuidado, en las diferencias que ellos han tenido entre sí mismos, ó las que tambien han descubierto al-

(1) Math. 18. 17. (2) Prov. 11. 9. (3) Tit. 3. 10. (4) Prov. 11. 6.

gunos de entre ellos, que han vuelto á la Iglesia; no porque yo tenga designio de responder á todas, pues eso no es necesario, sino á fin de que se las conozca. Pero nosotros lo harémos en otro Discurso para la alabanza y la gloria del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LXVI.

REFUTA LOS ERRORES DE LOS HEREGES

de su tiempo tocante el Matrimonio, el Bautismo, el Purgatorio, la Invocacion de los Santos. De su terquedad en sostenerlos; y cuánta diferencia hay entre la constancia de los Mártires, y la obstinacion de los Hereges.

1. **C**ogednos las pequeñas raposas, que destruyen las viñas (1). Vedme aquí dispuesto á coger estas raposas. Estas son aquellos, que dexando el camino, vendimian la viña. Ellos no estan contentos con dexar el camino, si no hacen desierta la viña por una vergonzosa transgresion. No les basta ser Hereges, si tambien no se hacen hipócritas, para llenar la medida de sus pecados. Estos son aquellos, que vienen revestidos de la piel de ovejas, para despojar las ovejas y los carneros. ¿No os parece, que ellos han hecho lo uno y lo otro, quitando la fé á los pueblos, y robándoles sus Presbíteros? ¿Quiénes son estos ladrones? Son unas ovejas en apariencia, raposas en astucia, y Leones en crueldad. Estos son aquellos, que quieren parecer buenos, y no serlo, que quieren no parecer malos, y serlo. Ellos son malos, y quieren que se les tenga por buenos, de temor de que ellos no sean solos los malos. Y ellos temen parecer malos, de temor de no serlo lo bastante. Porque la malicia descubierta ha sido siempre menos peligrosa, y un hombre de bien no ha sido jamás engañado, sino por la apariencia del bien. Ellos

Ellos se esmeran, pues, en parecer buenos, y no quieren parecer malos, á fin de serlo todavia mas. Pues ellos no se cuidan de cultivar las virtudes; ellos tienen solamente cuidado de colorear los vicios con la apariencia de las virtudes. Ellos cubren con el nombre de Religion una supersticion impía. Ellos ponen la inocencia en no hacer mal abiertamente, y por tanto ellos no toman para sí sino el exterior de la inocencia. Para cubrir sus infamias, ellos hacen voto de castidad. Creen que no hay impureza sino en el matrimonio, siendo así que no hay sino el Matrimonio, que exíma de impureza las acciones deshonestas. Ellos son unos hombres rústicos, ignorantes, y menospreciables; mas, con todo eso, no se les debe menospreciar. Porque ellos hacen mucho mal á la Iglesia, y sus discursos adelantan y se resbalan como un cáncer.

2. Tampoco el Espíritu Santo los ha menospreciado, pues que él los ha predicho, ha largo tiempo, segun estas palabras del Apóstol (1): *El Espíritu Santo dice claramente, que en los últimos tiempos, algunos se apartarán de la fé, para seguir el espíritu del error y la ciencia de los Demonios; que ellos serán mentirosos, é hipócritas; que su conducta será del todo corrompida; que ellos prohibirán casarse, y comer las viandas, que Dios ha criado para nutrirse de ellas con acciones de gracias.* Es, sin duda, que él queria hablar de nuestros Hereges. Pues ellos no quieren que las gentes se casen; y ellos se abstienen de las viandas, que Dios ha criado: como yo diré despues. Ved si esto no es mas antes una ilusion de Demonios, que de hombres, segun que lo ha predicho el Espíritu Santo. Preguntadlos por el autor de su Secta, ellos no os le nombrarán. ¿Que heregía hay, que no haya tenido su Herejia? Los Manicheos han tenido á Manes por Gefe y por Maestro, los Sabelianos á Sabelio, los Arrianos á Arrio, los Eunomios á Eunomio, los Nestorianos á Nestorio. Y así todas las otras pestes han tenido cada una por Maestros los hombres de quienes ellas tomaron su origen y su nombre. Mas ¿que nombre, ó qué título daremos á esta? No se acertaria á darle nin-

(1) 1. Tim. 4.

guno, porque su heregía no viene de un hombre, y ellos no la han recibido de algun hombre. No permita Dios que digamos nosotros, que ellos la han recibido por la revelacion de Jesu-Christo; sino mas antes, y sin duda (como el Espíritu Santo (1) lo predixo) por la sugestion y el artificio de los Demonios mentirosos é hipócritas, que vedan el matrimonio.

4. Ellos ciertamente hablan con hypocresía, y con una astucia de raposa, fingiendo decir por el amor de la castidad, lo que ellos no han inventado, en efecto, sino para fomentar y multiplicar mas la deshonestidad. Es esto tan visible, que yo me pasmo de que se haya podido jamas persuadir á un christiano; si ya no es que ellos son tan estúpidos, que ellos no ven, que aquel que condena el matrimonio, suelta la brida á todas suertes de impurezas, ó que ellos estan tan llenos de malicia, y tan poseídos de la malignidad del Demonio, que viéndolo, ellos lo disimulan y se regocijan de la perdicion de los hombres. Quitad de la Iglesia el matrimonio, que es honroso y sin corrupcion, ¿no la llenaréis vosotros de concubenarios, de incestuosos, de sodomitas, y de toda suerte de personas infames y viciosas? Escoged, pues, de dos cosas la una, ó que todos estos monstruos de hombres sean salvados, ó que todos aquellos que lo deban ser, sean reducidos al corto número de las personas continentes. En lo uno, vos sois demasiado económico, y en lo otro, demasiado liberal. Ni lo uno ni lo otro conviene al Salvador. Si vosotros decis, que la impudicia será coronada, nada hay mas indecente para el autor de la castidad. Si decis, que fuera del corto número de los continentes, todo el resto será condenado, esto no sería ser Salvador. La continencia es rara sobre la tierra, y no es por una tan pequeña ganancia el haberse esta plenitud soberana de las gracias anonadado. Y ¿como habrémos nosotros todos participado de esta plenitud, si ella no ha hecho parte de sí misma, sino á solos los continentes? Ellos no tienen nada que responder á eso; ni tampoco á esto, como yo creo: Si no hay lugar en el Cielo, sino para la honestidad; y no hay comercio ninguno entre la honestidad

(1) 2. Tim. 2. 9.

y la impureza, así como no hay sociedad alguna entre la luz y las tinieblas, es indubitable, que ningún impuro entrará allí. Si alguno tiene otro sentimiento, esta palabra del Apostol le convencerá de error. Pues él dice claramente (1), que *aquellos que cometan tales acciones, no poseerán el Reyno de Dios*. ¿Por donde se escapará ahora esta Raposa asiuta? Yo creo que ella está cogida en su madriguera, donde ella se ha hecho como dos ahugeros, el uno para entrar, y el otro para salir. Pues ella acostumbra usar de este estratagema. Ved, pues, como nosotros la cerramos el uno y el otro paso. Si ella pone en el Cielo á solos los Continentes, la salud perece para la mas grande parte. Si ella pone allí todos los impuros con los continentes, perece la honestidad. Pero mas justo es, que perezca ella, no pudiendo salir por alguna parte, y estando cerrada para siempre, y cogida en la hoya, que ella cavó para hacer caer en ella á los otros.

4. Algunos de entre ellos, que no están de acuerdo en este punto con los otros, dicen, que el Matrimonio es permitido, mas solamente entre aquellos, que son vírgenes. Mas yo no veo, qué razon puedan traer ellos para apoyar esta distincion, sino es que cada uno de ellos, como una vívora intente según su fantasia, despedazar con despecho los Sacramentos de la Iglesia, que son las entrañas de su madre. Pues, en quanto á lo que ellos alegan que nuestros primeros Padres eran Vírgenes, quando ellos se casaron juntamente, ¿en que, yo os ruego, puede eso perjudicar á la libertad del matrimonio, y estorvar que no se pueda hacer entre otros que entre los Vírgenes? Mas, yo no sé lo que ellos musitan, que han encontrado en el Evangelio, que ellos se imaginan favorecer á su extravagancia. Yo creo, que esto es lo que nuestro Señor dice, despues de haber referido estas palabras del Génesis (2) *Dios crió al hombre á su imágen y semejanza, él les crió macho y hembra*. Pues él concluye de eso: (3) *Que el hombre, pues, no separe lo que Dios ha juntado*. Dios, dicen ellos, les ha juntado mútuamente, porque ellos estaban entrambos Vírgenes, y no es ya permitido separarlos. Pues toda conjuncion de otra suerte no es se-

(1) Gab. 5. 21. (2) Gen. 1. 27. (3) Marc. 10. 10.

gun Dios. ¿Quien os ha dicho que Dios les juntó mutuamente, porque ellos eran Vírgenes? La Escritura no dice nada de eso. Pero, ¿no eran ellos Vírgenes, dicen ellos? Es verdad, mas no es una misma cosa, que ellos hayan sido juntados Vírgenes, y que ellos hayan sido juntados porque eran Vírgenes. Aun no encontrareis Vosotros, que se haya declarado expresamente, que ellos eran Vírgenes, bien que ellos lo eran. La diferencia de los dos sexos está expresada, y no la virginidad, quando se dice (1): *El le crió macho y hembra.* Y con razon, pues la conjuncion del matrimonio no pide necesariamente la integridad de los cuerpos, sino la diversidad del sexó. Por eso justamente, instituyéndole el Espíritu Santo, ha expresado el sexó, sin hablar de la Virginidad, para no dar ocasion á estas pequeñas raposas de abusar de su expresion, lo que ellos hubieran hecho muy fácilmente por su malicia, aunque en vano. Pues, aun quando él hubiera dicho que Dios les crió vírgenes, podriais vosotros inferir de eso, que el matrimonio no era permitido sino á los Vírgenes? Y con todo eso, ¿quanto os habria hecho triunfar eso solo? Quan animosamente hubiérais desechado vosotros las segundas y las terceras nupcias? ¿Quanto habriais insultado á la Iglesia Cathólica, que casa tanto mas voluntariamente las personas viciosas, quanto ella no duda, que esto no sea el medio de hacerlas pasar de un estado vergonzoso á uno que es muy honesto? Puede ser tambien que vosotros censuréis á Dios, que manda á un Profeta casarse con una muger viciosa (2). Mas por ahora vosotros no teneis motivo para eso, y vosotros teneis placer en ser Hereges voluntariamente. Pues el testimonio, de que vosotros os habeis servido para establecer el error vuestro, mas bien sirve para destruirle; y no hace nada por vosotros, pero hace mucho contra vosotros.

5. Mas, ahora escuchad lo que os debe confundir, ó corregir enteramente, y que arruina y destruye toda vuestra heregia. *Una muger (3) mientras que su marido está con vida, está ligada á su marido, mas quando él llega á morir, ella queda libre de este lazo, y se puede casar con quien ella quiera, con tal que ella lo haga en la vista del Señor.*

(1) Gen. 1. 29. (2) Osee 5. 2. (3) 1. Cor. 7. 36.

San Pablo es este, que permite á una viuda casarse con quien ella quiera, y vosotros por el contrario quereis, que no haya sino las vírgenes que se casen, y que esto no sea sino con una vírgen; de suerte que vosotros las quitaís aun la libertad de casarse con quien ellas quieran. ¿Por qué acortais vosotros la mano de Dios? ¿Por qué estrechais vosotros la Bendicion tan abundante del matrimonio? ¿Por qué no concedéis vosotros sino á la Vírgen, lo que está concedido al sexó? San Pablo no lo permitiera, si no fuera lícito hacerlo. Es demasiado poco decir, que él lo permite; él lo quiere. *Yo quiero*, dice él (1), *que aquellas que son Jóvenes se casen*. Y no hay duda, en que él no hable de las viudas. ¿Qué cosa hay mas manifiesta? Lo que él concede, pues, porque es permitido, él lo quiere, porque ello es conveniente. ¿Un Herege prohibirá lo que es permitido, y conveniente? El no persuadirá nada por esta prohibicion, sino que él es Herege.

6. Es menester que nosotros les impugnemos mas todavía sobre el resto de la Prophecia referida por el Apostol. Pues ellos se abstienen, segun esta prediccion, de las manjares que Dios ha criado para alimentarse los hombres con acciones de gracias. Y ellos manifiestan en esto tambien, que son Hereges, no porque ellos se abstengan de estos manjares; sino porque se abstienen de ellos con espíritu herético. Yo me abstengo tambien algunas veces de comer, pero mi abstinencia es una satisfaccion por mis pecados, y no una supersticion impia. ¿Censuraremos nosotros á S. Pablo (2) de que él castiga su cuerpo y le reduce á servidumbre? Yo me abstengo del vino, porque él inclina á la impureza; ó si yo estoy débil, uso de un poco de él, segun el consejo del Apostol (3). Yo me abstengo tambien de comer la vianda, de temor de que nutriendo con ella demasiado mi carne, ella no nutra en mí los vicios de la carne. Yo tomo aun del pan con medida, de temor de que teniendo el vientre lleno, yo no me haga tibio en orar á Dios, y que el Propheta no me reproche, que yo me he hartado de pan (4). Yo no acostumbro aun á beber el agua en tanta cantidad como yo pudiera, de temor de que eso no excite en mí movi-

(1) 2. Tim. 5. 14. (2) 1. Tim. 4. 3. (3) 1. Cor. 9. 27. (4) Ezech. 16. 43.

mientos deshonestos. Pero no es lo mismo de un Herege. El aborrece la leche, y todo lo que se hace de la leche, y generalmente todo lo que viene de una conjuncion natural. Está bien y christianamente hecho, si nos abstene- mos de este alimento, no porque él viene de este ayun- tamiento, sino de temor de que él no nos provoque á él.

7. Mas, ¿de donde viene, que ellos evitan así todo lo que viene de la conjuncion natural? Esta observancia tan particular de los manjares me es sospechosa. Si es por ré- gimen y por la ordenanza de los Médicos, que vosotros lo haceis, nosotros no reprendemos el cuidado que se tie- ne del cuerpo, con tal que él no sea excesivo, pues na- die ha aborrecido su propia carne, como dice el Salva- dor. Si es por la disposicion de las personas sobrias, es decir, de los Médicos espirituales, nosotros aun aproba- mos la virtud, con la qual vosotros domais la carne, y refre- nais sus movimientos. Mas si, por una locura de Manicheo, poneis límites á la liberalidad de Dios, y á lo que él ha criado y dado para alimentarse, dándole por ello accio- nes de gracias, y no solamente sois vos ingrato, sino que como un censor temerario, vos lo juzgais inmundo, y os absteneis de ello como de una cosa mala; bien lé- jos de alabar vuestra abstinencia, yo tendré en exêcra- cion vuestra malicia y vuestra blasfemia, y yo os repu- taré á vos mismo inmundo en creer, que haya en esto algo de inmundo. *Todas las cosas son puras para aquellos que son puros*, dice este grande y excelente apreciador de las cosas (1); y nada hay impuro, sino para aquel que lo juzga tal. *Nada hay puro*, añade él, *para los impuros, y los infieles, porque su alma y su conciencia está toda llena de impureza*. Ay de vosotros que desechais los manjares, que Dios ha criado, como inmundos é indignos de pasar á vuestro cuerpo, pues que eso es causa de que el Cuerpo de Jesu-Christo, que es la Iglesia, os deseche á vosotros mis- mos como inmundos é impuros.

8. Yo no ignoro, que ellos creen ser el cuerpo de Jesu- Christo, y que no hay mas que ellos que lo sean. Pero no hay que pasmarse de eso, pues que ellos se persua- den tambien que ellos tienen el poder de consagrar todos

(1) Ezech. 16. 40.

los días sobre el Altar el Cuerpo y la Sangre de Jesu-Christo, para nutrirse de ello, y hacerse su cuerpo y sus miembros. Porque ellos se jactan de ser los sucesores de los Apóstoles, y ellos se llaman hombres Apostólicos, aunque, con todo eso, ellos no pueden mostrar alguna señal de su Apostolado. ¿Hasta quando la luz permanecerá baxo de la medida? *Vos sois la luz del mundo*, ha sido dicho á los Apóstoles (1). Y esto es, porque los Apóstoles estan sobre el candelero, á fin de iluminar á todo el mundo. Que estos sucesores de los Apóstoles tengan vergüenza de no ser la luz del mundo, sino la luz de la medida, y las tinieblas del mundo. Digámosles: Vosotros sois las tinieblas del mundo, y pasemos adelante. Ellos dicen, que son la Iglesia. Mas ellos contradicen á aquel que dice (2): *Una Ciudad edificada sobre una montaña no puede estar oculta*. ¿Creeis vos, que esta piedra, rompida de esta montaña sin la ayuda de las manos de los hombres, y que se hizo ella misma una montaña, que se extiende por toda la tierra, esté encerrada en vuestras cavernas? No conviene todavia pararse aquí. Su error huye la luz, y se contenta con un sordo murmullo. Jesu-Christo tiene y tendrá siempre su heredad entera, y su posesion no tendrá mas límites que los de la tierra. Aquellos que se esfuerzan á robar á Jesu-Christo esta grande sucesion, mas antes se privan de ella, que no se la quitan.

9. Ved estos maldicientes, ved estos perros. Ellos se burlan de nosotros porque bautizamos los Infantes, porque oramos por los muertos, porque imploramos los sufragios de los Santos. Ellos tratan de proscribir á Jesu-Christo en todas suertes de personas, en todas suertes de sexôs, en los adultos y en los pequeños infantes, en los vivos y en los muertos. En los infantes, á causa de la debilidad de su edad, en aquellos que estan mas adelantados, á causa de la dificultad de la continencia. Ellos privan á los muertos del socorro de los vivos, y á los vivos de los sufragios de los Santos, que estan muertos. Mas no lo quiera Dios. El Señor no desamparará su pueblo, que se ha multiplicado como la arena del mar; y aquel que ha redimido todos los hombres, no se conten-

(1) Math 5. 14 (2) Id.

tará con el pequeño número de los hereges. Pues, como dice el Propheta, su redencion es abundante. Porque ¿qué es este pequeño número para la grandeza del rescate? Aquellos que tratan de disminuirla, se privan ellos mismos de él. Porque ¿qué importa que un Infante no pueda hablar por sí, puesto que la voz de la sangre de su hermano, y de un tal hermano, grita por él desde la tierra á Dios? La Iglesia, que es su Madre, está tambien presente, y clama igualmente por él. Y, ¿no os parece que las aguas del Salvador hacen abrir la boca al infante mismo, que es bautizado; que él levanta su voz á Dios, y que por sus gritos y sus lágrimas, él le dice: *Señor, yo sufro violencia; responded Vos por mí?* El pide encarecidamente el socorro de la gracia, porque su origen le hace sufrir violencia. El grita por su inocencia: él grita por su flaqueza. Así, todas estas cosas claman juntamente; la sangre de un hermano, la fé de una madre, el abandono de un miserable, y la miseria de un abandonado. Y estos gritos son dirigidos hácia un Padre. El es Padre; no puede negarse á sí mismo.

10. Y no me digan, que ese no tiene la fé, al qual su madre comunica la suya, envolviéndole, por decirlo así, con esta fé en el Sacramento del Bautismo, que ella le da, hasta que él se haga capaz de desenvolverla y de recibirla todo pura, no solamente por su propio conocimiento, sino tambien por su consentimiento. ¿Es su capa demasiado pequeña, para poder cubrir á dos? La fé de la Iglesia es grande. ¿Es ella menor, que la de la Cananea, que fué suficiente para ella y para su hija? De donde es, que ella oyó esta palabra (1): *O muger, vuestra fé es grande! que os sea hecho como vos lo habeis pedido.* ¿Es menor, que la de aquellos que, descendiendo al Paralítico por el texado, le alcanzaron en un mismo tiempo la salud del alma y del cuerpo? Pues nosotros leemos en el Evangelio (2): *Luego que el Salvador vió su fé, él dixo al Paralítico: Confiad en mí, hijo mio, vuestros pecados os son perdonados.* Y un poco despues: *Llebad vuestro lecho, y marchad.* Aquel que cree estas cosas, se persuadirá fácilmente, que la Iglesia puede presumir con justicia no sola-

(1) Math. 15. 28. (2) Math. 9. 2.

lamente la salud de los pequeños infantes bautizados en su fé, sino la corona misma del martyrio, quando ellos pierdan la vida por Jesu-Christo. Siendo esto así, aquellos que son reengendrados por el Bautismo en esta edad, no sufrirán algun perjuicio, de que está dicho, que *sin la fé es imposible agradar á Dios* (1): pues que no estan sin fé esos que han recibido la gracia del Bautismo en testimonio de la fé; ni de esta otra palabra (2): *Aquel que no habrá creído, será condenado*. Porque ¿qué es creer, sino tener la fé? Por eso una muger será salvada (3) por la generacion de sus hijos, si ella permanece en la fé con mansedumbre: y los hijos serán socorridos por la Regeneracion del Bautismo: y las personas adultas, que no puedan guardar la continencia, se rescatarán, recogiendo por eso treinta veces otro tanto como ellas habrán sembrado, segun el Evangelio; y los difuntos que tengan necesidad, y sean dignos de las oraciones y de los sacrificios de los vivos, los recibirán por medio de los Angeles; y las asisencias de aquellos, que estan ya en el Cielo, no faltarán á los vivos, porque la afeccion y la caridad, que ellos tienen por Dios y en Dios, que está en todas partes, les hace presentes á ellos siempre. Pues Jesu-Christo no ha muerto y resucitado (4), sino á fin de dominar sobre los vivos, y sobre los muertos. Por este motivo tambien él quiso nacer infante, y pasar por todos los grados de la edad hasta el estado de hombre perfecto, á fin de no faltar á ninguna edad.

11. Ellos no creen tampoco el Purgatorio, sino que dicen, que al punto que un alma ha salido del cuerpo, ella pasa, ó al descanso, ó á la damnacion. Que pregunten ellos, pues, á aquel que ha dicho (5), que hay un pecado que no se remitirá, ni en este mundo, ni en el otro, por qué él ha dicho eso, si no hay en la otra vida alguna remision, ni purgacion de los pecados. Mas no hay por qué extrañar, que aquellos que no reconocen la Iglesia, hablen mal de las órdenes de la Iglesia, que ellos no reciban sus instrucciones; que ellos menosprecien sus Sa-

(1) Heb. 11. 6. (2) Marc. 16. 16. (3) 1. Tim. 2. 15. (4) Rom. 14. 4.

(5) Math. 12. 32.

eramentos, que ellos no obedezcan á lo que ella manda. Los Sucesores de los Apóstoles, los Arzobispos, los Obispos, los Presbíteros son pecadores, dicen ellos, y por tanto no son capaces de dar ni de recibir los Sacramentos. Estas dos cosas, pues, no concuerdan entre sí jamas, ser Obispo, y ser pecador. Eso es falso. Cayphas era Obispo, y con todo eso, ¿qué pecador no era él en haber pronunciado sentencia de muerte contra el Salvador? Si Vos negais, que él haya sido Obispo, el testimonio de S. Juan os convencerá de error, visto, que para mayor prueba de su Pontificado (1), refiere, que él habia prophetizado. Judas era Apóstol, y aunque él fuese un aváro, y un malvado, él habia sido escogido por el Señor. ¿Dudaréis vosotros del Apostolado de aquel, que el mismo Señor habia escogido? ¿No (2) os he escogido yo, decia él, á todos los doce, y uno de vosotros es un Diabolo? Vos veis, que una misma persona ha sido escogida Apóstol, y ha sido un Diabolo todo juntamente, y ¿negais, que aquel que es pecador, puede ser Obispo? Los Escribas y los Phariseos, se han sentado sobre la Cátedra de Moyses, y los que no les han obedecido como á Obispos, han sido culpables de desobediencia, aun contra el Señor, que manda y que dice (3): *Haced lo que ellos os digan*. Es evidente, que sin embargo de que ellos eran Escribas y Phariseos, y muy grandes pecadores, con todo eso, á causa de la Cátedra de Moyses, que ellos ocupaban, estas palabras les tocaban todavia (4): *Quien os escucha, me escucha, y quien os menosprecia, me menosprecia*.

12. Los espíritus de error, que hablan con hipocresía, y profieren mentiras, han persuadido todavia otras muchas malas opiniones á esta gente necia é insensata. Mas yo no pretendo responder á todo. Porque ¿quien podria conocer todos sus falsos dogmas? Y por otra parte, esto seria un trabajo infinito, y de ninguna manera necesario. Pues ellos no se convencen con razones, porque ellos no las entienden; ni se corrigen con autoridades, porque ellos no las reciben; ni se doblan á las persuasiones, porque ellos estan enteramente pervertidos. De todo esto hay la experiencia. Ellos quieren mas morir, que convertirse.

Así, su fin será la muerte, y un abrasamiento eterno. Pues ellos han sido figurados ha mucho tiempo por el fuego (1), que Sanson puso en la cola de la raposa. Muchas veces los fieles han cogido algunos de ellos, y los han puesto en clara luz. Ellos les han preguntado su creencia sobre los puntos en que ellos eran sospechosos; pero ellos lo han negado todo, según su costumbre; y habiendo sido puestos en seguida á la prueba del agua, han sido hallados mentirosos. De suerte, que no pudiendo negar mas, que ellos estuviesen en los errores de que se les acusaba, porque ellos habian sido descubiertos, y el agua no les recibia, tomando el freno con los dientes, como se dice comunmente, por desgracia suya profesaban abiertamente la impiedad, sosteniendo que esto era la verdadera fé, y que ellos estaban prontos á morir por ella. Los que estaban presentes, no estaban menos prontos para hacerles morir, de modo, que echándose sobre ellos el pueblo, dió nuevos Mártires á los que seguian su detestable secta. Nosotros alabamos su zelo, mas no aconsejamos imitar esta accion, porque conviene persuadir la fé, y no imponerla con violencia. Aunque seria mejor, sin duda, que ellos fuesen castigados con la espada de aquel, que no la lleva en vano, que sufrir que ellos arrastrasen otros muchos á sus errores. Pues *él es Ministro de Dios, y el debe juzgar severamente á aquel que hace mal.*

13. Algunos se pasaban de verlos ir á la muerte, no solo con paciencia, sino todavia con una especie de alegría: pero estos eran aquellos, que no sabian qué grande es el poder del Diablo, tanto sobre los cuerpos, como sobre las almas de aquellos, de que él una vez se ha apoderado por la permission de Dios. ¿No es mas de extrañar, que un hombre se mate á sí mismo, que no que aguarde á que otro le quite la vida? Sin embargo, nosotros sabemos por la experiencia, que el Diablo ha tenido muchas veces este poder sobre muchos, que se han ahogado ó ahorcado. Pues Judas se ahorcó á sí mismo (2), sin duda por la sugestión del Diablo. Con todo eso, yo hallo, que es una cosa todavia mas extraña, que él haya podido inspirarle entregar el Señor, que no ahorcarse á

(1) Iudic. 15. 4 (2) Math. 27. 5.

sí mismo. La obstinacion, pues, de estas personas, nada tiene de semejante á la constancia de los Mártires, porque en estos es la piedad, y en aquellos el endurecimiento de corazon, lo que causa el menosprecio de la muerte. Por eso, decia un Propheta, puede ser en la persona de un Mártir: *Su corazon se ha apretado y espesado como la leche* (1), *mas yo he meditado sobre vuestra ley*: porque, sin embargo de que parezca, que son unos mismos los tormentos, su intencion es muy diferente; endureciendo el uno su corazon contra el Señor, y meditando el otro sobre la ley del Señor.

14. Siendo eso así, no hay necesidad, como yo he dicho ya, de hablar mas de esto contra unos hombres insensatos y tercos. Basta haberles señalado, á fin de que se les evite. Así, para descubrirles, conviene precisarlos á echar las mugeres, que ellos mantienen en sus casas, ó á que salgan de la Iglesia, porque ellos la escandalizan. Es una cosa extremadamente deplorable, que no solamente los Príncipes seculares, sino algunos tambien del Clero, y aun Obispos, que deberian perseguirles mas, les toleran, á causa de la ganancia que ellos sacan de eso, y de los presentes que reciben de ellos. Y ¿como, dicen ellos, condenarémolos nosotros aquellos, que no son convencidos de los errores de que se les acusa, y que no los confiesan? Esta razon, ó mas bien, este pretexto es frívolo. No es menester, como yo he dicho ya, para reconocerles, sino quitar las mugeres, que moran con estos pretendidos continentes, obligarlas á vivir con las de su sexô, que han hecho un mismo voto que ellas, y hacer lo mismo con los hombres. Pues de esta manera se proveerá, así á su voto, como á su reputacion, quando ellos tendrán igualmente testigos y guardas de su continencia. Y si ellos no quieren sufrirlo, habrá derecho para echarles de la Iglesia, pues que ellos la escandalizan por una cohabitacion, que es no solamente sospechosa, sino ilícita. Que esto baste, pues, para descubrir las astucias de estas raposas, y para hacer que las reconozca, y se guarde de ellas la Iglesia, que es la Esposa amada y gloriosa de nuestro Señor Jesu-Christo, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, &c.

SERMON LXVII.

DE LOS MOVIMIENTOS Y EFUSIONES

del alma, que ama perfectamente á Dios. Que el amor vehemente no tiene leyes, y descuida el órden y la conseqüencia en sus discursos, porque él habla á Dios á corazon abierto, y sin testigos. Que es menester atribuir á la gracia todo lo bueno que nosotros hacemos, porque ella nos previene y nos acompaña en todas las buenas obras que hacemos.

I. **MI** Amado á mí, y yo á él (1). Hasta esta hora han sido las palabras del Esposo. Pidámosle, que se digne ayudarnos, á fin de que podamos dignamente explicar las palabras de su Esposa para gloria suya, y para nuestra salud. Pues nosotros no acertariamos á exâminarlas, y explicarlas de una manera digna de él, si él mismo no guiára nuestras palabras. Ellas son igualmente dulces por la gracia que ellas encierran, fecundas en sentidos, y profundas en misterios. ¿A qué las podré yo comparar? A uno de estos manjares, que tienen una triple virtud, pues son deliciosos al gusto, sólidos para el sustento, eficaces para la curacion. A este modo es cada palabra de la Esposa. Por la dulzura del sonido, ella encanta la voluntad; por la abundancia de sus diversos sentidos, ella encrasa y nutre el corazon; y por la profundidad de sus misterios, exercitando y asombrando el entendimiento, ella sana de una manera maravillosa el tumor y la hinchazon de la ciencia. Porque, si alguno de aquellos que se juzgan sábios, queriendo investigar mas curiosamente estas cosas, viese su entendimiento sucumbir baxo esta investigacion, y ser reducido como en servidumbre, ¿no estaria él obligado á humillarse, y á decir: *Vuestra ciencia es del todo maravillosa (2); ella está infinitamente elevada sobre mí, y yo no podré llegar á ella en manera alguna?* Y sin ir mas lejos, ¿quanta dulzura encierra

(1) Bant. 2. 15. (2) Ps. 138. 5.

el principio de sus palabras? Porque, ved como ella comienza: *Mi amado á mí, y yo á él.* Esta palabra parece sencilla, porque ella es dulce. Pero nosotros trataremos eso despues.

2. Ella comienza por el amor, y continúa en hablar de su Amado, manifestando por ahí, que ella no sabe otra cosa, que á su Esposo. Es claro, de quien ella habla, mas no con quien. Pues nosotros no podemos creer, que esto sea con él, pues que él no está presente. Y eso es así, sin duda, porque ella parece en seguida revocarle, y clamar como detras de él: *Volved, amado mio.* De suerte, que eso nos mueve á creer, que despues de haber acabado lo que él tenia que decirle, él se ausentó, segun su costumbre, y ella se quedó hablando siempre de él, porque él no está jamas ausente para ella. Así es; ella ha retenido en su boca aquel que no se alexa jamas de su corazon, entonces mismo que él está ausente. Lo que sale de la boca, viene del corazon, y la boca habla de la abundancia del corazon. Ella habla, pues, de su Amado, como quien es verdaderamente amada de él, y verdaderamente amable, porque ella ama mucho. Mas ¿con quien habla ella? Pues nosotros sabemos de quien; y yo no veo con quien esto pueda ser, sino con las Jovencitas, que no pueden dexar su Madre, quando el Esposo se ha retirado. Mas yo creo, que es menester decir, que ella habla consigo misma, y no con otro, especialmente porque lo que ella dice, parece truncado y poco ligado con lo que precede, de suerte que aquel con quien ella hablára, no pudiéra entenderlo; que es, sin embargo, el fin que se tiene, quando se habla con alguno. *Mi Amado,* dice ella, *á mí, y yo á él.* Y ella no dice mas. Este discurso está pendiente, ó mas antes él está defectuoso. Aquel que lo escucha, queda suspenso de él, y no es instruido, sino que desea serlo.

3. ¿Qué significa lo que ella dice: *El á mí, y yo á él?* Nosotros no sabemos lo que ella quiere decir, porque nosotros no sentimos lo que ella siente. O alma santa, ¿qué es esto que os es vuestro Amado, y que le sois vos? Decidme, os ruego, qual es este dón recíproco, que vos os haceis de vos mismos, el uno al otro con tanta fami-

hilaridad y benevolencia? Él es á vos, y vos á él. Mas, ¿qué le sois vos? ¿Le sois vos lo que él os es, ú otra cosa? Si vos hablais para nosotros, si vos quereis, que nosotros os entendamos, explicad claramente vuestro pensamiento. ¿Hasta cuándo tendréis nuestro entendimiento en balanza? ¿Es que, segun el Profeta (1), vos guardais vuestro secreto para vos misma? Ello es cierto; la afeccion es quien ha hablado, y no el entendimiento. Por eso hay mucho trabajo en entenderos. ¿Para qué, pues, ha hablado ella? Para nada; sino es que estando arrebatada de gozo, y tocada fuertemente de la presencia y de la conversacion del Esposo, que ella habia tanto deseado, quando él cesa de hablar, ella no puede, ni callarse, ni exprimir lo que ella siente. Pues ella no habla así, para exprimirlo, sino para no callarse. La boca ha hablado de la abundancia del corazon, mas no segun la abundancia del corazon. Las pasiones tienen sus voces, por las quales ellas se descubren, aun á pesar de ellas. El temor las tiene tímidas, el dolor llorasas, el amor agradables. ¿Es la habitud, ó la razon quien forma, ó quien regla las quejas de aquellos que sienten dolor, los suspiros ó los gemidos de los afligidos, los gritos repentinos y extraordinarios de aquellos que son heridos ó espantados, ó aun los eructos de aquellos que han comido mucho? Ello es cierto, que estas suertes de voces no vienen de la deliberacion, sino de un movimiento violento é imprevisto. Á este modo el amor encendido y vehemente, especialmente el de Dios, no se cuida, con qué orden, y con qué serie de palabras el se derrama, con tal que eso no le haga perder nada de su vigor. Aun algunas veces él no busca palabras ni voces, contentándose con solos los suspiros. Esto es lo que hace, que estando la Esposa inflamada de un santo amor, y estándolo de una manera admirable; para encontrar algun alivio en el ardor que la consume, ella no considera lo que dice, ni de que manera lo dice. El amor, que la oprime, hace que ella no pronuncie, sino que ella derrame todo lo que la viene á la boca. Y, como no lo derramaria ella, estando de ello tan llena, y tan saciada?

(1) Isai 24 16.

4. Repasad en vuestra memoria el texto de este Epithalamio sagrado, desde el principio hasta aqui, y ved si en todas las visitas y conversaciones del Esposo con la Esposa, él se ha comunicado á ella tan abundantemente como esta vez, y si jamas él la ha tenido discursos tan largos y tan agradables. ¿Qué maravilla, pues, que ella cuyos deseos estan colmados de bienes, haya mas antes derramado su corazon, que sus palabras? Ó, si estas son palabras, ellas han salido con violencia, sin orden y sin conseqüencia. Pues la Esposa no cree hacer un robo en aplicarse este versito del Psalmo (1): *Mi corazon ha derramado una buena palabra*, pues que ella está llena del mismo espíritu que el Profeta. *Mi Amado á mí, y yo á él.* No hay enlace en este discurso. Y no hay que admirarse de eso; eso es una efusion del corazon. ¿Por qué buskais vos en esta efusion el enlace del discurso y la propiedad de las palabras? ¿Qué leyes y qué reglas querriais vos imponer á los flatos que salen de vuestro estómago? Ellos no reciben vuestras órdenes, ellos no esperan vuestros mandatos, ellos no buscan vuestra comodidad. Ellos salen de sí mismos con esfuerzo, del fondo de vuestro pecho, no solo á pesar vuestro, sino sin vos saberlo, y ellos son mas antes arrancados que enviados. Con todo eso, ellos dan un olor unas veces bueno y otras veces malo, segun las diferentes calidades de los vasos de donde ellos suben. Pues un hombre de bien saca el bien del tesoro de su corazon, que es bueno (2), y el malo saca el mal del suyo, que es malo. La Esposa de mi Señor es un buen vaso, y de él sale para mí un olor excelente.

5. Yo os doy gracias, mi Señor Jesus, de que Vos os dignais de admitirme á lo menos á sentirle. Si, Señor; Vos os dignais de admitirme á eso. Pues los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus Señores (3). Esta dilatacion del corazon de vuestra Amada derrama para mí, yo lo confieso, un olor muy agradable; y lo poco que yo recibo de su plenitud, yo lo recibo con reconocimiento. Ella me hace acordar de la abundancia de vuestras dulzuras, y yo no sé, qué olor inefable de vuestra bondad y de vuestro amor siento yo en esta palabra:

Mi

(1) Ps. 44. 2. (2) Math. 12. 35. (3) Math. 15. 27.

Mi Amado á mí, y yo á él. Que ella esté enhorabuena, como ella bien lo merece, en un banquete delicioso, y que ella sea transportada de alegría en vuestra presencia, pero que ella esté de tal suerte fuera de sí misma para vos, que ella se posea para nosotros. Que ella sea llenada de los bienes de vuestra casa, y dada á beber de un torrente de delicias; mas yo os ruego, que yo sienta á lo menos algun ligero olor, de aquel que se derramará de la efusion de su alma, quando ella será saciada. Moyses se ha dilatado favorablemente para mí, y en esta dilatacion, yo siento el olor de una potencia creatriz de todas las cosas. *En el principio*, dice él (1), *Dios crió el Cielo y la tierra.* Y Isaias ha dado tambien el olor muy agradable de la Redencion, quando él ha dicho (2): *Él se ha entregado á la muerte, y ha sido puesto en el número de los malvados; él ha llevado los pecados de muchos, y él ha orado por aquellos que le hacian morir, á fin de que ellos no pereciesen.* ¿Que olor mas grande de misericordia podia haber aquí? Tambien ha salido un olor excelente de la boca de Jeremias, y de David, quien dice: *Mi corazon ha derramado una buena palabra* (3). Ellos han sido todos llenados del Espíritu Santo, y desahogando su corazon, ellos han derramado por todas partes excelentes perfumes. ¿Preguntáis; cuál es el desahogo de Jeremias? Yo no le tengo olvidado, yo me preparaba á decirlo (4): *Es bueno aguardar en el silencio la salud del Señor.* Esta palabra es de él; acercaos para sentir el excelente olor de ella. La suavidad de la justicia, que ella encierra, y que nos debe dar la recompensa de todos nuestros trabajos, sobrepasa incomparablemente el bálsamo el mas exquisito. El quiere, que sufriendo por la justicia, yo espere una recompensa en lo futuro, y no que yo reciba por ello una presente, porque la recompensa de la justicia, no es la salud del siglo, sino la del Señor. *Si él tarda*, dice un Propheta (5), *aguardadle y no murmureis, porque es bueno aguardarle en el silencio.* Yo haré lo que él me exhorta hacer, yo aguardaré á mi Dios y mi Salvador.

(1) Gen 1. 11. (2) Isai. 53. 12. [3] Psalm. 44. 2. (4) Thren. 4. 27. (5) Abac 2. 3.

6. Mas yo soy pecador, y me resta todavia un largo camino para hacerlo, porque la salud está alexada de los pecadores. Yo no murmuraré con todo eso, y yo me consolaré entretanto con el olor. El Justo se regocijará en el Señor, gustando lo que yo todavia no hago mas que oler. Aquello que mira el Justo, el pecador lo aguarda, y la expectacion de ello es el olor que él siente. *Las criaturas, corporales é insensibles*, dice S. Pablo (1), *aguardan con impaciencia la gloria de los hijos de Dios*. Mirar, es gustar, y ver quán suave es el Señor. O mas bien ¿no es el Justo quien espera, y el bienaventurado quien posée? *La expectacion de los Justos, es su alegria* (2). El pecador no aguarda nada. Y por eso él es pecador, porque estando, no solamente aplicado á los bienes presentes, sino aun contentándose con ellos, él no aguarda nada para lo futuro, y está sordo á esta voz: *Aguardadme*, dice el Señor (3), *en el dia de mi resurreccion, que debe llegar*. Por eso Simeon era Justo, porque él aguardaba y sentia ya á Jesu-Christo en espíritu (4), aunque él no le adorase todavia revestido de la carne. Y él era dichoso en su expectacion, porque por el olor de la expectacion él llegó al gusto de la vision. Puesto que él dice: *Mis ojos han visto vuestra salud*. Abraham tambien era justo, porque él aguardaba y deseaba ver el aia del Señor; y él no ha sido confundido en su expectacion, pues (5) *él ha visto este dia, y se ha regocijado de él*. Los Apóstoles eran justos; quando se les decia: *Vosotros sed como unos Siervos, que aguardan á su Señor* (6).

7. ¿No era tambien justo David, quando él decia (7): *Yo he aguardado con ansia al Señor*? Este es el quarto de los que yo he nombrado, que se han desahogado su corazon; y yo casi le habia olvidado. Con todo eso, no es conveniente olvidarle. El ha abierto su boca, y ha atraido el espíritu (8), y estando saciado, no solamente él ha abierto su corazon, sino que ha cantado (9). O buen Jesus, ¿que olor y qué suavidad me hace él sentir y entender en sus efusiones, y sus cánticos, llenos de este

[1] Rom. 8. 29. (2) Prov. 10. 28. (3) Soph. 3. 8. [4] Luc. 2. 25.
 (5) Joan. 8. 56. (6) Luc. 12. 26. (7) Ps. 38. 2. (8) Ps. 118. 131.
 (9) Ps. 44. 8.

aceyte de alegría, con que vuestro Dios os ha consagrado en una manera mas excelente, que á todos aquellos que participan de vuestra gloria, de esta Mirra, de este Aloes, y de este ambar, que perfuman vuestros vestidos sacados de vuestro Palacio de marfíl, de que las hijas del Rey os han hecho presente en el día de vuestro triunfo? Ojalá, que vos os dignáseis favorecerme con el encuentro de este grande Propheta, vuestro íntimo amigo, en este día de fiesta y de regocijo, quando él saldrá de vuestra Cámara nupcial, cantando su Epithalámio sagrado sobre su harpa y su guitarra, colmado de delicias, lleno él, y llenando todas las cosas de estos admirables perfumes! En este día, ó mas bien en esta hora, y aun puede ser en esta media hora, segun esta palabra del Apostol (1): *Se hizo un grande silencio en el Cielo durante como una media hora*: en esta hora, pues, mi boca será llenada de alegría, y mi lengua de gozo, quando yo sentiré el olor, no solamente de cada Psalmo, sino aun de cada versito, mucho mas excelente, que el de los perfumes los mas preciosos. ¿Qué hay de mas fragante, que la efusion de S. Juan, que está llena de la eternidad, de la generacion, y de la Divinidad del Verbo? ¿Qué diré yo de las de S. Pablo? (2) ¿Qué olor no han difundido por toda la tierra? Pues él era el buen olor de Jesu-Christo en todo lugar. Bien, que él no me descubra las palabras inefables, que él oyó (3), él me las ofrece, con todo eso, para hacerme desear ardentemente sentir, lo que no me es permitido entender. Pues yo no sé como sucede, que quanto ellas estan mas ocultas, mas agradan, y que nosotros deseamos con mas pasion aquello que se nos rehusa. Pero observad una cosa igual en la Esposa, y como, del mismo modo que S. Pablo (4), ella no revela su secreto, y no le dexa con todo eso pasar sin tocarle; como queriendo á lo menos haternos sentir lo que ella halla, que no es todavia oportuno, que nosotros gustemos, á causa de nuestra indignidad, ó á causa de nuestra incapacidad.

8. *Mi Amado á mí, y yo á él.* No hay duda, que en este lugar se reconoce el amor ardiente y recíproco de dos personas. Mas en este soberano amor se encuentra la fe-

(1) Apoc. 8. 1. (2) 2. Cor. 2. 15. (3) 2. Cor. 12. 4. (4) 1. Cor. 2. 18.

licidad de la una, y la bondad maravillosa de la otra. Pues esta union tan estrecha de afecciones no es entre dos personas iguales. En lo demas, ¿quién podrá presumir conocer claramente lo que la Esposa se gloria de haber recibido de esta prerrogativa de amor, y de haber dado en trueque de un amor tan extremado, si no aquel que por una eminente pureza de cuerpo y de espíritu ha merecido experimentar en sí mismo alguna cosa semejante? Porque todo eso se pasa en los movimientos del corazon, y no se conoce por la razon, sino por la conformidad. ¡Que pocos son los que pueden decir (1): *En quanto á nosotros, contemplando la gloria del Señor á descubierto, nosotros somos transformados en su imágen, y pasamos de luces en luces como conducidos por su espíritu!*

9. Mas, á fin de que nosotros reduzcamos baxo alguna forma de inteligencia, lo que nosotros leemos en el Cántico: dexando á la Esposa su secreto, en el qual no nos es permitido tocar, especialmente á nosotros, que somos tan imperfectos; es menester proponeros alguna cosa, que sea tanto mas inteligible, quanto será mas comun, y que podrá hacer comprender á los menos ilustrados el sentido y la conexiõn de las palabras de la Esposa. Yo creo, que bastará para nuestra inteligencia comun y grosera el subentender á estas palabras, *Mi Amado á mí* esta palabra, *se aplica*; de suerte, que el sentido sea, mi Amado se aplica á mí, y yo á él. Y yo no soy el primero, ni el solo que lo haya explicado asi; pues que el Propheta ha dicho antes de mí (2): *Yo he aguardado al Señor con ansia, y él se ha aplicado á mí.* Vosotros veís claramente la aplicacion de Dios al Propheta. Vosotros veís tambien la del Propheta al Señor en lo que él dice: *Yo he aguardado con ansia.* Porque aquel que aguarda, se aplica á lo que él aguarda, y aguardar es aplicarse. Este es el mismo sentido, y casi las mismas palabras que las de la Esposa, pero ellas estan transpuestas en el Propheta. Pues él ha puesto lo primero, lo que la Esposa no pone sino lo último.

10. Y verdaderamente, la Esposa ha hablado mejor, porque ella no representa sus méritos, sino que comienza

por el beneficio, y ella confiesa haber sido prevenida por la gracia de su Amado. En lo que ella tiene mucha razon, pues, como dice el Apóstol (1), ¿quien le ha dado el primero, y se le volverá? Escuchad tambien lo que San Juan dice sobre este asunto (2): *El amor extremo de Dios para con nosotros, se manifiesta en que él nos ha amado antes que nosotros le amásemos.* Pero, sin embargo de que el Propheta no haya hablado de la prevencion de la gracia, él no ha negado que ella vaya delante. Por eso él dice en otro lugar, dirigiéndose á Dios (3): *Vuestra misericordia me seguirá todos los dias de mi vida.* Escuchad todavia su modo de pensar tocante la prevencion, que no es menos cierta ni menos clara. *Este es mi Dios,* dice él (4), *su misericordia me prevendrá.* Y hablando al Señor (5): *Que vuestras misericordias nos prevengan prontamente, porque nosotros estamos en una opresion y miseria excesiva.* Es todavia mucha sabiduria de la Esposa, que en lo que se sigue no pone las mismas palabras en el mismo orden, sino que sigue el del Propheta, diciendo: *Yo á mi Amado, y mi Amado á mí.* ¿Por que eso? A fin de mostrar, que entónces es quando ella está mas llena de gracia, quando ella ha dado todo á la gracia, atribuyéndola el principio y el fin. De otra suerte, ¿como estaria ella llena de gracia, si ella tenia alguna cosa, que no viniese de la gracia? No hay lugar para la gracia, quando el mérito (*) lo ha ocupado todo. Esta confesion, pues, de la gracia, que es llena y entera, indica la plenitud de la gracia en el alma de quien la hace. Porque, si hay en ella alguna cosa, que venga del alma como del alma, en quanto tal, es preciso que la gracia ceda á ella. Todo lo que vos imputais á los méritos, lo quitais á la gracia. Yo no quiero mérito que excluya la gracia. Yo aborrezco todo lo que es de mí, á fin de que yo sea mio, sino es, puede ser, que sea mucho mas mio, lo que hace que yo sea mas yo mismo. La gracia me hace á mí mismo justificado gratuitamente, y asi librado

(1) Rom. 11. 15. [2] 1. Joan 4. 10. (3) Ps. 22. 6. (4) Ps. 58. 11. (5) Ps. 78. 8.

(*) El mérito de los Pelagianos, que se apoya sobre sus propias fuerzas. Pues el mérito que viene de la gracia no le es contrario.

de la servidumbre del pecado. Pues donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad.

11. O Synagoga, Esposa insensata! que menospreciando la justicia de Dios, es decir, la gracia del Esposo, y queriendo establecer su propia justicia, no está sometida á la de Dios. Por eso esta miserable ha sido repudiada, y ella no es mas Esposa, sino la Iglesia, á quien el Salvador dice (1): *Yo os he desposado por la fé; yo os he desposado por la equidad y la justicia; yo os he desposado por la clemencia y la misericordia.* Vos no me habeis escogido, sino que yo soy quien os he escogido, y yo no he hallado en vos méritos para escogeros, sino que yo los he prevenido. Por la fé, pues, os he yo desposado, y no por las obras de la ley; por la justicia os he desposado, pero por la justicia que viene de la fé, y no de la ley. Lo que resta, es, que vos hagais un juicio equitativo entre vos y mí; y que reconozcais, que yo no os he desposado por vuestros méritos, sino por un efecto de mi pura bondad; que vos no ensalceis vuestros propios méritos; que vos no prefirais las obras de la ley; que vos no os alabeis de haber llevado el peso del día y del calor; pues que vos habeis sido desposada por la fé, y por la justicia que viene de la fé, como tambien por la clemencia y la misericordia.

12. Aquella que está verdaderamente desposada, reconoce estas cosas, y confiesa haber recibido la una y la otra gracia, así la que previene, como la que se sigue. Por eso la Esposa dice ahora: *Mi Amado á mí, y yo á mi Amado*: dando el principio á su Amado; y en seguida ella dice: *Yo á mi Amado, y mi Amado á mí*, dándole tambien el fin y la consumacion. Ahora veamos lo que significan estas palabras: *Mi amado á mí*. Porque, si se subentendiende *se aplica*, como nosotros hemos dicho ya, y como lo dice el Propheta (2): *Yo he aguardado al Señor con ansia, y él se ha aplicado á mí*; yo hallo que estas palabras contienen alguna cosa de grande, y una prerrogativa del todo particular. Mas no conviene proponer á unos entendimientos y oídos ya fatigados una cosa que merece ser escuchada con toda suerte de alegría.

(1) Oseg. 2. 19. (2) Ps. 39. 1.

Si os es agradable, nosotros lo remitirémos á otra vez, y el Discurso de mañana comenzará por ahí. Solamente orad, que entretanto la gracia y la misericordia del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, nos libre de las ocupaciones, que nos oprimen de todas partes, el qual, siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LXVIII.

DEL CUIDADO PARTICULAR, QUE DIOS TIENE de sus escogidos. Que la gloria de los Bienaventurados no será perfecta, sino quando la Iglesia de la tierra será unida á la del Cielo. Que nosotros no debemos presumir nada de nuestros propios méritos, sino todo de la gracia de Jesu-Christo, á cuyos méritos es menester juntar los nuestros.

Escuchad lo que remitimos ayer á este día. Escuchad la alegría, que yo he sentido. Y esta alegría es para vosotros. Por eso escuchad con alegría. Yo la he sentido en una sola palabra de la Esposa: y después de haberla como olido espiritualmente, yo la he guardado para daros parte de ella hoy, con tanto mas de alegría, quanto me parece que es mas favorable el tiempo para hacerlo. La Esposa ha dicho, que el Esposo se aplicaba á ella: Qual es la Esposa, y qual es el Esposo? el Esposo, es nuestro Dios; y si yo me atrevo á decirlo, nosotros somos la Esposa, con el resto de los cautivos que el conoce. Alegrémonos. Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia. Nosotros somos aquellos, á quienes Dios se digna de aplicar. Sin embargo ¿quanta desigualdad hay entre él y nosotros! ¿Que son delante de él los Habitantes de la tierra, y los hijos de los hombres? Segun el Propheta (1): *Ellos son como si no fueran: ellos son á*

(1) Isai. 40. 17.

su respeto como un nada, y como un vacío. ¿Que quiere decir, pues, esta comparacion entre dos personas tan desiguales? O aquella se gloria excesivamente, ó este ama excesivamente. ¿No es una cosa maravillosa, que ella se atribuya la aplicacion de su Esposo como una cosa que la es propia, diciendo (1): *Mi Amado se aplica á mi?* Y sin embargo, no contentándose con eso, ella continúa en gloriarse mas, en tratarle como igual, y darse á él como en cambio; pues, ella añade: *Y yo á él*: esta palabra es atrevida: *Y yo á él*. Y esta no lo es menos: *Mi Amado se aplica á mí*. Y emtrámbas á dos juntamente lo son todavia mas, que la una de ellas separadamente.

2. ¿Qué no osa un corazon puro, una buena conciencia, una fé sincera? El se aplica á mí, dice ella. ¿Es posible, que una tan alta Magestad, que tiene el cuidado de gobernar y de conducir el universo, se digne aplicar á ella, y que él no se ocupe sino en los negocios, ó mas antes en el reposo del amor que él la tiene? Eso es así. Porque ella es la Asamblea de los Escogidos, de quienes el Apóstol dice (2): *Todas las cosas son por los Escogidos*. Y ¿quien duda, que la gracia, y la misericordia de Dios no sea para sus Santos, y que sus miradas no sean siempre hácia sus escogidos? Nosotros no negamos, pues, la providencia de Dios con las criaturas, pero la Esposa se apropia sus cuidados y sus pensamientos (4). ¿Dios se pone en cuidado por los bueyes? Y nosotros podemos decir lo mismo de todos los animales, y generalmente de todo lo que está sobre la tierra, excepto aquellos, de quienes está dicho (5): *Remitid-os á él en todos vuestros cuidados, porque él tiene cuidado de vosotros*. ¿No os parece, que eso es como si ese Apóstol dixera: *Aplicaos á él, pues él se aplica á vosotros?* Y advertid, que él guarda tambien en sus palabras el mismo orden que la Esposa. Porque él no dice: *Remitid-os á él en todos vuestros cuidados, á fin de que él tenga cuidado de vosotros; sino porque él tiene cuidado de vosotros*; mostrando así, que la Iglesia de los Santos, no es solamente amada de Dios, sino que ella ha sido amada de él antes que ella le amase.

Es

(1) Can. 2. 16 (2) 2 Tim. 2. 10. (3) Sap. 4. 15. (4) 1. Cor. 9. 9. (5) 1. Petr. 5. 7.

3. Es cierto, que lo que el Apóstol ha dicho de los Bueyes, no la toca (1), pues aquel que la ha amado, y que se ha entregado á la muerte por ella, tiene cuidado de ella. ¿No es ella esta oveja extraviada, de que él ha tenido mayor cuidado que de las mismas ovejas celestiales? Pues este Pastor divino (2) no ha tenido dificultad en exponer las otras, por descender hácia ésta. Él la buscó con cuidado, y despues de haberla encontrado, él no la ha guiado, sino que él mismo la ha conducido sobre sus hombros. Él ha celebrado en el cielo nuevos regocijos con ella, y por ella, y convidado las tropas de los Ángeles á esta solemnidad. Pues, ¿que? él se habrá dignado de llevarla en sus propios hombros, ¿y él no tendrá cuidado de ella? Por eso ella dice resueltamente (3): *El Señor toma cuidado de mí.* Y ella no cree engañarse, quando ella dice (4): *El Señor responderá por mí,* y todas las otras cosas que manifiestan el cuidado que el Señor toma de ella. Por eso ella nombra su Amado al Señor de los Ejércitos, y se gloria de que aquel (5) que juzga todas las cosas con una soberana tranquilidad, se aplica á ella. Y ¿porque ella no se gloriaria, puesto que ella ha oido, que él la decia (6): *Puede una Madre olvidar su hijo hasta el punto de no tener compasion de él? Mas quando ella le olvidase, yo no os olvidaria con todo eso.* Pues (7), *los ojos del Señor estan siempre sobre los Justos.* Y ¿que es la Esposa, sino la asamblea de los Justos? ¿Sino una raza bendita que busca á Dios, que busca la faz de su Esposo? Pues él no se aplica á ella, sin que ella de su parte no se aplique á él. Por eso ella exprime su aplicacion recíproca, diciendo: *El se aplica á mí, y yo á él.* Él se aplica á mí, porque él es bueno y misericordioso. Y yo me aplico á él, porque yo no soy ingrata. Él me da gracias sobre gracias, y yo le rindo gracias de las gracias que él me da. Él tiene cuidado de mi libertad, y yo de su honor. Él tiene cuidado de mi salud, y yo de cumplir su voluntad. Él tiene cuidado de mí, y no de algun otro, porque yo soy su única Paloma, y yo igualmente tengo

(1) 1. Cor. 9. 4. (2) Math. 18. 12. (3) Ps. 39. 18. (4) Ps. 127. 16.

(5) Sap. 12. 18 (6) Isai. 47. 15. (7) Ps. 13. 16.

cuidado de él, y no de algun otro, porque yo no oigo la voz de los extraños; y no asiento á los que me dicen (1): *Jesu-Christo está aqui, Jesu-Christo está allá.* Esto dice la Iglesia.

4. Mas, ¿qué dirémos de cada uno de nosotros en particular? ¿Pensámos, que haya alguno entre nosotros, á quien estas palabras de la Esposa se puedan aplicar? Mas, ¿qué digo yo entre nosotros? Yo no pienso, que no hay fiel en la Iglesia, de quien no se pueda preguntar eso muy justamente. Pues no hay la misma razon para uno solo que para muchos. Tampoco ha sido por una sola alma que Dios ha hecho y sufrido tantas cosas, quando él obró la salud en medio de la tierra, sino para unir muchas en una misma Iglesia, y no formar de ellas, sino una sola Esposa. Esta Esposa única es muy querida á este único Esposo, porque ella no se aplica sino á él, como él no se da sino á ella. ¿Que no osaria ella esperar de un Amante tan apasionado y tan zeloso? ¿Que no debe ella esperar de aquel que ha descendido del cielo para buscarla, y que la ha llamado de las extremidades de la tierra? Y él no la ha solamente buscado, él la ha adquirido, y él la ha adquirido por su propia sangre. Por otra parte ella presume tanto de sí, que mirando á lo futuro, ella no ignora que el Señor tiene necesidad de ella. ¿Preguntais vos para qué tiene necesidad de ella? Preguntadlo al Propheta (2): *Para ver, dice él, la bondad de sus Escogidos, para regocijarse de la alegría de su pueblo, para ser alabado de aquellos que componen su heredad.* Y no creais, que eso sea una cosa poco considerable. Porque yo os aseguro, que todas sus obras serian imperfectas, sin eso. El fin de todas cosas ¿no depende del estado y de la consumacion de la Iglesia? Quitad esta consumacion, y será en vano que la criatura inferior aguarde la revelacion de la gloria de los hijos de Dios. Quitadla, y los Patriarches ni los Prophetas no llegarán al estado de su perfeccion; asegurándonos S. Pablo (3) que Dios no quiere que *ellos sean perfectos sin nosotros.* Quitadla, y la gloria misma de los Angeles será imperfecta y defectuosa, y la Ciudad de Dios no gozará de la integridad de sus partes. ¿Cómo sin eso se po-

(1) Marc. 13. 11. (2) Ps. 105. 5. (3) Heb 11: 4.

drá cumplr el designio de Dios, y el gran mysterio de su misericordia?

5. ¿Cómo me daréis infantes todavía de pecho, de cuya boca se sirva Dios para el cumplimiento, y perfeccion de sus alabanzas (1)? El Cielo no tiene infantes; la Iglesia los tiene; y á ellos es á quienes S. Pablo dice: *Yo os he dado leche, y no alimento sólido.* Y el Propheta les invita como á acabar las alabanzas de Dios, quando él dice: *Infantes, alabad al Señor* (2); Creéis vosotros, que nuestro Dios reciba toda la alabanza que es debida á su Gloria, hasta que vengan aquellos, que cantaràn en la presencia de los Angeles (3): *Nosotros nos hemos alegrado por todo el tiempo que vos nos habeis afligido, y por todos los males que nosotros hemos sufrido durante tantos años?* (4) Los Cielos no han conocido esta suerte de gozo, sino por los hijos de la Iglesia. Aquellos que se han siempre regocijado, no se regocijan jamás de esta manera (5). Es un grande placer, quando la alegría sucede á la tristeza, el reposo al trabajo, el puerto á la tempestad. La seguridad á todos es agradable, pero ella lo es mas á aquel que ha temido mas. La luz á todos es dulce, mas ella lo es todavía mas á aquel que se ha escapado del poder de las tinieblas. Pasar de la muerte á la vida, es una doble vida. Esto es lo que me será propio en el banquete Celestial, y en lo que los Espiritus bienaventurados no téndrán parte. Yo oso decir, que la vida misma bienaventurada será privada de esta dicha, si ella no confiesa, que ella goza de ella por la caridad, en mi, y por mi. Parece que yo añado alguna cosa á su perfeccion, y alguna cosa considerable. Pues, los Angeles se regocijan de la penitencia de un pecador. Y si mis lagrimas son las delicias de los Angeles, ¿qué será de mis delicias? Toda su ocupacion es alabar á Dios, pero falta alguna cosa á su alabanza, si faltan aquellos que dicen: (6) *Nosotros hemos pasado por el fuego y por el agua, y vos nos habeis hecho entrar en un lugar de refrigerio.*

6. La Iglesia es, pues, dichosa en su universalidad, y su reconocimiento es infinitamente inferior á lo que ella

(1) Ps. 8. 3. (2) 1. Cor. 34. (3) Ps. 112. 7. (4) Ps. 189. 15.
 (5) Lui 15. 30. (6) Ps. 65. 12.

debe á Dios, no solamente por lo que ella ha recibido ya de su bondad, sino por lo que ella ha de recibir de él algun dia. Pues; por qué estaria ella en pena por sus méritos, puesto que ella tiene una razon para gloriarse mucho mas sólida, y mas segura, que es el designio de Dios sobre ella? Dios no se puede negar á si mismo, y no hacer lo que él haya hecho, segun (1) que está escrito; siendo él quien ha hecho todas las cosas que deben suceder. El lo hará sin duda, él lo hará, y no faltará á la execucion de sus designios. Asi, vosotros no debeis preguntar mas sobre que méritos fundamos nosotros la esperanza de tantos bienes, especialmente leyendo en el Propheta(2): *No es por vos, sino por mi, que yo haré estas cosas, dice el Señor.* Basta para merecerlas, saber que nuestros méritos no bastan para eso. Mas, asi como es bastante para merecer, no presumir de sus méritos, es bastante para ser condenado, no tener méritos. Aun los Infantes renacidos en las aguas del Bautismo no estan faltos de méritos, pero estos son los de Jesu Christo, de los quales, con todo eso, ellos se hacen indignos, si desprecian en lo sucesivo juntar á ellos los suyos, quando han llegado á la edad de razon. Tened, pues, cuidado de tener méritos; sabed que aquellos, que vos teneis, os son dados; esperad, que vos recogeréis sus frutos por la misericordia de Dios, y vos evitaréis todo peligro de pobreza, de ingratitud, y de presuncion. La indigencia de los méritos es una pobreza bien perniciosa; mas por otra parte la presuncion, y el orgullo no son sino falsas riquezas. Por eso dice el sabio (3): *Señor, no me deis ni las riquezas, ni la pobreza.* ¡Qué dichosa es la Iglesia en poder merecer, y presumir todo á un tiempo! Ella tiene motivo para presumir, pero esto no es de sus méritos. Ella tiene méritos, pero para merecer, y no para presumir de sí misma. ¿No es merecer, no presumir de sí? Ella presume, pues, de los méritos de Jesu-Christo con tanto mas de confianza, quanto ella no presume de los suyos propios. Y ella no tiene motivo para temer recibir confusion de lo que ella se gloria, pues que ella tiene tan grande razon para hacerlo. Las misericordias del Señor son infinitas, y su verdad permanece para siempre.

(1) Isai. 46. (2) Ezech. 36. 12. (3) Prov. 30. 8.

7. ¿Por qué no se gloriaría ella con toda seguridad, puesto que la verdad, y la Justicia se han abrazado en testimonio de su gloria? Sea, pues, que ella diga (1): *Mi Amado está aplicado á mi*; sea que diga (2): *Yo he aguardado al Señor con ansia, y él se ha aplicado á mi*; sea que diga (3): *El Señor tiene cuidado de mí*, ú otras palabras semejantes, que parecen expresar un amor, y un favor singular de Dios para con alguno, ella las podrá decir animosamente, pues es el Señor mismo quien la da este atrevimiento, sobre todo no viéndose otra Esposa, ni otra Iglesia á quien pueda suceder lo que ha de suceder necesariamente. Es claro, pues, que la Iglesia no debe temer apropiarse todas estas palabras. Pero ¿se pregunta si es permitido á un alma, por santa, y espiritual que ella sea, atribuírselas en alguna manera? Pues, un alma sola, por eminente en santidad que ella pueda ser, no se atribuirá todas estas prerrogativas de toda esta multitud fiel, y Católica, para la qual se hacen todas las cosas. Por eso yo creo, que es difícil encontrar alguna á quien eso sea permitido. Nosotros procuraremos, sin embargo, buscarla, mas esto será en otro Discurso, porque no queremos empeñarnos en una materia tan delicada de que nosotros ignoramos todavía la salida, antes de que, para obtener la inteligencia de esta palabra escondida, nosotros háyamos orado á quien abre, y ninguno cierra, el Esposo de la Iglesia Jesu Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece infinitas bendiciones en todos los siglos. Asi sea.

(1) Ps. 84. 11, (2) Ps. 39. 1. (3) Id. 18.

SERMON LXIX.

QUE EL AMOR SE EXTRAVIA SIN LA CIENCIA.

Que Dios ha castigado menos severamente la soberbia del hombre, que la del Angel. Señales de la morada del Padre y del Verbo en un alma. Qué familiaridad entre Dios y el alma se sigue á esta morada. De la prevencion de la gracia.

1. **M**I Amado se aplica á mí, y yo á él (1). En el Discurso precedente, nosotros hemos atribuido estas palabras á la Iglesia universal, á causa de las promesas que Dios la ha hecho para esta vida y para la futura. Nosotros habiamos propuesto esta cuestión: Si una sola alma no se podrá apropiarse en alguna manera lo que todas juntas se atreven con razon á atribuirse. Si se dice que no, es preciso que nosotros reñamos de tal suerte estas palabras á la Iglesia, que no las demos mas que á ella sola; y no solamente estas palabras, sino todas las otras semejantes á estas que exprimen grandes cosas: Como, *Yo he aguardado al Señor con ansia* (2), *y él se ha aplicado á mí.* Si se dice al contrario, que eso es permitido, yo no me opondré á eso. Mas, es menester saber á quién. Porque no conviene concederlo á todo género de personas. La Iglesia, sin duda, tiene sus Personas espirituales, que sirven á Dios, no solo fielmente, sino confidencialmente, hablándole, como ellos harian con un amigo; dándoles testimonio su misma conciencia de que él quiere con mucho gusto que obren así. Mas ¿quienes son estos? No hay mas que Dios que lo sepa. Escuchad solamente lo que vos debeis hacer, si quereis ser tal. Lo que, con todo eso, yo no diré, como que lo haya experimentado, sino como quien desea experimentarlo.

2. Dadme un alma, que no ama sino á Dios, y lo que debe amar por Dios; que no vive solamente en Jesu-Christo, sino que ha largo tiempo que no ha vivido sino

(1) Cant. 2. 15. (2) Ps. 39. 1.

en él; que no tenga otra inclinacion y otro placer, que tener siempre presente á Dios delante de sus ojos; que quiera unicamente y pueda conversar sin cesar con el Señor su Dios; dadme, repito, un alma tal, y yo no negaré, que ella sea digna del cuidado del Esposo, de las miradas de esra alta Magestad, del favor de este Rey Soberano, de la aplicacion de este Dueño de toda la tierra. Y si ella se quiere gloriarse, lo podrá hacer sin temor de ser reprendida por eso, con tal que ella se acuerde de no gloriarse sino en el Señor. Es asi como una sola persona osa emprender lo que no pertenece sino á muchos, pero esto es por otra razon. Pues las causas que nosotros tenemos referidas, dan esta confianza á esta santa multitud, pero hay dos principales que la dan tambien á esta alma. Primeramente, porque siendo el Esposo segun la Divinidad de una naturaleza simplicisima, él puede mirar muchas personas como una sola, y una sola como muchas, sin que él sea multiplicado por la multitud, ni disminuido por el pequeño número, ni dividido por la diversidad de los objetos, ni estrechado por su unidad, ni agitado de cuidados, ni turbado de inquietudes; en manera, que él está de tal suerte aplicado á uno solo, que eso no le estorva aplicarse á muchos, y lo está de tal suerte á muchos, que no está por eso menos aplicado á uno solo.

3. Por otra parte, (lo que es tan dulce de gustar, como precioso quando se ha tenido la experiencia de ello,) la bondad del Verbo, y la benevolencia del Padre del Verbo es tan grande para con un alma bien reglada, y bien compuesta, que á aquella que ellos han asi prevenido, y preparado, se dignan tambien de honrarla con su presencia, tanto que ellos no vienen solamente á ella, sino que tambien establecen en ella su morada (1). Pues no basta que ellos se muestren, es menester que se den á ella. ¿Qué es en el Verbo venir á un alma? Es instruirla de su sabiduria. ¿Qué es en el Padre venir á ella? Es tocarla del amor de la sabiduria, de suerte (2), que ella pueda decir: *Yo me he hecho amante de su belleza.* El amor pertenece al Padre; por eso se reconoce la venida del

(1) Joan 14. 23. (2) Sap. 8. 2.

Padre por la infusion del amor ¿De qué serviria la instruccion sin el amor? Ella inflaria. ¿De qué serviria el amor sin la instruccion? El se extraviaria. Porque aquellos se extraviaban, de quienes S. Pablo decia: (1). *Yo puedo dar testimonio de que ellos están animados del zelo de Dios, mas este zelo no está reglado por la ciencia.* No conviene que la Esposa del Verbo se extravie; y el Padre por otra parte no podria sufrir que ella se ensoberbeciese. Porque el Padre ama á su Hijo, y abate, y destruye todo lo que se eleva contra la ciencia del Verbo, ó enviando un buen zelo al alma, ó animándose él de zelo; de lo que lo uno es el efecto de su misericordia, y lo otro de su justicia. ¡Ojala que el abata, mas bien, que el destruya toda la elevacion que hay en mi, y que el la aniquile no por el encendimiento de su furor, sino por la infusion de su amor! ¡Ojala que yo aprenda á no inflarme de orgullo, sino que yo aprenda por la infusion de su gracia, y no por los azotes de su venganza! Señor, no me reprendais en vuestro furor, como al Angel que se ensoberbeció en el Cielo, y no me castigais en vuestra ira, como al hombre que se ensalzó en el Parayso. Entrambos han meditado la iniquidad, aspirando á la elevacion, aquel á la del poder, este á la de la ciencia, Pues la muger insensata dió fè á la promesa de la Serpiente, que la seducía diciéndola (2): *Vos sereis como Dioses, sabiendo el bien, y el mal* (3). Y el Angel estaba ya seducido el mismo, persuadiendose que él seria semejante al Altisimo (4). Pues aquel que no siendo nada, se imagina, que es alguna cosa, se seduce.

4. La una, y la otra elevacion ha sido abatida, pero mas suavemente la del hombre; juzgando aquel Señor, que ha hecho todas las cosas con medida, que era proposito obrar asi. Pues el Angel fue castigado, ó mas bien condenado en el furor de Dios; en vez de que el hombre ha sentido solamente su ira, y no su furor, por que quando el se ha puesto en ira contra él, el se ha acordado de su misericordia. Tambien su posteridad es llamada aun el dia de hoy los hijos de ira, y no de furor. Si yo no naciera hijo de ira, no tendria necesidad de re-

(1) Rom 10. 2. (2) Gen. 35. (3) Isai, 14. 14. (4) Gal. 6. 3.

nacer por el Bautismo; y si yo naciera hijo de furor, ó yo no renacería, ó no me serviría de nada el renacer. ¿Quereis ver un hijo de furor? Mirad á Satanás caer del Cielo como un relámpago, es decir, precipitado por el ímpetu del furor de Dios, y vosotros conoceréis qué es su furor. El no se acordó de su misericordia; pues él no se acuerda de ella, sino quando él no está mas que en ira, y no quando él pasa hasta el furor. ¡Ay de los hijos de infidelidad, yo hablo tambien de aquellos, que vienen de Adám, que habiendo nacido hijos de ira, han trocado para si por una obstinacion diabólica, la ira en furor, y la vara en baston, ó mas antes en martillo! Pues ellos se acumulan un tesoro de ira para el día de la ira (5). *¿Qué otra cosa es su ira acumulada, que el furor?* Ellos han cometido el pecado del Diablo; por eso ellos son heridos con el anathema del Diablo. *¿Ay tambien, aunque de una manera menos terrible, de algunos hijos de ira, que habiendo nacido hijos de ira, no han estado en la gracia!* Porque habiendo muerto al mismo tiempo que ellos vinieron al mundo, ellos permanecieron hijos de ira. Yo digo de ira, y no de furor, porque, segun que la piedad, y la humanidad nos inclinan á creerlo, sus penas serán mas suaves, porque ellos sacan de otra parte toda la corrupcion que hay en ellos.

5. El Diablo, pues, ha sido juzgado en el furor de Dios, porque él ha aborrecido su iniquidad; y el hombre en su ira, y por eso él ha sido corregido en ira. Asi es como toda elevacion ha sido quebrantada, igualmente la que infla, como aquella que precipira; porque el Padre se llenó de zelo por el Hijo. Pues la una y la otra hace injuria al Hijo, asi la usurpacion del poder contra la fuerza de Dios, la qual es él mismo, como la presuncion de la ciencia de otra parte que de la Sabiduria de Dios, la qual él es tambien. Señor, ¿quién es semejante á Vos, sino él esplendor, y la figura de vuestra substancia, sino vuestra imagen? El solo posee vuestra Esencia. Este solo Hijo del Altísimo, que es él mismo Altísimo, no ha creído hacer un robo en hacerse igual á Vos.

(5) Rom. 2. 5.

Y ¿cómo no sería él igual, puesto que Vos, y él no sois sino una misma cosa? El está sentado á vuestra diestra, y no bajo de vuestros pies. ¿Cómo se encuentra alguno tan temerario, que quiere apoderarse del lugar de vuestro Hijo único? Que él sea precipitado. El ha puesto su silla en lo alto: que esta Cáthedra de pestilencia sea arruinada, Ygualmente, ¿quién es el que enseña la ciencia al hombre? ¿No sois vos, O llave de David, que abris, y cerrais á quien os agrada? ¿Cómo, pues, se intentaba sin llave entrar, ó mas antes hacer una irrupcion en los tesoros de la sabiduria, y de la ciencia? Aquel que no entra por la puerta, es un robador, y un ladron. San Pedro entrará, porque él ha recibido las llaves. Y él no entrará, contodo eso, solo, pues, que si el quiere, me hará entrar á mi, y acaso excluirá á otro, segun la ciencia, y la potestad, que le ha sido dada de lo alto.

6. Y ¿quáles son estas llaves? Son la potestad de abrir, y de cerrar, y el discernimiento de aquellos que es menester excluir, y de aquellos que conviene recibir. Y estos tesoros no están en la Serpiente, sino en Jesu-Christo. Por eso es que la Serpiente no pudo dar la ciencia, que ella no tenia; mas aquel, que la posee, la ha dado (1). Ella no podia tener un poder, que no habia ella recibido, Mas, aquel, que le ha recibido, le posee (2). Jesu-Christo le ha dado, San Pedro le ha recibido, y él no se ha inflado de su ciencia, y no será precipitado de su poder. ¿Por qué? porque, ni en lo uno, ni en lo otro, él se ha elevado contra la ciencia de Dios, pues que él no ha deseado sino la ciencia de conocerle; bien diferente de aquel, que ha obrado artificiosamente en su presencia, y cuya iniquidad ha merecido su execracion. ¿Y cómo habria él deseado otra cosa que la ciencia de Dios, puesto que está escrito, que él es Apostol de Jesu-Christo segun la presciencia de Dios Padre? (3) Y esto sea dicho sobre el asunto del zelo de Dios, que ha centelleado contra el Angel, y el hombre transgresores. Pues en ambos él encontró la depravacion, y él ha destruido en su ira, y en su furor, todo lo que se eleva contra la ciencia de Dios.

7. Es menester ahora recurrir al zelo de misericordia,

es decir , al zelo que no se inflama , sino que es enviado hácia nosotros. Porque aquel que centellea , es un zelo de justicia , como nosotros hemos dicho yá , y él nos ha hecho bastante temblar , por los exemplos que hemos referido de aquellos , que han sido castigados por él tan terriblemente. Por eso yo me retiraré á un lugar de refugio contra el furor del Señor , hácia este zelo de bondad , y qué expia tan eficazmente , y arde tan suavemente. ¿La Caridad no expia los pecados , y de una manera muy poderosa? Yo (1) he leído , que ella cubre la muchedumbre de los pecados. Pero , ¿no es ella capaz tambien de abatir , y de humillar toda la hinchazon de los ojos , y del corazon? Si ciertamente. Pues ella no se eleva , ella no se infla. Si , pues , el Señor Jesus se digna de venir á mi , ó mas antes en mi , no en el zelo de su furor , ni aun en su ira , sino en un espíritu de amor , y de dulzura , lleno para mi de una emulacion , y de un zelo todo divino , yo reconoceré por ahí , que él no está solo , sino que su Padre ha venido tambien con él. Porque ¿qué hay que manifieste tanto la ternura de un Padre? Tambien por eso él no es llamado solamente Padre del Verbo , sino Padre (2) de misericordias , porque es una cosa que le es propia , y natural perdonar siempre , y hacer gracias. Luego que yo siento , que mi Espíritu se abre para la inteligencia de la Escritura Santa , ó que las palabras de sabiduria salen con abundancia del fondo de mi corazon , ó que los misterios me son revelados por la infusion de una luz , que viene de lo alto , ó que un grande espacio del Cielo se extiende sobre mi , y derrama en mi alma las lluvias fecundas de la meditacion , yo no dudo , que el Esposo no esté presente. Pues estas riquezas vienen del Verbo , y nosotros las recibimos de su plenitud. Y si además de eso , yo me siento tambien penetrado del rocío , y de la uncion de un zelo humilde y devoto , de suerte que el amor de la verdad conocida engendra en mi el odio , y el menosprecio de la vanidad , de temor de que la ciencia no me infla , ó la frecuencia de las visitas de Dios no me eleve ; entonces yo reconozco con certidumbre , que esto es el efecto de una ternura paternal,

(1) Pag. 1 (2) 1. Cor. 1. 3.

y yo no dudo que el Padre no esté tambien presente. Mas, si yo persevero, en quanto yo puedo, en corresponder á una tan grande bondad por los movimientos, y acciones que le son en alguna manera proporcionadas, y la gracia de Dios no es vana en mi; entonces yo estoy asegurado de que el Padre, y el Verbo hacen su morada en mi, el uno alimentándome, y el otro instruyéndome.

8. ¿Qué familiaridad, pensais vos, que esta mansion produce entre el Alma, y el Verbo, y que confianza no nace de esta familiaridad? Yo creo, que un Alma tal puede decir sin temor: *Mi Amado se aplica á mi*: pues qué, sintiendo que ella ama á Dios, y que ella le ama con un amor vehemente, no duda que ella tambien no sea amada de él afectuosísimamente. Y por la aplicacion, el cuidado, y la vigilancia, con que ella busca incesantemente, y ardientemente toda suerte de medios para agradar á Dios, ella conoce indubitablemente, que todos estos movimientos están en él, recordándose de esta promesa del Salvador (1): *Se os medirá con la misma medida con que vosotros habreis medido á los demás*. Si no es que esta Esposa prudente quiera mas poner de su parte el reconocimiento de la gracia, pues ella sabe, que su Amado la ha prevenido, Por eso ella habla antes del cuidado, que el Espbso tiene de ella, diciendo: *Mi Amado se aplica á mi, y yo á él*. Por las propiedades naturales que hay, pues, en Dios, ella reconoce, y no duda, que amándole, ella no dexará de ser amada de él. Eso es así. El amor de Dios para con el Alma produce el amor del Alma para con Dios, y la aplicacion que él tiene para ella, hace que ella se aplique tambien á él. Porque, yo no sé por qué correspondencia conatural se hace, que luego que el Alma puede una vez contemplar la Gloria de Dios á descubierto, es al punto necesario, que ella se le haga conforme, y que ella sea transformada en una misma imagen con él. Dios, pues, será para con Vos, tal como Vos fuéreis para con él. El será santo, (dice el Propheta) con el hombre Santo, y inocente con el hombre inocente. Y ¿por qué no será él tambien amante con aquel que ama, un reposo con aquel que

(1) Meta. 7 2.

se reposa , aplicado con aquel que se aplica , cuidadoso con aquel que tiene cuidado?

9. En fin, él dice (1): *Yo amo aquellos , que me aman, y aquellos , que velaren de mañana para buscarme , me encontrarán.* ¿Veis Vos como que él no os asegura solamente de su amor , con tal que Vos le ameis , sino tambien de su cuidado , y de su aplicacion , si Vos teneis cuidado de lo que mira á él ? Si Vos velais , él vela tambien. Levantaos en plena noche , apresuraos quando Vos quisiéreis á prevenir las Centinelas mismas. Vos le encontraréis , mas Vos no le prevendréis. Vos sois un temerario , si en este punto os atribuis alguna cosa delante de él , ó mas que él. El os ama mas que Vos le amais , y antes que Vos le ameis. ¿Extrañais , que un Alma , que conoce estas verdades , se glorie de que esta Magestad Soberana se aplique á ella , como si él no tuviera cuidado de todo el resto de las criaturas , pues que , poniendo todo otro negocio aparte , ella misma se conserva unicamente , é inviolablemente para él ? Ya es tiempo de que yo acabe. Yo diré solamente para los espirituales que hay entre nosotros , una cosa que parece maravillosa , pero que , con todo eso , es muy verdadera , que el alma que ve á Dios , no le ve de otra suerte , que si ella fuera vista del todo sola de él. En esta confianza , pues , ella dice , que él se aplica á ella , y ella á él , porque ella no ve nada sino á si misma , y á él. ¿Qué bueno sois , Señor , al Alma que os busca ! Vos vais delante de ella , Vos la abrazaís , Vos la tratais como Esposo , Vos que sois su Señor , y que siendo un Dios elevado sobre todas las cosas , mereceis ser bendecido en todos los siglos. Asi sea.

(1) Prov. 7. 37.

SERMON LXX.

QUE EL VERBO HA AMADO A SU ESPOSA EN medio mismo de su Magestad, y de su Gloria; mas que su Esposa no ha comenzado á amarle, sino quando el se ha humillado, y anonadado. Que las Azuzenas donde el Esposo se apacienta, son la verdad, la mansedumbre, y la justicia, y todas las otras virtudes. Que nosotros tenemos necesidad á lo menos de dos Azuzenas, la Inocencia y la Continencia.

I **MI** Amado se aplica á mi, y yo á él (1), que se apacienta entre las Azuzenas. ¿Quien puede imputar á la Esposa ser presuntuosa, ó insolente en decir, que ella hace sociedad con aquel, que se apacienta entre las Azuzenas? Quando él se apacentara entre los zafiros, en eso solo que el se apacentara, yo no veo, que habria aqui de grande en contraer amistad, ó familiaridad con él. Pues esta palabra de *apacentarse* encierra en su sentido alguna cosa de bajo, y de menos apreciable. Y quando ella dice, que el se apacienta entre las Azuzenas, eso sirve todavia mas á eximirla de imputacion de temeridad. Por qué, ¿qué es la Azuzena? Segun la palabra del Señor (2), es una hierba, que hoy está sobre su pie, y mañana se la echará en el fuego. ¿Cuál puede ser aquel, que se apacienta de hierba como un Cordero, ó un Becerro? Y ciertamente él es un Cordero, y un Becerro grueso. Mas, puede ser, que Vos digais, que aqui las Azuzenas no son designadas como su alimento, sino como el lugar donde él se apacienta; pues no se dice, que él se apacienta de Azuzenas, sino *entre las Azuzenas*. Yo lo veo. El no come de la hierba como un buey. Y, con todo eso, en estar entre la hierba, y echado sobre la hierba como el menor del Pueblo ¿què puede hallarse de muy excelente; y que gloria puede sacar de esto su Amada? Segun el sentido literal, la retencion de la Esposa, y la discrecion con que ella habla, se manifiesta bastante, y se vé claramente, que

(1) Math. 6. 30.

ella regla sus discursos segun el juicio, y que templá la gloria de las cosas de que ella habla, por la modestia de las palabras, de que ella se sirve para exprimirias.

2. Pues ella no ignora, que aquel que se apacienta, y que apacienta los otros, no es sino una misma persona, y que él permanece en un tiempo mismo entre las Azuzenas, y reyna sobre los Astros. Mas ella hace con mas gusto mencion de las acciones humildes de su Amado, á causa de su humildad, como yo he dicho ya; pero sobre todo, porque él ha comenzado á ser su Amado, quando él ha comenzado á apacentarse, ó por mejor decir, él lo ha sido de todo tiempo. Pues aquel, que es su Señor en el Cielo, es su Amado sobre la tierra, reynando sobre las Estrellas, y amando entre los Liríos. El la amaba entonces mismo quando él andaba sobre las Estrellas; porque él no puede dexar de amar en todos los tiempos, y en todos los lugares, siendo él amor, como lo es. Mas, hasta que él no descendió hácia las Azuzenas, y hasta que no se le vió apacentarse entre las Azuzenas, él no fué amado, él no se ha hecho el Amado. ¿Y qué, decís vosotros, no ha sido él amado por los Patriarcas, y los Prophetas? Convento en eso; mas ellos no le han amado, antes de haberle visto apacentarse entre las Azuzenas tambien. Porque ¿como ellos no habrán visto, aquel que ellos mismos han previsto? Sino que alguno tenga tan poco de entendimiento, que él se imagine, que ver una cosa en espíritu, sea no ver nada. ¿De donde viene, pues, que ellos han sido llamados (1) *Los que ven*, si ellos no han visto nada? Esta es la razon por qué ellos han deseado ver lo que ellos no veían. Pues ellos no hubieran podido desear verle con los ojos del cuerpo, si ellos no le hubiesen visto con los del espíritu. Pero ¿todos han sido Prophetas? como si todos hubieran deseado verle, ó la fé hubiera sido dada á todos. Mas aquellos, que le han visto, han sido Prophetas, ó han creído á los Prophetas. Pues haber creído, es haberle visto. Porque me parece, que no es engañarse, decir, que se puede ver tambien una cosa en espíritu por la fé, y no solamente por el espíritu de Prophecia.

(1) Reg. 8. 2.

3. Dignándose, pues, de descender y apacentarse entre los Lírios, aquel, que apacienta todas las criaturas, se ha hecho amable, porque él no ha podido ser amado, antes de ser conocido. También, luego que la Esposa hace mencion de este Amado, ella advierte bien estas circunstancias como la causa de que se le ame, y que se le conozca. Es menester entender espiritualmente esta refeccion, que se hace entre las Azuzenas; pues seria una cosa ridicula entenderlo de una manera corporal. Nosotros aun mostraremos, si podemos, que estas Azuzenas son tambien espirituales. Yo pienso, que nos será preciso todavia, examinar de que este Amado se apacienta entre las Azuzenas; si esto es de las mismas Azuzenas, ó de estas otras hierbas, ó flores, ocultas entre las Azuzenas. Y lo que me parece mas dificil, es, que no se dice, que el apacienta, sino que él se apacienta. Porque, que el apaciente, eso es una cosa de que no se duda; y es una cosa, que no es indigna de él. Pero, que el se apaciente, eso indica indignidad, y parece que no se le puede atribuir esta accion, aun espiritualmente, sin hacer alguna injuria á su Soberana Magestad. Yo no me acuerdo haber observado hasta aqui parte alguna en este Cántico, donde se haya dicho, que él ha sido apacentado, en vez de que yo pienso, que vosotros os acordais bien conmigo, que se dixo en un lugar, que él apacienta. Pues la Esposa pidió, que se le mostrase el lugar donde él apacentaba, y donde él reposaba durante el Medio día (1). Y ahora ella dice, que él se apacienta, y no pide que se le muestre el lugar donde él se apacienta, sino que ella misma le muestra, y dice, que es *entre las Azuzenas*. Ella conoce este lugar, y no conoce el otro; porque ella no puede conocer igualmente lo que es sublime, y está en lugar sublime, y lo que es humilde, y está sobre la tierra. Esto es una obra grande, este es un lugar bien elevado, y la Esposa misma no ha podido todavia llegar á él hasta esta hora.

4. Por eso él se ha anonadado hasta tal punto, que ha tenido necesidad de apacentarse, siendo él el Pastor de todos los hombres. El ha sido hallado entre las Azuzenas, y habiéndole visto la Iglesia, que era una pobre, ella le

(1) Es decir, el lugar donde reside su gloria.

ha amado en este estado de pobreza, y él se ha hecho su Amado, á causa de la semejanza que tenia con ella (1). Ni le ha amado ella solamente por este motivo, sino á causa de la verdad, de la mansedumbre, y de la justicia, que resplandecian en él, porque él ha cumplido sus promesas; los Demonios soberbios han sido juzgados con su Príncipe; y las iniquidades han sido perdonadas. El, pues, apareció tal, que bien merecia ser amado: *Verdadero* por su naturaleza: *Manso* á los hombres; *Justo* para los hombres. ¡O Esposo verdaderamente amable, y verdaderamente digno de ser unicamente, é intimamente querido. ¿Por qué la Iglesia tardaria ahora en darse toda entera, y de todo su corazon, á aquel que cumple tan fielmente sus promesas; que la perdona tan liberalmente sus pecados; que la defiende, y que la protege con tanta justicia? El Propheta ha dicho de él ya ha largo tiempo: *Estando todo brillante de hermosura, y de gloria, Vos no tendréis, sino sucesos ventajosos.* ¿De donde le viene esta belleza, y este brillo? Yo creo que de las Azuzenas. ¿Qué cosa mas hermosa que la Azuzena? ¿Quáles, pues, son estas Azuzenas, de que él saca una tan rara belleza? *Adelantad*, dice, *vuestras victorias, y reynad por la verdad, por la mansedumbre, y por la justicia.* Estas son las Azuzenas, estas son las Azuzenas, repito yo, salidas de la tierra, brillantes sobre la tierra, eminentes por sobre todas las otras flores de la tierra, sobrepasando en olor los mas excelentes perfumes. Entre estas Azuzenas, pues, está el Esposo, y de ellas es de donde saca él su lustre, y su belleza. Pues por otra parte, segun la enfermedad de la carne, él no tenia ni gracia (2), ni hermosura.

5. La verdad es una Azuzena excelente, de un candor vivo, y de un olor maravilloso. Tambien es él el esplendor de la luz eterna, el esplendor, y la figura de la substancia (3) de Dios. El es verdaderamente una Azuzena, que nuestra tierra ha producido por una nueva bendicion; que ella ha preparado para ser expuesta á la vista de todos los pueblos, como una luz que debia iluminar todas las naciones. Mientras que la tierra ha sido malde-

(1) Ps. 44. 5. (2) 55. 2. [3] Sap. 7. 22.

cida , ella no ha llevado , sino espinas , y abroxos. (1) Mas ahora la verdad , esta flor del campo , este Lirio de los Valles , ha brotado de la tierra por la bendicion del Señor. (2) Reconoced esta Azucena por su resplandor , pues que apenas comenzó á florecer , hirió con su luz los ojos de los Pastores durante la noche , segun lo que dice el Evangelio , *que el Angel del Señor se presentó delante de ellos , y que la claridad de Dios les rodeó* (3). La claridad de Dios , dice él , porque esto no era el resplandor de Angel , sino de la Azucena que les rodeó hasta Belen. Reconoced esta Azucena por su olor , por el qual ella se hizo conocer de los Magos que estaban tan lexos. Una Estrella , á la verdad , apareció á ellos , mas estos hombres tan sabios no la hubieran seguido , si ellos no hubieran sido atraidos interiormente por él suave olor de la Azucena , que acababa de nacer. Y ciertamente la verdad es una Azucena , cuyo olor anima la fé , y cuyo esplendor ilumina el entendimiento. Echad tambien ahora los ojos sobre el Señor mismo , que dice en el Evangelio (4): *Yo soy la verdad*. Y ved con quanta razon la verdad es comparada á la Azucena. ¿No habeis vosotros jamás hecho advertencia , de que de enmedio de esta flor salen como unos pequeños tallos de oro , ceñidos de ojas muy blancas en forma de corona? Reconoced en Jesu-Christo la Divinidad , que es brillante como el oro , coronada de la inviolable pureza de la naturaleza humana , es decir , Jesu-Christo llevando la diadema , con que su Madre le ha coronado. Pues , quando él llevaba aquella , con que su Padre le coronó , él habitaba una luz inaccesible , y Vos no le podiais ver todavia en este estado. Pero nosotros hablaremos de eso otra vez.

6. Si la verdad es una Azucena , la mansedumbre lo es tambien ; porque ella tiene la blancura de la inocencia , y el olor de la esperanza , Pues , como dice él Profeta (5), *Resta todavia al hombre pacifico alguna cosa que esperar despues de esta vida*. Un hombre manso está lleno de esperanza para la otra vida , y en esta él es un Espejo claro de clemencia , y de bondad. ¿Su conducta no es una Azucena , puesto que brilla con los oficios de caridad , que

(1) Luc. 31. 2. (2) Ps. 84. 12. (3) Luc. 2. 9. (4) 1. Ioan 1 86. (5) Ps. 86. 37.

él rinde al próximo, y derrama por todas partes el olor agradable de la Esperanza (1)? Añadid, que la mansedumbre ha brotado de la tierra igualmente, que la verdad (2). Sino es, que alguno dude, que el Cordero Sagrado, que es el Soberano (3) Dominador de la tierra, haya salido de la tierra, este Cordero, que ha sido llevado á la muerte, sin que él haya abierto su boca para quejarse. Y no solamente la mansedumbre, y la verdad han salido de la tierra, sino tambien la justicia, pues que él Profeta dice: *Cielos, derramad el rocío de lo alto, y que las nubes hagan llover el justo; que la tierra se abra, y produzca al Salvador, y que la justicia brote tambien con él.* Pues, que la justicia sea una Azuzena, la Escritura nos lo enseña, diciendo, que (4) *el Justo granará como una Azuzena, y florecerá eternamente en la presencia del Señor.* No es él una Azuzena, que está hoy sobre su pie, y que mañana se la echa en el fuego. Pues él florecerá eternamente, y él florecerá delante del Señor, en cuya memoria el Justo vivirá eternamente, y no temerá oír nada de molesto, esto es decir, oír esta voz terrible, que condenará los pecadores á las llamas eternas. ¿A quién la blancura de esta Azuzena no brilla, sino es á aquel á quién ella no agrada? Ella es un Sol, pero no aquel, que se levanta sobre los buenos, y los malos. Pues aquellos, qué dirán, (5) *El Sol de justicia no se ha levantado para nosotros*, no han visto su luz, pero la han visto aquellos, á quiénes se ha dicho (6): *El Sol de justicia nacerá para vosotros, que temeis á Dios.* La blancura, pues, de esta Azuzena es para los justos; mas su olor se difunde tambien hasta á los malos, aunque esto no sea para su bien. (7) Pues nosotros hemos oído los Justos, que dicen: *Nosotros somos el buen olor de Jesu-Christo en todo lugar, pero nosotros somos á unos un olor de vida para vida, y á otros un olor de muerte para muerte.* Los mas malvados aprueban los sentimientos del hombre justo, bien que ellos no amen sus acciones. Y ellos son bien dichosos, si ellos no se condenan con aprobarlas; pero ellos, sin duda, se condenan á si mismos, en quanto ellos aprueban lo bueno, y no lo aman. Por eso, bien lejos de ser dichosos, ellos son

(1) Ps. 81. 11. (2) Ps. 1. (3) Isai 53. 7. (4) 2 es. 14. 8. (5) Sap. 5. 6s
 (6) Malac 4. 2. (7) 2. Cor. 2. 15.

muy miserables, condenándose por su propio juicio. ¿Quién mas miserable, que aquel á quien el olor de la vida no es mensagero de vida, sino de muerte? O mas bien, él no tanto le anuncia la muerte, como le conduce á ella, y le arrastra á ella.

7. Hay todavía en casa del Esposo muchas otras Azuzenas que aquellas, que nosotros hemos sacado del Prophe-ta, y que hemos dicho ser la verdad, la mansedumbre, y la justicia. Y cada uno de Vos ahora puede facilmente por sí mismo encontrar otras semejantes en el Jardín delicioso del Esposo, pues las hay allí en abundancia. ¿Y quién podría contarlas? puesto que hay allí otras tantas Azuzenas como virtudes, y las virtudes son sin número en el Señor de las virtudes. Y tal vez á causa de la plenitud de las virtudes, que son las Azuzenas espirituales, que se encuentran en él, es él mismo llamado una Azuzena, porque él está todo rodeado de Azuzenas, y porque todo lo que hay en él son Azuzenas, su Concepcion, su Nacimiento, su Conversacion, sus Palabras, sus Milagros, sus Sacramentos, su Pasion, su Muerte, su Resurreccion, y su Ascension. ¿Qué hay en todo esto, que no des-pida un vivo resplandor de blancura, y que no difunda un olor admirable? Pues su Concepcion brilló de una ma-nera tan resplandeciente, por la abundancia de la Operacion del Espíritu Santo, que la Santa Virgen misma no hubiera podido suportar el resplandor, si él no hubiera sido templado por la virtud del Altísimo, que la rodeó con su sombra. Su Nacimiento fué todo luminoso, por la virgínicidad incorruptible de su Madre; su Conversacion, por la inocéncia de su vida; sus Palabras, por la verdad; sus Milagros, por la pureza de su corazon; sus Sacramentos por el secreto de su piedad; su Pasion, por sus sufrimientos voluntarios; su Muerte, por la libertad, que él tenia de no morir; su Resurreccion, por la fortaleza, que ella inspiró á los Márttyres; y su Ascension, por el cumplimiento de sus promesas. ¿Qué olor tan excelente de la fé encierra cada uno de estos *Mysterios*! él llena nues-tros tiempos, y nuestros corazones, ya que no hemos podido ver su blancura, y su esplendor (1). *Y dichosos aque-*

(1) *Io2u. 10. 20.*

llos, que no han visto, y que han creído. La parte, que yo tengo en esta Azuzena, es el olor de vida, que procede de ella. La fé es quien llena de este olor el sentido espiritual de mi alma, y le llena con tanto mas de abundancia, quanto estas Azuzenas son mas en número. Este olor divino es lo que suaviza los trabajos de mi destierro, y lo que renueva sin cesar en el fondo de mi corazón un deseo ardiente por mi verdadera patria.

8. Algunos de los Compañeros del Esposo tienen tambien Azuzenas, pero no en tan grande abundancia, pues todos han recibido el Espíritu Santo con medida, del mismo modo, que las gracias, y las virtudes (1). Solo aquel las posee sin medida, que las posee todas. Una cosa es tener Azuzenas, y otra cosa es no tener sino Azuzenas. ¿Quién me daréis vosotros entre los hijos de la captividad, tan inocente, y tan santo, que haya podido cubrir toda la tierra de estas suertes de flores? Un infante mismo de un dia, no está exento de corrupcion (2). Ese es bien grande, que pueda hacer venir solamente tres, ó quatro Azuzenas sobre su tierra, entre las espinas, y los abrojos tan espesos, que son las simientes desgraciadas de la antigua maldicion. Por mi, que soy tan pobre, yo seré demasiado feliz, si yo puedo librar aunque no sea mas que un poco de tierra de ésta pésima mies de iniquidades, y de vicios, extirpándoles á ellos, y cultivándola á ella para procurar hacer nacer allí siquiera una Azuzena, á fin de que aquel, que se apacienta entre las Azuzenas, se digne tambien algunas veces de apacentarse en mi alma.

9. Pero, es demasiado poco una sola Azuzena. Mi boca no ha hablado esta vez, de la abundancia, sino de la pobreza del corazón, una sola no basta ciertamente. Nosotros tenemos necesidad de dos á lo menos. Y estas son la Continencia, y la Inocencia, de las que la una no salvará sin la otra. Es en vano, que yo convide al Esposo á venir á una de ellas, qualquiera que sea ella, pues que él no se apacienta junto á una Azuzena, sino entre las Azuzenas. Yo pondré cuidado, pues, en tener Azuzenas, de temor de que aquel que quiere apacentarse entre las Azuzenas, no me acuse de no tener mas que una, y no

(1) Ioan. 3. 34. (2) Iob. 15. 14.

se retire de su siervo en su ira. Yo pongo pues, la Inocencia como la primera de todas las virtudes; y si yo puedo juntar á ella la Continencia, yo me juzgaré muy rico en poseer estas Azuzenas. Mas, yo creeré ser Rey, si puedo todavía añadir á ellas la paciencia. Las dos primeras, á la verdad, pueden bastar, mas porque ellas pueden faltar tambien en las tentacionés, como *la vida del hombre sobre la tierra, es una tentacion continua* (1), hay sin duda necesidad de tener la paciencia, que sea como la protectora, y la guarda de la una, y de la otra. Yo pienso, que despues de eso, si aquel que es tan amante de Azuzenas, viene, y nos halla en este estado, él no se desdenará ya de apacentarse entre nosotros, y de hacer en nuestra casa la Pasqua; pues que él hallará una grande dulzura en las dos primeras virtudes, y una grande seguridad en la tercera. Nosotros verémos en seguida, como aquel, que apacienta, y sustenta todas las cosas, se dice aqui apacentarse él mismo. Ahora es claro, que no solamente el Esposo se apacienta entre las Azuzenas, sino que tampoco se le puede encontrar sino entre Azuzenas, pues que todo lo que mira á él, y el mismo es la Azuzena, y el Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo Señor nuestro, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Asi sea.



SERMON LXXI.

QUE LA INTENCION ES COMO EL COLOR DE
las acciones, y la reputacion es como su olor. Que nuestras buenas obras son el manjar de Jesu-Christo; que el nos come, y que nosotros le comemos tambien; y que esta comida reciproca obra entre él, y nosotros un amor íntimo, y reciproco. Diferencia de la union del Alma con Dios, y de la unidad del Padre, y del Hijo. Que la propia voluntad corrompe las mejores acciones.

El fin del discurso precedente será el principio de este. El Esposo, pues, es una Azuzena, pero una Azuzena que no es-

(1) Iob. 7. 1.

tá entre las espinas, porque aquel, que no ha cometido pecado, no tiene espinas. El ha asegurado, que la Esposa es una Azuzena entre las espinas, porque si ella dice, que no tiene espinas, ella se seduce á si misma, y la verdad no está en ella. Mas, en quanto á él mismo, el ha dicho, que era una flor, y una Azuzena, no con todo eso, entre las espinas. Yo (1) soy, dice él, la flor del campo, y la Azuzena de los Valles. El no hace mencion de espinas, porque él solo es entre todos los hombres, quién no tiene necesidad de decir: Yo (2) me he convertido en mi afliccion, quando yo me he sentido herido de las espinas. Él no está, pues, jamás sin Azuzenas, porque él está siempre sin vicios, porque él es todo, y siempre blanco, y porque su belleza sobrepasa la de todos los hijos de los hombres. Vos, pues, que escuchais, ó leéis estas cosas, poned cuidado en tener Azuzenas en vosotros, si que-
reis tener por huesped este Huesped divino de los lugares plantados de Azuzenas. Que la blancura, y el olor de vuestras costumbres testifique, que todas vuestras obras, todos vuestros movimientos, y todos vuestros deseos, son Azuzenas. Las costumbres tienen tambien su color; ellas tienen tambien su olor. Pues en los espíritus, no de otro modo que en los cuerpos, el color no es lo mismo, que el olor. El color es la conciencia, y el olor la reputacion, Vos (3) habeis hecho sentir mal nuestro olor delante de Pharaon, y delante de sus siervos, decian los Judios á Moises; hablando de su reputacion. La intencion de vuestro corazon, y el juicio de vuestra conciencia, dán el color á vuestras acciones. Los vicios son negros; la virtud blanca. A quien se debe consultar, es á la conciencia para hacer el discernimiento entre aquellos, y esta. La palabra, que el Señor ha dicho del ojo malo, y de aquel que es luminoso, permanece siempre, porque él ha puesto los límites ciertos entre la blancura de la verdad, y la negrura del vicio, y él ha separado la luz de con las tinieblas. Lo que sale, pues, de un corazon puro, y de una buena conciencia, es blanco, y esto es la virtud. Y si la buena reputacion se sigue todavía, esto es una Azuzena, porque no falta el color, ni el olor.

2. Y aunque la buena reputacion no haga la virtud mas grande, ella la hace, con todo eso, mas bella, y mas

[1] Cant. 2. 1. (2) Ps 31. 4. (3) Exod. 5. 21.

ilustre. Y si hay alguna mancha en la conciencia, ella no dexará de aparecer en lo que salga de ella. Pues el vicio de la rayz se difunde en las ramas. Y por tanto todo lo que una rayz corrompida produzca, sean palabras, ó acciones, ó discursos, sin embargo de que reciba la estimación pública, no debe ser llamado Azuzena, porque ello tiene el olor, pero no el color. Porque ¿cómo sería Azuzena, puesto que lleva consigo una tacha de impureza? La reputacion no puede hacer virtud, lo que la conciencia convence ser un vicio. La virtud se puede contentar con la conciencia, quando el olor de la reputacion no puede seguirla, mas el olor de la reputacion no es suficiente para excusar el vicio de una conciencia deslustrada. Con todo eso, se debe procurar siempre, en quanto se pueda, tener los bienes de la virtud, no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres, á (1) fin de ser verdaderamente una Azuzena.

3. Pero hay todavía otra blancura, que es la indulgencia de Dios, como él mismo lo dice. por el Propheta(2): *Quando vuestros pecados fuesen roxos como la escarlata, ellos se volverán blancos como la nieve, y como la lana blanca.* Hay todavía otra blancura, de que se reviste aquel, que dá con alegría. Pues, si vos mirais este hombre caritativo, que el Propheta pinta (3), que tiene compasion de las miserias del próximo, y que le asiste con alegría, ¿no os parece, que esta alegría es como una blancura de piedad, de que él está revestido, y que parece sobre su semblante, y en su accion? Como al contrario, quando alguno dá con tristeza, y como por fuerza, se vé un color negro sobre su frente, y en su accion exterior de liberalidad. Por eso *Dios ama á aquel, que dá alegremente.* Y aquel, que miró favorablemente á Abel, á causa de su alegría, que era como una blancura espiritual, apartó su rostro de Cain, porque su semblante estaba revestido de tristeza, y de envidia (4). Considerad quan disforme es preciso que sea el color de la tristeza, ó de la envidia, pues que él ha hecho retirar de sí las miradas de Dios. Un Poeta profano ha exprimido agradablemente (5) esta blancura de alegría que dá

(1) Rom. 12. 16. (2) Isai. 1. 18. (3) Ps. 111. 5. (4) 9. Cor. 9. 7.
 (4) Gen. 4. 4. (5) Ovid. Metam.

color á un beneficio, diciendo: *Mas sobre todo, él les hizo un semblante mucho bueno.* Y Dios no ama solamente á aquel, que dá con alegría, sino tambien á aquel, que dá con sencillez, porque la sencillez es una blancura del alma. Se puede mostrar facilmente por el vicio contrario, pues la doblez es un defecto de ella. Esto es demasiado poco; yo debo decir, que es una mancha. ¿Qué es la doblez, sino un mal artificio? Mas (1) aquel, que obra dolosamente delante de Dios, atrae sobre si su aversion, y su cólera. Por (2) eso el Profeta llama bienaventurado, aquel á quien Dios no imputa sus pecados, y cuyo espíritu no es disimulado. El Señor ha explicado mucho bien en pocas palabras el disfraz, y la tristeza. *No (3) parezcáis tristes,* dice él, *como hacen los hipócritas.* Siendo el Esposo virtud, se agrada en las virtudes; siendo Lirio, permanece gustoso entre los Lirios; y siendo blancura, él ama aquellos, que son blancos interiormente.

4. Y puede ser, que sea esto lo que significa, *apacentarse entre las Azuzenas*; es decir, alegrarse de la blancura, y del olor de las virtudes. Él se apacentaba otro tiempo corporalmente en casa de Maria, y en casa de Marta, y aun descansando segun el cuerpo entre las Azuzenas, yo quiero decir entre estas Santas mugeres, tomaba placer de su zelo, y de sus virtudes. Y si en aquella hora algun Profeta hubiera entrado, ó algun Angel, ó alguna otra persona espiritual, que hubiera conocido esta tan alta Magestad, ¿no habria él sido sorprendido de la familiaridad con que el Señor se dignaba obrar con estas almas puras y castas, metidas sin embargo en un cuerpo terreno, y de un sexo tan debil, y no habria podido él testificar con razon, que él le habia visto, no solamente haciendo mansion, sino apacentándose entre las Azuzenas? Asi es como el Esposo se ha apacentado entre las Azuzenas, de la una, y de la otra manera, es decir segun el cuerpo, y segun el Espíritu. Yo pienso, que él las apacentaba tambien á su turno, mas esto era en Espíritu. Pues en el tiempo mismo, que ellas le alimentaban corporalmente, ¿cómo él las sustentaba espiritualmente? ¿cómo fortificaba él la timi-

(1) Ps. 35. 5. (2) Ps. 32. 2. (3) 1. Math. 6. 16.

dez de estas mugeres piadosas? ¿Con qué dulzuras no recompensaba él su humildad? ¿Qué unción no derramaba él sobre su zelo? Vos veis, pues, que en él, apacentarse él mismo, es apacentar los otros. Ved ahora si apacentar los otros, no es apacentarse él mismo. *Señor* (1), *que me apacentais desde mi juventud*, dice el Santo Patriarca Jacob. Esto es propio de un tan buen Padre de familias, el cuidar así de sus domésticos, sobre todo en los días malos; y nutrirles, durante el hambre, de un pan de vida, y de inteligencia, es decir, nutrirles para la vida eterna. Yo juzgo, que también apacentándonos, él se apacienta á sí mismo, y de un manjar, que le es muy agradable, es á saber, de nuestro aprovechamiento espiritual en la virtud. Pues la alegría del Señor, es vernos fuertes, y alentados.

5. Es, pues, así que él se apacienta á sí mismo, quando él nos apacienta, y al contrario; saciándonos de su alegría espiritual, y alegrándose también de nuestro progreso espiritual. Su sustento es el arrepentimiento sincero de nuestras culpas; su sustento es mi salud; su sustento, soy yo mismo. ¿No come él de la ceniza como de pan, según la expresión del Profeta? Yo soy esta ceniza, como quien soy pecador, y él me come espiritualmente. El me come, quando me reprende; me traga, quando me instruye; me cuece, quando me trueca; me digiere, quando me transforma en sí; me une á sí, quando me hace conforme á él. No os asombréis de eso; él nos come, y nosotros le comemos, á fin de que nosotros estemos más estrechamente aplicados á él. De otra suerte, nuestra union no sería sino imperfecta. Porque, si yo le como, sin que él me coma también, él estará en mí, mas yo no estaré todavía en él. Y si él me come, y yo no le como, yo estaré en él, mas él no estará en mí; y así nosotros no estaremos unidos sino imperfectamente. Pero nuestra union será perfecta, si el me come, y yo le como también; porque entonces yo estaré en él, y él en mí.

6. ¿Queréis que os haga ver lo que yo os digo, por una comparacion, que es verdaderamente sublime, pero que tiene mucha proporcion con esta materia? Si el Esposo estuviera de tal suerte en el Padre, que el Padre no estuviera en él; yo oso decir, que su unidad no sería entonces

perfecta, ó mas antes, que no la habria del todo. Mas, porque él está en el Padre, y él Padre está en él, no hay nada de defectuoso en su unidad, sino que el Padre, y él son verdaderamente, y perfectamente una misma cosa. (1) Que así, pues, el Alma que halla su mas grande bien en aplicarse á Dios, no crea que ella le esté perfectámente unida, sino quando ella sienta, que él permanece en ella, y ella en él. No es esto decir, que entonces mismo, ella sea una misma cosa con Dios, de la misma manera que él Padre, y el Hijo; aunque, como dice el Apostol, aquel que adhiere á Dios, hace un mismo espíritu con él. Porque (2) nadie, ni sobre el Cielo ni sobre la tierra, á menos que él no fuera un insensato, usurparia esta palabra del Hijo Unico de Dios *Mi* (3) *Padre*, y *Yo no somos sino una misma cosa*. Y sin embargo, aunque yo no sea mas que polvo, y ceniza, apoyándome sobre la autoridad (4) de la Escritura, yo no temeré decir, que soy un mismo espíritu con Dios; si, con todo eso, yo estoy persuadido por una experiencia cierta á que yo adhiero á Dios, como uno de aquellos que permanecen en la caridad, y que por consiguiente permanecen en Dios, y Dios en ellos, comiendo á Dios espiritualmente, y siendo tambien comidos de él de la misma manera (5). Pues yo juzgo, que de esta adhesion está dicho esto: *Aquel que adhiere á Dios, es un mismo espíritu con él*. Y (6) así, el Hijo dice: *Yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mi, y nosotros no somos sino una misma cosa* (7). Y el hombre dice: *Yo estoy en Dios y Dios en mi, y nosotros no somos sino un mismo espíritu*.

7. Pero sucede tambien, que el Padre, y el Hijo, á fin de estar el uno en el otro, y ser una misma cosa, se comen tambien reciprocamente, como Dios, y el hombre se penetran por una comestion reciproca, y espiritual, á fin de ser, sino una misma cosa, á lo menos un mismo espíritu? No quiera Dios, que nosotros tengamos tal pensamiento. Pues estos, y aquellos no están los unos en los otros de una misma manera, y su unidad es bien diferente. Tambien esta diferencia de unidad está explicada por estas voces, *de uno, y una misma cosa*. Pues la primera no puede convenir al Pa-

(1) Ps. 71. 28. (2) I. Cor. 6. 17. (3) Ioan. 14. 21. (4) Ioan. 20. 30.
(5) 6. 17. (6) Ioan. 14. 21. (7) Ioan. 20. 32.

dre, y al Hijo, ni la segunda á Dios, y al hombre, Si vos estábais ya instruidos en este Misterio, tomaréis esta ocasion para estarlo todavia mas, advirtiéndolo prudentemente, que este término *una misma cosa*, lleva consigo una unidad de substancia, y de naturaleza, y que este término, *Uno* significa tambien la unidad, mas una unidad, que es diferente; porque hay mucha diferencia entre la esencia de Dios y del hombre, en vez de que la esencia del Padre, y del Hijo, no es mas que una. ¿Veis, que esta unidad del hombre con Dios no es propiamente tal, quando se la compara á esta unidad singular y soberana? Porque ¿cómo se encontraría la unidad, donde hay número de naturalezas, y diferencia de substancias? Y con todo eso, un Alma, que adhiere á Dios, es llamada, y es en efecto un mismo espíritu con el, y la pluralidad de las Esencias no perjudica á esta Unidad, porque ella no se forma por la confusion de las naturalezas, sino por el consentimiento de las voluntades. Y igualmente de esta manera se dice, que muchos corazones no hacen mas que uno, y se dice lo mismo de muchas Almas; como la Escritura dice de los primeros Christianos. *La (1) multitud de los fieles no era mas que un corazon, y un Alma.* Ved ahí por lo que mira á esta unidad.

8. Pero ¿qué es esta en comparacion de aquella, que no se hace por union, sino que és de toda la eternidad? Ella no se hace como por una comestion espiritual, y reciproca pues que solamente el decir *que se hace*, es dar á entender, que ha habido tiempo, en que ella no era; en vez de que aquella es de toda la eternidad. Ella no sufre conjuncion, ni composicion, ni cosa alguna que sea en algun modo contraria á una Unidad perfecta. Mas la naturaleza, la esencia, y la voluntad del Padre, y del Hijo, no solamente es una, sino una misma cosa. Pues su naturaleza es su ser, y su voluntad es su ser, y su naturaleza. No se puede decir pues, que la unidad por la qual el Padre, y el Hijo no son sino una misma cosa, se haga de sus naturalezas, ó de sus esencias, ó de sus voluntades, porque no se puede decir, que ellas tienen ser, no habiendo sino una sola esencia, y una sola voluntad. No se puede decir tampoco, que

(1) Act. 4. 31.

ella se hace, porque ella es por toda la eternidad, y de toda la eternidad. Ella no se hace, sino que es tan antigua como ellos. El Padre, y el Hijo están el uno en el otro, no solamente de una misma manera inefable, sino incomprendible, capaces de contenerse, y conteniéndose el uno al otro igualmente: mas de tal suerte capaces de contenerse, que ellos no son divisibles, y conteniéndose de tal suerte, que ellos no son participantes el uno del otro. ¿Pues(1), cómo la iglesia canta en uno de sus himnos: Todo el Hijo está en el Padre, y todo el Padre está en el Verbo. El Padre está en el Hijo, en quien él ha siempre tenido sus delicias, y el Hijo está en el Padre del qual ha sido siempre engendrado, y no ha sido jamás separado. Pues, por el amor el hombre está en Dios, y Dios está en él, segun esta palabra de San Juan; *Aquel, que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él.* Por el consentimiento de la voluntad, ellos son dos en un mismo espíritu, ó mas bien no son sino un mismo espíritu. ¿Veis vos la diferencia? Sin duda no es lo mismo tener una misma substancia, y tener un mismo consentimiento.

9. Aunque, si vosotros poneis cuidado, la diferencia de estas unidades está bastante expresada en estas palabras, *uno, y una misma cosa*; porque no puede convenir al Padre, y al Hijo ser *uno*, ni al hombre, y á Dios ser *una misma cosa*. No se puede decir, que él Padre y él Hijo, no son mas que uno, pues el uno es Padre, y el otro es Hijo. Se dice, con todo eso, que ellos son una misma cosa, y ellos lo son tambien, por que cada uno de ellos no tiene su substancia particular, sino que ellos no tienen entrambos mas que una misma substancia. Al contrario, el Hombre y Dios, por que ellos no tienen una misma substancia, ó una misma naturaleza, no se puede decir que sean una misma cosa. Y con todo eso, se puede decir ciertamente, y verdaderamente, que ellos son un mismo espíritu, si ellos están aplicados el uno al otro por el lazo del amor. Y esta unidad es mas antes formada por la conveniencia de las voluntades, que por la union de las esencias.

10. Yo juzgo, que se conoce bastante claramente, no solamente la diversidad, sino todavia la disparidad de

estas unidades, existiendo la una en una misma esencia, y la otra en esencias diversas. ¿Que hay mas diferente, que la unidad de muchas cosas, y la de una misma cosa? Estas palabras, pues, *uno*, y *una misma cosa* ponen la diferencia entre estas dos suertes de unidades, porque por esta palabra, *una misma cosa*, es expresada la unidad del Padre, y del Hijo, y por este término, *uno*, es designado un consentimiento mútuo de afecciones, y de voluntades entre Dios, y el hombre. Con todo eso, se puede decir muy bien, que el Padre, y el Hijo, son uno, añadiendo á esto alguna cosa, por exemplo un Dios, un Señor, y generalmente todo lo que tiene respeto á la esencia, y no á la persona. Pues su Divinidad, ó su Magestad, no es tampoco diferente de su substancia, ó de su naturaleza; y todas estas cosas, tomándolas bien, no son en ellos, sino una misma cosa. Yo no he dicho bastante. Ellas no son, sino una misma cosa con ellos. ¿Qué dirémos nosotros de esta unidad de la qual nosotros leemos, *que muchos corazones no eran mas que* (1) *un corazon*, y *que muchas almas no eran mas que un alma*? Yo juzgo, que ella no merece el nombre de unidad, quando se la compara á esta, que no une muchas cosas, sino que designa singularmente una misma cosa. Esta unidad, pues, que no se forma por la union, sino que es de toda la eternidad, es excelente, y soberana. Y esta comestion espiritual, de que hemos hablado, no la hace, porque aun ella no se hace, sino que siempre es. Mucho menos todavia conviene pensar, que ella se haga por la conjuncion de esencias, qualquiera que ella pueda ser, ó por el consentimiento de voluntades, porque aqui no hay muchas esencias, ni muchas voluntades. Porque, como nosotros hemos dicho, ellos no tienen, sino una sola esencia, y una sola voluntad. Pues, en una sola cosa, no hay consentimiento, ni composicion, ni conjuncion, ni otra cosa semejante. Es menester á lo menos, que haya dos voluntades, á fin de que alli pueda haber un consentimiento; y dos esencias, á fin de que este consentimiento produzca su union. Nada de estas cosas hay en el Padre, y en el Hijo, como que no hay en ellos, ni dos esencias, ni dos voluntades. Estas dos cosas no son sino una misma

(1) Act. 4. 32.

cosa en ellos, y con ellos; de suerte, que permaneciendo recíprocamente el uno en el otro de una manera tan inmutable como incomprendible, ellos son verdaderamente, y singularmente una misma cosa. Si, con todo eso, alguno quiere decir, que hay un consentimiento entre el Padre, y el Hijo, yo no me opondré á eso, con tal que por ahí no se entienda una union de voluntades, sino la unidad de una sola voluntad.

II. Mas nosotros juzgamos, que Dios, y el hombre permanecen el uno en el otro de una manera bien diferente de esta, porque ellos tienen substancias, y voluntades que les son propias, y que subsisten separadamente la una de la otra, es decir, que no hay en ellos una confusion de substancias, sino un consentimiento de voluntades; y su union es una semejanza de deseos, y una conformidad de amor. Esta union es dichosa, quando se experimenta, y no es nada, quando se la compara á aquella, de que nosotros hemos hablado. Ved ahí lo que dice de ella, aquel que la habia experimentado (1): *Mas por mi, todo mi bien es aplicarme á Dios.* Este es un grande bien, á la verdad, si vos os aplicais á él enteramente. ¿Quién es este, que se aplica perfectamente á Dios, sino aquel, que permaneciendo perfectamente en Dios, como amado de Dios, atrae á Dios en si mismo por un amor recíproco? Luego pues, que Dios, y el hombre están aplicados mutuamente de una parte, y otra, lo que sucede, quando ellos están como incorporados por un íntimo, y mutuo amor, entonces yo no tengo duda en decir, que Dios está en el hombre, y que el hombre está en Dios. Pero el hombre está en Dios de toda eternidad, porque Dios le ha amado de toda eternidad, sí, con todo eso, él es de aquellos, que dicen: *El nos ha amado gratuitamente en su Hijo amado antes de la creacion del mundo.* Mas Dios no ha estado en el hombre, sino despues que él hombre le ha amado. Y. si eso es asi, el hombre puede estar en Dios, sin que Dios esté en el hombre; mas Dios no está en el hombre, sin que el hombre esté en Dios. Pues, aunque acaso él ame por un tiempo, él no puede permanecer en el amor, sino es amado de Dios. De (2) otra suerte, ¿cómo esta palabra sería verdadera: *El ha amado el primero?* Mas luego, que aquel que era amado,

[1] Ps. 72. 28. (1) Eph. 1. 6.

comienza tambien á amar , entonces el hombre está en Dios , y Dios en el hombre. Mas aquel que no ama jamás , es constante , que él no ha sido jamás amado , y por tanto él no está en Dios , ni Dios en él. Esto sea dicho para mostrar la diferencia , que hay entre la union por la qual el Padre , y el Hijo no son sino una misma cosa , y aquella por la qual aplicándose á Dios el alma , no es sino un mismo Espíritu con él ; de temor de que , porque se lee del hombre , que permanece en el amor , que él permanece en Dios , y Dios en el , y del Hijo , que él está tambien en el Padre , y que el Padre está en él , no se crea , que él hijo adoptivo goza de la misma prerrogativa , que él Hijo Unico.

12. Volvamos ahora á aquel que se apacienta entre las Azuzenas , pues este es el lugar de donde nosotros habiamos salido para hacer esta digresion : y á Vosotros toca juzgar , si nosotros la hemos hecho utilmente. Yo habia , me parece , dado ya dos explicaciones á este lugar , ó que el Esposo se sustenta espiritualmente de las virtudes de los Justos , siendo él la virtud , y el esplendor de su Padre , ó que él recibe los pecadores á la penitencia en su cuerpo , que es la Iglesia , y que para incorporárseles á si mismo , él se ha hecho pecado , como dice el Apostol , siendo él quien no ha cometido pecado , á fin de destruir el cuerpo de pecado , en el qual los pecadores han sido incorporados , y que ellos se hiciesen justicia en él , siendo justificados gratuitamente.

13. Ved ahí todavia otro sentido que me viene al pensamiento , y yo creo , que él bastará no solamente para explicar este lugar , sino tambien para acabar este discurso. La palabra de Dios es verdad , igualmente que el Esposo mismo. Vos sabeis eso ; escuchad lo demas. Quando se oye esta palabra , y no se la obedece , ella permanece en algun modo vacia , y estéril , ella está del todo triste , y se quexa de que ha sido proferida inutilmente. Mas , quando se obedece á ella , ¿no os parece , que ella está como aumentada , porque la accion está juntada á la palabra , y asi ella está como sustentada , y puesta en un mejor estado por los frutos de la obediencia , y de la justicia ? Por (1) eso ella dice en el Apocalypse ; *Ved aqui , que yo estoy de*

pie á la puerta, y llamo: si alguno oye mi voz, y me abre la puerta, yo entraré en su casa, y yo cenaré con él, y él con migo. Parece (1) que el Señor aprueba este sentido en un Propheta, quando él dice, que su palabra no volverá vacía á él, sino que ella adelantará y hará el efecto, por el qual ha sido enviada. Ella no volverá á mi, dice él, vacía, ó estéril, sino que, como adelantando dichosamente en todas cosas, ella será saciada de las buenas acciones de aquellos que la obedecerán con amor. También se dice comunmente, que una palabra es cumplida, quando ella ha tenido su efecto, porque parece, que ella ha sido como llena por la accion.

14. Pero escuchad de que alimento dice ella, que se nutre. *Mi manjar*, dice ella, *es hacer la voluntad de mi Padre*. Esta (2) es la palabra del Verbo, que expresa claramente, que su manjar es una buena obra, si, con todo eso, el la encuentra entre las Azuzenas, es decir, entre las virtudes. De otra suerte, si él la encuentra afuera, bien que parezca, que en sí esto sea un buen manjar, aquel que se alimenta entre las Azuzenas, no la tocará. Por exemplo, él no recibe la limosna de la mano de un ladron, ó de un usurero (3), ni tampoco de un hypócrita, que, quando dá la limosna, hace sonar la trompeta delante de sí, á fin de ser alabado de los hombres. El (4) no oirá tampoco la oracion de aquel, que se complace en orar en las plazas, á fin de que le vean. Pues (5) la oracion del pecador le es en execracion; y tambien es en vano, que ofrezca su presente delante del Altar, aquel que sabe (6), que su hermano tiene algo contra él. Por eso él no miró los presentes de Caín, porque él tenia envidia contra su hermano. Segun (7) el testimonio del Propheta, él tenia tambien en abominacion las fiestas, las solemnidades, y los sacrificios de los Judios, en manera (8) que él protestaba claramente, que ellas le eran molestas, y decia: *Quando vosotros estais delante de mí, ¿quién exige estas ofrendas de vuestras manos?* Yo creo, que estas manos no oían á Azuzenas; por eso él rehusaba los presentes que ellos le ofrecian, porque él acostumbra apa-

[1] Isai. 55. 14. (2) Ioan. 4. 31. (3) Math. 6. 2. [4] Id. 5. (5) Prov. 28.

(6) Math. 5. 23. (7) Gen. 45. (8) Isai. 1. 13.

centarse entre las Azuzenas, y no entre las espinas. Y ¿cómo no tenían las manos, llenas de espinas, esos, á quienes él decía: *Vuestras (1) manos están llenas de sangre?* Las manos vellosas de Esau parecian á las espinas. Por eso ellas no fueron admitidas á servir al Santo hombre Isaac.

15. Yo temo, que haya tambien entre nosotros algunos, de quienes el Esposo no reciba los presentes, porque ellos no huelen á Azuzenas. Porque, si él halla, que está la propia voluntad en mi ayuno, el Esposo no gusta de un ayuno de esta calidad, porque él no siente el Lirio de la obediencia, sino el vicio de la propia voluntad. Es menester decir lo mismo del silencio, de las vigiliass, de la oracion, de la lectura, de las labores de manos, y en fin, de todas las acciones de un Religioso, que él hace de su propio movimiento, y no por obedecer á su Superior. Yo no juzgo, que convenga poner estas observancias (aunque buenas en sí) en el número de las Azuzenas; es decir, de las virtudes; pues aquel, que es tal, oirá al Propheta decirle: *¿Es (2) este el servicio que yo deseo, que se me rinda, dice el Señor?* Y él añade: *Se encuentra siempre la propia voluntad en vuestras mejores acciones.* La propia voluntad es un grande mal, porque ella es causa de que el bien, que Vos hacéis, os sea inútil. Es preciso, que él esté hecho fuera de las Azuzenas, puesto que aquél, que se apacienta entre las Azuzenas, no gustará nada de todo lo que esté infectado de la propia voluntad. El es la Sabiduria Soberana, que alcanza á todas partes á causa de su pureza, y que no sufre alguna corrupcion. El Esposo, pues, ama apacentarse entre las Azuzenas, es decir, en los corazones puros, y limpios. Mas (3); ¿hasta quando se apacentará él? *Hasta (4) que el dia sople, y que las sombras se abatan.* Este lugar está lleno de sombras espesas, no entremos sino en pleno dia en la floresta profunda de este misterio escondido. Pues á causa de que he sido un poco mas largo que lo ordinario, ha caido ya el dia, quando con pesar nosotros dexamos estas Azuzenas. Y yo no temia ser largo, porque el olor de estas Azuzenas estorbaba, que hubiese algun tedio. No resta sino muy poca cosa de este Versito, mas

lo poco , que resta , es bastante profundo , como todas las otras cosas de este Cántico. Mas aquel , que revela los misterios , vendrá , como yo espero , quando nosotros hábremos comenzado á llamar , y el Esposo de la Iglesia Jesu-Christo nuestro Señor , no cerrará la boca de aquellos , que hablan de él , siendo él al contrario quien acostumbra abrir las que estan cerradas , y que siendo Dios , es sobre todas las cosas , y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Asi sea.

SERMON LXXII.

COMO JESU-CHRISTO EN SU GLORIA MISMA

se apacienta entre Azuzenas. De diversas suertes de días. Que la muerte es ventajosa á los buenos , y que ella les hace pasar de una luz imperfecta á una luz sin sombras , y sin nubes , en vez de que las tinieblas donde viven los Malos aquí bajo , serán seguidas de otras todavía mas terribles y mas espantosas. Plenitud de la recompensa , que nos aguarda en el Cielo.

MI Amado (1) se aplica á mi , y yo á él , y él se apacienta entre las Azuzenas , hasta que el día sople , y las tinieblas estén abatidas. No tenemos necesidad de explicar , sino la última parte de este Versito. Y desde luego yo estoy en duda á qual de las dos precedentes yo la debo juntar. Pues yo la puedo referir indiferentemente á la una , y á la otra ; pues que , sea que Vos digais : *Mi Amado se aplica á mi , y yo á él ; hasta que el día sople , y las sombras se abatan* , ó bien , siguiendo el orden de la letra : *El se apacienta entre las Azuzenas , hasta que el día sople , y las sombras se abatan* ; lo uno , y lo otro es muy bueno. Solamente hay esta diferencia , que si Vos referis estas palabras , *hasta que* al primer miembro , es menester entenderlas inclusivamente , y si Vos las referis al segundo , es

(1) Cant. 2. 16.

preciso tomarlas exclusivamente. Pues suponed, que él Esposo cesa de apacentarse entre las Azuzenas, luego que el dia sopla; cesará él tambien de aplicarse á la Esposa, ó ella á él? No lo quiera Dios. Ellos perseverarán eternamente en esta aplicación recíproca, y ella será tanto mas dichosa, quanto ella será mas fuerte, y tanto mas fuerte, quanto ella será mas libre. Es (1) preciso, pues, entender esto, *hasta que*, como en San Matheo, quando él dixo, que Joseph no conoció á Maria *hasta que ella hubo parido su Primogénito hijo*. Pues él no la conoció tampoco despues. Ó como en este Versito de un Psalmo: *Nuestros (2) ojos están vueltos hácia el Señor nuestro Dios, hasta que él tenga compasion de nosotros*. Pues nosotros no los apartaremos de él, luego que el comience á tener compasion de nosotros. Ó como en esta palabra del Señor á los Apóstoles: *Ved (3) ahí, que yo estoy con vosotros hasta la consumación del siglo*. Pues él no cesará de estar con ellos despues del fin del mundo. De este modo es menester entender esto, *hasta que*, si Vos lo referis á estas palabras: *Mi Amado está aplicado á mi, y yo á él*. Pero, si queréis mas, juntarlas con estas otras, *él se apacienta entre las Azuzenas*, será menester tomarlas en otro sentido. Y entonces será mucho mas difícil mostrar, como el Esposo cesa de apacentarse, luego que él dia comienza á soplar. Pues, si este dia es él de la Resurreccion; ¿por qué él no tiene mas placer de apacentarse entre las Azuzenas, en un tiempo en que hay mas grande abundancia de ellas? Ved ahí por lo que mira á la conexiõn de la letra.

2. Considerad ahora conmigo, que sin embargo de que despues del fin del mundo el Esposo esté en un Reyno, que brilla de todas partes con una infinidad de hermosas Azuzenas, y de que él goce alli de delicias incomparables, no se podrá decir, con todo eso, que él se apacienta, como él acostumbraba hacerlo antes. Porque ¿donde habrá allí pecadores, que Jesu-Christo pueda incorporar á si, despues de haberlos comido; (por decirlo asi,) como con los dientes espirituales de una disciplina austera, es decir, por las affliciones de la carne, y por la contriccion del corazón? El Verbo, Esposo no exigirá ya tampoco este alimento

de las acciones de obediencia , quando la única accion será estar en un reposo eterno , y quando toda la ocupacion será contemplar , y amar. Es cierto , que el manjar de este Hijo Unico , es hacer la voluntad de su Padre ; mas esto es aqui , y no en el Cielo. Porque ¿cómo la haría él , pues que ya la ha hecho , y es constante , que ella será entonces perfecta ? Entonces será , quando los Santos conocerán qual es esta voluntad de Dios , esta voluntad santa , justa , y perfecta ¿Qué resta hacer , quando todo está hecho ? No resta sino gozar , y no hacer ; gustar , y no trabajar ; vivir de esta divina voluntad , y no ejercitarse en cumplirla. ¿No es ella la que nosotros que estamos instruidos del Señor , pedimos con oraciones continuas , que ella se cumpla en él Cielo , y (1) en la tierra , á fin de que , luego que nosotros estemos en el Cielo , no tengamos mas que recoger su fruto ? El Verbo, Esposo, no tendrá necesidad del alimento de las buenas obras , porque es necesario , que toda obra cese , luego que todos estén abundantemente llenos de la Sabiduria. *Pues (2) aquellos , que obran menos , la adquieren* ; segun la palabra del Sabio mismo.

33.01 Mas veamos ahora , si esto , que nosotros decimos , puede subsistir con él sentido , que nosotros mismos hemos referido , que algunos dan á estas palabras , *se apacienta entre las Azuzenas* , á saber , que es alegrarse de la blancura de las virtudes. ¿Dirémos nosotros , que entonces no habrá virtudes , ó que él Esposo no tomará placer en ellas ? El uno , y él otro de estos pensamientos no es extravagante ? Pero considerad , si él no se alegrará de ellas de otra manera , y si en vez de que ellas le sirven aqui de alimento , no le servirán entonces de bebida. Durante esta vida , y en este Cuerpo mortal , no hay virtud tan purificada , y por decirlo asi , tan clarificada , que ella pueda servir de bebida al Esposo. Mas aquel que quiere , que todos los hombres sean salvados , disimula muchas cosas , y de aquellos , que él no puede hacer pasar en si mismo como bebida , tiene cuidado de sacar alguna cosa agradable al gusto , y prepararle con arte , y con trabajo , para que le sirva de vianda espiritual. Llegará un dia en que la verdad se hará del todo pura , y clara , de suerte , que ella no será apretada

(1) Math. 6. 11. [2] Eccl. 38, 11.

menester, pues, buscar la explicacion de estas dos cosas fuera de los cuerpos. Y (si nosotros podemos hallar un día, y unas sombras espirituales, tal vez entonces entenderemos mas facilmente lo que es *la aspiracion* del uno, y el *abatimiento* de las otras. Si alguno piensa, que sea corporal este día, del que él Propheta dice: *Un (1) día en vuestra Casa vale mas, que mil en otra parte*; yo no sé, que no entenderá él de una manera corporal. Hay tambien un día, que se toma en un mal sentido, y que los Prophetas han maldecido (2). Mas, Dios nos guarde de creer, que él sea uno de estos, que nosotros vemos con los ojos del cuerpo. Este (3) es pues un día espiritual.

¿Quién duda tampoco, que la sombra que rodeó á Maria, quando ella concibió, no era espiritual; é igualmente aquella, de que se ha hablado en el Propheta: *Jesu-Christo (4) es un espíritu presente delante de nosotros; nosotros viviremos bajo de su sombra entre las Naciones?* Yo pienso no menos, que aqui por las sombras son designadas las potencias enemigas, que no son solamente sombras, ó tinieblas, sino que él Apostol las llama tambien, *los (5) Príncipes de las tinieblas, de aca bajo*, como igualmente aquellos de entre los hombres, que están aplicados á ellas, él dice que son hijos de la noche, y no del día, ó de la luz. Pues, luego que él día aparezca, estas sombras no serán enteramente aniquiladas, en vez de que á la presencia del Sol sensible, las sombras corporales no desaparecen solamente, sino que son absolutamente destruidas. Ellas no serán aniquiladas, pero serán mas miserables, que si ellas lo fuesen. Ellas subsistirán, pero abatidas, y sugetas. *El (6) se abatirá*, dice el Propheta y hablando, sin duda, del Príncipe de las tinieblas, y él caerá, luego que el Reyno de los pobres hubiere llegado. Su naturaleza, pues, no será aniquilada, pero le será quitado su poder. Su Substancia no perecerá, mas el tiempo de la potestad de las tinieblas pasará. Ellos son precipitados á fin de que no vean la gloria de Dios, y no son destruidos, á fin de que siempre sean abrasados. ¿No serán las sombras abatidas, quando se hará á los poderosos descender de su trono, y serán hechos él escabel de los

(1) Ps. 83. 11. (2) Job. 33. (3) Jer. 20. 14. (4) Thren 4. 20. (5) Eph. 6. 12. (6) Ps. 9. 10.

pies de Dios? Lo qual debe suceder bien pronto; pues la última hora ha llegado ya. La (1) noche ha precedido, y el día se acerca. El (2) día comenzará, y la noche acabará. La noche es el Diablo; la noche es el Angel de Satanás, aunque él se transfigure en Angel de luz. La noche es tambien el Ante-Christo, que el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con la luz de su advenimiento. ¿El Señor no es un día? Si cierto; él es un día, que esclarece, y que sopla al mismo tiempo; que echa las sombras con él soplo de su boca, y destruye las fantasmas con la luz de su advenimiento.

6. Ó, si mas bien quereis entender mas sencillamente este abatimiento de las sombras, y que ser abatido, signifique ser destruído, yo no desecho este sentido. Nosotros decimos, que las figuras, y los enigmas de la Escritura son sombras, como tambien los discursos de los Sophistas, y sus argumentos sutiles, y capciosos, que cubren la luz de la verdad. Pues, nosotros conocemos en parte, y adivinamos tambien en parte. Mas, luego, que el día parezca (3), las sombras serán destruídas, porque ocupándolo todo la plenitud de la luz, no podrán ya restar tinieblas algunas. Pues, *quando lo que es perfecto, habrá venido, lo (4) que es imperfecto, será destruído.*

7. Eso pudiera bastar, si la Escritura dixera, que él día *sopla*, y no que él *aspira* (á). Mas yo creo, que es necesario añadir todavia aqui alguna cosa, para explicar la razon de esta pequeña adición, (*) (*ad aspira*), y de la diferencia que ella produce. Pues, para deciros la verdad, yo estoy persuadido, que no hay nada de inútil en el Texto precioso, y Sagrado de la Escritura, y que la menor partícula tiene su sentido particular. Nosotros acostumbramos servirnos de esta palabra, quando deseamos apasionadamente alguna cosa. Como por exemplo, quando decimos, *Uu tal, aspira á este honor, ó á esta dignidad.* Esta palabra, pues, denota una maravillosa abundancia del Espíritu Santo, que debe llegar luego que, no solamente nuestras Almas, sino nuestros cuerpos mismos se hagan espirituales en su manera, y que aquellos, que serán hallados dignos de eso, serán inebriados de la afluencia de los bie-

(1) Rom 13. 12. (2) 1. Thesai. 1. 8. (3) 1. Cor. 13. 9. (4) Id, 10.

nes de la Casa del Sr. y abrebados de un torrente de delicias.

8. Ó de otra suerte. El dia santificado ha ya esclarecido á los Angeles, descubriéndoles, como por un viento impetuoso, que echa las nubes afuera, los secretos inefables de la Divinidad. Pues (1) él Propheta dice, que la impetuosidad del Rio alegra la Ciudad de Dios, pero la Ciudad, á la qual está dicho: *Todos* (2) *aquellos que entrarán en Vos, serán colmados de alegría.* Mas, luego que este dia habrá soplado para nosotros que habitamos la tierra, no será solamente un dia, que sople (*spire*), sino un dia que aspire (*aspire*), porque él nos recibirá como abriendo su seno. Ó bien (á fin de tomar un poco de mas alto las cosas, y de tratarlas con mas extension) despues que el Criador hubo formado el Hombré del barro de la tierra, la (a) Historia de la Biblia refiere, que *él sopló contra su rostro un soplo de vida.* Por (3) esó este dia fué para él un dia que inspiraba. (*Inspiravit.*) Mas, una noche maligna, y artificiosa se mezcló astutamente en este dia, revistiéndose de una falsa luz. Pues, prometiendo al hombre una luz de ciencia mucho mas brillante que la suya, por este consejo pernicioso ella llenó nuestros primeros Padres de súbitas tinieblas, y de una obscuridad negra, y espantosa. Ay! Ay! Ellos no conocieron este lazo, que se les tendia; ellos andaban en las tinieblas sin saberlo, y tomaban las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas. Pues la muger comió del fruto, que la habia dado (4) la Serpiente, y que Dios la habia vedado que comiese: ella dió de él á su marido, y comenzó á lucirles un nuevo dia. Porque al punto sus ojos fueron abiertos, y este dia fué para ellos un dia *Conspirante*, que destruyó el dia *Inspirante*, y substituyó el *Expirante*. Porque la malicia de la Serpiente, las caricias de la muger, y la flaqueza del hombre conspiraron juntamente contra el Señor, y su Christo. Por eso el Señor, y su Christo, se decían el uno al otro: *Ved* (5) *ahí que Adam se ha hecho como uno de nosotros,* porque él habia atendido á los alhagos de los pecadores por una flaqueza que les hacía injuria á entrambos.

(1) Ps. 75. 5. (2) Ps. 88. 7. (3) Esto es, si dixera, *Spirar*, y no *aspisar*.

(4) Gen. 2. 7. (5) Gen. 2. 7. (*Dies conspirans.*) *Dies expirans.*)

9. Nosotros nacemos todos en este día. Porque nosotros llevamos el caracter de esta *conspiracion* antigua, viviendo todavia Eva en nuestra carne, y esforzándose la serpiente sin cesar por medio de la concupiscencia, que nosotros hemos heredado de ella, á hacernos consentir á su rebelion. Por (1) eso, como yo he dicho, los Santos de la Ley vieja han maldiccido este día, deseando, que su duracion fuese abreviada, y que él fuese bien presto trocado en tinieblas, porque este es un día de contencion, y de contradiccion, en que la carne no cesa de elevarse contra el Espíritu, y en que la ley de los miembros está en una continua rebelion contra la ley de este mismo Espíritu, Por esto él se hizo un día *expirante*. Porque (2) ¿quál es el hombre viviente, que despues de este día no haya estado sugeto á la muerte? Que se diga, si se quiere, que esto es un efecto de la ira de Dios, por mi, yo juzgaré siempre, que esto es un efecto de su misericordia, á fin de que los elegidos, para quienes él hace todas las cosas, no sean tanto tiempo atormentados por una contradiccion desgraciada, que les arrastra cautivos bajo la ley del pecado, que reside en sus miembros. Pues ellos aborrecen, y sufren con grande pena este cautiverio vergonzoso, y esta miserable contradiccion. Apresurémonos, pues, á *respirar* bajo esta *conspiracion* antigua, y criminal, porque los días del hombre (3) son cortos. Que el día *que respira*, nos reciba, y nos esclarezca, antes que una noche llena de horror nos envuelva en las tinieblas exteriores de una obscuridad eterna.

10. ¿Preguntais vosotros, en qué consiste esta *respiracion*? En que él Espíritu comience á señorearse de la carne. Resistir á la carne, es *respirar*. Mortificar las obras de la carne por él espíritu, es *respirar*. Crucificarla con sus vicios, y concupiscencias, es *respirar*. Yo (4) *castigo mi cuerpo*, dice el Apostol *y le reduzco á ser-vidumbre, de temor de que, quando yo predico á los otros, yo mismo no sea reprobado*. Esta es la voz de aquel que *respiraba*, ó mas bien. que ha haya *respirado*. Ad (5) *vosotros tambien, y haced lo mismo*, á fin de mostrar, que Vos tambien, habeis *respirado*, á fin de que el día, que *inspira*, os esclarezca de nuevo. La noche de la

[1] Job. 3. 3. (2) Tcr. 10. 24. (3) Ps. 84. 9. (4) Job. 14. 5
 (5) 1. Cor. 9. 27.

muerte no prevalecerá sobre este día renaciente; él luce en las tinieblas, y las tinieblas no le apagarán. Esta luz de vida no se acabará aun con la vida, y aquel que muere de esta suerte, podrá decir con razon: *La (1) noche misma se ha hecho para mi un dia muy agradable.* Y ¿cómo no verá él con mas claridad, puesto que el estará libre de las nubes, ó mas bien de la corrupcion del cuerpo? El será, sin duda, librado de los lazos corpóales, libre entre los muertos, y penetrante de vista entre los ciegos. Pues, asi como en otro tiempo, durante que todo el mundo no veia nada en todo él Egipto (2), el solo pueblo de Israel veia claro en medio de las tinieblas, segun lo que dice la Escritura, que era dia por todas partes por donde estaba el pueblo de Israel, del mismo modo los Justos brillarán con una viva luz entre los hijos de las tinieblas, y en una tierra cubierta de la sombra de la muerte, y verán tanto mas claramente, quanto ellos estarán desenvueltos de la sombra del cuerpo. Pues, en quanto á aquellos, que no habrán *respirado*, porque ellos no han buscado la luz del dia *Inspirante*, y el sol de justicia no ha nacido sobre ellos, ellos pasarán de estas tinieblas á otras tinieblas todavia mas espesas, en manera que aquellos, que están cubiertos de tinieblas, lo estarán todavia mas, y aquellos que ven, verán mas todavia.

II. A lo qual se puede, me parece, aplicar bastante oportunamente esta palabra del Salvador: *Que (3) á aquel que tiene alguna cosa, se le darán bienes en abundancia; y que á aquel que no tiene nada, se le quitará aun lo que parece tener.* Eso es asi. En la muerte se dá una nueva luz á aquellos que ven ya: y á aquellos que no ven, aun se les quita lo poco que ellos al parecer tienen. Pues á proporcion que estos ven menos, aquellos ven mas, hasta que los unos entren en una noche *Suspirante*, y los otros en el día *Aspirante*, que son los ultimos extremos, la última ceguera, y una suprema claridad. Entonces ya nada habrá que quitar mas á aquellos, que estarán absolutamente desnudos de todo, ni que añadir á los que estarán extremadamente llenos, si no es que estos últimos esperan todavia recibir alguna cosa, mas allá de la plenitud,

(1) Ps. 138. 11. (2) Exod. 10. 25. (3) Luc. 19. 16. *Nox suspirans.

segun la promesa, que el Salvador les ha hecho de eso, diciendo (1): *Ellos pondrán en vuestro seno una medida buena, llena, remecida, y que rebosará por encima.* Lo que rebosa, ¿no os parece ser alguna cosa de mas, que lo que está lleno? Esta plenitud sobreabundante está tambien expresada en otra parte, quando se dice (2): *En la Eternidad, y mas allá.* Esto será, pues, el colmo del dia *Aspirante*. El añadirá, vuelvo á decir, todavia alguna cosa á la plenitud *Inspirada*, á la abundancia del dia *Inspirante*, aumentando incomparablemente el resplandor de la gloria, y haciéndola resaltar sobre el cuerpo mismo. Pues por eso él es llamado el dia *Aspirante*, por lo que añade al *Inspirante*. Lo que el Espíritu Santo ha advertido por esta proposicion *Ad (Adspirante)* porque á aquellos, que este primer dia esclarece interiormente, éste les adorna por fuera, y les reviste de una ropa soberbia y magnífica.

12. Yo créo, que esto basta para dar razon de esta palabra, *Aspirante*; y si vos lo quereis saber, el dia *Aspirante*, es el Salvador mismo, que nosotros aguardamos, que reformará nuestro cuerpo vil y baxo (3), haciéndole conforme á su cuerpo glorioso. El es tambien el dia *Inspirante*, porque él nos hace respirar primeramente en la luz, que él *inspira*, á fin de que nosotros seamos tambien en él un dia *Respirante*, entretanto que nuestro hombre interior se renueva de dia en dia, y se renueva en el Espíritu, haciéndose semejante á la imagen de aquel que le ha criado, y se hace tambien dia del dia, y luz de la luz. Teniendo, pues, dos dias en nosotros, que preceden, es á saber, el dia *Inspirante*, que es la vida del cuerpo, y el dia *Respirante*, que es la santificacion de la gracia, y faltando el tercero, que es el dia *Aspirante*, que nos esclarecerá por la gloria de la Resurreccion, es manifesto, que el gran mysterio de bondad, que se ha cumplido en la Cabeza, se cumplirá tambien en los miembros, segun este testimonio del Profeta (4): *El nos vivificará despues de dos dias, él nos resucitará el dia tercero; nosotros viviremos en su presencia, nosotros seremos inteligentes, y nosotros le seguiremos*

á fin de conocer al Señor. Este es aquel, que los Angeles desean mirar perfectamente, el Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LXXIII.

QUE LA IGLESIA DESEA EL SEGUNDO
advenimiento de Jesu-Christo. Que él juzgará los hombres como hijo del hombre, y no como hijo de Dios, á fin de ser menos severo contra ellos. Que Jesu-Christo, aun en quanto hombre, está incomparablemente elevado sobre los Angeles.

Volved, y sed semejante, Amado mio, á la Cabra, y al Ciervecillo (1). ¿Cómo? El no hace sino irse de allí, y ¿ella le revoca? ¿Qué ha sucedido de nuevo en tan poco de tiempo? ¿Ha olvidado ella alguna cosa? Si, sin duda; ella ha olvidado todo lo que él no es, y se ha olvidado á sí misma. Porque, aunque ella no esté privada de la razon, parece, con todo eso, que al presente ella no se posée. Y no parece, que ella conserva en sus palabras este miramiento, que resplandece tanto en sus acciones. La violencia del amor, es la causa de esto. El es quien supera todos los sentimientos de pudor y toda suerte de miramiento, y de regla, y que hace que no se haga caso del tiempo y de las medidas convenientes á las cosas. Porque ved como, habiéndose apenas partido de junto á ella, ella le insta encarecidamente á que vuelva al punto. Aun le pide, que se apresure, y que corra como los animales de los bosques, los mas veloces, como la cabra, y el ciervecillo. Ved ahí por lo que concierne á la conexión de la letra. Y esta es la porcion de los Judíos. (*)

(1) Cant. 2. 17. (*) Porque los Judíos toman las cosas á la letra, groseramente y carnalmente.

2. Mas, por mí, como yo lo he aprendido del Señor, yo buscaré el espíritu y la vida en el sentido profundo y misterioso de esta palabra sagrada, y esta es mi porcion, porque yo creo en Jesu-Christo. ¿Por qué no sacaria yo un sustento agradable y saludable de esta letra estéril é insipida, como el grano de la paja, como la nuez de la cáscara, como la médula del hueso? Yo no quiero tener comercio con esta letra, que no huele sino á carne, y que dá la muerte; mas, lo que ella oculta, es del Espíritu Santo. El Espíritu habla baxo de Misterios, segun el testimonio del Apóstol (1); pero Israel, en vez del mysterio que está cubierto, toma el velo, que cubre el Mysterio. ¿Por qué? Porque él tiene todavia un velo sobre su corazon. Asi, el sonido de la letra es para él, y el sentido de la letra es para mí. El halla la muerte en la letra, y yo encuentro la vida en el Espíritu. Pues es el Espíritu quien dá la vida (2), porque él dá la inteligencia. ¿No es la inteligencia vida del alma? *Dañme la inteligencia, y viviré*, dice el Propheta al Señor (3). La inteligencia no se queda afuera, no se aplica á la superficie, no anda á tientas como un ciego, sino que penetra lo que está mas profundo, de donde ella saca muchas veces los tesoros de la verdad, y dice con el Propheta (4): *Yo tengo tanta alegria en haber descubierto vuestras palabras, como un hombre, que ha encontrado ricos despojos*. Asi es como el Reyno de la verdad sufre violencia, y los que le son violentos, le arrebatan. Mas, este hermano mayor del Evangelio (5), que viniendo del campo, ha figurado el pueblo antiguo y grosero, que no trabaja sino por una herencia terrena, gime baxo la pesada carga de la ley, y lleva el peso del día y del calor; este hermano mayor, repito, porque él no tiene la inteligencia, aun al presente se queda afuera, y no quiere entrar en la casa del banquete, bien que su Padre le convide á entrar, privándose él mismo, todavia el día de hoy, del concierto de Música, y del becerro gordo. Ay de quien rehusa experimentar quan ventajoso y agradable es á los hermanos permanecer juntamente! Esto sea

(1) 1. Cor. 14. 2. (2) Juan, 6. 64. (3) Ps. 114. 141. (4) Id. 162.
 (5) Math. 11. 12. (6) Luc. 15. 25.

dicho para mostrar la diferencia de la porcion de la Iglesia y de la Synagoga, á fin de que se reconozca claramente la ceguedad de la una, y la prudencia de la otra, y la felicidad de ésta se manifieste mas por la desgraciada necesidad de aquella.

3. Exâminemos ahora las palabras de la Esposa, y procuremos exprimir de tal suerte los castos afectos de un Amor Santo, que no parezca que hay en ellos nada contra la razon, ni nada de indecente en este discurso sagrado. Si nosotros nos acordamos de la hora, en que el Señor Jesus, que es el Esposo, pasó de este mundo á su Padre, y al mismo tiempo, del estado en que se hallaba la Iglesia (1) su nueva Esposa, quando, como una Viuda desolada, ella se vió abandonada de su única esperanza, (yo entiendo los Apóstoles, que habiendo dexado todas las cosas, le habian seguido, y habian permanecido con él en sus tentaciones;) si pensamos, repito, en estas cosas, yo creo, que nosotros encontraremos, que no es sin razon, ni fuera de propósito, que ella está tan solícita por su vuelta, como ella estuvo triste en su partida, especialmente estando así sola y desamparada. El amor, pues, que ella tiene á su Esposo, y la necesidad, en que ella se halla, es una doble razon, que ella tiene de avisarle, que puesto que ella no le puede persuadir á que no suba al lugar, donde él estaba antes, se apresure á lo menos á cumplir la promesa de su venida. Pues, el desear ella y pedir, que él sea semejante á los animales mas veloces en su curso, es una señal de la violencia y del ansia de su deseo, que nada encuentra, que sea bastante pronto. ¿No es esto lo que ella pide todos los dias, quando dice en la Oracion (2) *Venga-nos vuestro Reyno?*

4. Yo pienso, con todo eso, que ella no ha querido solamente dar á entender la agilidad, sino tambien la flaqueza; la del sexô en la cabra, y la de la edad en el ciervecillo. Ella quiere, pues, á lo que yo pienso, que, sin embargo de que él venga con potencia, no aparezca, con todo eso, en el juicio último en la forma de Dios, sino en aquella con que él ha nacido, y en que él ha nacido pequeño infante para nosotros, por medio del

(1) Joan. 13, 1. (2) Math. 6. 10.

solo sexô , que es el mas débil. ¿Para qué eso? A fin de que lo uno , y lo otro le advirtiese , que se suavizara para con los pecadores en el dia de su ira , y le acordase al juzgar, que hiciese prevalecer la misericordia sobre la justicia(1). Porque , si él examina los pecados con rigor , yo digo aun los de los escogidos, ¿quién podrá subsistir en su presencia? Los Astros no son puros delante de él , y él halla tachas en los Angeles mismos. Escuchad lo que un Santo , y un escogido dice á Dios : *Vos (2) me habeis remitido la malicia de mi pecado ; y todo Justo orará por sus pecados en el tiempo favorable para obtener el perdón de ellos.* Los Santos mismos tienen , pues , necesidad de orar por sus pecados , á fin de que ellos sean salvados por la misericordia de Dios , no confiándose en su propia justicia. Pues todos han pecado, y tienen necesidad de la misericordia de Dios. Afín , pues, de que quando él esté en ira , se acuerde de su misericordia , la Esposa le pide parecer en una forma , que le lleva á hacer misericordia , es decir en aquella de que habla él Apostol , quando él dice : *El se ha hallado semejante á un hombre segun la forma exterior.* Y (3) ciertamente es bien necesario para nosotros , que él esté de esta suerte.

5. Porque , si no obstante este temperamento , habrá tanto de equidad en sus decretos, de severidad en este Juez, de resplandor en su Magestad , y de mutacion en la faz de la tierra , que segun un Propheta, *No (4) se podrá siquiera pensar en el dia de su venida.* ¿qué creéis vosotros, que seria , si este fuego consumidor , que es Dios mismo, viniera en toda esta grandeza , esta fortaleza, y resplandor de la Divinidad , para manifestar su poder contra una hoja que sirve de juguete al viento , y para perseguir una paja seca? *Este (5) es un hombre* , dice el Propheta , *y con todo eso, ¿quién le podrá mirar?* ¿Quién podrá sostener sus miradas? ¿Quanto menos le pudieran mirar los hombres , si él se hiciera ver á ellos en su Divinidad todo pura , sin estar revestido de su humanidad , y en este estado en que él es inaccesible por su luz , y por su altura , é incomprendible por su Magestad Soberana! Mas (6) ahora , quando su cólera se inflamará , como dice el Propheta , ¿que agradable

[1] Ps. 31 5. (2) Philip. 2. 7. [3] Malach. 3. 2. (4) Malach. 3. 2.
 (5) Ps. 2. 13. (6) 4. 15.

parecerá la humanidad con que él estará cubierto, á los hijos de la gracia? Ciertamente, la firmeza de su fé, la fuerza de su esperanza, y el aumento de su confianza, es (1) que él ejercerá su misericordia con los Santos, y que él mirará favorablemente sus escogidos. Pues (2) Dios Padre él mismo ha dado al Hijo el poder para juzgar, no porque él es hijo, sino porque él es hijo del hombre. Ó verdadero Padre de misericordias! El quiere que los hombres sean juzgados por un hombre, á fin de que en un tan grande espanto, y en medio de tantos males, la semejanza de una misma naturaleza dé confianza á los escogidos. El Profeta David habia predicho eso otro tiempo en una profecía, hecha en forma de oracion, *O Dios, dice él, dad al Rey (3) vuestra potencia de juzgar, y vuestra justicia al hijo del Rey.* La (4) promesa que los Angeles hicieron á los Apóstoles, despues de haber subido el Salvador al Cielo, se acerca mucho á lo que dice David. *Este Jesus que os ha dexado, para subir al Cielo, vendrá del mismo modo que Vos le habeis visto quando él subia alli,* es decir en esta misma forma, y substancia corporal.

6. Se vé claramente por todas estas cosas, que la Esposa tiene en si misma un consejo divino, y que ella no ignora el Misterio de la voluntad suprema, pues que bajo la figura de unos animales que son débiles, ella indica por modo de Oracion, y de profecía, que la naturaleza la mas flaca, ó mas bien la naturaleza la menos excelente (pues entonces ella no será ya flaca) se debé mostrar al tiempo del Juicio, de suerte que aquel, que conmoverá el Cielo, y la tierra por su virtud, se armará de poder contra los pecadores, y contodo eso, parecerá dulce, y afable, y como desarmado para con los Elegidos. A lo que se puede añadir, que para discernir los unos de con los otros, será menester, mas de la agilidad del Ciervecillo, los ojos penetrantes de la Cabra, á fin de que en una tan grande multitud, y un tan grande trastorno, se puedan reconocer, aquellos en los quales él debe saltar espiritualmente, y aquellos que él debe pasar, de temor de que él no pise con sus pies el Justo en vez del impio, quando él quebrantará los pueblos.

(1) Sap. 4. 15. (2) Ioan. 15. 27. (3) Ps. 71. 2. (4) Act. 1. 22. 1)

en su cólera. Pues en quanto á los impios, es necesario que la profecía de David, ó mas bien, la palabra del Señor, hablando por su boca, se cumpla: *Yo (1) les pondré en polvo para que sirvan de juguete al viento; yo les pisaré como se pisa el lodo de las plazas.* Y esta otra palabra, que él ha predicho por otro Propheta, será tambien cumplida, quando, volviéndose hácia los Angeles, él dirá: *Yo (2) les he pisado á los pies en mi cólera, y en mi furor.*

Si alguno juzga, que vale mas entender las palabras de la Esposa asi; que nuestro Ciervecillo pasará los malos, y saltará en los buenos, yo entro bien en eso; con tal que él quede de acuerdo, en que él compasará sus saltos de manera, que hará diferencia entre los buenos, y los malos. Pues yo pienso, si es que yo bien me acuerdo, que este es tambien el sentido que yo dí en otro Discurso, donde he explicado este mismo Versito. Mas (3) entonces este Ciervecillo saltaba, ó pasaba por encima, segun la dispensacion de la gracia que es dada á unos en esta vida, y rehusada á otros, por un justo, pero secreto juicio de Dios. Mas aqui es segun la última, y diferente recompensa de los méritos. Y puede ser, que las últimas palabras de este Versito, las cuales yo casi habia olvidado, favorezcan este sentido. Pues (4) despues de haber dicho: *Sea semejante, Amado mio, á la Cabra, y al Ciervecillo,* Ella añade: *sobre las montañas de Bethel.* Porque no hay montañas malas en la Casa de Dios, que es lo que significa Bethel. Por eso el Esposo, saltando en ellas no las pisa, sino que él las alegra, á fin de que esta palabra de la Escritura se cumpla: *Las (5) montañas, y las Colinas cantarán alabanzas en la presencia de Dios.* Hay montañas, que segun el Evangelio (6), la fé comparada á un grano de mostaza, transporta de un lugar á otro. Mas estas no son las montañas de Bethel. Pues la fé no las levanta, sino que las cultiva.

Y si los Principados, las Potestades, y las otras Tropas de Espíritus bienaventurados, en fin, si todas las Virtudes Celestiales son las montañas de Bethel, de suerte que nosotros entendamos de ellos lo que está dicho: *Sus (7) fun-*

(1) Ps. 17. 43. (2) Isai. 63. 4. (3) Ser. 54. (4) Cant. 2. 17. (5) Isai. 55. 12. (6) Math. 17. 10. (7) Ps. 86. 1.

damentos (1) son en las montañas santas, este Ciervecillo no parecerá vil, y menospreciable, pues que él está elevado por encima de tan excelentes montañas siendo tanto mejor que los Angeles, quanto él ha recibido (2) en particion un nombre mucho mas noble que ellos, como dice el Apostol. Y aunque nosotros leamos en el Psalmo (3), que él ha sido hecho un poco inferior á los Angeles, eso no estorva, que él sea mejor que ellos; y el Apostol, y el Propheta no han dicho cosas contrarias, pues que ellos estaban animados del mismo Espíritu. Pues fué por voluntad, y no por necesidad el haber sido inferior á los Angeles. De modo, que tan lejos está de que eso disminuya nada de su bondad, que al contrario eso la aumenta. Tampoco el Propheta dice, que él es menos que los Angeles, sino que él ha sido hecho inferior á los Angeles, relevando la gracia de su misericordia, y no haciendo perjuicio á su grandeza. Pues él no ha sido inferior á ellos, sino porque él lo ha querido. El lo ha sido por su voluntad, y para nuestra utilidad, y así este abatimiento no es sino el efecto de la compasion que él ha tenido de nosotros. El, pues, no ha perdido nada humillándose; pues que su clemencia ha recobrado todo lo que parecia que su Magestad hubiese perdido. El Apostol no ha pasado en silencio este grande Mysterio de una bondad tan señalada, quando él ha dicho. (4) *Este Jesus, que ha sido un poco abatido bajo de los Angeles, nosotros le vemos á causa de su pasion coronado de honor, y de gloria.*

9 Que esto sea dicho para explicacion de la comparacion que la Esposa hace del Esposo con un Ciervecillo, y para mostrar que ella no hace injuria á su Magestad. ¿Qué digo yo? Ella no la hace tampoco á su debilidad. El es un Ciervecillo, él es un pequeño infante. El es semejante á una Cabra, como quien es nacido de una muger, y con todo eso, él está sobre las montañas de Bethel, él ha sido hecho mas elevado que los Cielos. (5) El Apóstol no dice, que él permanece, ó que él es mas elevado que los Cielos, sino que ha sido hecho mas elevado que los Cielos, para que alguno no imaginase, que él queria hablar de la naturaleza, en la qual aquel que es el Soberano Ser, existe

(1) Ps. 86. 1. (2) 1. 4. (3) Ps. 8. 6. (4) Heb. 2. 3.

de toda la eternidad. Aun quando el le prefriere á los Angeles, no dice, que él permanece, ó que él es, sino *que ha sido hecho mejor que ellos*. De (1) donde se manifiesta, que no solamente segun lo que él es de toda eternidad, sino todavía segun lo que él ha sido hecho en el tiempo, èl está eminentemente elevado por sobre todos los Principados, y todas las Potestades, y en fin, sobre toda criatura, como Primogénito de todas las criaturas. Tambien (2) *lo que parece necedad en Dios, es mas sabio, que toda la sabiduria de los hombres, y lo que hay débil en él, es mas fuerte que toda su fuerza*. Esto es lo que dice el Apostol. Mas por mi, yo creo, que se puede todavía sin engañarse, decir lo mismo al respecto de los Angeles. Se puede, pues, aplicar este lugar á la Iglesia Universal.

10. Por lo que es de una sola alma en particular, pues una sola puede ser Esposa, si ella ama á Dios con ternura, con sabiduria, y con vehemencia, cada persona Espiritual puede observar en si misma lo que ella experimenta sobre este asunto. Por mi, yo no recelaré declararos lo que Dios me ha hecho la gracia de sentir en esto. Pues, aunque eso pueda parecer vil, y despreciable, yo no hago de eso ningun caso, porque aquel que es espiritual no me menospreciará, y él que no lo es, no me entenderá. Pero reservemos este asunto para otro Discurso. Puede ser que haya aqui quienes sean edificados de lo que él Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor me inspirará por las Oraciones, que á este fin le serán hechas, el qual siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece infinitas bendiciones en todos los Siglos. Asi sea.

[1] Heb. 1.4. [2] 1. Cor. 1. 25.

SERMON LXXIV.

QUE LA ENTRADA DEL VERBO EN EL ALMA
es imperceptible, bien que ella le sienta, luego que él está presente. Señales de esta presencia. Que insoportable la es la Ausencia de su Esposo; y que él hace algunas veces semblante de retirarse para probar su fé, é inflamar sus deseos. Señales de su Ausencia, Que la Gracia sin la Verdad daña mas que ella sirve. Que se pierde la gracia, quando se busca la propia gloria mas antes que la de Dios.

Volved, dice ella. Es manifesto (1), que el Esposo no está presente, pues que ella le revoca, y con todo eso, él lo ha estado, y muy poco antes, en vista de que parece que ella le llama, quando él se iba de alli todavia. Esta revocacion, que parece tan fuera de propósito, es una clara señal del amor extremo del uno, y de la belleza amabilisima de la otra. ¿Quiénes son estos que cultivan tanto el amor, y que están tan apasionados, que ellos no tienen treguas ni paz? Yo me acuerdo de que os he prometido aplicar este pasage al Verbo, y al Alma; mas, confieso, que para hacerlo aun poco dignamente, yo tengo grande necesidad del socorro del Verbo mismo. Y verdaderamente este Discurso estaria mejor á una persona, que hubiera probado mas que yo los secretos del amor divino. Mas, yo no me puedo dispensar de lo que yo os debo, yo no me puedo dispensar de satisfacer vuestros deseos. Yo veo bien el peligro, en que yo me meto, y yo no le evito, porque Vos me obligais á esto. Vosotros me obligais, por usar de los términos del Propheta, á emprender cosas grandes é ilustres, que son incomparablemente sobre mi. Ay! yo temo mucho tambien, que no se me diga: ¿Por qué contais Vos mis delicias, y porque una boca tan impura como la vuestra habla de mis mysterios? Escuchad á un hombre que teme hablar, y que no podria callar. Puede ser que este temor mismo excuse mi atrevimiento, especial-

[1] Cant. 4. 12.

mente si esto sirve á vuestra edificacion, y puede ser que Dios tambien tenga atencion á las lágrimas que yo vierto. *Volved*, dice la Esposa. El se iba de allí, y ella le retrae. ¿Quién me explicará la razon misteriosa de esta ligereza aparente? ¿Quién me explicará dignamente, que cosa son estas idas y estos regresos del Verbo? ¿Por ventura es inconstante el Esposo? ¿De donde puede salir, ó á donde puede ir, ó retornar, aquel que llena todas las cosas? ¿Qué movimiento local puede tener, aquel que es Espíritu? Ó ¿qué movimiento se puede atribuir á Dios, siendo él quien es absolutamente inmutable?

2. Que aquel, que puede comprender estas cosas, las comprenda. Por lo que toca á nosotros, caminando sencillamente, y con prudencia, con todo eso, en la exposicion de este Discurso misterioso, y sagrado, sigamos el exemplo de la Escritura, que se sirve de nuestras palabras para exprimir la sabiduria, que está oculta en este misterio, y que para figurar á Dios á nuestros entendimientos, nos le insinúa por las imágenes de las cosas sensibles, presentándonos así manjares magníficos, y deliciosos, que son lo que hay de incógnito, y de invisible en Dios, en unos vasos de una materia muy vil, y muy menospreciable. Imitémosla, pues, y digamos que el Verbo de Dios, que es Dios, y es el Esposo del Alma, viene al alma de la manera que á él le place, y la dexa en seguida, con tal que solamente nosotros creamos, que esto se hace por un sentimiento interior del alma, y no por un movimiento del Verbo. Por exemplo, quando ella siente la gracia, reconoce, que el Verbo está presente, y quando ella no la siente, se queja de que él está ausente, y pide, que él se presente á ella; diciendo con el Prophetá: *Todos (1) los afectos de mi alma os buscan, yo buscaré, Señor, vuestra presencia.* Y como no le buscaría ella, pues que, luego que este amable Esposo se ha retirado, ella no sabría desear otra cosa, ni pensar en otra cosa, que en él. No la resta, pues, otra cosa sino buscarle con cuidado, quando él está ausente, y revocarle quando él se vá de allí. Así es, pues, como el Verbo es revocado, y él es revocado por el deseo del alma, pero del alma, de quien él ha tenido la bondad, de ha-

cerse gustar una vez, ¿El deseo no es una voz? El es una voz, y una voz fuerte. Pues, *el Señor* (1), dice el Propheta, *ha oído el deseo de los pobres*. Quando el Esposo, pues, se vá de allí, la sola voz del alma, su solo, y continuo deseo, su sola, y única petición, eso es lo que le revoca.

3. Dadme un alma, que el Verbo Esposo haya acostumbrado visitar frecuentemente, á quien la familiaridad dé atrevimiento, el gusto hambre, el menosprecio de todas cosas, reposo, y yo no tendré dificultad en atribuirle la voz, y el nombre de Esposa, y en aplicarla las palabras, que nosotros explicamos ahora. Aquella, que es introducida aqui, es tal. Pues ella manifiesta bastante con revocar al Esposo, que merece su presencia, si ella no es digna tambien de toda la abundancia de sus gracias. De otra suerte, ella no le revocaria, sino que le llamaria. Revocar indica el regreso. Y puede ser, que él no se haya retirado, sino á fin de que ella le revoque con mas ardor, y que ella le abraze mas estrechamente, quando él habrá regresado. Pues, quando él iba con los Discípulos de Emaús, él fingió querer ir mas lexos, no porque él en efecto tuviese ansia de eso, sino porque él deseaba oír: *Quedaos con* (2) *nosotros, Señor, porque es tarde*. Y todavia otra vez, caminando sobre el mar, quando los Apóstoles navegaban, y tenian mucha pena en remar, él hizo semblante de querer pasar mas allá, y con todo eso, esto no era su designio, sino que él queria solamente probar su fé, y hacerse suplicar. Pues (3) como dice el Evangelio, *ellos fueron turbados, y gritaron, creyendo, que esto fuese un phantasma*. Esta piadosa disimulacion, pues, ó mas bien esta saludable dispensacion, de que el Verbo usó de una manera corporal, este mismo Verbo no cesa de usarla todavia de una manera espiritual con el alma, que él ama. Pasando á otra parte, él quiere ser retenido, yéndose de allí él quiere ser revocado. Porque el Verbo, que es la palabra de Dios, no es como la palabra humana, que no se puede revocar, quando ella una vez está soltada. El va, y él vuelve según su beneplácito; él visita el alma desde la mañana, como dice el Propheta, y él la prueba al punto, retirándose de ella. El irse él, esto es un efecto de su prudencia, y de

[1] Pi. 9. 17. [2] Luc. 24. (3) 10. Marc. 6. 45.

su dispensacion, pero el volver él al alma, eso depende absolutamente de su voluntad; mas él no hace lo uno, ni lo otro, sino con un juicio, y una sabiduria admirable, aunque no haya sino él que conozca la razon de toda esta conducta.

4. Siempre es cierto, que estas vicisitudes del Verbo, que se vá, y que vuelve, se pasan en el alma, como él mismo lo dice: *Yo (1) voy, y vengo á vosotros.* Y en otra parte: *Vos no me veréis mas durante un poco de tiempo; y un poco despues Vos me veréis.* ¡Ó que (2) largo tiempo dura este poco de tiempo! Mi dulce Salvador ¿cómo podeis Vos llamar corto el tiempo, en que nosotros no os vemos? Yo no he pensado en acusar de falsedad la palabra de mi Señor, pero ¿qué excesivamente largo me parece este tiempo! Lo uno, y lo otro es verdad. Él es corto, si se consideran nuestros méritos, mas él es bien largo, si se atiende á nuestros deseos. En este sentido (3) es, en el que él Propheta dice: *Si el difiere venir, esperadle, porque él vendrá bien presto, y no tardará.* ¿Cómo no tardará él, si permanece algun tiempo sin venir, sino porque él vendrá bastante presto segun nuestros méritos, mas no segun nuestros votos? Pues el alma, que ama, es llevada por el fervor de sus votos, ella es impélida por sus deseos, ella disimula su poco mérito, ella no tiene ojos para ver la Magestad de su Esposo, y no los tiene sino para los placeres, de que ella desea gozar, ella no mira sino su gracia saludable, y ella obra cordialmente, y familiarmente con él. En fin, intrépida, y sin que el pudor la detenga, ella revoca el Verbo, y repite con confianza sus primeras delicias, no nombrándole su Señor, sino llamándole su Amado con su libertad acostumbrada. *Volved, Amado mio,* dice ella. Y añade (4): *Sed semejante á la Cabra, y al Ciervecillo sobre los montes de Bethel.* Pero nosotros explicaremos estas palabras despues.

5. Ahora sufrid por un poco de tiempo mi indiscrecion. Yo os quiero decir, porque yo os lo tengo prometido, como estas cosas se pasan en mí. Esto no es á propósito; yo lo confieso, mas yo no me cuido de que me conozcan por tal como yo soy, como eso os pueda servir

á vosotros. Si Vos os aprovecháis de ello, yo me consolaré de mi poca prudencia; sino, yo confesaré mi necesidad. Yo confieso, aunque sea faltar á la modestia el decirlo, que el Verbo me ha visitado tambien muchas veces. Y habiendo entrado frecuentemente en mí, yo no lo he percibido, con todo eso, algunas veces. Yo he sentido que él estaba allí; yo me acuerdo de que él ha estado; yo he podido algunas veces aun presentir su entrada, mas yo no la he sentido jamás, como ni tampoco su salida. Pues, de dónde el ha venido á mi alma, y adónde él se ha ido, quando él la ha dexado, ni aun por donde él ha entrado, ó salido, esto es una cosa que yo confieso ignorar ahora, segun esta palabra (1): *Vos no sabeis de dónde él viene, ó adónde él va.* Ni conviene, con todo eso, extrañar esto, porque él es aquel, á quien un Propheta ha dicho otro tiempo (2): *Y no se conocerá la huella de vuestros pasos.* El, sin duda, no ha entrado por mis ojos, porque él no es colorado, ni por mis orejas, pues él no es un sonido, ni por mis narizes, pues el no se mezcla con el ayre, sino con el alma, y no le afecta, sino que le hace, ni por mi garganta, porque él ni se come, ni se bebe. Yo no le he encontrado tampoco por el tacto, porque él no es palpable. ¿Por dónde, pues, ha entrado? ¿No es por ventura, que él no ha entrado? Porque él no ha venido de afuera, no siendo alguna de las cosas, que parecen por fuera. El tampoco ha venido de dentro de mí, porqué él es un bien, y yo sé, que él bien no habita en mí. Yo he subido tambien sobre mí, y yo he hallado, que el Verbo está todavía mas arriba. Mi curiosidad me le ha hecho buscar baxo de mí, y yo he hallado igualmente, que él está mas profundo. Yo he mirado fuera de mí, y yo he reconocido, que él está todavía mas allá de lo que está fuera de mí, y en fin, yo le he buscado dentro de mí, y he visto, que él está todavía mas interior que yo mismo. Y entonces yo he reconocido la verdad de esta palabra (3): *que nosotros vivimos, que nosotros nos movemos, y que nosotros subsistimos en él.* Pero dichoso aquel, en quien él está, que vive para él, que es movido por él.

Tomo II.

Kk.

(1) Joan. 3. 7. (2) Ps. 76. 10. (3) Act. 17. 28.

6. Vos preguntais, sin duda, ¿como, pues, he podido yo conocer, que el estaba presente, puesto que sus caminos son tan incomprensibles? Pero él es vivo y eficaz, y al punto que él ha venido en mí, él ha despertado mi alma, que dormia, él ha movido, ablandado y herido mi corazon, porque él estaba duro como una piedra, y estaba enfermo. El ha comenzado tambien á arrancar, á destruir, a edificar y plantar, á regar lo que estaba seco, á esclarecer lo que estaba tenebroso, á abrir lo que estaba cerrado, á inflamar lo que estaba frio, á enderezar lo que estaba torcido, á allanar lo que estaba desigual y áspero; de suerte, que mi alma bendecia al Señor, y todo lo que estaba en mí, glorificaba su santo nombre. Asi es, pues, como entrando en mi algunas veces el Verbo Esposo, no me ha hecho conocer su entrada por señales algunas, ni por la voz, ni por la figura, ni por los pasos. En fin, yo no le he conocido por algun movimiento de su parte, yo no he percibido por alguno de mis sentidos, que él se hubiese resbalado hasta el fondo de mi alma. Yo solamente he conocido su presencia por el movimiento de mi corazon, como ya he dicho; he advertido la potencia de su virtud por la huída de los vicios, y por la amortizacion de las pasiones, que ella obraba en mi; he admirado la profundidad de su sabiduria en la discusion y reprehension de mis faltas secretas; he experimentado su bondad y su misericordia por la enmienda de mi vida; he descubierto en algun modo su belleza infinita por la renovacion y reformation de mi espíritu, es decir, de mi hombre interior: y contemplando todas estas cosas juntamente, he sido sorprendido de asombro de su grandeza incomprensible.

7. Mas, porque, quando el Verbo se retira, todas estas cosas comienzan á desmayar y á resfriarse, del mismo modo que quando se quita el fuego de debaxo de un caldero que hierbe, y porque esta es la señal de su retirada, es necesario que mi alma sea abatida de tristeza, hasta que el retorne, y que recalentándose mi corazon en mí, esto me sea un testimonio de su vuelta. Despues de haber tenido una experiencia tal de la dicha,

que es poseer al Verbo, ¿qué maravilla, que yo me sirva también de la voz de la Esposa para revocarle, quando él se ha ausentado, pues que yo estoy tocado de un deseo no del todo igual, pero á lo menos en parte semejante al suyo? Mientras que yo viviere, yo usaré familiarmente de esta voz, y otras tantas veces como él se vaya de mí; otras tantas yo le revocaré y no cesaré de clamar con los deseos ardientes de mi corazón que él regrese; que él me dé la alegría de su gracia saludable; que él se dé él mismo á mí. Yo os lo confieso, queridos hijos míos, yo no tengo placer en nada, hasta que aquel que él solo hace todo mi placer, haya vuelto. Y yo le pido, que no venga vacío (1) sino *lleno de gracia y de verdad*, como él lo acostumbra, y como él habia venido antes. En lo que me parece, que hay mucha relacion con la Cabra y el Ciervecillo, teniendo la verdad ojos tan penetrantes como los de la Cabra, y teniendo la gracia la alegría del Ciervecillo.

8. La una y la otra de estas dos cosas me es necesaria, *la verdad*, á fin de que yo no me pueda ocultar delante de ella; y *la gracia*, á fin de que yo no lo intente. Si la una no está acompañada de la otra, la visita del Esposo será imperfecta. Porque la severidad de la primera, es penosa sin la alegría de la segunda; y la alegría de la segunda, parece un poco demasiado libre sin la gravedad de la primera. La verdad es amarga, si ella no está sazónada con la gracia; y el fervor de la devocion es algunas veces un poco ligero, inmoderado, y licencioso, sino es retenido como por el freno de la verdad, ¿Quántos hay, á quienes no ha servido haber recibido la gracia, porque ellos no han recibido al mismo tiempo el temperamento, que la verdad trae? Ellos han tenido demasiado de complacencia en la gracia; ellos no han recelado las miradas de la verdad: ellos no han imitado la gravedad de la Cabra, sino solamente la ligereza y la alegría del Ciervecillo. Por eso ellos han perdido esta gracia, de que ellos se querian regocijar en particular, á fin de que ellos aprendiesen á *servir á Dios con temor*, segun el Propheta (2), y á *regocijarse en él con*

(1) Ioan. 1. 14. (2) Ps. 2. 11.

temblor. Pues el alma santa, que habia dicho en su abundancia (1): *Yo no seré commovida*, ha sentido repentinamente, que el Verbo ha retirado su cara de sobre ella; y ha aprendido por esta afliccion, que, á mas del dón de piedad y de zelo, que ella habia recibido, tenia tambien necesidad del peso de la verdad. La plenitud de la gracia, pues, no consiste, ni en la gracia sola, ni en sola la verdad. ¿Qué os sirve saber lo que vos debéis hacer, si Dios no os dá la gracia de quererlo? Y ¿qué sirve quererlo, si vos no lo podéis hacer? ¿Quántas personas he visto yo, que se volvian mas tristes, quando ellas habian conocido la verdad; y que lo estaban de que ellas no podian ya excusarse por su ignorancia, pues que ellas sabian lo que la verdad pedia de ellas, y no lo hacian?

9. Se vé por esto, que la una no basta sin la otra. Pero esto es decir demasiado poco. Aun se puede añadir, que no es ventajoso recibir la una sin la otra. ¿Quién nos lo enseña? *Aquel*, dice el Apostol Santiago (2), *que sabe lo bueno, y no lo hace, comete un doble pecado*. Y tambien (3): *El siervo, que sabe la voluntad de su Señor, y no obra conforme á este conocimiento, llevará muchos golpes*. Ved ahí, por lo que toca á la verdad. Ahora ved, por lo que mira á la gracia. Nosotros leemos en la Escritura (4): *Y despues que él hubo tragado el bocado, que le dió el Salvador, Satanas entró en él*. El Evangelista habla de Judas, que, despues de haber recibido el dón de la gracia, porque él no andaba en verdad y sinceridad con el Maestro de la verdad, ó mas bien, con la verdad, que debia servirle de Maestro, dió entrada en sí al Demonio. Escuchad todavia (5): *El les alimentó del mas puro pan, y les sació de la miel salida de la piedra*. ¿quiénes son estos? *Los enemigos del Señor*, añade el Profeta (6), *han mentido contra él*. Aquellos, que él ha sustentado de miel y de la flor de la harina, han mentido contra él, haciéndose sus enemigos, porque ellos no han juntado la verdad á la gracia. Está dicho todavia en otra parte sobre el mismo asunto (7): *Los hijos extraños han*

[1] Ps. 29. 7. (2) Iacob. 4. 17. [3] Luc. 12. 47. (4) Ioan. 13. 27.
 (5) Ps. 80. 17. (6) Ps. 80. 16. (7) Ps. 17. 46.

envejecido en sus crímenes, han claudicado en sus caminos. Y ¿cómo ellos no habrían claudicado, no caminando sino sobre un pie, como quienes no estaban sostenidos sino por la gracia, y no juntaban á ella la verdad? Su suplicio, pues, será eterno como el de su Príncipe (1), que no permaneció tampoco firme en la verdad, sino que ha sido mentiroso desde el principio. Por eso se le ha dicho (2): *Tú has perdido la sabiduría por tu hermosura.* Yo no quiero hermosura, que me haga perder la sabiduría.

10. Preguntáis vosotros ¿cuál es esta hermosura tan nociva y tan peligrosa? Esa es la vuestra. Puede ser, que vosotros no lo entendáis todavía. Escuchadlo, pues, en términos mas inteligibles. Es la hermosura, que os es propia. Nosotros no censuramos los dones de Dios, sino el mal uso, que se hace de ellos. Porque, si vosotros ponéis cuidado en ello, no se ha dicho que Lucifer haya perdido la sabiduría por la hermosura, sino, por su hermosura. La Sabiduría es la hermosura del Alma, igualmente que del Angel. Pues, ¿qué es la una y el otro sin la sabiduría, mas que una materia informe? La Sabiduría, pues, no solamente le formó, sino, que le hizo hermoso. Pero él la ha perdido, quando él se la ha apropiado; de suerte, que quando se dice, que él ha perdido la sabiduría por su belleza, esto es decir, que él la ha perdido por su propia sabiduría. El apropiamiento, que él ha hecho de ella, es lo que le ha hecho perderla. El no ha perdido la sabiduría, sino porque él se ha juzgado sábio, porque él no ha dado la gloria á Dios, porque no ha vuelto gracia por gracia, porque él no la ha poseído segun la verdad, sino que ha abusado de ella, segun su propia voluntad. Pues, poseer la sabiduría de esta suerte, es perderla. Si Abraham, dice el Apóstol Santiago (3), *ha sido justificado por las obras, él ha tenido gloria, mas no en Dios.* Así, yo pierdo todo lo que no poséo en él. Porque ¿qué cosa hay, que esté mas perdida, que la que está fuera de Dios? ¿Qué es la muerte, sino la privación de la vida? ¿Qué es la pérdida de un verdadero bien, sino la separación de con Dios? ¡Ay de

(1) Ioan. 8. 44. (2) Ezech. 8. 16. [3] Rom. 4. 2.

vosotros (1), que sois sábios delante de vuestros propios ojos, y que os juzgáis prudentes! De vosotros es, de quienes está dicho [2]: Yo perderé la sabiduría de los sábios, y la prudencia de los prudentes. Ellos han perdido la sabiduría, porque su sabiduría les ha perdido. ¿Qué no han perdido, aquellos que se han perdido á sí mismos? ¿Y no son perdidos aquellos, que el Señor no conoce?

11. Pues, las Vírgenes fátuas, que no son tales, como yo pienso, sino porque creyéndose sábias, ellas se han hecho fátuas; estas Vírgenes, repito yo, oirán esta palabra terrible (3): Yo no os conozco. Igualmente aquellos, que sacan un motivo de gloria de la gracia de los milagros, oirán lo mismo. En manera, que por todas partes se vé claramente lo que nosotros hemos dicho, que la gracia daña mas, que ella no aprovecha, quando no está acompañada de la verdad. El Esposo posee, sin duda, la una y la otra, pues que San Juan Bautista dice (4), que la gracia y la verdad han sido formadas por Jesu-Christo. Si, pues, mi Señor Jesus, que es el Verbo de Dios, y el Esposo del alma, llama á mi puerta (5), no teniendo yo sino una de las dos, él no entrará como Esposo, sino como Juez. Mas, no quiera Dios, que eso suceda, no quiera Dios, que él entre en juicio con su siervo. Que él entre pacífico, que él entre alegre y gozoso, y, con todo eso, que él esté sério y grave, á fin de que con el semblante severo de la verdad, él reprima lo que hay de demasiado desahogado en mí, y temple el exceso de mi alegría. Que él entre saltando como un Ciervecillo, mas, que él tenga la circunspeccion de la cabra, á fin de que él pase por encima de mis pecados, disimulándolos, y que él mire con compasion la pena, que yo merezco. Que él entre como descendiendo de las montañas de Bethel, lleno de alegría y de magnificencia, y como saliendo del seno de su Padre, lleno de dulzura y de bondad, á fin de que él no se desdigne de ser llamado, y hacerse el Esposo del Alma que le busca; aquel, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

(1) Isai. 5. 21. (2) 1. Cor. 2. 15. (3) Math. 25. 12. (4) Math. 7. 25.
 (5) Joan. 1. 17.

SERMON LXXV.

ARDOR Y CONSTANCIA DE LA ESPOSA
en buscar á su Esposo. Que la causa porque el alma, que busca á Dios, algunas veces no le encuentra, es que ella no le busca en el tiempo, ó en el lugar, ó en la manera, que ella le debia buscar.

Y *o he buscado todas las noches en mi pequeño lecho al que mi alma ama* (1). El Esposo no ha vuelto á la voz, y segun los deseos de aquella, que le ha revocado. ¿Por qué? A fin de que su deseo crezca, á fin de probar su afecto, á fin de inflamar mas su amor. Esto no es, pues, sino un efecto del disimulo del Esposo, y no de su indignacion. Mas, puesto que siendo llamado él, no ha querido venir, lo que resta, es buscarle, para ver si se le podrá encontrar, pues que el Señor dice (2), *que qualquiera, que busca, halla*. Pues, ved ahí las palabras, de que ella se ha servido para revocarle: *Volved, sed semejante, Amado mio, á la Cabra y al Ciervecillo*. No habiendo el Esposo retornado á esta voz por las razones, que nosotros hemos dado de eso, la Esposa, que le ama apasionadamente, se abrasa todavia de un deseo mas violento, y se aplica á buscarle con un ardor extraordinario. Primeramente, ella le busca en su pequeño lecho, mas, no encontrándole allí, ella se levanta, dá vuelta á la Ciudad, vá y viene por las plazas públicas, por los arrabales; y su Esposo no se presenta á ella, ni parece. Ella pregunta, á todos aquellos, que ella encuentra, y ninguno la dice nada de cierto de él. Y ella no le busca en una sola calle, ni durante una sola noche, puesto que ella le dice: *Yo le he buscado durante todas las noches*. ¿Cuál es este deseo tan vehemente, que hace, que ella se levante por la noche; que no se avergüence de parecer en este tiempo; que corra toda la Ciudad; que pregunte resueltamente á todos los que encuentra; y que

(1) Cant. 3. 1. (2) Math. 3. 8.

no pueda ser retraida de buscarle por alguna razon, ni impedida por alguna dificultad, ni retenida por el amor del reposo, y del sueño, por el pudor que debe tener una Esposa, por los temores, y espantos de la noche? Y sin embargo, á pesar de todo esto, sus deseos no han sido todavia cumplidos á esta hora. ¿Por qué? ¿Qué quiere decir una repulsa tan larga, y tan porfiada, que nutre los disgustos, que fomenta las sospechas, que excita la impaciencia, irrita el amor, y causa la desesperacion? Cierto, si esto es todavia un disimulo del Esposo, este disimulo es bien molesto.

2. Yo quiero, que él haya sido útil, y saludable, quando la Esposa, no hácia todavia sino llamarle, ó revocarle. Mas ahora, que ella le busca, y que le busca de esta manera, ¿á que fin disimular mas largo tiempo? Si se trata aqui de Esposos carnales, y de amores inhonestos, como parece, que la superficie de la letra lleva á eso desde luego, y si semejantes cosas suceden entre ellos, yo no me pongo en pena por eso; ellos lo vean. Pero si es menester, que yo responda, y satisfaga, segun mi corta capacidad, á las Almas que buscan á Dios, es preciso sacar de la Escritura Santa, que es su nutrimento, alguna cosa substanciosa, y espiritual, á fin de que los pobres coman, y sean saciados, y que sus Corazones vivan, como dice el Propheta. Y ¿quál es la vida de los Corazones, sino mi Señor Jesu-Christo, de quien un grande Apóstol que vivia de él, decia: *Quando (1) Jesu-Christo vuestra vida aparecerá, entonces vosotros pareceréis tambien con el en la gloria.* ¿Que venga pues él mismo en medio de nosotros, á fin de que se pueda decir tambien de nosotros verdaderamente: *Aquel que Vos no conociais, está en medio de vosotros.* Aunque (2) yo no veo como el Esposo, que es Espíritu, no pueda ser conocido de las personas Espirituales, yo hablo de aquellas, que han hecho tantos progresos en la vida ó en el Espíritu, que pueden decir con el Propheta: *El (3) Señor Jesu Christo es un Espíritu presente delante de nosotros;* y con el Apostol: *conocer á Jesu-Christo segun la carne, esto no es conocerle.* ¿No (4) es este aquel, que la Esposa buscaba? El es verda-

[1] Colos. 3. 4. (2) Ioan. 1. 26. (3) Throc. 4. 20. (4) 2. Cor. 5. 16.

deramente un Esposo amante, y amable (1). El es, repito verdaderamente Esposo, asi como su carne es verdaderamente manjar, y su sangre verdaderamente bebida; siendo todo lo que es de él, verdadero como él, que es la verdad misma.

3. Mas, ¿de donde viene, que este Esposo no se encuentra, quando se le busca, especialmente, quando se le busca con tanto ardor, y vigilancia, tan presto en el hecho, tan presto en la Ciudad, ó aun en las plazas públicas, y en las calles, puesto que el mismo dice: *Buscad, y Vos encontraréis?* Y tambien: *El que busca, halla.* El Propheta Jeremias (2) dice lo mismo, volviéndose á él: *Que bueno sois, Señor, al alma, que os busca!* Y el Propheta Isaias: *Buscad al (3) Señor, mientras que se pue de hallar (4).* ¿Cómo, pues, serán cumplidas las Escrituras (5)? Pues aquella, que aqui es introducida, buscando á su Esposo, no es de aquellos, á quienes él mismo ha dicho: *Vosotros (6) me buscaréis, y no me hallaréis.* Escuchad tres razones, que se ofrecen á mi, por las quales aquellos, que le buscan, suelen no encontrarle. Porque eso sucede, ó por quanto ellos no le buscan en el tiempo que conviene, ó porque no le buscan como conviene, ó porque no le buscan donde conviene. En efecto, si todo el tiempo es propio para buscarle, ¿por qué el Propheta dice (7): *Buscad al Señor, mientras que sepuede hallar?* Es preciso, pues, que haya un tiempo, en que no se le pueda hallar. Y por eso el añade: *Invocadle, mientras que está cerca;* porque llegará un tiempo, en que él no lo estará. Y con todo eso, ¿quién no le buscará entonces? (8) *Todo el mundo, dice él, doblará la rodilla delante de mi.* Y con todo eso, los impios no le hallarán, porque los Angeles vengadores se lo estorvarán, y les echarán afuera, para que no vean la Gloria de Dios. Las Vírgenes necias clamarán tambien, mas en vano, y él no saldrá hácia ellas, porque la puerta estará cerrada. Que ellas, pues, tomen para sí lo que dice el Salvador: (9) *Me buscaréis, y no me hallaréis.*

4. Mas ahora este es el tiempo favorable (1), este es el

(1) Ioan. 6. 56. (2) Mat. 7. 7. (3) Thren. 3. 25. (4) Isai. 55. 6.

(5) Ioan. 7. 34. (6) Isai. 55. 6. (7) Isai. 45. 24. (8) Marc. 25. 10.

(9) Ioan. 7. 34. (8) 2. Cor. 6. 2.

tiempo de la salud, este es el tiempo de buscar é invocar al Esposo, pues que muchas veces, aun antes que se le llame, se siente que está presente. Porque, escuchad lo que él promete. (1) *Antes que Vos me invoqueis, dice él, yo diré, Vedme aqui presente.* El Psalmista no ha ignorado tampoco, que es ahora el tiempo propio, y favorable, quando él ha dicho (2): *El Señor ha oído el deseo de los pobres; vuestra oreja, Dios mio, ha escuchado los gritos de su corazón.* Y (3) si se busca á Dios por las buenas obras, hagamos pues, bien á todo el mundo, mientras que nosotros tenemos tiempo para eso, sobre todo, puesto que el Señor ha predicho claramente, que vendrá la noche (4), en la qual ninguno podrá obrar. ¿Pensais Vos encontrar en los siglos venideros otro tiempo para buscar á Dios, y hacer buenas obras, que aquel mismo, que Dios os ha dado para eso, y en el qual él se acordará de Vos? Este tiempo es el día de la salud, porque este es el tiempo, en que aquel que *es nuestro Rey, y Señor antes de todos los siglos, ha obrado la salud en medio de la tierra*, por usar de los términos del (5) Propheta.

5. Despues de eso, aguardad en medio de los infiernos la salud, que está ya obrada en medio de la tierra. ¿Qué perdón, qué mérito, es el que Vos esperais en medio de los fuegos eternos, quando el tiempo de hacer gracia se habrá pasado? Vos no podreis ya ofrecer víctimas por vuestros pecados, quando Vos habreis muerto en vuestros pecados. El Hijo de Dios (6) no será crucificado de nuevo. Él murió una vez, y no morirá mas. La sangre, que ha sido derramada sobre la tierra, no descenderá á los infiernos. Todos los pecadores de la tierra han bebido de ella. Los Demonios no podrán tomar de ella, para extinguir las llamas que les devoran, ni los hombres, que serán los compañeros de sus miserias. El Alma, y no la sangre de Jesu-Christo, descendió una vez á este lugar, y esta es la suerte de aquellos, que estaban en prision, esta es la sola visita, que ellos recibieron de él, y que se hizo entonces por la presencia de su Alma, mientras que su cuerpo estaba sin alma sobre la tierra. Su sangre ha regado la tierra, la ha humedecido, é inebriado: su sangre ha pacificado la tierra, con el Cielo; mas

(1) Isai. 65. 24. (2) Ps 9. 17. (3) Gal. 6. 10. (4) Ioan. 9. 4. (5) Ps. 73. 12.
(6) Rom. 6. 8

el infierno no ha tenido parte en esta reconciliacion. El Alma del Salvador, como yo he dicho, descendió allí solamente una vez, y obró la redencion en parte, á fin de que él no estuviere un momento sin hacer obras de caridad; mas él no volverá mas allí. Es, pues, ahora el tiempo favorable, y propio para buscar; en que aquel que busca, halla, sí, contodo eso, él busca donde, y como es menester. Ved ahí una de dos cosas, que pueden estorvar, que aquellos que buscan al Señor, le encuentren; á saber, quando ellos no le buscan en el tiempo propio. Mas esa no estorva á la Esposa, porque ella no le invoca, y no le busca jamás, sino entonces. Ella no le busca tampoco con tibieza, y con negligencia, ó por modo de cumplir, que es la segunda razon, por que no se encuentra, sino que ella le busca con un corazón ardiente, y un trabajo infatigable.

6. No resta sino la tercera, que es, quando se le busca, donde no conviene buscarle (1). *Yo he buscado en mi pequeño lecho*, dice ella, *aquel que mi alma ama*. ¿No es quizá que ella no debía buscar en su pequeño lecho, aquel para quien toda la tierra es demasiado pequeña, sino en su lecho? Sin embargo, este pequeño lecho no me desagrade, porque yo sé, que el Esposo es pequeño (2). *Pues un pequeño Infante nos ha nacido*, dice el Propheta Isaías. A Sion corresponde alegrarse de que el Santo de Israel parece en su recinto con toda su gloria, y Magestad (3). Mas el mismo Señor, que es grande en Sion, es pequeño entre nosotros, él es flaco, él es debil, y tiene necesidad de acostarse en un pequeño lecho. ¿Este pequeño lecho, no es su sepulcro? ¿Este pequeño lecho, no es su pesebré? ¿No es el seno de la Virgen? porque el seno adorable de su Padre no es un pequeño lecho, sino un lecho muy grande, y muy magnifico, de que él dice á su Hijo (4): *Yo os he engendrado en mi seno antes de la Estrella de la mañana*. Aunque puede ser, fuese un pensamiento mas digno de la Magestad de Dios, el decir, que el seno del Padre no es un lecho, pues que él está allí, no como un enfermo, sino como el Dueño Soberano de todas las criaturas. Pues, permaneciendo en el Padre, él gobierna todas las cosas con el Padre. En fin, la fe no nos enseña, que él esté echado,

(1) Cant. 3. 1.

(2) Isai. 9. 6.

(3) Ps. 12. 6.

(4) Ps. 109. 13.

sino , que él está sentado á la Diestra de su Padre , y él mismo dice , que el Cielo (1) es su trono , y no su lecho , á fin de enseñarnos , que entre los suyos , es decir , entre los bienaventurados , él no tiene los alivios de la flaqueza humana , sino las insignias de la potencia , y de la Magestad.

7. Es , pues , con mucha razon , que la Esposa , hablando del pequeño lecho , dice que es suyo , porque es claro , que todo lo que hay de flaco en Dios , no le es propio y natural , sino que viene de nosotros. El ha tomado de nosotros , lo que él ha sufrido por nosotros , nacer , ser alechado , morir , ser sepultado. La mortalidad de su nacimiento viene de mí , la flaqueza de su infancia viene de mí , los dolores de su Crucifixión vienen de mí , el sueño de su muerte viene de mí. Todas estas cosas son pasadas , y ahora todo es nuevo. *Yo he buscado en mi pequeño lecho , durante todas las noches aquel que mi alma ama.* ¿Que , Vos buscáis en esto que es vuestro , aquel que se ha retirado en lo que le pertenece? ¿No habeis visto Vos al hijo del hombre subir adonde él estaba antes de venir al mundo? El ha trocado el sepulcro , y el Establo con el Cielo , ¿y Vos le buscáis todavia en vuestro pequeño lecho? Él ha resucitado , él no está aqui. ¿Por qué buscáis Vos en el lecho , aquel que está lleno de fuerza; en el pequeño lecho aquel que es infinitamente grande , y elevado; en el establo aquel que está rodeado de magestad , y de gloria? El ha entrado en las potencias del Señor , como habla el Propheta , él se ha revestido de fortaleza , y de hermosura , y aquel , que ha estado echado sobre una piedra , está sentado ahora sobre los Cherubines. Él no está echado , sino sentado , y ¿Vos le preparais alivios , como si él estuviera echado , y enfermo? Donde él está sentado para juzgar , alli está en pie para ayudarnos.

8. ¿Por qué , pues velais vosotras , ó Santas mugeres? ¿para quién comprais perfumes? ¿para quién preparais ungüentos de olores? Si vosotras supierais , quan grande , y quan libre es entre los muertos , este muerto , que vais á embalsamar , vosotras le pediriais mas antes , que él derramara sobre vos sus perfumes. ¿No (2) es este aquel , que su Dios ha consagrado con un aceyte de alegria , en una manera mas excelente , que á todos aquellos , que

participan de su gloria? Vos seréis bien dichosas, si al volver, podeis gloriaros, y decir (1): *Nosotras, hemos tambien recibido alguna cosa de su plenitud.* Tambien eso ha sucedido asi. Pues ellas, que habian venido para perfumarle, se han vuelto ellas mismas todo perfumadas. Y; cómo ellas no habrian sido perfumadas de la agradable nueva de una Resurreccion tan odorífera (2)? *Qué hermosos los pies de quienes anuncian la paz, de aquellos que anuncian buenas nuevas!* Siendo enviadas por el Angel, ellas hacen la funcion de Predicadores, y haciéndose como Apóstoles de los Apóstoles mismos, apresurándose á anunciar desde la mañana la misericordia del Señor, ellas dicen: *Nosotras corremos en el olor de vuestros perfumes.* Desde este tiempo, pues, es en vano que se busque al Esposo en el pequeño lecho, porque la Iglesia no le conoce ahora segun la carne, es decir, segun las flaquezas de la carne. Es verdad, que San Pedro, y San Juan le buscaron despues en el Sepulcro, mas tampoco le encontraron alli, y cada uno de ellos podia decir con razon: *Yo he buscado en mi pequeño lecho aquel que mi alma ama, yo le he buscado, y no le he hallado.* Porque, habiendo de ir al Padre la carne del Hijo de Dios, la qual él no habia sacado del Padre, se ha despojado de toda flaqueza antes, por la gloria de la Resurreccion; ella se ciñó de poder, y de magestad, por usar de los términos del Propheta, ella se ha revestido de luz, como de un rico vestido, y se ha adornado de la gloria, y de la magnificencia, con que era decente, que ella se ataviara, para presentarse delante del Padre.

9. Es con justicia, que la Esposa no dice, *Aquel que yo amo*, sino, *aquel que mi alma ama*; porque el amor espiritual pertenece verdaderamente, y propriamente al Alma, como por exemplo, el amor de Dios, de un Angel, ó de un alma semejante á ella. Tal es tambien el amor de la justicia, de la verdad, de la piedad, de la sabiduria, y de las otras virtudes. Pues, quando el Alma ama, ó mas bien desea alguna cosa segun la carne, como el sustento, los vestidos, el poder, y las otras cosas corporales, y terrestres, este amor pertenece mas antes á la carne, que al alma. Lo que nosotros decimos para expli-

[1] Joán. 1. 16. [2] Rom. 15.

car lo que la Esposa dice de una manera menos común, mas no menos propia, que su alma ama al Esposo, mostrando con eso, que el Esposo es Espíritu, y que ella no le ama con un amor carnal, sino espiritual. Y es todavía muy á propósito, que ella diga, que le ha buscado durante todas las noches. Porque, si según el Apostol (1) *los que duermen, duermen por la noche, y aquellos que están embriagados, lo están por la noche*, se puede decir también, como yo creo, que aquellos que ignoran la verdad, la ignoran la noche, y por tanto aquellos que la buscan, la buscan la noche. Porque ¿quién busca, lo que parece al descubierto? Pues el día descubre lo que la noche cubria, y se encuentra durante el día, lo que se buscaba durante la noche. Es, pues, noche para el Alma, mientras que ella busca al Esposo, porque si fuera día, ella le veria facilmente, y no le buscaria. Y ved ahí lo bastante sobre este asunto, sino es que se quiera decir, que este nombre de *noches*, significa todavía alguna cosa. Pues la Esposa no dice, que ella le ha buscado durante la noche, sino durante las noches.

10. Me parece, si Vos no teneis otra cosa mejor, que se puede dar de esto esta razon. Este mundo tiene sus noches, y no tiene pocas. ¿Qué digo yo? El no es quasi sino una noche, y él está siempre metido en tinieblas. La noche, es la perfidia de los Judios; la noche, es la ignorancia de los Paganos, es el error terco de los Hereges, es también la conducta carnal, y animal de los malos Católicos. ¿No es una noche, quando no se gusta de las cosas del Espíritu de Dios? Y igualmente, quantas son las sectas entre los Hereges, ó cismáticos, tantas son las noches. En vano es que en estas noches Vos busqueis el Sol de Justicia, y la luz de la verdad, que es el Esposo, porque no hay concordia alguna entre la luz, y las tinieblas. Mas alguno dirá tal vez, que la Esposa no es tan insensata, ni tan ciega, que busque la luz en las tinieblas, que busque su Amado entre aquellos que no le conocen, ni le aman. Como si la Esposa dixera que ella le busca, y no que ella le ha buscado. Ella no dice, Yo le busco, sino, *Yo he buscado durante las noches, aquel que mi alma ama*. Y el sentido de estas palabras es, que quando ella era pequeña, ella no

(1) Thes. 5. 7.

tenia, sino sentimientos, y pensamientos proporcionados á la flaqueza de esta edad, y buscaba la verdad, donde ella no estaba, errando por todas partes para encontrarla, y no encontrándola, segun lo que está dicho en el Psalmo (1): *Yo he errado como una oveja perdida*. Tambien dice ella, que ella estaba en su pequeño lecho, es decir, muy poco adelantada en la virtud, y no teniendo mas que unos conocimientos muy débiles, y muy imperfectos.

11. Y segun este sentido es menester explicar estas palabras, *Yo he buscado en mi pequeño lecho*, de este modo, *Estando echada en mi pequeño lecho, yo he buscado aquel que mi alma ama*. Yo no le he buscado en mi pequeño lecho; sino estando en mi pequeño lecho, yo le he buscado. Es decir: Quando yo era todavia flaca, y enfermá, y de ningun modo capaz de seguir al Esposo por todas las partes por donde él fuese, ni de seguirle por los caminos ásperos y escarpados por donde él subia, yo he encontrado mil personas, que conociendo mi deseo, me decian: *Christo (2) está allí, Christo está aquí*; y él no estaba, ni aquí, ni allí. Con todo eso, yo no me he disgustado de haberles encontrado; porque, quanto mas yo me he acercado á ellos, y quanto mas les he examinado, he reconocido con mas certeza, que la verdad no estaba entre ellos. Pues, habiéndola buscado, yo no la he encontrado, y he visto, que lo que ellos llamaban dia, era una verdadera noche.

12. Entonces, yo he dicho en mi misma (3): *Es preciso, que yo me levante, y que yo dé vuelta á la Ciudad; es preciso, que yo busque por las plazas, y por las calles públicas aquel que mi alma ama*. ¿Veis ahora, que ella está echada, pues qué dice, que ella se levantará? Y cierto, ella lo dice con grande razon. Porque ¿cómo no se levantaría ella, habiendo tenido la noticia de la Resurreccion de su Amado? Mas (4), ó dichosa Esposa, si Vos estáis resucitada con Christo, es preciso, que no gustéis sino las cosas del Cielo, y que Vos busqueis á Jesu-Christo no acabajo, sino en lo alto, donde él está sentado á la diestra de Dios Padre. *Yo daré vuelta á la Ciudad*, decís. ¿Por qué eso? Los impios son los que andan así, dando

(1) Ps. 118. 176. (2) Marc. 13. 21. (3) Cant. 3. 2. (4) Colos. 3. 1.

vueltas al rededor (1). Dexad eso á los Judios , de quienes uno de los Prophetas ha dicho , *que ellos rabiarán de hambre como perros , y que ellos darán vuelta al rededor de la Ciudad.* Si Vos entráis en la Ciudad , dice otro Propheta, (2) *Vos les encontraréis á todos extenuados , y abatidos de hambre , y de languidez ;* lo que , sin duda no sería asi , si ella estuviera bien proveída del pan de vida. Él se ha levantado de las entrañas de la tierra , mas él no se ha quedado sobre la tierra. Él ha subido adonde el estaba antes de venir al mundo. Pues aquel que descendió , es el mismo , que ha subido , el pan de vida , que descendió del Cielo , el Esposo de la Iglesia Jesu-Christo, nuestro Señor , que siendo Dios , es sobre todas las cosas , y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Asi sea.



SERMON LXXVI.

POR QUE JESU-CHRISTO UN POCO DESPUES de su Resurreccion , ha sido elevado á la diestra de su Padre. Que él posee una misma gloria , y un mismo poder con el. Que calidades deben tener los que conducen las almas , y que difícil es este ministerio.

I. **Y**O (3) *buscaré por las calles , y por las plazas públicas aquel que mi alma ama.* Ella no tiene todavia , sino los sentimientos de un pequeño infante. Yo pienso , que ella ha creído , que al punto , que él salió del sepulcro , él se ha producido en público para instruir los pueblos segun su costumbre , para sanar los enfermos , para manifestar su gloria en Israel , á fin de ver si le recibian , estando resucitado , aquellos que prometian recibirle , si él descendiera de la Cruz. Mas , él habia acabado la obra , que su Padre le habia ordenado ; lo que ella debiera haber aprendido , á lo menos , de esta palabra que él dixo con tan-

(1) Ps. 57. 7. (2) Jer. 11. 18. (3) Cant. 3. 2.

tanta fuerza, quando el estaba próximo á expirar: *Todo está consumado*. El no tenia necesidad de mostrarse de nuevo entre el pueblo, pues que tal vez no hubiera creído mas en él. Además, que él se apresuraba á ir á su Padre, que le decia (1). *Asentaos á mi derecha; hasta que yo haya reducido vuestros enemigos, á ser pisados á vuestros pies*. Pues, luego que él será elevado de la tierra, él traerá todas las cosas á sí con mas fuerza, y mas poder. Mas, la Esposa cree, que es menester buscarle por las calles, y las plazas públicas, porque ella desea ardientemente gozar de su presencia, y no sabe este mysterio. Por eso, viéndose todavia frustrada de su esperanza, ella dice tambien (2): *Yo le he buscado, y no le he hallado; á fin de que, lo que él ha dicho, sea cumplido* (3): *Yo voy á mi Padre, y Vos no me veréis mas*.

2. Mas, puede ser, que ella diga: ¿Cómo, pues, creerán ellos en aquel, á quien ellos no han visto? como si la fé viniese de la vista, y no del oído. ¿Qué maravilla es, que Vos creais lo que veis, y qué alabanza mereceis en dar fé á vuestros ojos? Mas, quando nosotros esperamos lo que no vemos, nosotros lo esperamos con paciencia, y esta paciencia es la materia de nuestros méritos (4). *Bienaventurados, aquellos que no han visto; y no han dexado de creer*. A fin, pues, de que ella no pierda el mérito de la fé, que ella sea estorbada de ver á su Esposo, para dar lugar á la virtud. Es tiempo ya de que él se retire. ¿Preguntáis adonde? A la diestra de su Padre. Pues él no cree hacer un robo en hacerse igual á Dios, teniendo la misma Esencia que Dios [5]. Que la silla, pues, del Hijo Unico sea un lugar inaccesible á toda suerte de ultrage. Que él se asiente, no debajo, sino al lado del Padre, á fin de que todos glorifiquen al Hijo, como al Padre. En eso aparecerá la igualdad de su potencia, y de su Magestad, si él no es, ni inferior; ni posterior á su Padre. Mas, la Esposa no considera ninguna de estas cosas, y como inebriada de amor, ella corre aquí, y allí, y busca con los ojos aquel que no es objeto de los ojos, sino de la fé. Pues, ella no juzga, que Jesu-Christo debe entrar en

Mm

[1] Ps. 109. 1. (2) Cant. 3-2. (3) Ioan. 16. (4) Ioan. 20. 19. (5) Philip. 2. 6.

su gloria, sin que antes, haciéndose pública la gloria de la Resurreccion, la impiedad no sea confundida, los fieles no se regocijen, los Apóstoles no se hagan famosos, los pueblos no se conviertan, y en fin, sin que todo el mundo no le glorifique, despues que su presencia, y su Resurreccion haya convencido á todo el mundo de la verdad de sus predicciones. Vos, os engañais, casta Esposa. Estas cosas verdaderamente deben suceder, pero en su tiempo.

3. Mas ahora ved, si no es mas digno de la Magestad de Dios, y mas conforme á su justicia, no dar lo Santo á los perros, y las perlas á los puercos, quitar el impio, como dice la Escritura, para que él no vea la gloria de Dios (1), no privar la fé de su mérito, porque ella es mucho mas probada, quando se cree lo que no se vé, reservar en ella para aquellos, que son dignos de eso, lo que está escondido á aquellos que son indignos (2), á fin de que aquellos que están manchados de crímenes (3), lo estén todavia mas, y que aquellos que son justos, se hagan todavia mas justos, si ellos no se adormecen de tedio. Que los Cielos, y los Cielos de los Cielos, como habla la Escritura, se sequen de displacer, y sean confundidos en su expectacion, mas antes que el Padre Todo-Poderoso sea frustrado mas del deseo de su corazon, mas antes que el Hijo único dilate mas entrar en su gloria; Qué es toda la gloria de los mortales, por grande que ella pueda ser, para ser capaz de retenerle, aunque no sea mas que un poco, de ir á gozar de aquella, que su Padre le prepara de toda la eternidad? Añadid á esto, que no es razon, que la peticion del Hijo esté tanto tiempo sin ser oída (4). *Padre mio, glorificad vuestro Hijo: lo que él no pide, á lo que yo pienso, como suplicante, sino como quien sabe lo que debe suceder.* Nosotros pedimos libremente lo que está en nuestro poder, que nosotros recibamos. Esta peticion del Hijo, no es, pues, un efecto de necesidad, sino de dispensacion, porque él da con el Padre todo lo que él ha recibido del Padre.

4. Donde es menester tambien notar, que no solamente el Padre glorifica al Hijo, sino que el Hijo glorifica al Padre, á fin de que ninguno diga, que él Hijo es menor

que el Padre, porque él mismo dice: *Padre mio, glorificad á vuestro Hijo, á fin de que vuestro Hijo os glorifique.* Mas acaso, Vos creeréis todavía, que el Hijo debe ser reputado menor que el Padre, porque parece, que, no teniendo gloria de si mismo, él la recibe del Padre, para dársela á él en seguida (1). Escuchad como eso no es así. *Glorificadme*, dice él, *Padre mio, con la gloria, que yo he tenido en Vos, antes que el mundo fuese criado.* Si, pues, la gloria del Hijo no es posterior á la de su Padre, como poseyéndola de toda eternidad, es visible, que el Padre, y el Hijo se glorifican igualmente. Y siendo esto así, ¿donde está la Primacía del Padre? Ciertamente es preciso, que haya aquí igualdad en la Co-eternidad; y una igualdad tan grande, que la gloria de entrambos, no sea sino una misma gloria, así como entrambos no son sino una misma cosa. Por eso, quando él dice todavía (2): *Padre mio, glorificad vuestro nombre*, me parece que él no pide otra cosa sino que él le glorifique él mismo, porque en él, y por él el nombre del Padre es glorificado. También el Padre le responde; *Yo le he glorificado, y le glorificaré todavía de nuevo* (3). Respuesta, que no fué una pequeña glorificación del Hijo. Mas él fué glorificado de una manera mucho mas abundante, y mucho mas augusta en el Rio Jordan, así por el testimonio de San Juan, como por la Paloma, que apareció sobre él, y por la voz que se oyó (4): *Ved aquí mi Hijo amado.* Y igualmente sobre la montaña del Tabor delante de tres Discípulos, él fué glorificado de una manera muy magnífica (5), tanto por la misma voz que se oyó también del Cielo, como por esta maravillosa, y excelente transfiguración de su cuerpo, y aun por la atestación de dos Prophetas, que fueron vistos hablar con él.

5. No resta, pues, mas, sino que según la promesa del Padre, él sea todavía glorificado una vez, y esto será el colmo, y la plenitud de su gloria, á la qual no se podrá añadir nada. Mas, ¿dónde le será dada esta gloria? Esto no será, como la Esposa piensa, en las plazas públicas, ó en las calles de una Ciudad, sino es, puede ser, en aquella, de la que está dicho (6): *Vuestras plazas,*

(1) Id. (2) Ioan. 13. 18. (3) Id. (4) Math. 3. 14. (5) Id. 17. (6) Tob. 13. 28

Jerusalem, serán pavimentadas de oro puro, y se cantarán cánticos de alegría por vuestras calles todas. En estas plazas es, á la verdad, donde el Hijo ha recibido del Padre una gloria tan grande, que no se podrá encontrar igual, ni aun en los Espíritus celestiales. Porque ¿quál es de los Angeles, á quien se haya dicho: *Sentaos á mi diestra* (1)? Y no solamente no se han encontrado Angeles, mas, ni tampoco Archángeles, ó de otros Ordenes todavía mas elevados, que hayan sido dignos de recibir una gloria tan excelente. Esta palabra gloriosa no ha sido dirigida á alguno de ellos, y ni uno siquiera ha probado su efecto. Los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades anhelan, sin duda, á mirarle, mas no presumen compararse á él. Es, pues, á mi Señor solamente, á quien el Señor ha dicho, y ha concedido sentarse á la diestra de su gloria, como á aquel que le es igual en gloria, consubstancial en esencia, semejante por su generacion, igual en magestad, y en eternidad. Allí es, allí es, repito, donde aquel que le buscare, le encontrará, verá su gloria, no una gloria como la de los otros, sino una gloria, digna del Hijo Unico del Padre.

6. ¿Qué haréis, ó Esposa? ¿Creeis vos (2) poderle seguir hasta allí? Osais Vos, ó podeis entrar en un Secreto tan santo, y en un Santuario tan secreto, para contemplar al Hijo en el Padre, y al Padre en el Hijo? No ciertamente. Vos no podréis venir ahora adonde el está, pero vendréis allí un dia. No perdais el valor, con todo eso, seguidle, y que sus luces, y sus grandezas inaccesibles no os aparten de esta diligencia, y no os hagan desesperar de encontrarle (3). *Si Vos podeis creer, todas las cosas son posibles al que cree. El Verbo está cerca de Vos, él está en vuestra boca, él está en vuestro corazon* (4). Creed, y Vos le habréis encontrado, pues creer, es encontrarle. Los fieles saben (5), que Jesu-Christo habita en sus corazones por la fè. ¿Qué cosa está mas cerca? Buscad, pues, con confianza, buscad con zelo; él Señor es bueno al alma, que le busca (6). Buscadle por vuestros deseos, seguidle por vuestras acciones, encontradle por la

(1) Heb. 1. 13. (2) Ioon. 1. 14 (3) Mar. 9. 21. (4) Rom. 10. 2.

(5) Deut. 32. 14. (6) Threa. 2. 25.

fé. ¿Qué es lo que la fé no encuentra? Ella alcanza á las cosas inaccesibles, ella descubre las mas ocultas, ella comprende las mas inmensas, ella se extiende hasta las mas retiradas; en fin, ella encierra, como en su vasto seno la Eternidad misma. Yo lo diré resueltamente. Yo no comprendo la Trinidad Bienaventurada, y Eterna, mas, creyéndola, yo la comprendo en algun modo por la fé.

7. Mas, alguno dirá: ¿Cómo creerá ella, sino se la instruye (1)? Pues, la fé entra en nosotros por el oído. Dios proveerá á eso. Y ved ahí ya las personas, que se presentan, para informar esta nueva Esposa, que debe ser unida al Celestial Esposo, de las cosas que ella debe saber, y para enseñarla lo que mira á la fé, lo que concierne á la piedad, y á la Religion. Porque escuchad lo que ella añade (2): *Las Centinelas, que guardan la Ciudad, me han encontrado.* ¿Quiénes son estas Centinelas? Estos son aquellos, que (3) el Evangelio llama Bienaventurados, si el Salvador les halla velando, quando el vendrá. Que buenas son estas Centinelas, que velan mientras, que nosotros dormimos, como que debendar cuenta de nuestras almas! Que buenas son estas Guardias, cuyo Espíritu vela siempre, y que pasando la noche en Oraciones, reconocen diestramente las emboscadas de los enemigos, previenen sus malos dessignios, apartan sus redes, eluden sus lazos, evitan sus artificios, huelen sus estratagemas! Estos son los Amadores de sus Hermanos y del pueblo fiel, que oran mucho por el pueblo, y por toda la Santa Ciudad. Estos son aquellos, que, teniendo grande cuidado de los rebaños del Señor que les están confiados, ofrecen desde la mañana sacrificios al Señor, que les ha criado, y oran en la presencia del Altísimo. Ellos velan, y ellos oran, sabiendo, qué poco capaces son de si mismos de guardar (4) la Ciudad; pues que, como dice el Propheta, es en vano que se guarde una Ciudad, si Dios mismo no la guarda.

8. Y verdaderamente (5), pues que el Señor manda orar, y velar, de temor de que no se entre en tentacion, es visible, que sin este doble exercicio, y esta doble aplicacion de los Guardias fieles, la Ciudad no puede estar

(1) Rom. 10. 17. (2) Cánt. 3. 3. (3) Luc. 11. 37. (4) Ps. 126. 1.
 (5) Math. 14. 38.

segura, ni la Esposa, ni las Ovejas. ¿Preguntais, qué diferencia hay entre las Ovejas, la Esposa, y la Ciudad? Esto no es mas, que una cosa misma. Esto es una Ciudad, á causa de la congregacion de los fieles: una Esposa, á causa del amor; unas Ovejas, á causa de la mansedumbre. ¿Quereis, que yo os manifieste, que la Esposa es lo mismo, que la Ciudad (1)? *Yo he visto*, dice San Juan, *la Ciudad Santa, la nueva Jerusalem, descender del Cielo, que Dios habia ataviado como una Esposa adornada para su Esposo.* Eso se os hará patente tambien, respecto de las Ovejas, si os acordais quanto el Salvador recomienda el amor al primer Pastor, yo entiendo á San Pedro, quando le confia sus Ovejas por la primera vez. Lo que este Maestro tan sabio no hubiera hecho con tanto cuidado, si él no hubiera considerado, que él era Esposo, dándole testimonio de eso su propia conciencia desde el fondo del corazon. Escuchad esto, Amigos del Esposo, si es que sois verdaderamente sus amigos. Mas yo he dicho demasiado poco con llamaros sus amigos meramente. Es menester, que aquellos que él se digna honrar con el privilegio de una tan grande familiaridad, sean perfectamente sus amigos. No fué en vano, que confiando el cuidado de sus Ovejas á San Pedro, le dixese tres veces. *¿Me amais Vos (2)?* Y yo creo, que él le quisiese decir en substancia: Si vuestra conciencia no os dá testimonio de que Vos me amais, y de que Vos me amais mucho, y perfectamente, es decir, mas que vuestros propios intereses, mas que vuestros parientes, y mas que á Vos mismo, á fin de cumplir el número de esta triple repeticion, no os encargueis de este cuidado, y no emprendais gobernar mis Ovejas, por las cuales yo he derramado toda mi sangre. Terrible palabra, y capaz de conmovier los corazones mas endurecidos de aquellos, que exercen en la Iglesia una dominacion tiránica.

9. Por eso, qualquiera que vos seais, el que habéis sido llamado á este ministerio, velad exáctamente sobre vos mismo, y sobre el precioso depósito, que os ha sido confiado. Esto es una Ciudad, velad para guardarla, y para conservarla en paz. Esto es una Esposa, tened

(1) Apoc 21. 2. (2) Ioant 21. 15.

cuidado de adornarla. Estas son unas ovejas, tened cuidado de alimentarlas bien. Y puede ser, que estas tres cosas se puedan referir bastante á propósito á esta triple interrogacion, que Jesu-Christo hizo á S. Pedro. Para guardar bien la Ciudad, es menester defenderla de tres males; de la violencia de los Tiranos, de los fraudes de los Hereses, y de las tentaciones de los Demonios. El ornato de la *Esposa* debe consistir en las buenas obras, en las buenas costumbres, y en una conducta prudente y legitima. El alimento de las Ovejas, se debe tomar comunmente en los pastos excelentes de la Escritura Santa, como en la heredad del Señor: mas, aqui es menester hacer alguna distincion. Porque hay aqui mandamientos, que estan impuestos á los espíritus duros y carnales, por una ley de vida, que es inviolable. Hay tambien dispensas, que son dadas á las personas flacas y enfermas por misericordia. Y hay consejos fuertes y sólidos, que son propuestos por una sabiduria profunda á los que son sanos, y estan exercitados en discernir el bien del mal. Pues, en quanto á aquellos, que son infantiles en la gracia, no se les dá sino la leche de las exhortaciones, y no manjares sólidos. Ademas de eso, los buenos y fieles Pastores, no cesan de engordar su rebaño con exemplos saludables y agradables, y mas antes con los suyos, que con los de otros. Porque, si ellos lo hacen mas antes con los de otro, que con los suyos propios, eso se vuelve en confusion suya, y será preciso, que el rebaño no aproveche tanto. Por exemplo: Yo, que respecto de vos, parezco tener el lugar de Pastor, si yo os refiero la mansedumbre de Moyses, la paciencia de Job, la misericordia de Samuel, la Santidad de David, y otros exemplos semejantes de virtud, y yo soy severo é impaciente, sin misericordia y sin piedad, os gustará menos, sin duda, lo que yo os diga, y me escucharéis con menos de ardor. Con todo eso, yo recelo mucho, que eso no sea así respecto de mí. Mas, yo dexo á la bondad divina el suplir lo que nos falta de nuestra parte, y lo que hay que corregir en nosotros. El buen Pastor tendrá tambien cuidado de tener consigo esta sal, de que se habla en el Evan-

gelio (1), á saber, que un discurso sazonado de esta sal, es tan agradable como saludable. Ved ahí lo que yo tenia que decir tocante á la guarda de la Ciudad, ornato de la Esposa, y alimento de las Ovejas.

10. Yo quiero, con todo eso, explicar esto mas por menor para aquellos, que anhelan á los honores con un ansia excesiva; se empeñan temerariamente en llevar cargas, que son superiores á sus fuerzas; y se exponen á muy grandes peligros; á fin de que ellos sepan por qué ellos han entrado aquí, segun esta palabra del Evangelio: *Amigo (2), ¿por qué habéis entrado aquí?* Pues, para guardar solamente la Ciudad, como conviene, es preciso un hombre fuerte, espiritual, y fiel. Fuerte, para repeler los insultos del Enemigo; espiritual, para descubrir sus artificios; fiel, para no buscar sus propios intereses. Por otra parte, para reglar y corregir las costumbres, lo qual concierne al ornato de la Esposa, ¿quién no vé, que es absolutamente necesaria una censura exâcta de la disciplina? Por eso, qualquiera que está empeñado en este ministerio, es menester, que esté inflamado de este zelo, de que estaba abrasado este hombre, tan zeloso de la gloria de la Esposa del Señor, quando él decía (3): *Yo tengo por Vos un zelo santo. Pues yo os he prometido á Jesu-Christo, á fin de que Vos os conservéis puros para él solo.* Ademas: ¿cómo un Pastor ignorante podrá él conducir los rebaños del Señor en los pastos de las Escrituras divinas? Mas, quando él fuese sábio, si él no es hombre bueno, ¿no tiene él motivo de temer, que él no alimente tanto su rebaño por la abundancia de su doctrina, como el no le dañe por la esterilidad de sus virtudes? Sin la ciencia, pues, y una vida buena, temerariamente se ingiere el hombre en este empleo. Pero, yo estoy precisado á acabar, aunque, con todo eso, yo no tenga acabado todo lo que hay que decir sobre este asunto. Nosotros somos llamados á otra materia, á la qual, es cosa indigna, que esta ceda. Yo me hallo estrechado de entrambos lados, y no sé qual de las dos cosas yo debo sufrir mas impacientemente, ó el ser arrancado de esta, ó el estar precisado á entrar en aquella: solo, que

es-

estos dos males juntamente, son mucho más molestos, que el uno de ellos en particular. O Servidumbre cruel! O necesidad penosa! Yo no hago lo que yo quiero, sino lo que yo aborrezco, Advertid, sin embargo, si os agrada, donde nosotros hemos quedado, á fin de que, luego que nos sea libre el reasumir este Discurso, comencémos por ahí en el Nombre del Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo, nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LXXVII.

CONTRA EL LUXO DE LOS PASTORES,
y el poco cuidado, que ellos tienen de las almas, que les están confiadas. Que los Angeles y los Bienaventurados revelan sobre la Iglesia. De la Mision de los Predicadores. Contra aquellos, que andan sin guia en el camino Espiritual.

I. **Y**A estoy desocupado. Nosotros vimos ayer, cuáles son los conductores, que nosotros deseáramos tener en el camino en que andámos, mas no, cuáles son aquellos, que tenemos. Ellos son bien diferentes de los primeros. Todos aquellos, que veis hoy dia estar al rededor de la Esposa, y como á sus costados, no son Amigos del Esposo. Hay muy pocos entre ellos, que no busquen sus propios intereses. Ellos aman los presentes, y ellos no pueden amar igualmente á Jesu-Christo; porque se han hecho idólatras de las riquezas. Ved como ellos estan limpios y ataviados, vestidos como una Esposa, que sale de su Cámara nupcial. Si vos viéseis uno de ellos venir de esta suerte de lejos, ¿no juzgaríais, que este sería mas antes una Esposa, que un Guarda de la Esposa? Mas, ¿de donde pensáis, que les viene esta abundancia de todas cosas, esta magnificencia de vestidos, este luxo de su mesa, estos paradores de baxilla de oro y de plata,

sino de los bienes de la Esposa? Ved ahí por qué ella está toda desfigurada, toda en desorden, toda pálida y deshecha. Cierto, esto no es adornar á la Esposa, sino despojarla; esto no es guardarla, sino destruirla; esto no es defenderla, sino arriesgarla; esto no es instruirla, sino prostituirla; esto no es apacentar el rebaño, sino que es matarlo y devorarlo, segun esta palabra del Señor (1): *Ellos devoran mi pueblo, como ellos harian con un bocado de pan.* Y tambien (2): *ellos han devorado á Jacob, y desolado su morada.* Y en otro Propheta (3): *Ellos comerán los pecados de mi pueblo:* es decir, ellos exígen el precio de los pecados, y no tienen cuidado de los pecadores. ¿Quien encontraréis entre aquellos, que estan puestos para gobernar la Iglesia, que no piense mas antes en desocupar la bolsa, que en extirpar los vicios de los que le estan sometidos? ¿Dónde estan aquellos, que templan la cólera de Dios por sus oraciones, que mueven las almas á aprovecharse de los preciosos momentos de su misericordia y de su gracia? Todavía nosotros no referimos sino sus menores defectos; ellos los cometen mucho mas grandes, de que ellos serán castigados severamente.

2. Mas, es en vano, que nos detengamos á hablarlos, porque ellos no nos escuchan; y aun, quando lo que decimos, fuera puesto por escrito, se desdeñarían de leerlo, ó si lo leyeran, se enojarian contra mí, aunque deberian mucho mas antes enojarse contra si mismos. Por eso, dexémos estas Personas, que no encuentran la Esposa, sino que la venden, y considerémos mas antes aquellos, de quienes la Esposa dice, que fue encontrada. Aquellos de ahora, han heredado sí de su ministerio, mas no de su zelo. Todos desean sucederles, pero pocos imitarles. Ó ¿como seria de desear, que ellos fuesen tan vigilantes en desempeñar las funciones de sus cargos, como ellos son ardientes en pretenderlas! Si eso fuera, ellos velarian con mucho mas de cuidado, que ellos no hacen, en guardar aquella, que ellos han encontrado, y que les ha sido cometida. Ó mas bien, ellos velarian sobre sí mismos, y no darian motivo de decir de ellos (4): *Mis amigos y mis próximos, se han acercado á mi para combatirme.*

(1) Ps. 14. 4.

(2) Ps. 78. 7.

[3] Osee. 4. 8.

(4) Ps. 37. 12.

Esta queixa es, sin duda, muy justa, y no puede ser mas justamente referida, que á nuestro siglo. Nuestras Centinelas no se contentan con no guardarnos, ellas nos pierden. Pues, estando sepultadas en un profundo sueño, no se despiertan á truenos ningunos de las amenazas del Señor, para temer, á lo menos, su propio peligro. De ahí viene, que, siendo desapiadados para consigo mismos, no cuidan de tener lástima de aquellos, que les pertenecen, sino que los hacen perecer, y perecen ellos mismos.

3. Mas ¿quienes son estas Centinelas, de quienes la Esposa dice, que ha sido encontrada? Estas son los Apóstoles, y los hombres Apostólicos. Estos son verdaderamente los que guardan la Ciudad, es decir, la Esposa que ellos han encontrado, y la guardan con tanto mas de cuidado, y de vigilancia, quanto ellos la ven en este tiempo expuesta á mas grandes peligros, á los males domésticos, y que estan dentro de ella, asi como está escrito (1): *Y los Enemigos del hombre son sus domésticos*. Porque ellos no desamparan aquella, por quien ellos han combatido hasta la efusion de su sangre, sino que ellos la protegen, y la guardan dia, y noche, es decir, en su vida, y en su muerte misma. Pues si la muerte de los Santos del Señor (2) es preciosa delante de sus ojos, yo no pongo duda en que ellos no la protexan entonces, tanto mas poderosamente, quanto su autoridad, y su poder crece (3) mas.

4. Vos asegurais estas cosas, dirá alguno, como si las viérais con vuestros propios ojos. Con todo eso, ningun hombre las ha visto jamás. A lo que yo respondo; Si Vos creis, que el testimonio de vuestros ojos es fiel, el testimonio de Dios lo es todavia mucho mas, Pues él dice: (4) *Jerusalem, yo he establecido centinelas sobre vuestros muros para guardaros noche, y dia, y ellas no callarán jamas*. Mas eso está dicho de los Angeles, decís Vos. Yo no lo niego. Estos Espíritus Bienaventurados son todos los ministros de Dios, para executar sus ordenes (5). Mas ¿quién me estorvará creer lo mismo de aquellos, que no son de

(1) Mich. 7. 6. (2) Ps 115. 15. (3) Ps 33. 17. (4) Isai. 62. 6.

(5) Heb. 1. 14.

siguales á los Angeles en poder, y que por su afeccion, y su bondad, nos son, puede ser, tanto mas favorables, quanto ellos nos estan mas unidos por la participacion de una misma naturaleza? Añadid, que ellos han sufrido las mismas aflicciones, y las mismas miserias, á que nosotros estamos todavia sugetos en esta vida. Estas almas bienaventuradas, ¿no son ellas tocadas de alguna mas grande compasion de nosotros, quando ellas se acuerdan, que han pasado por las mismas penas, que nosotros? ¿No son estos los que dicen (1): *Nosotros hemos pasado por el fuego, y por el agua, y Vos nos habeis hecho entrar en un lugar de refrigerio*? ¿Qué, ellos nos dexarán en medio de los fuegos, y de las olas, despues que han pasado por alli ellos mismos, y no se dignarán siquiera extender la mano á sus hijos, que están en el peligro? No, sin duda, ellos no lo harán. Vos sois bien dichosa, Iglesia Santa, nuestra Madre, Vos sois bien dichosa en el lugar de vuestro destierro, pues que recibis asistencias del Cielo y de la tierra. Aquellos, que os guardan, no duermen, ni se adormecen. Vuestros guardas son los Angeles Santos, vuestras centinelas son las almas de los Justos. No se engañan aquellos, que creen, que Vos habeis sido encontrada, igualmente de los unos, que de los otros, y que los unos y los otros os guardan igualmente. Todos ellos tienen una razon particular para tomar este cuidado. Estos, porque ellos no recibirán su perfeccion sin vos, y aquellos, porque su número no será llenado, sino por Vos. Porque, ¿quién no sabe, que cayendo del Cielo Satanás con sus cómplices, el número de los Angeles ha sido disminuido mucho? Todos pues, esperan su consumacion de Vos, los unos la de su número, y los otros la de sus deseos(2). Reconoced, pues, que esta palabra del Psalmo os concierne, los *Justos esperan que, vos me recompenséis*:

5. Y observad, que no se dice, que ella les haya encontrado; sino que ellos la encontraron, porque, como yo pienso, ellos estaban destinados á este empleo. Porque ¿cómo predicarán ellos, sino son enviados? Tambien leemos en el Evangelio, que el Salvador dixo á sus Discípulos (3). *Yd, yo soy quien os envío. Y tambien: Yd, y preaicad el*

(1) Ps. 65 12. (1) Ps. 141. 8. (3) Luc. 10, 3. (4) Marc. 16. 15.

Evangelió á toda Criatura (4). Esto es así. Ella buscaba al Esposo, y el Esposo bien lo sabía, porque él mismo la había excitado á buscarle, y la había dado el deseo de cumplir sus preceptos, y la ley de la vida, con tal que alguno la instruyese, y la enseñase el camino de la sabiduría. Por eso él envía delante de ella personas para plantar, y para regar, es decir, para mantenerla, y conservarla en la certidumbre de la verdad, dándole nuevas ciertas de su Amado, porque es la verdad lo que ella busca, y lo que ella ama apasionadamente, Y en efecto, ¿quál es el amor fiel, y verdadero del alma, sino aquel, que la hace amar la verdad? Yo estoy dotado de razón, yo soy capaz de la verdad, mas, ¿de que me servirá todo eso, si yo no tengo amor á lo verdadero? Este es el fruto de estas ramas, y yo soy la raíz de ellas. Yo estoy seguro de la hacha, si se me encuentra sin este amor. Eso es propiamente, en lo que yo estoy formado á la Imágen de Dios, y en lo que yo soy mas excelente, que todos los otros animales. Esto es, lo que da atrevimiento á mi alma, para aspirar á los dulces, y castos abrazos de la verdad, y reposar en su amor con toda suerte de placer, y de confianza, si, con todo eso, ella halla gracia delante de un tan grande Esposo, y el la juzga digna de llegar á tan alto colmo de gloria, ó mas bien, si él se la hace exenta de manchas, y de arrugas, y de toda suerte de impureza. ¿A que peligro, y á qué suplicio, pensais Vos, que se expone aquel que dexa ocioso un tan precioso dón de Dios? Mas nosotros hablaremos de esto otra vez.

6. La Esposa, pues, no halla, aquel, á quien ella buscaba, y es encontrada de aquellos, que ella no buscaba. Que aquellos, que son tan atrevidos, que andan en los caminos de la vida sin guía, y sin conductor, escuchen esto (1). Ellos son los Maestros, y los Discípulos en este arte espiritual. Ni se contentan con eso; juntan muchos discípulos; y unos ciegos guían otros ciegos. ¿Quántos he visto yo, que por ahí se han extraviado, del camino recto! Pues, ignorando los artificios de Satanás, y sus designios maliciosos, ha sucedido, que los que habían comenzado por el Espíritu, han acabado por la carne, dexándose caer en desórdenes vergonzosos, y abominables! Qué

(1) V. Ser. 43 n. 1.

estas personas pues, pongan cuidado en caminar con precaucion, y que tomen exemplo de la Esposa, que no ha podido alcanzar en manera alguna á quien ella deseaba, sin haber sido encontrada de aquellos, de cuyo ministerio ella se ha servido, para tener algun conocimiento de su Amado, es decir, para aprender el temor del Señor. Da la mano á un Seductor, el que no la quiere dar á un Maestro. Y aquel que dexa ir las Ovejas á los pastos sin Guarda, es Pastor, no de las Ovejas, sino de los lobos.

7. Ahora veamos en que sentido la Esposa dice, que ha sido encontrada. Pues me parece, que ella se sirve de esta expresion, de una manera bastante extraordinaria, y como si la Iglesia no hubiera venido sino de un solo lugar, aunque ella haya venido del (1) Oriente, y del Occidente, y de las extremidades de la tierra, segun la palabra del Señor. Ella no ha sido tampoco juntada desde luego en un mismo lugar, para poder ser encontrada de los Apóstoles, ó de los Angeles, y conducida á aquel Señor á quien ama su alma. ¿Es que ella ha sido encontrada, antes de ser juntada? Y ¿cómo podia ser eso, pues qué ella no era todavía? Por eso, si ella hubiera dicho, que habia sido congregada, ó reunida, ó por hablar mas propriamente, convocada por los Predicadores, yo hubiera pasado eso sencillamente, sin hacer en ello alguna reflexión. Porque estos son los Co-adjutores de Dios, que le oyeron á él mismo decir (2): *El que no recoge conmigo, disipa*. Se puede decir aun, con razon, que ella ha sido fundada, y edificada por ellos con aquel, que dice en el Evangelio: (3) *Yo edificaré mi Iglesia sobre esta piedra*. Y tambien. (4) *Ella está fundada sobre la piedra firme*, En vez de que ahora ella no dice nada de todo eso, sino que, usando de una manera de hablar poco comun, dice, que ella ha sido encontrada. Lo que nos da lugar de detenernos un poco, y de creer, que hay aqui algo oculto, que es necesario exâminar con mas cuidado.

8. Yo tenia designio, os lo confieso, de pasar por alto, para no empeñarme en una investigacion, de que yo soy absolutamente incapaz. Pero acordándome, en quantos lugares oscuros, y dificiles, yo he sido ayudado

(1) Math. 8. 18. (2) Math 13. 30. [3] Math. 16. 18. (4) Math. 7. 15

contra mi esperanza, de vuestras Oraciones, tengo vergüenza de mi poca fé, y reprendiendo mi temor, Yo emprendo sin temeridad, lo que yo quería evitar por timidez. Yo espero, que la asistencia acostumbrada de Dios no nos faltará. Y si nosotros somos indignos de eso, á lo menos esto que yo os diré, no será del todo inútil, pues que Vos lo escucharéis con benevolencia, y atención. Mas, esto será para el Discurso siguiente; pues es tiempo de acabar. Yo suplico al Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que os haga la gracia, no solamente de que retengais las cosas que oís, sino que tambien las ameís, y las cumplais eficazmente: el qual, siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los Siglos. Asi sea.

SERMON LXXVIII.

*QUE TRES COSAS HAN CONCURRIDO EN EL
Mysterio de lo Encarnacion, Dios, el Angel, y el Hombre.
De la Predestinacion de los Escogidos, y de la pre-
vencion de la gracia.*

1. **N**osotros quedamos, yo bien me acuerdo, en lo que la Esposa dice, que ella ha sido encontrada; y nos hemos detenido escrupulosamente en esta palabra. Hemos dicho, qual era la causa de esta duda, y que hay algo oculto en estas palabras, pero no pudimos explicarlo, porque era preciso acabar. ¿Que resta, pues, sino que cumplamos esta promesa (1); En el gran Mysterio, que el Doctor de las Gentes ha interpretado del Matrimonio casto, y Santo de Jesu-Christo con la Iglesia, y que es la obra de nuestra Salud, tres cosas concurren juntamente, Dios, el Angel, y el Hombre. Y verdaderamente, ¿cómo Dios no tomaria cuidado de las Nupcias sagradas de su Amado Hijo? En quanto á él, el seria suficiente para cumplirlo por su sola voluntad, y por si mismo sin el

(1) Eph. 5. 32.

socorro de estos; mas estos no pueden hacer nada sin él. Que él pues, se haya servido de ellos en esta obra, no ha sido por tomar de ellos algun auxilio, sino por su propio bien. Pues él ha puesto los méritos de los hombres en sus obras, segun esta palabra (1): *El Obrero es digno de recompensa*. Y tambien (2): *Cada uno recibirá segun su trabajo*; sea el que *planta* en la fé, ó el que *riega* en lo que está plantado. Ygualmente, quando el se sirve del ministerio de los Angeles para la salud del Género humano, ¿no es á fin de que los hombres les amen? Pues, que los Angeles amen á los Hombres, eso es cierto, porque ellos no ignoran, que estos son los que han de reparar las ruinas de su Ciudad. Y cierto, era bien digno, que el Reyno del Amor no fuera gobernado por otras leyes, que por el amor mútuo de aquellos que deben reinar alli juntamente, y por las puras afecciones de los unos, y de los otros para con Dios.

2. Pero hay mucha diferencia en el modo de la operacion de estas tres Causas, segun la nobleza, y la dignidad de cada una de ellas. Pues Dios hace lo que quiere, por su sola voluntad, sin ansia, sin movimiento, sin mutacion de lugar, ó de tiempo, de causas, ó de personas. Porque él es el Señor de los Exércitos, que juzga todas las cosas con equidad. (3) El es la Suprema Sabiduria, que dispone todo con suavidad. El Angel no obra, sin trocar de lugar, ó de tiempo, y con todo eso, él obra sin alguna ansia. Mas el hombre no puede obrar, ni sin ansia, y calor del Espíritu, ni sin un movimiento local, y corporal. (4) Tambien se le ordena obrar su salud con temor, y temblor y comer su pan en el sudor de su rostro (5).

3. Supuesto así esto, considerad ahora conmigo, que en esta obra tan magnífica de nuestra salud hay tres cosas que Dios, que es su Autor, se apropia, y en que él previene á todos aquellos, que coadyuvan, y cooperan con el, á saber, *la Predestinacion, la Creacion, la Inspiracion*. La Predestinacion no ha comenzado con la Iglesia, ni aun con él mundo, sino que es de toda Eterni-

(1) Luc. 10. 7. (2) 1. Cor. 3. 8. (3) Sap. 12. 3. (4) Philip. 1. 12.
 (5) Gen. 3. 19.

dad, y antes de todos los tiempos. La Creación, se ha hecho con el tiempo. Y la Inspiración se hace en el tiempo, en que Dios quiere, y como él quiere. Según la Predestinación, la Congregación de los Escogidos ha estado siempre en Dios. Si el infiel se asombra de eso, que él aprenda una cosa, que es todavía mas asombrosa: que ella le ha sido siempre agradable, y que él la ha amado siempre. ¿Por qué no publicaré yo un secreto, que me ha descubierto en el seno de Dios, aquel que nos ha dado parte de tantas cosas? Yo hablo de S. Pablo, que no ha recelado divulgar este secreto, que él sacó de los tesoros de la bondad de Dios (1). *El nos ha bendecido, dice él, en Jesu-Christo con todas las bendiciones espirituales, así como nos ha escogido en él, antes de la Creación del mundo, á fin de que amándole, nosotros seamos Santos, y sin mancha en su presencia.* Y él añade (2): *El nos ha predestinado para ser sus hijos adoptivos por Jesu-Christo en él, según los designios de su providencia, en alabanza, y gloria de la gracia con que él nos ha hecho gratos en su Hijo amado.* Y no hay duda, que esto no sea dicho en nombre de todos los Escogidos, y ellos son la Iglesia. ¿Quién, pues, aun de los Espíritus bienaventurados ha podido jamas encontrar esta Iglesia en el abysmo tan profundo de la Eternidad, antes que la obra de la Creación fuese producida al dia, sino aquel, á quien la Eternidad misma, que es Dios, lo ha querido revelar?

4. Aun entonces mismo, que ella, al mandamiento del Criador, ha parecido bajo las especies, y formas visibles de los cuerpos, no ha sido, con todo eso, al momento encontrada por alguno de los hombres, ó de los Angeles, porque ella no era todavía conocida, estando rodeada de las sombras del hombre terrestre, y cubierta de la noche espesa de la muerte. Y ninguno de los hijos de los hombres vino al mundo sin el velo de esta confusión general, excepto uno solo, que entró exento de toda mancha en él. Este es Manuel, que, con todo eso, se ha revestido por nosotros de la semejanza, y de la maldición, no del pecado, que él ha quitado de nosotros. Pues leemos en el (3) Apóstol,

(1) Ephes. 1. 3. (2) Id. 5. (3) Rom. 8. 3.

que él ha aparecido en la semejanza de la carne de pecado, á fin de destruir por el pecado mismo, el pecado, que estaba en la carne. Todos los demás han entrado en esta vida de una misma manera, sean los Elegidos, ó los Reprobados. Pues no hay distincion: todos han pecado, y todos llevan las señales de su vergüenza. Por eso, aunque la Iglesia estuyese ya criada, no podia, con todo eso, ser hallada, ó reconocida por alguna Criatura; estando oculta de una manera maravillosa, yá en el seno de la Predestinacion, yá en la masa de una desgraciada damnacion.

5. Mas aquella, que la Sabiduría Predestinante habia escondido de toda Eternidad, y que la Potencia Creatriz no habia producido en el principio del mundo, la gracia Visitante la ha revelado en su tiempo por la operacion, que yo he nominado antes *inspiracion*, porque se ha hecho una infusion del Espíritu del Esposo en los hombres, para prepararles á las dichas nuevas de la paz, es decir, para preparar un camino al Señor, y al conocimiento de su gloria en los corazones de todos aquellos, que estaban predestinados á la vida. Sería en vano, que las Centinelas hubieran trabajado en la predicacion del Evangelio, si esta gracia no hubiera precedido. Mas, viendo ahora, que la palabra de Dios corre con velocidad, como dice el Propheta; que los pueblos se convierten facilmente al Señor; que las Tribus, y las Lenguas, como habla la Escritura, concurren en la unidad de la fe; y que de las extremidades de la tierra, se juntan en el seno de una misma Madre Católica, ellos reconocen las riquezas de la gracia, que despues de tantos siglos habian permanecido ocultas en el secreto de la predestinacion eterna; y ellos se alegran de haber encontrado á la que él se ha escogido para Esposa antes de todos los tiempos.

6. De donde parece, segun yo creo, que no sin razon testifica la Esposa, que ellos la han encontrado; pero á fin de mostrar, que ellos la han juntado, y no escogido; que ellos la han hallado, y no convertido. Porque la conversion de cada uno de los fieles (1) debe ser atribuida á aquel, á quien todo el mundo debe decir con el Psalmista; *Convertidnos, ó Dios, que sois nuestra salud*. Mas,

no se puede decir del mismo modo, que él la haya encontrado. Porque el Señor no encuentra, sino que previene. Y á la verdad, ¿qué encontraría aquel, que jamás ha ignorado nada? El Señor, dice (1), el Apostol, *conoce aquellos, que son suyos*. Y ¿qué dice él mismo? *Yo conozco aquellos, que yo he escogido desde el principio* (2). Sin duda, no era razon decir, que lo que ha sido conocido de él desde el principio, que él ha escogido, que él ha amado de toda la Eternidad, que él ha criado, haya sido encontrado por él. Con todo eso, yo diré resueltamente, que él la ha preparado, á fin de que se la encontrase. Pues aquel, que lo ha visto (3), ha dado testimonio de eso, y nosotros sabemos, que su testimonio es verdadero (4). *Yo he visto*, dice S. Juan, *la Santa Ciudad, la nueva Jerusalem descender del Cielo, que Dios habia preparado como una Esposa adornada para su Esposo*. Y este Apóstol era una de las Centinelas, que guardan la Ciudad. Pero escuchad á este mismo, que la ha preparado así, que la muestra como con el dedo á las Centinelas, aunque bajo de otra figura (5). *Levantad los ojos*, dice el, *y ved las Regiones, que están ya todas blancas*; es decir, preparadas del todo para la siega. Entonces es, quando el Padre de familias incita sus Obreros á trabajar, luego que él vé, que todas las cosas están así preparadas, á fin de que sin mucho trabajo de su parte, ellos se puedan gloriar de ser los *Co-adjutores de Dios* (6). Porque ¿qué tienen ellos que hacerle buscar la Esposa, y habiéndola encontrado, dársela las nocebras de su Amado. Pues ellos no buscan su propia gloria, sino la del Esposo; porque ellos son sus amigos, y no tendrán mucho que trabajar para eso, pues que la Esposa está ya presente, y le busca con todo el ardor imaginable. Tan bien preparada está su voluntad por el Señor.

7. Pues, no diciéndola todavía nada estas Centinelas, ella las pregunta acerca de su Amado, y ella previene sus Predicadores, estando prevenida ella misma por él. *¿No habeis visto* (7), les dice ella, *aquel á quien ama mi alma?* Con razon, pues, dice ella, que ha sido encontrada por los que guardan la Ciudad, porque ella sabe, que está ya

(1) 1. Tim. 2. 19. (2) Ioan. 13. 18. (3) Ioan. 19. 35. (4) Apoc. 21. 2

(5) Ioan. 4. 33. (6) 1. Cor. 3. 9. (7) Cant. 3. 3.

conocida, prevenida por el Señor mismo de la Ciudad; de suerte, que ellos la encuentran, y no la hacen tal como ella es. Así es, como Cornelio fué encontrado por S. Pedro; y S. Pablo, por Ananías. Porque entrambos estaban prevenidos, y preparados por el Señor. ¿Qué habia mas preparado, que Saulo, quien habia ya clamado con una voz, y un Espíritu sumiso: *Señor, ¿qué queréis Vos que yo haga?* Y (1) Cornelio no lo estaba menos, pues que por las limosnas, y las oraciones, que el Señor le inspiraba hacer, él mereció llegar á la fe (2). S. Phelipe encontró tambien á Nathanael. (3) Mas el Señor le habia visto antes, quando él estaba debajo de la Higuera. Esta mirada del Señor, ¿no era una preparacion? Y igualmente (4) se refiere, que S. Andrés encontró á Simon su hermano: mas él tambien habia sido conocido, y prevenido por el Señor; de suerte que él fue llamado *Cephas*, es decir, firme en la fe (5).

8. Nosotros (6) leemos de la Virgen, que ella fue encontrada en cinta por la Operacion del Espíritu Santo. Yo creo, que la Esposa del Señor tiene algo de semejante á su Madre en este punto. Porque, si ella no hubiera sido hallada tambien llena del Espíritu Santo, no hubiera preguntado tan familiarmente á los que la buscaban, acerca de aquel, de quien él es Espíritu. Ella no aguarda, que ellos la declaren, por qué habian venido hácia ella. Ella misma habla, y habla de la abundancia de su corazon: *¿No habeis visto aquel á quien ama mi alma?* Sabíais que los ojos, que le habian visto, eran bienaventurados, y admirando aquellos, que habian tenido esta dicha, ella decia: *¿No sois Vos aquellos, que han recibido la gracia de ver, aquel, que tantos Reyes, y Patriarcas han deseado ver, y no han visto? ¿No sois Vos aquellos, que habeis merecido ver la Sabiduria en la Carne, la Verdad en un cuerpo, Dios en el hombre? Muchos dicen: Él está aquí, él está allí, mas yo pienso, que es mucho mas seguro para mí creerlos á Vos, que habeis bebido, y comido con él, despues, que él resucitó.* Yo creo, que esto basta sobre la pregunta, que la Es-

(1) Act. 9. 6. (2) Act. 14. 4. (3) Ioan. 1. 44. (4) Id. 41. (5) Id. 42.
 (6) Math. 1. 18.

posa hace á las Centinelas. Si no, nosotros supliremos lo restante en otro Discurso. Mas siempre se vé, que ella ha sido prevenida por el Espíritu Santo, y encontrada por aquellos, que guardan la Ciudad, puesque ella es verdaderamente, á quien Dios ha conocido, y predestinado de toda la eternidad, y á quien él ha preparado para ser en todos los siglos las delicias inmortales de su Hijo Amado, para ser santa, y sin mancha en su presencia, brotando como un Lirio, y floreciendo eternamente delante del Señor, y Padre de mi Señor Jesu Christo, el Esposo de la Iglesia, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece infinitas bendiciones en todos los siglos. Asi sea.

SERMON LXXIX.

QUE ESTE CÁNTICO ES CÁNTICO DE AMOR,
y no puede ser entendido, sino por los que aman. Que la Iglesia por la fé ha seguido á su Esposo hasta en el Cielo mismo. Del amor extremo, que ella tiene á la Synagoga.

1. **N**O habeis visto aquel, á quien mi alma ama (1)? O amor vehemente, ó amor abrasado, amor impetuoso, que no dexas pensar en otra cosa que en ti, que menosprecias todo lo demas, y estás contento contigo mismo! Tu confundes el orden, tu ignoras toda medida, tu triunfas en ti mismo de todo lo que parece honesto, y decente. Todos los pensamientos, y todas las palabras de la Esposa son de ti, y de ninguna otra cosa: tanto te has apoderado de su corazon, y de su lengua. ¿No habeis visto aquel, á quien mi alma ama? Como si ellos supieran lo que ella piensa. Vos preguntáis nuevas de aquel, á quien ama vuestra alma, y él no tiene nombre. ¿Quién sois Vos, y quién es él? Lo que yo digo á causa de esta manera singular de hablar, y este descuido tan notable

(1) Cat. 3. 3.

[1] 1. Cor. 13. 4. (2) Cant. 3. 4.

de palabras. En lo qual esta parte de la Escritura parece bien diferente de las otras. Tampoco en este Epithalamio, es menester considerar las palabras, sino los afectos, y los movimientos, porque el amor Santo, que hace todo el asunto de él, no debe pesarse por las palabras, ó por la lengua, sino por las Obras, y por la verdad. El amor habla aqui en todas partes. Y si alguno quiere adquirir alguna inteligencia de él, es preciso, que él ame. En vano el que no ama, escuchará, ó leerá este Cántico de amor, porque estos discursos inflamados, no pueden ser comprendidos por un alma fria. Porque, asi como la lengua Griega, ó la Latina, no puede ser entendida de aquellos, que no saben, ni griego, ni latin, asi este language de amor es extraño, y bárbaro á aquellos que no aman, y no hiere sus orejas, sino con sonidos vanos, y estériles. Mas porque [1] estas Centinelas han aprendido del Espíritu Santo á amar, ellas entienden la lengua del Espíritu Santo, y pueden responder al momento á las palabras de amor que se les dicen, y responder á ellas en la misma lengua, es decir por sentimientos de amor, y por los oficios de piedad.

2. Ellas la instruyen tambien en poco de tiempo, sobre lo que ella busca, que ella dice [2]; *Habiéndoles pasado un poco, yo encontré al que mi alma ama. Un poco, dice ella, porque ellos la dieron una palabra abreviada, dándole el Symbolo de la fe. Era menester, que la Esposa pasase por delante de ellos, á fin de conocer la verdad, pero era preciso tambien que ella les pasase. Porque, sino los hubiera pasado, ella no hubiera encontrado al que ella buscaba. Y no dudeis, que ellos mismos no la hayan aconsejado eso. Porque ellos no se anunciaban á si mismos, sino al Señor Jesus, que sin duda está sobre ellos, y mas allá. Por eso él dice (3): *Pasad á mi todos los que deseais poseerme.* Y no la bastaba pasar, sino que se la enseña á pasar mas allá, porque aquel, á quien ella buscaba, ha pasado tambien mas dexos. Pues no solamente él ha pasado de la muerte á la vida, sino que él ha pasado desde allí á la gloria. Era menester, pues, que ella pasara á otra parte. De otra suerte, ella no hubiera*

podido alcanzar aquel, de quien ella no hubiera seguido las huellas por todas las partes, por donde él hubiese ido. Y á fin de explicar esto más claramente; si mi Señor Jesus hubiera resucitado, mas no hubiera subido al Cielo, no se pudiera decir de él, que habia pasado á otra parte, sino solamente, que él habia pasado; y por tanto no seria menester, que la Esposa, que le busca, pasase aquellos, que la han encontrado. Mas ahora, que subiendo al Cielo, él ha pasado mas allá de su Resurreccion, con razon dice la Esposa, que ella ha pasado á otra parte, porque por su fé, y su zelo ella le ha seguido hasta los Cielos. Creer, pues, la Resurreccion, es pasar, creer tambien la Ascension, es pasar á otra parte. Y puede ser que ella conociese aquella, y no conociese esta, como yo me acuerdo de haber dicho en un Discurso, que yo hize en una de estas fiestas (*). Por eso estando instruida por ellos de lo que la faltaba, y habiendo aprendido, que aquel que habia resucitado, habia tambien subido á los Cielos, ella subió tambien allí, es decir, ella ha pasado mas lejos, y le ha encontrado. Y cómo no le habría ella encontrado, elevándose en Espíritu, hasta el lugar donde él está? *Habiéndoles pasado un poco.* Justamente ella habla de muchos, porque nuestra Cabeza ha pasado, y precedido en dos cosas, tanto á ellos, como á todos sus demas miembros, que están sobre la tierra, es á saber, por la Resurreccion, y por la Ascension. Porque Jesu-Christo es las primicias de lo uno, y de lo otro. Y si él ha precedido, nuestra fé ha precedido tambien. Porque ¿adonde no le seguiria ella? Si él sube al Cielo, ella está allí, si él desciende á los infiernos, ella está allí tambien. Quando él tomara alas desde la mañana, y se volara á las extremidades de la mar, ve tra mano, dice ella á Dios, me conduciria allí, y Vos me tendríais con vuestra diestra. ¿No es, en fin, segun esta fé, que el Padre del Esposo soberanamente poderoso, y soberanamente bueno, nos resucitará, y nos hará sentar á su diestra en los Cielos? Ved ahí, para explicar lo que la Iglesia dice: *Yo les he pasado*, pues ella misma se ha pasado, permaneciendo por la fé, adonde ella no ha lle-

(*) Ser. in die Santo Pasch.

gado efectivamente todavía. Yo creo, que es claro ahora, por qué ella ha querido mas decir, que ha pasado á otra parte, que no, que ha pasado meramente. Pasemos tambien nosotros á lo que se sigue.

4. Yo (1) le retengo, y no le dexaré ir, hasta que yo le haya hecho entrar en la casa de mi madre, y en la Cámara de aquella que me ha engendrado. Desde este tiempo el Pueblo fiel no ha faltado, la fé no ha desfallecido sobre la tierra, ni la Caridad en la Iglesia. Los Rios salieron (2) de sus márgenes, los vientos han soplado, y la han batido con violencia, y ella no ha caído, porque estaba fundada sobre la piedra. Pues esta piedra es (3) Jesu-Christo. Por eso, ni la loquacidad de los Philosophos, ni las sutilezas capciosas de los Hereges, ni la Espada de los Perseguidores no han podido, y no podrán jamás apartarla del amor que ella tiene á Jesu-Christo. Tan fuertemente tiene ella al que ama su alma; tan persuadida está ella, que la es muy ventajoso estar adherida á Dios. Es un gran bien (4), dice Isaiás, estar aqui aplicado con el gluten. ¿Qué cosa hay mas firme, que este gluten, que las aguas no pueden disolver, que los vientos no pueden arrancar, que el hierro no puede cortar? Pues, por grande que sea la abundancia del agua, no puede extinguir la caridad. Yo le retengo, y no le dexaré ir. Y un Santo Patriarcha (5), Yo no os dexaré ir, dice, si Vos no me dais vuestra bendicion. Ella no quiere tampoco dexarle ir, y puede ser, que ella esté mas firme en este designio, que el Santo Patriarcha, puesto que ella no le quiere dexar ir, aun quando él la diese su bendicion. El Patriarcha le dexó ir, despues que él recibió su bendicion, mas no hace esta lo mismo. Yo no quiero, dice ella, de vuestra bendicion, yo os quiero á Vos mismo. (6) Porque, sin Vos, ¿qué puede haber de amable para mi sobre la tierra, ó en el Cielo? Yo no os dexaria ir, aun quando Vos me diéscis vuestra bendicion.

5. Yo le retengo, y no le dexaré ir. Puede ser, que él no desée menos, que ella le tenga, visto que él dice (7): Mis delicias son estar con los hijos de los hombres. Tambien

(1) Cant. 3. 4. (2) Mark. 7. 25. (3) Rom. 8. 39. (4) Isai. 41. 7.
(5) Yen 31. 26. (6) Ps. 72. 25. (7) Paon. 8. 31.

bien esto es la promesa , que él la hace en el Evangelio: Yo (1) *estaré siempre con Vos hasta la consumacion de los siglos.* ¿Qué hay mas fuerte, que esta union, que está asegurada por la voluntad, y el deseo recíproco de entrambos? Yo *le tengo*, dice ella. Mas él no la tiene menos, pues que ella le dice en otra parte: *Vos me habéis tenido por la mano derecha* (2). Aquella que es tenida, y que tiene, ¿cómo podrá caer? Ella le tiene por la firmeza de la fé, ella le tiene por el fervor de su zelo. Mas ella no le tendria largo tiempo, si él no la tuviera tambien. Y él la tiene con su poder, y su misericordia. *Yo le retengo, y no le dexaré ir, hasta que le haya hecho entrar en la casa de mi madre, y en la cámara de aquella que me engendró.* Ciertamente la caridad de la Iglesia es bien grande, pues no envidia sus delicias á su rival misma, que es la Synagoga. ¿Qué mayor exceso de bondad, que estar pronta á hacer participante á su misma enemiga, de aquel, á quien su alma ama (3)? Y no conviene, sin embargo, admirarse de eso, porque *la salud viene de los Judios.* Que el Salvador vuelva al lugar, de donde él ha partido, á fin de salvar los restos de Israel. Que las ramas no sean ingratas para con su tronco, ni los hijos para con su madre. Que los ramos no envidien á la rayz el jugo, que sacaron de ella, ni los hijos á su madre la leche, que ellos han mamado de sus pechos. Que la Iglesia, pues, tenga firmemente la salud, que la Judéa ha perdido, hasta que la plenitud de las naciones entre en el Cielo, y que así, todo Israel sea salvado. Ella bien quiere, que ella participe de la salud comun, porque todos pueden tener en esto parte, sin que eso haga perjuicio á cada uno en particular. Ella hace mas. Ella la desea el nombre y la belleza de Esposa.

6. Esta caridad, sin duda, sería increíble, si lo que ella misma dice, no hiciera fé en esto. Pues, si Vos lo advertis bien, ella dice, que quiere hacer entrar á quien ella tiene, no solamente en la casa de su madre, sino todavia en su cámara, que es la señal de una singular prerrogativa. Bastaba para su salud, que él entrase en la casa, mas el secreto de la cámara, es un signo de paz. Hoy,

(1) Math. 28. 20. (2) Ps 72. 124. (3) Ioan. 4. 21.

dice el Salvador (1), *la salud ha llegado á esta casa*. ¿Cómo, entrando el Salvador en una casa, no serian salvados los domésticos? Mas, aquella que merece recibirle en su cámara, tiene para si su secreto aparte. La salud es para la casa, mas las delicias son reservadas para la Cámara [2]. *Yo le haré entrar*, dice ella, *en la casa de mi madre*. ¿En qué casa, sino en aquella, sobre la qual él había predicho á los Judios: *Vuestra Casa será desierta y abandonada* (3)? El ha hecho lo que habia dicho, segun lo testifica en el Propheta (4): *Yo he dexado mi casa; yo he abandonado mi heredad*. Y ahora la Esposa promete traerle alli, y volver á la Casa de su Madre, la salud que ella habia perdido, Y si eso os parece poco, escuchad lo que ella añade: *Y en la cámara de aquella que me engendró*. Aquel, que entra en la cámara nupcial, es el Esposo. Cierto, que la potencia del amor es bien grande. El Salvador habia salido de su casa, y de su heredad con indignacion, y con cólera, y ahora suavizado por las caricias de esta Esposa, él se dexa de tal suerte ablandar, que él retorna no solamente como Salvador, sino como Esposo. Vos seais bendecida del Señor, ó Santa hija, que apaciguáis su indignacion, y restabecéis su heredad. Que vuestra Madre os bendiga, pues por vuestro medio la cólera del Señor se ha aplacado; la salud vuelve á ella; él mismo regresa, y la dice (5): *Yo soy vuestra salud*. Eso no basta todavia. El añade: *Yo os desposaré por la fé, yo os desposaré por un efecto de justicia, y de misericordia todo juntamente* (6). Pero acordaos de que aquella, que concilia esta amistad, es la Esposa. ¿Cómo, pues, cede ella su Esposo, y un tal Esposo, por no decir que ella le desea para su rival? No es eso asi. Esta buena hija le desea si, para su madre; pero no para cedérsele, sino para hacerla participante de él. Uno solo es suficiente para dos; si yá no es que ellas no serán dos, sino una en él. Pues él es nuestra paz, que de dos no ha hecho mas que una, á fin de que no haya sino una Esposa, y un Esposo, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios es sobre todas las cosas, y merece infinitas bendiciones en todos los siglos, Asi sea.

(1) Luc. 19. 9. (2) Cánt. 3. 4. (3) Luc. 13. 55. (4) Ier. 12. 7.
 (5) Ps. 34. 8. (6) Ofec. 2. 19.

SERMON LXXX.

DE LA SEMEJANZA DEL ALMA CON EL Verbo. Que ella no es absolutamente perfecta, y en que ellos difieren. De la simplicidad de Dios, y contra los errores de Gilberto de la Porrée Obispo de Póitiers, y de aquellos que distinguen la esencia de Dios, de él mismo.

I. YO recelo, que alguno de Vos no tenga que censurar, que, habiendo tenido placer, durante algunos días, en detenernos en la profundidad asombrosa de los Misterios, que las palabras de la Esposa encierran, nuestros discursos están poco, ó nada sazonados con la sal de las reflexiones morales. Es cierto, que esto es contra nuestra costumbre. Mas, permitidme repasar las cosas, que nosotros hemos explicado. Yo no pasaré mas adelante, sin que yo las haya todas resumido. Decidme, os suplico, ¿en qué lugar he comenzado á privaros de esta satisfaccion, á fin de que yo le vuelva á comenzar de nuevo? Pues toca á mi reparar estas pérdidas, ó mas bien al Señor, de quién nosotros esperamos todas las cosas. Yo juzgo, que fué en estas palabras (1): *Yo he buscado en mi pequeño lecho, durante todas las noches, aquel á quien mi alma ama.* Desde este lugar ha sido todo mi cuidado desenvolver estas alegorias, y producir á la luz los secretos, y santas delicias de Jesu-Christo, y de la Iglesia. Volvamos, pues, al sentido moral. Pues, yo no puedo tener por penoso, lo que os puede ser provechoso. Amas de que eso se hará facilmente, aplicando al Verbo, y al Alma, lo que nosotros hemos dicho de Jesu-Christo, y de la Iglesia.

2. Mas, alguno acaso dirá: ¿Por qué Vos juntáis estas dos cosas? ¿Qué relacion hay entre el Alma, y el Verbo? Hay mucha por todas maneras. Primeramente hay una tan grande afinidad entre su naturaleza, que el uno es la Imágen de Dios, y la otra está hecha á su imágen. Por otra parte, la semejanza, que hay entre ellos, es to-

(1) Cánt. 3. 1.

davía otra prueba de esta afinidad. Porque el alma no está solamente hecha á su Imágen, sino á su semejanza. ¿Preguntais Vos en que ella le es semejante? Escuchad primeramente, como ella está hecha á su Imágen. El Verbo es Verdad, Sabiduría, y Justicia. Ved ahí la Imágen. ¿De quién es él la Imágen? De la Justicia, de la Sabiduría, y de la Verdad. Pues esta Imagen es Justicia de Justicia, Sabiduría de Sabiduría, Verdad de Verdad, como quien es Luz de Luz, y Dios de Dios. El alma no es nada de estas cosas, porque ella no es Imágen. Ella es, con todo eso capaz de ellas, y ella las desea, y puede ser que sea por eso, que ella está hecha á la Imágen del Verbo. Ella es una Criatura alta, y elevada, á causa de que ella es capaz de esta alta magestad, y el deseo, que ella tiene de recibirla, es un indicio claro de su rectitud. Nosotros leemos, que Dios hizo al hombre *recto*. Y en quanto á su grandeza; su capacidad, como nosotros hemos dicho, es una prueba suficiente de ella. Pues, es menester, que lo que es á la imagen de una cosa, sea conforme á esta Imagen, y que no sea en vano, que ello participe del nombre de la Imágen; como la Imágen misma no es llamada así solamente de nombre, y sin alguna conveniencia con la cosa de que ella es la Imágen. Porque está dicho de aquel, que es la Imágen, *que teniendo una misma esencia con Dios, él no ha creído hacer un robo en hacerse igual á él* (1). Donde veis vosotros, que su rectitud está señalada en la Esencia que él tiene con Dios, y su Magestad, en la igualdad, que él tiene con él; á fin de que, siendo comparada la rectitud á la rectitud, y la grandeza á la grandeza, se conozca, que la Imágen, y lo que está hecho á la Imágen, tienen algun respeto en lo uno, y en lo otro de estas dos cosas; como tambien la Imágen se refiere en entrambas á aquel de quien ella es la Imágen. Pues de él es, de quien el Psalmista dice (2): *Nuestro Señor es infinitamente grande, y su potencia no tiene límites*. Y tambien: *El Señor, nuestro Dios, es recto, y no hay injusticia en él* (3). De este Dios tan grande, y tan recto es, de donde su Imágen saca su rectitud, y su grandeza; y de esta Imágen es, de donde el alma que está hecha sobre ella, saca la suya.

(1) Philip. 2. 6. (2) Ps. 146. 5. (3) Ps. 91. 16.

3. Mas; ¿qué? ¿No tiene, pues, la Imágen nada mas que el Alma, que está hecha sobre ella? Pues nosotros damos á la una, y á la otra la grandeza, y la rectitud. Ciertamente, hay en esto mucha diferencia. Esta ha recibido estas calidades con medida, y aquella las recibe con igualdad. Escuchad todavía otra diferencia. Esta no ha recibido la una, y la otra, sino por creacion, ó por misericordia, y aquella las ha recibido por generacion. No hay duda, que esta última manera de recibir no sea mucho mas magnífica. Es preciso todavía, que conve-ngamos en que la una es mas excelente que la otra, en que la una no recibe estas dos calidades, sino de la liberalidad de Dios, en vez de que la otra las saca de la substancia de Dios mismo. Porque la Imágen de Dios le es Consustancial y todo lo que él parece comunicar á su Imágen, es substancial á entrambos, y no accidental. Ved aqui todavía otra cosa, en que la Imagen sobrepasa infinitamente lo que ha sido formado sobre ella. ¿Quién es el que no sabe, que la grandeza, y la rectitud son dos cosas distintas de su naturaleza? Sin embargo, ellas no son sino una misma cosa en la Imágen. Mucho mas bien, ellas no son sino una misma cosa con la Imágen. Porque, no solamente es una misma cosa para la Imágen, el ser recta, y el ser grande, sino que su rectitud, y su grandeza no son diferentes de ella misma. No es así respecto del alma. Porque la grandeza, y la rectitud del alma son diferentes del alma misma, y son aun diferentes entre sí. Porque, si, como yo he dicho, el alma es grande por quanto ella es capaz de las cosas eternas; y recta, por quanto ella las desea, aquella que no busca, y no gusta las cosas de arriba, sino las cosas, que están sobre la tierra, no es enteramente recta, sino encorvada; lo qual no hace, que ella no quedé siempre grande, porque ella queda siempre capaz de la Eternidad. Pues, bien que ella no la reciba jamas, no dexará por eso de ser siempre capaz de recibirla, á fin de que esta palabra de la Escritura sea verificada: *El hombre pasa en la Imágen.* (1) Sin embargo, esto no es sino en parte, á fin de que la eminencia, que el Verbo tiene sobre ella, sea manifiesta, porque él posee siempre estas dos calidades todas enteras.

Porque ¿cómo el Verbo perdería su grandeza, ó su rectitud, siendo él mismo su rectitud, y su grandeza? O bien, el hombre las posee en parte, de temor de que si él estuviera enteramente privado de ellas, no le restase mas esperanza de su salud. Porque, si el alma cesara de ser grande, cesara tambien de ser capaz de salud; pues, como yo he dicho, por la capacidad del alma se juzga de su grandeza. Porque ¿cómo pudiera ella esperar, aquello de que no fuera capaz?

4. Por la grandeza, pues, que ella retiene todavia, despues de haber perdido su rectitud, el hombre pasa en la imagen de Dios, no sosteniéndose, sino sobre un pie, y habiéndose hecho un hijo extraño. Porque yo creo, que acerca de este asunto está escrito (1): *Los hijos extraños han mentido contra mi, ellos se han endurecido en sus crímenes, y han claudicado en sus caminos.* Con mucha razon les llaman hijos extraños. Porque ellos son hijos á causa de la grandeza, que han retenido, y extraños á causa de la rectitud, que han perdido. Y el Propheta no diria, que ellos han claudicado, sino que habian caido, ú otra cosa semejante, si se hubieran despojado enteramente de la Imágen á la qual el hombre ha sido hecho. Mas ahora, el hombre pasa en la Imágen segun la grandeza, pero segun la rectitud él claudica, y está turbado, y él cae de esta Imágen, segun lo que dice la Escritura (2): *El hombre pasa en la Imágen; mas en vano él se turba. En vano es, que él junta tesoros, pues él no sabe para quien los junta.* Y ¿por qué no lo sabe él, sino porque inclinándose hácia las cosas bajas, y terrestres, él no gusta sino tierra? Ciertamente él ignora absolutamente para quien junta las cosas, que él confia á la tierra, sino es para los gusanos, para los ladrones, ó para los enemigos, ó para el fuego. Tambien en la Persona de este hombre desgraciado, que se encorva, y se arrastra por la tierra, está dicho en el Salmo (3): *Yo estoy todo encorvado, y abatido, y yo ando siempre con un semblante triste, y desfigurado* (4). Pues él experimenta en sí la verdad de esta palabra del Sabio: *Dios hizo al hombre recto, y justo, mas él mismo se ha metido en una infinidad de males.* Y él ha

oido al punto esta palabra de escarnio (1): *Encorvaos, á fin de que nosotros pasemos por encima.*

5. Mas ¿cómo nosotros hemos venido aquí? Ha sido con la ocasión de querer mostrar, que la grandeza, y la rectitud, que es el doble bien, que hemos asignado á la Imagen de Dios nos es una misma cosa en el alma, ni con el alma, como nosotros hemos manifestado, que es de fé creer, que esto es una misma cosa en el Verbo, y con el Verbo. En quanto á la rectitud, es visible lo que hemos dicho, que ella es diferente del alma, y de la grandeza del alma; pues que aun quando ella no subsiste mas, el alma siempre permanece, y aun conserva su grandeza. Mas, ¿cómo mostraremos, que la grandeza del alma es otra cosa, que el alma misma? Nosotros no lo podemos hacer del mismo modo, que hemos mostrado la diferencia de la rectitud del alma de con el alma, pues que ella no puede ser privada de su grandeza, como ella lo puede ser de su rectitud. Sin embargo, es cierto, que el alma no es su grandeza. Pues, bien que no se halle separada de su grandeza, con todo eso, la grandeza se encuentra fuera del alma. ¿Preguntais donde? En los Angeles. Pues los Angeles son grandes del mismo modo que el alma; es decir, por la capacidad que ellos tienen para la Eternidad. Y si queda por constante, que el alma es diferente de su rectitud, porque puede ser privada de ella, ¿por qué no será cierto del mismo modo, que ella es diferente de su grandeza; pues que ella no puede por sí apropiársela á sí sola? No estando, pues, la una en toda alma, y no hallándose la otra en el alma sola, es manifesto, que la una, y la otra se diferencian del alma. Ninguna forma, es aquello de que ella es forma. Pues, la grandeza del alma es la forma del alma. Ni se puede decir, que esto no es su forma, porque es inseparable de ella. Pues todas las diferencias substanciales son de la misma suerte; no solamente aquellas, que son de tal modo propias á una cosa, que ellas no pueden convenir á otra, sino tambien algunas, que son comunes á muchas naturalezas. Ella, pues, no es su grandeza, del mismo modo que el Cuervo no es su negrura, ni la nieve su blancura, ni el hombre su facultad de reir,

ó razonar ; aunque no se encuentre jamas , ni Cuervo sin negrura , ni nieve sin blancura , ni hombre que no pueda reir , ó razonar . Así es como el alma , y la grandeza del alma , bien que ellas sean inseparables , son , con todo eso , diferentes la una de la otra . Y ¿ cómo no lo serían ellas , pues que esta está en el sugeto , y aquella es el sugeto , y la substancia misma ? La sola naturaleza Soberana é increada , que es la Trinidad adorable , se apropia esta pura , y singular simplicidad de Esencia ; de suerte , que nada hay en ella diferente , nada que no sea perfectamente uno , y perfectamente uniforme . Pues , permaneciendo en sí misma , ella es todo lo que ella tiene , y todo lo que ella es , es siempre , y de una misma manera . Todo lo que es separado , ó diferente en los otros Seres , está reunido , y hecho semejante en ella , de manera , que en ella el número no causa pluralidad , ni la diversidad alteracion . Ella contiene todos los lugares ; y no estando contenida en lugar alguno , ella coloca cada cosa en su lugar . Los tiempos pasan por sobre ella , mas no por ella . Ella no aguarda lo venidero ; no se acuerda de lo pasado ; no siente lo presente .

6. Alexémonos , queridos hijos míos , alexémonos de estos nuevos hereges , que por un dogma impio sostienen , que la grandeza , por la qual Dios es grande , que la bondad , la sabiduria , y la justicia , y la divinidad , por la qual él es bueno , sabio , justo , y Dios , no es Dios mismo . El es Dios , dicen ellos , por la Divinidad , mas la Divinidad no es Dios . Puede ser , que ella no se digne de ser Dios , porque ella es tan grande , que hace Dios . Mas , si ella no es Dios , ¿ qué es ? Porque , ó ella es Dios , ó es otra cosa que Dios , ó del todo no es nada ? Vosotros decís , que ella no es Dios ; Vosotros no concederéis tampoco , como yo creo , que ella sea nada , pues que confesáis , que ella es tan necesaria á Dios , que no solamente Dios no puede estar sin ella , sino que él es por ella . Y si ella es otra cosa que Dios , ó ella será menor que él , ó mas grande , ó igual . Pero ¿ cómo seria ella menor , puesto que es por ella , que él es Dios ? Resta , pues , que ella sea , ó mas grande , que él , ó igual á él . Si,

ella

ella es mas grande que él , ella es el Supremo Bien , y no lo es Dios. Si ella es igual á él , habrá dos Supremos Seres. Lo uno , y lo otro , combate igualmente la fé Cathólica. Nosotros estamos en el mismo sentimiento tocante á la grandeza , la bondad , la justicia , y la sabiduría de Dios , que tocante á su Divinidad , y nosotros tenemos , y confesamos , que estos atributos no son sino una misma cosa en Dios , y con Dios. Pues él no saca su bondad de otra parte , que su grandeza , ni su justicia , ó su Sabiduría de otra parte , que su grandeza , ó su bondad , ni todas estas cosas juntamente , que de donde él saca su Divinidad , es decir , de sí mismo.

7. Pero , un Herege dirá : ¿Qué , negais Vos , que él sea Dios por la Divinidad ? No. Mas yo sostengo , que la Divinidad , por la qual él es Dios , es Dios mismo , de temor de que yo no esté obligado á consentir , en que hay alguna cosa mas excelente que Dios. Yo digo , que él es grande por la grandeza , pero que él mismo es esta grandeza ; no sea que yo reconozca alguna cosa mas grande que Dios. Yo confieso , que él es bueno por la bondad , pero esta bondad no es otra cosa , que él mismo , no sea que parezca , que yo establezco alguna cosa mejor que él , y asi de lo demás. Con placer , con confianza , y con una entera seguridad de ir por el camino de la verdad , abrázo yo el sentimiento de aquel , que ha dicho (1) : „Que „Dios no es grande , sino por la grandeza , que es lo que es „él mismo , porque de otra suerte esta grandeza sería mas „grande que Dios.“ Aquel , que ha pronunciado esta sentencia , es S. Agustin , el martillo fuertísimo , que ha quebrantado los Hereges. Sí se pueden , pues , atribuir propiamente á Dios algunas de las qualidades , que nosotros vemos en los hombres , es mas oportuno , y mas regular decir , que Dios es su grandeza , su bondad , su justicia , y su sabiduría , que no que Dios es grande , bueno , justo , y sabio.

8. Por eso , no sin razon , en el Concilio , que el Papa Eugenio , poco tiempo ha , celebró en Rems , él , y los demás Obispos , tuvieron por mala , y sospechosa esta explicacion , que Gilberto , Obispo de Poitiers , dió en su

(1) S. Aug. L. 5. de Trinit. Cap. 5.

Libro á estas palabras de Boécio ; que son muy verdaderas , y muy Cathólicas : “ *El Padre es Verdad ; es decir , añadia este Obispo. él es verdadero. Y así del Hijo, y del Espíritu Santo. Y estos tres juntamente no son tres Verdades , sino una sola verdad ; es decir , añadia él todavía , un solo Verdadero. ¡O explicacion obscura y corrompida ! Quanto mas santamente , y mas verdaderamente hubiera él dicho por el contrario , El Padre es verdadero , es decir , la verdad : y del mismo modo del Hijo , y del Espíritu Santo : Y estos tres son un solo Verdadero , es decir , una sola Verdad. Lo qual él hubiera hecho , sí se dignara imitar á S. Fulgencio , que dice(1) : “Una sola Verdad de un solo Dios , ó mas bien „una sola verdad , que es un solo Dios , no sufre , que se „dé á la criatura el servicio , y el culto , que no es debido sino al Criador“ Perteneçia á este grande Hombre defender la verdad , pues que él habla de ella tan verdaderamente ; pues que él tenia pensamientos tan piadosos , y tan Orthodoxôs de la verdadera , y pura simplicidad de la Substancia Divina , en la qual nada puede haber , que no sea ella misma , y ella misma el Dios. El Libro de Gilbërto contenia otras cosas en otros lugares , que se alejaban de la pureza de la fé ; de lo que yo referiré todavía un exemplo. Pues , diciendo Boecio : Quando se dice , „Dios , Dios , Dios , eso mira á la substancia , nuestro Comentarador habia añadido , no la substancia , que él es , sino por la que él es. Mas , nõ quiera Dios , que la Iglesia Cathólica convenga jamas en esta proposicion , que haya una substancia , ó alguna otra cosa , qualquiera que sea , por la qual Dios sea , y que no sea Dios.*

9. Mas , no es contra él , el decir nosotros estas cosas , porque en este mismo Concílio , aquietándose humildemente al modo de pensar de los otros Obispos , él condenó de su propia boca , asi lo que nosotros hemos referido , como todas las otras cosas , que fueron halladas dignas de reprehension. Nosotros lo decimos por aquellos , que se dice que leen , y transcriben este Libro , contra la prohibicion del Papa , que fué publicada en el mismo lugar , porfiando obstinadamente en seguir á un Obispo en los sentimientos,

(1) S. Fulg. de fid. orthod. ad Donat cap. 5.

de que él mismo se ha apartado, y queriendo mas tenerle por Maestro de su error, que de su correccion. Ni lo hemos nosotros hecho por ellos solamente, sino tambien por vosotros, con la ocasion de la diferencia de la Imágen de Dios, y del alma, que ha sido hecha á esta imágen: y yo he creido, que era conveniente hacer esta digresion, á fin de que, si acaso algunos habian bebido de estas aguas furtivas, que parecen mas dulces que las otras, como dice la Escritura, ellos las vomitasen, previniéndose con este antidoto; y habiendo purificado asi, como él estómago de su alma, ellos escuchen lo que nos resta, que decir, segun nuestra promesa, de la semejanza del Alma con el Verbo, y saquen aguas mas puras, no de nuestras fuentes, sino de las del Salvador, El Esposo de la Iglesia Jesu-Christo, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LXXXI.

DE LA AFINIDAD DEL ALMA CON DIOS, POR tres suertes de semejanzas, por la simplicidad de su naturaleza, por la inmortalidad, y por la libertad. Que la servidumbre, en que ella se mete por el pecado, no impide la libertad, porque esta servidumbre es voluntaria; y que esto es lo que la hace inexcusable.

I. **C**ON razon se preguntó en el Discurso precedente, qué afinidad hay entre el Alma, y el Verbo. Porque en efecto qué comparación hay entre una tan alta Magestad, y una tan grande miseria, para decir, que una grandeza tan súblime, y una bajeza tan profunda, se abracen como dos Esposos que se aman unicamente, y entre quiénes habría en esto alguna igualdad? Sí lo que nosotros decimos, es verdadero, tenemos motivo de regocijarnos con confianza, pero si ello es falso, es una audacia harto re-

punible. Por eso ha sido preciso buscar la conveniencia, que hay entre ellos; y nosotros hemos señalado ya una buena parte de ella, mas no todo. Porque ¿quién es tan estúpido, que no vea, quanta relacion hay entre la Imágen, y lo que está hecho sobre esta Imágen? Si Vosotros os acordáis bien, nosotros hemos manifestado, que el Verbo es la Imágen de Dios, y que el alma está hecha á esta Imágen, y hemos probado la afinidad, que ella tiene con él, no solamente porque está hecha á su Imágen, sino porque está hecha á su semejanza. Pero, no hemos explicado por menor todavia, en que consiste esta semejanza principalmente. Procuremos, pues, hacerlo ahora, á fin de que teniendo el alma un conocimiento mas perfecto de su origen, tenga mas vergüenza de degenerar de él por el desorden de su conducta, ó mas bien, á fin de que ella se esmere en reformar por sus cuidados lo que ella reconocerá en su naturaleza de corrompido por el pecado; y que portándose, con la asistencia de Dios, de una manera digna de él, pueda acercarse con confianza á los abrazos del Verbo.

2. Que ella reconozca, pues, que de esta semejanza divina, ella saca una simplicidad natural de substancia, de suerte, que la es una misma cosa el ser, y el vivir, aunque de una vida, que no es siempre buena, ni bienaventurada, á fin de que haya en esto semejanza entre ella, y su Imágen, y no igualdad. Este es un grado, que es próximo, mas, con todo eso, es un grado. Porque no es tan noble, y tan excelente cosa con mucho, que el Ser incluya necesariamente la vida, como que él incluya necesariamente la vida bienaventurada. Si, pues, el Verbo posee lo uno á causa de su Sublimidad, y él alma lo otro, á causa de su semejanza, la afinidad de las dos naturalezas, y la prerrogativa del alma, es patente. Y á fin de explicar esto mas claramente, no hay mas que Dios solo en quien sea la misma cosa el Ser, y el ser bienaventurado; y esta es la primera, y la mas pura simplicidad. La segunda que es semejante á esta, es que el Ser no pueda subsistir sin la vida; y esto es lo que es propio del alma. De este grado, aunque inferior, se puede subir no solamente á la vida buena,

sinó á la bienaventurada , no porque entonces sea la misma cosa en aquel , que ha llegado allí , el Ser , y ser bienaventurado. Porque , bien que él se glorifique de su semejanza , la disparidad que hay en esto entre él , y su Imágen , le dá siempre motivo de decir , y de decir de lo íntimo de su corazon : *Señor , ¿quién es semejante á Vos?* Este grado del alma , con todo eso , es excélenste , pues que es por él , y por él solo , el poder llegar á la vida bienaventurada.

3. Pues , hay dos suertes de cosas que tienen vida. Las unas tienen sentimiento , y las otras no le tienen. Las cosas sensibles son preferibles á las que son insensibles: pero es preciso preferir á las unas , y á las otras , la vida por la qual se vive , y se siente. La vida , y lo que vive , no están en el mismo grado de excelencia ; mucho menos , pues , la vida , y lo que no tiene vida. La vida es verdaderamente el alma que vive , mas ella no vive sino por sí misma ; por eso , hablando propiamente , ella no tanto es viviente , como la vida misma. De ahí viene , que estando infundida en el cuerpo , ella le dá la vida ; de suerte , que el cuerpo por la presencia de la vida , no se hace vida , sino viviente. Por lo que se vé claramente , que no es una misma cosa en el cuerpo que vive , el Ser y el vivir , pues que él puede ser , y no vivir. Las cosas que están privadas de vida , mucho menos todavia se elevarán á este grado. Ni se infiere tampoco , que todo lo que se llama vida , ó que lo es en efecto , puede precisamente por eso llegar á él. Hay la vida de las bestias , y la vida de los árboles , de las quales la una , está proveída de sentimiento , y la otra está privada de él. Contodo eso , ni en los unos ni en los otros , es una misma cosa el Ser , y el vivir , pues que , como muchos creen , su vida ha estado , en los Elementos , largo tiempo antes que ella haya estado en sus ramas , ó en sus miembros. Y segun este sentimiento , luego que la vida dexa de animarles , ellos cesan tambien de vivir , mas no de ser. Ella se disuelve , como que no está ligada siquiera , sino entrelázada con ellos. Porque ella no es una materia simple , sino compuesta. Por eso ella no es reducida á la nada , sino que se

separá en muchas partes , á fin de que cada una retorne á su principio , como el ayre en ayre , el fuego en fuego , y lo mismo lo demás. No es , pues , á esta vida lo mismo el ser que él vivir , pues que ella subsiste , aunque su forma no subsista.

4. Pues , ninguna de las cosas , en quienes él ser no es inseparable de la vida , no llegará jamás á la vida bienaventurada. El alma sola del hombre puede llegar aqui , porque ella ha sido criada , vida por la vida , simple , por aquel que es infinitamente simple , inmortal por el immortal , de suerte , que ella no está alexada del supremo grado , donde él Ser es lo mismo que la vida bienaventurada , en el qual se encuentra solo aquel , que es perfectamente dichoso , é infinitamente poderoso , el Rey de los Reyes , y el Dominador de los Dominadores del mundo. Sin embargo , pues , de que no sea de la esencia del alma el ser bienaventurada , ella lo puede ser , con todo eso , acercándose asi en quanto se puede al Soberano grado , mas no llegando á él en medio de eso. Porque , como nosotros hemos dicho ya , aun quando ella será bienaventurada , su felicidad no será una misma cosa con su ser. Quedamos , pues , de acuerdo en quanto á la semejanza , mas nosotros negamos la igualdad. Por exemplo , Dios es vida , y el alma es vida tambien. Ella es semejante á él , porque ella es vida , porque ella vive de sí misma , porque ella no vive solamente , sino que ella dá la vida. Mas , ella es diferente de él , otro tanto como la criatura es diferente del Criador. Ella es diferente , en que asi como ella no seria , si él no la hubiese criado , asi ella no viviria , si él no la hubiera dado la vida. Ella no viviria , repito yo , pero de la vida espiritual , y no de la natural. Pues es necesario , que esta misma , que no vive de la vida Espiritual , viva siempre de la natural. Mas ¿qué es esta vida , puesto que la hubiera sido mas ventajoso no haberla jamás recibido , que perderla ? Esto es mas antes una muerte , y una muerte tanto mas cruel , quanto ella viene del pecado , y no de la naturaleza (1). Porque *la muerte de los pecadores es funestísima* , como dice la Escritura Santa. El alma , pues , que vive asi segun la carne , está muerta , aunque ella sea viva , porque valdría mas

(1) Ps. 34. 23.

para ella no vivir del todo , que vivir de esa suerte. Y ella no resucitará jamás de esta muerte viviente , por hablar así , si no es por la palabra de la vida , ó mas bien por el Verbo , que es vida , y dá la vida.

5. Mas , por otra parte el Alma es inmortal , y en eso tambien es semejante al Verbo , pero no igual. Porque la inmortalidad de Dios , es de tal suerte superior á la del alma , que él Apostol dice (1), *que Dios solo posee la inmortalidad*. Lo que él ha dicho , como yo pienso , porque él solo es inmutable por su naturaleza , como él dice en el Propheta (2) *Yo soy el Señor , y yo no me mudo*. Pues la verdadera y perfecta inmortalidad no es mas susceptible de mutacion , que de fin , porque toda mutacion es una imitacion de la muerte. Pues es necesario en alguna manera , que todo lo que se muda , pasando de un ser á otro , muera á lo que ello es , para comenzar á ser lo que ello no es. Y sí hay aqui tantas muertes como mutaciones , ¿ donde está la inmortalidad ? Y la Criatura (3) está sujeta á estas alteraciones , y á esta miseria , mas no de su voluntad , sinó para seguir el orden de Dios , que la ha sometido á eso en la esperanza , que ella tiene de ser librada de ello algun dia. El alma , con todo eso , es inmortal , porque siendo á si misma su vida , asi como ella no puede perderse á si misma , tampoco puede perder su vida. Mas , como es constante , que ella se muda por sus afecciones , y sus movimientos , que ella se reconozca de tal suerte semejante á Dios , que ella sepa , que no la falta una parte poco considerable , cediendo la inmortalidad perfecta , y consumada á aquel solo , que no padece la menor sombra de alteracion , ni de mutacion. Sin embargo , lo que hemos dicho , manifiesta , que la nobleza del Alma no es pequeña , pues que ella se acerca á la naturaleza del Verbo por una doble conveniencia ; por la simplicidad de su esencia , y por la perpetuidad de su vida.

6. Pero me viene todavia al pensamiento otra suerte de semejanza , que yo no quiero dexar en el silencio , porque no contribuye menos á la dignidad del alma que las otras , y no la hace menos , sí no , acaso mas semejante al Verbo. Esta es la Libertad , que es un dón todo di-

(1) 1. Tom 6. 16. (2) Malach. 3. 6. [3] Rom. 8. 10.

vino, que brilla en el alma, como una piedra preciosa engastada en el Oro. Porque ella es quien hace el discernimiento entre el bien, y el mal; entre la vida, y la muerte, entre la luz y las tinieblas, y que de estas cosas contrarias ella puede escoger la que la agrada mas. Este ojo del Alma es como un Censor, ó un Árbitro, que puede discernir, y elegir entre las cosas, que son opuestas. Por eso se llama Libre Alvedrio, porque le es permitido obrar, segun que parece bueno á la voluntad. De ahí viene, que el hombre es capaz de merecer. Porque todo el bien, ó el mal, que Vos haceis, y que os es libre no hacer, con razon, se os ímputa á mérito. Y, así como se alaba con justicia, no solamente al que habiendo podido hacer lo malo, no lo ha hecho, sino tambien al que habiendo podido no hacer lo bueno, lo ha hecho, así se reprende justamente, tanto al que ha hecho lo malo, habiendo podido no hacerlo, como al que no ha hecho lo bueno, quando él lo ha podido hacer. Mas, donde no hay libertad, no hay mérito. Por eso los animales, que están privados de razon, no merecen, porque como les falta el juicio, les falta tambien la libertad. Ellos son impelidos por los sentidos, arrebatados por su impetuósidad natural, arrastrados por su apetito. Ellos no tienen juicio, para hacer reflexion sobre sus acciones, ni para conducirse: ellos no tienen aun el principio del juicio, que es la razon; y por eso ellos no son juzgados, por que no juzgan. Porque ¿con qué justicia se podria exígir de ellos, la razon, que no han recibido?

7. No hay, sino el hombre, que no sufra esta violencia de la naturaleza. Por eso, no hay sino él quien sea libre entre los animales. Con todo eso, el pecado le hace sufrir tambien alguna violencia, mas esta violencia, viene de su voluntad, y no de la naturaleza, desuerte, que ella no le priva de la libertad, que le es natural. Porque lo que es voluntario, es libre tambien. El pecado, es causa de que el cuerpo corruptible oprima el alma, pero por el amor, y no por un peso, ó una carga. Pues, de que el alma, que ha podido caer por sí misma, no pueda levantarse por sí misma, es la voluntad la causa, porque, estando del todo desmayada, y abatida por el

amor vicioso, y corrompido del cuerpo, ella no admite el amor de la justicia. Así, yo no sé como, sucede, que habiendo caído la voluntad por el pecado en un estado tan funesto, ella se impone à sí misma una especie de necesidad; bien que siendo voluntaria esta necesidad, no puede excusar la voluntad, y siendo la voluntad prendada del falso bien que la atrae, no puede excluir esta necesidad. Esta es una dulce violencia, que oprime alhagando, y alhaga oprimiendo, de que la voluntad criminal que ha consentido una vez al pecado, no puede yá librarse por sí misma, y con todo eso, no podría excusar razonablemente, por esta impotencia. De ahí es, de donde viene esta queixa, de aquel que gemía bajo el peso de esta necesidad desgraciada (1): *Señor dice él, yo padezco violencia, responde por mi.* Pero sabiendo por otra parte que él no se podía quejar de Dios con justicia; porque era su voluntad quien era causa de esta violencia que él padecía, escuchad lo que él añade en seguida (2): *¿Qué diré yo, ó que responderá él por mi, pues que yo mismo soy el que me he metido en esta miseria (*)?* El estaba oprimido por el yugo pesado, mas por un yugo de una servidumbre voluntaria. Su servidumbre era digna de compasion, pero su voluntad le hacia inexcusable. Pues es la Voluntad, quien siendo libre, se hizo esclava del pecado, consintiendo á él. Y es tambien la voluntad quien se somete al pecado, sugetándose á él voluntariamente.

8. Mas, puede ser, que alguno me diga: ¿Llamais Vos voluntario lo que se hizo necesario por confesion de todos? Es verdad, que la Voluntad se sugetó ella misma, mas ella no permanece voluntariamente en este estado, ella es retenida en él por fuerza, y á pesar suyo. Bien; Vos, pues, concedéis á lo menos, que ella es retenida. Pero considerad, que es la voluntad la que Vos confesais estar así retenida. ¿Decis, pues, que la voluntad no lo quiere? Sin embargo, la voluntad no es jamas retenida sin que ella lo quiera. Pues, ella no es voluntad, sino porque ella quiere. Y si ella es retenida, porque ella lo quiere, ella se retiene á sí misma. ¿Qué dirá ella, pues, ¿cómo se ex-

(*) En la Vulgata: El mismo es quien me ha metido, *fecerit*. Una, y otra leccion emplea el Santo en el Serm. 3. de Diversos Asuntos n. 6.)

cusará ella delante de Dios, puesto que es ella misma quien se ha hecho esclava del pecado, cometiéndole? Por lo qual está dicho: *Aquel que comete el pecado, es esclavo del pecado*. Por eso, quando ella ha pecado, y ella ha pecado, quando ha resuelto obedecer al pecado, se hizo esclava del pecado. Pero ella se hace libre. no pecando mas. Ella peca, permaneciendo voluntariamente en la servidumbre, en que ella se ha puesto, porque la voluntad no es retenida en este estado, sin que ella lo quiera; de otra suerte ella no sería ya voluntad. Porque, ella, pues, se hizo esclava voluntariamente, permanece tambien voluntariamente en su esclavitud. ¿Quién podrá, pues, excusarla, puesto que su servidumbre es voluntaria, asi en su principio, como en su curso?

9. Pero, Vos no me haréis creer, decis, que yo no padezco violencia, pues que yo la experimento en mí mismo, y la combato sin cesar. ¿Donde, os ruego yo, sentís Vos esta necesidad? ¿Por ventura no es en la voluntad? ¿Vos, pues, no quereis poco, lo que Vos quereis necesariamente? ¿Vos quereis mucho, lo que Vos no podeis no querer, aun á pesar de todos vuestros esfuerzos. Pues donde hay voluntad, alli hay libertad. Lo que yo entiendo de la libertad natural, y no de la espiritual, que es aquella, que Jesu Christo nos ha adquirido, como dice el Apostol(1). Pues, hablando este mismo Apostol de esta libertad: *donde está el espíritu del Señor, dice él, allí está la libertad.* (2) Asi es, como la voluntad es retenida, esclava, y libre, todo á un tiempo, bajo de esta necesidad voluntaria, y desgraciadamente libre. Ella es esclava, á causa de la necesidad; ella es libre, á causa de la voluntad. Y, lo que es mas maravilloso, y mas lamentable, ella es culpable, porque ella es libre, y ella es esclava, porque ella es culpable, y asi ella es esclava, porque ella es libre. Ynfeliz de mí, ¿quién me librárá de una servidumbre tan vergonzosa? Yo soy miserable. mas, yo soy libre. Yo soy libre, porque yo soy hombre; yo soy miserable, porque yo soy esclavo. Yo soy libre, porque yo soy semejante á Dios, yo soy miserable, porque yo soy contrario á Dios (3). *O Soberano Guarda de los hom-*

bres, ¿por qué me habeis hecho contrario á Vos? Pues Vos lo habeis hecho, quando Vos no lo habeis estorvado. En otro sentido, yo mismo soy quien lo he hecho, y quien me hice á mi mismo pesado. Y ciertamente, es bien justo, que vuestro enemigo sea tambien el mio, y que aquel, que os combate á Vos, me combata tambien. De suerte, que siéndoos así contrario, y siéndolo tambien á mi mismo, yo siento en mis miembros una rebellion contra mi Espíritu, y contra vuestra ley. ¿Quién me librá de mis propias manos? Pues yo no hago lo que yo quiero, y no es otro, sino yo mismo quien me estorva. Y yo hago lo que yo aborrezco, y no es otro, sino, yo mismo, quien me impele á hacerlo. Y plugiese á Dios, que este estorvo, ó esta impulsión, fuese de tal suerte violenta, que ella no fuese voluntaria, pues puede ser, que de esta manera yo me pudiera excusar, ó que á lo menos ella fuese de tal suerte voluntaria, que ella no fuese violenta, pues puede ser que yo me pudiera corregir. Mas ahora, infeliz de mí! yo no veo alguna salida, haciéndome por una parte inexcusable la voluntad, y haciéndome incorregible por la otra, la necesidad(1). ¿Quién me librá de las manos del Pecador, de las manos de aquel que combate vuestra ley, y del Malo?

10. *¿Me preguntará acaso alguno, De quien yo me queixo? De mí mismo. Yo soy quien soy este Pecador, este hombre sin ley, este malo. Yo soy pecador, porque yo he pecado; sin ley, porque yo persisto voluntariamente en violar la ley. Pues, mi voluntad es una ley, que reside en mis miembros, y que combate contra la ley de Dios. Y porque la ley del Señor, es la ley de mi Espíritu, así como está escrito(2); *La ley de su Dios está en su corazón*, eso hace, que mi propia voluntad sea contraria á mi mismo, que es el colmo de la iniquidad. Porque, ¿á quién no sería yo injusto, siéndolo á mí mismo? *Aquel*, dice el Sábio(3), *que es malo para consigo mismo, ¿para quién puede él ser bueno?* Yo no soy bueno, yo lo confieso, porque lo bueno no habita en mí. Yo me consolaré, con todo eso, en que esta palabra es de un*

(1) Ps. 70. 4. (2) Ps. 36. 31. (3) Eocli. 14. 5.

Santo (1): *Yo sé que lo bueno no habita en mí.* Sin embargo, él pone alguna diferencia en lo que él dice *en sí*, lo qual él explica en su carne, á causa de la ley que reside en ella, y que es contraria á la ley de Dios. Pues, él tiene tambien una ley en el Espíritu, pero que es mucho mejor, que la otra, pues que es la ley de Dios. Bien que, si él es malo, á causa de la mala ley de su carne, él es bueno, sin duda, á causa de la buena ley de su Espíritu; no habiendo razon para juzgar, que la una le haga malo, y que la otra no le haga bueno. La ley de Dios, está en su Espíritu, y ella está de tal suerte allí, que es la ley misma de su Espíritu. Testigo de esto es él, que dice (2): *Yo encuentro en mis miembros otra ley, que resiste á la ley de mi espíritu, ¿Por ventura será suyo, lo que es de su carne, y no lo será, lo que es de su Espíritu? Yo digo mas. Y, ¿por qué no diría yo, lo que este mismo Maestro ha dicho? La ley de la carne, no es quasi suya. Así, él la mira como extraña, quando dice (3): No soy yo quien hace lo malo, que mi carne hace, sino el pecado, que habita en mí.* Y puede ser, que sea por esta razon el decir expresamente, que él ha encontrado otra ley en sus miembros, por quanto él la juzgaba extraña, y como venida de afuera. Por eso yo osaré añadir todavia sin temeridad, que S. Pablo no era pecador á causa del pecado, que residia en su carne, sino, antes bien, virtuoso á causa del bien, que habitaba en su espíritu. Y, en efecto, ¿no es bueno, aquel, que obedece á la ley de Dios, porque ella es buena? Pues, bien que él confiese, que es esclavo de la ley del pecado, esto es segun la carne, y no segun el Espíritu. Pero obedeciendo, segun el Espíritu, á la ley de Dios, y, segun la carne, á la del pecado, á vos toca ver qual de estas dos obediencias debe ser imputada al Apóstol mas antes. Por mí, yo estoy persuadido á que lo que es segun el Espíritu, es mas considerable, que lo que es segun la carne; y no solo soy yo de este sentimiento, sino S. Pablo mismo, que dice, como nosotros lo hemos ya referido (4): *Si yo hago lo que no quiero, no soy yo quien lo hace, sino el pecado, que habita en mí.*

(1) Rom. 7. 18. (2) Rom 7. 23. (3) Id. 20. (4) Id. 26.

III. Mas, esto es bastante sobre la libertad. En el Tratado, que yo compuse tocante la Gracia y el libre Alvedrio, vos encontraréis acaso otras cosas, mas no contrarias á estas, sobre el asunto de la imágen y de la semejanza del hombre con Dios. Vos habéis leído este Tratado, y habéis oído lo que nosotros acabamos de decir acerca de esta materia. Yo dexo á vuestro dictámen, qual sea el mejor de estos dos Discursos; ó si Vos sabéis alguna cosa mas, yo me alegro y me alegraré de eso. Sea esto como se quiera, yo creo, que os acordáis bien, que nosotros hemos señalado tres ventajas singulares de la naturaleza del alma, la simplicidad, la inmortalidad, y la libertad. De suerte, que yo pienso, que vos veis á esta hora claramente, que el alma por estas tres suertes de semejanzas, que la son naturales, y que la relevan tanto, no tiene una mediocre afinidad con el Verbo, Esposo de la Iglesia, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas cosas, y merece bendiciones infinitas, en todos los siglos. Así sea.

SERMON LXXXII.

COMO EL PECADO OBSCURECE Y DESFIGURA
las tres suertes de Semejanzas del Alma con Dios.

I. **N**O os parece, Hermanos míos, que podemos ahora volver á tomar el orden de nuestro Discurso, pues que Vos veis ahora muy claramente la Afinidad del Alma con el Verbo, que es el asunto, por el que nosotros hemos hecho esta Digresion? Yo creo, que podríamos hacerlo, si yo no sintiera, que resta todavia alguna dificultad, en lo que nosotros hemos dicho. Yo no os quiero robar nada. Yo no paso en silencio con gusto, lo que yo conozco, que os puede ser útil. Y, ¿cómo osaria yo hacerlo, especialmente en las cosas, que yo recibo para

comunicárosslas á vosotros? Yo conozco una persona (1), que mientras que estaba hablando, queriendo retener una cosa, que el Espíritu Santo le sugería, y reservársela para otra vez, en que estaría obligado á tratar la misma materia, le pareció oír una voz, que le decía: Entretanto, que Vos retendréis eso, no recibiréis otra cosa. Es cierto, que él no lo hacía por un sentimiento de infidelidad, aunque él manifestase, que le faltaba un poco de fé. ¿Qué fuera, pues, si él la hubiera retenido, no para proveer á su propia indigencia, sino por envidia, que él hubiera tenido del adelantamiento de sus Hermanos? ¿No le habrían hecho justicia, en quitarle aun aquello, que él parecia tener? Yo pido á Dios, que destierre bien lejos del espíritu de su siervo un tal pensamiento, como yo lo he siempre hecho hasta el presente. Que esta fuente inagotable de una Sabiduria saludable quiera derramarse sobre mí tan abundantemente, como es verdad, que yo os he comunicado siempre sin envidia, todo lo que ella se ha dignado comunicarme hasta aquí. Si yo os engañara, ¿de quién no debiera temer ser engañado yo mismo?

2. Hay, pues, alguna cosa en lo que nosotros hemos dicho, que yo recelo que no sirva de motivo de tropiezo, si nosotros no lo ilustramos mas. Y, si yo no me engaño, hay algunos entre aquellos que me escuchan, á los cuales, lo que yo os quiero decir, ha ya dado algun escrúpulo. ¿No os acordais, que al señalar la triple semejanza del Alma con el Verbo, nosotros hemos dicho, que ella estaba inseparablemente aplicada á su naturaleza? Sin embargo, hay pasages de la Sagrada Escritura, que desde luego parecen combatir este sentimiento, como por exemplo, este del Salmo (2): *Quando el hombre estaba elevado en honor, él no ha tenido inteligencia, y él se ha hecho semejante á los animales, que no tienen razon.* Y tambien (3): *Ellos han trocado su gloria en la semejanza de un becerro, que come heno.* Y lo que está dicho en la persona de Dios (4): *Vos habeis creído, iniquo, que yo seria semejante á Vos:* y otros lugares, que parecen insinuar, que despues del pecado, la semejanza de Dios ha sido deshecha en el hombre. ¿Qué responderémos, pues, á eso? Que estas tres cosas no estan

en Dios, y que así es preciso buscar en él otras, en que nosotros pongamos la semejanza, que el hombre tiene con él; o que ellas estan en Dios, mas no en el alma, y que así ella no le es semejante; ó que ellas estan tambien en el alma; pero que ellas pueden no estar, y que por tanto no son inseparables de ella? No plegue á Dios, que nosotros estemos en alguno de éstos sentimientos. Ellas estan en Dios, ellas estan en el alma, y ellas están siempre en ella; y nosotros no tenemos motivo de arrepentirnos de ninguna de estas proposiciones, que hemos adelantado: tan apoyadas estan ellas sobre una verdad cierta é indudable. Mas, quando la Escritura habla de la desemejanza, que ha sucedido entre Dios y el hombre, ella no entiende que esta semejanza haya sido deshecha, sino que otra se ha añadido á ella. El alma no se ha despojado de su forma natural, sino que ella se ha revestido como de una forma extraña, por encima de ella. La una ha sido añadida; pero no ha sido destruida la otra; y esta que ha sobrevenido, ha podido obscurecer la natural, mas no exterminarla. *Su corazon insensato se ha obscurecido*, dice el Apostol (1). Y un Profeta (2): *¿Cómo el oro se ha obscurecido, y cómo el color excelente, que él tenia, se ha mudado?* El se queja, de que este oro ha sido ennegrecido, ¿pero, con todo eso, él no queda siempre oro? El se lamenta, de que el color excelente ha sido mudado, pero él no dice, que el fundamento de este color haya sido arrancado. La simplicidad del alma permanece inalterable en su fundamento, mas ella no parece, porque está cubierta de artificio, de disimulacion y de hypocresia.

3. ¿Que fea y disforme es la mezcla de la duplicidad con la simplicidad del alma? ¿Qué indignidad en levantar un edificio tan pobre, sobre un fundamento tan precioso? Esta es aquella duplicidad, de que la Serpiente se revistió, quando, para seducir la muger, ella hacia semblante de aconsejarla como si fuera Amiga (3). Es todavía aquella, de que se revistieron tambien los Ciudadanos del Parayso terrestre, despues que ellos hubieron sido subordinados por la serpiente, quando procuraron cubrir su vergonzosa desnudez, así con la sombra de un árbol fron-

(1) Rom. 1. 21. (2) Thren. 4. 1. (3) Gene 3. 7

doso, como con las hojas de que ellos se cubrieron, y con las palabras con que ellos se excusaron. Quanto, desde este tiempo el veneno hereditario de la hipocresia ha infectado toda su posteridad! ¿Quién me daréis vosotros de todos los hijos de Adam, que quiera sufrir parecer lo que él es? Mas, con todo eso, la simplicidad natural del alma no dexa de subsistir con esta doblez, que ella saca de su origen, á fin de que esta comparacion aumente su confusion. La inmortalidad tambien subsiste en ella siempre; pero, una inmortalidad obscurecida y negra, como que está cubierta de las tinieblas espesas de la muerte del cuerpo. Pues, bien que ella no sea privada de la vida, con todo eso, ella no puede ya hacerla propia en su cuerpo. ¿Qué diré yo de esta, que no conserva siquiera su vida espiritual? Pues (1) *el alma que peca, morirá*, dice Dios en el Propheta. Esta doble muerte, en la qual ella cae; no hace bien tenebrosa, y bien miserable la inmortalidad, que está adherida á su naturaleza? Añadid, que la inclinacion, que ella tiene hácia las cosas terrestres, que todas la causan su muerte, espesa todavia sus tinieblas; de suerte, que un alma en este estado tiene el semblante todo pálido, y desfigurado, y es una imágen de la muerte. Y en vez de que siendo de una naturaleza inmortal, ella deberia desear las cosas inmortales, como que la son conformes, á fin de parecer lo que ella es, y vivir de la vida, que la es propia; ella tiene los sentimientos, y las inclinaciones todos contrarios; y haciéndose semejante á las cosas mortales, y perecederas, por una vida, que degenera de la nobleza de su naturaleza, ella obscurece la blancura de su inmortalidad por una desgraciada costumbre, que, como una pez fea, y negra, deslustra su belleza natural. Y ¿cómo el deseo de las cosas mortales no la haría semejante, al alma que es inmortal puesto? que, como dice el Sabio (2), *no se podrá manosear la pez sin mantharse?* Gozando de unos bienes mortales, ella se ha revestido de la mortalidad, y ella ha desfigurado su ropa de inmortalidad por la semejanza de la muerte; pero no se ha despojado de ella. Mirad en Eva, como su alma inmortal ha obscurecido el esplendor de su inmortalidad, adhirién-

(1) Ezech. 18. 4. (2) Eccl. 12. 1.

dose á las cosas mortales. ¿Por qué, siendo ella inmortal, no ha menospreciado las cosas mortales, y pasajeras, para contentarse con las cosas inmortales y eternas? *Ella vió*, dice la Escritura, *que este árbol era agradable á la vista, y su fruto suave para comerse*. Esta belleza, ó Muger, que Vos veis en este árbol, y que parece tan agradable á vuestros ojos, no es la belleza que os es propia. Ella no os toca, sino segun la parte de Vos misma, que es de tierra, y lodo; ella no os es particular, sino comun á todos los animales de la tierra. La belleza que os pertenece verdaderamente, es otra, y viene de otra parte, ella es eterna, y es un rayo de la eternidad,

4. ¿Para qué imprimis Vos en vuestra alma otra forma, ó mas bien, una deformidad tan estraña? Porque lo que ella desea tener, ella misma teme perder, y este temor es una especie de color, que tiñendo la libertad, la cubre, y se la hace semejante. ¿Quánto mas digno seria, que ella no desease nada, afin de que ella no temiese nada, y que así ella defendiese su libertad, de este temor servil, y permaneciese en su vigor, y belleza original? Ay! ello no es así. Su color excelente se ha mudado, como dice el Propheta. Vosotros huís, y os escondéis, vosotros oís la voz del Señor, y os retirais. ¿Por qué eso, sinó porque Vos temeis al que amábais antes, y porque una forma servil ha echado fuera la belleza de vuestra libertad? Esta necesidad misma voluntaria, de que yo he hablado mas arriba, y esta ley de los miembros contraria á la ley del Espíritu, oprime la libertad, y atrayendo una criatura libre por su propia voluntad, ella la sujeta á una vergonzosa servidumbre, y la cubre de confusion, y de ignominia: de suerte que á lo menos segun la carne, ella obedece aun á pesar suyo á la ley de pecado. Porque ella, pues, no ha cuidado de defender la nobleza de su naturaleza por la inocencia de sus costumbres, ha sucedido por un justo juicio de su Criador, que ella no se ha despojado de la libertad, que la es propia, sino que se ha revestido de su propia vergüenza, *como de un velo espeso, y tenebroso*. Yo digo, que ella se ha revestido de una segunda ropa, porque, permaneciendo su libertad á causa de la vo-

luntad, su conducta, todo servil, manifiesta, que ella está acompañada de necesidad, y de violencia. Se puede decir lo mismo de la simplicidad, y de la inmortalidad del alma; y si Vos lo observais bien, no encontraréis nada en ella, que no esté cubierto de esta doble ropa de semejanza, y desemejanza. ¿No es esto una doble Ropa, quando el fraude está como pegado y cosido, por decirlo así, á la simplicidad, la muerte á la inmortalidad, la necesidad á la libertad? Pues, la duplicidad del corazon, no destruye la simplicidad de su esencia; ni la muerte, ó voluntaria del pecado, ó natural del cuerpo, arruina la inmortalidad de su naturaleza; ni la necesidad de una servidumbre voluntaria extingue la libertad de su libre alvedrío.

5. Así, no sucediendo, sino siendo añadidos estos males extraños á los bienes, que le son naturales, ellos les desfiguran, aunque ellos no los exterminen. De ahí viene, que el Alma es diferente de Dios; de ahí viene, que ella es diferente de sí misma. Por este motivo (1) es el ser ella comparada á las bestias brutas, y el haberse hecho ella su semejante. Esto hace, que nosotros (2) leamos, que ella ha trocado su gloria en la semejanza de un becerro, que come hierba; que los hombres al modo de las Raposas tienen cavernas de duplicidad, y de fraude; y porque ellos se han hecho semejantes á las Raposas, ellos serán su presa, como dice el Propheta. Todavía es por eso, que, segun Salomén, *el hombre, y la bestia tienen un mismo fin* (3). Y ¿por qué aquellos que han vivido de un mismo modo, no morirán también de un mismo modo? El está apegado á las cosas terrestres, como las bestias, él las dexará también como las bestias. Escuchad todavía otro pensamiento sobre esto. ¿Qué maravilla, que nosotros salgamos de esta vida de la misma manera, que las bestias, puesto que nosotros hemos entrado aquí del mismo modo, que ellas? Por qué? de donde es, sino de esta semejanza que tienen los hombres con las bestias, que ellos sienten un ardor tan violento por los placeres deshonestos, y un dolor tan excesivo en el parto? Ved ahí de qué manera en la concepcion, y en el nacimiento, en la vida, y en la muerte, el hombre ha sido comparado á las bestias brutas, y se ha hecho semejante á ellas.

(1) Pe. 48. 13. (2) Ps. 105. 19. (3) Eccli. 3. 24.

6. ¿Qué diré yo, de que una criatura libre no gobierna como Reyna la concupiscencia, que la debia estar sometida, sino que la sigue, y la obedece como sierva? ¿No se pone ella tambien en este punto en la clase de los animales irracionales, á quienes la naturaleza no ha dado libertad, sino que les ha reducido como en servidumbre, para servir á su vientre, y obedecer á sus apetitos? ¿No es con razon, que (1) Dios tiene vergüenza de ser reputado semejante á un hombre que es tal, y que él dice: *Vos habeis creído, iniquo, que yo seré semejante á Vos?* Y él añade: *Yo os castigaré (*), y os pondré á Vos mismo delante de Vos.* No pertenece á un alma, que se vé, y se conoce, creer, que Dios la es semejante, sobretudo á un alma como la mia mala, y pecadora. Pues, á la que es de esta suerte, Dios la reprende así, *Vos habeis creído, iniquo;* y no, *Vos, habeis creído, hombre, ó bien, Vos habeis creído, ó alma, que yo seré semejante á Vos.* Mas, si el malo es puesto delante de sus ojos mismos, y es representado como delante del semblante pálido, y desfigurado de su hombre interior, en manera, que él no pueda dexar de ver la impureza de su conciencia, las horrruras de sus pecados, la deformidad de sus vicios, él no podrá creer, que Dios es semejante á él; sino que yo juzgo, que esta diferencia tan grande le impelerá á clamar (2): *Señor, ¿quién es semejante á Vos?* Lo qual es dicho por el Propheta de esta desemejanza nueva, y voluntaria. Porque la primera, y natural semejanza permanece siempre; y esta es lo que le hace esta diferencia todavia mas insuportable. ¡O, que grande bien es la una, y que grande mal es la otra! Sin embargo, cada cosa en su género parece mas por la comparacion de su contrario.

7. Luego, pues, que el alma vé en si misma cosas tan diferentes, y tan opuestas, ¿cómo no clamará ella entre la esperanza, y la desesperacion: *Señor, ¿quién es semejante á Vos?* Un mal tan grande la lleva á la desesperacion, pero un tan grande bien la revoca, y la dá alguna esperanza. De ahí viene, que quanto mas ella se displace en el mal que ella vé en sí, aspira con mas ardor al bien que ella vé alli tambien, y desea hacerse semejante á aquel, á cuya

• (1) Ps. 49. 21. (*) Otros. Yo os castigaré, y os haré ver á Vos mismo con toda vuestra fealdad. (2) Ps. 34. 10.

imágen ella ha sido formada, es decir, sencilla, recta, temiendo á Dios, y alexándose de lo malo. Y ¿cómo no podría ella retirarse de allí adonde ella pudo acercarse, ó acercarse allí, de donde ella pudo retirarse? Lo que sin embargo ella debe presumir de la gracia, y no de la naturaleza, ni aun de su trabajo: (1) Porque *la sabiduria es quien vence á la malicia*, y no la naturaleza, ni el trabajo. Y ella tiene motivo de esperarlo, pues naturalmente ella está vuelta hácia el Verbo. La noble alianza del alma con el Verbo, y sus semejanza eterna no es ociosa en el Verbo. El se digna asociarse segun el Espíritu la que le es semejante segun la naturaleza. Y ciertamente, naturalmente cada uno busca su semejante. Escuchad la voz de aquel que la busca (2): *Volved, Sunamite, volved, á fin de que os veamos nosotros*. Aquel, que no la podia ver, quando ella le era desemejante, la verá gustoso, quando ella le sea semejante, y se dará á ver á ella (3). *Nosotros sabemos, que quando él aparecerá, nosotros le serémos semejantes, porque nosotros le veremos tal como él es* (4). Creed pues, que lo que ella dice: *Señor, ¿quién es semejante á Vos?* es mas antes, porque eso es difícil, que no porque ella lo juzga absolutamente imposible.

8. O, sí Vos lo quereis mas, esta es la voz de una persona, que admira. Ciertamente, pasmosa, y admirable es esta semejanza, á que la vision de Dios acompaña, ó mas bien, que es esta vision misma, lo que yo entiendo con el amor. Pues el amor es esta vision, y esta semejanza. ¿Quién no se pasmará de la bondad infinita de Dios, que revoca el alma, que le ha menospreciado? Con razon, sin duda, es reprendido este iníquo, que nosotros hemos representado mas arriba, como usurpando la semejanza de Dios, pues que, amando la iniquidad, el no puede amarse á sí mismo, ni amar á Dios. Porque (5) escrito está, *que aquel que ama la iniquidad, aborrece su alma*. En quitándose, pues, la iniquidad, que es causa de esta diferencia, que se encuentra en parte entre Dios, y el alma, habrá entre ellos una union perfecta de Espíritus, una union mútua, y un amor recíproco (6). Porque en llegando lo que es perfecto,

(1) Sap. 7. 30. (2) Cant. 6. 12. (3) 2. Ioan. 3. 3. (4) Ps. 34. 10.
 (5) Ps. 20. 1. (6) 2. Cor. 12. 10.

lo que no es sino en parte , será destruido , y habrá entre Dios , y el alma , un amor casto , y consumado , un pleno conocimiento , una vision manifiesta , una conjuncion firme , una sociedad indivisible , una semejanza perfecta. Entonces el alma conocerá á Dios , como ella es conocida de él , ella le amará , como ella es amada de él , y el Esposo se alegrará con motivo de su Esposa , porque su conocimiento , y su amor será recíproco ; aquel , que siendo Dios , es sobre todas las cosas , y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Asi sea.

SERMON LXXXIII.

QUE LA IMAGEN DE DIOS IMPRESA EN EL alma sirve como de un secreto estímulo para hacerla volver á el Matrimonio espiritual del Alma con el Verbo. Que su amor es el mas grande que pueda haber , porque es un amor de Esposo. Bellas reflexioes sobre este asunto. Que por el amor solamente podremos nosotros corresponder en alguna manera á las gracias que recibimos de Dios.

I. **H**emos empleado durante dos dias , todo el tiempo que nos hemos prescrito para hablaros , en explicar la afinidad del alma con el Verbo. Mas ¿quál es el provecho , que se puede sacar de este trabajo? Vedle aqui. Nosotros hemos hecho ver , que toda alma , bien que cargada de vicios , envuelta en pecados como en unas redes , encantada por los atractivos del deleite , cautiva en su destierro , encerrada en su cuerpo como en una prision , metida en el barro , abysmada en el lodo , aplicada á sus miembros , abrumada de cuidados , poseída de temor , oprimida de dolores , errante , y vagabunda , roída de disgustos , inquietada de sospechas , y en fin extraña en la tierra de sus enemigos , como habla (1) el Propheta , manchada con los muertos , reputada en el número de aquellos , que

(1) Baruc. 3. 2.

están en el infierno; que un alma, vuelvo á decir, así condenada, y desesperada, puede encontrar en sí misma, no solamente de que respirar en la esperanza del perdón y de la misericordia, sino tambien de que atreverse á aspirar á las nupcias celestiales del Verbo, contratar alianza con Dios, y llevar el yugo agradable del amor con el Rey de los Angeles. Porque ¿qué no puede ella emprender con confianza cerca de aquel, de quien ella sabe, que ella lleva la imagen, y la semejanza? ¿Qué motivo tiene ella de recelar de tan alta Magestad, quando ella considera la nobleza de su origen? Todo lo que ella tiene que hacer, es solamente tener cuidado de conservar la pureza de su naturaleza por la honestidad de su vida, ó mas antes, de adornar, y hermohear con las virtudes, y las buenas obras, como con unos ricos colores, esta imagen ilustre, que está impresa por su creacion en el fondo de su ser.

2. Pues, ¿por qué permanecerá ella ociosa é inútil? Ciertamente el trabajo, y la industria, es un gran dón de la naturaleza, y si nosotros no le empleamos, ¿todas sus buenas inclinaciones no se perderán, no quedarán ellas adormecidas, ó en inaccion? Y ¿qué mayor injuria se puede hacer á su Autor? Por eso, Dios mismo ha querido, que se conservase siempre en el alma, como una centella de virtud, y de generosidad, á fin de que esta semejanza, que ella tiene con el Verbo, la advirtiese sin cesar, ó que permaneciese con él, ó que volviese á él, luego que le ha dexado. Porque ella no le dexa, saliendo de un lugar, ó caminando con los pies, sino como las substancias espirituales, es decir por sus afectos, luego que ella se hace desemejante á sí misma, y que ella degenera de su nobleza por el desorden de su vida, y de su conducta; la qual desemejanza, con todo eso, no es una extincion, sino un vicio de su naturaleza, que realza el bien de ella por su comparacion, como ella le mancha por su union. Mas, la vuelta del alma es su conversion al Verbo, para ser reformada por él, y para ser hecha conforme á él en el amor. Pues escrito está (1): *Sed los imitadores de Dios, como hijos carísimos, y amadle constantemente, pues que Jesu-Christo os ha amado tanto.*

leído que Dios es amor. Esto no es decir, que Dios no quiera ser honrado, pues que él dice (1): *Si yo soy Padre, ¿dónde está el honor que se me debe?* El dice eso como padre; mas si él habla como Esposo, ¿no dirá él: *Si yo soy Esposo, ¿dónde está el amor que me es debido?* Pues él dixo tambien antes (2): *Si yo soy Señor, ¿dónde está el temor, que se me debe tener?* Dios, pues, pide que se le tema como Señor; que se le honre como Padre, y que se le ame como Esposo. ¿Cuál de estas tres cosas es la mas excelente? El amor. Sin él, el temor es penoso, y el honor sin recompensa. El temor es servil entre tanto que él no es hecho libre por el amor; y el honor que no sale del amor, no es un honor, sino una lisonja. Y ciertamente, el honor, y la gloria no son debidos, sino á Dios, pero él no aceptará, ni la una, ni la otra de estas dos cosas, si ellas no están como sazoadas con la miel del amor. El amor solo es suficiente por sí mismo. El amor solo es agradable por sí mismo, y para sí mismo. El amor, es para sí mismo su mérito, y su recompensa. El no busca fuera de sí, ni razon, ni utilidades. Yo amo, porque yo amo, yo amo, por amar. El amor es una cosa grande, sí, con todo eso, él vuelve á su principio, si él sube á su origen, y á su fuente, y saca siempre de allí como nuevas aguas, para correr sin cesar. De todos los movimientos del alma, el amor es el solo, por el qual la criatura racional puede, en alguna manera, reconocer las gracias, que ella ha recibido de su Criador. Por exemplo, si Dios está en ira contra mí, ¿me pondré yo tambien en ira contra él? De ninguna manera. Mas, yo me humillaré, yo temblaré delante de él, yo le pediré perdon. Del mismo modo, si él me reprende, yo no le reprenderé de mi parte, sino que yo reconoceré, que él me reprende con justicia. Si él me juzga, yo no le juzgaré, sino que yo le adoraré. Quando él me salva, él no exige de mí que yo le salve, ó que yo le libre, porque él es quien salva, y libra á todo el mundo. Si él usa del imperio, que tiene sobre mí, es preciso que yo le sirva; si él me manda alguna cosa, es preciso que yo le obedezca; y no que yo exija del Señor

(1) Math. 19. 6. (2) Ioan. 4. 16.

ñor el mismo servicio, ó la misma obediencia, que yo le rindo. Mas, quando Dios ama, él no pide otra cosa que ser amado, por que él no ama, sino á fin de ser amado, sabiendo, que aquellos que le aman, serán bien dichosos por este amor mismo.

5. El amor, como yo he dicho, es una cosa grande; pero el tiene sus grados. La Esposa está en el mas elevado. Los hijos aman, pero ellos piensan en la herencia; y en el temor que ellos tienen de perderla, ellos respetan mas, pero ellos aman menos aquel de quien ellos la esperan. Me es sospechoso este amor, que parece no ser producido, sino por la esperanza de adquirir alguna otra cosa. El es debil, porque viniendo á ser quitada esta esperanza, ó él se apaga, ó se disminuye mucho. El no es puro, puesto que desea otra cosa, que lo que él ama. El amor puro no es mercenario. El no saca su fuerza de la esperanza, y con todo eso, él no entra en desconfianza. El es amor de Esposa, porque todo lo que ella es, no es mas que amor. El bien, y la esperanza única de la Esposa, es el amor. La Esposa le posee en abundancia, el Esposo está contento con eso. El no la pide otra cosa, ella no tiene otra cosa que darle. Esto es lo que hace, que el uno sea Esposo, y la otra Esposa. Este amor es propio de Esposos, y ninguno tiene parte en el, ni aun el Hijo. Pues él dice á los Hijos (1); *Donde está el honor, que me es debido?* no dice, *Donde está el amor, que me es debido*, porque el reserva esta prerrogativa á la Esposa. Tambien nosotros vemos (2), que Dios manda á los hijos, honrar á su Padre, y á su Madre, y él no habla de amarles, no porque ellos no lo deban hacer, sino porque son mas los que son movidos á honrarles, que á amarles. Es verdad, que un Rey desea, que el honor que el hace, sea recibido con respeto: mas el amor del Esposo, ó mas antes el Esposo, que es el amor mismo, no pide en trueque, sino el amor, y la fidelidad. Que sea, pues, permitido á la Esposa amarle de su parte. Y ¿cómo ella no le amaría, pues que ella es Esposa, y la Esposa del Amor? ¿cómo no amaría ella al Amor mismo?

(1) Malac. 1. 6. (2) Deut. 5. 16.

6. Con razon, pues, renunciando á todo otro pensamiento, ella se ocupa toda entera en el amor, pues que ella puede reconocer al que es amor por un amor recíproco. Pues, quando ella se derramase toda en amor, ¿qué sería esto en comparacion de esta fuente inagotable de amor? Las aguas del Amor, y del Amante, del Alma, y del Verbo, de la Esposa, y del Esposo, del Criador, y de la Criatura, de aquel que tiene sed, y de la fuente que la quita, no corren con una misma abundancia. ¿Qué pues? ¿los votos de la Esposa, sus deseos, su ardor, su confianza, serán perdidos, porque ella no puede correr tanto como un Gigante, porque ella no puede disputar sobre la dulzura con la Miel, sobre la maasedubre con el Cordero, sobre la blancura con la Azuzena, sobre la claridad con el Sol, sobre el amor con aquel que es Amor? No sin duda. Porque, aunque la Criatura ame menos á aquel de quien ella es amada, porque ella es mucho inferior á él, con todo eso, si ella le ama de todo su poder, no falta nada á su amor, porque él es tan perfecto como puede ser. Por eso, como yo he dicho, amar así, es contraer un matrimonio espiritual con Dios, porque ella no puede amar de esta suerte, y ser poco amada; y este matrimonio es perfecto por el consentimiento unánime de las dos Partes; á no ser que alguno dude, que el alma sea amada del Verbo, antes que ella ame, y mas que ella no ama. Ciertamente ella no solamente es prevenida, sino vencida en el amor. Dichosa aquella, que ha merecido ser prevenida en la bendición de una tan grande dulzura. Dichosa aquella, que goza de estos castos, y saludables abrazos, que no son otra cosa, que un amor santo y puro, un amor atractivo, y agradable, un amor tan sereno como sincero, un amor mútuo, íntimo, vehemente, que junta dos personas, no en una misma carne, sino en un mismo espíritu, que de dos personas no hace mas que una, segun este testimonio de San Pablo (1); *Aquel, que está aplicado á Dios, no es mas que un mismo Espíritu con él.* Pero, escuchad mas bien sobre este asunto aquella á quien la uncion de la gracia, y una experiencia freqüente ha hecho mas sábia que to-

(1) 1. Coa. 6. 17.

dos los otros en este mysterio de amor : si es que vosotros teneis por mas oportuno, que nosotros remitamos eso á otra vez, de temor de que nosotros no estrechemos una materia tan excelente en los cortos límites del poco de tiempo, que nos resta para hablar. Si os agrada, pues, yo acabaré este Discurso antes de haber acabado su asunto, á fin de que mañana nosotros nos juntemos en buena hora, para gustar con ansia estas delicias sagradas del alma santa, de que ella merece gozar con el Verbo su Esposo, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.

SERMON LXXXIV.

QUE EL ALMA NO BUSCARIA JÁMAS A DIOS,
si Dios no la previniera con su gracia, y no la buscara antes. Que esto es lo que la da atrevimiento de buscarle en medio de sus mas grandes desórdenes. Qué cosa tan perniciosa es apropiarse los dones de Dios.

I. **Y** O he buscado en mi pequeño lecho, aquel á quien ama mi alma (1). Grande bien es el buscar á Dios. Yo creo, que este es el primero de los dones de Dios, y el último progreso del alma. Él no está añadido á alguna de las virtudes, y no cede á ninguna. ¿Á qué virtud sería él añadido, puesto que ninguna le precede? ¿Á qué virtud cedería él, pues que él es la consumacion de todas las virtudes? Porque ¿qué virtud puede tener aquel, que no busca á Dios, ó qué término se puede prescribir á aquel, que le busca? *Buscad siempre su rostro*, dice el Propheta (2). Yo creo, que aun entonces mismo quando se le encuentra, no se cesa de buscarle. Dios no se busca por el movimiento de los pies, sino por los deseos. Y quando ha sido tanta la

dicha, que se le ha encontrado, bien lejos de que eso disminuya este santo deseo, eso no hace, por el contrario, sino redoblarlo. ¿La consumacion de la alegría, es la extincion del deseo? Esto es, mas antes, como el aceite, que se echa en el fuego, pues es fuego el deseo mismo. La alegría será colmada, mas, no se cesaria de desear, como tampoco de buscar. Pues, pensad, si vos podéis, una solicitud sin indigencia, y un deseo sin pena del Espiritu. La presencia, sin duda, destierra lo uno, y la entera posesion, excluye lo otro.

2. Escuchad ahora, á qué asunto yo os digo esto. Esto es, á fin de que cada uno de vosotros, que busca á Dios, tenga entendido, que él ha sido prevenido de él, y buscado antes de buscarle él. Porque, sin este conocimiento, él podria convertir un grande bien en un grande mal, si habiendo sido colmado de los bienes del Señor, él se sirviera de los bienes, que ha recibido de él, como si él no les hubiera recibido, y no rindiese por ellos la gloria á Dios. De esta suerte, sin duda, aquellos que parecen muy grandes, á causa de las gracias, que ellos han recibido, son muy pequeños delante de Dios, porque ellos no las reconocen. Yo he dicho demasiado poco con decir, que ellos se hacen muy pequeños de grandes, que ellos eran. Yo os he querido perdonar, no exponiéndoois mi pensamiento en toda su fuerza. Yo debia decir, que de muy buenos, que ellos eran, ellos se volvian muy malos. Porque es una cosa cierta é indubitable, que aquel es tanto mas malo, quanto él parece mejor, luego que él se atribuye lo que le hace parecer tan bueno. Y este es uno de los mas grandes crímenes, que se puedan cometer. Alguno dirá tal vez: No plegue á Dios, que yo tenga este sentimiento, yo reconozco, que es por la gracia de Dios, que yo soy lo que soy: y si, con todo eso, él trata de adquirir gloria por medio de esta gracia, que él ha recibido, ¿no será el un robador y un Ladron? Que aquel, que obra de esta suerte, escuche esta palabra (1): *Yo os juzgo por vuestra propia boca, mal siervo. ¿Qué hay mas criminal, que un siervo, que usurpa la gloria de su Señor?*

3. Yo he buscado en mi pequeño lecho durante las noches, aquel á quien mi alma ama. Mi alma busca al Verbo, mas, él la ha buscado antes. De otra suerte, habiendo una vez salido, ó habiendo sido echada de la presencia del Verbo, ella no volverá mas para gozar de los bienes, que ella ha perdido, si el Verbo no la busca. Nuestra alma, dexada á sí misma, es un espíritu, que se vá y no vuelve, por usar de la expresion del Propheta. Escuchad las quejas y la peticion de un alma errante y vagabunda. Yo he errado, dice ella (1), como una oveja extravíada; buscad, Señor, vuestro siervo. Ó hombre, vos queréis volver. Mas, si eso depende de vuestra voluntad, ¿por qué pedis ayuda y socorro? ¿Por qué mendigáis en otra parte, lo que vos encontráis en vos mismo con tanta abundancia? Es manifesto, que él quiere, y que él no puede; sino que este es un espíritu, que se vá y no vuelve; aunque aquel, que ni aun quiere volver, esté todavia mas alexado de la salud. Yo no quisiera decir, que esta alma, que desca retornar á Dios y ser buscada de él, esté enteramente expuesta y abandonada. Porque, ¿de dónde la viene esta voluntad? Es, sin duda, porque el Verbo la ha visitado y buscado. Y esta diligencia no ha sido inútil, pues que ella ha obrado la voluntad, sin la qual, la vuelta era imposible. Mas, no basta ser buscada una vez: tan grande es la languidez del alma, y tanta es la pena, que ella tiene en volver. Ella lo quiere, es verdad. Mas, ¿qué sirve la voluntad sin el poder? Yo quiero hacer lo bueno, dice el Apostol (2), mas yo no veo cómo lo pueda hacer. ¿Qué es esto, pues, que pide el Propheta, que nosotros acabamos de citar? Él no pide otra cosa, que ser buscado; lo que él no pediría, si él no lo hubiera sido, ó si él lo hubiera sido bastante. Buscad, dice él (3), á vuestro siervo; á fin de que aquel, que me ha dado la voluntad de hacer lo bueno, me dé tambien la fuerza segun su beneplácito.

4. Yo no creo, con todo eso, que las palabras de la Esposa puedan convenir á un alma, que no ha recibido todavia la segunda gracia, y que quiere, pero no puede acercarse á aquel, á quien ella ama. Porque ¿cómo lo

(1) Ps. 118. 176. (2) Rom. 7. 18. (3) Ps. 148. 176.

que se sigue, podrá serla propio, *levantarse, dar vuelta á la Ciudad* (1), *buscar su Amado por las calles, y por las plazas públicas*; puesto que ella misma tiene necesidad de ser buscada? Que aquella, que puede hacer eso, lo haga. Que ella se acuerde solamente, que ella ha sido buscada y amada la primera, y que esta es la causa, por qué ella busca y ama. Oremos, Hermanos míos, que estas misericordias nos prevengan quanto antes, porque nosotros estamos extremadamente pobres. Lo que yo no digo, sin embargo, de todos nosotros. Pues yo sé, que hay muchos entre vosotros, que procuran reconocer el amor, con que Jesu-Christo nos ha amado, y le buscan en la sencillez de corazón. Pero hay algunos, y yo lo digo con sentimiento, que no nos han dado todavía alguna señal de esta prevención saludable, y por consiguiente, algún signo de salud; que se aman á sí mismos, y no al Señor, y que buscan sus propios intereses, y no los intereses del Señor.

5. *Yo he buscado*, dice la Esposa (2), *aquel á quien mi alma ama*. Esto es, á lo que os provoca la bondad de aquel, que os ha prevenido, buscándoos, y amándoos él primero. Vos no le buscaríais, ni le amaríais, si Vos no hubiéseis sido buscada de él, y amada antes. Vos no habeis sido prevenida con una sola bendición, sino con dos, de el amor, y de la diligencia de buscaros. El amor es la causa de esta diligencia, y la diligencia es el fruto, y la prenda segura del amor. Vos habeis sido amada, á fin de que no temáis, que se os busca para castigaros. Vos habeis sido buscada, á fin de que no os quejáseis de haber sido amada inutilmente. El uno, y el otro de estos dos favores tan grandes os ha dado ánimo, y ha desterrado el empacho; os ha persuadido á volver, y ha emovido vuestra afección. De ahí es, de donde procede este zelo, y este ardor, de buscar aquel á quien ama vuestra alma, porque infaliblemente Vos no le pudiérais buscar, si él no os hubiese buscado, y Vos no podeis ahora dexar de buscarle, despues que él os ha buscado.

6. Mas, no olvidéis de donde Vos sois llegada. ¿No sois Vos, ó alma mia, quién, habiendo dexado vuestro

primer Esposo , con quien os era tan ventajoso permanecer, habeis violado la fé , que Vos le debíais , por ir tras vuestros Amantes? Y ahora , que Vos habeis cometido con ellos tantos adulterios como os ha placido , y que quizá habeis sido menospreciada de ellos , ¿Vos teneis la impudencia , y el atrevimiento de querer volver , á aquel que Vos menospreciásteis con tanta insolencia? ¿Qué? Quando Vos no debíais pensar , sino en esconderos , ¿Vos buscáis la luz ; y Vos correis á vuestro Esposo , quando mereceis mas bien , que él os hiera , que no que él os bese? ¿No teneis miedo Vos , de que en vez de un Esposo que os acaricie , no encontreis un Juez que os condene? Dichoso aquel , que oiga á su alma responder así á estas reconvenciones : Yo no temo , porque yo amo. Y yo no amo solamente , sino que yo soy amada. Pues , si yo no fuera amada , yo no amaría. ¿Qué puede temer , aquella que es amada? Que aquellas que no aman , teman , porque ellas no tienen motivo para creer , que se las ama. Mas , por mí que amo , yo no dudo tampoco , que yo no sea amada , así como no dudo , que yo amo. Yo no puedo temer la presencia de aquel , de quien yo he sentido el amor. ¿Me preguntais , en qué yo lo he sentido? En que , siendo tan miserable como yo soy , no solamente él me ha buscado , sino que él me ha dado todavía los deseos de buscarle , y por consiguiente , la certidumbre de que él me busca. ¿Por qué no le corresponderé yo , buscándole á él , puesto que yo le correspondo en su amor? ¿Se pondrá en ira , quando yo le busque , aquel que no se ha puesto en ella , quando yo le he despreciado? El me ha buscado , quando yo le menospreciaba: ¿por qué me repeleria él , ahora que yo le busco? El Espíritu del Verbo es dulce , y benigno ; él me hace escuchar su bondad extrema , y quanto el tiene de zelo y de afeccion por mí. Y él no puede ignorar estas cosas , porque él sonda los mas altos secretos de Dios , y sabe . que sus pensamientos no son sino pensamientos de paz , y no de indignacion. ¿Cómo no estaria yo animada á buscarle , habiendo experimentado su clemencia , y estando persuadida de su reconciliacion?

7. Hermanos míos, pensar en estas cosas, es ser buscado del Verbo; estar persuadido de ellas, es ser encontrado de él. Mas Vosotros no comprendéis esta palabra. ¿Qué harémos nosotros á nuestros pequeños infantes? Yo quiero decir, á aquellos que no hacen todavía mas que comenzar, y que, con todo eso, no están absolutamente en la infancia de la virtud, puesque ellos tienen ya el principio de la sabiduria, estando sometidos los unos á los otros en el temor de Jesu-Christo. ¿Cómo, digo yo, les persuadirémos, que eso se pasa así en la Esposa, no habiendolo todavía experimentado en sí mismos? Es preciso, que nosotros les enviemos á una persona, cuya fé no les puede ser sospechosa. Que ellos lean en un libro, lo que ellos no creen en el corazon de otro, porque no lo ven. Escrito está en los Prophetas (1): *Si un Marido dexa su muger, y retirándose, ella se casa con otro, ¿podrá ella volver á su primer marido? ¿Esta muger no será ella impura, y manchada? Mas, Vos os habeis prostituido á muchos, y con todo eso, el Señor no dexa de deciros: Volved á mi, y yo os recibiré.* Estas son las palabras del Señor: No es permitido poner en duda su verdad. Que ellos crean lo que todavía no han experimentado, á fin de que por el merito de su fé, ellos sean dignos algun dia de tener la experiencia de ello. Yo creo, que hemos explicado bastante lo que es ser buscado por el Verbo, y que necesidad tiene el alma de ser buscada de él, aunque aquella, que lo ha experimentado, lo conozca todavía mas perfectamente, y mas dichosamente. Resta mostrar en el Discurso siguiente, que las almas sedientas de la gracia, buscan aquel, de quien ellas han sido buscadas, ó mas bien, aprendamoslo de aquella, que es introducida aqui buscando aquel, á quien su alma ama; el Esposo del Alma Jesu-Christo, nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece infinitas bendiciones en todos los siglos. Así sea.

SERMON LXXXV.

QUE EL ALMA BUSCA AL VERBO, A FIN DE
que él la dé la buena voluntad, el conocimiento de lo bueno, la firmeza en la virtud, la sabiduría, la pureza de la Conciencia, la fecundidad de buenas obras, y él goze de él mismo.

Yo he buscado en mi pequeño lecho á quel á quiere mi alma ama (1). ¿Por qué le ha buscado? Nosotros lo hemos dicho ya, y es superfluo el repetirlo. Con todo eso, en favor de algunos, que no estaban aquí; yo referiré en pocas palabras algunas razones de eso, que aquellos mismos que aquí han estado, puede ser, que las oigan sin disgusto. Pues, ni nosotros hemos podido decirlo todo entonces. El Alma busca al Verbo, á fin de recibir con alegría sus reprensiones, de sacar de él luces, y conocimientos, de apoyarse sobre él para ser virtuosa, de ser reformada por él para ser fecunda, de gozar de él, y de poseerle para ser dichosa. Por todas estas razones el Alma busca al Verbo Esposo. Yo no dudo, que ella no tenga para esto otras muchas todavía, pero estas son las que por ahora se presentan á mí. Cada uno podrá fácilmente encontrar otras en sí mismo tambien, si él quiere aplicarse á buscarlas. Pues nuestra miseria no es pequeña; las necesidades del alma son infinitas, y sus flaquezas no tienen número. Mas, el Verbo es todavía mas rico, y mas abundante, que nosotros no somos pobres, y miserables, su sabiduría supera nuestra malicia, y sus bienes sobrepasan nuestros males. Pero, escuchad el fundamento de aquellas que yo he señalado, Y primeramente, como el alma consiente á las correcciones de Dios. Nosotros, leemos en el Evangelio (2); *Consentid con lo que*

(1) Cant. 3. 1. (2) Math. 5. 15.

quiera vuestro enemigo, mientras que Vos estáis con él en camino, no suceda, que él os entregue al Juez, y el Juez al Verdugo. ¿Qué cosa mas saludable, que este consejo? El Verbo mismo es quien le dá, si yo no me engaño, protestando en esto, que él es nuestro enemigo, porque él se opone á nuestros deseos carnales, quando él dice (1): *Su corazon está siempre extraviado*. Mas, Vos que escucháis esto, si entrando en un santo espanto, comenzáis á querer salvaros de la cólera, que está dispuesta á caer sobre Vos, tened cuidado en estar de acuerdo con este enemigo, que parece amenazaros de una manera tan terrible. Pues, eso es imposible, si Vos no sois contrario á Vos mismo, si Vos no os oponéis á Vos mismo, si no os combatis á Vos mismo con un trabajo continuo, é infatigable, en fin, si Vos no renunciáis á vuestras antiguas habitudes, y á vuestras malas inclinaciones. Esto es duro; yo lo confieso; y si Vos queréis llevarlo al cabo por vuestras propias fuerzas, es como si Vos intentáscis detener un torrente con uno de vuestros dedos, o hacer todavía una vez subir el Jordán contra su origen. ¿Qué haréis Vos pues? Buscad el Verbo, á cuya voluntad consentid Vos por su gracia. Retiraos hácia aquel que os es contrario, á fin de que por su socorro Vos os hagais tal, que él no os sea contrario mas; á fin de que aquél, que os amenazaba, os acaricie; y que la infusion de la gracia sea mas eficaz para mudaros, que su ira la mas violenta.

2. Esto es, como yo pienso, la primera necesidad, que mueve el alma á buscar el Verbo. Pero, si Vos ignoráis lo que pide aquel, á cuya voluntad consentis ya, ¿no se dirá tambien de Vos, que tenéis el zelo de Dios, mas, que este zelo no es reglado por la ciencia? Y para que Vos no creáis, que esta ignorancia es poca cosa, acordaos de lo que está escrito, que aquel que no conozca la voluntad de Dios, será desconocido de él. ¿Queréis saber lo que yo os aconsejo, que hagais en esta necesidad? Lo que yo os aconsejé en la primera. Si Vos me queréis creer, Vos iréis al Verbo, y él os enseñará sus caminos, no suceda, que queriendo hacer lo bueno, mas no conociéndolo, al correr á ello, os salgáis del camino, y

caigais en el error. Porque el Verbo es una Luz. Y como dice el Propheta (1): Estando sus palabras descubiertas, iluminan al alma, y dan la inteligencia á los sencillos, y á los pequeños. Vos seréis dichoso, si podéis decir tambien (2): *Vuestra palabra es una lámpara, que esclarece mis pasos, y una luz, que resplandece en el sendero donde yo camino.* Y vuestra alma no habrá aprovechado poco, si vuestra voluntad está trocada, si vuestra razon está esclarecida; en manera, que ella quiera lo bueno, y ella lo conozca. En lo uno, ella habrá recobrado la vida, y en lo otro la vista. Pues ella estaba muerta, porque ella queria lo malo, y ciega, porque ella ignoraba lo bueno.

3. Vuestra alma pues vive ya, ella vé ella está establecida en el bien, mas esto es por el socorro, y la asistencia del Verbo. Ella está en pie, habiéndola el Verbo levantado con la mano como sobre dos pies, que son el amor, y el conocimiento. Ella está en pie, repito yo, pero que ella tome para sí lo que está escrito (3): *Que aquel, que cree estar en pie, tenga cuidado de no caer.* ¿Creéis Vos, que ella pueda mantenerse en pie por sí misma, no habiendo podido ella levantarse por sí misma? Por mi, yo no lo pienso. ¿Qué? Los Cielos (4) han sido afirmados por la palabra del Señor, y aquella, que no es sino tierra y lodo, podrá estarlo sin el Verbo, que es esta palabra? Si ella pudiera permanecer firme por sí misma, ¿por qué, pues, un hombre, sacado de la misma tierra, había dicho (5): *Afirmadme por vuestras palabras?* Tambien había el experimentado, que eso es imposible, pues que él dice en otra parte (6): *Yo he sido impelido con esfuerzo, y yo estaba próximo á caer, mas el Señor me ha sostenido.* Preguntáis Vos, ¿quién es aquel que le empujaba? No era uno solo. Es el Diablo, es el mundo, es el hombre. Preguntáis Vos todavía, ¿quién es este hombre? Cada uno es para sí mismo. No os pasméis de eso. Cada uno es de tal suerte á sí mismo una ocasion de caída, y de ruina, que Vosotros no tenéis motivo de temer, que otro os haga caer, si Vos os podéis salvar de vuestras propias manos. Porque,

(1) Ps. 118. 130.

(2) Ps. 118. 205.

(3) I. Cor. 10. 12.

(4) Ps. 21. 9.

(5) Ps. 118. 28.

(6) Ps. 117. 12.

¿quién es aquel, dice el Apostol San Pedro (1), que os podrá dañar, si Vos teneis una santa emulacion por lo bueno? Vuestras manos son vuestro consentimiento. Si, sugeriéndoos el Diablo, ó el siglo, alguna cosa de malo, Vos rehusáis dar á ello vuestro consentimiento, si no haceis servir vuestros miembros de armas á la iniquidad, como habla San Pablo, y no sufris, que el pecado reyne en vuestro cuerpo mortal, Vos teneis esta santa emulacion, y bien lejos de que la malicia de vuestros enemigos os haya dañado, ella os ha sido extremadamente útil. Pues escrito está (2): *Haced lo bueno, y Vos recibiréis por ello alabanzas.* Aquellos que buscaban vuestra alma, serán confundidos, y Vos cantaréis: *Si mis habitudes viciosas no reinan en mi* (3), *yo seré puro, y sin mancha.* Vos manifestáis que estais animado de una santa emulacion, ¡si segun el consejo del Sabio, Vos teneis lástima de vuestra alma.; si Vos guardáis vuestro corazon con todo el cuidado posible, y si, segun el Apostol, os conserváis casto. De otra suerte, quando Vos ganáscis todo el mundo, si perdéis vuestra alma (4) nosotros no creerémos, que Vos tengáis esta emulacion santa, y saludable, puesque (5) el Salvador mismo nos enseña á no creerlo (6).

4. Hay, pues, tres enemigos, que amenazan á derriaros, quando Vos estáis en pie. El Diablo os impele por la malicia, que él os inspira, el mundo por el ayre de la vanidad, el hombre por el peso de vuestra propia corrupcion. El Diablo os impele, mas él no os derriará, si Vos no consentis á sus sugestiones. Pues, nosotros leemos en un Apostol (7): *Resistid al Diablo, y él huirá de vosotros.* Este es aquel, que lleno de envidia, ha empujado, y hecho caer aquellos, que estaban en pie en el Paraíso terrestre, porque ellos no le resistieron, sino que consintieron á su malicia. Este es aquel, que por su soberbia se precipitó por sí mismo de lo alto del Cielo, sin que nadie le impeliese; para que aprendáis, que el hombre se debe temer todavia mas de sí mismo, á causa del peso de la concupiscencia, que le oprime. El mundo os impele tambien, porque él está lleno de

(1) 1. Petr. 2. 15. (2) Rom. 13. 8. (3) Ps. 18. 14. (4) Eccl. 20. 24.
 (5) Prov. 4. 23. (6) 1. Tim. 5. 22. (7) Math. 16. 16.

malinidad. Él nos impele á todos, mas, él no derriva sino sus amigos, es decir, los que consienten á lo que él pide de ellos. Yo no quiero ser amigo del mundo, no suceda que yo cayga. Porque (1) aquel, que quiere ser amigo de este mundo, se hace enemigo de Dios, que es la mas grande caida que se pueda dar. De donde se vé, que el hombre es á sí mismo la principal ocasion de sus caidas, pues que él puede caer de su propio movimiento, sin que otro le empuje, y él no puede caer por el impulso de otro, si él mismo no se impele. ¿Á qué enemigo de estos tres se debe resistir mas? Sin duda, á aquel, que es tanto mas importuno, quanto él es mas interior, y que basta solo para hacernos caer, en vez de que los otros nada pueden hacer sin él. No sin razon el Sábio ha preferido un hombre, que sabe dominarse á sí mismo al que conquista las Ciudades (2). Esto os toca extremamente. Vos tenéis necesidad de una grande fuerza, y de una fuerza, que no venga sino de lo alto. Y si ella es perfecta, facilmente hará el espíritu victorioso de sí mismo, y por consiguiente, invencible contra todo otro. Porque este es un vigor de espíritu, que no sabe volver atras, quando es menester defender la razon. Ó, si Vos lo queréis mas, este es un vigor de espíritu, que permanece firme é inmutable con la razon, ó por la razon. Ó todavia; un vigor de espíritu, que, en quanto le es posible, junta y refiere todas las cosas á la razon.

5. ¿Quién subirá sobre la montaña del Señor? Todo aquel, que emprenda subir á la cima de esta montaña, es decir, á la perfeccion de la virtud, sabrá, sin duda, quan áspera es esta subida, y quan fácil es la caida sin el socorro del Verbo. Dichosa el alma, que ha servido de un objeto de admiracion y de alegria á los Ángeles que la miraban, y que les ha oido decir los unos á los otros acerca de este asunto (3): *¿Quién es esta, que sube del desierto en una afluencia de toda suerte de delicias, apoyada sobre su Amado?* Porque todos sus esfuerzos son inútiles, si ella no se apoya en Dios. En combatiéndose tambien ella misma, ella tomará nuevas fuerzas, y haciéndose mas fuerte, que ella propia, por decirlo así,

(1) 1ºººb. 4. 1. (2) Prov. 16. 32. (3) Cant. 8. 5.

ella hará servir todas las pasiones á la razon. Ella regulará sus iras, sus temores, sus concupiscencias, y sus alegrías, como un buen Piloto, que conduce su Baxel con destreza; reducirá en servidumbre todos sus deseos carnales; y ella sugetará todos sus sentidos á la razon y á la virtud. ¿Cómo todas estas cosas no serian posibles, á quien se apoya sobre aquel, que lo puede todo? ¿Cómo no debe dar confianza esta palabra (1): *Yo puedo todas las cosas en aquel, que me fortifica*? Nada muestra mas claramente la omnipotencia del Verbo, como que él hace todos-poderosos, á todos aquellos, que esperan en él. Porque todo es (2) posible al que cree. Pues, ¿no es todopoderoso aquel, á quien todo es posible? Asi es como el espíritu, si él no presume nada de sí, sino que está fortificado por el Verbo, podrá dominarse á sí mismo, á fin de que ninguna iniquidad le domine. Asi es, como estando apoyado sobre el Verbo, y revestido de la virtud de lo alto, ninguna violencia, ningun artificio, ningun atractivo de los deleytes, le podrá derrivar ó dominar.

6. ¿Queréis vos no temer, que os impelan? No os dexéis llevar de la vanidad. *Por ella han caído aquellos* (3), *que viven en el crimen*. Por ella han caído el Diablo y sus Ángeles. Y, bien que ellos no hayan sido empujados por defuera, con todo eso, ellos han sido expelidos, y no han podido permanecer en pie. Pues no ha quedado en pie, ni firme en la verdad, aquel, que no se ha apoyado sobre el Verbo, y que ha confiado en sus propias fuerzas. Y quizá, por eso él se ha querido sentar, porque no podia permanecer en pie. Pues, decia él (4): *Yo me sentaré sobre la montaña de la Alianza*. Pero juzgando Dios muy diferentemente, él no permaneció en pie, ni se sentó, sino que cayó, según esta palabra del Señor (5): *Yo veía á Satanas caer del Cielo como un relámpago*. Que aquel, pues, que está en pie, si él no quiere caer, no se confie en sí mismo, sino que se apoye sobre el Verbo. El Verbo dice: *Sin mí, Vos no podéis hacer nada* (6). Eso es verdad. Sin el Verbo, nosotros no podemos, ni le-

(1) Philip. 4. 13. (2) Math. 9. 22. (3) Ps. 35. 13. (4) Isai 14. 13.
 (5) Luc. 10. 18. (6) Ioan. 15. 5.

vantarnos para hacer lo bueno, ni permanecer firmes en lo bueno. Vos, pues, que estáis en pie, dad gloria á Dios, y decid (1): *El ha establecido mis pies sobre la piedra, y ha dirigido mis pasos.* Es preciso, que la misma mano, que os ha levantado, os tenga siempre, y os estorve caer. Ved ahí, para explicar lo que hemos dicho: que nosotros tenemos necesidad del Verbo para apoyarnos sobre él, á fin de permanecer firmes en la virtud.

7. Es menester ahora exâminar lo que nosotros hemos dicho tambien, que por el Verbo nosotros somos reformados en la sabiduria. El Verbo es la fuerza de Dios, el Verbo es la sabiduria. Que el alma, pues, tome las fuerzas de la fuerza, y la sabiduria de la sabiduria, y que ella atribuya el uno y el otro don á solo el Verbo. De otra suerte, si ella se apropia lo uno ó lo otro, que ella diga tambien, que el arroyo no viene de la fuente, el vino de la viña, la luz de la luz. Esta palabra es verdadera (2): *Si alguno tiene necesidad de sabiduria, que él la pida á Dios, que dá bienes en abundancia á todos, y no echa en cara sus dones; y ella le será dada.* Ved ahí lo que dice el Apostol Santiago. Mas por mí, yo creo, que es lo mismo de la fortaleza. La fortaleza, tiene mucha afinidad con la sabiduria. La fortaleza es un don de Dios. Es menester ponerla en el número de los dones excelentes, y ella descende tambien de arriba del Padre del Verbo. Si alguno cree, que ella es en todo semejante á la sabiduria, yo no lo niego, mas esta semejanza perfecta está en el Verbo, y no en el alma. Porque las qualidades, que no son mas que una cosa en el Verbo, á causa de la singular simplicidad de su naturaleza divina, no tienen, con todo eso, un mismo efecto en el alma, sino que se acomodan á sus diversas necesidades. Segun lo qual, una cosa es, el alma ser animada por la fortaleza, y otra es ser conducida por la sabiduria. Porque, bien que la sabiduria sea poderosa. y la potencia sea suave, con todo eso, á fin de conservar á las palabras la significacion, que las es propia y natural, la fortaleza lleva consigo algun vigor del alma, y la sabiduria una moderacion de espíritu, acompañada de una suavidad

(1) Ps. 29. 2. (2) Iacob. 1. 5.

espiritual. Yo creo, que el Apostol la ha designado, quando, despues de haber hecho muchas exhortaciones acerca de la fortaleza, él añade, lo que concierne á la sabiduria, *en la mansedumbre, en el Espíritu Santo* (1). Hay, pues honor en permanecer firme, en resistir, en répeler la violencia con la violencia, que son las propiedades de la fortaleza, y del valor, pero hay en esto tambien mucho trabajo. Pues no es lo mismo defender vuestro honor con pena, y con peligro, que poseerle en reposo. No es lo mismo trabajar, que gozar el fruto de su trabajo. Pues la sabiduria goza de todos los trabajos de la virtud; y lo que la Sabiduria ordena, delibera, y resuelve, la virtud, y el valor lo executa.

8. *Escribid de la sabiduria en el reposo*, dice el Sabio (2) El reposo de la Sabiduría, es pues, un trabajo, y quanto mas la Sabiduría se reposa, mas ella trabaja en su modo. Al contrario, quanto mas probada es la virtud, mas tiene de esplendor, y ella no se muestra en su lustre, sino en medio de las dificultades. Y sí se quiere definir la sabiduria, el amor de la virtud, quizá no habrá engaño en eso. Porque, donde está el amor, no hay mas de trabajo, todo es delicias. Y puede ser, que la sabiduria saque su nombre del sabor, porque es como el condimento de la virtud, que la dá gusto, y sabor, en vez de que de sí misma ella es áspera, é insípida. Y yo creo, que se puede decir tambien, que la sabiduria es el gusto de lo bueno. Nosotros hemos perdido este gusto, casi desde nuestro origen. Desde que el veneno de la Serpiente corrompio, é infestó nuestra alma, ella comenzó á no gustar mas de lo bueno, y un gusto depravado ha tomado el lugar de aquel que le era natural. *Pues* (3) *las inclinaciones, y los pensamientos del hombre son llevados á lo malo desde su juventud*: es decir, desde la locura de la muger primera. Es pues la locura de la muger, lo que nos ha hecho perder el gusto de lo bueno, porque la malicia de la serpiente engañó su necia simplicidad. Mas eso mismo, que ha hecho vencer la malicia por un tiempo, la ha vencido para toda la eternidad. Porque la sabiduria ha llenado de nuevo el cuerpo, y el corazon de

una muger, á fin de que asi como nosotros estábamos caídos en la locura por una muger, asi tambien fuésemos restablecidos en la sabiduría por una muger. Y ahora la Sabiduría supera siempre á la malicia en el alma de aquellos donde ella entra, destruyendo por un buen sabor el de lo malo, que ella había aquí traído. Entrando la Sabiduría en el alma, la hace insípidos todos los placeres de la carne, purifica el entendimiento, sana y repara el sentimiento espiritual del corazon, y estando reparado este sentimiento, él comienza á gustar lo bueno, él gusta aun la sabiduría, que es el bien mas excelente de todos.

9. ¿Quántas acciones buenas se hacen, sin que aquellos, que las hacen, tomen en ellas algun gusto, porque no se mueven á hacerlas por amor de la virtud, sino que son obligados á hacerlas, ó por razon, ó por ocasion, ó por necesidad? Y al contrario, ¿quánto malo se hace, sin tomar en esto algun placer, sino porque el hombre es obligado á ello por algun temor, ó atraído por algun deseo, mas antes que por alguna satisfaccion que se encuentre en hacer mal? Mas aquellos, que obran de su propio movimiento, y con una voluntad deliberada, ó son Sabios, y ellos se complacen en el gusto, y suavidad de la virtud, ó son malos, y se complacen en lo malo, sin ser atraídos á ello por la esperanza de algun bien particular. Porque, ¿que es la malicia, sino el contento que se tiene en hacer mal? Dichosa el alma, que tiene gusto por todo lo que es bueno, y disgusto por todo lo que es malo! Esto es, lo que yo llamo ser reformado en la Sabiduría, y esto es experimentar dichosamente la victoria de la Sabiduría, Porque, ¿en qué la Sabiduría vence mas visiblemente la malicia, que en que, habiendo desterrado el gusto de lo malo, que no es otra cosa que la malicia misma, el alma se siente intimamente penetrada de un sabor dulce, y agradable de lo bueno? A (1) la Fortaleza, pues, toca sostener valerosamente las aflicciones, y á la Sabiduría regocijarse en las aflicciones. Fortificad vuestro corazon, y aguardad al Señor en paciencia, esta es la Obra de la fortaleza, gustar, y ver

(1) Hebr 1. 3.

quan dulce es el Señor, esto es el efecto de la Sabiduría. Y á fin de que cada virtud resplandezca mas por el bien que la es natural, la moderacion de espíritu hace conocer el Sabio, y la constancia hace conocer el hombre de corazon. Y con razon, nosotros hemos puesto la Sabiduría, despues de la Fortaleza, porque la fortaleza del espíritu es como un fundamento inalterable, sobre el qual la Sabiduría se hace su casa. Ha sido preciso hacer preceder á la una, y á la otra el conocimiento del bien, porque no hay confederacion entre las luces de la Sabiduría, y las tinieblas de la ignorancia. Nosotros tambien hemos sido obligados á hablar antes, de la buena voluntad, porque *la Sabiduria*, segun el Sabio mismo, *no entrará en un alma mala* (1).

10. Despues de haber visto como el alma recobra la vida por la mutacion de la voluntad, la sanidad por la instruccion, que Dios la dá, la estabilidad por el valor, y la madurez por la Sabiduría, la resta encontrar la hermosura, sin la qual ella no puede agradar á aquel, que es el mas hermoso de los hijos de los hombres. Pues (2) ella sabe, que está dicho de ella: *El Rey concebirá amor por vuestra hermosura*. Nosotros hemos referido muchos bienes del alma, que son dones del Verbo, la buena voluntad, la ciencia, la fortaleza de espíritu, la sabiduria; y con todo eso, nosotros no vemos, que el Verbo desee nada de todo eso; sino que solamente está escrito: *El Rey concebirá amor por vuestra hermosura*. Y en otra parte: *El Señor reinó, él se ha revestido de hermosura*. (3), ¿Cómo no desearia él un vestido semejante á aquella, que es todo á un tiempo su Imágen, y su Esposa? Sin duda, que ella le es tanto mas querida, quanto le es mas semejante. ¿En qué consiste, pues, la hermosura del alma? ¿No es en la honestidad? Digamos que sí, pues no nos ocurre al presente nada, que sea mexor. Pues, la honestidad parece en la conducta exterior, no porque esta sea la causa de ella, sino porque por esta se la conoce. Pues su morada, y su origen está en la conciencia, y ella no saca su lustre, sino del testimonio que ella la da. Nada hay mas resplandeciente, que esta luz, nada mas glorioso

(1) Sap. 1. 4. (2) Ps. 44. 18. (3) Ps. 92. 1.

so, que este testimonio, quando la verdad brilla en el alma, y el alma se mira en la verdad. Mas ¿cómo se vé ella? Casta, modesta, retenida, circumspecta, alexando todo lo que puede obscurecer la gloria de un testimonio tan ventajoso, no sintiéndose culpable de nada, que la pueda hacer temer la presencia de la verdad, que la obligue á retirar su rostro, como cubierto de vergüenza, y como no pudiendo sostener el resplandor, demasiado vivo de la luz de Dios. Es pues, sin duda, es la hermosura, lo que Dios tiene mas placer en mirar, que todos los otros bienes del alma, y que nosotros nombramos honestidad.

II. Mas, quando el esplendor de esta hermosura se ha difundido con mas abundancia hasta en lo mas profundo del corazon, es necesario, que ella se produzca afuera, como una lámpara escondida bajo de la medida, ó mas bien, como una luz, que luce en las tinieblas, y que no podria estar escondida; de suerte, que es menester una refusion de ella sobre el cuerpo, que es la imágen del alma, y el cuerpo la distribuye en seguida por todos sus miembros y por todos sus sentidos, tanto, que ella aparece en sus acciones, en sus palabras, en sus miradas, en su risa misma, que está llena de gracia, y de retencion. Luego, pues, que todos los movimientos del cuerpo, todos sus gestos, todos sus pasos, son graves, puros, modestos, alexados de toda licencia, de toda ligereza, de toda afeminacion, de toda indecencia; entonces la hermosura del alma es visible; con tal que no haya hipocresia en ella. Porque puede suceder, que estas cosas sean todas fingidas, y no vengan de la abundancia del corazon. Y á fin de que esta belleza esté mas en su lustre, definamos, si os parece, la honestidad, en la qual nosotros la ponemos, y digamos, que esta es un candor del alma, que tiene cuidado de juntar una reputacion ventajosa en una buena conciencia. O segun el Apostol; *el (1) hacer lo bueno no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres.* Dichosa el alma, que se ha revestido de esta hermosura tan pura, y de este candor celestial de la inocencia! por lo qual ella adquiere una conformidad gloriosa, no con el mundo, sino con

(1) 2. Cor. 8. 21.

el Verbo (1), de quien está dicho, que es *la luz de la vida eterna, y la imagen de la substancia de Dios* (2).

12. Desde este grado, el alma comienza ya á pensar en su matrimonio espiritual con el Verbo. Y ¿cómo no pensaría ella, pues que se vé tanto mas proporcionada á este matrimonio, por hablar asi, quanto ella le es mas semejante? La Magestad de este Esposo no la espanta, porque la semejanza la asocia con él, porque el amor la une con él, porque la profesion la desposa con él. Y la forma de su profesion es esta: *Yo he jurado* (3), *y resuelto guardar las ordenanzas de vuestra justicia*. Los Apóstoles le habían seguido, quando ellos decian: *Vos veis* (4) *que nosotros lo hemos dexado todo por seguiros*. Esto que está dicho, bajo la figura del matrimonio carnal, del matrimonio espiritual de Jesu-Christo, y de la Iglesia (5), es tambien semejante. *Por eso, el hombre dexará su Padre, y su Madre, y se aplicará á su muger, y ellos serán dos en una misma carne*. Y por el Propheta se gloria un alma, yá desposada con el Verbo, y dice: *¿Qué bueno es para mi aplicarme á Dios, y poner en este Señor mi esperanza?* Luego, pues, que Vos viéreis un alma, que, despues de haberlo dexado todo, se aplica al Verbo por todos los deseos de su corazon; no vive sino para el Verbo; se conduce por el Verbo concibe del Verbo para parir para el Verbo, de suerte que ella pueda decir (6: *Jesu-Christo es mi vida, y es para mi una grande ventaja morir para él*, creed, que esta es la Esposa del Verbo. Su Esposo, puede bien seguramente reposar en ella, sabiendo que esta alma le es fiel, pues ha menospreciado todas las cosas por su amor, y mira todas las cosas como estiercol por ganarle, y poseerle unicamente (7). El sabía, que era tal aquel, de quien él decia: *Ese es para mi un Vaso de eleccion*. Ciertamente el Alma de San Pablo era una buena Madre, y una Esposa fiel, quando él decia (8): *Queridos hijos míos, que yo he concebido de nuevo en mi seno, hasta que Jesu-Christo sea formado en vosotros*.

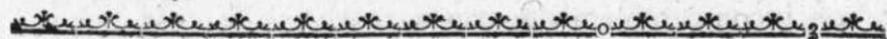
13. Pero advertid, que en el matrimonio espiritual, hay dos suertes de partos, y por consiguiente, dos suertes de Hijos, que no son con todo eso contrarios, quando las Stas. Ma-

(1) Sap. 7. 86. (2) Heb. 1. 3. (3) Ps. 118. 106. (4) Math. 19. 17.
(5) Ephes. 5. 3. (6) Phillp. 1. 21. (7) Act. 9. 16. (8) Gal. 4. 19

dres engendran hijos á Dios por la predicacion, ó producen inteligencias espirituales por la meditacion. En esta última suerte de parto, sucede algunas veces, que el alma está de tal suerte transportada fuera de sí, y despegada de los sentidos, que ella no se siente á sí misma, bien que ella siente el Verbo. Eso sucede, luego que, estando todo llena de la dulzura inefable del Verbo, ella se esconde á sí misma en alguna manera, ó mas bien, es arrebatada, y se escapa de sí misma, para gozar del Verbo. El alma no está en la misma disposicion, quando ella hace fruto por la palabra, que quando ella goza del Verbo. En el uno, ella está estrechada por las necesidades del próximo; en el otro, está atraída por las dulzuras del Verbo. Esta Madre, tiene verdaderamente mucho gozo en engendrar hijos espirituales, pero le recibe mayor todavía en los castos abrazos de su Esposo. Sus hijos la son queridos, y preciosos, pero los besos de su Esposo la son incomparablemente mas agradables. Es cosa buena el salvar á muchos, pero es mucho mas dulce, salir como de sí mismo, y estar con el Verbo. Pero, ¿quándo sucede eso? ¿y cuánto dura? Este es un dulce comercio, pero es bien corto, quando se experimenta, y es bien raro el experimentarlo. Y esta es, me parece, la séptima razon, que yo he referido, por que el alma busca el Verbo, que es á fin de gozar de estas dulzuras.

14. Puede ser, que alguno me pregunte todavía, ¿qué es gozar del Verbo? Que él lo pregunte mas antes, á quien lo ha experimentado. Y aun, quando yo lo hubiera experimentado, ¿creéis Vos, que yo pudiera descubrir os este Misterio inefable? Escuchad aquel, que había tenido la experiencia de él. *Quando nosotros nos elevamos extraordinariamente, esto es para Dios, y quando nosotros hablamos de una manera menos elevada, es para proporcionarnos á vuestra flaqueza.* Esto es decir: Quando yo converso con Dios, solo con él solo, yo hablo de otra suerte, que quando yo hablo para instruiros. Yo he probado la dulzura de esta conversacion, mas yo no os puedo decir, lo que aqui se pasa. Y en quanto á la que yo tengo con Vos, yo procuro condescender con vuestra flaqueza, á fin de que podáis comprender, lo que yo os digo. Ó Vos, que

deseáis aprender lo que es gozar del Verbo, preparad vuestro espíritu, y no vuestras orejas. No es la lengua, sino la gracia quien enseña un tan alto secreto. Se oculta á los Sabios, y á los prudentes, y no se revela, sino á los párvulos. La humildad, Hermanos míos, es una grande virtud. Ella es una grande virtud, repito yo, pues que ella misma merece experimentar, lo que no se aprende por los Discursos; ella es digna de adquirir, lo que no se puede enseñar; ella es digna de concebir del Verbo, que es la Palabra de Dios, lo que ella misma no tiene palabras para explicar. ¿Por qué esto? No es porque ella merezca obtener tan grande favor, sino porque esto es el beneplácito del Padre del Verbo, Esposo del alma, Jesu-Christo nuestro Señor, que siendo Dios, es sobre todas las cosas, y merece bendiciones infinitas en todos los siglos. Así sea.



SERMON LXXXVI.

ELOGIO DE LA MODESTIA. ALGUNAS OBSERVACIONES sobre el lugar, el tiempo, y la manera de orar.

I. **Y**o creo, que no se me preguntará mas ahora, por qué el alma busca al Verbo. Pues lo hemos mostrado amplamente. Continuemos á explicar lo que resta del Versito del Cántico, solamente por lo que mira á lo Moral. Observad primeramente el pudor de la Esposa, que es, sin duda, una de las mas bellas virtudes, que un hombre puede poseer. Yo tengo el designio de coger esta hermosa flor, para presentarla á nuestros Jóvenes. No es decir, que aquellos que están en edad mas abanzada, no la deban tambien conservar con cuidado, pues que en ella está el ornamento de todas las edades de la vida, sino que la gracia de un tierno pudor echa un resplandor mas vivo en una edad mas tierna. ¿Qué hay mas amable, que un

Jóven modesto? Que bella, y que brillante parece esta perla de las virtudes en la vida, y sobre el semblante de un Jóven! ¿Qué señal mas cierta, y mas verdadera de la bondad de su natural, y de lo que se debe esperar de él algun dia? ¿No es ella como una vara de correccion, que estando sin cesar presente delante de sus ojos, reprime en él todos los movimientos licenciosos, é indiscretos? ¿Qué cosa hay mas contraria á toda suerte de palabras impuras, y de acciones deshonestas? El pudor, es el hermano de la continencia. No hay señal mas visible de la sencillez, y de la inocencia de una alma. El es una lámpara que luce sin cesar en un alma casta; de suerte, que nada de impuro, y de indecente, puede entrar allí, que ella no lo descubra en la hora misma. El es el destructor de todos los vicios, el protector del candor natural del alma, la gloria de la conciencia, la Guardia de la buena reputación, el ornamento de la vida, el trono, y las primicias de las virtudes, la alabanza de la naturaleza, y el fundamento de toda honestidad. ¿Quántas gracias, y agrado él encendimiento mismo de las mejillas, causado por el pudor, aumenta al rostro?

1. El pudor es un bien tan natural al alma, que aquellos mismos, que no temen obrar lo malo, tienen, con todo eso, vergüenza de ser vistos, segun esta palabra del Señor (1) *Qualquiera que hace lo malo, aborrece la luz.* ¿No vemos tambien, dice el Apostol, que aquellos que hacen (2) alguna acción deshonesta, la hacen la noche, y que aquellos que se embriagan, se embriagan durante la noche, cubriendo de tinieblas estas obras de tinieblas, dignas de ser eternamente ocultadas? Es menester, sin embargo, aqui poner diferencia entre él pudor de estas personas, y el pudor de la Esposa; en que ellos no tienen vergüenza de cometer estas acciones, sino solamente de que se les descubran, y por eso ellos las ocultan; en vez de que la Esposa no las oculta, sinó que las desecha, y las destierra absolutamente. Tambien el Sabio dice, *que hay un pudor que causa el pecado, y un pudor que trae gloria.* (3). La Esposa busca el Verbo, con algun pudor verdaderamente, porque ella le busca en su lecho, porque

(1) Ioañ. 3. 20. (2) 1 Thes. 5. 7. (3) Eccli. 4. 25.

ella le busca durante la noche, mas, este pudor es glorioso, y no criminal. Ella le busca, para purificar su conciencia, ella le busca, para que sirva de testimonio á su pureza, á fin de poder decir (1): *Mi gloria es el testimonio de mi conciencia. Yo he buseado en mi pequeño lecho aquel, á quien mi alma ama.* Su pudor, sí Vos lo advertis bien, está designado, así por él lugar, como por él tiempo. ¿Qué cosa mas agradable á una persona modesta, que él secreto? Pues, ¿el secreto no se encuentra, durante la noche, y en el lecho? Tambien, por eso (2) mismo el Salvador nos manda entrar en nuestra Cámara, quando nosotros queremos orar. Este es un consejo de prudencia, á la verdad, de temor de que, orando públicamente, las alabanzas de los hombres no nos roben el fruto de nuestra Oracion, y nos hagan perder su efecto: mas, él no dexa, con todo eso, de enseñarnos la modestia. Porque, ¿qué cosa mas propia de esta virtud, que evitar sus propias alabanzas, que evitar la vanagloria? Es pues, claro, que el Hijo, y el Modelo del pudor nos ha ordenado buscar el secreto en nuestras Oraciones, á fin de conservar la modestia. ¿Qué cosa hay mas indecente, especialmente en un Joven, que hacer ostentacion de su santidad? Y sin embargo, es principalmente en esta edad, quando el hombre es propio para entrar en Religion, y para servir á Dios, segun esta palabra de Jeremias (3): *Es ventajoso al hombre llevar el yugo del Señor, desde su Juventud.* Vuestra Oracion tendrá el efecto que deseáis, sí Vos la hacéis preceder de la modestia, diciendo (4): *Yo soy Joven, y menospreciado; mas yo no he olvidado vuestras disposiciones.*

3. Pero es menester, que aquel que quiere orar bien, no solamente observe el lugar, sino el tiempo, en que él debe orar. Las Fiestas son mas propias, y mas cómodas para la oracion. Y sobre todo, durante el silencio profundo de la noche. Pues entonces la oracion es mas libre, y mas pura (5). *Levantaos durante la noche*, dice un Profeta, *luego que Vos comenzáis á despertar, y derramad vuestro corazón como el agua en la presencia del Señor vuestro Dios.* ¿Con qué confianza sube al Cielo la oracion durante la noche, quando no se tiene sino á Dios solo por testigo, con

(1) 2 Cor. I. 12 (2) Math. 6. 6. (3) Thren. 2. 17. (4) Ps 118. (5) Thren. 2. 19

su Angel Custodio , que la recibe, para presentársela sobre el Altar celeste? Qué agradable es ella, y qué luminosa, dándola el pudor un nuevo esplendor! Qué serena es y tranquila, no estando interrumpida con ruido alguno! Y, en fin, qué pura es y sincera, no siendo manchada de alguna impureza de los cuidados de la tierra, ni tentada por las alabanzas ó lisonjas de aquellos, que pudieran estar presentes! Es, pues, por este motivo, que la Esposa, que no es menos prudente, que modesta, busca el secreto del lecho y de la noche para orar, es decir, para buscar el Verbo. Pues esto es una misma cosa. De otra suerte, vos no oráis como conviene, si en vuestra oracion buscáis alguna otra cosa, que el Verbo, ó que vos no busquéis por el Verbo, porque todas las cosas estan en él. En él se encuentra el remedio de nuestras llagas, el socorro de nuestras miserias, el alivio de nuestras flaquezas, la abundancia de las virtudes, y de todas suertes de bienes necesarios y convenientes á los hombres. Sin razon se pide otra cosa, que el Verbo, pues que él mismo es todas las cosas. Porque, aunque nosotros pidamos algunas veces bienes temporales, quando tenemos necesidad de ellos; si nosotros los pedimos, como lo debemos hacer, por amor del Verbo, no son propiamente estos bienes, sino él mismo, lo que nosotros pedimos, porque nosotros referimos todas estas cosas á su servicio. Aquellos, que tienen la costumbre de servirse de todas las cosas de la tierra, para procurar merecer el Verbo, saben bien lo que digo.

4. Exâminémos ahora el secreto del *lecho* y de la *noche*, para ver si hay aqui alguna otra cosa oculta, que nos pueda ser útil. Si por el *lecho* nosotros entendemos la enfermedad de la naturaleza humana, y por las tinieblas de la *noche* la ignorancia de esta misma naturaleza, no es sin razon, que la Esposa busca con tanto empeño el Verbo, que es la fortaleza y la sabiduria de Dios, para oponerle á estos dos males originales. Porque ¿qué cosa mas conveniente, que oponer la fortaleza á la flaqueza, y la sabiduria á la ignorancia? Y, á fin de que no quede alguna duda á las personas simples, sobre esta explicacion,

que ellos escuchen, lo que dice de esto un Santo Profeta (1): *Que el Señor le asista, quando él está oprimido de dolores en su lecho. Ó Señor, Vos mismo habéis mullido su lecho en su enfermedad*, á fin de que él estuviese echado mas comodamente. Ved ahí por lo que está dicho del lecho. En quanto á la noche de la ignorancia, ¿qué hay mas claro, que lo que se dice tambien en otro Psalmo (2): *Ellos no han conocido ni entendido, ellos andan en las tinieblas?* Donde él señala, sin duda, la ignorancia, en que nacen todos los hombres. En esta ignorancia es, como yo pienso, que el bienaventurado Apóstol confiesa haber nacido, y de la que él se regocija haber sido librado, quando él dice (3): *El es quien nos ha sacado de la potencia de las tinieblas.* De donde viene, que él dice todavia (4): *Nosotros no somos hijos de la noche, ni de las tinieblas.* Y hablando á todos los Elegidos (5): *Andad*, dice él, *como hijos de la luz.*

(1) Ps. 40. 4. (2) Ps. 28. 5. (3) Colos. 1. 13. (4) 1. Thes. 5. 5.
 (5) Ephes. 5. 8.

NOTA.

Hasta aquí S. Bernardo; que prevenido de la muerte, no pudo acabar lo demas, y ni aun este último Discurso, como se vé por su brevedad, y por no estar terminado de su cláusula acostumbrada. Pero, para suplir á esta falta, se halla en sus obras esparcida la explicacion de casi todos los Versitos de este sagrado Cántico, cuyos profundos sentidos, ya mysticos, ya morales, el Santo desenvuelve con igual unción y grandeza de estilo. Gilberto de Holanda continuó con método lo demas de este Cántico.

F I N.

ERRATAS,

Aunque de muy pocos exemplares.

- Pag. 26. num. 3. lin. 3. alegría; leed *alegría*.
 Pag. 32. num. 2. lin. 18. tiene, leed *tiene*.
 Pag. 39. num. 1. lin. 5. luego que ella. leed *luego que él*.
 Pag. 49. num. 3. lin. 2. la caridad afectiva.. leed *la caridad, mas no esta caridad afectiva*.
 Pag. 50. num. 4. lin. 7. á nuestro, pesar... leed *á nuestro pesar*.
 Pag. 67. num. 7. lin. 1. comparacion. leed *conjuracion*.
 Pag. 83. num. 10. lin. 5. vista.. leed *visita*.
 Pag. 126. num. 7. lin. 1. los árboles.. leed *de los árboles*.
 Pag. 185. num. 2. lin. 19. asiencias. leed *asistencias*.
 Pag. 240. num. 7. lin. 12. abundacia. leed *abundancia*.
 Pag. 324. num. 7. lin. 10. sus semejanza.. leed *su semejanza*.
 Pag. 338. num. 2. lin. 11. y ol.. leed *y él*.
 Pag. 329. num. 5. lin. 31. amadle. leed *amarle*.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES contenidas en este segundo Tomo.

A

- Abstinencia.* Diferencia de la de los Cathólicos, y de la de los Hereges, 174. Abstinencia supersticiosa de los Maniqueos, 178.
- Afeccion.* Tres afecciones, de la Carne, de la Razon, y de la Sabiduria, 49. Orden de los afectos de la Razon, 50. Orden de los afectos de la Sabiduria, 51. Quál sea la voz de los afectos, 191.
- Afflicciones.* Ellas han sido á muchos ocasion de convertirse á penitencia, 33.
- Agustin.* (S.) Martillo fuer-tísimo contra los Hereges, 305.
- Alma.* Familiaridad entre ella y el Verbo, 8. Dos hermosuras del alma, 8. Esta doble hermosura, es la humildad con la inocencia, 9. Esto mismo es una cosa muy rara en la tierra, 10. Coloquio entre el alma, y el Verbo, 14. Quál sea la lengua del alma, y quál la del Verbo, id. Á la que ama á Dios, todas las cosas la son comunes con él, 19. Dos cosas principalmente consuelan las almas, 145. El alma con el pensamiento y con el deseo, mora en el Cielo, 145, y sig. Quál sea la voz del alma, 145. Presuncion dichosa del alma, que ama á Dios, y dignacion de Dios para con ella, 200. Quál sea el alma piadosa y espiritual, 206. Confianza del alma santa, establecida en dos motivos, 206. Voces del alma, que revoca el Verbo, 291. De donde se ha de pesar la grandeza y rectitud del alma, 291. Diversidad de la rectitud, y de la grandeza del alma, 290. El

alma es mudable en sus afectos, y esta mutabilidad es como una especie de muerte, 311. El alma es en algun modo, al mismo tiempo, libre, y sierva, 314. El alma, por mas corrompida que esté, es capaz todavia de una grande gracia y felicidad, 583. Voces del alma, que revoca el Verbo, 258. El alma lleva en sí del modo posible la grandeza y la rectitud de la imágen suya, 300. Diferencia del alma, y de su imágen, id. Conveniencia del alma con el Verbo, 307. Primero, en que lo mismo es en ella ser, que vivir, aunque no bienaventuradamente, 308. Segundo, en que el alma es inmortal, aunque no de la muerte espiritual, sino de la natural, id. Tercero, en que ella tiene la libertad del Alvedrio, 311. La semejanza del alma con Dios, se explica, 318. Esta semejanza no fue borrada con el pecado, pero fué sobrepuesta otra, es decir, la duplicidad, y la simulacion, 319. Esta hipocre-

sia, es como una ponzonia hereditaria en los hijos de Adam, 323. La insignia de la divina imágen, á qué fin se conserva en el alma, 326. La conformidad desposa el alma con el Verbo, 327. Siete causas por qué el alma busca el Verbo, 337. Primera, para ser corregida, id. La segunda, para ser ilustrada en el conocimiento, id. La tercera, para ser confortada, id. La quarta, para ser reformada en la sabiduria, id. La quinta, para que se restaure su hermosura, id. La sexta, para ser fecundada en las buenas obras, id. La séptima, para gozar del Verbo, id. Qué sea gozar del Verbo, 349.

Amar. Quien ama á Jesus, no puede sufrir sus injurias, 6.

Amor. Quál sea la voz ó locucion del amor, 19. El gluten del amor hace la unidad del Hombre con Dios, 228. Eficacia del amor, 245. Solo el amor de la verdad es fiel y verdadero, 284. Maravillosa fuerza y energía del amor, 299. El amor absorbe los otros afectos del corazon:

especialmente el amor conyugal, 327. El amor se basta á sí mismo, 328. Con solo el amor se corresponde á Dios, aunque no por igual, 329. El amor puro, no es interesado y mercenario; y con todo eso, no carece de recompensa, 330. Nuestro amor es como nada, si es comparado con el divino, id. Mas, no por eso se debe remitir ó entibiar, 331. El amor de Dios y del alma, cuál sea, id. Quanta seguridad del que ama á Dios, 335.

Angeles. Como ellos son ovejas, y montes, 73. Diferencia de los alimentos de los Ángeles, y de los hombres, id. La custodia de los Ángeles, es el muro de la Iglesia, 145. Su felicidad crece con la nuestra, 202.

Azucena. Entre las Espinas, simbolo de un alma pacífica y paciente, 32. Nuestras azucenas son pocas y raras, 221. Tenemos necesidad de dos azucenas, por lo menos, que son la inocencia, y la continencia, id. Debemos añadir la tercera, que es la Paciencia, guarda y defensora de ellas, 222. Qué

azucenas espirituales es bien que nos procuremos, y cómo, 223. Qué sea apacentarse el Divino Esposo entre las azucenas, 225.

B

Bernardo. (S.) Reprende los Monges indisciplinados, 20. Su consuelo en las fatigas, era el aprovechamiento de sus Súbditos, 55. El le preferia á la contemplacion, y al reposo, 57 y 58. Con qué instancia le consultaban los suyos: y con qué caridad él se ofrecía á sus utilidades, 68. Humilde confesion de San Bernardo, 83. Su humildad, 91. Él recomienda el exâmen de la conciencia, 119. San Bernardo refuta varios errores de los Hereges de su tiempo, que por lo general eran verdaderos Maniquéos, 168. Él defiende el Bautismo de los Párvulos, &c. id. Él explica energicamente el modo de celebrar con devocion y con fruto el Oficio divino, 26. Sentimientos humildes de sí mismo, y su modestia, 253. Experiencias del Sto.

acerca de las visitas del Esposo, 256. El combate el error de otra redencion, 266. Parénesis de oro de San Bernardo á los Prelados, 269. El describe el estado de la gloria futura, 324. El redarguye los imperfectos de entre los suyos, 333. Aspiracion de él á la celeste Pátria, 56. Consuelo del Santo en el aprovechamiento de sus Monges, id. *Blancura*. Diversas blancuras Espirituales, 224. Blancura y negrura del Esposo, y de la Esposa, id.

C

Cántico. El sagrado de Salomon pide unas orejas castas, y un ánimo puro para su inteligencia, 138. *Caridad*. Es de dos modos: actual, y afectiva, 47. El precepto de la caridad afectiva no se puede cumplir en esta vida, en su perfeccion, 47. El precepto de la Ley se entiende mas bien acerca de la actual, 48. La caridad es como un verano para el alma, 118. Lágrimas de la caridad, id. Union necesaria entre la caridad, y la ciencia, 207.

Orden de la caridad, y sus bienes, 42, y 43.

Casa. La de la Esposa: sus Vigas, y sus Artesonados, y ella misma, qué significa, 17. Casa espiritual de Dios es el hombre, 22. Las Vigas de ella, son el temor de Dios, y la paciencia, &c. id. Sus Artesonados, son las gracias de ciencia, &c. 22. y sig. Estos dones son raros, 23.

Censura. Uso de la Eclesiástica, 4.

Christiano. Con qué flores de virtudes debe adornar su conciencia, 21.

Christo. Su admirable fragancia fue sentida de los antiguos, 124. y sig. Sentido alegórico acerca de Christo, id. Las Llagas de Jesu-Christo, son los ahugeros de la Piedra, en que el alma descansa, 138. En ellas se halla una habitacion segura, 139. La Pasion de Christo, qué eficaz es para sanar las almas, 139, y sig. Quanto ella sirve para aumentar la esperanza christiana, 140. Consuelos de las almas en los clavos y en la Pasion del Salvador, 141. Sus Llagas y Pasion son la fortaleza de los Mártires, 142. Por qué él es

llamado flor del Campo, 25. Cómo se hizo el Amado en su humildad, 215. En el Juicio él no mostrará su Divinidad, sino su humanidad, 248. Las debilidades suyas venian de nosotros, 278. Por qué ascendió 272. Su sesion á la Diestra del Padre, qué sea, 273. La Ascension de Christo no se debia diferir, 274. Él rogó ser glorificado del Padre, pero no como suplicante, 274. Clarificacion mútua del Padre y del Hijo, 275. Su Juicio, cuánto es de temer, 91, y sig. A qué fin hubo en él humanas afecciones y sentidos, 93. Cieneia experimental en él, id. Qué se significa en estar él tras la pared, 94. Él está cerca para algunos, y léjos para otros, 96. Eficacia de las Llagas de Christo para curar las del alma, 150, y sig. Él ama nuestros provechos como suyos propios, 157. Christo en la casa de Martha y de Maria, se apacentaba, y apacentaba entre Azucenas, 225. Cómo se hizo mas sublime que los Angeles, 251. Y cómo se hizo un poco menor que

los Angeles, id. Que esta minoracion fue una mera misericordia, id. Christo, tambien en quanto Hombre, es mayor que los Angeles, 252. Glorificacion de Christo en el Jordan, 275. En el monte Thabor, id. La suprema en el Cielo, id. La sesion á la Diestra del Padre, es propia de Christo solo, 276.

Cillero. El del vino, cuál sea, 40. Introduccion en él, 41. Diversos Cilleros del Divino Eposo, 41, y sig. Otra introduccion todavia en el Cillero del vino, 41, y 106. Qué necesaria sea para esto la Oracion 107.

Cipres. Las vigas del Cipres significan la vida incorrupta del Clero, 18.

Clero. La pureza de su vida es designada en el Cipres, 18. Quiénes se deben recibir en el Clero, id. y sig.

Coloquio. Del alma, y del Verbo, 14.

Concupiscencia. La carnal sofoca, y quita el afecto de compasion, 4. Los movimientos indeliberados de ella no son pecado, 344.

Confianza. La que se tiene en Dios, hace como omnipotente al hombre, 315.

Compassion. Este afecto es sofocado por las concupiscencias de la carne, 4.

El hombre es mas propenso á la indignacion, que á la compassion, 4, y sig.

Compuncion. Dos especies de ella, 98.

Contemplacion. Las buenas obras deben preceder al deseo de su reposo, 19.

Con especialidad la obediencia debe precederla, id.

Preparacion necesaria á la contemplacion, qual sea, 21.

Dos éxtases de la contemplacion, 42.

Vicisitudes de la contemplacion y de la accion, 55.

Fuerza y naturaleza de la contemplacion sincera, 106.

Alternativa de ella, y de la accion, 56.

Dos géneros de contemplacion, 246.

Raptos de la contemplacion, 348.

Correccion. Cómo se debe suavizar, 3.

Los duros y contumaces deben ser corregidos mas asperamente, 3,

y 4. Quién sea idóneo para la correccion del próximo, 7.

La correccion prueba al hombre, 10.

Cuerpo. En él, en las plantas, y en las bestias no es lo mismo el ser, que el vivir, 319.

D

Deseo. Serán salvados los que mueran en el deseo de aprovechar, 44.

Deseo y gozo de la cosa que es amada, 57.

El deseo de la celeste Pátria, conviene principalmente á la nueva Ley, 122.

El deseo es la voz del alma, que revoca el Verbo, 454.

Deseo vehemente de la virtud, su perfeccion, 44.

Dia. Qué sea el dia aspirante; y qué la inclinacion de las sombras, 238.

Se explican cinco dias diferentes: el Spirante, el Aspirante, el Inspirante, el Conspirante, y el Expirante, 240.

Qual sea el dia, á quien los Santos maldecian, 242.

Diablo. Por qué perdió la hermosura, 261.

Dios. Su dignacion para con el alma, 63.

El salta los sobervios, y visita los humildes, 82.

Las miradas del Señor, á unos causan temor, á otro consuelo, 100.

Dos fuegos de Dios, y su diferencia, 105.

Dios ama, y él mismo es amor, 121.

Su magestad cede á su amor, 121.

Qué sea ver, no el rostro de Dios, sino lo posterior á su ma-

gestad, 141. Cómo sea permitido escudriñar la Magestad de Dios, 148. La investigacion de la voluntad de Dios, es mas segura que la de su Magestad, 149. Con todo eso, esta es permitida á los mas perfectos, id. y sig. Á los mas perfectos conviene mucho la consideracion de la gloria de los Santos, y de la Pasion del Señor, 150. Dios reputa suyos los provechos de la Iglesia, 166. Fuerza del amor en Dios, 166, y sig. Grandeza de Dios en cuidar de un alma, del mismo modo que de muchas, 206. Diferencia de la ira de Dios, y de su furor, 208. De dónde podremos conocer en nosotros la presencia de Dios Padre, y del Verbo, 210. El amor de Dios previene y vence el nuestro, 213. La union del Hombre con Dios, es el consentimiento de voluntades, 229. Cómo el Hombre esté en Dios, y Dios en el Hombre, 230. Cómo la Palabra de Dios se alimenta. 232. Dios Padre dió la potestad de juzgar los hombres á su Hijo, como hombre; y por qué, 248.

Señales de la presencia de Dios en el alma por los movimientos del corazon. 258. Señales tambien por las buenas obras, id. Tres causas, por qué los que buscan á Dios, pueden ser frustrados, 265. Primera, si ellos desprecian el tiempo oportuno, 266. Segunda, si ellos no le buscan como es decente, id. Tercera, si no le buscan donde conviene, 267. Dios es sumamente simple, uno, é inmutable, 303. Ni Dios se distingue de su esencia, ni sus atributos se distinguen de ella, 304. La Sentencia de Gilberto, Obispo de Poitiers, condenada en el Concilio de Rems, 305. El abjuró sus errores en este Concilio, 306. Su Libro fue prohibido por la autoridad del Papa, id. Dios quiere mas ser amado, que temido y honrado, 328. Buscar á Dios, ya es un gran bien, 331. Habiendo encontrado á Dios, crecen los santos deseos, id. El que busca á Dios, procure antes de todo no ser ingrato, 332. Él atribuya á Dios la gloria, como quien primero ha sido buscado de Dios, 333. El

amor y la busca de Dios, precede á nuestro amor y á nuestra busca de él, id. Es preciso que disienta de sí, el que quiere consentir con Dios, id. Los conatos á la perfeccion, son inútiles sin Dios, 334.

Discrecion. Ella es el orden y la gracia de las virtudes, 42.

Don. Dones de Dios, cuáles son los mas preferibles, 23.

E

Emulacion. Es piadosa la que nace de la consideracion de la virtud de otros, 83.

Enemigo. Cómo, y por qué razon se le debe amar, 51.

Engaddi. Su interpretacion: y sentido alegórico de su viña, 1, y 2.

Escritura Santa. Cómo, y cuándo se deben admitir muchos sentidos en ella, 58. Cómo se debe interpretar, 148. Excelencia de su letura, 189. Parece agradar mas en la parte, que ella es mas obscura, 195. Nada hay en ella ocioso, 240.

Espinas. Quáles sean; y qué difícil andar entre ellas, y no ser herido, 31. Esto es fácil, si Dios protege,

Espiritu Santo. Sus dones, 23. Sus frutos, 157.

Esposa. Casa de la Esposa; sus Vigas, sus Artesonados, qué significan, 17. Por qué su modo de hablar del Esposo es tan vario, 39. Quál sea su sueño, 63. Él no es muerte del cuerpo, ni del alma, 64. Su sueño es una especie de muerte, ó éxtase: y él es deseable, 64, y 65. El es como muerte de Angeles, si se puede decir, 65. Su devocion; y su diligencia en observar la venida del Esposo, 99. Quando por la primera vez fue llamada Esposa, 137. Ella pone su mérito en la gracia del Esposo, 197. Su confianza en él, 202.

Esposo. Visitas secretas del Verbo Esposo al alma, 253. Qué desconocidas son sus sendas, id. El aparenta la fuga, para excitar mas vivo deseo, 255. Como su ausencia dura poco, y juntamente largo tiempo, 256. Qué ocultas son sus visitas, 257. Yéndose el Verbo, todo se enfria en el alma, 258. Su familiaridad con la Esposa, 12. Quáles sean los saltos del Esposo, 74. Como Christo

Esposo ha traspasado los montes y las colinas, 75. Otra interpretacion de estos salto; , 78. El Esposo salta en los Angeles buenos, no en los malos, 79, y 80. Razon de la semejanza del Esposo con la Cabra y el Ciervecillo, 89. Por esta semejanza se designa su misericordia y su justicia, 90. Qué visita del Esposo se debe temer, 262. Pequeño lecho del Esposo, qual sea, 267. Quando, y cómo debe ser buscado el Esposo, 277. El Divino Esposo es comparado al manzano; y por qué, 33. Diversos Cilleros del Divino Esposo, 41. El es el modelo y la corona de la paciencia, 24. De dónde él se concilio tanto amor, 216. Quáles sean las Azucenas del Esposo, 217. La primera Azucena es la verdad, id. La segunda la mansedumbre, 218. La tercera la justicia, 219. Tantas son sus Azucenas, quantas son sus virtudes y sus hechos, 220. El sustento y pasto del Esposo Divino, es nuestro aprovechamiento en la virtud, 226. El nos apacienta, quando él nos comunica

su gozo espiritual, y él se apacienta de nosotros, alegrándose de nuestro provecho espiritual, 226. Santa y espiritual comestion de nosotros, por el Divino Esposo, 226, y sig. *Exâmen.* El de la conciencia, qué importante sea al Christiano, 119.

F

Fé. Sin las obras, está muerta, 37. La fé es una flor, y las obras son los frutos, 54. Prepara el alma á la vista de Dios, 70. La fé viene por el oido; y su confirmacion, por la vista, 127. La voz y los milagros concurren regularmente á introducir la fé, 127. Por la fé se vé en espíritu, 215. La fragancia de la fé, qué obre en nosotros, 220. Si la vista defrauda el mérito de la fé, 273. Fuerza y eficacia de la fé, 295. Fé de la Resurreccion, y de la Ascension, id. Nuestra fé sigue á Christo en todas partes, 3. La fé es designada por las flores, y los frutos por las obras, 54. No hay obra buena conducente á la vida eterna, sin la fé, como no

hay fruto sin flor, 55.
Fieles. Los Fieles son todo á un tiempo, Ciudad, Espoza, y Ovejas, 274.
Flor. Orden triple de las flores: en el Campo; en el Huerto; en el Tálamo, 24. Su diferenciencia, 25. Christo es la flor del Campo, 27. La virginidad es una flor, 26. La fé es una flor, y las obras son los frutos, 54.

G

Gracia. Se deben á Dios gracias por todos sus dones, 58. Dos géneros de gracia; preveniente, y subsiguiente, 198. La gracia sin la verdad, claudíca, 261. Pierde la gracia, quien se la atribuye, 334. La voluntad de volver á Dios, es de la gracia, id. Es menester la gracia y la virtud, para resistir á los enemigos del alma, 346.
Guia. Yerra, el que sin Guia emprende la vida espiritual, 276.

H

Hablar. Cómo se debe hablar de las cosas divinas, 59.
Hereges. Deben ser corregidos mas bien con ar-

gumentos, que nõ con armas, 165. Quál debe ser la intencion del que disputa con ellos, 166. El trabajo, que se toma para confutarlos, no es inútil, aunque él fuese ineficaz, id. Ellos son unas raposas, 168. Su génio, y su sobervia, 169. Descripcion de los Hereges de aquel tiempo, id. Señales para conocerlos, 170. y sig. Sus errores, y su escandalosa conducta, id. De los Hereges Enrique, y Pedro de Bruix, 169. Pertinacia de los Hereges, id. Quando los Hereges no ceden á la razon, y no se reprimen, deben ser refrenados con las armas, 188.

Hidrias. Las de Caná, explicadas moralmente, 87.

Higuera. Representa al Pueblo, 129. Especialmente al Judáico, 130. Sentido moral de la Higuera, 35. Los Religiosos, suaves en sus costumbres, son comparados á la Higuera, 235.

Hombre. Es mas propenso á la indignacion, que á la compasion, 4. La gracia reforma este desórden, 5. Él es la casa espiritual de Dios, 22. Las vigas de esta casa son el temor de Dios, y la pacien-

cia, &c. id. Sus artesanos son las gracias de sabiduría, &c. id. y sig. Estos dones son raros, 23. Misericordia del Hombre por la lucha entre el Espíritu, y la carne, 314.

Honesto. La hermosura del alma consiste en lo honesto, 346. Qué sea este honesto, id. Efectos exteriores de la honestidad, 347. Definición de lo honesto, id.

Humildad. Junta á la inocencia, duplica la hermosura del alma, 9. Esto es una cosa muy rara en la tierra, 10. La Paloma, simbolo de la humildad, 11. En ella consiste la perfección de la justicia, 29.

Humilde. Solo él es idóneo para el martirio, 28.

I

Iglesia. En qué consista su estado feliz, 18. Ella es una, aunque en parte es reynante, y en parte peregrinante, 74. Dos cosas principalmente consuelan á la Iglesia, 145. Ella es el Jardín del Esposo, 23. Muchas cosas que convienen á la Iglesia, convienen también á cada alma, 206. De donde viene

la desolación de la Iglesia, 281. Sus Guardas y Centinelas son los Apóstoles, y los Varones apostólicos, 283. Lo son también los Ángeles, id. Caridad de la Iglesia para con la Synagoga, 297.

Infante. Qué sea la pena de los Infantes, que mueren sin bautismo, 208.

Ingratitud. Qué vicio tan detestable ella sea, 58. Viva y enérgica descripción de su malicia, 56, y sig.

Invierno. Mystico, 113.

J

Jesus. Quien le ama, no puede sufrir sus injurias, 6. Qué hermoso es para los Ángeles en su Divinidad, y qué hermoso para nosotros en su humanidad, 15.

Judío. Rudeza del Pueblo Judío, y estupidez de los Judíos, 130, y sig. De dónde vino su gran delito, 131.

Juicio. Cómo debemos juzgarnos ahora, 91.

Justo. La expectación es propia de los Justos, y no de los pecadores, 194. Exemplos de su expectación, id. La opinión de

los Justos, agrada aun á los malos, aunque no sus obras, 219. La muerte para los Justos es un beneficio, 242. En ella les nace el verdadero dia, id.

L

Lecho. Los Claustros de los Religiosos, son el Lecho quieto de la Esposa, 17. Qué flores deben adornar este Lecho, 21. El pequeño Lecho designa la debilidad humana, 267.

Lengua. Quál sea la del Verbo, y quál la del alma, 14.

Lluvias. Nocivas á las plantas espirituales, quáles sean, 114. Quáles las útiles y propias para ellas, 115. Quienes sean como unas lluvias dañosas á las almas, id.

M

Mano. Diestra, y siniestra, qué signifiquen en Dios, 56.

Mansedumbre. Y amor fraternal, nacen de la consideracion atenta de sí mismo, 3.

Manzano. Por qué el Esposo es comparado á él, 32.

Mártires. Su constancia venia de las Llagas de Jesu-Christo, 142.

Mérito. El hombre es una misericordia de Dios, 140. Basta para mérito, saber que no bastan los méritos, 204. Nuestros méritos se deben juntar á los de Jesu-Christo, id. Tres peligros de nuestros méritos: la poquedad, la ingratitude, la presuncion, id. La libertad es necesaria para el mérito, 312.

Monge. Su oficio no es enseñar, sino llorar, 62.

N

Noche. Son muchas las noches del mundo, 270. La ignorancia es una noche, 275.

Novicios. Son viñas en flor, 156. Peligros de estas viñas, id. y sig. Descripcion tocante y viva de la desercion y ruina de los Novicios, 158. El fervor de los Novicios es designado en las flores, 54. Qué deben hacer los Novicios inexpertos, 336. San Bernardo ofrece una flor á los Novicios, 354.

O

Obediencia. Debe preceder á la contemplacion, 19.

Obra. Se vicia la buena por la conciencia mala, 224.

La alegría hace recomendables las obras de misericordia, id. El color de las obras es la intencion, y el olor la fama, 223.

Oficio. Divino, con qué puntualidad se debe asistir á él, 29. Qué pensamientos se deben desechar de él, 30.

Oracion. Los santos mismos deben orar por sus pecados 246. Por qué se encarga el secreto, al que se dispone á orar, y por qué tambien el tiempo oportuno, 353. Suele ser la noche el tiempo mas oportuno para ella, id.

Orígenes. Se confuta su error, 80.

P

Paloma. Symbolo de la humildad, 11. Tambien del Espíritu Santo, 12.

Pecado. El consentimiento, no el sentimiento, hace, el pecado, 45. Los pecados son paredes que nos separan de Jesu-Christo, 95. Enumeracion de estas

paredes, 97. Pecado de Adam, y del Demonio contra el divino Hijo de Dios, 209.

Pecador. La gran dignacion de Dios en recibir el pecador, 335.

Pedro. Las Llaves que Christo dió á S. Pedro, qué son, 210.

Perfecto. Quien sea perfecto, 108.

Predicador. Se le dá un aviso útil, 122. Él debe enseñar, mas con el exemplo que con la palabra, 123. Le es precisa la pureza del alma, 152. Quienes sean los Predicadores impuros, 112. y sig. Misión de los Predicadores, 284.

Prelado. La caridad en él cómo debe ordenarse, 43. Ellos estan puestos principalmente para el bien de los imperfectos, 68. Quál debe ser el zelo en los Prelados, 42. Ellos son las Centinelas, y Guardias de las almas, 277. Con especialidad se exige de ellos el amor, 278. Parénesse de oro á los Prelados, id. y sig. Ellos deben á sus Súbditos: primero la custodia: segundo el ornato y el pasto, 279. El pasto es de tres modos, id. Cualidades de los

Prelados, 280. La guardia que ellos deben, es de tres modos, id. El ornato es de dos maneras, id. El pasto es de dos géneros, id. Es reprendido el luxu en los Prelados de la Iglesia, 281. Se redarguye la avaricia en ellos, 282. Los Prelados negligentes, se pierden ellos, y pierden sus ovejas, id.

R

Religioso. Exhortacion vehemente sobre la pureza de su conciencia, 21. Descripcion tocante y viva de los pasos que llevan un Religioso á su ruina, 158.

Recompensa. Afluencia de la eterna, 244.

S

Sabiduria. Qué sea reformarse el alma segun la sabiduria, 337. y sig.

Sábio. Quién se debe llamar verdaderamente sábio, 12. Cómo el Sábio coge las Raposas, que destruyen las viñas espirituales, 156. Descripcion magnífica de un verdadero sábio, segun Dios, 52. La sabiduria viene de Dios, 343.

El hombre perdió la sabiduria, ó el sabor de lo bueno, por Eva, 344. La sabiduria eterna restauró este sabor por María, id. Efectos de la sabiduria en el alma id. Indicios y disposiciones á la sabiduria, id.

Salud. Tres causas concurren á nuestra salud: Dios, el Angel, y el Hombre, 287. Diferencia de sus operaciones, y cómo tres cosas son propias de Dios en la obra de nuestra salud, 288. Nuestra conversion se debe atribuir á Dios, y nuestra preparacion y prevencion á ella, viene de Dios, 291.

Sobervia. Sus daños, 84. De ella viene la aridez de espíritu, 83. Es necesaria mucha diligencia en examinarse sobre los movimientos de la sobervia, 85.

Sombra. La del Divino Esposo, cuál sea, 35. Vivir, y sentarse á su sombra, en que se diferencien, 37.

Synagoga. Su ceguera y fatuidad, 240. Caridad de la Iglesia para con la Synagoga, 297. Jesu-Christo, por amor de la Iglesia su Esposa, está dispuesto á desposar consigo la Synagoga tambien, 300.

T

Temor. El servil, 60. Es preferible á él el amor de lo bueno, id. Quando el temor prevalece, no hay paz, id. La esperanza se aumenta, al paso que él se disminuye, 61. Necesidad, y utilidad del temor, 85. Se debe temer: primero, quando está presente la gracia, y cómo: segundo, quando ella se aparta: tercero, quando ella vuelve, 86, y 87. Bienaventurado, el que así teme, id. El temor se compára al agua, 88. El temor del Señor excluye todos los vicios, id. El temor servil es como un invierno, y la caridad como un verano, 118.

Tentacion. Se comparan las tentaciones á las Raposas, 160. Las tentaciones de los que comienzan, son manifiestas; mas, las de los provecos ocultas, 161. Tentaciones de los provecos en la virtud. Primera, la inútil esperanza de procurar la salud agena. Segunda, el deseo de la predicacion. Tercera, el importuno amor de la vida eremítica, 161, y sig. Quarta, la indiscreta abs-

tinencia, 163. Cómo se deben preveer y vencer estas tentaciones, id.

Tórtola. Consideracion mystica acerca de ella, 122. Por qué se hace mencion de una sola Tórtola en este Cántico, 124. Por qué fue ofrecida en la Purificacion, 125.

V

Verbo. Familiaridad entre él y el alma, 8. Coloquio espiritual del Verbo y del Alma, 14. Quál sea la lengua del Verbo, y quál la del Alma, id. La verdad y la gracia son del todo necesarias para la visita del Verbo, 259. Quién sea la Esposa del Verbo, 348.

Vergüenza. Virtud gratisíma, especialmente en los Jóvenes, y sus elogios y recomendacion, 351.

Vida. Nuestras virtudes en esta vida no estan del todo depuradas, 122.

Viñas. Las almas, ó las Iglesias, significadas por las viñas, 111. Siempre se ha de cuidar de podar en las viñas espirituales, 117. El olor de las viñas en flor ahuyenta las serpientes, 132. El fervor de los Novicios, á este modo, ahuy-

yenta al enemigo, id. Los primeros fieles fueron como unas viñas florecientes, 132. El fruto de la Vid Mystica es el Martyrio, 133. Lo es tambien la caridad, 135. Tambien el buen zelo del servicio de Dios, 136. La viña, que el Sábio debe cultivar, es su conciencia, 155. El necio no tiene viña, id. El Justo, qué viña él sea, ó qué sea su viña, 156. Los Novicios en las Religiones son unas viñas en flor, y qué sea su peligro, 158.

Virginidad. Su excelencia, 26. El tiempo de la Ley no era oportuno, para predicar la Continencia virginal, 122.

Virtud. Su definicion, 341. Diferencia entre ella y la Sabiduria, 343. Grande virtud, ser bueno entre los malos, 32.

Virtuoso, El que es tal, suele ocultar los favores particulares, que el recibe de Dios, 103.

Visitacion. El tiempo de la divina debe ser cuidadosamente observado, 101. Quáles sean sus señales, 102. Indicios de ella: Primero, la sugestion de lo bueno. Segundo, la reprehension. Tercero, la exhortacion grata y serena. Quarto, la compuncion. Quinto, la conversion de las costumbres. Sexto, la dilatacion, y la iluminacion del entendimiento. Séptimo, la insinuacion de la divina voluntad, 103, y sig.

Z

Zelo. Sin la ciencia y sin la discrecion, no pocas veces es nocivo, 42.

... de los ...

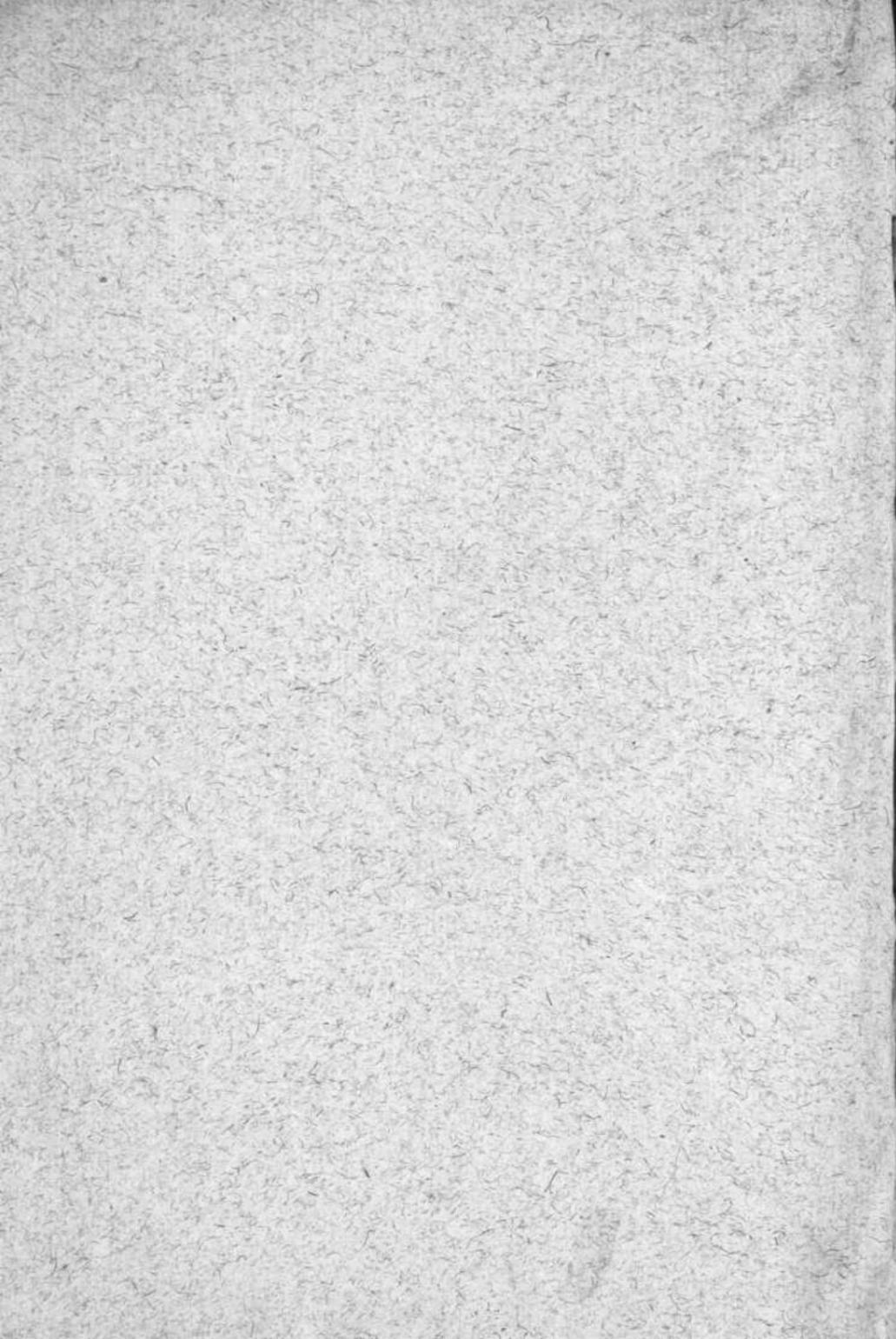
... de los ...

Z

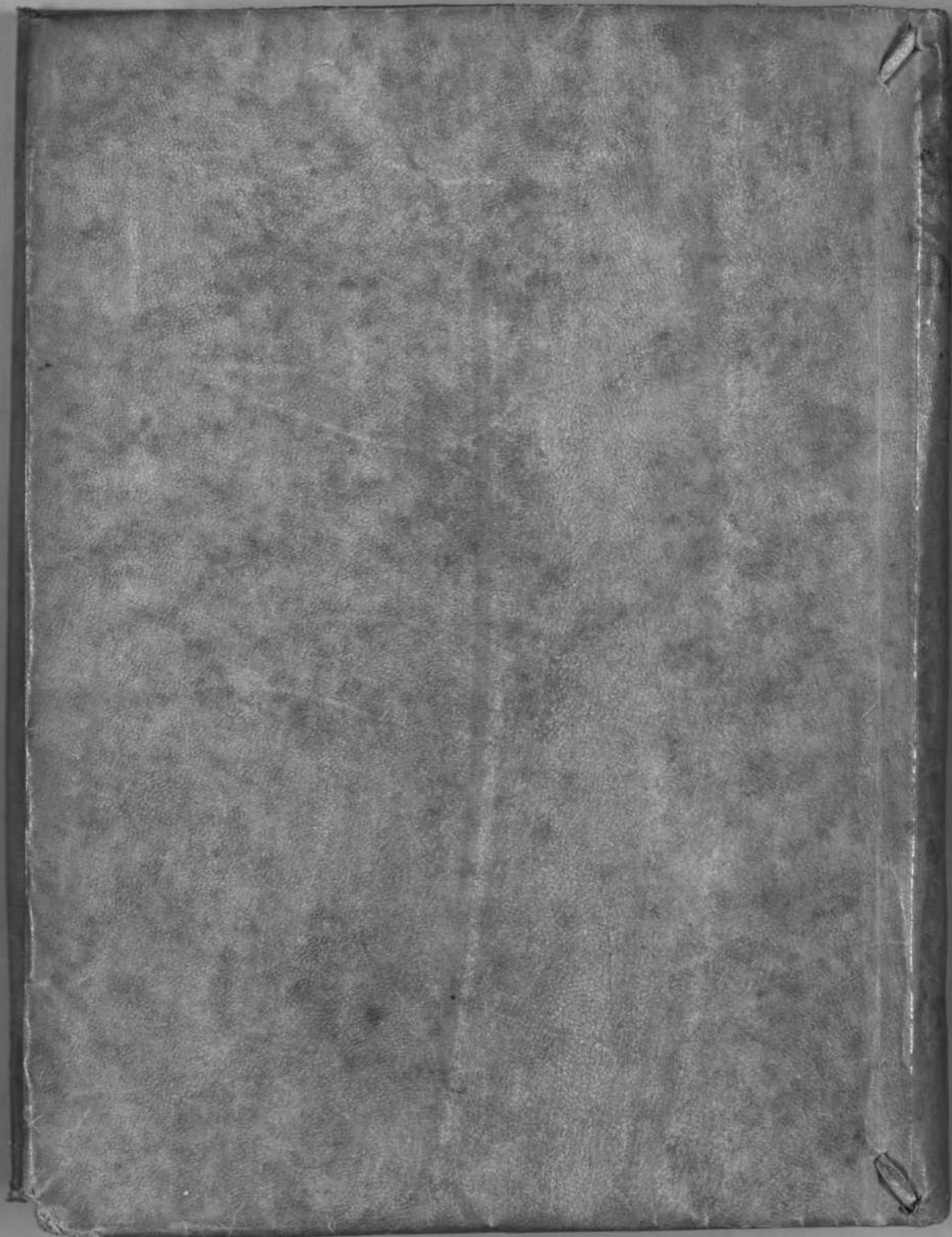
... de los ...







400



BERN

1800

1801

1802

1803

1804

1805

1806

1807

1808

1809

1810

1811

1812